

# ICONOGRAFIA Y SANTUARIOS DE LA VIRGEN EN NAVARRA

por el Reverendo  
P. Jacinto Clavería Arangua  
Misionero Hijo del Inmaculado  
Corazón de María

TOMO I

M A D R I D - 1 9 4 2







2 Vols 1.25  
715<sup>00</sup>

# ICONOGRAFIA

Y

# SANTUARIOS DE LA VIRGEN

# EN NAVARRA

por el Reverendo

P. Jacinto Clavería Arangua

Misionero Hijo del Inmaculado

Corazón de María

TOMO I

Obra premiada con 5.000 pesetas por el  
PATRONATO DE LA BIBLIOTECA OLAVE  
en el concurso literario de 1941-1942



## APROBACIONES

---

**Nihil obstat:**

Ismael Torres, C.M.F.

CENSOR

**Puede imprimirse:**

Ezequiel Villarroya, C.M.F.

*Sub-Director General de la Congregación*

**Nihil obstat:**

Dr. D. Santos Beguiristain

CENSOR

**Imprímase:**

✠ Marcelino, Obispo de Pamplona



# A inteligente lector

## Palabras pocas

---

---



L inquieto viajero del mundo y de las ideas que se llamó Raimundo Lulio, escribió en su *Diálogo del Amigo y del Amado*:

«Dijo el Amado al Amigo:

—¿Sabes tú qué es el amor?

Respondió el Amigo:

—Si yo no supiera qué es el amor, sabría lo que es el trabajo, el dolor y la tristeza».

Un amigo, nacido en la heroica Navarra, se echó un día, viajero de inquietud, a recorrer sin cansancio los pueblos y las aldeas, por la tierra de la tradición, en busca de las huellas de la Amada.

Pasó sudor y frío; sed y hambre; recorrió anchas y bien tenidas carreteras; anduvo estrechos carretiles vecinales; cruzó senderos y trochas; subió repechos y montes soberbios coronados por las viejas ermitas centenarias; escudriñó archivos, más guardadores de cuentas que cuentos; recogió la tradición sencilla de labios del pueblo poeta; desempolvó estatuas de la Señora, bajadas de sus altas hornacinas, o alumbradas en sombrías sacristías o trasteras;

y, pasados los años de la búsqueda ansiosa, el Amigo, ayuno de trabajo, dolor y tristeza, se presentó por el balcón de Navarra al mundo de las almas buenas, con sus ilustraciones, historias y leyendas, diciendo: «Por aquí pasó, a través de los siglos, la belleza de mi Señora».

Gratitud y alabanza al P. Jacinto Clavería, C. M. F.

Honor a su glorioso Instituto.

Que haga suyo Navarra ese tesoro **ICONOGRAFIA Y SANTUARIOS DE LA VIRGEN EN NAVARRA**, vibrando de la misma fe mariana, con el mismo fervor de sus mayores.

(Firmado) Marcelino, Obispo de Pamplona.

Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora. Año 1941.



# A los lectores



Más de veinte años han transcurrido desde que acaricié una idea que hoy, gracias a Dios, es ya una realidad. Entonces pergeñé algunos trabajos encaminados a ese fin; pero viéndome a poco alongado del campo de operaciones, es decir, trasladado a otro lugar muy apartado de Navarra, y ya sin esperanza de poderlo continuar, desistí de llevar adelante el proyectado intento, orientando mis actividades a otros trabajos.

La Providencia, sin embargo, me puso de nuevo en Navarra, invitándome, de una manera misteriosa, pero ciertamente manifiesta, a proseguir la obra en otros tiempos comenzada para, sin vacilaciones ni desaliento, llevarla hasta su término.

Así yo lo entendí, y cualquiera que se pusiera a examinar las circunstancias que concurrieron, estoy seguro que convendría en un todo con mi pensamiento.

He de confesar que no fueron pequeña parte para animarme a realizar este trabajo las palabras de aliento que repetidas veces me dirigieron carísimos compañeros y compaisanos; y además, el ver que un Padre franciscano, el P. José A. Lizarra'de, había realizado con éxito feliz por su *Andra Mari en Vizcaya y en Guipúzcoa*, lo que bastantes años antes había pensado hacer en Navarra quien esto escribe.

También he de confesar que, para poner el colofón y la fecha a esta obra, que me cabe el honor de presentar a todos, y particularmente a los hijos de Navarra, he tenido que luchar con grandes oposiciones y dificultades de todo género, recurriendo a la toma frecuente de inyecciones, no de cafeína o de alcanfor sino de optimismo. Mal de mi agrado comprendí el motivo por el que otros, no embaragante sus facilidades y alientos, mayores acaso que los míos, empezada esta tarea con empeños de ir hasta el fin, a la postre la abandonaron, convencidos de su casi imposibilidad.

Hoy, merced a las asistencias con que Dios constantemente me ha favorecido y a las ayudas de queridos amigos, entre los cuales cuento a ilustrados y beneméritos sacerdotes—los más celosos siempre de las glorias de la Virgen y del ensalzamiento de la patria chi-



ca—, puedo enhestar la bandera en el remate de este edificio que a algunos se les antojará de sillares, a otros de sillarejo o mampostería, no faltando aquellos a quienes parecerá que justamente llega a ser de hormigón terrero o de feble y despreciable adobera.

Podrá ser así, pero convengamos en que viene a llenar un vacío en el conjunto armónico de esta exposición de monumentos que desde hace varios años van erigiendo la historia y la literatura en el solar de Navarra con el fin de dar a conocer al mundo su catolicismo, sus gestas gloriosas, sus méritos, su arte, su riqueza material y, sobre todo, espiritual.

Satisfecho de poner una flor más en la guirnalda de homenaje con que la coronan sus hijos; de añadir una gota en el esenciero de loas que a sus pies depositan, y de escribir una nota en la serie de pentagramas musicados que integran el armonioso himno de sus glorias, cuelgo mi péñola para reposar unos momentos, no sobre los laureles, que no merezco y por eso tampoco solicito, sino sobre el pupitre de mi modesta mesa de estudio, con el propósito de tomarla muy luego al intento de redactar otra nueva obra que tengo en preparación y que algunos considerarán como segunda parte de la presente. Esta, como pueden observar quienes la lean, es el fruto de largos y fatigosos andares por trochas y viejas calzadas, subiendo montes, atravesando barrancos; y además, de siempre vivos afanes de investigación, por algún concepto ingrata, revisando libros y papeles de archivos parroquiales, recogiendo leyendas y tradiciones de los labios del pueblo.

La segunda, de no menos abrumadora labor, pero ciertamente de argumento más bello, curioso e interesante, tratará de la “Historia y el Arte” en Navarra: aquélla, aportando documentos, expresión de los quereres cordiales que en todo tiempo obtuvo la Virgen entre nosotros; y éste, exhibiendo los mil y un monumentos, de esplendor y de gloria, que a lo largo de los siglos le han ido erigiendo en su honor pintores, tallistas, músicos, literatos navarros, o bien otros en esta tierra domiciliados de los que se enseñorearon pronto y eficazmente los fervores arrebatados por la religión y la belleza de este pueblo católico.

En este día 1.º de mayo, mes florido y de amores, terminado mi primer trabajo, lo ofrendo como flor de cariño a la Virgen y a Navarra, tan mariana; y ya que mi intento de ponerlo, para que ganase en valor y subiera de precio, en las manos de personas ilustres



por algún concepto, se frustró contra mi voluntad y buen deseo (1), humildemente, por mí mismo, he de hacer a la Reina de los Cielos su entrega, no en bandeja de plata, como otros pudieran haberlo hecho, sino en la bandeja de bajo metal, ciertamente, pero adornada de flores de afectos, y perlas de sudor, y granos de incienso encendidos y humeantes: la bandeja de mi corazón.

JACINTO CLAVERÍA, C. M. F.

1.º de mayo de 1941.



---

(1) Faltaría a un deber de gratitud si no hiciera constar aquí el grandísimo interés que por la publicación de esta obra ha demostrado siempre el Excmo. Sr. Dr. D. Marcelino Olaechea, Obispo de la Diócesis de Pamplona. Con frecuencia me dió aliento para ir adelante venciendo las dificultades que se oponían y ayudando con una subvención de su propio peculio que nunca olvidaré, para corresponder siquiera con la gratitud; y ahora que Dios y Nuestra Señora la Virgen María, como se lo pido, le premien todo largamente.



# INDICE GENERAL

|  | Páginas |   | Páginas |
|--|---------|---|---------|
| Prólogo del Excmo. Sr. Obispo de Pamplona.....   | III     | Arazuri. Nuestra Señora de la Peña .....                  | 135     |
| Al lector.....   | IV      | Arizcun. Nuestra Señora de los Angeles .....              | 139     |
| Nota y erratas.....  | XVI     | Arizu. Nuestra Señora de los Dolores .....                | 140     |
| Primer estudio preliminar: La Virgen en la Escultura.....  | 1       | Arraiza. Nuestra Señora de Arrigorría .....               | 142     |
| Segundo estudio: La Estatuaria mariana en Navarra en sus relaciones con los diversos estilos y su antigüedad ..... | 25      | Arriba. Nuestra Señora del Camino .....                   | 149     |
| Estudio tercero: Consideraciones en preguntas y respuestas sobre la imaginería mariana en Navarra .....            | 49      | Arteta. Nuestra Señora de Ugo... ..                       | 147     |
| Pamplona por Santa María .....   | 61      | Astrain. Nuestra Señora del Perdón .....                  | 151     |
| " Nuestra Señora del Amparo .....  | 63      | Atallo. Santa María .....                                 | 157     |
| " Nuestra Señora de las Buenas Nuevas .....  | 66      | Atondo. Nuestra Señora de Oxquía ..                       | 158     |
| " Nuestra Señora del Camino .....  | 68      | Badostain. Santa María (Desaparecida) .....               | 163     |
| " Nuestra Señora de las Maravillas .....   | 78      | Barañain. Santa María.....                                | 164     |
| " Nuestra Señora de la O .....   | 87      | Berriosuso. Santa María .....                             | 168     |
| " Nuestra Señora de la Paz .....   | 93      | Berriozar. Nuestra Señora del Sagrario.....               | 165     |
| " Nuestra Señora del Río .....   | 95      | Betelu. Nuestra Señora del Sagrario.....                  | 169     |
| " Nuestra Señora del Sagrario .....  | 103     | Ciordia. Nuestra Señora del Milagro .....                 | 170     |
| " Dos imágenes de la Virgen en el Palacio de la Diputación .....   | 121     | Echarri-Aranaz. Nuestra Señora de los Remedios .....      | 173     |
| " Cinco imágenes de la Virgen en la casa de los Señores de Huarte .....  | 122     | Echauri. Nuestra Señora de los Remedios .....             | 175     |
| " Una imagen anónima... ..   | 126     | Eguilior. Santa María .....                               | 176     |
| Alcoz. Nuestra Señora de Puerto Velate .....   | 128     | Enériz. Santa María .....                                 | 177     |
| Aldave. Santa María .....  | 130     | Eriete. Santa María.....                                  | 179     |
| Alsasua. Nuestra Señora de Ercuden .....   | 131     | Erroz. Santa María .....                                  | 182     |
| Anoz. Santa María .....  | 132     | Esain. Nuestra Señora de Basa-gaiz .....                  | 183     |
| Añorbe. Nuestra Señora la Blanca .....   | 133     | " Santa María .....                                       | 184     |
|  |         | Esparza de Galar. Nuestra Señora de Arbecoa .....         | 186     |
|  |         | Eusa. Santa María .....                                   | 191     |
|  |         | Ezcurrea. Santa María .....                               | 194     |
|  |         | Huarte (cabe Pamplona). Nuestra Señora la Blanca .....    | 196     |
|  |         | Huarte (cabe Pamplona). Nuestra Señora del Sagrario ..... | 197     |







|                                     | Páginas |                                       | Páginas |
|-------------------------------------|---------|---------------------------------------|---------|
| Idocin. Nuestra Señora de la        |         | Roncesvalles. 11. Bienes y Cari-      |         |
| Anunciación.....                    | 344     | des .....                             | 439     |
| Iloz. Santa María .....             | 346     | " 12. ¡Roncesvales! La                |         |
| Isaba. I. Nuestra Señora de Idoya   | 348     | Religión y la                         |         |
| " II. Nuestra Señora de             |         | Patria .....                          | 441     |
| Arrako.....                         | 353     | " 13. Depuración his-                 |         |
| Izal. Nuestra Señora de Arburúa...  | 355     | tórica de los                         |         |
| Izco. Nuestra Señora del Sagrario   | 365     | hechos .....                          | 444     |
| Jaurrieta. Ntra. Sra. de la Blanca  | 366     | " Notas .....                         | 446     |
| Javier. Santa María .....           | 369     | Sagaseta. Nuestra Señora del Ro-      |         |
| Larrángoz. Santa María.....         | 371     | sario .....                           | 450     |
| Liédena. Nuestra Señora de Belén    | 377     | Sangüesa. Nuestra Señora de Ro-       |         |
| Lizoain. Nuestra Señora de Mon-     |         | camador .....                         | 451     |
| serrate .....                       | 378     | " Nuestra Señora de Nora              | 460     |
| Mendinueta. Santa María .....       | 379     | " Nuestra Señora del So-              |         |
| Mendióroz. I. La Virgen del Ro-     |         | corro .....                           | 462     |
| sario .....                         | 381     | " Nuestra Señora del Ca-              |         |
| " II. Nuestra Señora del            |         | mino .....                            | 463     |
| Sagrario .....                      | 382     | Sarriés. Nuestra Señora de Argui-     |         |
| Monreal. Santa María o "Mater       |         | loain .....                           | 469     |
| Salvatoris" .....                   | 384     | Tabar. Nuestra Señora del Rosario     | 472     |
| Moriones. Santa María .....         | 388     | Urroz. Santa María .....              | 473     |
| Navascués. Santa María del Campo    | 390     | Urzainqui. Nuestra Señora o Ma-       |         |
| Ochagavía. Nuestra Señora de        |         | dre de San Salvador .....             | 475     |
| Musquilda .....                     | 392     | Uztárroz. Nuestra Señora del Pa-      |         |
| Reta. Dos imágenes de Santa María   | 403     | trocínio .....                        | 461     |
| Roncal. Nuestra Señora del Castillo | 405     | Valle de Arce. Su descollado ma-      |         |
| Roncesvalles. Santa María .....     | 408     | rianismo .....                        | 484     |
| " 1. Bécquer y la Cruz              |         | " " Nuestra Señora de                 |         |
| de los peregrini-                   |         | Arrieta .....                         | 485     |
| nos .....                           | 408     | " " Santa María de                    |         |
| " 2. El valle de Arce               | 411     | Nagore .....                          | 486     |
| " 3. Ruiseñores en                  |         | " " Santa María de                    |         |
| Roncesvalles ...                    | 413     | Uriz y del Mila-                      |         |
| " 4. La fuente de la                |         | gro .....                             | 487     |
| Virgen .....                        | 416     | " " Santa María de                    |         |
| " 5. Una joya orfé-                 |         | Espoz .....                           | 488     |
| brica del siglo                     |         | " " Santa María de                    |         |
| XIII .....                          | 419     | Itoiz .....                           | 489     |
| " 6. Corte de honor...              | 423     | Valle de Salazar .....                | 491     |
| " 7. El primer capé-                |         | Valle de Unciti. Imágenes diversas    | 495     |
| llán de Santa                       |         | Valle de Urraul. " "                  | 498     |
| María .....                         | 427     | Villaveta. Santa María .....          | 510     |
| " 8. Palacio de Reina               | 430     | Yesa. Dos imágenes medievales ...     | 512     |
| " 9. La imagencita de               |         | Zabaldica. Nuestra Señora de Er-      |         |
| plata .....                         | 433     | mín .....                             | 514     |
| " 10. La ofrenda de                 |         | Zuza. Santa María .....               | 516     |
| una Reina .....                     | 435     | Fin del tomo I. <i>Laus Deo</i> ..... | 519     |



# INDICE DE GRABADOS

|  | Páginas |   | Páginas |
|--|---------|---|---------|
| 1. Pamplona por Santa María.   |         | de los Reyes de Navarra   |         |
| Portada .....  | 59      | que está en el libro del  |         |
| 2. Parteluz con Nuestra Señora del Amparo .....                                      | 63      | Fuero .....   | 111     |
| 3. Roncaleses rezando ante la imagen de Nuestra Señora del Amparo .....              | 65      | 21. Antaño y Hogaño. Arte, Religión, Fueros. Lámina compuesta .....   | 115     |
| 4. Nuestra Señora de las Buenas Nuevas .....   | 66      | 22. Tres vistas de Pamplona (lámina) .....  | 120     |
| 5. Nuestra Señora del Camino sobre las torres de San Cernin .....                    | 67      | 23-24. Dos imágenes góticas en el Archivo de la Excma. Diputación .....   | 121     |
| 6. Las torres de San Cernin ...  | 73      | 25-29. Cinco imágenes en la casa de los Sres. de Huarte. 123-4-5  |         |
| 7. La Virgen del Camino sin vestidos y cabecita del Niño                             | 75      | 30. Una imagen navarra desconocida .....  | 127     |
| 8. Convento de Agustinas Recoletas .....   | 78      | 31. Nuestra Señora de Puerto Velate-Alcoz .....   | 128     |
| 9. Imagen de Nuestra Señora de las Maravillas .....                                  | 82      | 32. Santa María de Aldave .....   | 130     |
| 10. Imagen de Nuestra Señora de la O .....   | 87      | 33. Santa María de Anoz .....   | 132     |
| 11. En el claustro de la Catedral. Adoración de los Reyes .....                      | 93      | 34. Nuestra Señora la Blanca. Añorbe .....  | 133     |
| 12. Un detalle de la Adoración...  | 94      | 35. Arazuri. Imagen de Nuestra Señora de la Peña, vistas del pueblo, del palacio y de las portadas de la iglesia y del santuario (lámina) ..... | 136     |
| 13. Monasterio de Agustinas de San Pedro .....                                       | 95      | 36. Nuestra Señora de los Angeles en Arizcun .....  | 139     |
| 14. Vista del río Arga, lugar de la manifestación de la Virgen según la leyenda..... | 98      | 37. Nuestra Señora de los Dolores en Arizu .....  | 140     |
| 15. Imagen de Nuestra Señora del Río .....   | 100     | 38. Nuestra Señora de Arrigorriá y vista del pueblo de Arraiza y de la ermita (lámina) .....  | 142     |
| 16. Nuestra Señora del Sagrario .....  | 102     | 39. Nuestra Señora de Ugo. Arteta .....   | 147     |
| 17. Leire, refugio de la Virgen del Sagrario .....                                   | 105     | 40. Nuestra Señora de los Dolores y torreón y vista de Arriba .....   | 149     |
| 18. Arqueta de marfil de la Catedral. ....   | 107     | 41. Nuestra Señora del Perdón e iglesia de Astrain .....  | 151     |
| 19. Tímpano de la Puerta de Nuestra Señora del Amparo .....                          | 108     |   |         |
| 20. Grabado de la proclamación   |         |   |         |



|   | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| 42. Nuestra Señora del Perdón,<br>vestida .....   | 154            |
| 43. Nuestra Señora de Atallo ...  | 157            |
| 44. Nuestra Señora de Oxquía<br>y vista del puerto y er-<br>mita (lámina) .....                     | 158            |
| 45. Otras vistas del puerto de<br>Oxquía .....  | 161            |
| 46. Santa María de Badostain...   | 163            |
| 47-8. Santa María de Barañain.  | 164            |
| 49. Nuestra Señora del Sagrario,<br>del Rosario e Inmaculada<br>en Berriozar .....                  | 166            |
| 50. Santa María de Berriosuso.  | 168            |
| 51. Vista de Betelu .....   | 169            |
| 52. Nuestra Señora del Sagra-<br>rio en Betelu .....  | 169            |
| 53. Nuestra Señora del Milagro<br>y ermita en Ciordia .....   | 171            |
| 54. Nuestra Señora de los Re-<br>medios en Echarri-Aranaz,<br>ermita y templo parro-<br>quial ..... | 174            |
| 55. Nuestra Señora de los Re-<br>medios (Echauri) .....   | 175            |
| 56. Santa María de Eguilior...  | 176            |
| 57. Santa María de Enériz.....  | 177            |
| 58. Eriete. Vista del Palacio.....  | 179            |
| 59. Santa María de Eriete, en<br>vidriera .....   | 180            |
| 60. Santa María de Erroz.....   | 182            |
| 61. Nuestra Señora de Basagaiz.   | 183            |
| 62. Santa María de Esain .....  | 184            |
| 63. Vista de Esparza de Galar.  | 186            |
| 64. Nuestra Señora de Arbecoa<br>en Esparza .....   | 188            |
| 65. Santa María de Eusa.....  | 191            |
| 66. Iglesia de Eusa, plano-dibu-<br>jos .....   | 192            |
| 67. Santa María de Ezcurra y<br>vistas (lámina) .....   | 195            |
| 68. Nuestra Señora la Blanca en<br>Huarte (Pamplona) .....  | 196            |
| 69. Nuestra Señora del Sagrario.  | 197            |
| 70. Nuestra Señora del Sagrario<br>y del Rosario en Ibero.....                                      | 198            |
| 71. Nuestra Señora de los Re-<br>medios en Ituren .....   | 202            |

|   | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| 72. Portada de la ermita de Ai-<br>zaga .....   | 204            |
| 73. Santa María de Labiano ....   | 206            |
| 74-75. Santa María de Larra-<br>gueta .....   | 208            |
| 76. Santa María de Lete .....   | 210            |
| 77. Torreón de Lezaeta .....  | 213            |
| 78-79. Vista del pueblo e imagen.   | 214            |
| 80. Nuestra Señora de Legarra.  | 217            |
| 81. Santa María de Loza .....   | 221            |
| 82. Nuestra Señora de Murguin-<br>dueta .....   | 222            |
| 83. Nuestra Señora de Arriza-<br>balaga .....   | 224            |
| 84. Nuestra Señora de Doniansu.   | 225            |
| 85. Eunáte (lámina), puerta, ca-<br>piteles, claustro e imagen.                                       | 227            |
| 86. Eunáte. Vista del templo....  | 232            |
| 87. Arnotegui. Ermita, tres imá-<br>genes, iglesia y vista del<br>monte (lámina) .....                | 238            |
| 88. Ochovi (lámina). Ermita e<br>imagen de Astiza. Puerta<br>del templo y vista del pue-<br>blo ..... | 246            |
| 89. Santa María de Ochovi .....   | 248            |
| 90-91. Nuestra Señora de Belén<br>en Olazagutía .....   | 249            |
| 92. Nuestra Señora de la Pre-<br>sentación en Olcoz .....   | 251            |
| 93. Santa María de Ollo .....   | 252            |
| 94-95. Dos imágenes en Orcoyen.   | 254            |
| 96. Santa María de Oriz .....   | 255            |
| 97-98. Ororbia. La Virgen y la<br>Cruz terminal .....   | 256            |
| 99. Santa María de Paternain...   | 258            |
| 100. Puente la Reina. Vista gene-<br>ral .....  | 259            |
| 101. Puente la Reina. Vista del<br>puente viejo y torre .....   | 261            |
| 102. Puente la Reina. Santa Ma-<br>ría, de frente .....   | 265            |
| 103. Puente la Reina. Portada de<br>la iglesia de Santiago.....                                       | 266            |
| 104. Puente la Reina. Santa Ma-<br>ría, de perfil .....   | 267            |
| 105. Puente la Reina. Nuestra Se-<br>ñora de las Nieves .....   | 268            |



|   | Páginas |                                    | Páginas |
|---|---------|------------------------------------|---------|
| 106. Puente la Reina. Imagen re-              |         | 136. Santa María de Eransus.....   | 321     |
| nacentista de alabastro.....                  | 269     | 137. Erdozain. Imágenes y pueblo   |         |
| 107. Sorauren. Santa María.....               | 271     | (lámina) .....                     | 324     |
| 108. Nuestra Señora de Alcibar.               |         | 138. Santa María de Ezprogui...    | 326     |
| Urdiain .....                                 | 272     | 139. Gallipienzo. Pueblo, imagen,  |         |
| 109. Santa María de Usi .....                 | 274     | ermita (lámina) .....              | 328     |
| 110. Nuestra Señora de Beráste-               |         | 140. Nuestra Señora de Irangoiti.  |         |
| gui en Villanueva de Ara-                     |         | Gardalain .....                    | 332     |
| quil .....                                    | 275     | 141. Vista de Garde .....          | 333     |
| 111-112. Dos imágenes de la Vir-              |         | 142. Nuestra Señora de Zuberoa.    | 335     |
| gen en Zuasti .....                           | 276-277 | 143. Ermita, imagen, roncalesa,    |         |
|   |         | paisaje (lámina). .....            | 337     |
| Segunda parte. Partido de Aoiz.               |         | 144. Nuestra Señora del Sagrario   |         |
| 113. Nuestra Señora de la Mise-               |         | en Ibiricu .....                   | 343     |
| ricordia. Aoiz (lámina)....                   | 284     | 145. Nuestra Señora de la Anun-    |         |
| 114. Placeta de la Virgen en Ai-              |         | ciación. Idocin .....              | 344     |
| bar .....                                     | 286     | 146. Santa María de Iloz .....     | 346     |
| 115. Aibar y sus imágenes (lá-                |         | 147. Isaba. Pueblo, ermita de Ido- |         |
| mina) .....                                   | 288     | ya, imágenes de Idoya y            |         |
| 116. Nuestra Señora de los Reme-              |         | Arrako (lámina) .....              | 349     |
| dios en Alzuza .....                          | 291     | 148. Imagen de Nuestra Señora de   |         |
| 117. Castillo de Ayanz en Aós ...             | 292     | Arburúa, de frente.....            | 356     |
| 118. 1. <sup>a</sup> Nuestra Señora de Meoz.  | 294     | 149. Vistas de la ermita y rome-   |         |
| 119. 2. <sup>a</sup> Nuestra Señora de Aós... | 294     | ros de Arburúa. Izal.....          | 353     |
| 120. Santa María de Ardanaz de                |         | 150. Alcaldes, sacerdotes y cruces |         |
| Egués .....                                   | 297     | de Quiñón de Atavea.....           | 360     |
| 121. Nuestra Señora del Rosario               |         | 151. Imagen de Arburúa, de perfil. | 362     |
| de Ardanaz de Izagaondoa.                     | 298     | 152. Paso del Salazar por la Foz   |         |
| 122. Tres vistas del valle de Iza-            |         | de Lumbier, que han de             |         |
| gaondoa .....                                 | 299     | atravesar los almadieros           |         |
| 123. Canecillos de Turrillas .....            | 300     | salacencos .....                   | 364     |
| 124. Santa María de Beroiz .....              | 301     | 153. Nuestra Señora del Sagrario   |         |
| 125. Santa María de Besolla ...               | 303     | de Izco .....                      | 365     |
| 126. Portada de la iglesia de Be-             |         | 154. Jaurrieta. Vista del pueblo,  |         |
| solla .....                                   | 306     | ermita e imagen de Nues-           |         |
| 127. Nuestra Señora del Castillo              |         | tra Señora la Blanca (lá-          |         |
| en Burgui .....                               | 308     | mina) .....                        | 367     |
| 128. Nuestra Señora del Camino                |         | 155. Santa María de Javier .....   | 369     |
| en Burgui .....                               | 309     | 156. Larrángoz. Predela del altar. | 371     |
| 129. Santa María de Ciligueta.                |         | 157. Portada de la iglesia de La-  |         |
| Iglesia y peñón .....                         | 311     | rrángoz .....                      | 372     |
| 130. Santa María de Cilveti .....             | 312     | 158. Algunos relieves de la pre-   |         |
| 131. Santa María de Domeño ....               | 313     | dela .....                         | 373     |
| 132. Santa María de Ecay. Igle-               |         | 159. Nuestra Señora de Larrán-     |         |
| sia, portada (lámina).....                    | 315     | goz .....                          | 374     |
| 133. Echálaz. Vista del pueblo...             | 317     | 160. Detalle de la portada .....   | 375     |
| 134. Santa María de Echálaz.....              | 318     | 161. Vista del templo y torreón    |         |
| 135. Santa María de Egulbati...               | 320     | del Palacio de Larrángoz.          | 376     |



|  | <u>Páginas</u> |  | <u>Páginas</u> |
|--|----------------|--|----------------|
| 162. Nuestra Señora de Belén en Liédena .....  | 377            | 187. Diversas vistas de la Colegiata .....                                     | 428            |
| 163. Silueta del castillo de Mendinueta .....  | 379            | 188. La imagencita de plata de Roncesvalles .....                              | 434            |
| 164. Santa María de Mendinueta.  | 379            | 189. Imagen de la Dolorosa y cuadro de Morales .....                           | 436            |
| 165. La Virgen del Rosario en Mendióroz .....  | 381            | 190. Nuestra Señora del Rosario en Sagaseta .....                              | 450            |
| 166. Nuestra Señora del Sagrario en Mendióroz .....  | 382            | 191. Silueta de la torre de Sangüesa (atardecer) .....                         | 451            |
| 167. Vista de la Higa de Monreal y el templo .....   | 384            | 192. Cariátides marianas en la portada de Santa María de Sangüesa .....        | 452            |
| 168. Santa María de Monreal... Una imagen en el altar mayor de id.....   | 385<br>386     | 193. Vistas de la antigua Sangüesa, Nuestra Señora de Rocamador (lámina) ..... | 453            |
| 170-171. Santa María de Moriones, de frente y perfil.  | 388            | 194. Resto de murallas. Sangüesa.  | 455            |
| 172. Ermita de Santa María del Campo en Navascués .....  | 390            | 195. Relieve de la Piedad en la iglesia del Carmen. Sangüesa .....             | 456            |
| 173. Santa María del Campo en Navascués .....  | 390            | 196. Siluetas de Sangüesa (lámina) .....                                       | 457            |
| 174. Nuestra Señora del Rosario en Navascués .....   | 391            | 197. Nuestra Señora de Nora y lugar de su ermita .....                         | 460            |
| 175. Ochagavía. La Iglesia Parroquial .....  | 393            | 198. Paso de la quinta Angustia. Sangüesa .....                                | 461            |
| 176. Ochagavía. Danzantes. Vista parcial de Ochagavía. Vestidos regionales (lámina)..  | 395            | 199. Nuestra Señora del Socorro. Sangüesa .....                                | 462            |
| 177. Ochagavía. Nuestra Señora de Musquilda y santuario (lámina) .....   | 398            | 200. Nuestra Señora del Camino. Sangüesa .....                                 | 463            |
| 180-181. Dos imágenes de la Virgen en Reta .....   | 403-404        | 201. Ermita de Nuestra Señora del Socorro. Sangüesa .....                      | 464            |
| 182. Roncal. Vista del pueblo y santuario .....  | 405            | 202. Arguiloain. Imagen y ermita   | 470            |
| 183. Roncal. Nuestra Señora del Castillo .....   | 406            | 203. Tabar. Nuestra Señora del Rosario .....                                   | 472            |
| 184. Roncesvalles. Cruceros del Valle de Arce, la Cruz de los peregrinos, imagen de la Virgen y la carretera de Burguete a la Colegiata (lámina) ..... | 409            | 204. Urroz. Santa María .....  | 473            |
| 185. Nuestra Señora de Roncesvalles, tomada de frente.....   | 420            | 204. Urzainqui. Pueblo (lámina).   | 475            |
| 186. Una cara del asiento de la imagen (ángel con candelero) .....   | 422            | 205. Diversas vistas de Urzainqui (lámina) .....                               | 476            |
|  |                | 206. Nuestra Señora de San Salvador (imagen) .....                             | 480            |
|  |                | 207. Vista de Uztárroz .....   | 481            |
|  |                | 208. Nuestra Señora del Patrocinio .....                                       | 482            |
|  |                | 209. Nuestra Señora de Arrieta...  | 485            |
|  |                | 210. Santa María de Nagore.....  | 486            |
|  |                | 211. Santa María de Uriz.....  | 487            |
|  |                | 212. Santa María de Espoz.....   | 488            |



|                                    | <u>Páginas</u> |                                  | <u>Páginas</u> |
|------------------------------------|----------------|----------------------------------|----------------|
| 213. Santa María de Itoiz .....    | 489            | 2, íd. de Elcoaz; 3, íd. de      |                |
| 214. Vistas del Valle Salazar (lá- |                | Guíndano; 4, íd. de Adoain       |                |
| mina) .....                        | 492            | (lámina) .....                   | 502            |
| 215. Tres imágenes renacentistas   |                | 222. Nuestra Señora de Ariztu... | 504            |
| de íd. ....                        | 493            | 223. Nuestra Señora del Milagro. |                |
| 216. Imágenes del Valle Unciti y   |                | Adoain .....                     | 504            |
| portada de Artaiç (lámina)         | 497            | 224. Seis imágenes más del       |                |
| 217. Santa María de Epároz y       |                | Urraul (lámina) .....            | 506            |
| claustro del santuario de          |                | 225. Templo de Villaveta .....   | 519            |
| Santa Fe .....                     | 498            | 226. Santa María de Villaveta... | 510            |
| 219. Vistas del Urraul (lámina)... | 499            | 227. Santa María de Yesa .....   | 512            |
| 220. Imagen de Santa Fe.....       | 501            | 228. Ermita de Ermín .....       | 514            |
| 221. Cuatro imágenes del Urraul:   |                | 229. Santa María de Zuza.....    | 516            |
| 1, Santa María de Ozcoidi;         |                |                                  |                |



## LIBROS CONSULTADOS

- España: Sus Monumentos y Arte. Su Naturaleza e Historia. Navarra y Logroño.* Tres volúmenes, por Madrazo.
- Estella*, del P. Sebastián Iribarren, Sch. P. P.
- La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, por D. Mariano Arigita, Can. de Pamplona y Correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- Estudio históricoartístico sobre la imagen, el santuario y la villa de Ujué*, por el Rdo. P. Jacinto Clavería Arangua, C. M. F.
- La Vierge dans l'art*, por C. Jeglot.
- Pages d'art chretien*, por Abel Fabre.
- Erronkari*, por Bernardo Estornes Lasa.
- Diccionario de las Antigüedades del Reino de Navarra.* Cuatro volúmenes, por D. José Yanguas.
- La Villa de Garde en el Valle del Roncal*, por el Dr. Javier Gárriz.
- Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico*, por D. Pascual Madoz.
- Miscelánea histórica y arqueológica*, por D. Juan Iturralde y Suit.
- Anales del Reino de Navarra*, por el P. Moret.
- Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra.* Toda la colección.
- La Avalancha.* Cuarenta tomos.
- Geografía del País Vasco-Navarro.* Tres tomos, por D. Julio Altadill.
- El Brujo de Bargota*, por D. Agapito Martínez.
- Ligera reseña histórica de los más principales santuarios e imágenes de la Santísima Virgen en Navarra*, por D. Cristóbal R. Jurado.
- Nobiliario y Armería General de Navarra*, de D. J. Argamasilla de la Cerda.
- Andra Mari en Guipúzcoa*, por el P. José A. Lizarralde, O. F. M.
- Andra Mari en Viscaya*, por el P. José A. Lizarralde, O. F. M.
- Historia del Convento de Marcilla*, por Fr. P. Fabo, O. S. A.
- Historia de Marcilla*, por Fr. P. Fabo, O. S. A.
- Memorias históricas de Fustiñana*, por D. Juan P. Esteban Chavarría.
- Imágenes de la Virgen en España*, Tres tomos, por el Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.
- Roncesvalles*, de D. Javier Ibarra.
- Reseña de Roncesvalles*, de D. Hilario Sarasa.
- Apuntes Tudelanos.* Dos tomos, por D. Mariano Sáinz.
- Compendio de la Historia de Sangüesa*, por D. Miguel Ancil.
- Leyendas y tradiciones estellesas*, por D. Pedro Campos Ruiz.
- Boletín Diocesano de Pamplona.*
- Varias monografías de imágenes de Navarra.*
- Verdad y Caridad*, Revista de los PP. Capuchinos. Pamplona.
- Arqueología y Bellas Artes*, por el P. Francisco Naval, C. M. F.
- La Escultura religiosa y Bellas Artes en Navarra durante la época del Renacimiento*, por D. Tomás Biurrun Sotil.
- El Arte Románico en Navarra*, por D. Tomás Biurrun.
- La Escultura y Pintura en Navarra en el siglo XVI*, por D. Ramón de Castro.
- Los triunfos de Ujué*, por D. Eustaquio Jaso.
- Estampas de mi tierra*, por D. Eugenio Salamero Resa.
- Archivos Diocesano y Parroquiales.
- Archivo General de Navarra.



# Nota

Las letras iniciales que aparecen en este primer volumen, han sido copiadas algunas de los códices que se conservan en el Archivo de la Diputación de Navarra, uno de ellos perteneciente a Leire: son las letras iniciales góticas, varias de ellas miniadas.

Otras iniciales están tomadas de manuscritos visigóticos del siglo XI, algunos de ellos de Silos; y las más modernas proceden de los cantorales de la villa de Lerín (Navarra), trazadas por el calígrafo Jerónimo Rubio a mitades del siglo XVII.

Respecto a las fotografías de este primer volumen, la casi totalidad fueron hechas por el autor de la obra: algunas sueltas las debo a mis buenos amigos D. José Uranga, D. José Landerech y D. Miguel Imas. Son muy contadas las que llegaron a mi poder sin firma o ya se tomaron de postales que se venden al público y son desde hace bastantes años muy conocidas: por eso se han puesto como adorno ocupando un lugar secundario.

## ERRATAS

| PÁGINA | LÍNEA    | DICE  | DEBE DECIR  |
|--------|----------|---|---|
| 13     | 29       | pero contemplado                              | pero contemplando   |
| 38     | 38       | imágenes el siglo XIII                        | imágenes del siglo XIII   |
| 45     | última   | en el segundo, no campea                      | en el segundo, no campee  |
| 57     | 3        | apenas si dejaban                             | apenas si dejan   |
| 113    | 4        | y habitantes de Calatayud                     | y habitantes de Castelar tuvieron o pudieren adquirir desde los términos de Calatayud |
| 185    | 37       | el escote en cuadro de la Virgen, la palomita | el escote en cuadro de la Virgen, propio del siglo XV, lo mismo que la palomita       |
| 189    | 3        | con tal alborozo                              | Con tal alboroto  |
| 229    | 29       | caire algun                                   | caiere alguna   |
| 242    | 5        | en altar mayor                                | en el altar mayor   |
| 264    | nota (4) | mayo de 1834                                  | mayo de 1843  |
| 372    | 2        | ambos armados                                 | ambos adornados   |

y alguna más, muy rara, que fácilmente la corregirá el lector culto.



## PRIMER ESTUDIO PRELIMINAR

# LA VIRGEN EN LA ESCULTURA

**SUMARIO.**—1.º *El bello ideal en el paganismo y en la Religión Católica.*—2.º *María, bello ideal.*—3.º *La representación de la Virgen antes del Concilio de Efeso.*—4.º *Su representación después del Concilio.*—5.º *Las imágenes góticas.*—7.º *El renacimiento: la escultura en este período y la contemporánea.*—8.º *El renacimiento en España: obras y artistas.*—9.º *La escultura religiosa en Navarra durante esa época.*



ON maravillosas las obras de arte realizadas por los escultores de la antigüedad.

Sin embargo, para producirlas de forma que llegaran a impresionar a quienes las contemplaran, se vieron en la precisión de ennoblecer el concebido bello ideal envolviéndolo con la sagrada veste de la Religión, mejor, inspirándose en ella, tomando de ese tesoro celestial la luz, la belleza, la fuerza, el arrebató del genio, el *quid divinum* del arte.

Y si la Mitología fué la que ofreció a Fidias y Ctesilas los ideales que plasmados, impresos con fuerza y perfiles graciosos en el mármol, obtuvieron colmado logro en aquellas tres obras maestras, la Minerva, la Amazona y la Venus celeste, los tipos acabados de esta escuela clásica, mucho más la verdadera Religión, bañada en resplandores de eternidad, los podrá ofrecer, como en efecto los ofrece a los artistas cristianos para sus producciones bellas.

De aquí la ventaja sin medida de éstos en la concepción de sublimes y perfectos ideales, y la mayor facilidad, una vez amestrados en el manejo del cincel, de la gubia o del pincel, para admirar al mundo con sus lienzos o sus esculturas por los muchos y raros elementos de que pueden echar mano. Porque la escultura, que se ordena a la representación de la figura humana, no alcanza su intento plena-



mente con la simple reproducción. Se requiere que al modelo anatómico, aunque perfecto, acompañe la expresión de alguna cualidad física y moral, de alguna virtud, de algún sentimiento por los rasgos, por el símbolo, por las actitudes o por otros medios de expresión de manera adecuada, bella, artística.

Y subirá de valor la obra y acreditará el genio de quien la hizo cuando en ella se eche de ver la representación grata y maravillosa de físicas y morales cualidades, armónicamente, a veces aun tratándose de cualidades que ofrecen entre sí cierta incompatibilidad o contradicción. Por ejemplo, las gracias femeniles expresadas en los rasgos delicados del rostro, en la dulce mirada de los ojos, en las gráciles formas del cuerpo, averiguándose con la *pose* y la vestimenta y la decisión valerosa de una guerrera—que fué el ideal impreso por Fidias en su Minerva—. Y lo mismo hemos de decir cuando se quiere representar la belleza prodigiosa de una doncella infundiendo más que afectos desordenados o sólo admiración, recogimiento y amor a la pureza; o bien, una belleza virginal, indemne, íntegra, campeando resplandeciente sobre el pedestal de una fecunda y gloriosa maternidad: es a saber, la maravilla del fruto del granado, que exhibe su rojo de púrpura en contraste, pero recogiendo gloria y belleza de la flor que todavía conserva como una corona, que en María no es de grana, sino de nieve por su blancura, y de lirio por su perfume.

\* \* \*

2.º Estos y otros muchos y, si cabe, más bellos ideales ofrece al arte la Religión en la criatura, después de Jesús, más santa: la Virgen María, bellísima en lo físico, en lo moral más pura que los ángeles, en su maternidad fecunda y gloriosa como ninguna otra.

Innumerables artistas se han esforzado por representarla así, haciéndonos recordar esa su prerrogativa singularísima de Virginitad y Maternidad a un tiempo mismo; y ¿lo lograron? Cuadros bellísimos tenemos desde los primeros tiempos de la Iglesia, frescos, mosaicos, placas esmaltadas y marfileñas. A María como Virgen Madre nos la pintó el florentino Cimabúe en el siglo XIII, cuyo cuadro, llevado en triunfo por el pueblo entusiasmado, hoy se conserva en el Museo de Louvre; la Virgen está sentada con el Niño en el brazo izquierdo, rodeada de ángeles que campean sobre fondo de oro y aparecen tiernos y respetuosos reconociendo en María a su Reina. En este cuadro se ve por entero la influencia bizantina, de la que se desentendió del todo Giotto en su *Virgen en el trono*, que se conserva



en el Museo de Florencia, considerándosele como el fundador del arte italiano, pues se apartó de las tradicionales formas bizantinas de Cimabúe y Duccio. Desde entonces una legión de pintores se dieron a representar a la Virgen de diversas formas, pero no olvidando nunca su condición de Virgen y Madre: Esta no deja nunca a su Hijo, que unas veces con otros niños, otras con San Juan, algunas divirtiéndose con las palomas, cuándo recogiendo flores, siempre, sin embargo, aparece en su compañía cual su tesoro y corona de gloria. Uno de los asuntos que más han encantado a los pintores y que por eso mismo lo trasladaron al lienzo, fué el Hogar bendito de Nazaret, la Sagrada Familia, aureolada de divina belleza, transpirando perfumes de santidad. Tres lirios en jarrones de oro. Mirándoles no cabe pueda cruzar la más leve sombra ante los ojos ni por la mente del espectador. El lirio-Jesús tiene sus raíces en la esencia misma de la santidad. El lirio-María, en una concepción sin mancha, libre ya de por vida de todo fómite de pecado. El lirio-José surgió oloroso en el mismo vientre materno, en momento sublime de santificación, sellada para siempre con el sello divino, sello indeleble y de perpetuidad.

Estos y otros muchos asuntos se ofrecen al pincel y a la gubia del artista cristiano, que puede embellecer sus cuadros o sus esculturas con sorprendentes simbolismos. Porque ya es sabido que echa mano de ellos para dar variedad y belleza a sus producciones. Y esto fué en todo tiempo entre los artistas, así paganos como cristianos, y en éstos más que en aquéllos. Por eso decía Veuillot en su obra *Jesucristo*: “el simbolismo de las antiguas religiones llevó su influencia a las artes, y así vemos que el arte griego debió, sobre todo, su superioridad al simbolismo que tomó de la forma humana. El simbolismo del arte cristiano es de una riqueza incomparable; la historia y la naturaleza entera le proporcionan imágenes, no para ocultar la verdad, como sucedía en los misterios paganos, sino, al contrario, para manifestarla y hacerla comprensible al pueblo”.

\* \* \*

3.º De aquí que según la idea predominante que se tenía de la Virgen, así también preferentemente se la representara. Para los primitivos cristianos, perseguidos, ocultos en las Catacumbas, María era la Madre de Jesús, poderosa por su intercesión, que se interesaría por los cristianos; la mujer llena de gracia cuyas oraciones no podían menos de ser eficacísimas. Así que en sus más antiguas imágenes, estampadas sobre los muros de los cementerios o cielos rasos



de las criptas, aparezca recordándonos esa su condición de Madre de Jesús y, sobre todo, de intercesora de los hombres.

En un principio la figura de una joven orante no era más que un símbolo: el del alma humana que se había desprendido del cuerpo: en las Actas de Santa Cecilia se dice que el verdugo vió salir las almas de Tiburcio y Valeriano, de sus cuerpos martirizados, en la figura de una hermosa doncella.

A corto andar, ya esta figura candorosa con los brazos extendidos y algo elevados se aplicó a María, y de esta forma se la encuentra pintada al fresco en los muros de las Catacumbas y grabada en los vasos con fondo de oro que se usaban en los ágapes, bien sola o acompañada de los apóstoles, pero en figura mayor, significándose con esto su preeminencia. Esta representación de María pasó al Oriente, del siglo iv al v, donde ganó en belleza y arte. Y así la hallamos en la iglesia de la dormición en Nicea en la parte superior de su puerta de entrada con la siguiente inscripción; “ruega por los fieles que entran”.

En Italia continuó figurándose de este mismo modo en los siglos iv y v, hasta el x, ya que en la iglesia subterránea de San Clemente, erigida en este siglo, la vemos orante con los ojos levantados hacia su Hijo.

Y nadie extrañará que pudiera haber llegado a España ese modelo de Virgen orante como llegó a Francia en el siglo vi o vii, figurada ya sola o acaso con su Hijo sobre el pecho, en un medallón, y mejor diremos unido a su regazo. Tal la que se conserva en el cementerio de Santa Inés, sobre un fresco, anterior casi un siglo al Concilio de Efeso (432). Es la Orante y a la vez Madre que inaugura en el siglo iv el tercer tipo, del cual se encargará para su transformación el arte bizantino, y apenas modificada, la admiraremos con viso de gran matrona en la época romana, en descenso, bajados ya los brazos, sosteniendo al Hijo, que en la imagen orante se nos antoja como suspendido.

Antes que esta representación de María orante y Madre, hallámosla como Virgen Madre en el cementerio de Priscila en el siglo ii. Hay críticos que no admiten represente tal matrona romana a la Virgen, pero a juicio de los más no hay duda alguna de ser así, puesto caso que en presencia de esta mujer con el niño se ve a un hombre, evidentemente Isaías, mostrando en su mano izquierda un rollo y señalando con la derecha la estrella que brilla sobre la Virgen. Para mayor abundamiento, perteneciente a un siglo posterior, se ve otro fresco análogo en el cementerio de Domitila.



Más adelante, en el siglo III, hallamos otros dos frescos representando la adoración de los Magos, los cuales con sus dones en patenas de oro avanzan hacia el Salvador, puesto sobre las rodillas de la Virgen, que se halla sentada. Estos frescos se conservan, el primero en las catacumbas de los Santos Pedro y Marcelino, y el segundo en las catacumbas de Domitila. Pero donde esta escena de la Epifanía se admira desarrollada con verdadero alarde de belleza y arte es en el mosaico de San Apolinar nuevo de Rávena, obra del siglo VI (555), siglo en el que se multiplicaron estos mosaicos primorosos, al parecer copiando el tipo de la Virgen Madre que habían admirado en el cuadro que Eudoxia envió de Jerusalén a Constantinopla como presente a la Emperatriz Pulqueria, cuadro pintado por San Lucas, pero que desapareció (1). En él la Virgen se mostraba de pie, a medio cuerpo, con la mano derecha sobre el pecho y con la cabeza inclinada hacia el Niño Jesús, al que sostenía con el brazo izquierdo. Este, aureolado de nimbo crucífero y vestido de manto o *pallium*, bendecía con la mano derecha a la vez que con la izquierda asía las filacterias o el libro del Evangelio. Tanto la madre como el hijo mostraban seriedad, y a juzgar por el traje de la Virgen con el manto que le cubre en su parte superior la cabeza, diríamos ser obra de importación siríaca. Tillemont juzga que de esta pintura debe reconocerse por autor a un artista llamado Lucas que existió en ese tiempo y al que por tal motivo se le confundió con el evangelista del mismo nombre.

Como quiera que fuese, es el caso que este tipo de la Virgen Madre en definitiva llegó a triunfar, particularmente una vez proclamada en el Concilio de Efeso la Maternidad divina de María (2).

\* \* \*

4.º En Constantinopla, la imagen de la Virgen sedente—o de majestad—descansando en adornado trono o sillón, severa con la severidad que ponían en su rostro los pequeños cubos de vidrio con los que formaban el mosaico, y majestuosa con el vestido suntuoso en que se la envolvía, la dalmática violeta realzada de piedras preciosas y corona en la cabeza, era la gran “Theotokos” considerada como el Paladión o salvaguardia de la ciudad y a la que hacían recurso en las calamidades públicas. Así que a nadie admira la gran profusión de estas imágenes marianas en mosaico y acaso algo más tarde grabadas en cuadros de esmalte o plaquitas de marfil. Cuando en el siglo VIII se desató el furor iconoclasta en Oriente, muchos de



esos iconos huyeron de aquella región como aves espantadas y perseguidas, siendo acogidas con grandes manifestaciones de fervor en otras naciones católicas como Italia y seguramente Francia y España. Esta persecución a las imágenes en Bizancio encendió la devoción hacia ellas en las naciones latinas, que se dedicaron a reproducir particularmente las de la Virgen al estilo y en la forma de los modelos recibidos. Así se explica la existencia de los bellos mosaicos existentes en Italia como el de Santa María—in Dominica—(siglo IX), el de San Marcos, de Florencia, y otros.

Sin que se dejara de representarse a la Virgen Madre, como hasta ese siglo X, así en Oriente como en Occidente (pues vemos mosaicos en el palacio arzobispal de Rávena y en Palermo (siglo XII) y en el XIII los dos tan celebrados de San Marcos de Venecia y la Virgen del Perpetuo Socorro en Roma), ya desde fecha anterior, desde comienzos del siglo X, nuestros viejos tallistas de piedra, nuestros imagineros, comenzaron a esculpir en la madera la Virgen contemplada en los mosaicos y pequeñas placas venidas del Oriente. Sus tallas frías, toscas, hieráticas, románico-bizantinas, acaso se podría afirmar que son las primeras esculturas marianas expuestas al culto en nuestros templos todavía pesados, de gruesos pilares y arcos bajos y macizos.

\* \* \*

5.º Y ateniéndonos a este supuesto, lo admitido por los arqueólogos generalmente, diremos que con el siglo X comienza la historia de los iconos marianos labrados en madera en España y en las demás naciones europeas. El arte que apareció dulcificado con visos de humano en las catacumbas, terminó en severo y frío, y como reflejo o concreción, permítasenos el vocablo, de un sentido, de un enunciado teológico. Así quedó estatificado desde el Concilio de Efezo, más y más con la dureza que le comunicaba la materialidad del mosaico: y así fué acogido en Occidente, permaneciendo con esa traza y ese hieratismo hasta el siglo XIII.

No embargante ser estas imágenes romanas bastante toscas, poco graciosas y casi de aspecto bárbaro, amén de su empaque imperial, hierático y severo por otra parte, nos traen recuerdos de la fe sencilla de sus tallistas y del fervor emocionante de quienes las invocaron. De arte que logran impresionar a aquellos que las contemplan más que con los ojos de la carne con los del espíritu, sumiéndoles en sentimientos de veneración y de confianza, y, por ende, de singular devoción. Los hechos nos ofrecen los más convincentes



argumentos. En alguno de estos iconos vemos la cabeza de la Virgen velada con el mismo manto, según costumbre siríaca, y en otros, con una mantellina (amículo) cayendo sobre los hombros o sobre la espalda sencillamente y sin pliegues. El niño que lleva en el regazo no es el infante de unos meses, sino de algunos años, el jovenzuelo que se da cuenta de todo y revela al Dios omnipotente.

Algunas de estas imágenes son de rostro moreno oscuro, debido a la naturaleza de la madera y más probablemente por una alteración de la pintura; es el caso de las Vírgenes negras de Loreto, de Roc'Amadeur, de Montserrat, de Uxué, etc.

Cabe denominar a estas imágenes romanas con el título general y simbólico de *Sedes Sapientiae* y decirse de ellas que estaban hechas para gozo del espíritu más que para recreo o admiración de la vista, que no descubre en las mismas visos de estética o maravillas de gracia. “De hecho estas Vírgenes hieráticas, que se diría esculpidas por teólogos, tienen la fijeza e inmovilidad de un dogma.” (Abel Fabre: *Pages d'art chretien*, II parte, cap. 3, p. 322.)

Podemos afirmar de los tales iconos, trasunto de reinas majestuosas y frías y de descollado hieratismo, imágenes de pleno siglo XII, que son más que otra cosa una idea y que ningún sentimiento las anima. Su trono las más veces lo constituye un simple asiento, una banqueta sin adornos y apenas molduras: a lo más en la decoración se echan de ver algunos arquitos románicos mal cimbrados o líneas de tosca traza.

A la Virgen se la considera como el sostén del hijo, el trono sobre el que se asienta, de modo que la madre es lo secundario; a pesar de ello, los tales grupos escultóricos son conocidos con el título de Santa María.

Y observémoslo: ambas figuras ofrecen idéntica impasibilidad de divinidades humanamente poco atrayentes por la total ausencia en ellas de lo que es o quiere expresar suavidad de sentimientos o manifestar impresión de compasiva dulzura. El autor antes citado, en un momento de sinceridad, confiesa su tentación de motejar de feas a estas estatuas romanas sorprendido ante su barbarie plástica. Sin embargo, exclama: ¡Qué de corazones se han enfervorizado ante ellas! Venerables por su antigüedad, estas imágenes primitivas e informes son de innegable atractivo y emotividad para quienes no las miran superficialmente y sienten en torno de esas maderas o piedras modeladas, aunque imperfectamente, el temblor de las alas de los espíritus de sus abuelos que revolotean anhelosos aún de venerarlas y de que sus hijos las veneren como ellos.



Si bien revestidas del hieratismo y severidad caracterizados en las imágenes del siglo XII, no todas presentan ese aspecto de rudeza, de barbarie y de repulsión que algunos tanto subrayan. Las hay meritisimas por su arte y por su simpatía; entre nosotros, las de Iciar (Guipúzcoa), de sonrisa inefable; la de Irache (en Dicastillo), del Sagrario (en Pamplona), de Santa María, en Domeño; de la Blanca, en Jaurrieta, etc., etc.

En Francia, entre otras, descuella la que cinceló artista desconocido y aparece triunfante en el tímpano de la puerta de Santa Ana en Nuestra Señora de París (Catedral), imagen sedente y nimbada con corona de la época—de florones alternados—, adornando su cabeza, por cierto muy bella y exquisitamente trabajada, al igual que la del Niño. Este, con gran solemnidad, bendice con una mano, y en la otra ostenta un libro abierto. La Madre, a su vez, lleva en la mano izquierda un cetro, y este signo, así como su corona sobre el velo de la cabeza, nos recuerdan que es la Virgen triunfante y la Madre Reina. Para más, en un arco, coronado con edículos, arco románico con capiteles de fina labor, se halla como guarnecida, enmarcada, completando su trono de emperatriz. Los vestidos, de pliegues estrechos, admiran por su armónica disposición y perfecto tallado. Se advierte, dice un arqueólogo francés (Abel Fabre), en esta escultura, análoga al arte griego arcaico, el principio de un arte nuevo, joven, pletórico de savia y rico de promesas.

Y en efecto, con ella termina, podemos decir, el siglo XII y se da comienzo al XIII, en el cual continúa todavía la labra de vírgenes sedentes de la época románica, pero imprimiendo el arte en ellas más movimiento, más belleza y menos severidad en el rostro y menos rigidez en el talle: la escultura mariana experimenta profunda transformación.

El Niño, dejando el regazo, se corre hacia la izquierda de la Madre, en cuya rodilla se asienta: con frecuencia rodea su frente la diadema real. Prosigue, sin embargo, en su actitud de bendecir, si bien a veces trocado ya el símbolo de su mano izquierda, que es el globo, en lugar del libro. No es esto lo general, como tampoco sistemático o usanza invariable el ostentar el libro abierto o cerrado correspondiendo a determinados siglos. He observado en esto la mayor variedad de arte que no cabe fijar ley, en contra de lo que afirma el P. José A. Lizarraide, franciscano: “El libro en manos del divino Infante ostenta tres distintas fases en la iconología mariana y señala otros tantos períodos históricos. En la primera, que corresponde al período idealista, parece cerrado y sostenido en la mano



izquierda de Jesús como explicación de su suprema realeza, profetizada desde el principio de los siglos. En la segunda, lo abre con aire de Maestro de la verdad y lee el mismo Jesús en él la realización de las profecías, o lo ofrece para que se contrasten las divinas perfecciones. Por último, al aproximarse el realismo triunfante del Renacimiento, el símbolo del libro pierde su fuerza alegórica y se convierte a veces en un juguete del Niño desnudito y su Madre.” (*Andra Mari en Guipúzcoa*, p. 36.)

Fuera de este último caso, que es verdadero, en los dos anteriores la interpretación es muy personal, y en cuanto al tiempo de la aparición de los respectivos símbolos, la afirmación no es tan segura. Lo mismo vemos en imágenes del siglo XII como del XIII y XIV el libro, ordinariamente cerrado y alguna vez abierto según el gusto del artífice. Y en cuanto al globo, cómo no desdice de las manos del Niño en el siglo XIII (pues ya se ve en efecto en muchas de ese sig'o), tampoco en el siglo XII y no hay por qué decir que menos aún en el XIV y siguiente). Don Onofre Larumbe, refiriéndose a la bola del mundo en las manos del Niño, dice en su Estudio sobre la imagen de Nuestra Señora de Iciar: “... en eso de la esfera del divino Niño no sé por qué ha de relegarse al siglo XIII y no a los anteriores, cuando vemos que en los grandes mosaicos bizantinos, auténticos, aparecen los emperadores con la esfera en la mano; y ¿no ha de corresponder tal emblema a realeza con mejores títulos al que es por antonomasia *Rex Regum et Dominus dominantium*? ¿O no lo sabían, en su profundo sentimiento cristiano, aquellos humildes mazoneros de los siglos medios que labraron en marfil el tríptico famoso del Museo de Londres, representando en la décima centuria al Arcángel San Miguel con la bola o esfera clásica, coronada de una Cruz en su diestra?”

Más que otra cosa lo que nos manifiesta la antigüedad de una escultura es su hieratismo, su rigidez, su severidad. Por eso, según van avanzando los siglos, observamos en las imágenes marianas más flexibilidad en las actitudes, más naturalidad y gracia en el plegado de los paños y más dulzura y hasta sonrisa en el rostro.

Es la divisa de las imágenes, que llamamos de transición, que dan paso a las del estilo gótico definido, en el cual continúa aún el tipo sedente y muy generalizado ya el erguido o de pie en conformidad con la esbeltez y elegancia de todos los elementos arquitectónicos ojivales, del arco que rompiendo la curvatura del románico en la parte superior se eleva como se elevan y se aligeran a la par las columnas y la bóveda. Es en esa época cuando los entrepaños de



las portadas, en sus parteluces, en las enjutas, campean las bellas imágenes marianas. Naturalmente, el Niño aparece entonces en el brazo izquierdo de la Madre, así como en las sedentes de ese período ojival comienza a volverse hacia ella y a moverse de su asiento para acercarse al rostro que a veces acaricia con alguna de sus manecitas. Es preciso, por tanto, que pongamos nuestra atención en las imágenes de esta época, particularmente en las imágenes erguidas, para examinar los diversos modelos con su bello simbolismo.

\* \* \*

6.º Con diadema real en su frente, vestida de larga túnica, recogido con gracia el manto y presentando a la adoración al Niño que sostiene en el brazo, todavía en la primera mitad del siglo XIII, la Virgen, erguida, continúa mirando de frente y no al Hijo, el cual, aunque ladeado, prosigue en sus bendiciones al pueblo o dirige hacia él la mano como invitándole a acercarse. Tal se muestra la escultura mariana adosada al muro de la Catedral de Amiens. Esta Virgen triunfal, cuyos pies pisan al dragón con cola de serpiente y cabeza de mujer, responde a la concepción puramente teológica de la nueva Eva y podemos denominarla con el título de Reina Madre. De este mismo tipo, y también de la primera mitad del siglo XIII, es el que se conserva en el Museo de Cluny, y entre nosotros Andra Mari o Nuestra Señora de Belén, en Olazagutía. Diremos de estas imágenes que, aunque levantadas, conservan el sello, al estilo de las del siglo anterior, sin expresión, serias, *inertes*.

El segundo tipo, correspondiente a la segunda mitad del siglo XII, no tiene tanto de majestad como de amabilidad y gracia. Su rostro se torna hacia Jesús, el cual también vuelve sus ojos al espectador. Tanto en el primer tipo como en el segundo, habitualmente la Virgen muestra en su derecha un cetro, un lirio, un yaro o un ramillete de rosas, y el Niño lleva el globo, un librito o un pájaro. Este tipo, correspondiente a los fines del siglo XIII, nos recuerda a Nuestra Señora del Amparo, en el claustro de la Catedral de Pamplona.

En cuanto al vestido y adornos, anotemos que es ya en la Virgen de ordinario la real diadema ciñendo sus sienes; y digo de ordinario, porque es raro el caso en que no la lleve, como en Nuestra Señora de la O, de Pamplona, y la túnica sujeta al talle con un cinturón y el velo que colocado bajo la corona cae sobre las espaldas, y, por fin, el manto, cuyo arreglo es típico según la época: en las imágenes del primer



grupo—Reina Madre—, terciado por delante, deja ver la ropa casi del todo, y recogido sobre el brazo izquierdo da lugar a colgantes de los que los escultores procuran sacar todo el útil posible para lucir su arte. El Niño, desde esta época, se despoja del manto imperial y queda sólo cubierto con sencilla camisita.

Los escultores dieron ya con el secreto de imprimir en la madera, en la piedra y el mármol la sonrisa maternal y su expresión de ternura. Y en el siglo XIV y XV fueron progresando en la dulcificación de los rostros de ambas figuras y en la representación de los desahogos maternales y de los afectos filiales. Por eso hacen que Jesús y María se miren, se acaricien y se comuniquen íntima y exclusivamente. “Poco a poco el artista hace de María una concepción familiar y llegamos a un cuarto tipo. La Santa Virgen no es ya una reina solemne como al principio del período ojival, ni una Madre graciosa de porte real como al fin del siglo XIII; es una madre que juega con su infante.” (Abel Fabre.) Este se olvida de los símbolos, que suelen ser, como en el anterior período, un pájaro, un globo, una fruta, y lleva su mano al rostro de la Virgen, que acaricia o juega con su anillo, con su velo o ropa.

Parece mostrarse indiferente al fiel que se postra de rodillas ante el grupo; no tiene para él un gesto o mirada; la Virgen sonríe siempre y el Hijo está sólo allí para ella; escena bella, sublime y divino idilio.

“La Virgen dorada”, de Amiens, es un tipo perfecto de estas vírgenes sonrientes, y aunque no está de pie, es un precioso ejemplar, por su expresión y por su sonrisa, Nuestra Señora de Roncesvalles, cuya labra fijan algunos en el siglo XIV.

Hemos de advertir que en este siglo XIV continúan todavía las imágenes sedentes y que se advierten en ellas los mismos gestos y expresión que en las erguidas. Por eso, no hemos de hacer particular estudio de las mismas. Lo único que tenemos que consignar, por no verse en las imágenes de pie, sino en las sentadas, es que en este tipo hallamos en la misma época algunos ejemplares de imágenes que se llaman lactantes. Varias tenemos en Navarra, siendo la más antigua, seguramente, Nuestra Señora de Belén, escultura de alabastro, en Liédena, y perteneciente al siglo XV. Los artistas, yendo adelante en el empeño de expresar la ternura maternal, llegaron a representar este acto de comunicación entre la Madre y el Hijo por el que le sostiene la vida y le une cada vez más en el cariño.

Por fin, para no olvidar el viejo tema de las vírgenes sedentes, queda en el siglo XVI como consagrado por el cincel de Miguel An-



gel en Italia, y en el XVIII por el de Bouchardon en Francia. No han faltado tampoco en España orfebres y tallistas que en esos siglos y modernamente han reproducido tales grupos, descollando el tríptico de Nuestra Señora de Covadonga por el admirable artista de fama mundial, el asturiano Félix Granda.

Y unas líneas, antes de tratar de las esculturas marianas del Renacimiento, sobre algunas tallas singulares que aparecieron en los siglos de la Edad Media y de las que no hemos hecho mención alguna. Me refiero a las que en francés se denominan *ouvrantes*, que se abren, y de las que ni en Navarra ni en las provincias hermanas se encuentra con otro ejemplar que el de Nuestra Señora de Buiñondo, en Vergara. Algunas, como la que se halla en el Museo de Cluny y la que se guarda en el de Louvre, aquélla de madera y ésta de marfil, son un tríptico perfecto que, abriéndose, dejan ver toda una exposición de relieves: en la primera, referentes a la Santísima Trinidad, y en la segunda, a la Pasión del Señor. La de Nuestra Señora de Buiñondo no es tan complicada: se separa el Niño que lleva sentado en el regazo y queda en disposición de poderse abrir el seno de la Virgen, dentro del cual, como en hornacina de tabernáculo o expositor, aparece el cuadro de la Santísima Trinidad, es decir, el Padre Eterno sosteniendo con sus dos manos la Cruz de donde pende crucificado el Hijo. El Espíritu Santo, bajo la forma de paloma, sale de la boca del Padre y aparenta introducirse en la cabeza de Jesucristo.

Existen, además, otras varias imágenes marianas: de ellas, las que se llaman píxides; de ellas, ostensorios; de ellas, relicarios; de ellas, tabernáculos para los servicios que indican estos vocablos. M. Sarrete cita a Nuestra Señora del Tabernáculo, de Pornic, escultura de 1,35 metros, del siglo XIV, pero ya modificada. Las imágenes-tabernáculos llevaban una cavidad en el pecho, dentro del cual se depositaba el Santísimo, visible tras el cristal que tenía delante la imagen: la portezuela se hallaba en la espalda de la misma.

Por fin, menciona C. Jeglot (*Marie dans l'art*) las imágenes de doble cara, que son como dos imágenes yuxtapuestas o apegadas, simétricamente, de modo que hacen una sola, y que son francamente de mal gusto, particularmente si, como la que se venera en la iglesia de Villeneuve-les-Avignons (del siglo XIV), por una cara se muestra a la Virgen sonriente y por la otra haciendo esfuerzos por llorar, resultando de esto, es decir, mirada por este segundo viso o segunda faz, muy poco artística y bastante fea.



7.<sup>o</sup> Y ahora, para que el estudio sea completo, expongamos, si bien resumidamente, algunos conceptos sobre la escultura del Renacimiento y moderna, en cuyo período, si gana la figura de la Virgen en belleza natural, pierde en unción mística. Los escultores renacentistas, en estas sus obras, se esfuerzan por hacer alarde de sus conocimientos anatómicos, de su habilidad en contornear las figuras, cuyos modelos van a buscar muchas veces en mujeres que se señalan por su elegancia coquetona, por sus formas cultivadas, por su belleza ficticia y teatral.

Y ocurre que, según van poniendo demasiadamente la atención en las bellezas terrenas y mundanas, rebajando o no dando por lo menos tanta importancia al ideal moral, van perdiendo las obras, en su virtud realizadas, aquella encantadora piedad, aquel espiritualismo que florecía en la antigua imaginería. En la que seguramente hallamos menos tecnicismo, menos proporción armónica en las partes, menos delicadeza de perfiles, pero más dignidad de los sujetos tratados y más grandeza. Estas observaciones no obstan a que de cuando en cuando nos encontremos con ejemplares dignos por todos conceptos de nuestra aprobación y aprecio, así los miremos a través del prisma del arte como de la religión.

Italia fué la cuna de ese Renacimiento en el arte, siendo los iniciadores de la nueva escuela con rumbos nuevos Ghiberti y Donatello; pero quien allí mismo la consagró, llevándola a la cumbre de la perfección, fué Miguel Angel con el poder de su genio portentoso, dejándolo probado, entre otras esculturas, en las dos de la Virgen sedentes: la primera, teniendo sobre sus rodillas, de pie, al Niño, un niño robusto, pensativo, hermoso, al que contempla la Madre, pero sin sonreírse, conteniendo su ternura y emoción, y la segunda, también sedente, pero contemplado a su hijo tendido sobre su regazo, muerto, constituyendo el grandioso grupo llamado de la Piedad. La primera escultura se guarda en Brujas y la segunda en la Basílica Vaticana, obra maestra, maravillosa, de un cincel inmortal.

Aunque en escala más baja, si los miramos a la par que a Miguel Angel, florecieron por entonces en Italia otros artífices de la madera y del mármol como Sansovino, y algunos otros en Francia, distinguiéndose Germain Pilon por su Virgen Dolorosa, que se conserva en el Museo de Louvre, y por su *Virgen y el Niño*, graciosa escultura en mármol, erguida, que lleva en el brazo izquierdo al Niño, el cual pone su manecita en el pecho de la Madre y ésta, a su vez, en la suya derecha; siguiendo la antigua tradición iconográ-



fica muestra un ramillete de rosas. Tan bella imagen recibe culto en *Notre Dame de la Coutière du Mans*.

Casi contemporáneo de Pílon, otro escultor hubo en Francia que cinceló en mármol y madera bastantes imágenes de la Virgen: Ligier Richier. Y penetrando la inspiración renacentista italiana por el Norte, influyó en sus escuelas, que produjeron sorprendentes iconos, como el de *Bella Madonna*, de Nuremberg.

Continuó preponderando esa divisa renacentista en los siglos XVII y XVIII, quedando plasmada en infinidad de esculturas marianas. Los artistas, volviendo sus ojos a Grecia y Roma antiguas, inspirándose en sus modelos paganos, rebajan los asuntos cristianos con las formas y las alegorías que emplean. Con todo, todavía en medio del manierismo y del mal gusto de tantos artistas, descollaron algunos con sus obras elegantes, si bien tocadas de alguna exageración o exaltación modernista en las actitudes de la figura, en la abundancia o disposición de los paños, en el abuso de los adornos, etcétera. En Italia, Bernini; y Jean Dubois, Coysevoz, Pierre Biardeau, Jean Chastel, Pigalle, en Francia. En cuanto a la escultura contemporánea, poco podemos decir. Hallamos, entre tanta producción adocenada, sin gusto alguno, de escaso o ningún valor material y artístico, algunos ejemplares de verdadero mérito, obras de artistas consumados.

\* \* \*

8.º En lo que atañe a las obras que en España aparecieron durante la época del Renacimiento y a los artistas, particularmente imagineros, mucho se podría decir, pues fué acaso ella la más fecunda y una de las más brillantes de su historia artística religiosa. Siquiera la aureola el mérito de la discreción que el autor de una historia del arte consigna con estas palabras: “La estatuaria española, especialmente la religiosa, se libró de las deformidades y rudezas góticas a fines del siglo xv; influyóse hasta mediados del xvi por la escultura italiana y del arte flamenco y a fines del mismo siglo y en el siguiente, cuando Bernini bastardeaba el arte italiano en Italia y Francia, produjo la Escultura Andaluza, obras que sobresalen por modo extraordinario, ya que las únicas que podrían comparársele, las de la época del Paganismo, representan el artístico culto de la forma y no la belleza ideal del arte cristiano.”

En efecto, durante todo ese período de tiempo—siglos xv, xvi y xvii—descollaron eminentes pintores y escultores a un tiempo mismo. Algunos de primer orden y en torno de ellos otros muchos,



discípulos suyos, ayudadores suyos en el trabajo, como planetas que les hicieron la corte y contribuyeron a sus éxitos lisonjeros. Por eso dice con mucha razón Passavant (*El arte cristiano*, p. 129): “De los siglos xv y xvi posee España tal cúmulo de excelentes escultores de todas clases en alabastro, mármol, piedra y madera, que su misma riqueza pone al investigador en perplejidad para elegir oportunamente, de modo que pueda ofrecerse una vista general en la que no se omita nada que sea de importancia dentro de los límites a que tenemos que circunscribirnos aquí.”

Uno de los primeros que salen a escena es Alonso Berruguete, quien regresó a España en 1520 después de haber hecho sus estudios en Italia. Jovellanos lo tiene como el “primer restaurador” de las artes en nuestra patria. Pero otros afirman que si no el iniciador, sí fué el propagador de las nuevas orientaciones del arte mediante la escuela que formó y las enseñanzas y consejos que dió a los artistas contemporáneos suyos. Como pintor tiene bellas tablas, entre ellas la aparición de la Virgen a los monjes Bernardos, cuadro procedente del Convento de Santo Tomás, de Avila, y como escultor, algunos relieves historiados de la vida de Jesucristo y la Virgen; verbigracia, la Circuncisión, la Adoración de los Magos en el retablo de San Benito, de Valladolid, etc.

Discípulo e imitador suyo en un principio fué Gaspar Becerra, natural de Baeza (1520-1579), que llegó a eclipsar a Berruguete, ya que sintiendo nobles anhelos de mayor perfección pasó a Italia, de donde, después de haberse perfeccionado en el arte escultórico y pictórico cerca de Miguel Angel, regresó a España, disputando a su antiguo maestro el renombre y la autoridad. Como escultor mariano, pocas son las obras que podemos mencionar. Fuera de algunas historias en diversos retablos que talló, sólo hizo una Virgen de la Soledad para el Convento de Mínimos, de Madrid, por encargo de la Reina Doña Isabel de la Paz, y el entierro de Cristo, que se conserva en la Iglesia de San Jerónimo, de Granada.

Mayor realce de escultor de imágenes marianas logró Gregorio Fernández (1576-1636), nacido en Galicia y avecindado en Valladolid, en cuyo Museo provincial se conservan muchas de sus obras. “Se distingue Hernández—dice Passavant (obra cit., p. 138)—de todos los tallistas españoles en la profundidad y grande arte de la expresión y en el hermoso y puro dibujo de los desnudos”. Pero se señala muy particularmente en su honradez y religiosidad. Todos los pintores y escultores de esa época fueron modelos de hombría de bien y de hondos sentimientos cristianos, y así se explica la un-



ción sagrada que se echa de ver en sus múltiples obras de arte religioso. “Dábase gran importancia a las imágenes—dice Pacheco en su *Arte de Pintura*—pensando que el fin principal de ellas era “persuadir los hombres a la piedad y llevarlos a Dios”. Y así, no nos hace novedad que en esa buena época de la Escultura y Pintura españolas, los grandes maestros, antes de pintar o esculpir una imagen, se postraran en tierra orando y meditando con gran devoción. Y esto es lo que nos dice la tradición de Hernández, que “no puso mano en escultura alguna sin prevenirse primero con la oración, ayuno, mortificación y penitencia”. Así que todas las imágenes que produjo su gubia están perfectamente talladas, alcanzando no sólo la belleza física ideal, sino la del espíritu religioso y del sentimiento de devoción, al estilo del que supo imprimir en sus madonas el Beato Angélico. Prueba de lo que afirmo es su hermoso paso de la Piedad, que se guarda en el Museo Vallisoletano, y otro análogo, hecho para el Convento de San Francisco, cuyo paradero se ignora, lo mismo que su Concepción. Me confirman en lo mismo su Virgen Dolorosa y el grupo de la Quinta Angustia o Nuestra Señora de las Angustias, que le encargó la Cofradía de la Cruz, cuya labra tomó con grande interés y algún temor para no quedar a la zaga del que había tallado el gran escultor Juan de Juni en esa misma ciudad. Pero como dicen los entendidos, sin dejar de reconocer en ambos cualidades y bellezas de primer orden, el escultor gallego superó al italiano. Por fin, también para la Cofradía de la Cruz, de Valladolid, hizo el paso del Descendimiento: grande, movida e impresionante composición. Y otras obras que son fragmentos de retablos destruidos y de asuntos, algunos de ellos, marianos.

A la par que en Castilla la Vieja florecían estos artistas, en Andalucía pululaban por todas partes, produciendo un número considerable de obras. Dos escuelas se formaron: la de Sevilla y la de Granada. Y también como otras españolas, influídas por el Renacimiento italiano y atemperadas por el flamenco. A Granada había llegado huído de Italia el famoso florentino Torrigiano a principios acaso del siglo XVI, rival y aun enemigo de Miguel Angel. En España murió, dejando preciosas obras de arte, entre ellas su imagen de San Jerónimo penitente (Museo Provincial de Sevilla) y la Virgen sentada con el Niño Jesús en los brazos, llamada de la Buena Vista, que se guarda en el mismo Museo—magnífica escultura, creación hermosa—, cuya dulzura, armonía y serenidad contrastan con el carácter fuerte y hasta violento del artista; le dió gran fama al autor, así como el San Jerónimo penitente. El anhelo



de las gentes por contemplarla dió lugar a una romería a la iglesia donde estaba expuesta al culto, y a que el Duque de Arcos, enamorado de la obra, le pidiera una repetición. También a principios del siglo XVI vino a España el flamenco Pedro de Kempeneer, a quien se conoce con el nombre de Pedro de Campaña, influyendo con sus obras no poco en el gusto artístico de pintores y escultores de su tiempo.

Juntamente con estos artistas de nacionalidad extranjera, por entonces brillaba Luis de Vargas (1502-1567), que había estudiado en Italia, y los excelentes maestros Riaño, Gainza, Alonso de Sánchez, etc., en Sevilla, y Diego de Siloé, Maeda, Cubillana, Ocampo y otros en Granada, quienes fueron gran parte en el desenvolvimiento y esplendor de la escultura en Andalucía.

Comenzó a cobrar nombradía la escultura andaluza con Martínez Montañez, natural de Jaén (1568-1648), que logró un alto puesto entre los buenos escultores, viéndose rodeado de discípulos tan descollados como Alonso Cano y Roldán. Tiene muy estimadas obras: la *Virgen*, llamada de las *Cuevas*, en madera, que se conserva en el Museo Provincial de Sevilla; la *Concepción*, en la Universidad; *La Dolorosa*, de Nuestra Señora del Valle; el retablo de la Iglesia de San Jerónimo, en Santiponce, con buen número de estatuas, entre las que descuellan la Asunción, la Virgen y la Crucifixión. Talló Montañez otras muchas imágenes, pero “la Concepción, de la Catedral, juntamente con su Cristo en la Cruz, bastan por sí solas para enaltecer la memoria de un artista”.

No descolló menos su discípulo Alonso Cano (1601-1669), pues, según algunos críticos, superó a su maestro. “Fué Alonso Cano—dice Tubino—del mármol donde se tallan los colosos. Griego en el sentir lo bello plástico, columbra, no obstante, el ideal cristiano...; es el pagano que ha penetrado en la iniciación de las Catacumbas cristianas, donde se regenera...; es el arte andaluz hecho hombre.” (Crucifijo de Roldán en San Isidro del Campo (Sevilla), Museo de Antigüedades, t. VIII.) Sus esculturas marianas *La Virgen con el Niño* y la *Concepción* para San Isidro. *La Virgen adorando a su Divino Hijo*, para la misma Iglesia. Pero sobre todo, la cabeza admirable de una *Inmaculada* y la *Virgen del Rosario*. Es tenido con mucha razón por uno de los mejores escultores imagineros de España, superando a todos en la belleza realista, particularmente en las representaciones femeninas. Dice de él Lefort: “Naturalista delicado y cuidadoso en su estatuaria, impregnada de un sentimiento religioso muy elevado siempre, elegante y gracioso en sus represen-



taciones de la Virgen y de los Santos, pero más viril de expresión en sus Cristos y en las figuras de sus ascetas.”

Compañero suyo en los talleres de Montáñez fué Roldán (1624-1700), que no le igualó ni mucho menos, con haber sido, sin embargo, gran escultor, por más que en sus obras se vislumbra algo la decadencia del arte que inició el neerlandés Juan de Juni, muerto en Valladolid el año 1614, llamado por Passavant el Bernini español. Varias imágenes de la Virgen talló este artista: una Concepción para la Iglesia de la Inquisición (Sevilla) y otra para la Iglesia de Padres Trinitarios, de Córdoba; una Dolorosa, llamada la Antigua, para la Iglesia de San Pablo (Sevilla); diversos bajorrelieves de escenas de la vida de la Virgen en algunos retablos. El Descendimiento para la Iglesia del Carmen, etc. En la colección del Duque de T'Serclaes se hallan dos preciosas tallas policromadas: la Anunciación y la Adoración de los Angeles al Niño-Dios. Su hija Luisa Roldán se distinguió en el modelado de estatuas de barro en tamaño pequeño para Nacimientos: la Virgen, el Niño Jesús, los Pastores. También hizo apreciables esculturas en madera; entre ellas, la Virgen de las Angustias (Catedral de Cádiz), Nuestra Señora de la Amargura (Parroquia de San Juan Bautista) y la Virgen del Carmen para las Recoletas de Madrid.

Otro escultor y arquitecto, no tan sonado, trabajó en Sevilla en el siglo XVI: Jerónimo Hernández. Obra suya parece ser el San Jerónimo penitente del retablo de la Visitación, en la Catedral de Sevilla, que Ponz atribuye a Torrigiano. Y seguramente de este artista es la Virgen del Rosario con el Niño, en el Monasterio de Monjas de la Madre de Dios, celebrada por su impecable ejecución, de hermosa cabeza y de delicados pormenores que proclaman el genio del autor.

Ya en el siglo XVII aparece el granadino Pedro Mena (1628-1688), tan conocido por su San Francisco de Asís, que le dió gran popularidad en el extranjero, y por sus muchísimas imágenes de la Virgen, Inmaculadas, Dolorosas y, sobre todo, por su Nuestra Señora de Belén, de la Iglesia de Santo Domingo, de Málaga, una de sus obras más notables y sin duda la más admirada por su perfecto modelado, por sus elegancia sobria y su unción religiosa. Pues hemos de advertir que Mena fué un católico práctico, como bien lo probó en la educación que dió a sus hijos, cuatro de ellos religiosos y el quinto sacerdote. Hizo su aprendizaje en los talleres de Alonso Cano.

No ocurrió lo mismo con el tan celebrado Salzillo, de padre ita-



liano, también escultor, que vino a Murcia y con el que hizo sus estudios y primeros trabajos el hijo, que superaría en mucho a su padre. Esos primeros trabajos llevan sello de barroquismo, no así los posteriores. Estos pueden agruparse en tres series: los hechos en el período de formación, comprenden la primera; los realizados en el período de su perfecto arte y maestría, la segunda, y la tercera, los que, tallados ya sin ilusión, más que por amor al arte en virtud de móviles materiales, de industria, no aparecen aureolados con la luz de la inspiración y del genio. En los tres períodos talló imágenes marianas, sobre todo Dolorosas, algunas de ellas prodigios de sublime belleza y sentimiento. Y ante ellas y las escenas de Jesús en su Pasión pudo un escritor exclamar: “El arte más bello y más trágico, a la vez que más reposado y vivo, que la gubia española ha podido crear.” (D. Elías Tormo.) Y Vázquez de Mella: “Contemplando las maravillosas esculturas de Salzillo se asiste a la pasión del Redentor y al triunfo del arte.” “Fué la obra de este gran artista como la flor más hermosa de la escultura moderna española.” (Rafael Doménech.) Y fué también la última flor.

El barroquismo y el neoclasicismo, como una reacción contra la decadencia del arte iniciada por aquél, apenas se dejaron sentir en España. Los escultores de aquellas dos escuelas andaluzas continuaron produciendo obras según el estilo tradicional que heredaron de Alonso Cano, de Montañés y otros maestros. Y por eso, no obstante el mal gusto imperante durante ese período en Europa, surgieron entre nosotros artistas tan excelentes como Ruiz del Peral, de genuina cepa andaluza, y Salzillo, nacido en Murcia, aunque de padre italiano. Identificado con el gusto y arte de la tierra nativa, produjo hasta 1.792 obras muy apreciables, las que, a pesar de adolecer de cierto amaneramiento de formas, revelan la gran inspiración del autor, su fervor religioso y los grandes conocimientos que poseía de la anatomía del cuerpo humano. Examínese, entre otras, la imagen de la Virgen de los Dolores que se venera en un pueblo de Alicante, que es una de las que más nombre le han dado. Bermúdez ha dicho de este escultor que “si hubiera vivido en el siglo XVI sería igual a los grandes maestros de ese tiempo”.

En el siglo pasado y en el presente han florecido notables escultores, si bien la casi totalidad de ellos dados por entero al arte profano. Apenas si en la lista de los más ilustres se encuentran media docena, no que se dieran de lleno a la escultura religiosa, sino que siquiera hayan realizado alguna que otra obra suelta de ese género. Ciertamente que a esa escasez numérica de obras artísticas contribuye



muy mucho la pobreza económica de la Iglesia y también la misma dificultad de realizarlas y por eso de triunfar. Se requiere para ello no sólo gubia de artista, sino también alma de cristiano a lo Beato Angélico, a lo Gregorio Hernández, a lo Juan de Juanes y Murillo.

Fuxá, en su carrera de escultor, sólo dejó un par de imágenes marianas: una Concepción para Mataró, una Dolorosa para Gijón y... esto por casualidad. Alguna, en su juventud, Benlliure; Coullant Valera, de más sentimiento religioso, labró varias: de la Virgen, la *Dolorosa*, escultura en madera policromada; *La Virgen en el momento de la Anunciación*, premiada en la Exposición de 1901; *La Asunción*, repujada en plata, y *Regina Sanctorum*, presentadas en la Exposición de *Arte Decorativo* y premiadas. Marinas, la Virgen de los Dolores, en Segovia, su pueblo, y un precioso grupo policromado de La Piedad, en tamaño natural, para la Iglesia de los Misioneros del Corazón de María, de Madrid, como un recuerdo de su difunta esposa. El roncalés Orduna, todavía joven, que talló una preciosa Inmaculada para Santa María de Sangüesa. Y por fin, Querol (3), tortosino, con su única imagen de la Virgen de los Dolores, que fué la que le abrió las puertas de su porvenir glorioso después de mil luchas en sus primeros años de carrera artística con la pobreza y la mala suerte.

La imaginería moderna, exceptuados algunos casos raros, es toda procedente de talleres modestos, industrializados, de artistas de último orden, imaginería la mayor parte de vaciado, de cartón madera, de material ínfimo, o bien imaginería destinada a colocarse en alguna capilla oscura o acaso sobre el pináculo de algún templo y, por lo mismo, sin exigencias de elaboración fina, esmerada, artística. Todo esto, efecto en parte de los escasos recursos de las iglesias, es causa de que el arte escultórico religioso moderno sea de tan poco valor y de ninguna estima, muy diversamente de lo que ocurría en siglos pasados, que las principales producciones de los artistas eran religiosas y encargos de las entidades o autoridades eclesiásticas.

\* \* \*

9.º Poco más o menos hemos de decir de Navarra, cuyo pasado, particularmente durante la época del Renacimiento, fué de una exuberancia artística admirable. También en esta región de España, como en Andalucía y Castilla la Vieja, logró gran influencia el renacimiento italiano. Entre otros, se avecindaron en Aragón Juan de Moreto y Pedro Moreto, naturales de Italia, y en Navarra Juan



de Obray (francés), quienes hicieron muchas y muy buenas obras. Aunque este último en un principio daba carácter gótico a sus trabajos, pronto cambió de estilo, adoptando de lleno el de renacimiento, como lo hiciera igualmente Forment, según dicen, por indicaciones y consejo de Alonso Berruguete, que estuvo en Zaragoza en 1519 construyendo un panteón para la Iglesia de Santa Engracia. Sin embargo, quien más influyó en la implantación del estilo de renacimiento español, vigolesco, en Navarra, fué Ancheta, azpeitiano, que se avecindó en Pamplona y puso talleres en los que trabajaron los notables maestros Ambrosio de Bengoechea y Pedro González de San Pedro, este último natural de Cabredo. No vamos aquí a resumir lo mucho y bueno que D. Tomás Biurrun descubre y describe en su obra premiada *La Escultura Religiosa y Bellas Artes en Navarra durante la época del Renacimiento*. Sólo fijándonos en la obra iconística mariana de tantos maestros escultores, traeremos algunos datos que vengan a dar alguna idea de las muchas y bellas imágenes de la Virgen que tallaron y que todavía se conservan, si bien de ellas no saben algunos hacer el aprecio que se merecen.

Apenas si hay alguna parroquia en Navarra que no posea su retablo de estilo renacentista, bien en su primera o ya en su segunda fase, y que en él no aparezcan, por lo menos, dos, tres y hasta diez y más bajorrelieves historiados de la Vida de la Virgen, y en muchos la imagen de María, sedente o erguida, y lo más frecuente en actitud de elevación, representándola en su Asunción al Cielo. Más de doscientos, entre escultores y pintores, enumera el autor citado, de ellos algunos notabilísimos maestros. En un volumen de 479 páginas describe minuciosamente sus obras, hace la crítica de su valor, consigna el coste del trabajo y los contratos que le precedieron e indaga el pueblo nativo, el taller donde hizo su aprendizaje cada uno de los artistas y otras curiosas noticias referentes a su vida.

No hay duda que entre tantos como había avecindados en la capital y en diversos pueblos importantes de la provincia donde tenían montados sus talleres, sobresalen por su maestría excepcional un buen número de ellos: Esteban de Obray o de Obre y Pedro Díaz de Oviedo, pintor, avecindado en Tudela; Juan del Bosque, pintor; Belandia de Robledo, pintor, y Juan de Landa, éste de Pamplona, todos ellos avecindados en la misma capital; Jorge de Flandes, imaginero, vecino de Sangüesa; Pedro de Moret, vecino de Pamplona, entallador; Rolland de Mois, extranjero, vecino de Zaragoza; Pedro de la Torre, vecino de Estella; Martín Gumet, vecino de Los Arcos; Francisco de Icic, vecino de Viana, entallador; Pedro de



Troas, entallador, vecino de Estella; los Imbertos, notables entalladores, vecinos y naturales de Estella; Blas de Arbizu, Pedro González de San Pedro, Bernal de Gabadi, vecino de Tudela; Juan de Ancheta y Ambrosio Bengoechea, guipuzcoanos y avecindados en Pamplona; Miguel Marsal, entallador, vecino de Villanueva de Araquil, Miguel de Espinal, entallador, vecino de Pamplona; Juan de Bazcardo, vecino de Viana..., y otros muchos de los que en la parte segunda de esta obra se hará mérito cuando se describan las principales imágenes y los bajorrelieves de más valor que se conservan en la provincia. Desde ahora, sin embargo, ya afirmamos que son muy contadas las imágenes marianas que expresamente o de encargo tallaron los artistas mencionados y otros que dejaron retablos muy apreciables, poniendo en su labra de tal modo la atención que intentaran hacer una obra de arte excepcional, sin que ello, sin embargo, obste a que les hayan resultado las tales imágenes verdaderas obras maestras, dignas de la mayor estima y del más cumplido elogio. En su lugar correspondiente expondremos el valor estético de esas obras, el mérito que tienen y el aprecio que merecen.

#### NOTAS AL ESTUDIO

(1) ¿Cuál fué el tipo primitivo de la Virgen en la representación de su figura? Algunos dicen que fué de pie, sin aderezo particular alguno, con los brazos y manos extendidas y formando cruz con el tronco. Martigny se inclina a creer que la prioridad corresponde al Misterio de la Adoración de los Magos. Y por lo mismo, la Virgen sedente con el Niño Jesús en sus brazos o sostenido sobre las rodillas de su Madre. Al efecto cita los ejemplares de las Catacumbas de Domitila y San Calixto que remite a los siglos II o III. También se ofrece este tipo de la Virgen en muchos marfiles, vasos y relieves de las tumbas.

Una y otra representación se hallan figuradas en los muros de las Catacumbas. Cuando aparece como Virgen orante se presenta sencillamente, con vestido sin apenas adornos, teniendo alguna vez a los lados a San Pedro y San Pablo o dos árboles. Cuando se muestra sentada recibiendo las ofrendas de los Magos y en sitio preferente, con el Niño en los brazos, entonces su traje es de mayor ostentación y riqueza, con señalados adornos. Abundan desde el siglo V las imágenes de la Madre y del Hijo, y cuando al final del siglo VI comienza la pintura de la Crucifixión, suele figurarse a María sola y de pie, con una mano en la mejilla en señal de quebranto.

(2) Si bien en dos formas se había representado a la Virgen en los frescos de las Catacumbas, en los marfiles y vasos, como orante y como Madre de Jesús, desde el Concilio de Efeso, por recomendación de los Padres que a él asistieron, se adoptó la segunda con preferencia a la primera. Su recomendación no expresa una novedad como si hasta entonces hubiera sido desconocida o no aceptada la representación de la Virgen sedente y el Niño en su regazo. Aparte de los frescos donde se pintó la Adoración de los Magos, se la figuró en esta misma posición sedente y acompañada del Hijo independientemente de otros personajes o de la reproducción de una escena de su vida. Boldetti recogió en las Catacumbas de San Calixto una copa, aún manchada con la sangre del mártir, en cuyo fondo se descubría a la Madre de Dios con Jesús en los brazos. Ni admite refutación la idea de que la doctrina nestoriana promovió el que se multiplicasen las imágenes de la Virgen Madre, especialmente entre los bizantinos, quienes acostumbraron figurarla de frente, sentada, con el Niño apoyado sobre el pecho, acompañándola la palabra *María*, escrita en la parte superior del cuadro y las siglas MP-OV, Madre de Dios, en los costados.



(Este tipo persistió durante mucho tiempo. Hállasele en un mosaico del siglo ix en Santa María in Domínica, Roma.) Extendióse también su culto con progresión notable, influyendo en diversos usos puramente civiles, llegando los emperadores bizantinos a representarla en sus monedas.

Durante el reinado de León VI—886—hállasela en busto, con las manos extendidas, según se ven las orantes de las Catacumbas. Nicéforo II, Focas, añadió el nimbo; Juan I Zimisce, fijó el verdadero patrón bizantino, donde María tiene al hijo unido estrechamente al pecho, circunstancia por extremo conforme con el carácter del arte griego, al decir de Ducange. Reinando Romano III Argirio y Teodora, vese a María de pie coronando al Emperador.

Romano III Diógenes manda representarla con poca diferencia de como la pintan los modernos. Después de Miguel VII se ofrece en busto o en pie, con un medallón en el pecho que encierra la cabeza de Cristo. En la época de Miguel VIII Andrónico y Juan V, respetóse esta tradición, cubriendo el fondo de las monedas las murallas de Constantinopla, y el último hizo, además, que le retatasen dando la mano a la augusta matrona. (Tubino—*La Virgen de Rocamador*—en “Museo de Antigüedades”. Para más pormenores, véase Sabatier, “*Monnaies bizantines*”.)

(3) Querol fué panadero en sus primeros años. Llevado de sus aficiones a la escultura, se trasladó a Barcelona, entrando en un taller de ese arte como aprendiz. Se estableció pronto por su cuenta en una barraca de un guardagujas del ferrocarril de Barcelona a Sarriá; pero... todo le salía mal, por lo que le aconsejaban se volviera a la panadería de su padre. Fernando Agulló relata de él lo siguiente: “De Querol podrían escribirse varios libros de anécdotas... Un día venció: en un rincón de su barraca había un bulto cubierto con trapos mojados; siempre nos había dicho que aquello era barro. Un día lo descubrió a nuestra vista. Era una estatua de la Virgen Dolorosa, una de sus mejores obras (la mejor hasta entonces), la obra de su alma, de su ilusión. La Virgen de los Dolores apareció ante nuestros ojos con una intensidad de dolor inmenso: sobre su corazón, en vez de las siete espadas, apretaba la corona de espinas de su Hijo. Abrazamos al artista y casi lloramos con él. Aquella Dolorosa era y representaba el triunfo, el porvenir, la gloria, la riqueza quizá.” Por bastante tiempo vivió desconocido: no lograba triunfos, con tener méritos para ello; luchaba con la pobreza, y hallándose sin recursos, no le era posible ni venir a Madrid para tomar parte en el concurso de oposición que el Ministerio de Estado anunció para una plaza de escultor pensionado en Roma. Tenía Querol todavía su imagen de los Dolores, que no había logrado vender. Un amigo entonces le llevó casi arrastrando al despacho del banquero Evaristo Arnés, ofreciéndole la adquisición de la *Dolorosa*. La aceptó dándole por ella la mísera cantidad de 300 pesetas. Pero con ellas Querol pudo presentarse en Madrid, donde ganó la beca de pensionado en Roma y se le abrieron las puertas de la Fortuna.







## SEGUNDO ESTUDIO

# La estatuaria mariana en Navarra en sus relaciones con los diversos estilos y su antigüedad

### I

#### EL ARTE ROMANICO

**SUMARIO.**—1.º Razón de este estudio: normas para determinar la antigüedad de las imágenes; el arcaísmo, las restauraciones, la decoración, el tallado, los paños.—2.º Dificultad de agrupar las imágenes por estilos y siglos.—3.º Influencia de la arquitectura románica en la imaginería: ideal que presidía en su actitud, rostro, las coronas, la disposición de los vestidos, el escote y el ceñidor.—4.º Estadística de imágenes románicas: sus diferencias y semejanzas: estudio comparativo.



ERÍA lo mejor seguramente, pero no lo más fácil y acertado, disponer el orden de enumeración de las imágenes existentes en Navarra según los estilos y el siglo de su labra. Sin embargo, hemos de confesarlo sinceramente, no adoptamos ese sistema, primeramente porque no es tan práctico para la mayor parte de los que leerán la obra, ni tan adecuado a sus conocimientos; y en segundo lugar, aleccionados por lo ocurrido con otros autores que estudiaron Iconografía mariana y sobre ella escribieron.

Quien quisiera atenerse en la clasificación a una exactitud matemática, siguiendo las normas generales de los arqueólogos, para dictaminar sobre la antigüedad de las imágenes de la Virgen, se expondría de cierto a errar lastimosamente, presentándonos como del siglo XII esculturas que pertenecen al XIII ó XIV, y viceversa.

Es preciso poner la atención con harta frecuencia no sólo en el



conjunto sino en los pormenores de las tallas, teniendo a la vez presente el arcaísmo de que pudo adolecer el artífice al realizar sus obras, las mudanzas y retoques con que acaso en el decurso de los siglos las modificaron al querer adaptarlas al gusto de la época, y la propia genialidad del tallista, que, en ocasiones, dejando guiar su gubia al arbitrio de la inspiración, imprimiría nuevas modalidades en sus producciones, apartándose de los cánones que se tienen por inquebrantables, característicos y fijos en cada estilo.

No menos ha de atenderse a la decoración de las esculturas para encasillarlas en el lugar que les corresponde, designándoles los siglos de antigüedad que pueden contar. Ahora bien; ¿tenemos ejemplares de imágenes, particularmente románicas, que conserven siquiera restos de su decoración propia y primitiva? Ciertamente que sí, como las hay asimismo en gran número cuya decoración, más o menos en conformidad con el estilo de la imagen, no hay duda que es posterior a su labra, pero que cuenta siglos. Pocas, sin embargo, pudimos contemp'ar adornadas con esta decoración, puesto que la mayor parte, la casi totalidad, o se hallan por completo deslucidas, sin policromía, a lo más con el auténtico sobredorado, esfumados los adornos de la estofa, si no aparecen repintadas, horras de todo arte o, por lo menos, sin propiedad, desdiciendo con la traza de la escultura.

Así es que para la clasificación de tantas imágenes marianas antiguas como todavía se conservan en Navarra, recibiendo muchas de ellas culto fervoroso, no nos ofrezcan éstas otros elementos de juicio que su talla, es decir, su actitud más o menos natural o hierática, la colocación del Niño sobre el regazo o rodillas de la Virgen, los símbolos que ostentan en las manos ambas figuras, la forma de la corona con las diversas hojas de plantas o flores en que rematan, el adorno y caída del velo y especialmente la disposición de los paños, ya ajustados al cuerpo y con amanerada simetría, ya graciosamente terciados, con vuelo, desembarazo y, sobre todo, con naturalidad vestidos. Pues bien; digamos que todos estos elementos no son suficientes para fijar infaliblemente el siglo de la labra de una imagen, con ser de gran importancia y aportarnos torrentes de luz: alguna vez fallan, desorientando bastante, ya que no totalmente, al más avisado y entendido arqueólogo. ¡Cuán largos ratos hemos pasado ante el álbum de imágenes antiguas coleccionadas, sin lograr a veces descifrar el misterio de su origen y edad, sin descubrir entre muchas de ellas parecido alguno, sin acertar a definirlas como románicas o ya influenciadas positivamente por el arte gótico que le sustituyó!



Para concederles un puesto de honor y de cierta independencia, les hemos aplicado el calificativo que al estilo entre románico y ojival, y más que ojival, románico, suele dárseles: el de *transición*.

Pues si es verdad que las hay con tales caracteres, tan definidos y manifiestos que, sin discusión alguna, de buenas a buenas, se las clasifica como románicas o góticas y simplemente renacentistas, respectivamente; no faltan las que se presentan como un enigma; y apuesto al más entrenado en estos estudios iconográficos a que no nos da una respuesta categórica sobre su origen, sobre la relación con otras imágenes y sus esculturas y aun sobre la época fija de su labra y encuadramiento correspondiente en la galería de los estilos.

\* \* \*

2.º De aquí la dificultad de seguir paso a paso, sin tener algunas y aun bastantes equivocaciones, la progresión de la escultura mariana, fijando en los ejemplares que nos quedan el perfecto escalonamiento o gradación, asignando a cada imagen que hallamos en nuestro camino el pedestal que le corresponde en esa exposición magnífica, larguísima, maravillosa, que los artífices han ido dejando durante siglos tras sí como una estela de gloria.

Sin embargo, en este tercer estudio lo vamos a intentar, esperando que otros más versados en conocimientos arqueológicos, teniendo a la vista las fotografías que pacientemente hemos ido tomando en las correrías fatigosas por los pueblos de Navarra, podrán rectificar las inexactitudes que seguramente se nos han de escapar.

Fácilmente podríamos rehuir este compromiso agrupando toda nuestra colección de imágenes en fotografía con su descripción y estudio en tres series, al estilo de lo que hace el P. Lizarralde en su *Andra Mari en Guipúzcoa*, método que ya no siguió en su *Andra Mari en Vizcaya*, sin duda escamado por el lío en que se metió con el relato de las de su primer libro.

Para de presto, el recuento de las imágenes del primer grupo, que comprende el siglo XII y la mitad del XIII, lo reduce a dos: la de Juncal en Irún y Nuestra Señora de Iziar. Las que integran el tercer grupo, es decir, las del Renacimiento y contemporáneas, no ofrecen dificultad alguna. Y, por tanto, casi la totalidad las reúne en la segunda serie, que alcanza a cuantas pueden asignarse a los siglos XIV, XV y fines del XIII. Aun así, se observa que en algunas anda vacilante al fijarles el siglo de su labra, en cuya fijación como en éstas, igualmente en otras que para dicho autor no ofrecen duda,



no estarán algunos conformes. Esto nos viene a corroborar la idea que tenemos formada sobre lo comprometido que es lanzarse a esta aventura de formar la estadística de imágenes por grupos de estilos y de siglos, más y más, hallándonos frente a un número insospechado de ejemplares, pues sólo en el primer grupo, en el de imágenes románicas puras y en el de las que, ya de transición, sin embargo se hallan casi por entero caracterizadas por la influencia, signos y demás de ese estilo reinante en los siglos XI y XII, tenemos que encasillar por lo menos ochenta ejemplares; número asombroso, comparándolo con el que nos ofrece Guipúzcoa, que son dos, como queda ya escrito, y los que presenta Vizcaya, que no pasan de media docena, provincias fronterizas y de las que se hizo la estadística.

Para la enumeración clasificada de nuestras imágenes marianas de Navarra habré cuenta, no sólo con las normas de los arqueólogos, que a veces fallan, sino con el hieratismo de la escultura y con la antigüedad del templo donde se venera, allí donde el templo fué construído en honor suyo, y con los datos que se conservan acerca de su culto en la historia y en la tradición, y, en fin, con otras circunstancias y notas de la imagen que vienen a comunicarnos como en confianza el secreto de los siglos que ya ha vivido.

\* \* \*

3.<sup>o</sup> No es mi ánimo estampar aquí un *memorandum* de lo mucho y bueno que Navarra atesora en monumentos religiosos del estilo románico. Una obra voluminosa, compuesta por D. Tomás Biurrun, referente a este asunto, acaba de salir a principios del presente año 1941. Y con abarcar su estudio gran número de monumentos, omite el recuento de bastantes de los que existen en Navarra y en los que se halla impreso el carácter de este género arquitectónico, con ser dignos de atención. Con todo, muy natural que no los sacara a relucir habiendo tantos otros—obras maestras—a los cuales particularmente era preciso atenderse y a cuya presencia los restantes son como pequeñas estrellas que empalidecen y hasta se clipsan.

Nosotros, dejando esto a un lado, consignemos sólo el hecho de la riqueza inmensa de muestras, verdaderamente sorprendente, con que en pueblecillos insignificantes encontramos: iglesias de portadas elegantes y fastuosas por sus adornos y esmerada escultura, de torres típicas, de ventanales graciosos con sus arcos y capiteles delicadamente trabajados. Por eso se explica la gran profusión, a su vez, de imaginería románica. Lo que no tiene tan obvia explicación es



el porqué de la tosquedad que descubrimos en la mayor parte de las imágenes marianas de esa época, tallas, como es lógico pensar, de tan maravillosos mazoneros, pues no sólo en piedra, sino también en madera trabajarían.

Existen, es verdad, ejemplares bien hechos, bien perfilados, de armoniosas proporciones. Siempre, sin embargo, conservando aquellas características, aquellos rasgos propios del estilo románico, de rigidez, de inercia, de quietismo; representación estenográfica en marfil, en piedra o madera, de una verdad dogmática, predominante en la época: la maternidad divina.

Por eso hemos de examinar las circunstancias de tales imágenes románicas en su actitud, en la configuración del rostro, en la forma de la corona, en la disposición de los paños, en los símbolos que ostenta así la Madre como el Hijo y en otros pormenores de adornos que completan los vestidos de ambas figuras.

Ante todas cosas, hemos de advertir que la representación de la Virgen desde el Concilio de Efeso hasta casi el tiempo del Renacimiento obedece a una idea teológica. La Virgen es el asiento de Jesús, de suerte que sólo le cabe en el grupo un lugar secundario: es la Madre que presenta a su Hijo a los fieles como un día a los Magos para que le adóren. Es la gran Teotokos de los orientales, cuya imagen traída al Occidente por los cruzados y por aquellos que quisieron salvar los esmaltes y preciosos marfiles que la representaban, sirvió de modelo para su reproducción entre nosotros. De aquí los caracteres bizantinos de nuestros iconos medievales, infiltrados, copiados en las esculturas del estilo románico; ese hieratismo, esa posición rígida del talle, esa majestad del rostro, severo, momificado, inexpresivo, lo mismo en la Virgen que en el Niño. Es cierto que según va perdiendo el arte románico su imperio y se encamina hacia el gótico, esas figuras van trocando su ademán, aunque noble, de trono y de cátedra, por otro más dulce y más humano. El Niño, que aparecía en las imágenes, llamaremos aquí románicas puras, sentado en el regazo de la Madre, representando bastante edad, en actitud de bendecir con su derecha, que levanta hasta la altura del rostro, ya en el siglo XIII y, sobre todo, en el XIV, si bien continúa en parecida actitud, se manifiesta no con tanto empaque y no de tanta edad, sino de rostro más aniñado y dulce, delineándose en él la sonrisa, parecidamente a la Madre.

Todo esto lo hemos expuesto más larga y concretamente en el primer estudio y no vamos ahora a repetirlo. Sólo hemos de indicar respecto a las imágenes románicas de Navarra lo siguiente:



Existen imágenes, indiscutiblemente románicas, que ofrecen la mayor diversidad en el contorneado del rostro. El de algunas se alarga mientras que el de otras es ovalado; muy pocas lo tienen ampollado, como suele verse en más ejemplares de siglos posteriores. No obstante su hieratismo, carácter inseparable en las esculturas de esta época, y con ostentar empaque de soberanía, vemos en muchos rostros rasgos de bondad, de gracia y hasta de finura. ¿No es dulce y amable el rostro de Santa María de Aibar, el de Santa María de Domeño y el de Santa María de Garinoain, de Lete, de Badostain, de Echálaz y otras, como se verá en sus apartados correspondientes? Claro que las hay también en bastante número de una tosquedad que nos descubre el poco arte, la ninguna maestría del tallista que se puso a labrar un madero por devoción a Andra Mari más que impulsado por dejar una obra que le diera renombre: véanse, entre otras, la de Doniansu en Muru-Astrain, la de Arrigorría en Arraiza, la de Ugo en Arteta, de Santa María en Zuza y la de Sansomain en el Val de Orba.

Entre las que llevan la atención por su buena factura, si bien se presentan con rostro algún tanto severo, podemos enumerar a Nuestra Señora de la Paloma en Uxué, de Legarra en Lizasoain, del Sagrario en Pamplona, de Rocamador en Estella y de Irache en Dicastillo. Todos estos aspectos los podrán ver los lectores admirando una gran variedad en los pormenores de las imágenes románicas dentro de su uniformidad en el conjunto.

En cuanto a las coronas, digamos que en la mayor parte de las del primer período no las hallamos, en unas porque el tallista no las puso, como en las de Santa María de Beroiz, de Moriones y en Nuestra Señora la Blanca de Añorbe, y en casi todas porque fueron suprimidas por el formón para colocarles otras de metal. Seguramente, más que corona, lo que en las frentes de dichas imágenes colocó el artífice fué el arete griego gemado, ya simplemente, o terminado con algunas flores. No recuerdo de otra más que de Nuestra Señora la Blanca de Obanos, que conserve el arete primitivo, adornado con dos anillos de cables y, entre esos dos filetes, algunas piedras. Del segundo período románico, es decir, camino ya del ojival, tenemos muchas que conservan la corona tallada formando parte integrante de la escultura, pero dichas coronas ofrecen la mayor variedad.

Respecto a la disposición de los paños, suele ser amanerado, simétrico en sus pliegues, las más veces, sin terciarse el manto, sino cayendo sencillamente desde los hombros por ambos lados y sobre las



rodillas. Pocas veces se ve sujeto sobre el pecho con alguna brochadura, como aparece en Nuestra Señora la Blanca de Jaurrieta. Pero tanto la túnica como el manto, sin ningún vuelo, con frecuencia ajustado al cuerpo, desciende con cierta tirantez hacia los pies. ¿Es acaso canon fijo para colocar la labra de una imagen en el siglo XII que haya de estar el Niño precisamente sentado sobre el regazo de la Madre? Sin duda denota más antigüedad; pero del siglo XII es para mí, así como la Virgen de Uxué (si no le corresponde ya su lugar en el XI), Santa María de Moriones o la Virgen Blanca de Jaurrieta, en las que el Niño se asienta algo corrido hacia la rodilla izquierda de la Madre. Su hieratismo, la disposición de los paños, la presentación de las figuras en su conjunto, nos revelan que son de todo en todo románicas con resabios de bizantinas y sin atisbos siquiera del arte ojival.

Tenemos ejemplares de estas imágenes románicas (de cuya antigüedad, que se remite al siglo XII, no cabe dudar), llevando al Niño sentado sobre la rodilla izquierda. De imágenes que así se muestran recuerdo la del cofre de San Heriberto en Colonia (hacia 1165), entre las extranjeras; la de Nuestra Señora del Claustro en la Catedral de Solsona y la de la Vega en la Catedral de Salamanca, a cuyo pie el P. Naval en su arqueología indica ser del siglo XII al XIII, y aquí, en Navarra, vemos también la imagen de la Virgen con el Hijo sobre su rodilla izquierda, cincelada en un capitel de la portada románica de Eguiarte (Alloz).

Por fin, para cerciorarnos más de la antigüedad de una imagen y para su clasificación inequívoca, sería gran parte el examen del decorado. Algunas quedan aún en Navarra que conservan restos de su primitiva pintura, y naturalmente nos recuerdan los adornos románicos, palmetas, losanjes, filetes de perlas, puntas de diamantes, vástagos serpeantes, dientes de sierra, lacerías y, lo más frecuente, arquitos que, más que otra cosa, parecen serie de aspilleras rematadas en curva en las románicas y apuntadas en las góticas. Ahora bien, ¿serán dichos adornos, casi esfumados, restos de su decoración primitiva? En muchas, seguramente; pero en otras, seguramente que no. Es pintura puesta bastante posteriormente a la hechura de la imagen, ya que si algunos de los adornos dicen con la época de la imagen, se observan otros que no caben sean admitidos en el estilo y en la época a que pertenece la talla.

Otra particularidad hemos de anotar, en la que de fijo no habrán puesto su atención algunos de los escritores de iconografía: me refiero al escote de los vestidos en la parte superior del pecho



de la Virgen, escote en redondo y en cuadrado, y aquél con greca o sin ella; e igualmente otra particularidad que se observa en diversos iconos, la de su ceñidor, que semeja correa cayendo un extremo por delante, en medio o ya a un lado.

Ahora bien, ¿estas particularidades vienen a señalarnos la mayor o menor antigüedad de las imágenes? ¿Tienen algún valor en la determinación de los estilos en que se hallan encuadradas?

Y a esto hemos de responder:

1.º Respecto al escote, no se ve en imagen alguna en forma cuadrada anteriormente al siglo xv.

2.º La greca en el escote redondo u ovalado la descubrimos en imágenes del siglo xii y más particularmente del xiii.

3.º El ceñidor imitando correa lo hallamos en imágenes del siglo xiv casi siempre, pero también en algunas del xiii. El P. Lizaralde en su libro *Andra Mari en Guipúzcoa* (pág. 45), al hacer la descripción de “La Virgen de la Ermita de San Juan de Zabaleta, en Villarreal”, que se guarda en la casa de D. Miguel de Ugaldé (Zumárraga) dice: “ciñe la túnica con ceñidor que imita a los de correa, bastante general en imágenes del siglo xiv y posteriores; unas veces colocado muy bajo dando desmesurada largura al talle, otras en la base de los pechos, según la moda corriente vestuaria de las damas de la época”. ¿Es ello verdad? Respecto a Guipúzcoa, nada digo; en lo que respecta a Navarra, he de anotar lo siguiente:

a) El ceñidor semejando correa se observa que lo llevan algunas sin colgante, cogido o sujeto con broche; vgr., las imágenes de Uriz, Meoz, Itoiz, Cintruénigo, Amatriain, Atallo, Muneta y otras, de las que no se puede negar pertenecen algunas, como la de Meoz, al siglo xii, y las de Itoiz, Uriz, Cintruénigo, Amatriain, al siglo xiii.

b) Otras, dicho ceñidor lo muestran con colgante, cayendo éste al medio; así, las imágenes de Nuestra Señora la Blanca de Obanos y la del mismo título en Lerín, y seguramente la primera pertenece al siglo xii o primeros del xiii, y la segunda a fines del xiii o primeros del xiv.

c) Varias ciñen la correa con colgante al lado derecho, entre ellas Nuestra Señora de Alcívar (Urdiain) y del Buen Suceso en Tudela, y podemos afirmar que a una y a otra, no obstante su hieratismo, se las podrá adjudicar al siglo xiv, y en ellas se echa de ver que el tal ceñidor se halla más subido que en las imágenes del siglo anterior.

d) Y teniendo presente cuanto aquí hemos aducido, agrupare-



mos, si no todas, las más principales imágenes de Navarra por siglos y estilos, advirtiéndolo que a algunas sin vacilación las colocaremos en su lugar propio, a bastantes con la máxima y a pocas con alguna probabilidad.

No tenemos ni de lejos como infalible nuestro juicio, y estamos seguros de que habrá quienes pensarán de muy diversa manera, y por ventura tendrán razón.

a) *Románicas, que llamaremos puras* (siglo XII): Nuestra Señora de Uxué, Santa María de Aibar, Nuestra Señora la Blanca de Tudela, Nuestra Señora del Río (Pamplona), Nuestra Señora del Sagrario (Pamplona), Nuestra Señora del Sagrario en Berriozar, Santa María de Irache, Nuestra Señora de Eunáte en Muruzábal, Santa María de Echálaz (restaurada), Santa María de Alzuza (restaurada), Santa María de Elcoaz, Santa María de Oriz, Nuestra Señora del Castillo en Roncal (restaurada), Santa María de Beroiz, Santa María de Meoz, Santa María de Villatuerta.

b) *Románicas de fines del siglo XII y primera mitad del XIII*: Nuestra Señora la Blanca de Jaurrieta, Nuestra Señora de Jerusalén de Artajona, Santa María de Moriones, Nuestra Señora de Legarra en Lizasoain, Santa María de Loza, Santa María de Garinoain, Santa María de Guíndano, Santa María de Badostain, Santa María de Arangozqui (Urraul). Idem de Itoiz, Santa María de Lete, Nuestra Señora de Eguilior, Santa María de Ariztu, Santa María de Lezaeta, Nuestra Señora la Blanca en Obanos, Nuestra Señora de Arnótegui en ídem, Nuestra Señora de Egipto en Barasoain (restaurada), Nuestra Señora de Rocamador en Estella, Nuestra Señora de Legarda en Mendavia (?), Santa María de Sansoain, Nuestra Señora de la Cerca en Andosilla, Nuestra Señora la Blanca en Añorbe (restaurada), Nuestra Señora de Zuberoa en Garde, Nuestra Señora de las Antorchas en Estella.

En las imágenes talladas según los cánones del arte románico muy poca semejanza descubrimos entre sí. Los caracteres generales son los mismos, pero el parecido en los rostros es casi nulo. Lo que no ocurre, por ejemplo, dentro de las del arte gótico, del que tenemos bastantes imágenes que parecen como talladas por el mismo artífice.

Varias de las románicas no llevan símbolo alguno, sino que con ambas manos están presentando al Niño a los fieles: así, la de Aibar, la de Eunáte, la del Castillo de Roncal, la de Oriz, la Blanca de Jaurrieta y algunas más. Otras lo sostienen con la mano izquierda y ostentan en la derecha un símbolo que suele ser la manzana, si bien con



alguna diferencia: las hay que alargan la mano, muy poco levantada sobre la rodilla: así, Santa María de Irache, Santa María de Uxué, Nuestra Señora del Sagrario de Pamplona y Nuestra Señora del Río de ídem, Santa María de Domeño, Nuestra Señora de Jerusalén de Artajona, Santa María la Blanca de Tudela, etc.; y las hay que doblando el brazo, en alto la mano, extendidos los dedos y recogidos, asen la manzana: así, Santa María de Loza, Santa María de Beroiz, Santa María de Itoiz, etc.

Otra observación: Entre estas imágenes románicas predomina el rostro ovalado, que en algunas se alarga, como en Nuestra Señora del Castillo de Roncal, en Nuestra Señora del Sagrario de Berriozar, de Legarra en Lizasoain, de Eunate en Muruzábal, de la Blanca en Jaurrieta y en Santa María de Moriones. En otras se redondea: así, en Nuestra Señora del Sagrario de Pamplona, de la Blanca en Añorbe y en Santa María de Irache.

Respecto a la disposición de los paños: Tenemos imágenes románicas cuyas túnicas y mantos caen hacia abajo en plegados cuidadosamente hechos; los veremos a las claras y con cierta agradable sorpresa en las siguientes imágenes: Santa María la Blanca de Tudela, ídem íd. de Jaurrieta, Santa María de Uxué, de Echálaz, de Alzuza, del Sagrario de Berriozar. Sólo en parte, en la Virgen del Castillo de Roncal, la Blanca de Añorbe y Santa María de Beroiz.

En otras imágenes, si bien caen hacia abajo los paños, pero es sencillamente sin apenas pliegues y sin terciarse; puede verse en las de Aibar, Domeño, Lete, Badostain, Lizasoain, Lezaeta, Artajona, Eunate, del Río en Pamplona y de Egipto en Barasoain.

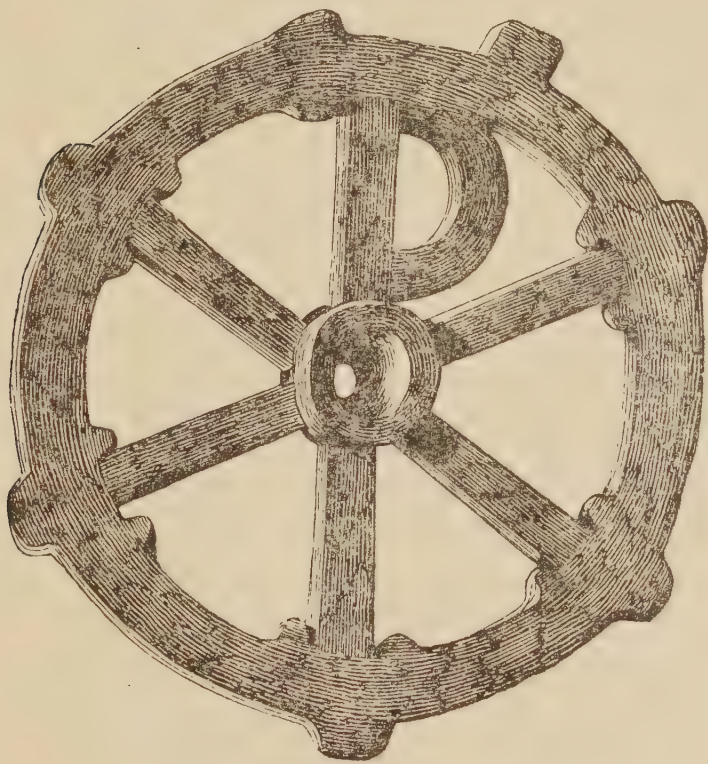
Bastantes, aunque discreta, moderadamente tercián el manto de derecha a izquierda y hacia arriba (menos en la de Jaurrieta, que es de arriba abajo); es un terciado sencillo, poco elegante, incipiente. Sin embargo, en las imágenes del Sagrario de Pamplona y de Santa María de Irache es fastuoso, con pliegues estudiados y ondas graciosas que de seguro no responden a la talla en madera, sino que debió de ser obra propia del orfebre, que las revistió con láminas de plata en época posterior a su labra.

Igualmente hemos de decir respecto del velo con que se ven tocadas sus cabezas. En las románicas cae sencillamente sobre los hombros a un lado y otro, tal como en Nuestra Señora de Uxué y en la casi totalidad de las imágenes de esa época. Pero en algunas, desplégase sobre el pecho de la Virgen como un abanico en artísticos dobleces y ondas, que lo adornan cual se adornaría el pecho de una Reina; así lo vemos en Nuestra Señora del Sagrario de Pam-



plona y de Berriozar, en Santa María de Echálaz y en Santa María de Irache.

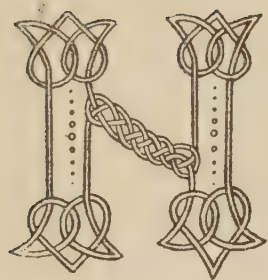
Tales son las observaciones que aparecen a prima faz en las imágenes románicas de Navarra; tales sus semejanzas y sus divergencias... y de cierto constituyen un estudio muy interesante que ofrecemos a los aficionados a la Iconografía mariana y más aún a los escultores, para que lo tengan presente en sus restauraciones o reconstrucciones. Se han hecho bastantes en Navarra, algunas de ellas disparatadas y malísimas. De ellas diremos algo en sus propios lugares. Respecto a la reconstrucción de Nuestra Señora del Castillo efectuada por un escultor valenciano, también trataremos al traer su relato tradicional y la historia de su culto, porque, aun reconstruída teniendo delante como modelo principal la imagen de Nuestra Señora de Uxué, a ojos vistas se descubren algunos defectos bastante notables.





## II

### EL ESTILO DE TRANSICION



No hay propiamente lo que llamamos estilo de transición entre el arte románico y el gótico. Designamos así a aquellos monumentos arquitectónicos, esculturas, imágenes, que participan simultáneamente, más o menos, de los caracteres de ambos. Y justamente, existen obras en piedra, en marfil, en madera, etc., que, por haber sido producidas en época más próxima al predominio de uno de los dos estilos, llevan impreso descolladamente su sello, con reminiscencias del más antiguo o asomos e influencias del posterior, respectivamente en mayor o menor grado, según la aproximación en el tiempo a uno o a otro o a la predilección del artífice por cualquiera de ellos.

Estos factores, junto con el retardo en ciertas regiones en el conocimiento y en la adopción de las nuevas modalidades del arte, han sido parte para desorientar al investigador acerca del tiempo en que pudieran ser construídos ciertos edificios o talladas ciertas esculturas, si no consta por documentos escritos.

No niego que en dichas esculturas o imágenes hallaremos frecuentemente algunos pormenores que nos descubrirán más o menos la época de su labra, aunque, por otra parte, aparezcan allí todos o casi todos los caracteres de un estilo que se halló en boga e influyó en todas las obras de su tiempo, tiempo a veces de dos siglos, anterior a la creación artística que se encuentra ante nuestro estudio.

Por ejemplo, nos encontramos con imágenes de la Virgen hechas en un todo según los cánones del arte románico, pero en las que el artífice en algo se dejó influir por el gusto de la época en que labraba su grupo escultórico, bien en la disposición de los paños, ya en la expresión de los rostros, acaso en el uso de los símbolos o en otros pormenores, y con ello vendrá a descubrirsenos que aquella su producción es arcaica, que en ella ha querido ser un artífice atávico. Obedecerá a una exigencia de quien le encomendó el trabajo; ca-



bría también decir que se hizo por reemplazar una imagen averiada o carcomida con otra que se le pareciera. Y, en último caso, también por efecto de su enamoramiento por el arte antiguo o anterior al que predominaba en su tiempo. Pero el hecho es que venimos a enfrentar con una escultura tallada en pleno siglo xv, que cualquiera menos avisado diría que pertenecía al siglo xii.

De esto deducimos que en el arte iconográfico nos sorprende una gran multitud de ejemplares arcaicos y otra gran multitud de ejemplares que participan de los dos estilos, románico y gótico, y que denominamos de transición. Ahora, que hemos de advertir también que con ser prodigiosa la producción de imaginería mariana en los siglos medievales y en el xvi y xvii, lo fué como en ningún otro en el siglo xiii y principios del xiv, por lo menos en Navarra; es decir, que en ese período que llamaríamos de transición, no porque lo fuese ya en otras naciones, es a saber, en la realidad histórica del arte, sino en la región donde estudiamos la iconografía, atrasado, atávico, zaguero, como lo fué gran parte de España respecto a Italia, Francia y otras naciones.

Todas estas observaciones han de tenerse presentes para formar la estadística cronológica de las imágenes marianas con cierta exactitud en la designación de la época de su labra, particularmente en las denominadas de transición.

Porque se nos presentarán bastantes con los caracteres románicos en la talla de la Virgen y también en el Niño, si bien exento del *pallium* griego, de forma que queda cubierto solamente con una camisita o túnica. Esta representación del Niño no cabe en una imagen del siglo xii, sino a lo más de fines del siglo xiii o principios del xiv, que es cuando ya imperando el arte ojival se vistió al Niño de las imágenes marianas de esa manera tan sencilla: véase, entre otras, Nuestra Señora del Campanal en Olite (1).

También hallaremos algunas que están talladas en conformidad con el mismo arte románico; pero algo notaremos en su figura que desdice de las producciones de ese estilo. En la del Niño, principalmente, porque en él echamos de ver, no el mundo o el libro, sino la palomita, símbolo que no se le dió hasta el siglo xv o poco antes: examínese Nuestra Señora de Mismanos de Tudela.

Y ahora, ¿qué hemos de decir de lo que se ha dado en llamar tipo navarro de imágenes marianas, cuya escuela, más que nunca, se menciona en las de este tiempo de transición?

Que, a nuestro juicio, no hay lugar para denominar así solamente a las imágenes de esta época. No se ve razón por qué

en todos tiempos no se hayan podido tallar y de hecho se hayan tallado imágenes marianas en Navarra como en todos tiempos se han fabricado templos. De la época del Renacimiento, desde luego, nos quedan preciosas esculturas en piedra y en madera, de cuyos artífices nos consta el nombre y la nacionalidad, entre los que contamos notables maestros navarros. Y anteriormente a esa época los habría indudablemente, sino que han quedado, como en otras regiones de España, en la oscuridad y en el anónimo.

Respecto al tipo de los iconos, a su estilo, forma, modalidades, etc., se parecen todas las de la misma época en las diversas regiones. Pero dentro de los caracteres generales, seguramente algún parentesco se ha de descubrir entre los que se veneran en ciertas zonas, como procedentes de una misma escuela o de un mismo taller. Y en efecto, hallamos ese parentesco, ese aspecto de la familia en la iconología mariana de Navarra como la hallamos en la de Guipúzcoa y Vizcaya.

La nuestra se da bastante y mucho a la de Guipúzcoa, pero muy poco a la de Vizcaya, por lo menos entre la serie iconística románica, escasísima en ambas provincias hermanas. Mucho más parecido guardan las de la serie gótica, y muy poco la renacentista.

En Navarra no sabemos que se conserve de esta época imagen alguna mariana de procedencia extranjera fuera de Nuestra Señora de Roncesvalles, cuya labra a'gunos fijan en el siglo XIII y otros en el XIV. No dudamos atribuirle la primera fecha, supuesto el progreso artístico de Francia, de donde se nos trajo. Y casi podemos asegurar que su contemplación sirvió a bastantes de nuestros tallistas para inspirarse en el modelado de sus producciones. Es lo cierto que posteriormente a su llegada a Roncesvalles se labraron aquí en Navarra bastantes que quieren imitar en algo a dicha imagen en la efusión, sobre todo, de los cariños filiales del Niño.

Pero no sólo el estudio de Nuestra Señora de Roncesvalles serviría de pauta a nuestros imagineros en el siglo XIII y XIV, sino la contemplación de otras esculturas francesas y la comunicación con artífices de la nación vecina, comunicación que se frecuentó y estrechó más desde que poseyeron la corona de Navarra los vástagos de la Casa de Evreux.

Numerosísima la colección de imágenes el siglo XIII y primeros del XIV, con caracteres e influencias del estilo románico, es decir, de transición, vamos a poner la estadística, no completa, sino de las principales, dejando a un lado las que por su atavismo



no cabe clasificarlas metódicamente, y sólo en su lugar propio, de las que diremos algo.

No distribuiremos en dos grupos las imágenes de transición, comprendiendo en el primero a aquellas en las que se observa indiscutiblemente más carácter románico, fijando su labra en los dos primeros tercios del siglo XIII, y en el segundo las que se tallarían a fines del mismo siglo y principios del XIV.

Y no las distribuimos así, porque ya en el apartado anterior incluimos las de más carácter de antigüedad en el grupo segundo de las románicas, a las que podría caber también clasificarlas como de transición, si bien, a mi juicio, no es tan propio.

Así que con la clasificación de imágenes de transición enumeraremos las que a primera faz se ve que en efecto se han desprendido de la traza románica de hieratismo, de severidad, de ajustamiento y rigidez en los vestidos y, por otra, no se muestran con la elegancia, fastuosidad y más naturalidad que se observa en las puramente góticas.

Cierto que en algunas hallaremos reminiscencias del arte románico, pero a la vez pormenores que no cabe admitirse en él, por constituir una forma de representación inequívoca del gótico; verbigracia, el vestido del Niño, como queda dicho, de una sencilla camisita o túnica sin el *pallium* o manto, particularidad inadmisibles en una escultura románica.

## Imágenes de la Virgen en Navarra desde mediados del siglo XIII hasta mediados del XIV

Nuestra Señora del Perdón de Astrain, de Arrigorriá en Arraiza, Santa María de Adoain, ídem de Aós, ídem de Atallo, de Ugo en Arteta, Nuestra Señora de Unzizu en Arellano, ídem de los Conjueros en Arbeiza, Santa María de Berriozar, Nuestra Señora del Sagrario en Betelu, Nuestra Señora del Regadío en Cárcar, de la Paz en Cintruénigo, de la O en Enériz (hoy en el Museo de Pamplona, como la de Atallo), de Codés en Torralba, Santa María de Erroz, ídem de Illoz, ídem de Muneta, de Irangoiti en Gardalain, de Idoya en Isaba, de Arrako en ídem, Santa María de Javier, ídem de Labiano, de Leorin en Morentin, de la Blanca en Lerín, Santa María de Monreal (?), ídem de Montalbán, Nuestra Señora de Musquilda en Ochagavia, Santa María de Nagore, ídem de Najurrieta,

de Mendigaña en Azcona, del Puy en Estella, Santa María de Oco, ídem de Ozcoidi, Nuestra Señora del Campanal en Olite, Nuestra Señora de Roncesvalles, Nuestra Señora del Pópulo en San Martín de Unx, Santa María de Sangüesa, ídem de Sansomain en el Val de Orba. Nuestra Señora de Arguiloain en Sarriés, de Almuza en Sesma, del Buen Suceso en Tudela (?), de la Caridad en Tulebras, de Alcíbar en Urdiain, de Mondonoa en Zabál, Santa María de Yesa, ídem de Zuza, ídem de Zabalceta, ídem de Zoriquiain.

Las relaciones de semejanza que pueda haber entre estas imágenes del período de transición quedan ya indicadas parcialmente.

Vamos ahora a consignar alguna otra observación que no deja de ser curiosa y presta luz para determinar la época de la labra de unas y otras imágenes.

Comencemos separando en dos series dichas imágenes. A un lado coloquemos aquellas cuyos Niños ostentan en su mano izquierda el símbolo del libro, y al otro el de la bola del mundo. A la primera serie pertenecen las imágenes de los siguientes pueblos: Aoiz, Arbeiza, Arellano, Atallo, Azcona, Betelu, Cárcar (Ntra. Sra. del Regadío), Cintruénigo, Enériz, Erroz, Illoz, Irangoiti, Javier, Labiano, Monreal, Morentin, Montalbán, Muru-Astrain, Ochagavía, Olite (Ntra. Sra. del Campanal), Sansomain, Sarriés, Sesma (Nuestra Sra. de Almuza), Urdiain, Zabál, Zabalceta, Zuza. De estas imágenes sólo llevan manto los Niños de las de Aoiz, Cintruénigo, Irangoiti, Morentin, Montalbán y Monreal. Los de las restantes aparecen cubiertos con la túniquita exclusivamente.

En la segunda serie se agrupan las de los pueblos que siguen: Aós, Arbeiza, Arellano, Codés, Eguilior, Estella (Ntra. Sra. del Puy), Isaba (Ntra. Sra. de Arrako), Ozcoidi, Oco, Roncesvalles, San Martín, Tudela (Ntra. Sra. del Buen Suceso) y Yesa. Sólo los Niños de las imágenes del Puy de Estella, de San Martín y del Buen Suceso de Tudela llevan manto; los de las demás están sin él.

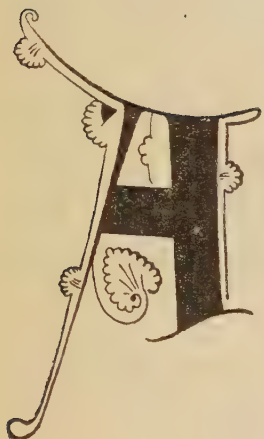
Otra particularidad: La Madre sostiene al Niño con la mano izquierda, colocándola baja, hacia la cintura del Niño, en casi todas las imágenes, menos en las de Sarriés, Ochagavía, Irangoiti y Cintruénigo, que la colocan sobre el hombro del Niño. ¿Será ello signo de más modernidad? No diría que no, ya que lo general, con algunas excepciones, en Navarra, es que las imágenes góticas sedentes pongan así la mano sobre el Niño, en su hombro o, por lo menos, algo levantada y muy cercana a él.



### III

#### EL ARTE GOTICO

**SUMARIO.**—1.º *Tipos característicos de imágenes góticas: variedad dentro del estilo, su número en Navarra.*—2.º *Estadística de imágenes góticas.*—3.º *Enumeración de otras con caracteres góticos, pero arcaicas.*



tres podemos reducir el número de ejemplares descollados y labrados en piedra de efigies de la Virgen que hallamos en Navarra. El primero, en uno de los capiteles de la portada de la iglesia de Eguiarte (Alloz), del arte románico, en la que el Niño aparece sentado en el regazo de la Madre, algo corrido hacia la rodilla izquierda, dándolo a adorar a los Reyes Magos.

El segundo, en el tímpano de la portada de Santa María de Olite, perfecto modelo de imagen gótica sedente que recuerda muchas tallas marianas en madera, como se ven repartidas por los templos de la provincia, recibiendo culto fervoroso de los fieles.

Y el tercero, gótico también, el que representa a la Virgen erguida en el parteluz de una de las puertas del claustro de la Catedral de Pamplona: Nuestra Señora del Amparo.

No afirmaremos que tales esculturas influyeran en las tallas de la Virgen que hallamos por los pueblos. Son, a nuestro juicio, unas de tantas. Y su examen sólo puede servirnos para fijar el tiempo de la labra de las que se les parecen, y acaso en éstas de tipo gótico para deducir la influencia que pudieran tener en la imaginería las escuelas francesas, de las que seguramente se desplazarían mazoneros y artífices para la construcción de esos templos y otros monumentos arquitectónicos que se conservan en Navarra.

Respecto al tipo erguido de imágenes de la Virgen, es muy poco lo que hallamos, como verá el lector en este libro. Y entre esas imágenes, alguna, como la de Huarte, venida de Francia.

En el grupo, tampoco no muy numeroso, de las góticas sedentes, no descubrimos gran variedad, aunque sí hermosura. Explica esta escasez, particularmente si la comparamos con la abundancia de muestras que nos quedan, caracterizadas por la influencia del estilo románico, el poco desarrollo y desenvolvimiento del arte gótico en Navarra.

Sí, erigió éste edificios, iglesias y claustros bellísimos, pero no con aquella prodigalidad que hubiéramos deseado. En cambio, los siglos anteriores nos ofrecen muchos y riquísimos, signados con el sello del estilo y gusto de la época.

Con todo hay para alabar a Dios, que, no contando con tan gran número de imágenes góticas de pie y sedentes, como del arte románico y de transición, aun así llenan una espaciosa galería y en total iguala a las que pueda presentar cualquiera otra región y a bastantes ventaja.

Las hay sencillísimas por su labra y decoración, y en algo parecidas a bastantes de las consignadas entre las del grupo de transición, inspiradas ya por el arte gótico, pero las hay también hermosas, de elegante actitud, con riqueza de adornos, regia presentación y hasta fastuosidad.

\* \* \*

2.º Empezamos estampando la lista de la mayor parte de las existentes, para hacer después un estudio comparativo de algunas más principales.

*Imágenes góticas sedentes* (siglo XIV y parte del XV): Santa María de Arizaleta, ídem de Artajona, ídem de Artaza; Nuestra Señora del Olmo en Azagra, Nuestra Señora del Poyo en Bargota, Santa María de Berbinzana, Nuestra Señora de Gracia en Cárcar, Santa María de Desojo, ídem de Echávarri, ídem de Eriete, Nuestra Señora de la O en Estella, Nuestra Señora del Jus del Castillo en Estella, Nuestra Señora de la Barda en Fitero, Santa María de Galdeano, Nuestra Señora del Encinedo en Genevilla, Santa María de Jacoisti, ídem de los Arcos, ídem de Mendigorriá, ídem de Miranda, ídem de Ochovi (?), ídem de Olite, ídem de Puente la Reina, Nuestra Señora de la Palma en San Adrián, Nuestra Señora del Robledo en Ubago, Santa María de Urbiola.

*Imágenes góticas erguidas*: Nuestra Señora del Amparo (Pamplona), Nuestra Señora de la O (Pamplona), Nuestra Señora del Yugo en Arguedas (siglo XV), Nuestra Señora la Blanca en Huarte



(cabe Pamplona), Nuestra Señora de Belén en Olazagutia, Santa María de Sorauren.

Observamos en las imágenes góticas sedentes que todas ellas llevan en la mano derecha algún símbolo, fuera de Santa María de Puente la Reina. Santa María de Ochovi, Nuestra Señora del Poyo de Bargota y Nuestra Señora del Robledo de Ubago debieron llevarlo. Ese símbolo es la manzana en la mayor parte; en algunas, la flor (Desajo, Galdeano, Genevilla, Arizaleta, Eriete). En tres o cuatro, el pebetero, y el cetro (adicionado) en la de los Arcos. Nuestra Señora de la Palma de San Adrián muestra una granada (signo impropio de las imágenes de esta época). El Niño, indistintamente, lleva el libro (en casi todas cerrado) o la bola del mundo.

En cuanto a los rasgos que acrediten un mismo taller o escuela, los encontramos muy parecidos (algunos pormenores de la talla son idénticos) en las imágenes de Santa María de Berbinzana, de Miranda y de los Arcos. Igualmente entre la de Nuestra Señora del Encinedo de Genevilla y la de Eriete, entre la de Nuestra Señora del Poyo de Bargota y Santa María de Ubago, entre la de la O de Estella y Santa María de Puente la Reina. Por su gallardía campea Nuestra Señora de Arizaleta, y el largo cuello, demasiado largo, que desentona de lo general en las demás imágenes góticas (nos recuerda el de las imágenes del Renacimiento), infunde cierta creencia de que esta imagen es obra del siglo xv más que del xiv.

Otras particularidades, algunas de ellas muy raras, las anotaremos al tratar de cada imagen en particular.

De las góticas que se presentan erguidas, siendo en tan corto número, poco cabe decir.

Dos son de alabastro, la de Huarte y la de Sorauren; aquélla del siglo xiv y ésta del xiv al xv. De la misma época parece Nuestra Señora de la O, con su ramo de flores en la mano derecha, símbolo que vemos en la ya dicha de Sorauren y en la de Nuestra Señora de Belén de Olazagutia. Esta, con su corona rematada en cuatro florones, no viste los paños con la elegancia que sus coetáneas.

En cuanto a Nuestra Señora del Yugo de Arquedas, si bien con los caracteres de las góticas, presenta ya algún aspecto de las renacentistas.

\* \* \*

3.º Otras imágenes de esta época, del siglo xiv y particularmente del xv; de ellas, algunas con caracteres del arte gótico y otras arcaicas, se nos ofrecen en la iconografía mariana de Navarra. Va-

mos a enumerar aquí las principales, comenzando por las que tengan más visos de antigüedad.

Nuestra Señora de los Remedios en Ituren, de alabastro, siglo xv. Nuestra Señora del Castellar en Villafranca (arcaica). Nuestra Señora de Mismanos en Tudela (arcaica). Nuestra Señora de Ocón de Meano, siglo xv. Nuestra Señora de los Remedios en Sesma (transformada). Nuestra Señora de la Misericordia en Santacara (transformada). Santa María de Santacara (arcaica). Nuestra Señora del Socorro en Sangüesa (arcaica). Santa María de Ustés, siglo xv (desaparecida, pero se incluye la fotografía). Nuestra Señora del Sagrario en Muez (arcaica). Santa María de Murguindueta (?). Santa María de Arrieta (transformada), siglo xv (?). Santa María de Urzainqui (restaurada), ¿siglo xiv? Santa María de Aldave, ¿arcaica?

Santa María de Mendinueta (transformada), ¿siglo xiv? Santa María de Zuasti, ¿siglo xiv? Santa María de Mendioroz, siglo xv. La Correntodilla de San Adrián, siglo xv. Nuestra Señora de Belén en Liédena, imagen lactante, de alabastro, siglo xv. Nuestra Señora de los Remedios de Luquin, ¿siglo xiv? (¿arcaica?). Santa María de Gastiain, ¿arcaica? Santa María de Ollo, siglo xiv, con vestidos y forma que nos recuerdan las imágenes flamencas. Nuestra Señora de la Encarnación de Idocin, gótica con asomos de renacentismo. Nuestra Señora de Cuevas en Viana, con los caracteres de gótica. Santa María de Egulbati, tipo gótico. Nuestra Señora de la Misericordia de Aoiz, tipo de gótica con tendencia al renacentismo. Nuestra Señora de Astiza en Ochovi, arcaica. Nuestra Señora del Pópulo en Zufía, arcaica.



## IV

### EL RENACIMIENTO EN LA IMAGINERÍA MARIANA DE NAVARRA

**SUMARIO.**—1.º *Gran número de imágenes del Renacimiento al igual que retablos: constituirían curiosa y rica colección en un port-folio. Las que en la obra mencionamos y estampamos.*—2.º *Su estadística. Advertencias.*



ON no ser muy numerosos, son bastantes los edificios que Navarra cuenta trazados según el estilo del Renacimiento y construídos durante la época que predominó este arte en España. Pero si los edificios no son muchos, en cambio los retablos de ese tiempo son incontables e importantísimos, e igualmente las imágenes de bulto.

Todo un volumen en cuarto—y de 480 páginas—publicó D. Tomás Biurrun el año 1936, con la vida de los artistas que desplegaron su actividad en Navarra y las obras que salieron de sus talleres, las cuales todavía lucen su belleza primorosa en los templos de casi todos los pueblos de ese antiguo reino.

Si constituiría para el arte un buen servicio y para Navarra una gloria que alguna entidad de posibilidades recogiera en un álbum las fotografías en conjunto y también en los pormenores de cuadros historiados, de los adornos arabescos, grutescos, etc., de los mejores retablos, con su correspondiente anotación histórica, descriptiva y técnica, no menos meritorio y glorioso sería que alguien, poniendo su atención tan sólo en lo que se refiere a la iconografía mariana, hiciera labor parecida impresionando un buen número de placas con las más artísticas imágenes de la Virgen que en dichos retablos por los mismos artistas talladas tenemos, y como complemento de esa labor aparecieran también en la curiosa colección los más bellos cuadros historiados referentes a la vida de la Santísima Virgen.

Y no sería corta la estadística ni de escaso volumen el port-folio renacentista en el que bien en el centro del primer cuerpo de dichos retablos, o ya en el segundo, no campea la imagen de la Virgen, casi

siempre sedente, con el Niño en el regazo o sostenido en alguno de sus brazos, cuando no aparece en el centro de los tres cuerpos representando diversos misterios o prerrogativas, como en el de Cáteda, de Ancheta, y por fin en el remate, que siempre es la escena del Calvario con la Madre y San Juan al pie del Cristo crucificado.

Por esto que, a quienes nos indicaron más de una vez que completáramos el trabajo iconográfico de la Virgen en Navarra, presentando también en esta nuestra obra figuras de imágenes renacentistas y modernas con la correspondiente anotación literaria, les tuvimos que exponer la imposibilidad de realizar tan ardua tarea que de suyo puede y debe constituir una obra aparte. Así que sólo en la presente mencionaremos aquellas imágenes que, no formando parte de tales retablos de autores conocidos, sino que se hallan en altares, diríamos prestados, o en ermitas particulares, reciben culto especial o bien son objeto de una devoción extraordinaria y popular.

Desde este momento advertimos que estas imágenes, en su casi totalidad, no merecen figurar como obras de arte ni de muy lejos, antes bien, suelen ser esculturas pobres, hechas para ermitas solitarias; imágenes de autores anónimos, por lo mismo que no descollaron en el tallado y que más por devoción que por otra cosa se pusieron a labrar un tronco al intento de regalar la efigie que saliera a la iglesia de su pueblo. Esta es la idea que se formará quien examine las tallas que se ven por esos pueblos rurales, tallas que no las trabajaron maestros consumados en el arte, sino aficionados o siquiera profesionales de humildes y modestos talleres.

Sin embargo, con el fin de que no conciban una idea tan pobre de la obra iconística en Navarra durante la época del Renacimiento, entreveraremos alguna que otra de artistas de ese tiempo y que reciben culto en nuestras iglesias, imágenes que no descalificarían las gubias de los buenos tallistas, antes las podrían honrar como las que más de las que salieron de sus talleres.

\* \* \*

2.º *Estadística de imágenes renacentistas y barrocas a las que se profesa cierto culto y devoción:*

Virgen del Rosario de Aibar, Nuestra Señora del Puerto Velate en Alcoz, Santa María de Anoz, Nuestra Señora de la Peña en Arazuri, Nuestra Señora de las Viñas en Arróniz (siglo xvii), Nuestra Señora la Blanca en Artajona, Nuestra Señora de Oxquía en Atondo, Nuestra Señora del Soto en Caparroso, Nuestra Señora del



Milagro en Ciordia, Nuestra Señora de Villanueva en Desojo, Nuestra Señora de los Remedios en Echauri, Nuestra Señora de Eguiarte en Alloz, Nuestra Señora de Basagaiz en Esain, Santa María de Espoz (barroca), Santa María de Ezproqui, Nuestra Señora de las Arcas en Falces, Nuestra Señora de la Peña en Gallipienzo, Nuestra Señora del Rosario en Ibero, Nuestra Señora del Sagrario en Ibiricu, Nuestra Señora de Arburúa en Izal, Santa María de Larrángoz en Murillo de Lónguida, Nuestra Señora del Rosario en Lazagurria, Nuestra Señora de Gracia en Lerín, Nuestra Señora de Monserrate en Lodosa, Nuestra Señora de la Piedad en ídem, Nuestra Señora de los Milagros en Luquin, Nuestra Señora del Sagrario y del Rosario en Mendióroz, Nuestra Señora del Rosario en Mañeru, Nuestra Señora la Blanca en Marcilla, Santa María del Campo (moderna) y del Rosario en Navascués, Nuestra Señora de la Anunciación en Olcoz, Santa María de Peralta, Santa María de Riezu, Santa María de Salinas de Oro, Nuestra Señora del Camino en Sangüesa, Nuestra Señora de Molara en Sartaguda, Nuestra Señora de Gracia en Tudela, Nuestra Señora la Blanca en Uxué, Nuestra Señora del Portal en Villafranca, Nuestra Señora de Berástegui (siglo xvii) en Villanueva de Araquil, Santa María de Villaveta, Nuestra Señora de Arquijas en Zúñiga, Nuestra Señora de "Beata Sis" en ídem, y Nuestra Señora del Patrocinio en Ustarroz (moderna).

Con esto doy por terminado este corto estudio, hecho por indicación de amigos y entendidos en el arte, estudio que no entraba en el plan de la obra. Reconozco que muchas imágenes quedan en la mayor indeterminación sobre el siglo de su labra por las transformaciones que han experimentado, por su arcaísmo y otras circunstancias que impiden casi totalmente formarse un juicio cabal sobre su origen, su estilo y la finalidad artística de su labra.

El aficionado encontrará con otras que sin duda encuadran en determinado estilo, por ejemplo, el gótico, pero difieren por entero del modelo preferido o ideal en el arte iconístico a él perteneciente. Así ocurre, vgr., con varias imágenes del siglo xiv y xv, de carácter ojival, tales como Nuestra Señora de Cuevas de Viana, Santa María de Egulbati y otras, las que, a su vez, se diferencian totalmente de Nuestra Señora de los Arcos, de Miranda, de Genevilla, etc., el tipo clásico de las imágenes ojivales y por eso el más común en todas las regiones.

En cuanto a las del Renacimiento, hallamos mayor variedad, pero

su forma propia se muestra a las claras y no ocurren las dudas y vacilaciones en su clasificación y en su asignación al siglo de su labra, como el tener que agrupar las creadas por el arte románico y gótico.

#### NOTA AL ESTUDIO

(1) He visto una obra del P. Fr. Joaquín Pérez, O. P. (Vergara, 1930), que se titula: *Iconografía mariana española*. En el prólogo o introducción (y es lo único que en ella se trae de estudio, pues todo lo restante son fotograbados de imágenes) se aducen, respecto de algunas esculturas marianas, las diversas opiniones sobre su antigüedad, vgr.: la de don Eloy Díaz Jiménez, Director del Instituto de León, y la de D. Manuel Gómez Moreno. Y mientras el primero atribuye la labra de algunas de esas imágenes al siglo X, el segundo las pone en el XIII. Y en alguna de esas imágenes marianas, sobre la que se expone el juicio de cada uno de esos señores, aparece el Niño sin *pallium*, por lo que no da lugar a duda de que la opinión del segundo es la más acertada. Pero esto prueba la desorientación existente en la clasificación iconográfica mariana.





## ESTUDIO TERCERO

---

### Consideraciones en preguntas y respuestas sobre la imáginería mariana en Navarra

**P**osee Navarra imágenes anteriores al siglo XII?—Voy a responder, aun viéndome en la precisión de repetir algunos conceptos y noticias ya expuestos, fatigando al lector, a estas y otras preguntas. Más de una vez las habrán hecho mis lectores, y casi de seguro que no habrán recibido respuesta satisfactoria. En verdad que es difícil contestar de una manera terminante, lo mismo en sentido afirmativo que negativo. Que las hubo, no cabe la menor duda, o miente la historia. Tenemos documentos fehacientes de los siglos x y xi (908 y 1094), en que consta el culto que recibían Nuestra Señora de Irache, Santa María de Arróniz, de Arellano y otras, según puede verse en los relatos que de las mismas se hacen en esta obra en sus apartados correspondientes. Y por lo mismo, en las iglesias a ellas dedicadas estarían expuestos al culto sus iconos. ¿Es posible que todos hayan desaparecido? ¿Que ninguno, precisamente, de más allá de ese siglo XII, que algunos se gozan en poner como tope, haya quedado siquiera como muestra? Es cosa rara. ¿O es que la escultura de imágenes marianas no apareció hasta ese siglo y, a lo más, hasta mediados del x o principios del xi? Por lo menos, en ese caso nos hubieran quedado los cuadros, mosaicos o placas donde hasta entonces se representaba a la Virgen. Confesemos que este asunto se halla envuelto en la mayor oscuridad. No soy de la opinión de quienes, dejando a un lado toda norma de los arqueólogos, prescindiendo por entero de las consideraciones o razonamientos que aducen, se lanzan a dar por ahí a cualquier imagen una antigüedad legendaria fijando su origen en la época visigótica y aún

más allá; pero tampoco me averiguo con las afirmaciones rígidas, inflexibles, categóricas, cuasi dogmáticas de muchos que comienzan negando toda posibilidad de que puedan existir imágenes marianas anteriores al siglo XII y mucho menos, naturalmente, al siglo X. Sin juramento cabe afirmar que, no obstante sus asertos, existe entre los mismos que estudian la iconología bastante desorientación respecto al siglo de la labra en general de las imágenes que llamamos románicas o románico-bizantinas, y en particular de algunas sobre las que han hecho algún estudio detenido. El mismo Sr. Madrazo, al emitir su juicio sobre varias esculturas, como por ejemplo, la de Ujué y la del Puy de Estella, no duda en darles una antigüedad bastante mayor de la que a primera faz les corresponde, más y más teniendo presentes los principios de los arqueólogos.

Al exponer mi juicio sobre ese particular, tanto en las dichas como en otras imágenes, me he guiado por esos principios, pero desde este momento digo que no estoy del todo conforme con ellos. Y aquí habré de repetir lo que mi buen amigo D. Onofre Larumbe estampaba en su obrita sobre Nuestra Señora de Iciar al ponerse a dictaminar sobre su antigüedad: “Habremos de refugiarnos en la arqueología y solicitar su opinión en el presente problema. Pero es el caso que tampoco ella nos lo puede esclarecer, por la sencilla razón de que—*nemo dat quod non habet*—, y ella apenas podrá darnos ciencia, que ignora en gran parte, de iconografía mariana, que, desgraciadamente, a pesar de las dogmáticas afirmaciones parciales de los arqueólogos, está todavía en mantillas, o por mejor decir, está por hacer.”

¿Qué imagen es la más antigua de Navarra?—Por enésima vez se me ha dirigido esta pregunta y francamente no he podido satisfacer esta legítima curiosidad, poniéndome el inoportuno *interviewador* en regular aprieto, del que salí como Dios me dió a entender, y valiéndome de una charla entreverada. Además, ¿no me exponía, de decir lo que sentía y opinaba en buena ley, a no contentar y aun a disgustar a quien inquiriría mi parecer? Desde luego, voy a responder (aun viéndome en la precisión de repetir algunos conceptos y noticias ya expuestos, fatigando al lector) a estas y otras preguntas. Más de una vez las habrán hecho mis lectores, y así, de buenas a buenas, en respuesta escueta, sin considerandos diversos, categóricamente, no creo que alguien se aventure a hacerlo. Es muy antigua la Virgen de Nuestra Señora de Ujué; el P. Francisco Naval, en un artículo publicado en la *Avalancha*, hacia el año 1912, decía que podría adjudicarse dicha imagen a los últimos años del siglo XII



o primeros del XIII considerando algunos de sus caracteres; “pero, por otra parte, si se considera su hieratismo—decía—, su posición y los pliegues del vestido, se podría hacer remontar su labra al siglo XI”. A su vez, el Sr. Madrazo dice: “La atribución de esta imagen a algún escultor bizantino de la época visigoda, ¿será tan descabellada como podrá suponerlo la crítica escéptica, que lo niega todo sin examen? ¿Será, acaso, obra del siglo X u XI, inspirada por el arte bizantino? Me limito a plantear el problema sin pretender resolverlo...” Sin embargo, expone sus motivos para hacer ver que no sería equivocado atenerse a la solución primera.

En cambio, el mismo Sr. Madrazo y el Sr. Lampérez (si no estoy trascordado) no piensan lo mismo respecto de la imagen de Nuestra Señora de Irache, cuya mayor antigüedad otros defienden denodadamente. Con todo, sin gran esfuerzo, cabe afirmar que, dada la mayor perfección en la hechura de esta segunda imagen, dudosamente puede dársele mayor antigüedad de la que le señalan dichos escritores según las normas de la arqueología.

Otra imagen de cuya antigüedad también se litiga es la de Nuestra Señora del Sagrario, de Pamplona. Si hemos de dar fe a las tradiciones que sobre ella y sus andanzas existen, ciertamente ha de ser muy antigua. Pero ¿quién ante sus restauraciones, sobre todo del Niño, a todas luces reformado profundamente, se atreverá a dar fallo de tantos siglos de existencia como algunos quieren que tenga, y más si, aun prescindiendo de tales arreglos, no ofrece la rigidez, la simetría, el hieratismo de las imágenes más arriba mencionadas?

Y cuéntese que de éstas, por ser más nombradas, se hizo gran caudal y de su antigüedad y valor se ha hablado una y otra vez; pero, en cambio, de otras más escondidas no se hizo aprecio ni estudio alguno. Y hemos de afirmar bien afirmado que lo tienen, y en punto a antigüedad, lo son tanto o más que las tenidas por más antiguas en Navarra. Por ejemplo: póngase la atención en las imágenes de Santa María de Aibar, de la Blanca de Tudela y de Añorbe (ésta reformada y con ojos de cristal (!!); con su típico velo rodeando el rostro como toca de monja); de Nuestra Señora del Río, de Pamplona, y bastantes más.

Por esto, no cabe afirmar la antigüedad de una imagen en Navarra sobre todas las demás. Las hay muy antiguas, y aunque los caracteres generales, verbigracia, de Nuestra Señora del Puy, de Estella, coinciden con los propios de las de transición, no faltan quienes opinan, entre ellos el Sr. Madrazo, que es de mucho tiempo an-

terior al siglo XIII (véase el relato que de ella se hace en su lugar). Y lo que se dice de Nuestra Señora del Puy, podría aplicarse a otras indudablemente.

¿Qué significado encierran los varios símbolos y diversos adornos que figuran en las esculturas marianas?—Algo dejamos dicho en los capítulos anteriores velada e indirectamente sobre este argumento que ahora expondremos pormenorizadamente. Comencemos consignando aquí el siglo en que los pintores representaron a la Santísima Virgen con nimbo en su cabeza, que fué en el V; acontecimiento digno de notarse en la historia de la iconología mariana, pues hasta esa fecha sólo aureolaba las figuras de Jesucristo y de los Angeles. A partir de ella, ya no se privará a la Virgen de tan glorioso signo, recordándonos su gran santidad por la que se hace acreedora al culto. No quiere esto decir que no se tallaran imágenes o se pintaran frescos y lienzos posteriormente donde aparece sin corona o nimbo, porque en ello entró por mucho el gusto del artista. Pero, esto no obstante, lo frecuente, lo general, lo reglamentario fué ya desde entonces adornar su frente con arete griego, como vemos en bastantes imágenes románicas, o con diadema, como en muchas erguidas en el estilo gótico, y en unas y en otras con corona de infinita variedad de gustos, siendo muy común la diadema rematada en florones alternando con algún otro adorno de menos distinción, o en flores de lis, en hojas de trébol, de cardo, de roble y otras formas decorativas, según el uso y gusto de la época.

Pero con corona o sin ella, la cabeza de la Virgen iba siempre tocada con velo o se la cubría con la parte superior del manto, forma de velar la cabeza que se acostumbraba en Siria, y observamos también en las imágenes marianas bizantinas, sean pinturas o mosaicos. En cambio, en las romanas, se ve a la Virgen tocada con velo que cae sencilla, rectamente, sobre la espalda y algo sobre los hombros. Más adelante, en el estilo gótico, ese velo ostentará pliegues y caerá flotante, con ondulaciones, dando gallardía, majestad y gracia al rostro que encuadra. Tanto en unas como en otras imágenes, con frecuencia, la corona y el velo dejan ver los cabellos, que están levantados encima de la frente y que divididos igualmente caen por ambos aladares, ya lisamente, ya también ondulados.

El velo como los cabellos tratados en esa forma, como dice Martigny (*Diccionario de Antigüedades Cristianas*, palabra *Flameum Virginale*), vienen a ser un símbolo redundante de la integridad virginal.

Ateniéndose los pintores a la tradición, y siguiendo el espíritu



de la época, figuraban a María cual hermosísima doncella, que, como la gentílica, hállase despojada del *flammeum*, pretendiendo así, y según queda dicho, honrar su integridad. Colocábasela de pie, sin aderezo particular alguno, con los brazos y manos extendidos y formando cruz con el tronco.

Entre los romanos, el uso del *flammeum* argüía la cesación de la virginidad. Consistía esta prenda del traje en una gran pieza de tela rojiza, razón por la que se la llamó *flammeum*, que la doncella colocaba sobre la cabeza y hombros el día de sus nupcias; durante la ceremonia echábase sobre el rostro para ocultar a la vista de los circunstantes el rubor de la desposada, conservándolo ésta en dicha posición hasta que era conducida a la casa de su marido. Rich trae (Dictionnaire des Antiquites Romaines) la figura de una *nupta* o doncella desposada que aparece envuelta en el *flammeum*. Tertuliano combatió enérgicamente esta manera de pintar a la Virgen, tildándola de gentílica. La verdad es que sólo se encuentra en los monumentos más arcaicos de las catacumbas. Después no se reproduce el simulacro de la Virgen desprovista de su velo nupcial sino en algunos pintores del Renacimiento.

Las vírgenes del primitivo cristianismo usaban el *flammeum virginale*, un velo sencillo, sin adornos, compuesto de pequeñas franjas de lana teñida de púrpura; no era flotante como el de nuestras religiosas, sino arrollado, en torno a la cabeza, de donde su nombre de *mitra* o *mitella*.

Existen algunas imágenes navarras en que aparecen rasgos de antigüedad y carecen, sin embargo, de velo, lo cual nos advierte o que ha habido algún retoque o innovación, o que fueron hechas en el siglo XVI o posteriormente por algún tallista arcaizante.

Respecto a los símbolos, algunos son indiscutiblemente de época determinada, tal como el libro abierto en las manos de la Virgen, que no se ve hasta la época del Renacimiento, el cetro que acredita su dignidad de Reina y lo ostenta en imágenes del siglo XIII principalmente, pues en Navarra lo vemos en otras posteriores; verbigracia, en Nuestra Señora de la Blanca de Huarte, aunque ya en las del siglo XIV y XV es más común el pomo odorífero o la flor, recordándonos que es Ella la flor de las flores por sus virtudes excelentísimas y jardín divino y grata al Señor como pomo de esencia.

Por fin, y es lo más frecuente, en muchas imágenes vemos la manzana, símbolo de la segunda Eva, ya que por ese fruto la primera nos perdió. Este símbolo lo ostentan los iconos marianos al principio y también más adelante, aunque no tan repetidamente. Lo

que sí causa sorpresa es hallar en la mano de la Virgen, en lugar de la manzana, una granada, como en la imagen gótica de Nuestra Señora de la Palma, en San Adrián, y al parecer en la románica de Nuestra Señora de Rocamador, de Estella; o bien llevar el símbolo en la mano izquierda, como en Santa María, de Eriete.

Hallamos también imágenes en las que bien la Madre, y más aún el Hijo, juegan con una paloma, ya asiéndola, como en la de Nuestra Señora de Belén, de Liédena, ya metiendo el dedo en el pico, como lo vemos en Nuestra Señora de los Remedios, de Ituren, y en una de las dos imágenes de Mendióroz. Dicen algunos que tal paloma figura al alma humana y otros la realeza de Jesucristo, y que más que paloma es halcón la figura de dicha ave, señal de la más alta significación nobiliaria (1).

“El ave y el racimo de uva—dice el P. Lizarralde—son símbolos episódicos de la imaginería mariana que sólo se encuentran en efigies posteriores al siglo XIV”...

*¿En qué se fundan las diversas advocaciones de la Virgen en Navarra y el genérico de Santa María seguido del nombre del pueblo?*—Las advocaciones de imágenes en Navarra, con ser muchísimas y variadas, tienen todas ellas su fundamento. Observando el significado de las mismas, no es preciso discurrir mucho para caer en la cuenta de dicho motivo.

Las hay cuya advocación, en vocablo del todo vasco, deben su origen al nombre del pueblo en el que desde siglos recibió culto, pero pueblo que desapareció, quedando en pie sólo su templo donde permanece la imagen, o bien al desaparecer aquél, a su vez o más adelante, fué trasladada ésta a la Iglesia del pueblo más próximo o a cuya jurisdicción pertenecía, imagen que conservó como un recuerdo el título del lugar de su antigua sede. Esto ocurre con las siguientes, entre otras imágenes hoy existentes: Nuestra Señora de Aizaga, de Irangoiti, de Leorin, de Andión, etc.

En cambio, respecto de otras, se trocaron los papeles, es decir, antes se veneraban en las iglesias parroquiales de las que eran su patrona; o por lo menos ocupaban un puesto de distinción en el presbiterio o en el retablo cuando éstos comenzaron a labrarse, y ocurrió en bastantes iglesias que al construir el nuevo altar y cambiar de patrono, dichas imágenes marianas fueron llevadas a un altar lateral (así con Santa María, en Miranda de Arga), o se les construyó una ermita fuera del pueblo.

Buen número de imágenes han tomado el título del lugar donde, según la tradición, ocurrió el hallazgo—Nuestra Señora del Plu, del



Yugo, del Romero, del Pero—o de la forma como sucedió: Nuestra Señora de Ujué, porque se descubrió por medio de una Paloma; Nuestra Señora de la Muela, porque vino sobre una muela de molino Ebro abajo.

Las hay que nos recuerdan el sitio donde se hallan enclavados sus santuarios, y así: Nuestra Señora del Soto, del Robledo, del Campanal, de Arburúa, de Arrigorriá, de Mendía; o del edificio público próximo al que pertenecen tales Santuarios: Nuestra Señora del Castillo, Santa María del Palacio.

Los títulos de no pocas se ignora de dónde puedan proceder, tales como los de Nuestra Señora de Ermín, de Berástegui, de Zumadoya, de Mismanos, de la Palma, de Egipto; así como los de muy contadas llevan aquél con el que a la Virgen se llamaba en general en la tierra vasca *Dona María, Andra Mari*: así en Guipúzcoa y en Vizcaya, en cuyas provincias este título responde a nuestro *Santa María*.

No son tampoco en gran número aquéllas que se conocen por los efectos que, invocándolas, se logran o por la virtud que el pueblo les atribuye: tales Nuestra Señora de los Conjuros, de Santa Tosea, de la Cabeza.

En cambio, otros títulos nada tienen de novedad, pues son de todos conocidos por referirse a los misterios de la vida de la Virgen o pertenecer a imágenes celebradas y de fama común en toda España. En el primer grupo contamos con Nuestra Señora de Belén, de la Candelaria, de la Purificación, y en el segundo con Nuestra Señora de Loreto, del Pilar, de Montserrat, de Rocamador, de la Saleta, de Nieva, advocaciones venidas de fuera por causas que en otro lugar se explican.

Por fin, hallamos en bastante número los títulos generales de Nuestra Señora del Patrocinio, de la Misericordia, de los Remedios, de la Paz, del Milagro, que hacen referencia a favores por su medio recibidos o a la confianza que en su mediación tienen puesta los pueblos.

Respecto al título general de Santa María, y que a bastantes imágenes se lo aplicamos, no es sin fundamento. Pues lo tiene. Efectivamente; y es cosa que no deja de admirar, que tantas iglesias se levantaran a la Virgen en tiempos pasados y en cambio en tan contado número a honra del Salvador. La razón se halla en el sentido de los iconos marianos, tal cual en la Edad Media, y antes en el Oriente, se representaban. Ya hemos dicho cuál era la significación real de las imágenes de Santa María, que llevaban este nom-

bre conjuntamente con las iglesias que se le dedicaban: simbolizaban a Jesús con María y no viceversa. María era el trono de Jesús; a éste se ordenaban las adoraciones: era el presentado a los fieles, como un día a los Magos, para que recibiera culto de ellos con los presentes de su homenaje como Dios, como Rey, como Señor suyo. De manera que más bien que a la Virgen, fundamentalmente las iglesias estaban dedicadas a Jesucristo Dios, a Jesucristo Salvador, aunque llevaran dichos iconos y dichos templos el título de Santa María.

Posteriormente, como las fiestas patronales de tales templos se solían celebrar el día de la Asunción o de la Natividad de Nuestra Señora, sustituida la imagen de Santa María por otra moderna presentando a la Virgen en este Misterio, se cambió también el título de la Iglesia, quedando sólo con el general de Santa María en aquellos lugares en donde por referirse a una imagen celebrada por su historia o por su mérito se la respetó, aunque se continuaba celebrando su fiesta en los días 15 de agosto u 8 de septiembre.

*¿Qué mal hay en que las imágenes antiguas de talla permanezcan vestidas o en que se retiren del culto hallándose ya en muy mal estado de conservación?*—Mal no hay alguno. Todo lo contrario según el P. Lizarralde, el cual se declara en favor de esos postizos de muchas imágenes apoyándose en que, lejos de perjudicarles, han contribuido a su conservación, y además se confiesa poco amigo de quienes defienden los fueros del arte por creer que la moda de ese vestuario sobrepuesto (del siglo XVII y que aún subsiste) era una novedad introducida en virtud de la doctrina imperante acerca de la *pía creencia* entonces de la Inmaculada Concepción, al intento de agregar a la imagen de Andra Mari este nuevo atributo: otrosí anota que las imágenes vestidas han sido las que vinieron y vienen gozando de mayor celebridad que las no vestidas. A lo que hemos de replicar que no nos convencen todas esas y otras varias no razones, sino consideraciones, que se hace dicho autor. Y que todo es del color del cristal con que se mira. Sobre no ser exacto mucho de lo que afirma, tenemos que lamentar, por motivos de vestir las imágenes, las despiadadas mutilaciones realizadas en las tallas, que han echado a perder muchas curiosísimas obras de arte. Y que lejos de haber contribuido a conservarlas de la carcoma, el despinte de las mismas y el polvo que las cubría por no verse la talla, han contribuido precisamente a la destrucción de la madera a causa del descuido, de la humedad y de los ratones que las mordían. Y por fin, ¿qué arte, qué belleza, qué devoción infunden algunas de esas imágenes con sus



vestidos descoloridos, y hasta deshechos, a las que por otra parte los rostrillos y enormes y feas coronas, sobre darles un aspecto deforme, apenas si dejaban ver sus rostros. No llevan tales vestidos la Virgen de Ujué, ni la de Roncesvalles, ni la del Sagrario, y, sin embargo, nadie dirá que por eso dejan de infundir devoción y entusiasmo.

Es preciso combatir y desterrar el mal gusto del pueblo y el fundamento de su devoción, mal entendida por mal encauzada. No niego que bastantes imágenes, aun con vestidos, se hallan muy mal conservadas, y por lo mismo en verdad que no se las puede despojar de ellos. Pero en ese caso, para que puedan aparecer sin ellos, y sobre todo para que no perezcan, se recomienda y encarece su restauración, siempre que se haga bajo la dirección de un entendido en el arte antiguo y se restaure sólo aquello que está carcomido. Mala solución es la de aquellos que arreglan el asunto expeditivamente retirándolas del culto y llevándolas al cuarto de los trastos viejos, donde acaban con ellas el tiempo y los roedores. He aquí la receta que el mismo P. Lizarralde, y que poco más o menos también otros recomiendan a quienes piden algún medio para conservar las imágenes de la Virgen algo averiadas y a las que por otra parte el pueblo profesa gran devoción: “Desinféctese la madera, sálvense aquellas partes todavía posibles de ello y las destruídas se integren con madera tallada al estilo de la imagen; las regiones atacadas por la carcoma se curan con receta bien conocida por los decoradores; dórese toda la efigie uniformemente, fuera de las caras y manos de las figuras; se debe prescindir de toda pintura para dar su tinte natural a la cabellera; en el dorado la imaginación sufre sin fatiga la carencia de efectos coloristas.”

#### NOTA AL ESTUDIO

(I) A quienes estiman el avecilla en las manos de Jesús como una figura alegórica del alma humana, objeto de la obra redentora del Salvador, oponen otros que no se averigua bien con la dignidad de la parte más noble del hombre ver esa paloma o cualquier otro volátil convertido en juguete de la inocencia de Jesús, y prefieren interpretarlo, suponiéndolo un halcón, como blasón de realeza divina. Entre los nobles sajones era costumbre ataviarse con brazaletes en los que se divisaba un halcón, señal de la más alta significación nobiliaria. *Precipuum erat accipiter nobilitatis insigne*. No es de nuestro caso dilucidar este punto, en que aparecen razones bastante poderosas de ambos lados contendientes, pues si se recuerda la Sagrada Familia de nuestro Murillo, en la cual el Niño aparece defendiendo un pajarillo de las acometidas de un gato, figura del enemigo infernal, hay motivo para considerar a la discutida avecilla como verdadera representación del alma humana. Pero sea de esto lo que se quiera, el origen de esta simbología, a nuestro juicio, proviene del relato de los milagros de Jesús, según los Evangelios Apócrifos... Traduciremos literalmente el relato del Evangelio de la infancia de Jesús: “Un día, después de haber cumplido Jesús el séptimo año de su edad, se divertía él con sus

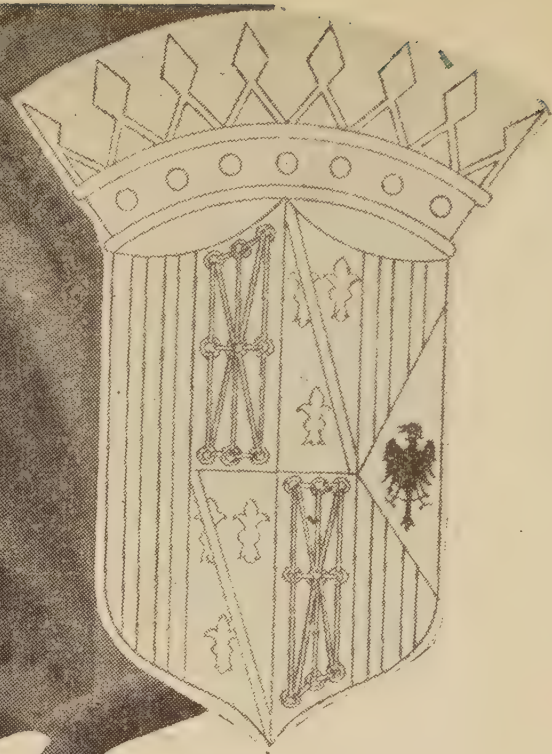
pequeñuelos camaradas, esto es, con los niños de su edad. Ellos se recreaban con un puñado de arcilla, fabricando con ella figurines de asnos, bueyes, pájaros, etc. Cada uno de los compañeros se manifestaba muy satisfecho de sus habilidades, y elogiaba su obra. Y el Señor Jesús les dijo: A estos figurines que acabamos de hacer les voy a ordenar que anden. Los jovencitos le dijeron: ¿Eres entonces Tú el hijo del Creador?

Y al instante, el Señor les mandó a las figurillas que marchasen, y entonces ellas se pusieron a saltar. Luego les llamó y ellas se volvieron. Y Jesús había hecho figurillas representando pajarillos y gorriones. Y les mandó que volasen, y ellos volaron; que se posasen, y ellos se posaron en sus manos. Y les dió de comer, y ellos comieron; de beber, y ellos bebieron..." P. Lizarralde: *Andra Mari en Guipúzcoa*.

En este y otros relatos de la infancia de Jesús, en el dominio del arte cristiano medieval fueron familiares y sirvieron de fuente de inspiración a los artistas. Y así diríamos que las imágenes marianas con el pajarillo quieren recordar algo de lo contenido en el relato anterior.







PAMPLONA  
POR  
SANTA MARIA







# Pamplona por Santa María



En algunos de los grandes Cantorales que se conservan como preciado tesoro en nuestras catedrales y basílicas, he podido admirar artísticas curiosísimas viñetas, letras iniciales de sorprendente delicada labor con relación a la solemnidad de la fiesta a la que están dedicadas aquellas letras musicadas del Oficio o de la Misa.

La primera página suele ser la más preciosa, encuadrada con una orla policroma, y en el centro, con trazos de un arte exquisito, se ve estampada la palabra con que da comienzo la Antífona o el Introito.

\* \* \*

Aunque preceden ya impresos algunos pliegos, puede, sin embargo, decirse que ésta es la primera página de mi obra. En ella pongo el comienzo de la descripción de las imágenes marianas de Navarra, muchas de ellas poetizadas con ingenuas, pintorescas y emocionantes leyendas.

Y la primera expresión de ese poema sublime de amor a la Virgen, expresión que compendia su grandeza, su poesía y su gloria es para mí ésta:

*Santa María de Pamplona,*

o, si quèréis mejor,

*Pamplona por Santa María.*

Pamplona, cabeza de este reino de la Virgen; Pamplona; la abandonada, la primera en la manifestación de los fervores marianos.

Todas las imágenes de Navarra, todas sus tradiciones y leyendas, toda la hermosa historia del culto con que fueron y son honradas, aparecen como viñetas que lucen su gracia y sus colores en torno a la Virgen del Sagrario: rayos de luz que enfocan hacia ella;

piedras preciosas que unidas, enlazadas, forman una corona o marco valioso dentro del cual se encierra

*La Virgen del Sagrario,*

*Navarra por Santa María.*

Y, más concretamente, “Pamplona por la Virgen”..., que aparece como enaltecida, sublimada, idealizada por la gloria y el amor en

*Nuestra Señora del Sagrario.*





## Nuestra Señora del Amparo



EN el claustro de la Catedral de Pamplona, además de la puerta PRECIOSA, hay otra que, si bien no lleva ese calificativo, mereciera llevarlo. Los turistas y arqueólogos ponen en él su atención admirando extáticos la belleza delicada de sus relieves y adornos. En el parteluz campea una imagen de la Virgen, perfecto tipo de imágenes marianas góticas, que nos recuerda otras similares francesas. Tanto la marquesina que la cobija como la repisa y todo el pilar que sustenta la estatua es una filigrana en el cincelado. He aquí lo que dice el arqueólogo D. Pedro Madrazo de ella: "Es notable por su ornamentación y por su escultura policroma la puerta en el claustro de la Catedral. En el tímpano de su arco hay un gran relieve que representa el entierro de la Virgen, con apóstoles y ángeles que lloran llenos de dolorosa expre-



sión. La estatua de Nuestra Señora del Amparo con el Niño Jesús en los brazos ocupa puesto de honor en el pilar central de la puerta. La Santa Madre está figurada entregando a su Divino Hijo un librito, cuya significación ignoro, y se halla cobijada por una soberbia marquesina. El pilar que sustenta la estatua está decorado con preciosos relieves geométricos, y el jambaje de la puerta ofrece en la parte superior andanas de nichos ocupados por lindas figuritas de no fácil interpretación; y en la inferior, dentro de una cenefa de cuadrifolios, a un lado las *Obras de misericordia*, y al otro personas tocando diversos instrumentos. En la archivolta se ven ángeles desarrollando una cinta en la que se lee en lengua latina: "¿Quién es ésta que asciende del desierto afluyendo en delicias, apoyada en su Amado? María subió al Cielo."

Los fieles profesan tierna devoción a esta ima-

gen, y con frecuencia se les ve acercarse a ella, y no alcanzando a besar sus pies, se los tocan con la mano, que llevan después a los labios.

En las actas del Cabildo Catedral se hace mención de un señor Canónigo llamado D. José de Azpeztegui, de grandísima altura, del cual testifican que besaba el pie de la linda imagen cuantas veces entraba y salía en el templo sin levantar los talones, desde el plano. Y que esto sea verdad se deduce del espacio que ocupa en la cripta de la Barbazana, que son dos sepulturas ordinarias. Murió el 4 de marzo de 1746 y fué enterrado en la mencionada cripta.

También se refiere, aunque sin documento que lo acredite, el hecho de una aldeana que demuestra su devoción particular por esta imagen. Todos los días venía a la capital a expender sus mercancías y nunca dejaba de visitar a la Virgen del Amparo, ante la cual, de rodillas, rezaba. Se despedía de ella, y al despedirse le decía unos versos que en su sentido propio suenan a irreverencia, pero que de seguro en sus labios eran expresión de afecto a la Virgen (1).

Hoy también hay quienes sienten inclinación por esta bella imagen, cuidando que nunca le falten flores, sean artificiales, sean naturales cuando el campo a su tiempo las brinda. Y ese pequeño obsequio, símbolo de piedad y cariño, ciertamente que gustará a María, que en esa bella portada está sonriendo a su Hijo divino.

El fotógrafo sorprendió el grupo que estampamos aquí. No es composición, sino realidad y demostración de que la Virgen del Amparo, por hallarse en sitio tan visitado como es el hermoso claustro de la Catedral, recibe el afecto y las plegarias de muchos navarros de las diversas zonas de la provincia.

La imagen es gótica, por lo que parece, del siglo XIV. En ella descubrimos el tipo de las imágenes de que hablamos en nuestro primer estudio preliminar, cuya caracterización son los desahogos maternales y los afectos filiales. Alguien clasificaría a Nuestra Señora del Amparo como una de las imágenes góticas del segundo tipo correspondiente a la segunda mitad del siglo XIII. Bien podía caber, pero más me inclino a señalarle como siglo de su labra el XIV.

---

(1) Los versos, que no incluyo en el texto por desdecir algo de la seriedad del mismo, son los siguientes:

“Adiós, Mariaza,  
Cara de calabaza,  
Quédate aquí  
Que me voy a la plaza.”

Verdad o cuento, ello prueba el interés que inspira esta imagen al vulgo.



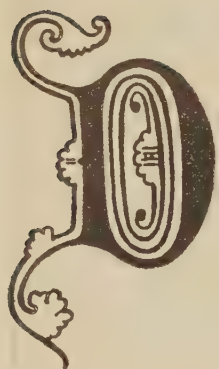


Roncaleses rezando ante la imagen de Nuestra Señora del Amparo.



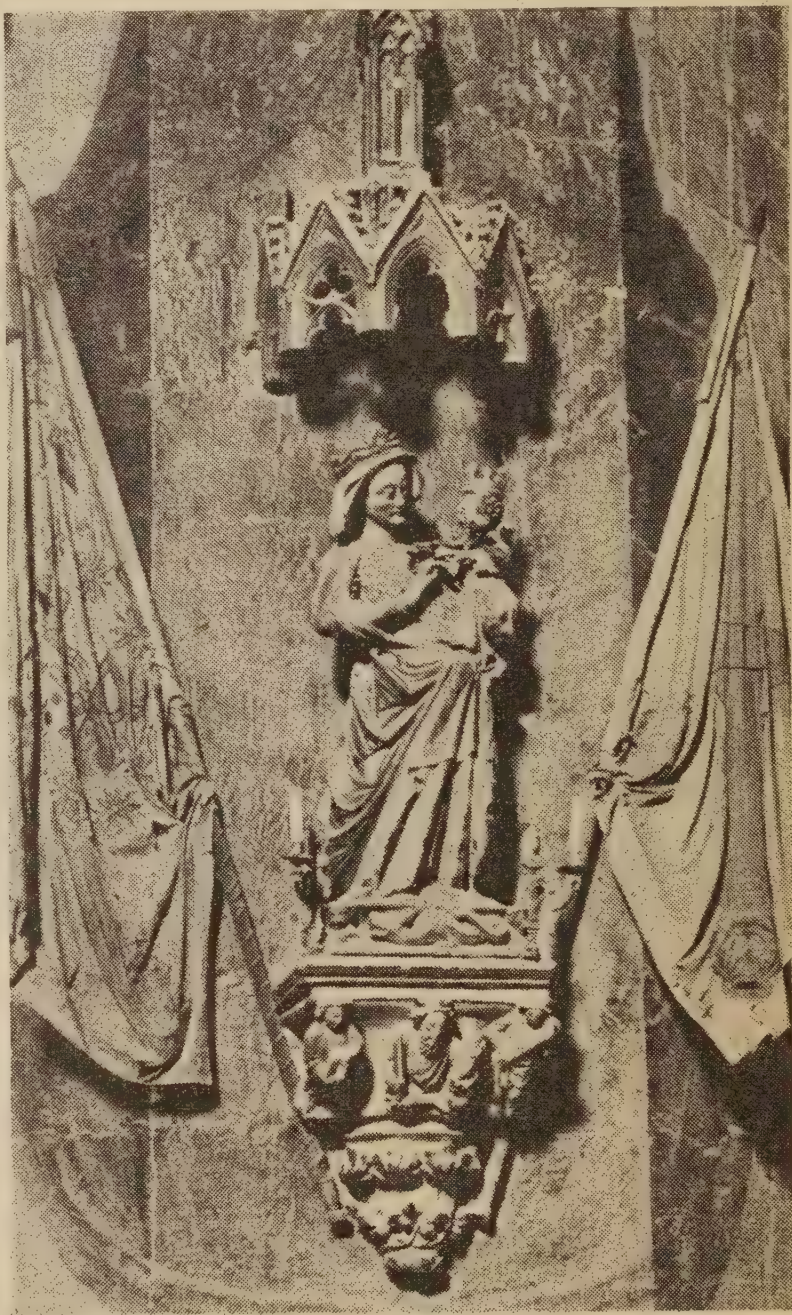
## PAMPLONA

### Nuestra Señora de las Buenas Nuevas



DESPUÉS de admirar la gótica escultura de Nuestra Señora del Amparo en el parteluz de la portada del Claustro, entrando en la Catedral y mirando por la parte derecha, luego se echa de ver la imagen, también de piedra, que lleva esta advocación, cuya razón se ignora, Nuestra Señora de las Buenas Nuevas; a ambos lados le flanquean sendas banderas ya deslustradas, que recuerdan la célebre consagración de esos signos celebrada en dicha Catedral el año 1845.

Así como a la del Amparo, no le faltan a esta efigie de la Virgen sus devotos, que se cuidan de rezarle alguna *Avemaría* y de adornarla con algunas flores. Entre esos devotos se cuenta al que fué Obispo de Pamplona, ilustrísimo Sr. D. Melchor Angel Gutiérrez, fallecido el 9 de diciembre de 1734 y enterrado al pie de esa imagen de la Virgen, como testimonio de su amor y devoción hacia ella.







Pamplona.—Nuestra Señora del Camino con las torres de la Iglesia de San Saturnino y la cúpula de la Capilla de la Virgen



## PAMPLONA

# Nuestra Señora del Camino



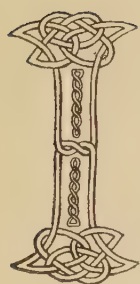
ELLO es verdad. El culto de la Virgen del Camino, en Pamplona, ya desde un principio ha sido más descollado y clamoroso que el tributado a la Virgen del Sagrario. La imagen de Santa María de Pamplona se halla aureolada con los esplendores de una grandeza cortesana: la Virgen de los Reyes, Santa María la Real. Y así, aún hoy, todo en su culto reviste magnificencia. Está expuesta constan-

temente en el altar mayor de la Catedral, y ante ella se celebran, con el ceremonial pomposo y solemne de la liturgia, las funciones religiosas. El Prelado, el Colegio de Canónigos, vestidos con sus hábitos corales; la capilla de música, todo es parte para darle realce. En cambio, el lugar y ambiente donde se tributan honores a la Virgen del Camino inspiran más confianza: su culto es culto parroquial, más del pueblo. Además, si su historia no se roza con la de Navarra en sus tiempos difíciles de invasión sarracena, y de triunfos contra los enemigos de la fe, y de grandeza patria en la época de sus Reyes, como la de la Virgen del Sagrario, en cambio tiene un origen donde topamos con lo sobrenatural, con lo misterioso. Y ese y otros motivos, en parte ya indicados, han logrado entrañar tan hondamente en el corazón del pueblo su devoción, que en el decurso de los siglos no ha decaído y se ha demostrado en tres hechos innegables y salientes: la erección de su hermosa capilla, la abundancia y valor de los regalos, las manifestaciones ruidosas en diversas ocasiones por calles y plazas, exteriorización de cultos fervientes celebrados en su templo y de amor y confianza sentidos por ella en los corazones.



I

## Origen misterioso de la imagen de Nuestra Señora del Camino



IMPOSIBLE aclarar ciertos pormenores en el origen de la devoción y culto de Nuestra Señora del Camino, que serían como la orla policroma en torno de su imagen, el festón de flores que adornaría su altar (1).

El hecho transmitido por la tradición es bien sencillo y corto de contar. Helo aquí. En los términos y cercanías de Alfaro rendíase culto a una imagen de la Virgen. Se la denominaba Nuestra Señora del Camino por estar su ermita a la vera de una vía, sin duda la mejor y de mayor tránsito, que por algo se la conocía como Real. Ignórase su historia. Sólo sabemos que un día de allí desapareció. Y sin duda porque la tendrían en gran veneración y sería muy visitada, los hijos de Alfaro advirtieron seguidamente su desaparición. Corrió la noticia del triste suceso y se iniciaron los comentarios, las indagaciones, las pesquisas para dar con ella. ¿No habría sido algún robo sacrílego? ¿Quién sino algún enemigo de la Religión o mal intencionado cabía que hubiera cometido tal acción? Sin embargo, no era así, y el tiempo se lo dijo bien pronto a conocer. No tardó en llegar a sus oídos a los pocos días la noticia de un acontecimiento extraordinario ocurrido en Pamplona. Aquí, una mañana, los feligreses de San Cernin quedaron admirados cuando, al postrarse ante el altar mayor del templo observaron, puesto sobre la viga más cercana al retablo, un bulto extraño, que descubrieron, con la luz que fué aumentando con el avance del día, ser una imagen de la Virgen, de tipo, aunque muy parecido, pero diverso del de la imagen que se veneraba en el altar. ¿Qué significaba aquello? ¿Con qué fin la habrían colocado en lugar tan fuera de propósito? Además era un escultura desconocida y preguntarían, como era natural, a los sacerdotes y encargados, los primeros sorprendidos ante el caso inexplicable de su venida a aquel sitio. Divulgóse la novedad como reguero de pólvora y la Iglesia de San Cernin se convirtió en ese y sucesivos días en centro de atracción, como fecha de jubileo, con-

vencidos ya los fieles de que se trataba de algo maravilloso. No se explicaba aquella traída de una imagen a la ciudad si no era por milagro, efectuada por ministerio de los ángeles.

Sabedores los habitantes de Alfaro de lo acontecido en Pamplona, se presentaron sin demora en esta capital. Reconocieron en la imagen a la que ellos veneraban en la ermita puesta junto al camino real y exigieron, como suya que era, su inmediata devolución. Negáronse los navarros y se llevó el asunto a los Tribunales; éstos fallaron en favor de los castellanos, que, triunfadores y satisfechos, se volvieron a su ciudad llevando consigo su tesoro, la imagen de Nuestra Señora del Camino, para reponerla en su trono. El fallo del Cielo, sin embargo, fué muy otro, porque a los pocos días se repitió la huída de la Virgen y su nueva aparición en Pamplona sobre la viga junto al altar mayor de San Saturnino. Y no hubo lugar, desde entonces, a nuevas reclamaciones, y la imagen quedóse definitivamente en la capital navarra. Mas fueron los Procuradores de ambas Curias quienes la declararon desde entonces su Patrona por la intervención que tuvieron en el asunto de su propiedad.

Tal es la tradición acerca del origen de esta imagen. Y seguramente que les ocurrirá preguntar a cuantos estas líneas lean: Muy bien, pero ¿cuál es su fundamento? ¿Así, de buenas a buenas, cabrá admitirse como verídica? ¿Quién garantiza la autenticidad del hecho que contiene esta tradición, o por qué razones? El P. Villafañe la trae en su libro *Compendio histórico de las milagrosas imágenes de María Santísima que se veneran en los más célebres santuarios de España*, editado en el año 1726. Y antes de él la puso en letras de molde, con más pormenores, algunos de ellos imaginarios, el doctor D. Joaquín de Berdún en su *Libro de las dos milagrosas vidas y gloriosos triunfos de las dos apostólicas columnas del augusto Reino de Navarra, San Saturnino y San Fermín, Irismegistros admirables...*, editado en Puente la Reina el año 1603. Ambos historiadores nos dicen la fecha en que tuvo lugar la aparición de la imagen en Pamplona, que fué en el año 1487. El autor de una obrita *La Virgen del Camino* (2) trae la copia de un documento existente en el archivo parroquial de San Saturnino que hace referencia a esta tradición, y es anterior al año que imprimieron sus obras los citados P. Villafañe y Sr. Berdún. Es un acta notarial de constitución de la Cofradía de San Miguel, firmada por cuarenta y ocho vecinos de Pamplona, el día 5 de agosto de 1674, en cuyo preámbulo dice así: “... y considerando que para la conservación della (de la fe) y de la pureza de las costumbres que ella enseña, con celestial acuerdo la




Sagrada Imagen de la Virgen Santísima del Camino, *con milagro cierto y aprobado en juicio* se vino de la ciudad de Alfaro en el reino de Castilla hasta esta iglesia y se apareció en ella, y es venerada con la religión y culto que su dignidad y tan celestial favor y las intercesiones y beneficios con su presencia experimentados merecen...”

“Este testimonio—dice el autor del opúsculo antes citado—, con las circunstancias que en él concurren, es de grande autoridad para probar que, antes de que el doctor Berdún escribiese su obra, era en Pamplona creencia pública, fundada en la tradición, la aparición de la Virgen del Camino en la forma por él referida. Es cierto que no hay testimonio escrito en la misma época del suceso; pero no solamente no es extraño eso, sino que la existencia de una relación tal sería inverosímil e inexplicable, porque sea por la poca costumbre y dificultades de escribir en aquella época, o sea por las circunstancias en que Pamplona se encontraba a fines del siglo xv y principios del xvi, lo cierto es que acontecimientos importantísimos políticos, sociales y religiosos de aquel tiempo quedaron sin consignar en escritos coetáneos”... (3).

Así piensa el doctor Arbizu, pero no todos coincidirán con su juicio. Ciertamente que éste y otros motivos que aduce no son convincentes, sino de pura congruencia, que ni quitan ni ponen gran cosa al fundamento de la tradición. Dejémoslos a un lado para fijarnos en las pruebas de la devoción de los pamploneses a la Virgen del Camino, y se halla en primer lugar:

## II

### La erección de la CAPILLA

OR bastantes años, hasta fines del siglo xvi, permaneció la Virgen sobre la viga, en una especie de jaula o urna.

Durante ese tiempo recibió culto de toda suerte de personas, sacerdotes y seglares, ricos y pobres. Aquéllos, en buen número, pertenecientes al Cabildo de San Cernin, fueron constantes en la devoción de cantar ante Ella diariamente las vísperas de la Virgen, bajando con ese fin del Coro después de recitar las propias del día. E igualmente todos los sábados celebraban una

misa solemne de la Virgen en su altar para honrarla. Por fin, deseosos de tenerla más a la vista y cercana para adorarla, la bajaron de la viga y la colocaron en un pequeño altar en la capilla del Cristo. Desde entonces fué en aumento la devoción, demostrándose en los numerosos regalos y en las fundaciones de misas y rezos de rosarios. Y era tan grande el concurso de fieles a esos actos que resultaba insuficiente la capilla. Se pensó, pues, en erigirle otra de mayores dimensiones. No disgustaba la idea a quienes componían la Junta de la Obrería, pero les arredraba el comenzar una construcción que suponía enormes cantidades de las que carecían en realidad y en esperanzas. Sin embargo, los deseos fueron creciendo, la idea ganando simpatías y voluntades y, aunque modestos, no faltaron los ofrecimientos. Por último, en el año 1756, debido a las reiteradas instancias del vocal D. Ramón de Beunza, determinó en firme la Junta de la Obrería ir a la erección de una espaciosa capilla, pidiéndose al efecto proyectos a algunos arquitectos. Las obras se comenzaron el 7 de marzo de 1758, y el 10 de junio del mismo año se colocó la primera piedra, bendecida por el señor Obispo de la Diócesis, D. Gaspar de Miranda y Argáiz, quien dió 1.000 pesos. Muy pronto fueron allegándose a estos pesos los de otras personas devotas de toda Navarra y de fuera de la provincia y los miles de dineros que se sacaron de las diversas rifas de alhajas de la Virgen y de algunas corridas de toros. Cuando estaba finando la obra de cantería se pidieron planos y presupuestos a varios escultores para el retablo. Los presentaron, siendo aceptado con algunas modificaciones el de D. Juan Martín de Andrés, de Pamplona, cuyo costo ascendió a 2.250 pesos (17.000 ptas.). Fué el 25 de agosto de 1776 cuando, ya acabado de realizarse todo lo concerniente al ornato de la nueva capilla, se verificó el traslado de la imagen a su magnífico trono, asistiendo el Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, celebrándose con toda pompa y por todo lo alto la fiesta de la inauguración. La capilla, de estilo grecorromano, no encaja con el carácter de la Iglesia de San Cernin, que es ojival. En su exterior sí que armonizan la cúpula y linterna de la nueva obra con la torre y cúpula del templo primitivo. Son llamadas torres de San Saturnino y ofrecen una vista graciosa y típica que evoca a los pamploneses recuerdos y sentimientos, nostalgias y esperanzas, como lo canta en su romance el popular Romedoval:



Estas son las bellas torres  
de la Iruña idolatrada,  
torres siempre evocadoras,  
siempre llenas de nostalgias,  
que en el corazón cristiano  
de los pamploneses causan  
emociones y recuerdos  
de entrañables bienandanzas...  
Estas son las bellas torres  
que miramos con miradas  
de cariño inmarcesible,  
porque son las que nos hablan  
de piadosas tradiciones  
de costumbres venerandas,  
del vivir sencillo y grato  
de unas épocas lejanas...  
Torres que, cuando regresa

a su dulce tierra amada  
el que la dejase un día,  
se conmueve al divisarlas  
desde nuestros arrabales,  
y entre lágrimas exclama:  
—¡Ay mis torres de San Cernin!  
¡Ay mis torres adoradas!  
¡Cuántas veces en mis penas  
os miré con hondas ansias,  
y con cuánto afán hoy vuelvo  
a miraros tan gallardas!...  
¡Ay mis torres de San Cernin!  
Las tres, guías de mi infancia;  
las tres, faros de mi vida;  
las tres, soles de esperanza  
para cuando Dios me llame  
a su Gloria deseada...

(“Las torres de San Cernin”, en el número de *La Avalancha*, noviembre de 1939.)





En lo que se refiere a la imagen y a su encuadramiento con la nueva capilla hemos de anotar que ésta no dice con el carácter de la imagen, que es al parecer de transición, si bien conserva mucho del estilo románico. Ahora que, vestida como está, tampoco a la vista disuena con la modernidad y forma de la fábrica. La imagen es de talla de madera. Por encontrarse bastante deteriorada, debido a la carcoma, se revistió de plata enteramente, fuera de la cabeza, así la efigie de la Virgen como la del Niño Jesús, el año 1702.

### III

## Singulares manifestaciones de devoción a la Virgen del Camino



MOCIONADORAS, de imborrables recuerdos han sido las que en el decurso de los años fueron sucediéndose en Pamplona, prueba inequívoca del tierno amor que a su Virgen del Camino profesan. No sólo con motivo de la inauguración de la capilla, sino en incontables ocasiones, el pueblo exteriorizó sus sentimientos de veneración y entusiasmo por la Virgen del Camino, cuya protección visiblemente se ha dejado sentir sobre la capital navarra. Léase la descripción de las fiestas y de la procesión celebradas una vez se terminaron las obras de la capilla, las del cuarto centenario de la aparición de la Santa Imagen en Pamplona y las que anualmente tienen lugar así en la Iglesia como fuera de ella al pasearla por las calles, y se convencerá el más descreído de la sinceridad de la devoción de los pamploneses a la Virgen (4), en la que pusieron y ponen su confianza en los trances apurados, viéndose favorecidos. Se refieren gracias bien señaladas de calamidades públicas remediadas después de implorar su intercesión con rogativas y otros actos religiosos (5). Así que ninguna novedad hace a quien de esa historia de bondades se halla sabedor, la multitud de valiosos regalos que sus devotos le han ofrendado como testimonio de su piedad y prueba de su reconocimiento. El autor de la monografía antes citada cuenta muy al por menor todos esos regalos, y dice que



desde que fué bajada la imagen de la viga, y colocada en la Capilla del Cristo, “se le hicieron ricos vestidos, se le ofrecían ricas joyas de plata, oro y piedras preciosas en tal abundancia, que causa asombro el ver en los inventarios la gran cantidad de ellas. De vez en cuando, con muchas joyas pequeñas se hacían ora lámparas grandes de plata, que se pusieron hasta cinco en la capillita, ora coronas de oro y piedras para la Virgen y el Niño. En el inventario de 1686 consta una lámpara de plata que pesaba 292 onzas, regalada por D. Juan Antonio de Agorreta; una araña de plata con 20 brazos, que pesaba 437 onzas, regalo de la señora de D. José García, y cinco más pequeñas. En el año 1688, con las joyas de la Virgen, el platero D. José Martínez de Bujanda hizo coronas de oro de 18 onzas de peso para la Virgen y el Niño; la de la Virgen llevaba 62 esmeraldas y 24 diamantes; la del Niño, 28 esmeraldas y varios diamantes; sobró oro para hacer un rostrillo y para pagar las hechuras.” En otra parte de la indicada obrita se añade, en lo que atañe a ofrendas: “... aparte de esas manifestaciones públicas de júbilo y simpatía por la nueva capilla de la Virgen del Camino, hubo otras muchas particulares, consistentes en valiosos regalos que para el culto de dicha capilla se recibieron, entre los cuales merece citarse: un jue-

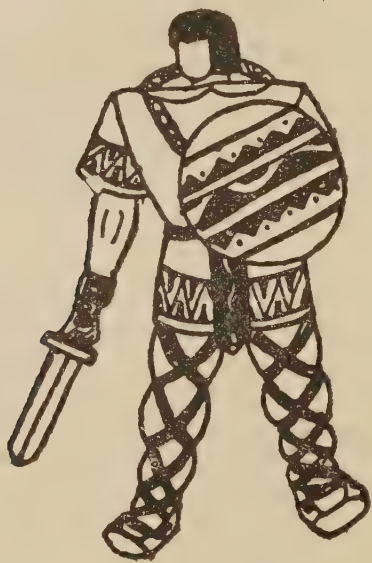


La Virgen del Camino sin los vestidos. Se halla revestida de plata y, como se ve, transformada. Anteriormente al arreglo, el Niño (cuya cabeza, sin la careta de plata, se estampa) aparecería sentado sobre el regazo de la Madre, la que no tendría los brazos de la manera como hoy los tiene.



go de sacras y vinajeras de plata, de la Cofradía de Comerciantes de Santa Bárbara; un cáliz de plata, de la Hermandad de Plateros; una casulla blanca, del gremio de pelaires; un palio, de la Hermandad de Sastres; un terno blanco, de un devoto; una cadena de oro, de doña María Antonia de Goyeneche; una joya de oro con 137 diamantes, tasada en 342 pesos (1.368 ptas.), regalada por doña Fermína Sanz; otra joya de oro con 137 diamantes, de doña Francisca Ignacia de Repáraz; otra joya de oro con 31 diamantes, de doña María Ignacia de Echeverría, y otros regalos y limosnas que formarían relación demasiado extensa..." Pues no sólo en alhajas, sino también en dinero entonces y antes y después donaron a Santa María del Camino buenos presentes. Pero aquí ocurrió lo que en otros santuarios, que se vieron despojados de sus riquezas por propios y extraños, en la guerra de la Independencia y con la Ley de Desamortización, pasando así cuantiosos bienes de las que decían manos muertas a las que eran demasiado vivas.

Por fin, y para terminar este apartado, dejemos consignada la fundación de una *Asociación* piadosa por el señor Obispo D. Severo Andriani denominada *de la vela y oración continua* en honra de la Virgen del Camino. Fué acogida muy favorablemente, y así, todos los días velaban cuatro personas continuamente desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, relevándose cada media hora. Pero con el tiempo fué decayendo, y para suplir la falta de su casi total desaparición, se organizó en el año 1915 la *Corte de la Virgen del Camino*, con menos cargas y obligaciones, ya que se concreta a una vela por turno cada media hora en los sábados y domingos y en los días de la octava y novena de la Virgen.





## NOTAS AL RELATO DE LA VIRGEN DEL CAMINO

(1) Una de las circunstancias que añaden algunos a la tradición es la de haber tenido lugar un crimen cerca de la capilla de la Virgen del Camino en Alfaro, ocurriéndoseles ocultar el arma homicida, envuelta en tierra y cieno, junto al altar de la Virgen.

(2) *La Virgen del Camino*, historia breve de su aparición y culto en Pamplona, por el Dr. D. Juan Albizu, Párroco de la Iglesia de San Saturnino, de la misma ciudad.

(3) De verdad que quedaron muchos acontecimientos sin que se escribieran; pero admira que uno de tal bulto e importancia, como es la aparición maravillosa de la imagen de la Virgen, con las circunstancias de pleitos con los de Alfaro, no haya sido consignado en alguna de ambas ciudades, ya que no data de tiempo tan antiguo.

(4) Los cultos que en la actualidad se celebran son: Novena desde el 24 de agosto al 2 de septiembre con gran solemnidad, la octava desde el domingo cuarto hasta el quinto de Pascua, con dos misas cantadas cada día y la Salve tradicional por la noche. Todos los sábados, a las nueve, misa cantada y votiva de la Virgen, por privilegio de la Santa Sede, y al anochecer, Salve también cantada con letanías. Se celebran diariamente varias misas ante la Virgen del Camino, unas por fundaciones fijas perpetuas y otras por encargos eventuales, etc.

(5) Refiérense varias de esas rogativas y su motivo, pero en particular se hacen notar las del año 1719, en cuyo verano hubo grande sequía y epidemia; las de 1724, también por causa de sequía; las de 1728, por motivo de nieves y hielos, y las del 1738, de la que se cuenta no llovió en varios meses: se hizo rogativa con San Fermín el día 6 de agosto, y el día 10 con la Virgen del Sagrario; como nada se conseguía, el día 15 empezóse una novena a la Virgen del Camino, y el 24 fué sacada en procesión general, concurriendo el Ayuntamiento; hubo sermón y gran concurso de fieles, y cambió notablemente el tiempo. (Véase en *La Virgen del Camino*, por el Sr. Albizu.)





## P A M P L O N A

### Ntra. Sra. de las Maravillas

#### La visión del Hermano Juan



Al entrar en Pamplona por la carretera que sube de la estación del ferrocarril del Norte, y enfrente de los jardines de la Taconera, un gran edificio descuella ocupando toda una manzana: es el Convento de Agustinas Recoletas. Delante de su fachada se tiende una espaciosa plazuela, desde la que comienza la calle Mayor, viéndose en primer término la parroquia de San Lorenzo con su torre nueva que nos recuerda el estilo románico.

Fundaron dicho convento los Excmos. Sres. D. Juan de Ziriza, natural de Pamplona, Marqués de Montesajo, Secretario de Estado de los Reyes Felipe III y IV, y su esposa, doña Catalina de Alvarado, americana; ambos a dos muy ricos de virtudes y de bienes.

Para la realización de su pensamiento acudieron a la M. Mariana de San José, pidiéndole algunas religiosas que iniciaran la vida conventual en el nuevo edificio. Y aceptada la proposición salieron a ese fin del convento de Eibar cinco Madres, que llegadas a Pamplona inauguraron en ella la vida religiosa, clausurándose las puertas el 3 de junio de 1634 y celebrando al día siguiente, Pascua de Pentecostés, solemne función, con asistencia del Virrey de Navarra, acompañado de la nobleza y de innumerable concurso de fieles.

Aconteció que a los pocos años de la fundación cayó gravemente enferma la Superiora (1), y estaba desahuciada ya de los médicos y apurados todos los recursos de la Medicina cuando un día se llegó al torno el Hermano Juan a enterarse de su salud. Las Madres Ana y Teresa salieron para decirle:

—Malas nuevas, Hermano Juan, le hemos de dar.

—¡Malas nuevas! ¿Y por qué?

—¡Que está muy grave nuestra Madre!



Quedó muy apenado el buen lego carmelita, como él mismo lo confiesa, pues quería mucho a la Madre Priora, y preocupado por tan fatal noticia, no pudiendo dormir, subió a la azotea de su convento, entre once y doce de la noche, “a ver cuándo tañían las campanas a difuntos y andando en estas estaciones”, y mirando hacia donde cae la Iglesia de las Agustinas, vió “encima de la cruz que está sobre la media naranja de la Capilla Mayor una nubecica que tenía como cinco varas de ancho (el cielo estaba muy claro) y en medio de la nubecica estaba Nuestra Señora inclinada hacia abajo...”, con los brazos extendidos y al parecer volando de un punto a otro.

Al contemplarla, el Hermano exclamó: —Yo soy perdido, que Nuestra Señora viene por la Madre Priora.

Y lo sintió mucho, porque le parecía que no se iba a cumplir la profecía que seis meses antes le había comunicado de que moriría él antes que su reverencia la Madre.

Y así le dijo a la Virgen: —¿A qué viene Señora? ¿A llevar a la Madre Priora? ¡En verdad que andará buena mi reputación!... Pues no ha de ser así, que su Padre de Vuestra Majestad, que es San Joaquín, no lo quiere, ni tampoco su Madre Santa Ana.

Y la Virgen obedeció a sus Padres y dió a entender al Hermano Juan que les debía mucho la Priora, pues venía con determinación de llevarla consigo.

El Hermano Juan le dió las gracias, y desaparecida la visión, alababa a Dios embargado de dulzura celestial mientras, solemnes y pausados, en el coro los religiosos salmodiaban la oración de la mañana.

### **Hallazgo de un tesoro**

Una mañana, días después del hecho referido, para cumplir ciertos encargos que la santa obediencia le mandaba, el Hermano Juan trasponía las puertas del convento. Salía con frecuencia de casa para hacer algunas diligencias y le venían de perlas estas salidas, no porque ellas le pudieran servir para recrearse o tener ocasión de comunicarse con los amigos, sino porque así ejercía su celo y apostolado. Era santo, y ya sabemos que los santos se industrialan de mil modos para fomentar el bien espiritual en sus prójimos.

El día anterior, y ya al anochecer, por la calle de San Lorenzo adelante había pasado un hombre cargado con un bulto bastante

grande, entrando en una casa frontera del convento, cuya dueña se llamaba María Martín.

—Muy buenas noches, señora.

—Y usted las tenga, buen hombre.

—Pues... aquí vengo con este encargo.

—¡Válgame Dios! ¿Y qué quiere de mí con ese santo tan viejo que me trae auestas? ¿Adónde o a qué ermita lo lleva? ¿Desea acaso que le guíe por estas calles y a estas horas?

—Dispénseme, que no es imagen de santo alguno, sino de María Inmaculada, y aquí la traigo para que se la entregue al Hermano Juan, carmelita.

—¡Cómo si no lo conociera! Se la entregaré de mil amores. Y dígame, ¿le tiene que dar algo por este encargo o presente que le hace?

—Puede darme lo que le cumpla, que con cualquier moneda me quedará tan satisfecho y contento.

—De fácil conformar es mi hombre; esté tranquilo, que todo lo haré según sus deseos y a no tardar, que el Hermano Juan, si no todos, casi todos los días nos visita.

Y el desconocido se retiró, entregada la imagen, que se hallaba bastante deteriorada, y la señora María dejola en la entrada como si fuera objeto de poco valor y estima.

Al amanecer del día siguiente, el Hermano Juan, que al salir del convento vió casualmente la imagen, llamaba a la señora María, que bajó a saludarle:

—¡Vamos, que es usted muy cumplida! ¿No tiene vergüenza de tratar de esta manera y con tan poca decencia a Nuestra Señora? ¿Ni un paño hay en la casa para cubrirla y guardarla?

—¡Ay, Hermano Juan! ¿No lo tengo para mí y lo voy a tener para la Señora?

—Bien, bien; y a ver, dígame: ¿quién ha traído esta imagen por aquí?

—Pues no sé decirle; un hombre, para mí desconocido, llegó ayer noche y me dijo: “Entregue esta santa imagen al Hermano Juan”.

—Y habrá que darle algún dinero por este regalo, ¿no es así?

—Así se lo pregunté y me contestó que lo que usted quisiera.

El Hermano Juan estaba rebosando de gozo, pues había reconocido en aquella imagen el retrato fiel de la Señora que, rodeada de luz, se le había mostrado en la visión. Así que su hermosa imagen constituía para él un tesoro y pensaba lo sería también para to-



dos los religiosos de su convento. Con esta ilusión se presentó al Prior para pedirle licencia a fin de poder llevar a casa una imagen de Nuestra Señora y a la vez recoger alguna limosna con la que retribuir al hombre que se la había traído. Y obtuvo esta respuesta:

—Muy bien..., con tal que de casa no salga dinero. Fuera, pida lo que quiera y tráiganos, si le place, la imagen.

Y el Hermano Juan, entre humilde y condolido, le replicó:

—¿Mi Padre Superior más quiere dinero que a Nuestra Señora? Pues algún día le penará.

“Y así pasó—dice el Hermano en su relato—, que aquella noche bajé a hacer oración a la capilla de San Joaquín pidiéndole yo qué quería que hiciese con su hija, pues había venido cerca de las puertas de casa, y me dió a entender claramente que la llevase a las Madres Agustinas Recoletas de esta ciudad de Pamplona, adonde sería venerada... Y lo hice así.” Y ya tenemos al Hermano Juan camino del Convento de Agustinas y llamando a la Priora, que salió al momento.

—¿Qué hay, Hermano Juan?

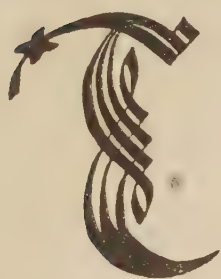
—¿Quiere su Reverencia admitir a una Nuestra Señora que está muy pobre?

—Encantada, Hermanito; me la puede traer cuando quiera, que yo y todas la recibiremos muy contentas.

Y así lo hizo. La Superiora le dió dinero para que la señora María se lo entregara a aquel hombre desconocido, que desde entonces nunca ya se vió (2).



## Nuestra Señora de las Maravillas



AL es el título que se dió a la imagen de referencia y con mucha razón. Pues fueron muy señaladas las maravillas que habían ocurrido con ella en su misterioso hallazgo, precedido de la visión del Hermano Juan; en la entrega inexplicable hecha a este religioso sin saberse quién era la persona que la había traído; en el mandato de San Joaquín de que se llevase al Convento de las Agustinas, y otras que ahora voy a referir.

Todas las religiosas, como era de esperar, recibieron la imagen con grandes muestras de alegría, y conducida a la sala capitular le tributaron el honroso culto que merecía, siendo este suceso, con fecha 16 de marzo de 1656, en el reinado de Felipe IV.

La escultura representa a la Virgen de pie y está muy bien hecha; tiene un metro de altura, es de bello rostro, aunque





bastante moreno, y sostiene en sus brazos al Niño, el cual pone su manecita derecha sobre el pecho de la Madre.

Como la figura del Niño tenía la punta de la nariz desgastada, y la peana, pedestal de la Virgen, se hallaba carcomida, las religiosas enviaron la imagen a Madrid para su arreglo, aprovechando la ocasión de pasar por aquella capital el Obispo de Pamplona, trasladado a la diócesis de Córdoba.

Una vez restaurada fué devuelta al punto de su procedencia, ocurriendo hallarse en el Convento de Agustinas el Hermano Juan en el momento mismo de llegar y abrirse la caja donde venía la imagen, pues al entrar en su iglesia antes de salir de casa, como acostumbraba, a recibir la bendición de San Joaquín en su altar, oyó la voz del Santo que le decía fuera inmediatamente al Convento de las Religiosas. Y el Hermano, al examinar el rostro de la imagen y la pintura de la peana nueva, repitió lo que había confesado en otra ocasión; es a saber: que era la misma Virgen que había visto sobre el tejado de la Capilla Mayor de la Iglesia de Agustinas y el mismo color de la nube sobre la que ahora campeaba la imagen, confesión que admiró a las religiosas, pues no habían hecho indicación ni referencia alguna al pintor madrileño.

Cuéntase también que para darle un título adecuado, por orden del señor Obispo, se depositó en una urna un número determinado de papeletas con diversas advocaciones de las imágenes más conocidas por su fama y milagros en España, y que sacada por tres veces una papeleta a suerte, las tres salió la misma con el nombre de las *MARAVILLAS*. Así que con satisfacción de todos se le adjudicó este título a la nueva imagen, que tan fervoroso culto iba a recibir en Pamplona.

### **Su culto**

Primeramente fué retenida dentro de la clausura, sin intención, por parte de las religiosas, de que recibiese culto público de los demás fieles; pero aumentando en éstos la devoción y los deseos de obsequiarla, se determinó sacarla y exponerla fijamente en un altar. Construído éste, se la trasladó a él procesionalmente el sábado 6 de octubre de 1674, asistiendo al acto el nuevo Obispo de Pamplona, D. Fray Pedro Roche, de la Orden de San Francisco.

Fueron las religiosas quienes la sacaron en hombros hasta la puerta reglar, y de allí, colocada en ricas andas, la condujeron a la

Iglesia los capellanes del convento ante numeroso y selecto público. Seguidamente se celebró un solemne octavario, al que concurrieron lo más ilustre de la nobleza de la ciudad, lo más caracterizado del Cabildo y Clero de la misma y representaciones de las Comunidades religiosas. Y desde entonces quedó determinado celebrar su fiesta el día en que acaeció su aparición: 16 de marzo.


Pero esto no quiere decir que no recibiera más culto de sus devotos durante el año. Fué cada día aumentando la devoción por los beneficios singulares y verdaderos milagros que por su mediación el Señor hacía. Y al mismo paso fueron llegando las joyas, alhajas y luminarias que le regalaban.

Ante su altar, con frecuencia, se veían personas afligidas que iban a la Virgen de las Maravillas a pedirle consuelo, y pecadores convertidos para lograr por su intercesión la misericordia de Dios. Y muchas veces, contemplando su rostro, aunque algo triste, amable y bondadoso, el devoto ante Ella recordaba y repetía lo del poeta:

“Por escabel de tu divina planta  
Pisas la luna que la noche encanta  
Y contiene piadosa  
De la eternal justicia los rigores:  
Que entre el hombre y su Dios, Madre gloriosa,  
Está tu pecho, manantial de amores.”

(EL MARQUÉS DE CABRIÑANA: *A la Virgen.*)

### Un milagro por mediación de Nuestra Señora de las Maravillas

os tiene, y los relatos de algunos se hallan archivados en el Convento de las Agustinas Recoletas. Entre ellos, la curación prodigiosa de una Clarisa. El papel está hecho por el escribano Joaquín González de Echavarri y Ugarte en la ciudad de Vitoria, Secretario del Convento de Santa Clara, en el que tuvo lugar la curación. La relación es de la interesada y de las monjas discretas del Convento de dicha ciudad, que aparecen como testigos, con la abadesa al frente, en número de siete. “Dicen que doña María Gabriela de San Joaquín Argaiz, Religiosa de velo negro en él, hacía unos cinco años comenzó a adolecer de varios accidentes, y que en los últimos años se había



mantenido en cama, de suerte que en algunas ocasiones ha estado a los extremos de su vida, con Religiosos a la cabecera, ayudándole a morir y haciendo tocar la campana de la agonía que hay en la Iglesia Matriz del Apóstol San Pedro, de dicha ciudad, hasta que el día dos de este mes (Septiembre de 1748), por la mañana, hallándose en cama como a la hora de las ocho de ella, habiéndose desayunado y siguiendo la costumbre de lanzar cuanto comía, llegó el correo de Logroño con una imagen de Nuestra Señora de las Maravillas, de bulto, que le enviaron a dicha doña María Gabriela de Argaiz su tía doña María Antonia de San Martín, Priora del Convento de Religiosas Agustinas Recoletas de la ciudad de Pamplona, en el que se venera, y su hermana doña María Josefa de la Asunción, Religiosa en él, a quienes tenía suplicado le hiciesen una novena por haber escrito dicha tía y hermana se encomendase a dicha Santa Imagen, y que así que la recibió, expresándole por su carta haber hecho dicha novena ambas, como también el celebrar una Misa cantada y rogativas, se abrazó con ella con tanta fe y esperanza de su alivio en los males que padeció, que inmediatamente, sin embargo de haber tomado alimento, como va expresado, no lanzó después cosa alguna, y cesándole los dolores, y hallándose con fuerzas suficientes, a la hora de las cuatro de dicho día 2, suplicó mediante lo referido a algunas Religiosas de este dicho Convento le llevasen en el carretón, como otras veces lo habían hecho, al coro, pues quería hacer oración delante de Nuestra Señora de la Concepción, que se halla en el altar de él, y poniéndose por sí propia de rodillas y estado por espacio de media hora de este modo en presencia de la mayor parte de la Comunidad, concluida una salve que se cantó, se levantó y se puso en pie, y empezó a andar por todo el coro e ir abrazando de una en una todas las dichas Religiosas con especial brío, y fué desde dicho coro por sí sola y sin ayuda de persona alguna por las oficinas de dicho Convento, cuya Comunidad, al ver lo referido, cantó el *Te Deum laudamus*, mandó tocar las campanas en hacimiento de gracias de semejante suceso, y que con dicha mejoría y robustez prosigue dicha doña María Gabriela de San Joaquín y Argaiz, sin aver conocido el menor quebranto en su salud desde dicho día, devajo de juramento, que también hizo voluntariamente, declaró ser cierto todo lo que va referido... Doy fee a seis días del mes de Septiembre de 1748." Siguen las firmas de las siete Religiosas (Abadesa, Vicaria y discretas) y la de la interesada, y, por fin, la expresión: "En testimonio de verdad". Don Joaquín González de Echavarri (con rúbrica).—Por último, se exhiben los certificados de los médicos.

## NOTAS AL RELATO PRECEDENTE

(1) La Madre Superiora era la Madre María Josefa de San Francisco, hija de don Juan de Lijalde y de doña Francisca Idiaquez, fundadores del Convento de Eibar. Esta Madre María Josefa había venido con las fundadoras del Convento de Pamplona con el cargo entonces de sacristana mayor y maestra de novicias.

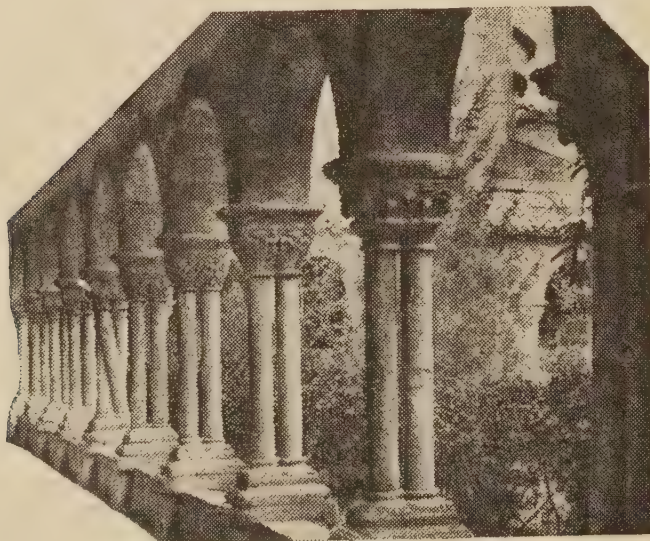
(2) La relación de todo el hecho la hizo el interesado Hermano Juan, el cual, no sabiendo escribir, tuvo que valerse de un Rdo. Padre. Tanto el relato como el certificado del Secretario Provincial, Fr. Antonio de la Madre de Dios, se guardan en el archivo del Convento de Agustinas. El certificado es como sigue:

“Yo Fr. Antonio de la Madre de Dios Carmelita Descalzo Secret.<sup>o</sup> de N. P. Fr. P.<sup>o</sup> del Espíritu Santo Pron. desta Prna. de N. P. S. Elías doy fe como dho. N. P. Pron. mandó al Hermano Juan de Jesús y S. Joachin Conventual en esta casa de Pamplona que con toda verdad y sinceridad hiziese escribir la relación de lo sucedido con la imagen de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de las Maravillas que oy está en el muy Religioso Convto. de la Concepción de Nras. Mes. Agustinas Recoletas desta Ciudad. en cuja virtud dho hermano llamó al P. Fr. Josef de la Anunciación Religioso Conventual en esta casa, el qual como el dho Juan se lo iba dictando escribía el papel y relación presente y concluída se la llevó a V. P. Pron. y delante de su R.<sup>a</sup> se leyó y afirmó ser verdad todo lo contenido, y a todo lo sobredicho me hallé presente de que doy fee y lo firme en Pamplona a veinticinco de Noviembre de mil seiscientos y sesenta y un años.

(Firma): *Fr. Ant.<sup>o</sup> de la Me. de Dios*  
Secr.<sup>o</sup>.”

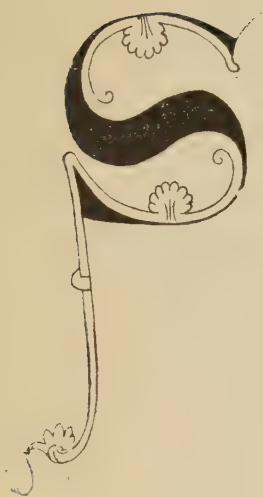
El Hermano Juan comienza su relato, por mano del Padre escogido para escribano, así: “Por averlo mandado nro. P. Provincial (q. al presente es nro. muy Reverendo P. Fr. Pedro del espíritu santo que Dios ge. muchos años) escrivo estos renglones y refiero lo qe. me passó con la imagen de Ntra. Señora de Las maravillas que esta en el muy Religioso Convento de la madres Agustinas Recoletas de la concepción de esta ciudad y es de esta manera...” En el texto, cuanto hay entre comillas es tomado al pie de la letra de este relato del Hermano Juan.

Como última nota diremos aquí que el venerable lego murió después de admirar el fervor con que los pamploneses honraban a la Virgen de las Maravillas, y seis meses después de él, la Priora, ya en avanzada edad, y ambos a dos en olor de santidad.





## Nuestra Señora de la O



SANTOANDIA:

Hay una calle en Pamplona con esta denominación, como hay otra que encierra cierta ironía para quien, novicio en la ciudad, ignora sus pasos: es la calle SALSIPUEDES. Lo que no sabrán es su origen, el origen de tal denominación. Si el de la segunda pudo corresponder a una humorada, el de la primera sabemos que se funda en la devoción, y precisamente a la Virgen, la que tan adentrada llevan en su corazón los pamploneses. SANTOANDIA vale tanto como SANDUANDIA, palabra vasca que quiere decir SANTO GRANDE. Y el motivo de haberla así bautizado se debió a su proximidad a la ermita de Nuestra Señora de la O, en la que se rinde culto a una imagen con esta advocación, nada menos que de 1,78 metros de altura (santo grande), imagen gótica del mismo estilo que Nuestra Señora del Amparo, en el claustro de la Catedral y, como ella, también de piedra, según parece extraída la de ambas de la misma cantera. Su peso es de 586 kilogramos. Por eso, antiguamente, cuando se sacaba de procesión, había que llevarla en un carro. Es de fina talla; la Virgen ostenta en su mano derecha un cetro y sobre él una paloma, a la que tiende una de sus manecitas el Niño para asirla, en tanto que con la otra acaricia la barbilla de la madre. Ni una ni otra figura ciñen su cabeza con corona. La decoración de la escultura es pobre y sencilla, ejecutada acaso cuando ya hace bastantes años a cuenta de D. Tomás Miranda se reformó el altar y despojaron a la imagen de los vestidos y la elevaron para que se viera cuanto lo permitían las



condiciones de la capilla. El retoque de la imagen se hizo en el año 1772.

### **Cultos y fiestas**

Los vecinos de las Parroquias de San Cernin y San Lorenzo fueron quienes más devoción tuvieron con esta santa imagen. Celebraban solemnes funciones religiosas y regocijos públicos el tercer día de Pascua de Pentecostés. Aquéllos se concretaban en una misa cantada con sermón y romería; éstos se extendían a quemar fuegos artificiales y encender hogueras con sarmientos la víspera de la fiesta en la pequeña plazuela de la ermita y junto a la puerta de la casa del Prior; no faltaba para los muchachos un número en el programa, que consistía en tirarles dos robos de nueces, seis docenas de libras de castañas y una arroba de manzanas.

La romería o procesión, la que formaban las Parroquias de San Saturnino y San Lorenzo con sus cabildos, se dirigía primero a la Catedral, en cuyos claustros se cantaban cuatro responsos, y seguidamente continuaba hasta su término, que era una de las dos ermitas: la de la Trinidad de Arre o la de Santa Lucía, o bien la iglesia de Barañain, alternativamente.

Estas procesiones fueron reduciendo su itinerario por escasez de recursos, hasta que por la falta de ellos se suspendieron definitivamente en el año 1810.

Durante muchos lustros, al filo del amanecer, todos los días, los devotos de esta santa imagen se reunían en su pequeña ermita, de la que salían rezando el rosario, y después de recorrer el corto barrio de Santuandia regresaban al mismo lugar para oír la misa. Por la tarde volvían a juntarse a cierta hora en la basílica de la Virgen para repetir el rezo del rosario, cantando después como despedida sencillas plegarias a María. Aún recordaban, no ha muchos años, los ancianos de aquellas calles varias de esas letrillas. Una era la compuesta por un devoto, cabalmente el entusiasta y fiel dirigente rezador del rosario por largo tiempo, y es así:

*Coro:*

Buenas noches nos dé Dios,  
con nuestra Madre María,  
para que, llegado el día,  
sirvamos siempre a los dos.

Benditísima María,  
Madre santa del Señor,  
favorecednos, Señora,  
Virgen Santa de la O.



Es tanta la devoción  
que esta vuestra Casa tiene  
muchos de Pamplona vienen  
a haceros oración

Vuestro gran nombre, Señora,

nos da a entender muy claro  
sois del pecador amparo  
en la hora de la agonía;  
pues que sois Madre tan pía,  
alcanzadnos el perdón.

Este culto a Nuestra Señora de la O se fué disminuyendo al desaparecer los fondos que sostenían las capellanías y hermandad, principalmente por la Ley de Desamortización. Hoy todo se reduce a una Junta de la basílica de Nuestra Señora de la O, que alienta los mejores deseos por reavivar la devoción y ampliar el humilde y sencillísimo edificio que sirve de capilla. Sólo cuenta ésta con un censo de poca importancia y lo que recauda en el cepillo, donde depositan sus limosnas los devotos, y principalmente devotas, entre las que deben colocar en primer término a las lavanderas al ir a sus faenas y volver de ellas, y que conservan la antigua costumbre de encargarse y oír una misa el día de la fiesta de Nuestra Señora de la O, el 18 de diciembre, antes de salir para su trabajo.

Actualmente, debido a la generosidad de una persona muy piadosa, existe una fundación de misa diaria, que se celebra en la capilla a las ocho u ocho y media, y se reza el Santo Rosario los miércoles, viernes, sábados y en las vísperas de las festividades y diversas advocaciones de la Virgen.

### **La basílica**

No es más que la pobre capillita de que hemos hecho relación, la que en tiempos pasados fué todavía más reducida. Pues repasando los libros que en el archivo se guardan y los artículos que en un periódico de Pamplona se publicaron sobre la ermita de Nuestra Señora de la O, artículos redactados teniendo a la vista dichos libros de la Cofradía, se dice lo siguiente: “En la visita personal que hizo al Hospital y Ermita de Nuestra Señora de la O el Obispo de Pamplona D. Melchor Angel Gutiérrez, ordenó al Prior y cofrades de la Cofradía de LANGUINOBRARI y a los vecinos del barrio de Santoandía hicieran una ermita más capaz, pues aunque el altar muy decente, el sitio era demasiado estrecho por cuanto la gente tenía que oír misa de la calle. En vista de este mandato y concedida la licencia por el Regimiento de la Ciudad que franqueó (cedió) una porción de terreno en la plazuela sin interés alguno (gratuitamente) a la Cofradía de Languinobrari y vecinos del barrio de Sanduandía,

se hizo la correspondiente obra dando más amplitud a la basílica." Posteriormente, el 2 de febrero de 1770, D. Juan Lorenzo de Irigoyen en su visita pastoral, al aprobar el libro de cuentas de la ermita, ordenó de nuevo a los directores de la Cofradía su ampliación por continuar siendo demasiado reducida, concediendo licencia para vender los efectos de la Hermandad y para pedir limosna por ser obra piadosa y necesaria al culto de la santa imagen.

A este fin, se solicitó del Ayuntamiento o Regimiento de la ciudad *otra porción de terreno de la calle*, que lo otorgó según se pedía (1). Ultimamente, en el año 1895, se expuso la idea de ensanchar la basílica hasta la línea que sigue la calle, y existía proyecto y plano, pero los Padres Carmelitas se opusieron aduciendo derechos reconocidos, y por evitar cuestiones no se fué adelante y nada se hizo (2).

Esto es lo que sabemos respecto a la capilla de Nuestra Señora de la O. En cuanto a la capilla primitiva, podemos decir que seguramente en el siglo XIII existía, en el mismo lugar donde hoy se levanta, una iglesia o por lo menos algún edificio religioso en que se veneraba la imagen de la Madre de Dios, ya que en el año 1300 se le hacían donaciones, pudiéndose citar una de parte de D. Miguel Gascue y su mujer, doña Pelegrín, consistente en una pieza y una viña en el término de Ezcaba.

Tales donaciones fueron en aumento, debido en gran parte a la Cofradía y Hospital que en el dicho edificio religioso se domiciliaron, y de las que es preciso referir sucintamente la historia.

### **Cofradía de Santa María y Hospital: Capellanías**

Allá en tiempos muy antiguos, cuando el Burgo de San Cernin se extendía por esta parte de la población, hubo una *Cofradía de Santa María y San Jamen* (o Jaime), que tomó después el nombre de *Cofradía de LANGUINOBRARI*. Su existencia data por lo menos del siglo XIII. También se habla de otra Cofradía de labradores del Burgo de San Cernin. No sabemos si era la misma de Santa María. De ellas se tratará en la segunda parte de esta obra. Por ahora, digamos tan sólo que dicha Cofradía o Cofradías tenían por fin el ejercicio de la beneficencia y que sostenían un Hospital para los pobres y viandantes. Esta caridad con los prójimos les ganó grandes simpatías entre los ciudadanos de Pamplona y pueblos comarcanos, poniendo en ellos estímulos de favorecerlas con donacio-



nes. No siendo muy capaz el local que poseían, D. Martín de Zalba, Obispo de Pamplona, el 20 de septiembre de 1384, concedió indulgencias a todos los fieles que contribuyeran con limosnas para la obra y fábrica del Hospital y Cofradía de labradores del Burgo de San Cernin. En el año 1306 D. Diego Bastegui, del Vall de Araquil, les dejó varias mandas en su testamento; D. Juan Bertrán fundó en su favor una capellanía cuyos bienes se agregaban a los de la Cofradía; D. Miguel de Galar donó su casa y plaza, sitas en el camino de Santa Engracia, en 1368, etc., etc. De tal suerte que la Cofradía y su Hospital pudieron poner multitud de censos y arriendos de fincas con cuyas rentas se sostenían. Se agregaba a esos bienes la cantidad de bastante consideración que se recogía en los platos y cajeta o cepillo de la capilla.

Como ya hemos indicado, por escritura de 13 de junio de 1375, D. Juan Bertrán Mercader, vecino del Burgo de San Cernin, fundó en la iglesia parroquial de San Saturnino una capellanía cantada en vista de los beneficios que los pobres de Dios recibían de la Cofradía de labradores del dicho Burgo. Hubo otra capellanía anexa a la coristía de San Lorenzo cuya fundación no consta en los documentos de la basílica de Nuestra Señora de la O, aunque parece tuvo lugar antes del año 1600. Desapareció en 1810. Por algunas notas conservadas en el archivo, puede asegurarse que la Cofradía de LANGUINOBRARI fué la que fundó esta capellanía en favor del Hospital cuando contaba con abundantes fondos.

Ahora, para terminar, sólo nos resta decir que, imagen de tal mérito, considerada desde el punto de vista del arte, como es ésta de Nuestra Señora de la O, y tanto o más mirada desde el punto de vista religioso e histórico, bien se merecía que la tuvieran en mayor consideración, y, como prueba, todos se esforzaran por erigirle una capillita más decorosa y amplia, si no en lugar donde hoy se encuentra, en otro cercano, aprovechando algún solar que se comprara o alguien, llevado de devoción a la Virgen y aprecio por las tradiciones, generosamente regalara.

## NOTAS

(1) Para la ejecución de las obras y para la nueva ampliación de la Basílica dió licencia el Regimiento de la ciudad, a la vez que cedió otra parte de terreno de la calle, y en las cuentas de 1770 y 1771 se hallan partidas de pago a los veedores de edificios por reconocimiento del terreno, declaración, diseño y por tirar el cordel, etc.

(2) Los Carmelitas Descalzos adujeron el derecho de paso al campo por una puerta lateral que se halla tapiada y por la que en algún tiempo salían a las afueras, y con las obras que se pretendían hacer, quedarían completamente impedidos a ejercer este derecho si les viniera en talante usarlo. Por no armar pleitos, se desistió de hacer las obras. No obstante quedó en el ánimo de la Junta realizarla con el tiempo, pero hasta ahora... En el año 1899, y en el número de *La Avalancha*, de 9 de diciembre, se hacían votos por que, vencidas ciertas dificultades, se llevaran al cabo los deseos de los entonces Prior y señores que componían la Junta, de embellecer la humilde ermita y sobre todo de agrandarla. Y ni en esos años de fin de siglo, ni en los de mediados en que casi ya estamos de estotro siglo xx, se ha cambiado ni se ha añadido un palmo al edificio, que, digámoslo de una vez, es una vergüenza para Pamplona.

Estas noticias de Nuestra Señora de la O han sido entresacadas de los documentos del archivo de la Basílica y de los artículos que sobre ella se publicaron en el diario de Pamplona *Eco de Navarra*, de 12, 13, 14, 16, 19 y 20 de junio de 1900. La colección de este periódico pasó al *Diario de Navarra* al desaparecer aquél.







## Nuestra Señora de la Paz



IN salir del Claustro de la Catedral, otra imagen hallamos a la que se profesa bastante veneración. Es conocida con el título de Nuestra Señora de la Paz. Y no descubrimos la razón de haber recibido tal nombre, ya que el grupo no es otro que el de la Adoración de los Reyes Magos, escena tan representada desde la más remota antigüedad.

Como se indicó en el primer estudio, fué esta manera de presentar a la Virgen la más aceptada desde un principio por los pintores y después por los escultores: como Virgen-Madre, ofreciéndonos a su Hijo para la adoración.

Desaparecieron del cuadro los Santos Reyes y quedóse sola la Madre, como asiento real de su Hijo delante del pueblo católico prostrado ante ella, colocada en los altares de nuestros templos.

Bella escultura esta del Claustro de la Catedral, de la misma época que el lugar donde se halla. Pisa con sus pies al dragón, que se revuelve impotente.

De estilo gótico, todos los adornos que lleva, así en la repisa como en la graciosa marquesina, pertenecen al mismo arte, arquivoltas, gabletes, etc.

El día de la festividad de los Santos Reyes es muy visitado este



grupo por personas devotas de los Santos Magos y de la Virgen de la Paz.

Y esta bella imagen constituye una prueba más de la devoción a la Santísima Virgen de los fundadores de esta iglesia, cabeza de todas las de Navarra, ya que está como convertida en una exposición de arte mariano.

No sólo los turistas, si también quienes van por las iglesias bus-



cando monumentos artísticos para fotografiarlos y enriquecer así su colección o portfolio de recuerdos y, más aún, añadir nuevas ilustraciones a sus conocimientos iconográficos o arqueológicos, no dejan de impresionar alguna o algunas placas con este grupo. Por eso no me he podido resistir al impulso de traer, a la vez que todos los tres Reyes encaminándose hacia el Niño para adorarle, este otro detalle del primer Rey puesto de hinojos ya ante Jesús y su Madre.





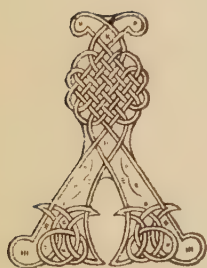
El Monasterio de Agustinas de San Pedro

## PAMPLONA

# Nuestra Señora del Río

## I

### La Madre Isabel



QUEL día, más que en los anteriores, ofrecía serios cuidados la enfermedad de la Madre Isabel. Años hacía que moraba en el Monasterio de Agustinas, denominado de San Pedro de la Riba, puesto a la margen derecha del río Arga o Runa (1), en lugar amenísimo; Monasterio muy antiguo y de bellas tradiciones, en las que aparece aureolada de luz la figura de San Francisco de Asís (2), asilo posteriormente, donde se recogían, para servir mejor a Dios, jóvenes fervorosas y de familias distinguidas.

Estos recuerdos es natural que pongan en sus muros, vestidos con el magnífico manto de la pátina gloriosa de los siglos, un atractivo singular para el sabio que va en busca de antigüedades, de his-



torias aleccionadoras, de grandezas de su patria. Y más todavía, si cabe, y con mayor fuerza para el poeta que en los venerados y significativos monumentos de su tierra halla inspiración y armonías para sus cantos. Uno de ellos se entusiasmó cierto día contemplando esa mole santa, y desde América, donde ahora vive, le dedicó una serie de estrofas, canto que en su imaginación unía al que de continuo pareciale estar entonando el Arga con sus plácidos murmullos. Allá, decía, recordando su visita con sentires de nostalgia (3),

Allá en el corazón de mi Navarra  
aquel piadoso y noble monumento,  
archivo y santuario,  
guarda historias sin cuento.  
Allí bellas princesas  
sepultaron sus glorias y su gracia.  
Allí vistióse de monjiles tocas  
la flor de la femínea aristocracia (4).

Aquellas doñas venerandas fueron  
las que su lustre dieron  
a la íntima historia de ese asilo,  
donde en vivir tranquilo  
correr sus años como el Arga vieron.  
Tras el portal de Francia,  
el mundo con su tráfago y memorias;  
tras el sagrado muro,

sepulcro de mil glorias,  
dulce vivir, pacífico y seguro.  
Así por siglos fué; por un divino  
ideal despreciaron el mezquino  
atractivo del mundo, polvo y nada...,  
pues veían delante en su camino  
resplandecer como una llamarada  
el corazón sublime de Agustino.

*(Saludo lejano. Al real monasterio de Agustinas Canónigas de S. Pedro, en Pamplona. Por FÉLIX CRUZ UGALDE, C. M. F.)*

Pues bien; en esta morada había ingresado aquella joven fervorosa que se llamó en la Religión Madre Isabel, llegando por sus virtudes y carácter afable a ser Priora del Convento. Todas las Religiosas no podían por menos de quererla. Así es que estaban tristes, preocupadas y rogaban con instancia al Señor y a su Madre, de la que eran muy devotas, devolviese la salud a su Priora. Y no salieron defraudadas en sus peticiones y esperanzas....



## II

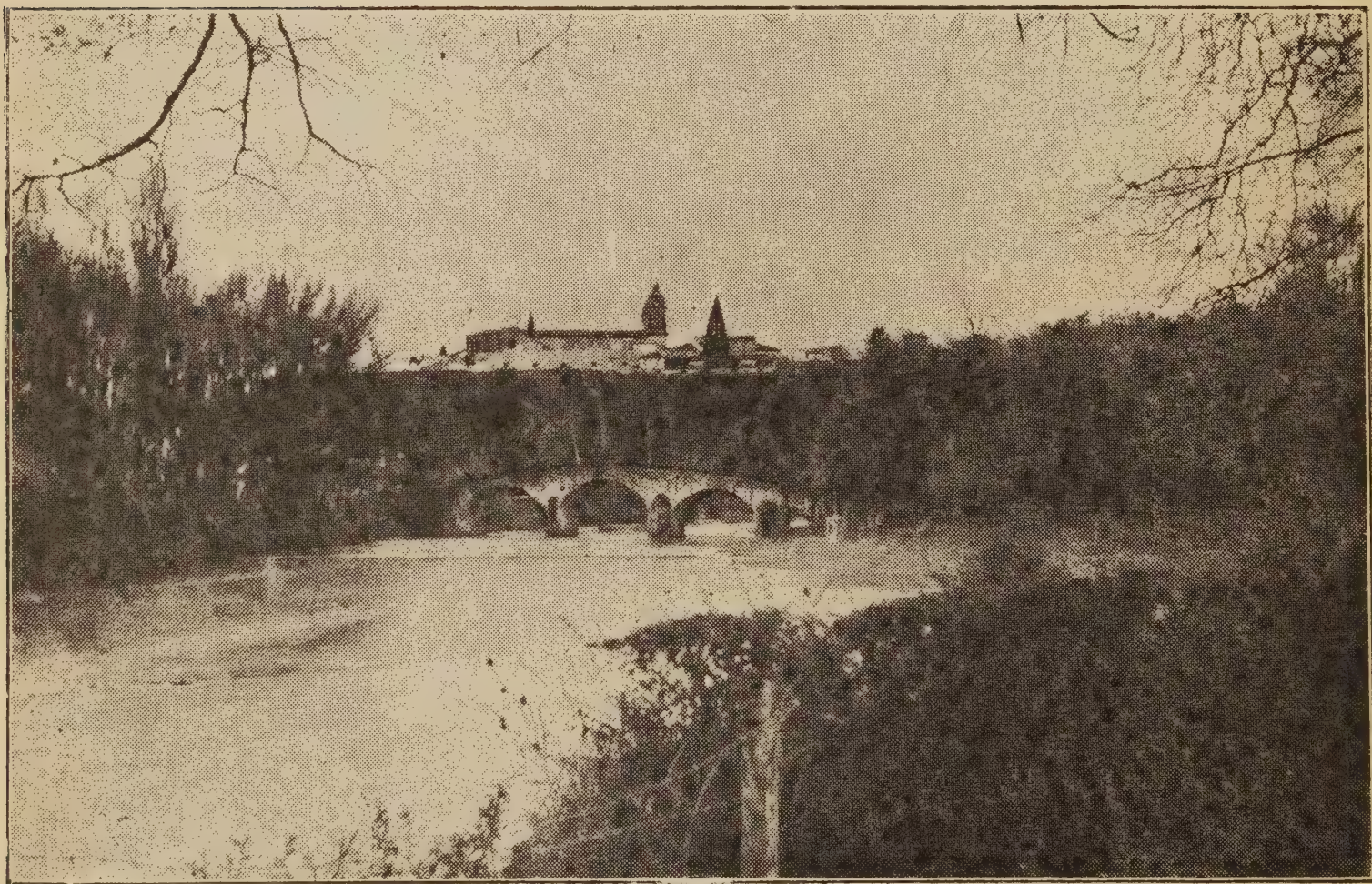
### Pesca maravillosa



OSA extraña, en verdad, pero no era posible negar lo que veían los ojos. Algo entrada la noche surgían del fondo del río Arga, expandiéndose hasta Pamplona, haces de resplandores vivísimos cual si procedieran de un astro de gran potencia, atenuando y acreciendo la luz, y a veces con intermitencias, a semejanza de la que el faro envía desde el pico de una roca frente a la inmensidad de los mares. ¿Qué fenómeno era aquél? Pronto lo sabrían por la referencia que les haría un sencillo pescador. Este, como de costumbre, colocaba a esas horas de la noche sus hileras de anzuelos, cuando he aquí que de pronto un foco de luz viva le ofuscó la vista; miró al lugar donde salía y descubrió en mitad del río una figura que le pareció ser una imagen de Nuestra Señora. Y así era: se hallaba rodeada de luz y colocada sobre las aguas... Una gran turbación se enseñoreó de su espíritu; pero recobrada la serenidad, se internó en el río hasta el lugar donde estaba la imagen, pero en el momento de llegar y extender hacia ella sus brazos, desaparecía rápidamente, ocultándose en el fondo. Maravillado del suceso, se encaminó a Pamplona para comunicar la noticia a las autoridades. Y así pronto llegó a conocimiento del señor Obispo, el cual, dando crédito desde el primer instante a lo que le referían, bajó a las orillas del Arga acompañado de un gran número de pamploneses. Prevalidos de su autoridad y cumpliendo sus órdenes, intentaron algunos tomar la imagen, pero volvió a ocurrir con ellos lo mismo que con el pescador, que desaparecía en el preciso momento de querer echarle mano. Fué entonces cuando el Prelado tuvo como una inspiración del cielo. El lugar donde se encontraba era junto al Monasterio de San Pedro. En aquella hora las Religiosas salmodiaban los maitines con sus atipladas y angelicales voces. Y llegaban sus suaves rumores hasta los oídos de la muchedumbre en los cortos espacios que guardaban silencio. Las monjas, no obstante el alboroto que se notaba por la parte del río, proseguían devotas su canto cuando de pronto oyeron golpear una y otra vez la puerta. Bajó la portera, no sin algún temor, a abrir. Eran los emisarios del propio Obispo, que allí estaba presente y ordena-



ba saliera la Priora con las demás monjas de su Monasterio. Pero ¿cómo cumplir tal mandato si la Priora se hallaba en cama y con grave enfermedad? Advertida, sin embargo, de la orden episcopal, hizo un esfuerzo, y ¡cuál no sería su estupefacción al sentirse repentinamente curada! Era manifiesto que allí se ocultaba algún prodigio. Salieron, pues, todas las Religiosas y contemplaron fuera de sí la maravillosa aparición y, sobre todo, vieron ellas y vieron cuantos estaban presentes, el acercamiento de la imagen por sí misma a la orilla, yendo a posar en los brazos de la Priora. Aparecía, por tanto, a todas luces la voluntad de la Virgen. Había venido misteriosamente a aquel lugar, no sabemos de dónde, manifestándose sobre las aguas del Arga, mas no para subir a algún templo de la ciudad, sino para permanecer junto al río, cuya advocación llevaría, y en el Monasterio de San Pedro, satisfecha de recibir culto de veneración de las Religiosas (5). Tal es la leyenda.

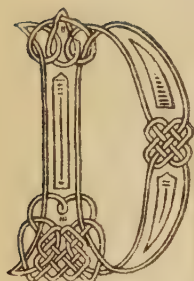


Punto en el cauce del Arga, donde dicen se manifestó Nuestra Señora del Río.



### III

## La Priora Celestial



ÍA 2 de julio, fiesta de la Visitación de la Virgen... Todos los años, en fecha tan señalada, las Religiosas de San Pedro se ponen en movimiento y realzan con particular solemnidad los cultos. De ese día podemos decir lo que el poeta de la fiesta de San Agustín, que es su patriarca:

Hoy rumor de colmena,  
de santificación, allí resuena.  
Las abejas de Cristo allí trafican,  
y murmullo de preces cunde y llena  
las arcadas solemnes  
del claustro erguido y serio,  
las bóvedas augustas  
del real y grandioso monasterio.

Y ¿por qué? Porque celebran, diríamos, la fiesta onomástica de su Priora; mas no la terrena, la temporánea, la accidental, sino la perpetua, la celestial.

Herederas de aquellas  
que vivieron allí siglos pasados,  
éstas siguen sus huellas  
tras los mismos ideales levantados.

(F. CRUZ UGALDE, ídem.)

Cuando se manifestó la imagen, y a la vez su voluntad de recibir culto en el Monasterio de San Pedro de las Religiosas Agustinas, éstas la escogieron como su Priora: la colocaron en el coro en sitio de preferencia, para que Ella presidiera sus rezos. En la iglesia, más adelante, pusieron un cuadro en que se representaba su maravillosa presentación sobre el río; y nada más. Luego, no habiendo quedado memoria de la fecha en que tuvo lugar el suceso, y deseando las monjas fijar día para celebrarlo con una función de homenaje y gratitud, depositaron en una urna diversas papeletas con las festividades que durante el año se dedican a la Virgen, y por



tres veces consecutivos salió la Visitación. Festividad muy a propósito con el significado de la llegada al Convento de la imagen de Nuestra Señora, que fué una especial visita que les hacía, para permanecer con ellas más tiempo del que pasó en compañía de Santa



Isabel, y además con la circunstancia de haber favorecido con la curación milagrosa a la Priora, que llevaba también ese mismo nombre de la prima de la Virgen.

Con todo, no ha sido tan exclusivo el culto que las Religiosas le han dado y siguen dándole, que se lo hayan desviado o impedido a las muchas personas que sintieron particular devoción hacia ella. Todos los años cuantos devotos quieran pueden ese día 2 de julio participar de las funciones que se hacen en honor de Nuestra Seño-



ra del Río; y es sabido que en siglos pasados Pamplona la invocaba con gran confianza en epidemias y otras públicas calamidades, paseándola procesionalmente por sus calles. Aún hoy las Religiosas suelen entregar para los enfermos unas cintas donde se hace constar que han sido tocadas con la imagen, y se cuentan muchos casos de curaciones y, por menos, de alivio en las dolencias de quienes se las aplicaron.

## NOTAS

(1) El río Arga se llamaba RUNA, como puede verse en el fuero de Sobrarbe. Aún conservaba dicho nombre en 1406, en que se vendió un molino que había “en el agua de Runa, *yus la Rocha*”. YUSLARROCHA se llama el puente del matadero, en la Rochapea, barrio extramuros de Pamplona, cuyo nombre tiene uno de sus portales, y que debió sin duda llamarse antiguamente ARRICHOPPEA, de las palabras vascongadas ARRICHO, peñasco o peña pequeña, y PEA, debajo.

(2) Establecido por San Francisco de Asís, en 1213, el eremitorio o pequeño Convento de San Bartolomé de Rocafort (el primero en antigüedad de su orden en España, trasladado después a Sangüesa) y encargando su custodia a Fr. Bernardo de Quintabas, marchó con sus compañeros Lupo y Aldeario a San Juan de la Peña, donde, según un antiguo escrito de este Monasterio, permaneció cerca de dos meses, a causa de una enfermedad, por lo cual envió a sus discípulos ya citados a Tudela, con objeto de visitar en su nombre al Rey de Navarra D. Sancho, quien los recibió con grandes muestras de aprecio, encargándoles manifestasen a su maestro el deseo de que se trasladase a Pamplona, revuelta a la sazón por rivalidades debidas a la división de barrios, no obstante concordias anteriores. Hízolo así el Santo, llegando a la capital de Navarra en compañía de los dos mencionados discípulos, en el mes de octubre del mismo año, y a su voz y exhortaciones cesaron los enojos y renació la tranquilidad.

En las afueras de la población, al norte, y a la margen del río Runa, en una pequeña riba, había una antigua ermita dedicada a San Pedro, llamado de la Riba. Allí estableció San Francisco otra pequeña Comunidad, y dejando al frente de ella, según parece, a Aldeario, marchó a Burgos y después a Logroño y Tudela en 1245, en cuyos puntos estableció Conventos de su orden.

La Comunidad de San Pedro de la Riba se trasladó, en 1245, a la ciudad, instalándose fuera de la puerta de San Lorenzo, y fué entonces cuando D. Pedro Ramírez de Gazolaz, Obispo de Pamplona, desocupada la ermita de San Pedro, ordenó en 1247, al arcediano de Tabla de la Catedral D. Martín Pérez que procediese a la instalación en dicho edificio de unas Religiosas, que después de haber habitado el Convento de Santa María de Acella, situado a un cuarto de legua de la ciudad, a la derecha del camino de Puente la Reina, ocupaban la ermita de San Miguel, en Valle Clara, cerca de Barañáin, por cuyo motivo se conocían con el nombre de las “Señoras o dueñas de Barañáin”, dándoles las Reglas de San Agustín. (Cfr. *La Avalancha*, de Pamplona, y el *Compendio cronológico, con nuevas adiciones a la 1.ª parte de la Crónica de la santa provincia de Burgos*, por el R. P. Fr. Manuel Garay, libro 1.º. Pamplona, 1742.)

(3) Este Sacerdote religioso, Misionero del Corazón de María, terminada la carrera, fué destinado a América y visitó su pueblo, que es Lumbier, y a su familia de Pamplona, con el fin de despedirse. Es ilustre escritor y delicado poeta.

(4) Se refiere el autor a las doncellas nobles que ingresaron en esta orden, contándose entre ellas a doña Berenguela, Priora, hermana del Rey Teobaldo I, la cual murió en febrero de 1247, meses antes de la traslación al Convento de San Pedro, pues el día de la traslación tuvo lugar el 14 de noviembre de 1247, siendo Priora doña Gracia de San Esteban. Las religiosas de este ilustre monasterio constituyeron el núcleo selecto de la Orden agustina de mujeres en Navarra, origen de otros monasterios.

(5) La imagen de Nuestra Señora del Río es sedente con el Niño en el regazo y con los caracteres de románica. Es muy pequeña y se halla bastante despintada, pero la madera se conserva bien.







# Nuestra Señora del Sagrario en Pamplona



TODO en la Catedral de Pamplona constituye un pedestal de gloria sobre el que se alza la Virgen del Sagrario.

Los gabletes, pináculos, arcos, portadas y ventanales, de impecables líneas, de finísima escultura; los adornos realizados pródigamente en el estilo más elegante y que más se presta a combinaciones artísticas, a filigranas en los pormenores formando un tejido complicado, una puntilla variadísima y caprichosa; todo, es una maravilla de inspiración, de simbolismo y de sublime culto: así como una composición literaria donde las brillantes imágenes, las expresiones armónicamente dispuestas, las figuras retóricas, los términos selectos y apropiados vienen a revestir de encanto y dar vida a una serie de pensamientos profundos, hermosos, grandes, que constituyen en maravilloso conjunto una magnífica concepción.

La Catedral de Pamplona es la realización de una gran idea, artísticamente y espiritualmente.

Ante la Virgen del Sagrario parecen elevarse a porfía para rendirle homenaje todas las florituras góticas de piedra, quedando, al rodearle como una corona, iluminadas, irisadas, espiritualizadas. Tal cual las nubes se tornasolan cuando se paran delante del astro rey al transponer en el horizonte.

Y si en la Catedral todo nos lleva a sentir honda y cristianamente; y cuanto admiramos nos recuerda arte y grandeza; y cuanto vemos nos revela majestad de culto y sincera expresión de piedad, es porque ahí se oculta algo que sostiene la fe, da vida al corazón y se adentra hasta lo más profundo del alma: la presencia de la Virgen del Sagrario, que dirige sus miradas de Madre cariñosa a Pamplona y derrama sus bondades sobre quienes se declaran y muestran con obras ser devotos suyos.

Sí, todo nos habla elocuentemente en ese monumento maravillosamente cincelado, poema en piedra dedicado a Santa María, al estilo de lo que se hacía en todas partes en la Edad Media.

Y también todo nos invita a loar a la Virgen, a rendirle el homenaje que le es debido ornando su frente con corona de reina. ¿Por qué no? ¿No contribuyeron los Reyes, Pamplona y toda Navarra

a erigirle un trono, construyendo a honor de su Hijo y de Ella ese templo que es como un testimonio vivo y perenne de sus sentires marianos? Pues siguiendo su ejemplo, hoy todas las entidades civiles, comerciales, industriales, Ayuntamientos, pueblos, Navarra entera, deben hacer no otro tanto sino algo menos, como sería coronar canónicamente a Santa María de Pamplona, regalándole una corona lo más preciosa que cupiera por su riqueza y arte.

Se ve cubierta esta tierra de flores: esas flores son sus imágenes marianas.

Sus montes se hallan coronados de Santuarios: esos templos son relicarios de santas y patrióticas tradiciones.

En su cielo brillan constelaciones de estrellas o flotan nubes que el sol arrebola: esas estrellas son sus glorias y esas nubes los doses preciosos de su grandeza.

Y ha llegado el momento de la exaltación de esas imágenes: poniendo a la del Sagrario, la reina de esas flores, en un jarrón de oro, sobre un trono adecuado.

Los Santuarios de Navarra rinden pleitesía al de Pamplona, a la Catedral, el templo por excelencia de la Virgen, donde se coronaban sus reyes y juraban respetar las libertades del Reino y velaban a Nuestra Señora, a la que amaban y de la que se decían humildes servidores.

En fin, Pamplona, la estrella más brillante de esa constelación, corte y asiento de sus monarcas, no permitió jamás que ningún otro pueblo del Reino le ganara en dar pruebas de amor y vasallaje a Santa María.

Es el representante de los anhelos y de los sentires de toda Navarra. Por eso decir Pamplona por la Virgen del Sagrario es decir Navarra por Santa María. Coronar a la Virgen del Sagrario es coronar a la Virgen en Navarra, es aureolar de gloria todas sus imágenes y engrandecer y exaltar todos sus Santuarios.



# Leire, refugio de Nuestra Señora del Sagrario



## I

### Título, tradición, antigüedad de la imagen



ON este título del Sagrario, de cierto, no ha sido conocida en todos los tiempos la imagen de la Virgen que se venera en la Catedral: varios son los que le han dado en el decurso de los siglos por circunstancias accidentales y externas. El más antiguo y propio, con el que debiera registrarse, es el de Santa María de Pamplona.

Posteriormente la llamaron Nuestra Señora de los Reyes, por ser Pamplona la capital del Reino, la cabeza y corte de los Monarcas navarros, y por la gran devoción que éstos le demostraron.

También hubo quienes le apellidaron Santa María la Blanca, como a la imagen que se veneraba antiguamente y hoy se guarda como un recuerdo y reliquia en el templo catedralicio de Tudela. Ahora bien; para aplicarle esta nueva advocación, ¿se fijaron acaso



en la blancura de su rostro, o les asistió algún otro motivo de mayor peso? No lo sabemos. Lo que sí consta es que en 1598 definitivamente le impusieron el título que hoy lleva de *Nuestra Señora del Sagrario*. Y fué porque el Emmo. Cardenal Obispo D. Antonio Zapata, que a sus expensas hizo fabricar el retablo mayor de la Catedral, ordenó colocar la imagen en el cuerpo inferior del dicho retablo y encima del Santísimo Sacramento.

No siempre, o continuamente, recibió culto Santa María de Pamplona en la Catedral. Ya que se supone su traslación a Leire cuando en tiempo de D. García Iñigo, invadida segunda vez Navarra por los sarracenos, huyeron a aquella retirada sierra el Obispo Jimeno y los Canónigos, llevando consigo la imagen de la Virgen y las reliquias de los Santos, hasta que, unos 200 años después, reinando Sancho el Mayor, se acordó volver a Pamplona, trasladando a su ciudad propia la Sede Episcopal y a la vez la imagen de la Virgen con las reliquias. Estas, como dice Sandoval, “están dentro en la cabeza de la ymagen de Sancta María” (1).

Con esto los católicos pamploneses tuvieron la inmensa satisfacción de volver a poseer la hermosa imagen de Santa María, pero carecían de un albergue adecuado, de un trono digno de su grandezas, y fué entonces cuando todos de consuno, el Rey, el Obispo, las autoridades todas eclesiásticas y el pueblo, pusieron manos a la obra de la erección de un nuevo templo sobre los mismos cimientos, según se cree, del antiguo, arrumbado por los moros en sus repetidas irrupciones, templo que se acabó de edificar durante el pontificado del ilustre y a la vez piadoso Obispo D. Pedro de Roda y consagrado por su sucesor D. Sancho de Larrosa. La iglesia principal del Reino, la Catedral iruñense, Sede del Obispo, centro de los actos religiosos más solemnes y oficiales, fué dedicada a la Santísima Virgen, como consta en un documento que trae el historiador Sandoval, Obispo que fué de Pamplona (2).

Según esto, ha de darse a la imagen una antigüedad mayor de la que indican sus caracteres arqueológicos. Está sentada con el Niño Jesús en su regazo. Es de madera muy negra y dura y medirá de altura unos 65 centímetros. Seguramente que fué en el siglo XIII cuando la revistieron con láminas de plata. No sabemos si el plegado que aparece en el exterior, de significado hieratismo, corresponderá al de la escultura, chapeada como está toda ella. Por lo menos podemos afirmar que si la imagen de la Virgen nos recuerda una escuela románica que influyó en la talla de otras imágenes marianas de Navarra, no así la del Niño, de factura posterior, como



parece demostrarlo las facciones de su rostro, el plegado de sus paños y la actitud de mayor movimiento en todo su cuerpecito. En la fimbria de los vestidos de la Madre y en su calzado se observan labores grabadas y como de procedencia neogriega. En aquéllos son losanges entre hilos de perlas, y en éste dobles postas con florecillas de cinco pétalos. La silla donde se asienta tampoco es de la época de la imagen, sino posterior, acaso del siglo XVI.



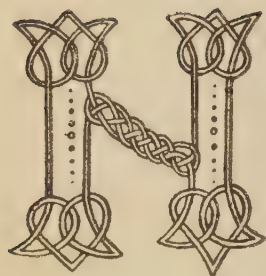




## II

### SANTA MARIA DE PAMPLONA

#### Señora feudal de la Capital y del Reino



NADIE ignora que la Virgen María es Reina y Señora y que todos somos vasallos, servidores y feudatarios suyos. Y fué hermoso y ejemplar que hubiera en Navarra quienes espontáneamente reconocieran esta condición nuestra de servidumbre y ese señorío indiscutible de María en lo espiritual y en lo temporal. Y Santa María de Pamplona, como la más descollada entre las muchas que esmaltan los valles y los montes de su suelo, fué la escogida para recibir los homenajes de los Reyes y también de sus vasallos, de los caballeros, de los pobres y de los ricos hombres de su Reino. El primero en la lista de oro de voluntario rendimiento aparece nuestro rey Alonso el Batallador, el cual con generosa esplendidez dió a Dios y a Santa María su ciudad de Pamplona con sus casas, con sus tierras y con sus moradores: "Ista populatione de Iruina dono ad Deo, et ad Sancta María, et ad episcopo de illa sede, tali modo quod episcopus neque ecclesia non possint mutare, neque cambiare..." (3).

Donación espléndida y altamente simbólica que confirmó y, si



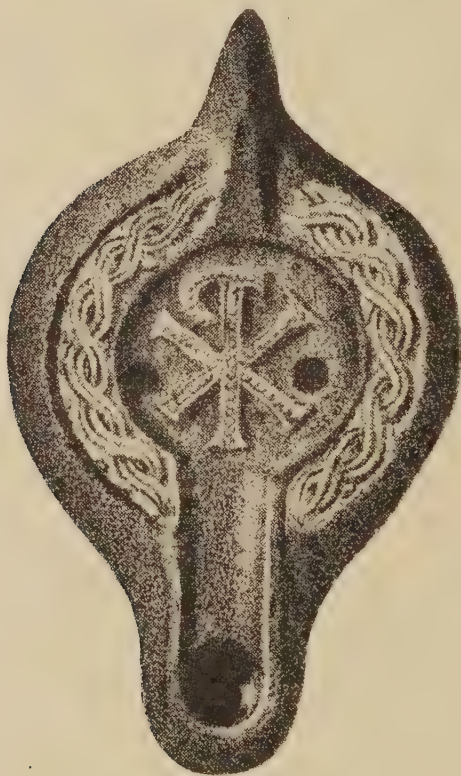
cabe, podemos decir que amplió el rey Sancho el Sabio, al renunciar a todo derecho que tuviera en la ciudad, declarando ser ella de la Iglesia. Según su determinación, todos sus moradores, cada año, en el día de Santa María, que era el de la Asunción, tenían que pagar a la Iglesia de Pamplona dos sueldos por cada doce codos de terreno que tuvieran lindantes a la calle principal, y si fuera menos terreno pagaría en proporción; y todas las *calonias* y juicios que ocurriesen en toda la ciudad habían de ser de la Iglesia de Pamplona, sin que ningún merino o soldado se entrometiese jamás a cobrarlos; y en fin, todas las heredades que el Rey y sus sucesores tenían o tuvieran en territorio de Pamplona pagarían diezmos a la misma santa Iglesia (4).

Muchos de los vasallos, que no eran de la capital, siguieron el ejemplo de sus reyes, prestándose voluntariamente a ser feudatarios de Santa María o, como entonces se decía, *collazos*. Llamábanse así, dice el Sr. Arigita (5) los villanos o labradores pecheros; y aunque algunas veces se entendía este derecho por las heredades sobre las cuales se pagaba la pecha, su verdadero origen tenía carácter personal, puesto que en multitud de documentos se observa que solían donarse los pueblos y heredades con sus *coillazos et coillaizas*; y como, según se nota en el fuero de Espronceda, *todo hombre podía tomar e esleyer quoad seynnor quisiere* (6), muchos que eran libres se donaban a sí mismos a Dios y a la Santísima Virgen como collazos, obligándose a pagar ciertas pechas o tributos a las iglesias o monasterios de su mayor devoción por las heredades de que eran propietarios. De esta especie de feudalismo, voluntario en muchos de los casos por parte de los que así se sometían a este vasallaje, sacamos fehacientes testimonios para nuestro intento. Y en efecto, trae documentos de tales donaciones. El primero está fechado en el año 1212, por el cual Pedro Alfonso, por sí y por sus sucesores, se hace collazo de Santa María de Pamplona, obligándose a pagar la pecha que fija por las heredades que tenía en Mutiloa y Artica, el 15 de agosto, todos los años (7). Pero con fecha anterior a este documento y a otros que va insertando, tenemos el que se refiere a un tal Simón Arzaya de Elorz, el cual se donó a sí mismo con toda la hacienda que tenía en ese pueblo a Santa María de Pamplona y a su Obispo D. Pedro y Sucesores, obligándose a pagar el día de la festividad de la Asunción dos sueldos cada año y obligando a esto mismo a sus herederos, los cuales si se dividían las haciendas, individualmente, tendrían que entregar sus dos sueldos, además de

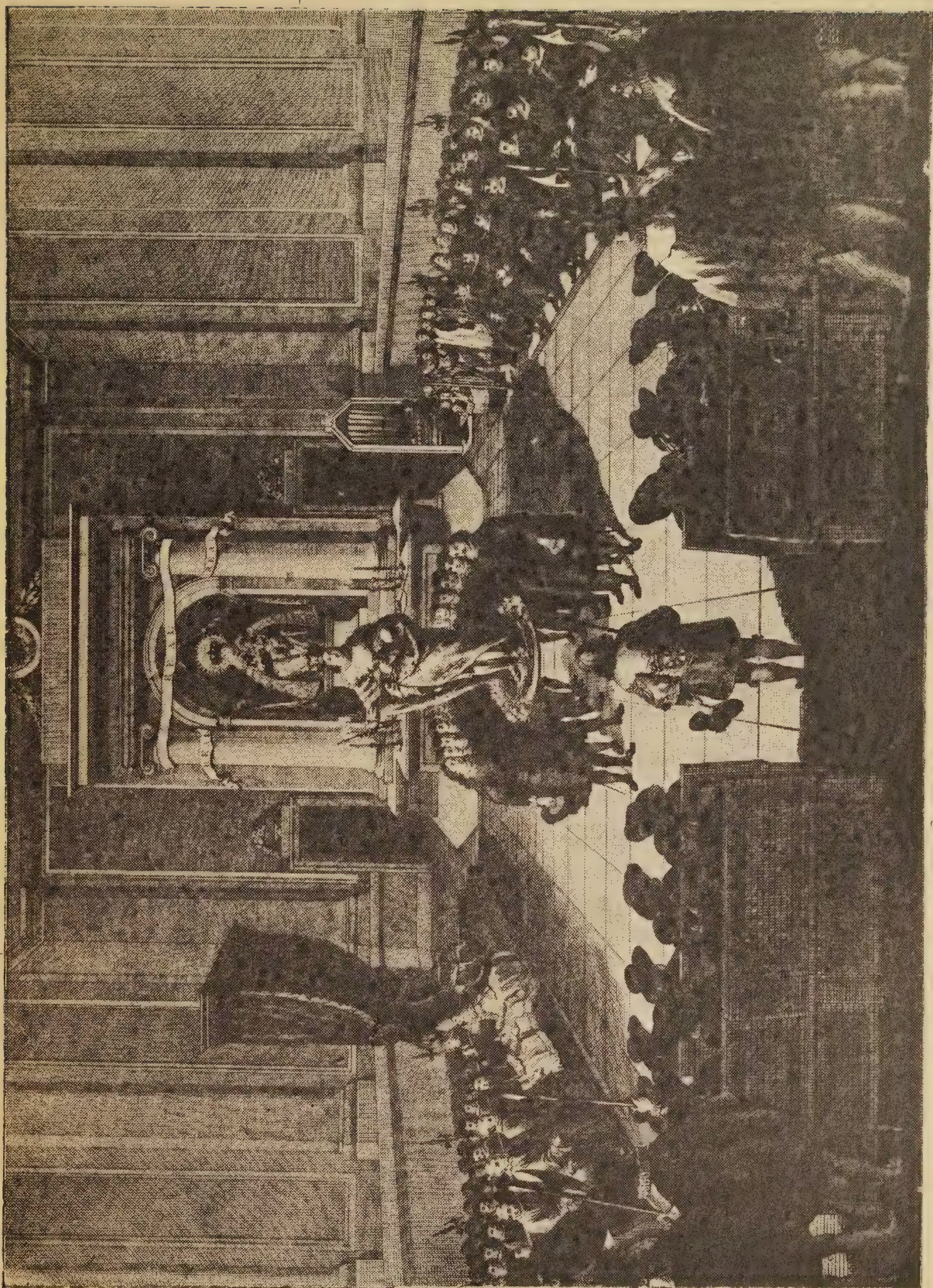
que no podrían vender parte alguna de la heredad sino a algún otro coheredero o a los dependientes de la Iglesia.

Por fin, si bien no con carácter de feudo estrictamente, pero sí en sentido más amplio, en una significación de pecha voluntaria, podemos considerar la Cofradía de Santa María, estatuida por el Obispo D. Pedro de Roda, cuyos hermanos, además de contribuir con su cuota correspondiente, se encargaban de recoger las limosnas que daban los fieles para la construcción de la Catedral. Fué aprobada por el Papa Urbano II en el año 1091 (8).

Esto ocurría en aquellos tiempos de arraigada fe y ferviente devoción a Santa María. “Eran aquellos los tiempos—decía García de Góngora en el *Pensamiento Navarro*—, eran aquellos los tiempos en que Santa María de Pamplona, señora feudal de la ciudad por privilegio de D. Alonso el Batallador, y Señora del Reino por el amor de todos, era tan venerada que los testamentos de reyes y caballeros y aun labradores la enriquecían con tributos y donaciones por agradecerla su ayuda en las guerras de la Reconquista” (9).









### III

## Los Reyes navarros a los pies de Santa María

(REAL, REAL, REAL)



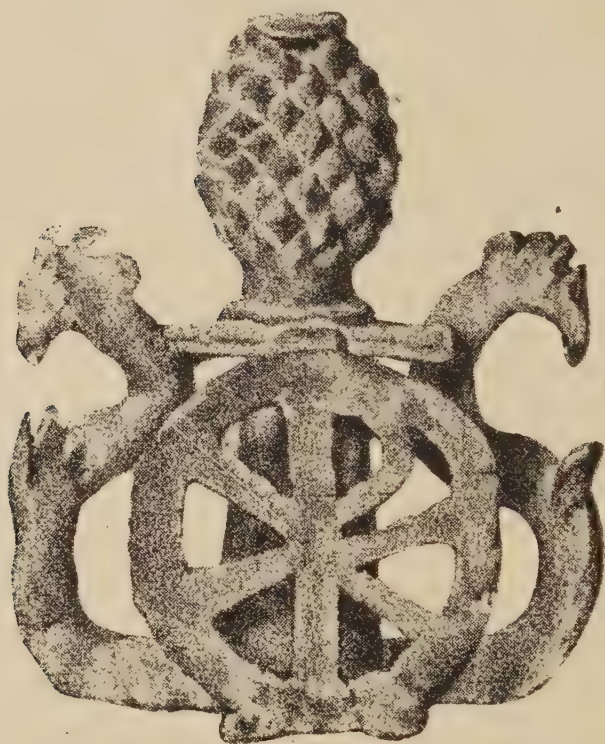
ODOS ellos habían de someterse a lo que el Fuero, en su redacción del siglo XIII, establecía “que todo Rey de Navarra se deve levantar en Santa María de Pamplona segunt han fecho muchas veces”. Y lo hacían no sólo por fuero, sino gustosamente, llevados de su devoción a María, ante la cual, como caballeros, la noche anterior velaban sus armas y al día siguiente, después de jurar fidelidad a sus súbditos y de ser ungidos, eran levantados sobre el pavés al mismo tiempo que se les aclamaba: REAL, REAL, REAL. Durante más de mil años antes, cuando Navarra formaba reino separado y después en los siglos de la Unidad y del Imperio, tuvieron lugar estas ceremonias solemnes y significativas de la proclamación (10). Además, la misma imagen de Santa María era la que presidía las Cortes, “aquellas Cortes que supieron ser navarras y españolas, sosteniendo de consuno el derecho de Navarra y las empresas heroicas, católicas, del Imperio, a las que el Reino de Navarra cooperó en los tiempos de Carlos V y Felipe II, como ahora en la empresa, también imperial y católica, de Franco” (11). Así que no ponía admiración que durante toda la vida llevaran los Reyes navarros grabada en la memoria y en el corazón la imagen bendita de Santa María y le dieran repetidas muestras de afecto y devoción, no sólo de palabra, sino con hechos. Para ella tenían siempre cláusulas en sus testamentos, dedicándole algún recuerdo, como homenajes sincerísimos le habían dedicado en vida. No será posible aducir aquí las muchas pruebas positivas de esa devoción de los Reyes navarros a Santa María de Pamplona. Algunas quedan ya consignadas en el anterior apartado, demostrándonos su espléndida generosidad. Pero en este capítulo hemos de dejar estampadas algunas otras. Fijemos la atención en la de Sancho el Mayor cuando, al trasladar la Sede Episcopal de Leire a Pamplona, le devolvió todos sus antiguos términos y bienes y le concedió las tercias decimales. Admiraremos la de Sancho Ramírez, que en presencia de los príncipes de su Reino y de su hijo D. Pedro, donó a perpetuo al Obispo de Pamplona y a todos



sus Sucesores la Iglesia del Castelar para que fuera siempre del derecho de Santa María de Pamplona con todas las primicias, obla-ciones y décimas que pudieran pertenecer a aquella población y de cuanto el Rey y su hijo D. Pedro y los príncipes y habitantes de Calatayud, de Daroca, de Goder, de Tortosa, de Lérida, de Barbas-tro, de Monzón, de Huesca..., y asimismo la Iglesia de Pola, si Dios se la diere, con todas las décimas de Alcalá. Y añade: damos también de las parias antiguas de la ciudad de Zaragoza cuanto so-lía darse de ellas a la Iglesia de Pamplona y de las parias nuevas toda la décima (12). No dejemos a un lado la de D. Alonso el Bata-llador, quien el día de la consagración de la Catedral, como en dote y recuerdo de ese acto, le otorgó un privilegio donando a Santa Ma-ría el lugar llamado Artica con su término de *Zandua* y todos los derechos que el mismo debía a la Corona Real (13). Pero, principal-mente, miremos con simpatía la de D. Carlos III, el Noble, que fué quien, al hundirse el Coro y la mayor parte de la Catedral, el 1 de julio de 1390 (14), prestó generosa ayuda para su reconstrucción entregando grandes sumas de ducados anualmente, sumas que su-bían a muchos miles. En este recuento no hemos de olvidar a Car-los II, injustamente llamado el Malo, devotísimo de la Virgen de Uxué y también de Santa María de Pamplona, a la que en 1372 re-galó dos ricos paños de oro que compró a García de Badostain por cincuenta y dos florines, y al año siguiente mandó fabricar en su honor un frontal de plata y un altar, y adornó su presbiterio con varias lámparas de plata y enriqueció la *mensa* capitular con pingües fundaciones para aumentar el culto de la Santísima Virgen. Y por fin, en 1379 pagó al platero Juan Germain treinta y tres florines y medio, cuatro sueldos y ocho dineros por el pie de una cruz de oro, piedras, perlas, pelajes y zafiros, que regaló a Santa María de Pam-plona el día de la Santa Espina y lo tiene la Virgen en su mano (15). Todos los demás Reyes que les sucedieron en el trono fueron conti-nuando en estas manifestaciones de sentida devoción mariana y en sus donaciones hasta D. Felipe III y Doña Juana, que mantenían encendida día y noche una lámpara ante el altar de Santa María de Pamplona, habiendo asignado para el combustible preciso un censo de cincuenta sueldos anuales (16).

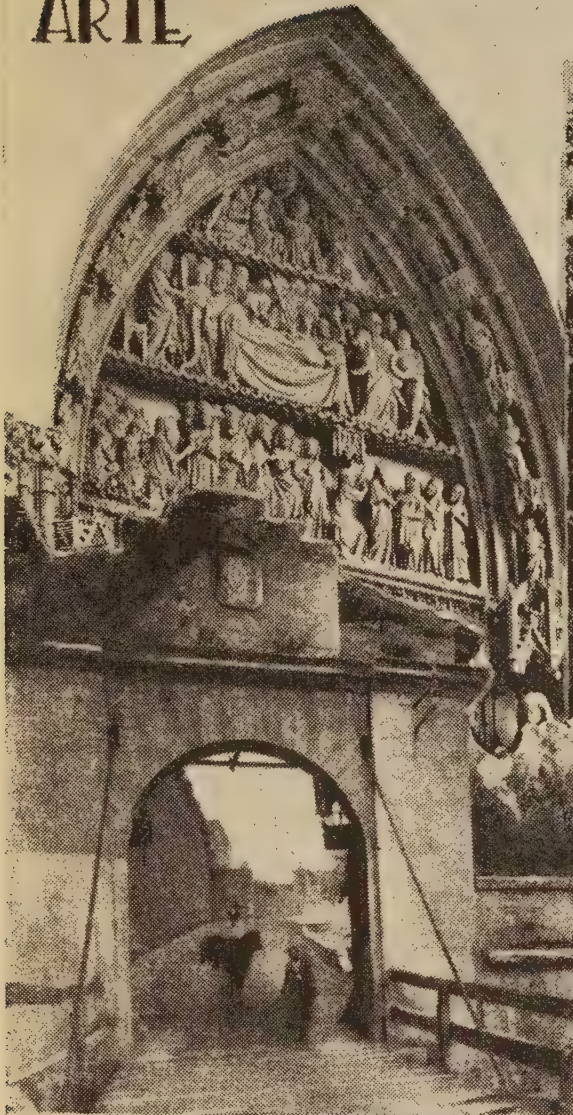
Era natural que en esta especie de pugilato entre los reyes sobre cuál honraba más a Santa María, no quedaran atrás, y menos aún del todo oscurecidos, los Obispos irunienses. Y así, además de la de-voción que le significaban, acudiendo con solicitud y fervor a las funciones religiosas que se le dedicaban, en cuanto les permitían sus

recursos le ofrendaron también regalos. Y sabemos que, entre otros, dejó en su honor la fundación de una misa el Obispo Queipo; y D. Melchor Angel Gutiérrez Vallejo, en un día de la octava de la Asunción, después de celebrar misa en su altar, le donó un rico pectoral de diamantes y esmeraldas; y otro Obispo que le sucedió, don Francisco de Añao y Busto, le obsequió con un manto blanco que encargó bordar a Barcelona y cuyo coste subió a 1.000 pesos. Por último, para que no falten seglares en este tributo de amor a Santa María de Pamplona, citaremos nominalmente, entre los muchos que hicieron valiosos presentes, a D. Fermín Goyeneche, que en 1734 le entregó unas manillas de perlas muy crecidas y su valor era, por lo menos, de 1.000 pesos (17).





ARTE



RELIGION



FUEROS

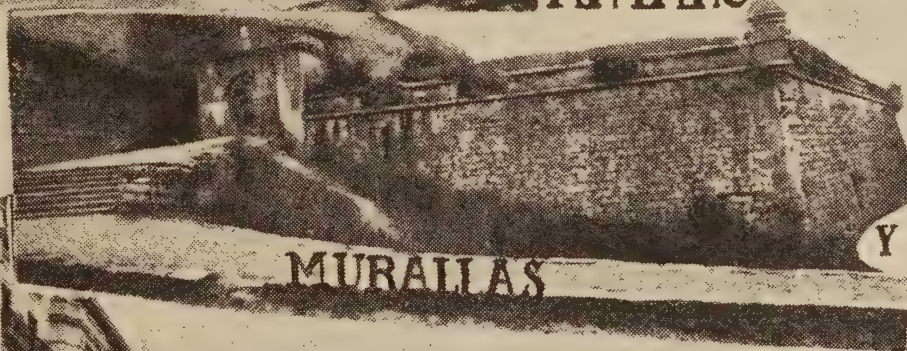


VIRGEN  
DEL  
AMPARO

ANTAÑO

PAMPLONA

PORTAL  
DE  
FRANCIA



MURALLAS

Y



AVENIDA CARLOS III

HOCAÑO



IV

ANTAÑO Y HOGAÑO



En esta manera se honraba antiguamente a Santa María de Pamplona demostrándose la estima en que se le tenía, estima que se echaba de ver muy particularmente en el día de su fiesta, que se celebraba el día 15 de agosto, conmemoración de su Asunción al Cielo.

En ese día se volcaba gran parte de Navarra sobre Pamplona. Ya D. Sancho Ramírez, deseoso de manifestar su afecto a Santa María, y de que todos los navarros se lo tuvieran, dispuso y ordenó que acudiesen a Pamplona el día de la Asunción cuantos pudieran para celebrarla con toda solemnidad, imponiendo una multa de 900 sueldos al que injuriase o prendiese a alguno de los que viniesen a dicha fiesta o volviesen de ella, cuya multa se pagaría al Rey y al Obispo de Pamplona (18). Y no se puede dudar que en aquella ocasión los navarros correspondieron a la invitación de su Rey, como posteriormente a las que de seguro les harían sus Sucesores y señaladamente sus Prelados. De todos modos consta por documento fehaciente del año 1387 que era tan grande el concurso de fieles que acudían de fuera a la fiesta de Santa María el 14 y 15 de agosto, que era preciso montar una guardia de 20 a 25 hombres armados para vigilar el templo y los claustros, ya que muchos pernoctaban en ellos por carecer de alojamiento en la ciudad (19). Ahora bien, en esta devoción los pamploneses no permanecían remisos, mucho menos a vista de las pruebas que sus Reyes, sus Prelados y los de otros pueblos daban. Por eso, más que los extraños se movían y trabajaban a fin de solemnizar esa fiesta, a la que consideraban su particular protectora. Y eran los Canónigos quienes se esforzaban por dar el mayor esplendor y aparato a los cultos y contribuían generosamente a los festejos profanos como fuegos artificiales, hogueras y toque de las chirimías en la torre en los intermedios del volteo de campanas, y otras diversas músicas. Sólo en los fuegos de la víspera de la Asunción se gastaban 60 ducados. Y eran también muchos devotos de Pamplona, que aprontaban sus ofrendas en dinero a ese objeto. Ci-



temos sólo la donación del acaudalado D. Martín Abaurrea, llamado el INDIANO, que falleció en noviembre de 1603, dejando en su testamento la cantidad de 500 ducados con destino a la cera y luminaria de la Santísima Virgen en la fiesta y octava de la Asunción (20). Se explican estos festejos de los pamploneses a honor de Santa María, ya que recurriendo a ella en sus necesidades particulares y públicas se veían atendidos.

El P. Moret, en sus anales, dice que se atribuía al patrocinio de la Virgen del Sagrario el alejamiento de muchos nublados malos, pues era observación de todos que con sola su presencia aquéllos quedaban deshechos, sin “que ni una vez sola haya dejado de sentirse este milagroso favor después de sacada en público y careada con las nubes preñadas del granizo, en tanto grado y con tal seguridad de los ciudadanos, que se tendría ya como por milagro que alguna vez sucediese lo contrario” (21). Lo mismo ocurría en otras calamidades en las cuales se hacía a Ella recurso, como sequías, epidemias, plagas, etc. En el Archivo Municipal consta las repetidas veces que se hicieron rogativas a Santa María, y, después de logrado el remedio, las funciones celebradas en acción de gracias. Y de tal modo emocionó a la ciudad esa protección clara y manifiesta de su Virgen, hoy llamada del Sagrario, que un año, el 1737, el Ayuntamiento de Pamplona, en prueba de gratitud, regaló en nombre de la ciudad dos preciosas coronas de oro finísimo—una para la Virgen y otra para el Niño—, cuajadas de diamantes, zafiros y esmeraldas de artística y delicada factura, fabricadas en Pamplona, y que dan a conocer, a la vez que la munificencia del donante, la perfección en el arte de orfebrería que existía en dicha ciudad (22).

Por todo lo dicho se puede apreciar el fervor y emoción con que se celebraba antaño la fiesta de la Asunción en Pamplona y en su Catedral. Hogaño no es así. En la Catedral podrá haber suntuoso pontifical ante la imagen de Santa María de Pamplona, colocada en el rico trono de plata, de 26 arrobas de peso, regalado por el Obispo y Cardenal Zapata a fines del siglo xvi. En las funciones religiosas habrá profusión de luces, ostentación de magníficos ornamentos y joyas y música, pero nada más. “Pues, triste es confesarlo—decía García de Góngora en un artículo—, esas brillanteces litúrgicas en loor de Santa María la Real no tienen, hogaño, *calor de pueblo*. Verdad es que esos cultos, que no son más que de un día, se ven más concurridos de fieles que los ordinarios. Pero no acu-

den las gentes a ellos en el número y con el afán acostumbrados en las novenas marianas de moda. Y menos en las proporciones de antaño, cuando se volcaban en Pamplona, el día de la Asunción, los navarros de todos los rincones del Reino.”

## NOTAS

(1) Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca Thesaurarii, n. 10, Cf. Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*.

(2) Carta de D. Sancho el Mayor. Era MXLV. Sandoval, folio 28, v.º. No cita el archivo donde encontró este documento.

(3) Yanguas, *Diccionario de antigüedades*, tomo II, pág. 509 y 10. (Original en el archivo de la ciudad de Pamplona.)

(4) Archivo de la Catedral, Arca B, núm. 5. Existe otro ejemplar en el Archivo Municipal.

((5) Arigita, obra citada, cap. I-III, pág. 28.

(6) Archivo General de Nav., cartul. I, folio 228.

(7) Archivo de la Catedral, Libro Redondo, folio 105, citado por el Sr. Arigita.

(8) Archivo de la Catedral, Libro Redondo, folio 44 v.º y 151, de donde lo tomó Sandoval, publicado en su catálogo, folio 143.

(9) Dice el P. Moret en sus anales, tomo III, pág. 107 y 8, núm. 5 de la Edición de Tolosa: “Vese por esto que ya de antiguo los Reyes de Pamplona reconocían a Santa María con parte de las parias que habían ganado de los moros. Pero porque no hallamos el instrumento de la primera donación, no podemos asegurar con toda certeza quién fué el primer Rey que instituyó tan discreto y religioso obsequio en veneración de la gloriosa Virgen María, como reconocerla por guadora protectora de los ejércitos cristianos de España, y atribuirle las victorias con el reconocimiento anual de oro cautivo de los reyes paganos. De los muy antiguos, en D. Sancho, hermano de D. Fortuño el Monje, puede inclinar la sospecha, por lo que despejó de bárbaros ambas riberas del Ebro, acercándose con la conquista a Zaragoza y corriendo con ella hasta Tudela; o su nieto D. Sancho Abarca, por saberse donó mucho a Santa María de Pamplona, y que tuvo muy venturosos trances de armas contra el rey moro de Zaragoza... Y su mucha piedad y especial devoción a Santa María de Pamplona, y el saberse lo mucho que extendió por todas partes los límites de su reino, y estrechó y ciñó a los bárbaros, de que él mismo habla en sus cartas reales, si no obligan, inclinan a que se le atribuya el principio por lo menos establemente asentado, de obsequio a la Virgen María, tan bien pensado y digno de Rey cristiano. Ahora el Rey su nieto (Sancho Ramírez) dispuso de las parias nuevas el diezmo, como frutos producidos de su Patrocinio”.

(10) Fueros del Reino de Navarra... Libro I, tit. I, cap. I y II, pág. 1 (Pamplona, 1815) “Que se levante Rey en sedieilla de Roma, u de Arzobispo o de Obispo, & que sea a Rey toda la noche de su vigilia, & oya su Misa en la Iglesia, & ofrezca porpora, & de su moneda, & después comulgue &c. Todo Rey de Navarra se deve levantar en Sancta María de Pamplona, segunt han fecho muchas veces; & si el Rey oviere a echar moneda, de vela echar en Sancta María de Pamplona; sabida casa, & sabida tabla deve haver, en que tienga la moneda nueva por cambiar con la vieja.”

(11) Artículo de García de Góngora (D. Jesús Etayo) en el *Pensamiento Navarro* del día 14 de agosto de 1938.

(12) Anales de Moret, tomo III, pág. 107, núm. 4.

(13) Carta de Alfonso Rey en la Era M.C.LX.ij. en el mes de abril, Archivo de la Catedral, Libro Redondo, folio 68 v.º.



(14) Arigita, obra citada, cap. I.- IV, págs. 34, 35, 36, donde trae el relato citando la documentación.

(15) Archivo de Navarra, Cañón 43, n.º 4. Caj. 27, n.º 55. Caj. 35, n.º 64. Caj. 34, n.º 20. Caj. 48, n.º 103.

(16) Archivo de Navarra, Compto 1339, Caj. 8, núm. 9.

(17) Cf. Arigita, obra citada, cap. I-VII, págs. 86, 88, 90.

(18) Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca B, núm. 2) Arigita, pág. 110.

(19) Archivo Catedral, Arca Thesaurarii, núm. 10.

(20) Archivo Catedral, Arca HH, núm. 23.

(21) Anales de Moret, tomo II, edición Tolosa, pág. 81, núm. 17.

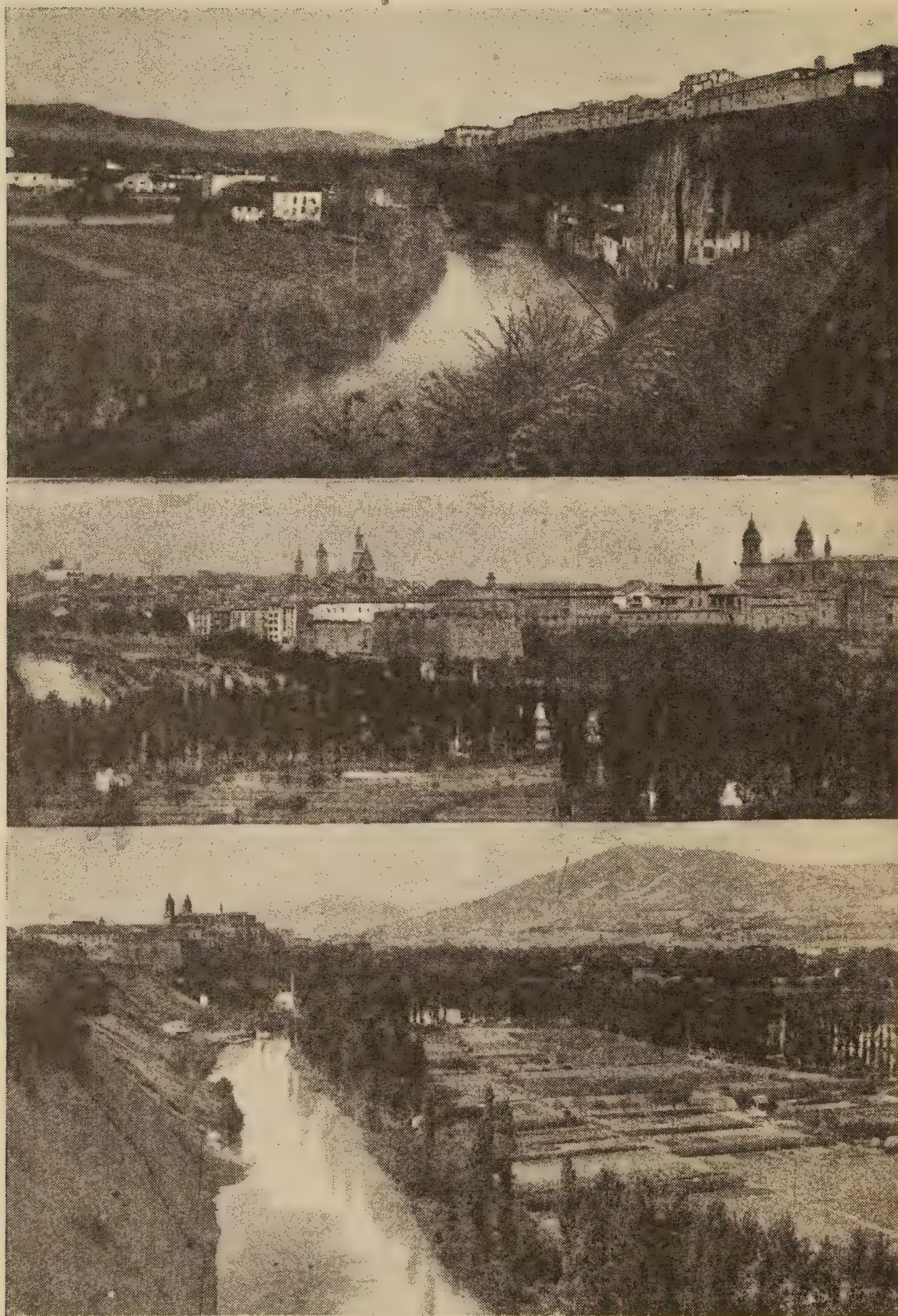
(22) Reproducimos aquí una de las actas que se conservan en el Archivo Municipal de Pamplona referente a rogativas. Esta corresponde al núm. 20, folio 26 Libro de Actas. “—En la ciudad de Pamplona, casa del Ayuntamiento, sala de consulta de ella, Miércoles a veinte de Agosto de mil seiscientos ochenta y siete estando juntos y congregados, según lo tienen de costumbre de juntar a toque de campana y llamamiento de Nuncios en que se hallaron presentes los Srs... Rejidores de esta Ciudad... se resolvieron: En esta consulta se propuso por el Sr. D. Raphael Balanza que a causa de la falta de agua que ay y mucha quiebra de salud y de las noticias ciertas que ay de que la plaga de langosta se ba acercando a los lugares circunvecinos de esta ciudad y que se puede temer haga asiento y crías, y que por estos motivos pueda faltar la Yerba para el sustento de los ganados, se discurriese si combendrá se haga una Proceción general con Ntra. Sra. del Sagrario; y uniformemente se resolvió se haga aquella el Domingo primero biniente alas quatro horas de la tarde, y nombraron a los Srs. D. Raphael de Balanza y Francisco Colmenares y Antillón, para que en nombre de la Ciudad lo ynsignuen al Prior de la Cathedral, y asimismo se pida licencia al Bicario General por medio del Secretario infrascrito, y que será de mucha estimación de la Ciudad conceda aquella por ser tan del servicio de Dios Nuestro Señor y bien de la causa pública, y combinando se eche bando para que todos los vecinos concurren a ella, combiden a los Bicarios y Cavildos de las Parroquias y Comunidades de los Combentos para que también asistan, y se ejecute con toda suntuosidad y que también se les participe esta noticia a los Consultores para que lleven sendas Achas alumbrando la Santa Imagen. Y assí mismo para la luminaria se lleben las Achas, que son seis de a seis libras cada una de pavilo blanco; diez y seis Belas de a tres quarterones y dos Belas de a libra para los Candeleros, que es la cera que por lo pasado se ha acostumbrado embiar para semejantes funciones, y para que de ello conste, su Señoría acordó hacer este autto, y lo firmé yo el Secretario.—Diego de Espinosa.”

De la forma en que se celebró la procesión general de rogativa el 24 de agosto de 1687 y su recorrido, nos da cuenta el testimonio inserto en el libro de actas, núm. 20, folio 27, del Archivo municipal... (que no traslado, mas puede verse en *La Avalancha*, de Pamplona, año 1925, pág. 188). En esta ocasión la Virgen del Sagrario atendió los ruegos de la ciudad concediendo la necesaria lluvia, el restablecimiento de la salud pública y alejó los temores de la plaga de langosta en los campos. No insertamos aquí la copia del documento que lo justifica, la función de acción de gracias, que consistió en una misa y *Te Deum*.

Y no fué sólo en esta ocasión cuando la ciudad de Pamplona hizo recurso a la Virgen del Sagrario. Consta en el Archivo Municipal, por diversas actas, las Rogativas que en trances de epidemias, sequías, etc., se hicieron con resultado favorable, salvo algún caso rarísimo. He tomado nota de algunas fechas:

|                  |         |                  |         |
|------------------|---------|------------------|---------|
| 24 de agosto     | de 1687 | 6 de octubre     | de 1787 |
| 5 de septiembre  | de 1696 | 21 de agosto     | de 1793 |
| 18 de septiembre | de 1738 | 21 de junio      | de 1820 |
| 18 de mayo       | de 1767 | 12 de septiembre | de 1823 |
| 12 de junio      | de 1775 |                  |         |





Vistas de Pamplona. 1, Desde la Rochapea—murallas, Convento de Carmelitas, etcétera—. 2, Vista de la ciudad (parte). 3, Río Arga; al fondo, izquierda, la Catedral; derecha, el monte y fuerte de San Cristóbal.



## DOS IMÁGENES DE LA VIRGEN EN EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN



CASO tuvieron intento de dar significación simbólica a la manera como se hallan dispuestos los objetos en uno de los salones del palacio provincial? De seguro que no. Por ciertas circunstancias cabría que la tuvieran. Y para mí ciertamente la tienen.

Es en una de las habitaciones bajas destinadas a ciertos documentos—códices, cuadros y otros objetos de particular estima—donde, como guardianes de aquellos tesoros, y presidiendo la estancia silenciosa, campean dos imágenes marianas, la una puesta enfrente de la otra.

Ignoro su origen: sólo ha llegado a mi conocimiento que fue una de las anteriores Diputaciones de Navarra la que, con buen acuerdo, determinó que antes de que dichas imágenes pudieran ir a otras manos y a otros países, pasaran a las de la Diputación, quedando en casa como parte de su riqueza artística.

No reciben, como se ve, culto alguno. Allí están con otros objetos antiguos muy apreciables. Tales objetos, códices y documentos,

nos recuerdan la grandeza y esplendor de un reino pirenaico que ya pasó. Y las imágenes nos hablan aún más claro de una religiosi-



dad que, ¿podremos decirlo?, en parte también se fué. Sí, todavía nos quedan testimonios de ella en esos iconos marianos... y algunos sedimentos de la cristiandad que mantuvieron viva.

¿No sería, después de restaurarse alguna de ellas, puesta al culto en la capilla de la Excelentísima Diputación, un bello y atrayente adorno?

Seguramente; pero también, y más aún, el símbolo de un anhelo. El de sentir como en tiempos pasados sintió Navarra, volviendo a sus tradiciones, a sus costumbres y sobre todo a la pureza de su fe, recobrando sus fervores marianos, que mantuvieron entonces sin decaimiento su innegable religiosidad.

Las imágenes, como aparece claramente, son góticas, de fines del siglo XIII o principios del XIV.

## CUATRO IMÁGENES DE LA VIRGEN EN LA CASA DE LOS SEÑORES DE HUARTE



A desde el portal es un museo la casa de los señores de Huarte. Al entrar en ella advierte el visitante que entra en una morada donde se rinde culto al arte, a la historia y a Navarra, como se rinde no menos fervorosamente a Dios y a su Madre. Se aspira allí un aire perfumado de religión y patriotismo.

Muchos objetos curiosos se exhiben en la amplia pieza destinada al arte, y entre ellos nos llevaron la atención cinco esculturas de la Virgen de diversa procedencia y por esa razón más dignas de estudio.

En primer lugar, reconocimos la que en Navarra tiene otras hermanas y por ende de igual presentación y de parecidos rasgos: Me refiero a la imagen de la Virgen dando el pecho al Niño, imagen lactante, y su contemplación nos recuerda las de Liédena, de Larraaga, Cadreíta y, particularmente, la imagencita de Adoain, mutilada y aserrado el Niño, que se hallaba mamando. La Virgen de esa aldea, con un rostro preciosísimo, se da en todo a ésta que ahora reseñamos y enriquece el museo de nuestra familia amiga. Esta ima-



gen es navarra, como lo es igualmente otra, sedente también, pero románica, del siglo XII al XIII.

En su rostro encuentro parecido con otras imágenes navarras, como lo es ella; por ejemplo, con la de Santa María de Guíndano, si bien en los adornos de los vestidos difieren. En cambio, esta



Imagen gótica navarra

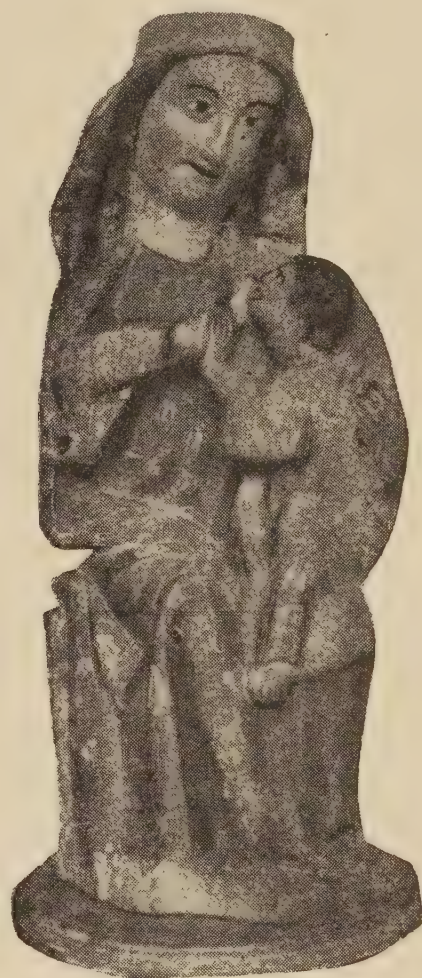


Imagen lactante.

forma de ornamentación trae a la memoria la que admiramos en Nuestra Señora del Camino, de Monteagudo.

No es tan antigua como ésta que acabamos de mencionar la otra, si bien a cualquiera le parecería diferenciarse muy poco o nada respecto a los años que cuentan. No es navarra, sino gallega, y sorprende el movimiento del Niño, en actitud de atención a algo que le interesa, llevando los ojos hacia su derecha como impartiendo su bendición sobre aquellos a quienes mira. No viste pallium ni su posición es tan hierática, lo cual indica que su labra, a más echar, se podría fijar en los comienzos del siglo XIII, no embargante sentarse



sobre el regazo de la madre, cuyo rostro alargado y particular no me trae a la imaginación la figura de imágenes vistas por los pueblos.

Además, siquiera no ofrezca novedad alguna ni mérito particu-



Imagen de marfil mejicana



Imagen de familia.—Sr. Huarte

lar por sus años de existencia, otra imagencita se conserva en el museo de los señores Huarte, que no sin razón se enseña a los visitantes, y es una escultura muy pequeña, de marfil, que representa a la Inmaculada, procedente, según parece, de Méjico, como la que se guarda en Larrión, de la misma materia y del mismo punto de origen. Es una linda Inmaculada al igual que la de dicho pueblo.

Aquí la traemos como un recuerdo y una nueva aportación al tesoro iconográfico mariano, tan rico y variado que existe ya en Navarra, propio suyo, indígena, nacido a impulsos de sus sentimientos y de su peculiar inspiración.



También representa a la Virgen en ese misterio la otra imagen-cita a la que tanta estima guarda la familia de los señores Huarte. En ella han concentrado su recuerdo de hogar porque en su presencia sus ascendientes oraron, y el recuerdo de esa su fe, la más rica herencia, el legado más apreciado, es el que les trae mayores satisfacciones al alma y mayor lustre al nombre.

Y no acaban con los susodichos los objetos religiosos que se guardan en el Museo de esta familia, bien conocida en Pamplona, ni las pruebas de su devoción a Santa María. Posee apreciados ejemplares de cuadros en tabla y en lienzo que representan escenas de la vida de la Virgen y de sus misterios.

De los tales cuadros haremos caudal cuando llegue la ocasión oportuna.

En la obra, a la que más de una vez aludiremos en este libro y que estamos ya preparando, *Documentos de la Historia y Monumentos de Arte*, que acreditan la gran devoción a la Virgen que existió en Navarra, hemos de presentar estudios sobre este tema de la Pintura mariana y más bellas artes. Y entonces estamparemos esos cuadros, volviendo sobre este asunto, como hicimos propósito de volver a visitar el curioso Museo de la familia amiga. Y quisiéramos que tuviera muchos imitadores en cuanto a

su interés por recoger objetos de arte, de los que apenas se hace aprecio o por lo menos hasta ahora no se hacía, al intento de que no se arrinconen o bien de que no salgan de Navarra como salieron en mala hora muchos y, por cierto, muy estimables.



Imagen de procedencia gallega



## UNA IMAGEN ANÓNIMA



UIÉN diría que carece de título? Y, sin embargo, es así: en el pueblo donde se la venera seguramente lo tendrá. Y es un pueblo de Navarra. En la colección de fotografías existentes en el Archivo de la Excelentísima Diputación se halla la que aquí estampamos. Como todas ellas son de obras artísticas pertenecientes a la provincia, tomadas por dependientes de la Casa Arxiu Mas, de Barcelona, y por fotógrafos domiciliados en Pamplona, la presente prueba de una imagen mariana lo es también.

Por poca previsión, por descuido o por cualquier otro defecto, es el hecho que existen cientos de fotografías en el Archivo que son como notas gráficas de los monumentos, objetos, bellezas, así naturales como artísticas de Navarra, que si eran desconocidas hasta ahora para muchos, continúan todavía siéndolo y lo serán si no se toman la molestia de recorrer todos sus pueblos en busca, o por lo menos en comprobación, de lo que en el Archivo habrán visto, ya que todas esas fotografías, fuera de la mayor parte de la Casa Mas, se hallan sin título ni nota alguna de referencia, es decir, sin clasificarse. Y de aquí que resulten del todo o casi del todo inútiles.

Una de esas fotografías sin nota alguna en el reverso, sin referencia, sin filiación, es la de esta bella imagen de la Virgen, románica, precioso modelo de escultura del siglo XII, con la banqueta adornada de arquitos bien trazados, arquitos gemelos, o mejor, arco con parteluz.

¿Por qué no inquirir de quienes impresionaron las placas de toda esa colección existente, colección huérfana, la clasificación de tantos objetos, lugares, etc., a que hacen relación?





Una imagen navarra desconocida. Colección en el Archivo Provincial



## Nuestra Señora de Velate



oy no señorea ya en la alta cumbre, de pie sobre su trono de Reina. A su vera rumorearon los cantos pausados y graves de un coro de voces viriles y fervorosas. Y con frecuencia ante su altar las plegarias de los tristes y caminantes. La Virgen de Velate, cuando se halló sola, ausentes para siempre los moradores del Monasterio adjunto, fué trasladada a la Parroquia de un pueblo cercano. Aunque en lugar preferente en el altar mayor de Alcoz, recibiendo los homenajes de este pueblo y de todos los que están enclavados en el valle de Ulzama, parece, sin embargo, que añora la majestad del templo propio y la solemnidad del culto y el calmoso y solemne salmear de los monjes de otros tiempos.

Pequeña imagen, lindamente tallada y obra muy probablemente ejecutada en el siglo XIV. Así la clasificaba el finado ilustre arqueólogo D. Tomás Biurrun Sotil. Pero tuvo una equivocación, no hay duda, como echará de ver quienquiera ponga su atención en dicha talla, que muestra



todas las trazas de imagen bastante moderna, o por lo menos carece de todos los caracteres de antigua. No sabemos su procedencia: bien pudiera caber, y es lo más probable, que para sustituir a la antigua fuese colocada en Puerto Velate, de donde se trasladó a Alcoz, cuyo traslado no debe de datar de muchos lustros a esta parte. Que hubiera antes otra imagen romá-

nica o de transición nos lo testimonia la antigüedad del edificio de dicho Puerto, del que se conservan todavía algunas partes,



como son la enorme cocina y la hospedería, dispuestas para los viandantes y peregrinos. A su cuidado se hallaban, al parecer, monjes dependientes de Roncesvalles, del que este Monasterio era como una hijuela o encomienda.

Recorramos ahora las ruinas del edificio recordando su pasada historia de caridad cristiana y examinemos seguidamente la iglesia, que todavía podemos apreciar hasta en algunos pormenores. Muy pronto observaremos en ella cierta austeridad y sencillez, del todo en armonía con el lugar donde se levanta y el fin a que se destinaba. Su puerta muéstrase adornada con cuatro archivoltas de arista e igualmente los pilares en que se apoyan. Y las ventanas, así como la bóveda de medio cañón levemente apuntada, la sencilla imposta que corre toda su longitud de norte a sur, las lajas de piedra de su tejado a dos vertientes y otras particularidades de menor importancia nos indican su antigüedad, pudiendo asignarse su fábrica al siglo XIII.

Produce malísima impresión la vista de este monumento, que se está desmoronando; y por eso “su destino y estado actual—escribe el mismo arqueólogo, bien conocido en Navarra—reclaman enérgicas y urgentes medidas para librarlo de mayores deterioros y sacarlo de la innmerecida postración a que se le tiene sometido”.



## ALDABE

### Santa María



STA de Aldabe no es la única imagen en la que así, sin pies ni piernecitas, dejaron al Niño para mejor lograr una estética pueblerina realzada con coronas metálicas de a dos reales y ampulosa vestimenta. Esta imagen con repintes, con arreglos de mal género y con abandonos posteriores, sencillamente, siendo de suyo estimable por su antigüedad y representación, ha quedado sin valor alguno en el arte. Hoy Aldabe, parroquia pequeña, queda en el elenco de tantos pueblecitos de su categoría como un anejo de Zuasti, del que se halla a poco más de un kilómetro.

Con otra imagen encontramos que experimentó la misma operación que ésta de Aldabe, como se verá en su lugar, y es la de Nuestra Señora del Sagrario, de Ibero. En esta enumeración de esculturas marianas hallaremos cosas peregrinas, a las que, sin inquirir el motivo de su transformación, daremos alguna importancia por el gusto extraviado que indica de un lado y de otro la ingenua devoción popular con su anhelo de ir mejorando sus tallas marianas.

No lo hizo bien, pero seguramente con buena voluntad. Y... todo lo excusa el amor.



Talla que más que reformada, parece arcaica.



ALSASUA

## Nuestra Señora de Ercuden

(DESAPARECIDA)



o se halla la ermita de Nuestra Señora de Ercuden entre las que Madoz enumera como pertenecientes a la villa de Alsasua.

Con dos anejos cuenta la Iglesia Parroquial: Zanguitu y Elcuren. Así lo dice el mismo escritor.

Y seguramente, en vez de Elcuren, debe ser Ercuden. De todos modos, bien poco interés despierta la ermita así conocida y sita a cuatro kilómetros de Alsasua, a la derecha de la carretera de San Sebastián, carretera desamparada, sin árboles, y a una y otra parte campos de verdor. Pobre es la ermita, con apariencia, más que otra cosa, de choza. Su techo es de teja vana, menos en lo que podemos llamar presbiterio, parte del edificio separada del resto por una cancela de madera que llega hasta arriba, hasta el cielo raso, de poca altura. Pero no es esto lo peor, sino que se encuentra el visitante con una imagen de cartón-madera, moderna y de ningún valor, que lo mismo puede ser de María Auxiliadora que del Rosario. Por eso a la pregunta que el investigador hace sobre el paradero de la verdadera imagen auténtica se le contesta que debió de ser robada. Sólo sirve, por tanto, la actual imagen de sencillo recuerdo de la que antes hubo. No creemos ofender a nadie si decimos que no se le tiene ninguna devoción. Una vez al año van allí algunos, muy contados, devotos fieles de Alsasua.

Nada hay que observar por ende sobre este pobre Santuario. Alsasua es una villa de Navarra frontera con Guipúzcoa, puesta en el extremo del feracísimo y hermoso valle de la Burunda; villa de abundante y bastante buen caserío, con estación del ferrocarril de mucho movimiento.

Por este motivo y por hallarse muy cerca de las fábricas de cemento y serrería de Olazagutía, abunda el elemento obrero y advenedizo. Y se advierte en torno la indiferencia religiosa. Se han evaporado las esencias tradicionales. Lo antiguo y lo bueno va perdiendo su estima. Y la ermita de Ercuden, casi abandonada, ¿será un índice de mis afirmaciones?



## ANÓZ

### Santa María



LUSIONADOS por los datos leídos en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, quisimos ver la imagen que, según se decía, se conservaba en dicho pueblo de Anoz, y a la vez tomar su fotografía. Pero nos quedamos, como suele decirse, a buenas noches. El motivo ya se supone: la imagen antigua había desaparecido y nadie pudo darnos razón de este hecho. Los datos que entresacamos del mencionado *Boletín*, son como sigue: “Anoz: imagen románica correspondiente a la antigua iglesia, cuyo ábside románico aún se conserva cubierto de tierra, sirviendo de azotea a la escuela.”

“Se colocó en la hornacina central del retablo principal, en el nuevo templo, una imagen de la Santísima Virgen con el Divino Niño en la derecha, de rostro

agradable y de buenas proporciones; de mayor antigüedad, si bien a esta moderna no le iguala en ejecución y arte, es digna de notarse la imagen románica del siglo XII, de sencilla labra, pero de expresivo rostro, con el Niño en el regazo, en las actitudes propias de las imágenes navarras.”



Fuera de esta imagen renacentista, nada hallamos en Anoz que nos llevara la atención como no la llevará a ningún inquiridor de antigüedades. No descubrimos ningún secreto si hacemos constar que esta bella imagen del siglo XVI fué tallada por el autor del antiguo retablo, del que quedan algunos cuadros historiados y se conservan en el desván de la ave-

riada casa parroquial para juguete y a la vez alimento de los ratones, cuadros de buena mano, pero ya muy mal parados. Estos cuadros, según mis últimas no-

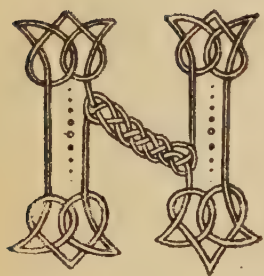


ticias, han sido ya retirados a un lugar más decente y parece que serán llevados al Museo Diocesano. En cuanto a la casa parroquial, casi reconstruída del todo, es hoy una grata y bien dispuesta morada.

La iglesia, nueva, sencilla, emplazada junto a la carretera de Val de Olo, es bastante capaz. Y con su limpieza y airosidad encuadra en el poético paisaje del Valle, que riega un riachuelo y alegran los puentes que sobre él se tienden, junto con los árboles que, bien en sus orillas, ya bordeando los caminos, o ya formando por el campo bosquecillos, le dan frescura y amenidad.

## AÑORBE

### Nuestra Señora La Blanca



o sabemos cuándo comenzó la decadencia de Añorbe ni cuál sería su causa. Por ventura, alguna de las guerras que asolaron a Navarra lo destruiría en gran parte. De vecindario numeroso, contaba con dos Parroquias, la una dedicada a San Miguel, la otra a San Pedro. La que hoy sirve al culto tiene por titular a la Virgen de la Asunción. Antes de montar esta iglesia en honor de Nuestra Señora, profesábanle tierna devoción, como se deduce de documentos escritos y de monumentos arqueológicos. Fijémonos en una de sus imágenes, seguramente la más antigua, Nuestra Señora la Blanca. Para nada suena su nombre en las guías marianas ni en las estadísticas de las imágenes de Navarra. En una de las Memorias que se han publicado, si bien con muchas omisiones y también con no pequeños disparates, se dice lo siguiente: “Añorbe. Soberbia escultura de gótico florido. Esta augusta matrona, que fué labrada en la





xv centuria, pliega con su diestra el manto que, tendido, le cae sobre la cabeza y los hombros. Con su brazo izquierdo se apoya ligeramente sobre una pilastra, combando un poquito una de las caderas, y sobre la palma de la mano tiene al Niño, que, mirando a la Madre y respondiendo a la sonrisa de Esta, le levanta un poco el velo con su manecita derecha.”

Quien escribió por vez primera esta nota no debió fijarse en otra imagen muy curiosa, sedente, con caracteres románicos pero bastante restaurada, con anacronismos como el de aparecer con ojos de cristal. Por este motivo no puede apreciarse su antigüedad. Hay indicios de que en algún tiempo pasado fué objeto de particular veneración. Y tengo para mí que le han cambiado el título que se halla escrito en la peana: antes se llamaría Nuestra Señora de Montserrat. Nadie lo cuenta, pero el haber existido una cofradía en honor suyo y no hallarse imagen de la Virgen que fuera propia de la asociación, induce a creer que ésta misma, cambiado el título, fué antes Nuestra Señora de Montserrat. Estos cambios de advocaciones no ofrecen en Navarra ninguna novedad; eran casos relativamente frecuentes. Respecto a la cofradía, he aquí los datos sacados del Archivo parroquial de Añorbe:

Se fundó el 9 del mes de septiembre de 1636. Y en el acta se dice: “y dixerón todos de un acuerdo y parecer, que es assi que *ha muchos años* se fundó la dha cofradía entre algunas personas del dho lugar de Añorbe, y de los lugares de Enériz y Tirapu y porque las ordenanzas que entonces se asentaron están tan obscuras y dificultosas de entender que necesitan para mejor acierto de nuevas ordenanzas para que con esto se aumente el servicio de Dios y tengan luz para que mejor puedan servir por medio de la cofradía a la Virgen Santísima de Montserrat”... Por eso la restablecen con otros estatutos que a renglón seguido se ponen y en su mayor parte se ordenan a ayudas y sufragios mutuos.

Como prueba también de esa devoción queda el inventario de algunos regalos hechos a la Virgen: a fines del siglo xvii se hace constar existentes, entre otros objetos, “una corona de plata para la Madre de Dios, con 20 piedras de Boemia de diferentes colores, y para el Niño una media luna, con 5 piedras. Pesaron 9 onzas; estas dádivas las dió el Licdo. D. Joseph Antonio Goyni. Mas otras dos andas sobredoradas que sirven para el Niño Jesús y la Madre de Dios del Rosario”. Cuya cofradía, sin embargo, no existía hasta el año 1857, en que consta su fundación.

No hay más datos de la devoción de Añorbe a la Virgen, pero es



bastante la imagen de Nuestra Señora la Blanca, curiosa escultura, de estilo románico, de gracioso rostro, particularmente el del Niño, cosa extraña en tales imágenes. Lleva la atención la disposición del velo que recubre la cabeza de la Virgen a guisa de toca monjil. Como se halla restaurada, cabe se hiciera en ella alguna reforma particular que le da cierto carácter de arcaísmo, pero, en general, conserva los rasgos y forma de su inequívoca antigüedad.

## ARAZURI

### Nuestra Señora de la Peña



COMO tres gigantescos mojones, uno tras otro, señalando la ruta de una edad gloriosa: tal diríamos que son los tres monumentos de Arazuri, el Palacio del Conde de Escalante, el Templo parroquial y el Santuario de Santa María de la Peña.

Campean sobre una loma, cercana a la carretera de Pamplona, donde se recuesta el pueblecillo; loma que es un muro de represa a las corrientes, a veces hinchadas, del río Arga.

A ellas se asoman, de ordinario tranquilas, las casas sitas en el altozano, vanidosas de su blancura, que se refleja en las aguas, y más aún de verse acompañadas, como de otros tantos regios galanes, de esos tres edificios monumentales.

El primero quiere asemejarse, mirado de frente, a un guerrero postrado que eleva sus dos robustos brazos, ostentando en el pecho el escudo de armas con los blasones heráldicos (1).

El segundo, como símbolo de inmortalidad, señala el cielo con su torre, que no cede, sino que excede en gallardía y belleza a los torreones del palacio de Cabo de Armería.

El tercero, exposición de arte en sus archivoltas y capiteles, como una invitación insinuante y prometedora de alegrías, nos impulsa a entrar en un recinto del que es portada elegante, donde hallamos consuelo y dulce reposo, una madre y un archivo de santos recuerdos. Basta decir que es un Santuario mariano: el de Nuestra Señora de la Peña.



# ARAZURI



**VIRGEN** DE LA **PEÑA**



Y ahí, en su sencillo altar, aparece la imagen de Santa María. ¿Quién dijo ser “una escultura del siglo XIV, *muy bien razonada* y coetánea del templo donde siempre ha sido venerada? (2). Pues, por los malos, no de mis pecados, sino de otros, no es así. A tiro de ballesta se echa de ver que, si no moderna—lo más seguro—, se halla de todo en todo modernizada. Y apenas el ánimo que haya sido, con la actual, sustituida la que anteriormente existiría, seguramente de transición o ya netamente gótica, haciendo armonía o diciendo bien con la arquitectura del Santuario, de franco estilo ojival. De éste sólo queda la portada y en el mismo muro un ajimez de tracería también ojival. La portada consta de cinco columnas sobre basas prismáticas, capiteles de hojas de admirable relieve con archivoltas que forman un arco abocinado y apuntado.

La razón de llamarse Santuario de Nuestra Señora de la Peña se debe al lugar en que se asienta, que es una elevación poco saliente de tufa en un extremo del pueblo que llaman *la peña*. Pronto advierte el arqueólogo que el edificio no corresponde a la portada magnífica.

Seguramente caería la antigua fábrica ojival, permaneciendo incólumes la portada y parte de los muros, sobre los cuales han montado la modesta techumbre actual, que desdice de los restos que nos quedan del antiguo Santuario.

\* \* \*

Con todo, no es para lamentarnos de una completa ruina. El arqueólogo y el que, sin serlo, ama todo lo antiguo, mirando a esos edificios aún puede exclamar: Herencia del medievo, estratificación de estampas antiguas, Dios quiera que sigáis permaneciendo en pie. Pues sois vosotras, además de una historia escrita en piedra, dignas muestras de estilos que podemos decir en cierto modo ya caducos.

Del románico, que se ve honrado en el templo parroquial. Del ojival, que estereotipó su elegancia en la portada del Santuario de la Peña, y del uno y del otro estilo, de los que hay muestras innegables en arcos y ventanas, dejando ambos su fuerza y elegancia impresos en los torreones del Palacio.

Los moradores de Arazuri no ponen su atención en esos monumentos ni al parecer se cuidan de leer en ellos, escrita como está en letras mayúsculas, la historia gloriosa de Navarra. La ponen en cosas más positivas de la vida aldeana. Tienen campos fecundos, un río poético, amplio horizonte y graciosas colinas en torno que pres-



tan belleza y amenidad al paisaje. Pero hemos de hacerles justicia. Tienen también su Virgen de la Peña, en cuya imagen moderna rememoran el culto fervoroso de sus antepasados a la antigua, concentrando en Ella el sentimiento cristiano de sus almas y la poesía de sus ilusiones y amores.

#### NOTAS

- (1) Son cuatro torreones, uno de ellos con almenas.
- (2) Así fué clasificada en uno de los Boletines de la diócesis iruniense.





## ARIZCUN

# Nuestra Señora de los Angeles



AY en el recinto de Arizcun un magnífico Convento bajo la advocación de Nuestra Señora de los Angeles, fundación del Ilmo. Sr. D. Juan Bautista Iturralde, Marqués de Murillo, Gobernador del Consejo de Hacienda, y de la señora doña Manuela Muñárriz. Se inauguró de nueva planta hacia el año 1736 con inusitada pompa y realmente es un estimable monumento con gran claustro o atrio; lo habitan monjas franciscanas recoletas y ocupa el lugar mismo del palacio de los fundadores, que se derruyó para erigir el templo del Convento, invirtiéndose en la construcción más de cien mil pesos (100.000). La dotación económica produce una renta anual de 12.500 pesetas, sosteniéndose con esa suma las religiosas, en número de 12 a 20, mas dos Capellanes."

Tal es la relación que se lee en el Diccionario geográfico del País Vasco-Navarro y en el Diccionario de Madoz. Solicitada una fotografía de dicha imagen, no recibí otra que la del fotografo que presento con la siguiente nota: "Esta imagen de Nuestra Señora de los Angeles la tenemos en el coro; la del altar mayor es imposible fotografiarla por estar muy arriba y ser un cuadro."

Como puede verse, nada de particular ofrece la escultura, y sólo se trae aquí para que conste la existencia de este templo-santuario de la Virgen y del magnífico Monasterio con el título de la misma imagen, Nuestra Señora de los Angeles, testimonio de que no se





amengua su devoción en Navarra, donde todavía se le erigen hermosos y grandes monumentos.

## ARIZU

### Nuestra Señora de los Dolores

**Q**UÉL fué un día lluvioso y de viento revuelto, muy poco grato para andarse por caminos, y menos en procesión de romería. Sin embargo, todos los hijos de Arizu habían acudido a la Iglesia para tener parte en el acto religioso anunciado. La imagen de la Virgen de los Dolores, la Virgen de su devoción, campeaba sobre las andas con sus cuatro velas ya encendidas y serían las que le iluminarían durante la procesión... Y ¡no faltaba más! ¿Acaso no recordaban los ancianos de la Parroquia el caso ocurrido en tiempos pasados cuando en un día semejante, a pesar del huracán que apagó las luminarias de todos los acompañantes, no pudo con las cuatro de la Virgen, que permanecieron encendidas?... Y salió la procesión. Era preciso ir a visitar el lugar donde, según cuenta la leyenda, fué hallado este simulacro piadoso de María representando el paso doloroso que llamamos la Piedad, es decir, a la Virgen con Jesús muerto tendido sobre su regazo... allá en la muga de Lanz, pero en jurisdicción de Arizu, donde brotan tres fuentes que dicen de Andra Mari. Todos los años, en día señalado, se creen obligados los hijos de Arizu a visitar ese lugar y beber del agua de las fuentes, santificadas con la presencia de la Virgen y glorificadas por su mani-





festación peregrina (1). Además, la gratitud les obligaba a ello, ya que con la Virgen les vinieron otros muchos bienes. Lo cuentan los favorecidos en trances difíciles de peligro, en enfermedades, etcétera (2). Así se explica la concurrencia a las funciones que se hacen en su honor y las frecuentes misas que encomiendan para que se digan en su altar. Es una imagen sedente con Jesús sobre las rodillas ya difunto. Parece que no guarda bien la proporción la Madre con el Hijo en el tamaño. No está mal tallada, pero no es obra alguna de arte: debe de pertenecer al siglo XVI o XVII. Bueno sería que se pusiera más baja y en lugar accesible al público y no como hoy se ve, en lo más elevado de un altar lateral.

Para cuando esta obra llegue a las manos del curioso lector, tal inconveniente se habrá orillado. En el nuevo templo parroquial, en construcción, se tendrá presente de seguro la devoción del pueblecito de Arizu a su Virgen de la Piedad, y no la faltará trono digno en alguno de los altares renovados que le adornarán.

#### NOTAS

(1) No sólo en esa ocasión sino cuantas veces pasan por ese lugar, así los hijos de Lánz como de Arizu y otros pueblos, tienen la costumbre de beber de las tres fuentes, a cuya agua atribuyen particular virtud.

(2) Cuentan que en el año del cólera se hicieron rogativas con la imagen y estuvo expuesta a la veneración mientras duró la epidemia; y el hecho es que en el pueblo no se dió caso alguno de muerte ni enfermedad, en tanto que los pueblos comarcanos experimentaron muchas defunciones. (Cárta del Sr. Párroco.)







# I

## La imagen y la ermita



LA imagen y el Santuario coinciden, andan acordes en todo, señaladamente en su antigüedad y en su austeridad. El Santuario es un edificio de cortas dimensiones, de viejas paredes, hoy encaladas; es una humilde morada, concha áspera, de aspecto exterior nada bello, como la de esos moluscos que encierran, sin embargo, en su interior, algo valioso: la concreción de su nácar en forma caprichosa. Se ve junto al camino que sube al monte Endecelaya, puesto sobre una tierra rojiza, sembrada de pie-



dras rocosas y con algunos árboles nacidos en la brusca pendiente, que sirven de graciosos festones al poner cabe sus muros envejecidos las copas de rumorosa fronda como ofrenda y como plegaria.

El pequeño rellano donde se asienta se asemeja a un mirador, que descubre a los ojos del peregrino mariano uno de los valles más pintorescos de Navarra, el de Echauri, llanura no muy extensa, surcada por el Arga, y taraceada de campiñas ricas en variadas y excelentes producciones y en bellos paisajes, con pueblecitos como Echauri, Ciriza, Vidaurreta y otros, de blancos caseríos puestos a la sombra de una barrera de piedra, enorme y elavadísimo macizo situado a poniente, por donde baja rápida la carretera de Estella a Pamplona por Salinas.

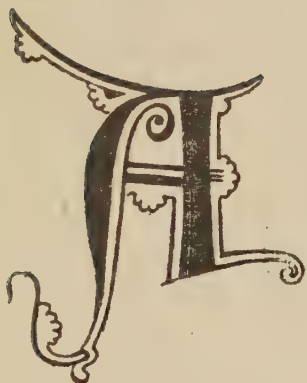
La ermita de Arrigorriá, aunque de fea fachada, cautiva con ese encanto y poesía que suele flotar en derredor de todo Santuario consagrado a la Virgen, cuya imagen, allí existente, como puede observar el erudito crítico lector, es de una antigüedad respetable. Su rostro, no tan severo como el de otras muchas de la misma época, parece estar contorneado con el rasgo de la bondad. Tiene cierto atractivo dulce e inspira al ánimo confianza, que recibe nuevos aumentos ante la sonrisa de la Virgen y del Niño, de facciones algún tanto desproporcionadas y rasgos de adolescente.

La cabeza de María se halla cubierta con un velo, lleva en su mano derecha la manzana y con la izquierda sostiene al Hijo, quien, a su vez, retiene en una de las suyas el mundo y con la otra bendice al pueblo. Los vestidos de ambos nada lucen por sus adornos, ni se ven orlados con franjas policromas o de áureas incrustaciones. Todo el conjunto de la escultura es de encantadora perfecta sencillez. Venturosamente no está hoy, como en otros tiempos pasados, enmascarada, con el rostrillo disforme y envuelta en vieja túnica y descolorido manto. Una alma piadosa la despojó de esas y otras prendas y zarandajas, que le daban aspecto de señora pobre. ¡Cuánta más gracia derrama y cuánta mayor devoción infunde así, sin vestidos sobrepuestos, como se presenta en el fotograbado y hoy también en su cuidada y limpia ermita! Lo que le falta para mayor atractivo es el decorado, del que carece.



## II

### Arraiza y su devoción a la Virgen



ALGO más abajo, y muy cercano al Santuario de Arrigorría, como escondido en el repliegue del monte, se tiende el pueblecito de Arraiza, un aglomerado de casas, casi todas negruzcas, confundándose con la tierra, y rodeando una pequeña colina en cuya parte más elevada, como un centinela y a la vez como una defensa que llena de confianza, surge el templo parroquial dedicado a San Miguel. Los habitantes de este pueblo han conservado siempre con esmero la ermita de Arrigorría, y con la ermita la devoción a la imagen de María que allí se venera.

Era uno de los primeros días del mes de octubre del año 1916. La llanura del valle Echauri, ligeramente humedecida por el rocío de la noche, resplandecía con la luz de un brillante y apacible amanecer. Me hallaba en Vidaurreta. Fija tenía la mirada en sus campos llanos, divididos en parcelas como un tablero de ajedrez, donde los labradores se consagraban al trabajo guiando sus yuntas de bueyes. De esta contemplación grata y recreadora vino a distraerme el insistente tintineo de una campana que resonaba por aquellos contornos. No era de Vidaurreta, ni de Echauri, ni de Ciriza...: sus clamores bajaban del monte que enfrente se empinaba gigante, del monte Endecelaya. Al mismo tiempo subían formando procesión los habitantes de Arraiza y llevando la imagen a la ermita. Angustiados por las defunciones que entre ellos producía la fiebre tifoidea, desde algún tiempo a aquella fecha, habían bajado la imagen para honrar a María con una novena, pidiéndole la desaparición de la cruel enfermedad. Cabalmente, Nuestra Señora de Arrigorría es tenida como abogada contra las fiebres; en otros tiempos, más que hoy en día, acudían a su ermita muchos enfermos acometidos de tercianas y otras dolencias de esta índole demandando salud. Cuál pueda ser el motivo de esta devoción, se ignora. Juzgo que teniendo los cristianos la costumbre de levantar templos o ermitas en honor de los santos, y más aún de la Virgen, cuando por su intercesión habían alcanzado alguna gracia o el remedio de alguna necesidad común, aquí aconteció cosa parecida, es decir, que los moradores de Arrai-



za, y acaso también los de otros pueblos de Echauri, agradecidos a María por algún favor obtenido, debido a su intercesión, tallarían esa imagen, llamada de Arrigorría—que quiere decir de la piedra colorada—, por estar su ermita cimentada sobre un saliente peñascoso de ese tinte.

### III

#### Una romería y los cofrades



Muy modesto lugar es Otazu para llevar título de señorío: está enclavado a la izquierda del río Arga, a dos kilómetros de Arraiza, descendiendo monte abajo por Zabalza y Ubani.

Lo más notable en él es la magnífica posesión denominada palacio de Otazu, antiguo castillo muy bien conservado y convertido, con sus parques y jardines, en una espléndida y bellísima residencia señorial. Otazu es de noble abolengo; durante el reinado de D. Sancho el Fuerte lo poseía doña Toda Rodríguez, a la cual le permutó en 1234 D. Teobaldo I con otros pueblos, por el de Cortes y su castillo. A este lugar, de donde salieron varios hombres ilustres en Navarra, y que ofrece una estancia tan risueña y pintoresca, acuden muchos romeros el día 15 de mayo, no para visitar sus históricos torreones, recordando tiempos pasados, sino para reunirse en su sencilla iglesia y rendir culto a Nuestra Señora de Arrigorría, llevada de antemano procesionalmente por sus devotos de Arraiza. En ese día se celebra solemne función religiosa y después de ella la gente se esparce por el soto para tomar modesta y frugal refección. Mucho contribuye a realzar este homenaje prestado a la Reina del amor en el mes de las flores, y perpetuar tan bella y tradicional costumbre, la Cofradía, aunque no muy de antiguo establecida en Arraiza, para servicio de esa Señora (1). Esta Cofradía, lejos de ir muriendo en el transcurso de los años, ha ido prosperando más y más; hoy en día su estado es muy floreciente. Ella infunde, más que otros medios, la conservación de la piedad, y nos trae la firme esperanza de que mientras subsista no morirá en los corazones el amor a la Virgen de Arrigorría ni el esplendor de

su culto, y de que María extenderá sobre Arraiza y los pueblos comarcanos el manto de su misericordia y protección.

## NOTAS

(1) Los datos que he podido recoger sobre esta cofradía son los siguientes:

“La profunda devoción que este piadoso pueblo siente hacia su Virgencita, Nuestra Señora de Arrigorriá, inspiró la idea de fundar bajo su advocación una cofradía, cuyos Estatutos fueron aprobados por la Autoridad Eclesiástica el día 28 de febrero de 1856.

Los fines que persigue esta cofradía son fomentar el culto a la Virgen y aplicar sufragios de misas por los cofrades difuntos. La cuota anual obligatoria para todo cofrade es de un cuartal de trigo. Y esta es la única fuente de ingresos con que cuenta la cofradía, teniendo en la actualidad 8.481,22 pesetas (ocho mil cuatrocientas ochenta y una pesetas con veintidós céntimos).

Con este dinero se sufragan las misas de las festividades de la Virgen durante el año y se entregan cien pesetas de limosna a la muerte de todo cofrade, que las cobra el pariente más próximo. Además, se celebra con cargo a la cofradía un pequeño funeral por cada hermano fallecido, y al día siguiente de San Miguel, que es el Patrón del pueblo, se hace un alto en plenas fiestas para asistir a una misa de funeral que por todos los hermanos difuntos se celebra en dicho día.

No hay ningún hijo de Arriaza que se precie de serlo que no forme parte de esta cofradía.” (Carta del Párroco D. Sylvio Laviñeta.)





## ARTETA

# Nuestra Señora de Ugo



COMO una eterna canción, como una salmodia del desierto que semitonan seres misteriosos, el agua, saltando del peñón por cuyas grietas brota en caudal constante y abundoso, tributa a

Dios y dedica a Santa María sus loanzas perennales.

Para que mejor apareciera como hermosa realidad esa ofrenda, la poesía y el amor de sus hijos, de los sencillos moradores de Arteta, descubrieron el sitio y el modo mejor de recogerla. Forma simbólica de honrarle, culto sencillo y elevado, homenaje sencillo y singular. Abajo, no muy distante, en

un entrante de la roca, muro que limita por esa parte el llano y es arranque del macizo enorme sobre el que se extiende el alto valle de Goñi..., el nacedero de las fuentes que surten de agua a la capital.

Aquí arriba, en lo más elevado de este pequeño cerro, y puesta como arca sagrada sobre la mesa de un altar..., la sencilla capilla de la Virgen de Ugo.

A ella, aunque con algo de fatiga, he llegado, y también con espíritu de romero e investiga-

dor piadoso más que de turista. Rezo ante la imagen, examino su talla y seguidamente, en esta hora del atardecer, de este dulce atardecer primaveral, fijando mis ojos en la aldea sita a unos dos kilómetros de distancia, observo que van volviendo a sus hogares los labradores, con andar cansino y perezoso, después de un largo día de brega.

Y descubro el se-

creto, el secreto de haber erigido aquí, en este sitio poético y rumoroso, la ermita de la Virgen.

Los hijos del campo quisieran honrar de continuo a su Reina y Protectora. Pero atados al yugo del trabajo, al rudo vivir, vivir





angustioso de faena, encomendaron el deber de la continua alabanza al río que reza, al viento que susurra, a los pájaros, que en este bello rincón de árboles, de monte y de río, cantan alegres.

Y sólo para decirle que no se olvidan de ella, que son sus vasallos y servidores; más, que son sus hijos; allá, en la primavera, con el despertar bullicioso de la naturaleza y del corazón, brindando flores, rebosantes las almas de alegrías sanas, las alegrías pascuales, en la víspera de Pentecostés llevan procesionalmente su imagen al pueblo para honrarla con solemne novenario. Durante esos días, la Virgen no oye las voces de las fuentes, del viento, de los pájaros, sino las más gratas del corazón, voces expresivas, saturadas de afectos, el latir de los corazones al murmullo de las plegarias. Durante esos días los fervorosos cristianos de Arteta la miran, la agasajan, la besan. Y después la vuelven a su ermita. El camino que a ella conduce se anima con los cantos de romería, todos rodean a Nuestra Señora de Ugo, que es su imagen, la imagen de su Patrona y Protectora; todos la siguen acompañándola, y en la expresiva alegría de sus rostros y en el fervor de sus rezos parecen decir lo que sienten sinceramente sus almas, lo que decía el antiguo poeta, beneficiado de Ubeda:

Servimos a la Virgen todos de buen talento,  
perseverando siempre en el su alabamiento.

O bien, como rimaba graciosamente el Arcipreste de Hita en sus *Cantares*:

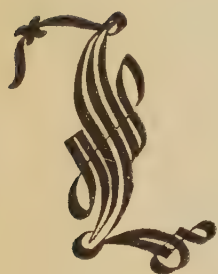
Quiero seguir a ti, flor de las flores,  
Siempre desir cantar de tus loores,  
Non me partir de te servir  
Mejor de las mejores.

La escultura es tosca, de un arte rudimentario, una de las que mencionamos en el segundo estudio preliminar formando número con otras muy contadas de Navarra que se señalan por su talla nada esmerada, como si hubiera sido ejecutada por algún aficionado devoto de Andra Mari, pueblerino, en un impulso de afecto a la Señora.



## ARRIBA

# Nuestra Señora del Camino



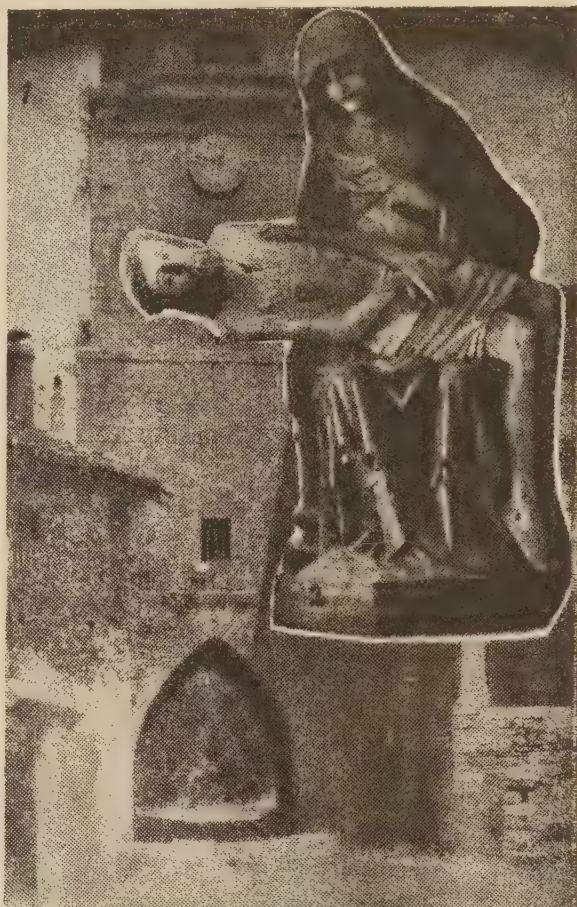
A carretera de Pamplona a Guipúzcoa por Betelu y Tolosa atraviesa el hermoso valle de Aráiz, vergel diminuto de Navarra.

En la parte más oriental del valle y a orillas del río Araxes, surge en medio del verdor y de las frondosas arboledas el blanco caserío de Arriba, que es como la capital. Campeando sobre el paisaje y los demás edificios se yergue el torreón-campanario de la iglesia, asentado sobre arcos ojivos, bajo los cuales se abre una amplia vía.

De más modesta apariencia, y con un pequeño esquilón en su espadaña, al margen de la carretera y entre Betelu y Arriba, brinda al transeúnte con un descanso la ermita de Nuestra Señora del Camino, erigida en el siglo XVIII.

Muchos son los que van en verano a tomar las aguas de Betelu, pero bien contados quienes en sus paseos recreativos se detendrán, al pasar por la capilla, unos momentos siquiera para contemplar la imagen o rezarle una *Avemaría*.

De piedra construída, decente y bien arreglada, con bancos cómodos en su recinto, honra y acredita la arraigada fe que tan firme se conserva en los hijos de la montaña navarra. Es de lamentarse que la imagen en su valor material no responda



1, Torre del reloj y campanario en la iglesia de Arriba. 2, Imagen de Nuestra Señora de la Piedad. 3, Paisaje de Aráiz: al fondo, los montes de Guipúzcoa, y a la vista las blancas casas de Arriba, entre ellas, en primer término, la casa de Orella, frente a la ermita de la Virgen del Camino.

a la bella capilla en que tiene su altar, pues es una imagen de candelero, sin mérito alguno por su arte ni tampoco por su antigüedad.

La capilla pertenece a una familia de rancio señorío, la familia Orella, cuya casa se alza frente al Santuario. Antes no existía la carretera, sino un camino que pasaba, mas no por delante, sino por la parte de detrás de la capilla, emplazada dentro de la finca. Sin embargo, llevaba el título mismo que hoy tiene. Se hizo la fábrica de la iglesia con dinero enviado de América.

Otra de más mérito y acaso de mayor veneración hay en la Iglesia de Arriba, y es Nuestra Señora de la Piedad, y de la que haremos mérito cuando se trate de la devoción en Navarra a la Virgen en sus Dolores. Ello no obsta, con todo, a que aquí estampemos su figura sobre el fondo de la torre de Arriba. Es una imagen que mueve a devoción, tallada en madera y muy digna de aprecio. Su adquisición ha sido solicitada más de una vez por quienes van en busca de objetos antiguos y de arte. Se halla expuesta al culto en un altar lateral y lleva en la peana la inscripción del tiempo en que se labró y del donante. No es ésta la única talla de la Piedad que se venera en Navarra. Antes bien, son en gran número las que hemos visto por las iglesias de los pueblos, algunas de singular mérito y objeto de fervoroso culto.







## Nuestra Señora del Perdón

### El Santuario



ENEMOS que comenzar diciendo que se ignora el principio de la Basílica del Perdón, y que sólo sabemos que la primitiva fábrica era muy antigua.

En los libros de cuentas de la Parroquia de Astrain, folio 31 vuelto, existe una partida de 15 ducados, 7 reales y 12 coronados—"por reparos hechos en la iglesia y ermita del perdón—año 1590". Y en el folio 34, otra de 24 ducados—"por las hechuras de una campana para el perdón—año 1595". El campanero se llamaba Gonzalo de Guemes, y era Párroco a la sazón de Astrain Juan de Goñi.

Pero no debieron ser muy allá las obras realizadas para adecentar dicha Basílica, ya que en fechas posteriores se van notando nuevas partidas de gastos por ese concepto, y con fecha 17 de febrero de 1616, por el Visitador D. Bartolomé Vélez, se manda la reparación urgente: "Item se manda so pena de excomunión mayor al Abad y Primiciero de esta Iglesia que atento que la Basílica del Perdón es anexa a ella y goza de los provechos y limosnas, reparen la dha. Basílica y hagan de cielo la capilla mayor de ella porque está muy indecente y escasa de deboción, y para que ésta baya en adelante, y en aumento conviene con toda brevedad repararse la dha. capilla mayor." (Folio 50 vuelto y sigue en el 51.)

De estos datos se deduce que ya en el siglo XVI existía el San-

tuario de Nuestra Señora del Perdón y andaba necesitado de reparaciones, y que su bóveda estaba formada de arcos con estribos, aunque sin retoque (folio 113). *Archivo Diocesano*.

Ahora bien; años adelante se determinaron los de Astrain, con su Párroco a una, derribar la antigua ermita y construir otra de nueva planta. Así se hace constar en el mandato de visita que redactó el Lic. Isidro Domingo de Castroviejo, Visitador general del Obispado de Pamplona, al folio 657—Item once—(1). En la obra se invirtieron 11.400 ladrillos, que se pagaron a D. Domingo Iriarri (387 reales y veinte mrs.), además de la piedra, cuyo importe también se anota. La Basílica tenía cuatro ventanales, para las que se trajeron cuatro “vidrieras y redes de ellas de Pamplona, del Maestro Bidriero Matías de Undiano”.

El 20 de abril de 1779 aprobaba en Pamplona el Lic. D. Blas de Oiza, Prior de la Catedral, Gobernador y Vicario general—sede vacante—, el retablo de Nuestra Señora del Perdón, diseño del Arquitecto José Muguiro, realizable por 350 ducados. Además de este retablo, se pusieron en la ermita otros dos en sendas capillas (2). (*Archivo Diocesano*. Pleito sobre Presidencia de las procesiones de la Virgen del Perdón—faxo único, núm. 17—, con 329 folios.)

En el año del pleito todavía subsistía esta ermita, pero en la actualidad pienso que no deben quedar ni las ruinas. Hace ya una buena partida de años que la imagen de Nuestra Señora del Perdón se guarda y recibe culto en la iglesia parroquial de Astrain (3).

### **El Hospital y la Cofradía**

No adosado a la Basílica del Perdón, sino enfrente de ella, se hallaba emplazado el edificio-Hospital, en el que residía fijamente un hospitalero para asistir a los pobres transeúntes enfermos. Con el fin de atender a los gastos que esta obra de misericordia ocasionaba y a los de su propia manutención, salía éste con el señor Capellán de la Cofradía de Nuestra Señora del Perdón, no sólo por las aldeas del Expuru (4), sino también por todas las de la Cendea de Cizur, a demandar limosnas. Con frecuencia se veía el hospitalero en la precisión de llevar algunos enfermos al Hospital de Guendulain, menester que no podía realizar sin caballería. Y atendiendo a esta necesidad, la junta de gobierno le compraba caballo, le daba para su manutención 18 robos de avena y le pagaba veterinario, etc. Ahora bien, ¿quién nombraba a este hospitalero y quién le propor-



cionaba cuanto era menester? De las exposiciones del pleito, donde cada parte presenta las cosas según le conviene, a veces contradiciéndose, no se puede recoger en concreto la verdad o realidad del hecho (5). Lo que sí aparece terminantemente es que la Cofradía y el Hospital no dependían de la ermita, sino que llevaban todas tres sus libros de administración por separado; que el Párroco de Astrain extendía su jurisdicción espiritual a la Ermita y al Establecimiento benéfico, adonde frecuentemente tenía que ir para asistir a los enfermos, con bastante incomodidad por hallarse a unos cuatro kilómetros de distancia y ser malos los caminos; que el Capellán lo era de la Cofradía y no de la Ermita (6), nombrado y sostenido por aquélla. En una exposición que se hace, y cuyo texto se conserva en el Archivo de Astrain, se dice que la Cofradía “exerce hospitalidad con los transeúntes, y para su cuidado en lo temporal mantiene un hermitaño y una hermitaña, a quienes les contribuye con su respectivo salario, y para que oigan misa viandantes y hermitaños ha establecido una capellanía cuya renta consiste en sesenta ducados de plata anuales que se sacan de los fondos de la Cofradía” (trece mil reales). Esta existía bastante antes de la anterior exposición y de la fecha que en ella se menciona (año 1595), y seguramente también el Hospital. Ya que en el segundo libro de la Cofradía, que da comienzo en 1510, se dice que el primero contenía asientos de 150 años. Por lo mismo se deduce que la Cofradía existía ya a fines del siglo XIV, y seguramente también el Hospital.

### **Culto a la Virgen del Perdón**

Los comisionados de la Cendea de Cizur, reunidos en Sagüés el 8 de agosto de 1816 para redactar unas constituciones o normas que habrían de tenerse en cuenta para el orden de las procesiones de Nuestra Señora, dicen “que la Cendea tiene desde tiempo que no alcanza la memoria entablada la devoción de implorar por la intercesión de la Madre de Dios del Perdón el auxilio divino, quando lo exige la necesidad por la inclemencia del tiempo y otras causas”. Según se deduce de los puntos que trataron y formularon, solían hacer lo siguiente: Se reunían en el Santuario el clero y vecinos de la Cendea y allí se celebraban dos misas cantadas. De no lograr la gracia solicitada o remedio de la necesidad, se procedía a bajar procesionalmente la imagen a la iglesia de Astrain, donde comen-



zaba un novenario de misas; logrado el favor, se restituía solemnemente la imagen a su Santuario, donde se cantaba un *Te Deum* de acción de gracias. Si durante el novenario no se obtenía el remedio o concesión de la gracia pedida se organizaría una procesión de ro-



Nuestra Señora del Perdón con los vestidos sobrepuestos.

gativa con la imagen hasta la Basílica de la Santísima Trinidad de Arre, asistiendo toda la Cendea con sus Párrocos. En la procesión se haría guardar orden, compostura y devoción y se pediría limosna para el gasto de velas. Estos cultos motivaron un pleito, principalmente cuando redactadas las constituciones se estatuyó que presidiera las procesiones, no el Párroco de Astrain o su Vicario, sino el Decano del Cabildo, o por decir mejor, de los Párrocos de la Cendea. Por algunos años duró el litigio, hasta que en febrero de 1817 el Fiscal general del Obispado sentenció desfavorablemente al Párroco de Astrain y éste recurrió contra la sentencia del Dr. Osambela, fallando el Vicario general doctor Landa, contrariamente a lo antes resuelto por el Fiscal y, por lo mismo, dando la razón al Abad de Astrain y no al Cabildo de Cizur.

Tal es en resumen la historia del Santuario, del Hospital y de la Cofradía de Nuestra Señora del Perdón, extractada del fárrago de exposiciones, testimonios, sentencias y fallos esparcidos en el extenso infolio del pleito. Hoy, caído el edificio religioso, bajada la imagen de su Ermita ruinosa, tiene colocado su trono en la Iglesia parroquial de Astrain, adonde van en romería muchos devotos de varios pueblos de la Cendea, y también de Ibero, y de algunos otros del valle de Echauri (7).



Es una efigie de bello rostro y de buena talla, pero se halla completamente averiada, de forma que no cabe exhibirse al culto sin el ropaje sobrepuesto. Pertenece al grupo de imágenes góticas sedentes: su talla pudo haberse hecho a fines del siglo XIII, y más probablemente a principios del XIV.

Abogaríamos por que se restaurase debidamente y se le despojara de los paños, quedando a la vista la talla con su gracia y esbeltez. Estas las apreciará el lector por el fotograbado que aquí se trae.

## NOTAS

(1) "Item por quanto nos consta que mediante licencia del Tribunal se dió principio a fabricar de nuevo la Hermita de Nuestra Señora del Perdón anexa a esta Iglesia y se dió facultad para que tomase como en efecto tomó la Ig<sup>a</sup>. prestados doscientos ducados los que dió D. Martin Josef Rocafort sin réditos ni ganancia alguna con calidad de fe que se le pagasen de veinte en veinte ducados en cuya forma consta de este libro estar enteramente satisfecho dho. acreedor cuya cantidad se entregó a D. Bernardo Josef de Izura Depositario nombrado por dho. Tribunal como también mediante dha. licencia se le entregaron ciento y ochenta robos de trigo de cambra de Misericordia fundada en dho. lugar y otras limosnas que se recogieron en demandas de la Virgen todo p<sup>a</sup>. la construcción de dha. fábrica, de que está sin finalizarse, solo hechas las paredes en quadro correspondientes y sin cubrirse haze algunos tiempos por cuya causa se puede temer alguna ruina, y según está informado su Merced, se han gastado dhos. efectos e intereses sin que se halle arbitrio para su finalización. Dejo su Merced mando al dho Depositario comparezca por si o por tercera persona a dar cuenta de dhos efectos e intereses dentro de veinte días de la publicación y el referido Abad exorte a sus feligreses a que se apliquen con piadoso celo y contribuyan con piadoso celo con lo que les dictase su deboción, quienes y dho Abad propongan los medios posibles p<sup>a</sup> poder continuar y rematar".

(2) El diseño de Muguiro fué reconocido y aprobado por el maestro arquitecto de obras del Obispado, José Pérez de Eulate; pero redujo a 325 pesos el presupuesto, conformándose en ello Muguiro. Al cual le salió un rival en el arquitecto de Astrain, que rebajaba el precio de su obra, en plan, en 310 pesos y se comprometió además a colocar en una de las capillas de la Ermita el retablo viejo existente y a poner en la 2.<sup>a</sup> capilla otro retirado que guardaba en su casa y era de su propiedad, para que hiciesen simetría, calculando el valor del mismo sobre 30 pesos, de los que hacía gracia. Fué aprobada y tenida como buena la oferta por el arquitecto diocesano y quedó Muguiro con la obra, que fué entregada en enero de 1782.

En dicho altar viejo puesto como colateral se conservaría la estatua de Santo Toribio del escultor Clemente Quintana y decorado por Juan de las Heras, pintor vecino de Asiain. En el folio 118 del libro de visitas—año 1664—se hace constar haberle pagado siete ducados al escultor, "parte de los 13 y medio en que se concertó un bulto de Sto. Toribio que hizo para la Basílica de Ntra. Sra. del Perdón". En esa misma se mandó la decoración de dicho bulto "que se comete a Juan de las Heras...".

Diseño y condiciones del nuevo retablo de Muguiro: el material, pino de buena calidad, seco; el zócalo, de roble; dos santos para los entrecolumnios y un Santo Cristo para el remate; altura, tres pies; y dos mancebos o ángeles de altura de tres cuartas en el sitio donde se muestran en el diseño; coste, 350 pesos, pagaderos en tres plazos, al principio, mitad y fin.

(3) Todavía en 1802 existía la Ermita y continuaba allí la imagen, pues en ese año se pedía facultad al Obispado para que por falta de Capellán propio pudiera celebrar misa en el Perdón el beneficiado de Astrain o el Párroco de Undiano. Se concedió por un año, indicando a la Cofradía procurase buscar en ese tiempo un Sacerdote que no tuviera cargo. (Arch. parroquial.)

(4) Estos pueblos del Espuru eran seis: Astrain, Muru, Paternain, Larraya, Undiano y Zariquiegui.

(5) ...“El hermano Ermitaño u Hospitalero, decían los Comisionados del Cabildo, es nombrado y mantenido por el Espuru recogiendo los sábados limosnas para la semana: El Espuru le compra caballo, etc.” En el mismo auto añaden: “En el libro del Sto. Hospital del Perdón consta que ahora 180 años se llevaba por alternativa entre los pueblos del Espuru la custodia de las limosnas de dicho Hospital y lo mismo se observó hasta el año 1808, aun después de finada la guerra...”

En cambio, el Abad de Astrain exponía: “El Obispo Ilmo. D. Pedro Aguado en la visita de 1715 determinó que el de Astrain fuera Bolsero secular y un segundo bolsero alternando en los pueblos del Espuru y el Capellán de la Cofradía de Perdón”. Y en el mismo auto expresa que la manutención del hospitalero y caballo se remediaba de las limosnas que se recogían no sólo en el Espuru, sino en toda la Cendea. Y que su nombramiento era exclusivo del Párroco de Astrain, como se dice en la nota 5.<sup>a</sup>

(6) En los folios 177 y 178 del Proceso dice el Abad de Astrain: “El hospital, Cofradía y Basílica son de distinto origen, tienen distintas atribuciones y forman ramos separados a cuyo fin tienen sus respectivos libros en donde se hallan formadas y autorizadas sus cuentas, y el libro de la basílica es la de Parroquial de Astrain”.

“Item que la Basílica no tuvo ni tiene capellán y el único que se conoce es de la Cofradía titulada del Perdón la que de sus fondos distintos de la Basílica le paga su dotación, ni tampoco el que llaman ermitaño de dha. Basílica lo es tal sino hospitalero que sirve para el tránsito de pobres enfermos con cuyo objeto y no otro es nombrado cuyo nombramiento se hace exclusivamente por el Abad y es obrero pral. de Astrain”.

(7) El orden de las romerías es como sigue: Valle de Echauri, que va el día de San Marcos; Ororbia, 5 de mayo; Salinas de Pamplona, 15 de mayo; Muru, el lunes antes del día de la Ascensión; Undiano, el martes, y Uterga y Zariquiegui, el miércoles vispera de esa festividad.





## ATALLO

# Nuestra Señora de Atallo



ESTE pueblecito de la montaña, el primero que se encuentra al entrar en Navarra por la carretera San Sebastián-Pamplona, interesado debiera estar como ningún otro en exhibir una prueba de la devoción que de antiguo se tuvo con la Virgen y del culto que se le tributó siempre en nuestro Reino. Y ¡caso extraño!: sin más considerandos, con cierta inconsciencia poco explicable se desprendió espontáneamente de una preciosa escultura mariana cuyo fotograbado pueden admirar aquí los lectores. En él se echa de ver lo atezado del rostro, índice de no haber sido repintado, y además la integridad de la talla, cuya conservación perfecta puede considerarse como algo maravilloso. Allá en una hornacina iluminada con luz de color, como algo digno de llevar la atención de los visitantes en la exposición de objetos religiosos regalados para las iglesias devastadas, pudo

verse con harta pena de los amantes del arte antiguo, al considerar la poca estima que de estos tesoros se tiene por los pueblos. Pero hubo quien velando por el arte en Navarra echó el alto al desafuero, dictando con buen acuerdo la prohibición del éxodo de Navarra de tales objetos artísticos que en nada remediaban la

desolación de muchas iglesias, a las que podía atenderse con otras imágenes equivalentes y de factura moderna, sin otro interés que el religioso. Por esto que hoy se guarde en el Museo Diocesano con dós de Artajona que también se entregaron, una de Riezu, lactante, y otra de Enériz. Sabemos que en Atallo, con el nuevo retablo, se labró una



nueva imagen de la Virgen, según dicen, muy bella; pero por bella que sea, no igualará al mérito ni dirá tanto a los corazones como lo diría aquella de que se desprendieron y ante la que se postraron y musitaron sus plegarias varias generaciones.



# Nuestra Señora de Oxquía en Atondo



Puerto por donde pasa el río y la carretera: y por la piedra horadada, el ferrocarril del Norte. Debajo del peñón, la ermita de la Virgen, que es de alabastro, con algunos toques de pintura.





SEGURAMENTE uno de los puertos más pintorescos de los muchos que existen en Navarra es el de Oxquía, donde comienza el valle de Araquil: y por su hendidura o atea, pasan estrechamente la carretera y el río que lleva el nombre del valle. En una oquedad del peñasco hay edificada una ermita de piedra y detrás de ella se abre el túnel que da paso al ferrocarril del Norte. El que camina por la dicha carretera se sorprende gratamente a la vista del templo mariano sito en punto tan bello y estratégico. y no son pocos los que depositan su óbolo por entre las verjas del ventanal desde el que se descubre la imagen de la Virgen. Esta es pequeña, de 65 centímetros, de piedra de alabastro. Lleva algunos adornos de pintura aislados en el manto y en la túnica, cubierta de purpurina. Nada hay en ella que nos recuerde a la imagen de la Virgen del Pilar, cuyo nombre también lleva. Se presenta de pie y sostiene al Niño en el brazo derecho.

La fundación de esta ermita consta con todas sus circunstancias en el libro de la Cofradía existente en el Archivo parroquial de Atondo y en los documentos a la Ermita relativos que se guardan en el Diocesano. En el libro de la Cofradía se dice: “Sepan cuantos lean la presente carta de constituciones y capitulaciones de la Santa Basílica llamada y nombrada del Puerto de Atondo, Nuestra Señora del Pilar de Oxquía, edificada del Abad de Atondo, favoreciendo Pedro de Armaolea, vecino de la noble e ínclita ciudad de Zaragoza; el cual Pedro Armaolea dió al principio de su edificio doscientos cincuenta reales y una capa de tafetán amarillo y un cirio grande blanco bendecido en Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, no se sabe por qué acción o milagro había tomado” (1).

“Item, ha hecho traer unas bulas agora doce o trece años para diez años; y agora para perpetuo—fué comenzado a edificar en el año 1570, a principio de mayo con un altar, y agora está edificada con dos altares, en honor de Nuestra Señora y San Juan Bautista; y como hasta aquí ni había alguna Cofradía con las indulgencias, han determinado los de este pueblo de Atondo de hacer la Cofradía siguiente”...

### La institución y aprobación de la Cofradía

De ella consta en el Archivo Diocesano, en un documento donde leemos las siguientes declaraciones: “puesto que a muchos años que en la basílica o hermita de la vocación de la Virgen nuestra señora de Oxquía sita en los términos de Atondo a avido y ay mucha deboción de mucho concurso de gente y en confirmación desta deboción y deseando de aquí en adelante vaya en aumento... D. Pedro de Atondo e Irigoyen Rector de la Iglesia parroquial de Atondo a echo una fundación en la dha. basílica... y el señor vicario general deste obispado a los catorze de dho mes y año (Agosto 1602) confirmó la capellanía y fundación que el dho D. Pedro de Atondo hizo— y mandó publicar las yndulgencias y que los cofrades escriptos y los demás que quissieren escribirse junten y agan sus ordenanzas para el buen gobierno de dicha cofraria y echas aquellas se presenten ante su merced para que vistas las confirmen...”

Al efecto, se redactaron las ordenanzas, cuya copia se halla en un legajo. Una de esas ordenanzas establece la forma de celebrarse la fiesta. Obliga a todos los cofrades a hallarse presentes el día de Nuestra Señora de la Asunción en la Iglesia parroquial de Atondo, desde la que se dirigirán en procesión con cruz alzada a dicha Ermita o Basílica. En ella se cantará la misa con diácono y subdiácono, y, además, habrá sermón. Terminada, se volverá a la Iglesia, también procesionalmente (2).

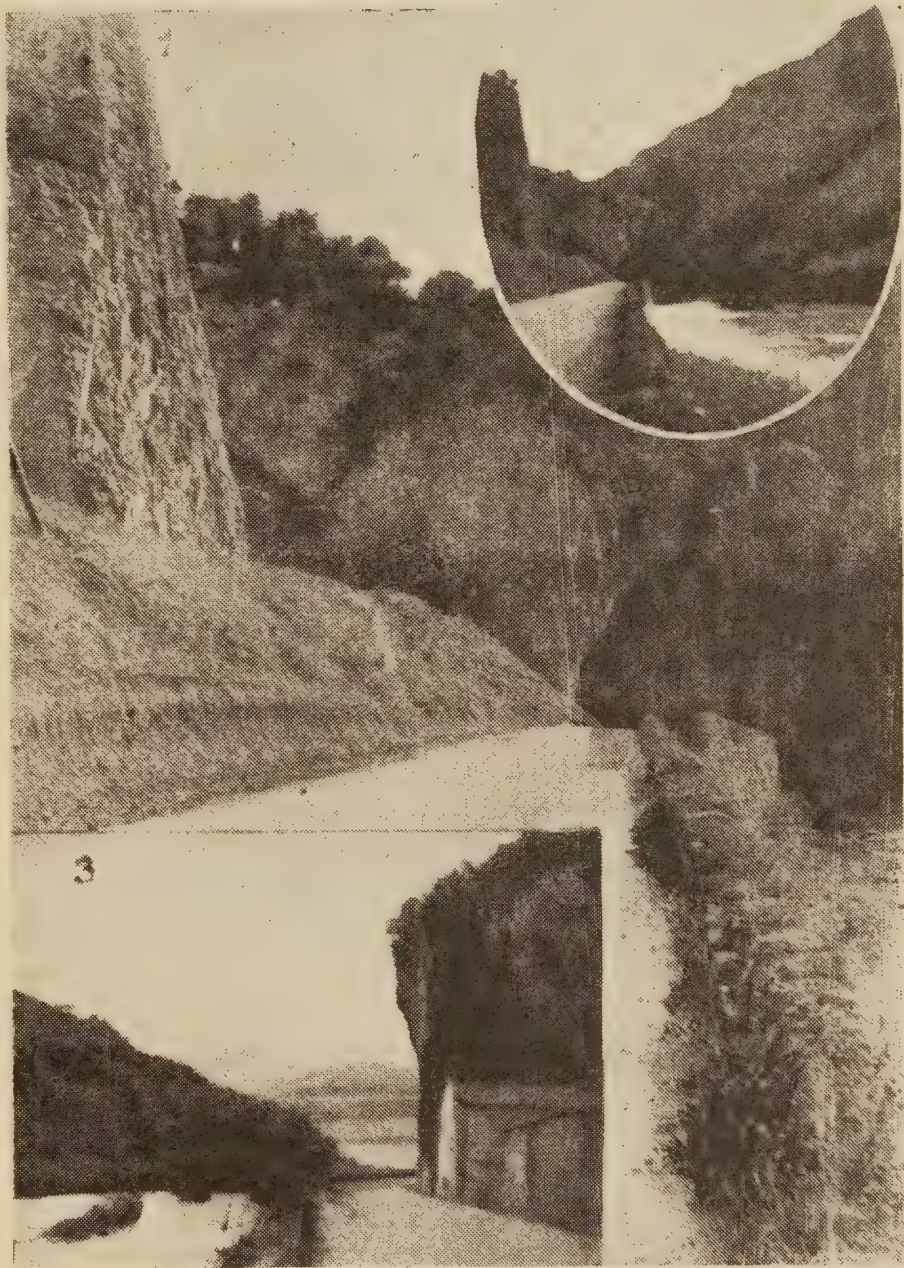
Fué otorgada por el Papa Clemente VIII una Bula a 15 de enero de 1600, de su pontificado año noveno, por la que se concedía, entre otras indulgencias, las siguientes: 1.<sup>o</sup>, plenaria y remisión de sus pecados a quienes entraren en la Cofradía, el día de su admisión, recibidos los Sacramentos; 2.<sup>o</sup>, indulgencia plenaria y remisión de sus pecados a los cofrades que al presente eran y en tiempo serían que, contritos y confesados, en el artículo de la muerte pronunciaren el nombre de Jesús con los labios o, si no, con el corazón, o hicieren alguna otra señal de contrición, recibiendo la comunión si pudieren; 3.<sup>o</sup>, indulgencia plenaria y remisión de sus pecados a los cofrades que, confesados y comulgados, visitaran la Ermita de Oxquía desde la víspera de la Asunción hasta la puesta del sol de este día. Y otras muchas indulgencias plenarias y parciales por diversos actos.



## Fundación de la Capellanía

También de ella hay informe en el Archivo Diocesano, y fué hecha, como ya se ha indicado más arriba, por D. Pedro de Irigoyen, en agosto de 1602. "... el dicho D. Pedro de Yrigoyen, abad de Attondo, deseando servir a nuestro Señor y a la Virgen en sancta María su Madre nuestra señora dixo que instituya como instituyo desde oy fecha de la presente para después de los días deste siglo para siempre jamás una capellanía, como primer edificador de la fábrica de la Basílica de nuestra señora de Osquía dotándola como la dota y haze gracia y donación desde luego de presente para después de sus días pura perfecta y irrevocable inter bibos de los bienes que avaxo... se ara mención..."

He aquí el número de misas. Deja cinco para que se digan en la Basílica los días de festividad de Nuestra Señora, Asunción, Natividad, Concepción, Anunciación y Visitación, con otras cinco reza-



1, Vista del Puerto por la parte de Irurzun. 2, La misma vista, incluída en ella el río. 3, Vista del Puerto viniendo de Pamplona: ermita, carretera y río.



das de *requiem* en los días siguientes a las festividades indicadas por los cofrades que murieren.

Además, “que se diga en la dha Basílica de Osquía él en su tiempo y los abades que después de sus días sucederán en el dicho lugar de Atondo, una misa rezada todos los días sábados del año a perpetuo y para siempre jamás, que el número de las misas que an de sacar son sesenta misas y quiere y es su voluntad que el capellán o capellanes que las dixerén se paguen su estipendio del rédito de las heredades que avaxo hace donación a la dha Basílica”. Sigue el documento de confirmación de la Capellanía por el Ordinario.

Hoy no existen ni la Cofradía ni la Capellanía. Sólo acuden a dicha ermita varias romerías de algunos pueblos. Una de ellas es con la imagen de San Miguel después de su visita a la capital.

## NOTAS

(1) Como se verá en el texto se tiene como fundador principal D. Pedro de Yrigoyen, Párroco de Atondo. En los prenotandos de la capellanía que fundó lo expresa así: “que como era notorio y público, él por particular devoción que ha tenido y tiene hizo fundar y edificar una Basílica o ermita de la vocación de la Virgen Ntra. Sra., a su costa, y que llaman la Virgen de Osquía, sita en los términos de dicho lugar de Atondo podía haver tiempo de veynte años con particular comisión y licencia que para edificarla procedió del ordinario... de todo lo cual y de la comodidad y decencia de la dha basílica e ymagen de Ntra. Sra. havía causado y causava oy en día mucha deuoción así entre los Vezinos del lugar de attondo como de sus comarcas”. Y a renglón seguido recuerda la bula pontificia lograda por Pedro de Armaolea armero Vecino de Zaragoza.—Respecto al favor o milagro nada se dice, pero hay tradición que el dicho Pedro de Armaolea se sintió enfermo, a punto de muerte, al pasar por el puerto de Osquía, y encomendándose a la Virgen del Pilar y prometiéndole poner allí su imagen si le asistía se sintió repentinamente curado.

(2) En el libro de la cofradía se hallaba establecido que el domingo siguiente a la Asunción o en este mismo día hubiera una misa cantada por los cofrades difuntos.

(3) Además de estas misas de Capellanía, la cofradía por su cuenta mandaba celebrar al Capellán, en la basílica, 27 al año, en los días y tiempos que el capellán determinase, número que se aumentaría, de crecer las rentas. En eso mismo se emplearía la limosna recogida en el cepo puesto en la ermita. (Archivo Diocesano.)





BADOSTAIN

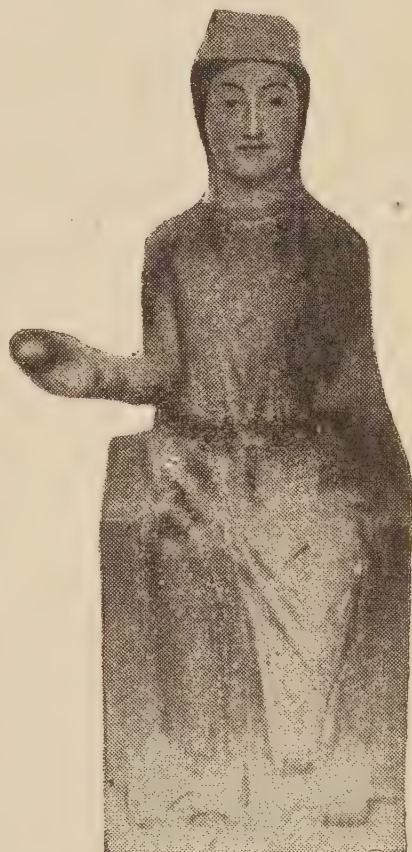
## Santa María

(DESAPARECIDA)



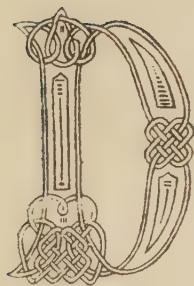
En esta imagen nada más sabemos sino que hasta no hace muchos años se veneraba en una capilla de la Iglesia parroquial de Badostain, del lado de la epístola, y que por ciertas desavenencias se dejó abandonada por aquella familia que ejercía su patronato, familia domiciliada en Pamplona, aunque originariamente pertenece a otro pueblo de Navarra. Por entonces se sabe que desapareció la imagen cuya fotografía había sido sacada poco antes (en el año 1916) por la casa Estudio Mas, de Barcelona, y se halla en uno de los tomos de la colección de fotografías en el Archivo de la Diputación de Navarra.

Como se puede apreciar por el fotografo que traemos, dicha imagen es un bello ejemplar románico y parecida a las de Domeño y Meoz. Se encontraba, ya en la fecha arriba consignada, sin Niño sobre el regazo, que estaría sólo sujeto con una espiga.



B A R A Ñ A I N

## Santa María



ENOMINÉMOSLA así aunque no se halle desde hace ya bastantes años ocupando su trono primitivo. No está mal que almas pías recojan por ahí como perlas preciosas los objetos que muchos inconscientemente desestiman o de los que por lo menos no hacen el justo aprecio.

Más de una vez, como en tiempo de la persecución iconoclasta, en que se salvaron de la destrucción bellos iconos huyendo del Oriente, así también en los tiempos presentes, de desdén a todo lo antiguo, algunas de las

muchas imágenes marianas se libraron del fuego, del enterramiento, de la carcoma o de la enajenación gracias a una mano caritativa

que las puso a salvo del peligro. No digo que lo corriera inminente; pero sí que podía correrlo, y acaso hoy no existiría tal escultura, de no haber sido recogida en la morada de don Onofre Larumbe.

En su Oratorio es solícitamente atendida, constituyendo su presencia una gloria de la casa.

No hay duda, y a los ojos así aparece, que es bella efigie. Si bien el Niño nadie dirá que sea el auténtico ni la posición de la mano de-

recha de la Virgen la adecuada al estilo y, por ende, la que tuvo en un principio.

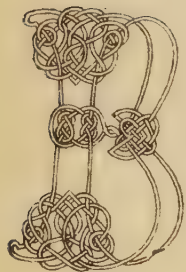
Constituye, sin embargo, un grupo apreciable que acrece el tesoro artístico religioso de Navarra.





**BERRIOZAR**

## Nuestra Señora del Sagrario



BERRIOZAR...: una de las muchas aldeítas que rodean a Pamplona.

Allí queda, al pie del monte de San Cristóbal, en medio de una relativamente abundante frondosidad.

Participa algo del ambiente de la capital; por lo menos, no le falta el atractivo de hallarse próxima a ella, que vale tanto como sentirse cercana a la vida, al movimiento, al jolgorio y al bienestar.

Pero también posee su tanto de lo que siempre constituyó uno de los característicos, a la vez que gloriosos, rasgos de Pamplona: la religiosidad, sintetizada en su fervoroso marianismo.

Convienen ciudad y aldea hasta en el título de la imagen de la Virgen a la que ambas dan culto, que es el de Nuestra Señora del Sagrario.

Ahora que la de la capital es una escultura bien guardada, revestida de plata, enriquecida con muchas joyas, muy cortejada y muy conocida.

No así la de Berrioazar, pobre y olvidada, como señora ya sin fortuna y que, avecindada en modesta aldea no tiene joyas, ni cuenta con cortejo y vive sin amistades; señora de cuya existencia nadie tiene noticia.

Con todo, es curiosa imagen románica y de caracteres inconfundibles. El hieratismo de su posición se echa de ver lo mismo que la disposición particularísima de sus vestidos, con pliegues simétricos y amanerados. Y todo en ella nos revela antigüedad: El arete que circunda la frente, así de la Madre como del Hijo, que terminarían en flores de lis probablemente:

El lugar donde el Niño se sienta, que es el regazo de la Virgen, cuyo rostro alargado y severo, con un mirar vago e indefinido, le da aires de majestad. El velo que cae lisamente y sin vuelos sobre los hombros para desplegarse después por delante del pecho como un abanico artístico al estilo del que vemos en la imagen de Santa María de Echálaz:

La banqueta en que se posa con un pequeño saliente, sirviéndole de respaldo, banqueta sencillísima, sin adornos ni molduras: La tos-



Cruz parroquial de plata repujada; una de las muchas que existen en Navarra. 1, Imagen que titulan de Nuestra

Señora del Rosario, 0,50 m. 2. Nuestra Señora del Sagrario, 0,85 m. 3, La Inmaculada (siglo XVII).



quedad del modelado y cierta irregularidad de las líneas: en fin, todo el conjunto. Su primitivismo es evidente y no se puede vacilar en clasificarla como de tipo románico, hechura del siglo XII.

Mide de altura unos 90 centímetros. El Niño tiene algo averiada la mano derecha con que bendice. Todo el grupo está repintado burdamente. La carcoma va haciendo destrozos en las cabezas de ambas figuras. Poca o ninguna devoción le tienen los hijos de Berriozar. Han olvidado que ella fué en tiempos pasados quien presidió en el altar mayor y seguramente la patrona de la Parroquia. Su lugar lo ha venido a ocupar otra escultura de la Virgen, que la representa en el misterio de su Concepción Inmaculada. La cual, aun de no hacerse constar la fecha de su labra, pronto se advierte pertenecer al siglo XVII. Mas para mayor abundamiento, en la peana sobre la que se levanta, adornada con un escudo dividido en cuatro cuarteles, dos de ellos signados con sendos leones y los otros dos con las cadenas de Navarra, se lee la siguiente inscripción: *Dominus Despeleta Abbas me fecit. Año 1632.*

Hoy la imagen de Nuestra Señora del Sagrario se halla relegada a un lugar muy secundario, sobre una repisa en la capillita dedicada a la Virgen del Rosario, que no lo es propiamente, sino

*Otra imagen antigua*, sedente y vestida, si bien de talla de unos 55 centímetros de alta, con el Niño sobre su rodilla izquierda, echados los pies a un lado sobre el regazo de la Virgen, como se observa en muchas otras esculturas poco más o menos de la misma época, la de Eriete, por ejemplo.

Advertimos en ella la impropiedad de la mano derecha de la Virgen, cambiada seguramente por convenir así a los fines particulares de sus devotos, y la mutilación de la izquierda en el Niño. Puede clasificarse entre las de transición.

Los vestidos sobrepuestos y el gran rosario que colgaron de la mano de la Virgen han servido para convertirla como por ensalmo en Nuestra Señora del Rosario, faena muy socorrida en nuestros pueblos y en cierta manera muy expeditiva y natural. Lo que no se ve tan natural es lo que acostumbran en Berriozar, vestir de negro a la imagen de Nuestra Señora del Sagrario el día de los Do'ores y Viernes Santo y cubriendo con el manto al Niño, trocارla en un punto en Virgen dolorosa o de la Soledad, exponiéndola con este título al culto y portándola en procesión fúnebre por las contadas calles del pueblecillo. La pobreza en los pueblos obliga a éstos a recurrir a tales estratagemas piadosas.

## Santa María de Berriosuso

**P**OR algo campea sobre los otros Berrios—Berriozar y Berrioplano—. poseyendo no sólo el apellido, sino su significado. Porque Berriosuso—Berrio alto o de arriba—cuenta con una muy buena Iglesia y en ella luce un altar de tablas pintadas en el cuerpo superior y en el inferior de hermosos bultos de San Juan Evangelista y de la Virgen, que armonizan con el de Santa Eulalia de Mérida, que aparece en el centro del altar, en puesto más elevado.

La imagen de la Virgen con los Niños Jesús y San Juan Bautista me recuerda la que existe en Ororbía. La de Berriosuso es una escultura tallada con fuerza y energía, si bien tiene la cara algo aniñada. En cambio, la de Ororbía es todo delicadeza y aristocracia en el corte del rostro, en la actitud de la figura, en la caída de los cabellos en bucles.

La escultura mariana de Berriosuso la constituye una pieza de roble, con ser escultura de más de un metro de altura y de bastante cuerpo. Está impecablemente tallada y no lo están peor, sino acaso mejor, las otras dos figuras: la de Santa Eulalia y la de San Juan. ¿Será obra de Bernat de Flandes la parte pictórica? Es muy probable..





## Ntra. Señora del Sagrario



Betelu: a la vista el monte en cuya cumbre está la ermita de la Virgen



os monumentos arqueológicos hallamos en Betelu, y ambos a dos fuera de su lugar. Por eso parece que protestando están constantemente de su destino forzado.

El primero es la portada de transición que vemos incrustada en la fábrica moderna de la Iglesia; el segundo, la veneranda imagen, también del mismo tiempo y del mismo estilo que la portada, imagen demasiado preciosa para tenerla relegada en una ermita perdida en el campo y a más de una hora de distancia, monte arriba.

A cualquiera se le alcanza que dicha imagen, así por el título como por su factura artística, reclama otro trono y otro culto, los que tendría en un principio, casi de seguro, en la Iglesia parroquial.

Acaso al reconstruirse ésta y darle otro Santo Titular, fué trasladada Nuestra Señora del Sagrario a la ermita actual, que entonces fabricarían o estaría ya en pie, dedicada a alguna otra imagen.

Tal es mi opinión.

Por eso mi pluma reclama su vuelta a la Parroquia para que reciba más culto y ornamente la Iglesia, y honre la portada, la cual, diríamos que también lo pide. Constituiría el fondo propio de la bella silueta iconística de Nuestra Se-



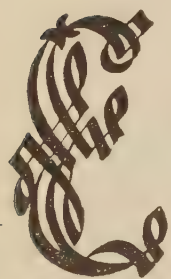
ñora del Sagrario. Esta, con su mayestática figura, con su elegante decoración, con su hieratismo de Reina, sin que le reste bondad a su rostro, puesta en un altar inspirado en la forma y en los motivos ornamentales de la portada, encuadraría bien en el Templo parroquial y sería el objeto de las admiraciones y de los rezos de los muchos venerantes que concurren a tomar las aguas en esa villita, por otra parte, atrayente y simpática.

Quédese el paisaje de los montes que aquí estampo con el más saliente y más descollado por su forma cónica, en cuya cúspide hoy se halla la ermita, como para telón de un escenario y como un recuerdo.

## C I O R D I A

# Nuestra Señora del Milagro

### La imagen y el santuario



Es en vano decir que junto a ellos pasa un río, el río Burunda. Los rumores del agua al saltar la valla de una presa advierten su cercanía. Es la presa del molino harinero. Y son esos rumores del río y los cantos de la fuente, también próxima, y los gorjeos de los pájaros en primavera la música que festeja a la Virgen que allí está y a la que solícitamente atienden los hijos de Ciordia, devotos ya de antaño de la imagen del Milagro.

Bello panorama el del pueblecito, frontero con Alava, de unas 120 casas, hermosas, enjalbegadas y alineadas en calles que surgen como grupos de blancas margaritas en el valle frondoso. Porque lo es, con sus árboles numerosos y campos verdequeantes, aprisionado por dos sierras al Sur: la de Urbasa y Andía; y otras elevadas montañas al Norte, rematadas en crestas peñascosas y con sus faldas cubiertas de robles robustos y enormes hayas.



¡Bello panorama, al que viene a poner como un rayo de luz y una nota de poesía y una pincelada más de belleza, la ermita de la Virgen del Milagro, sita en el extremo del pueblo, junto a la fuente, pegante con el río, próximo a la arcada del puente, con salida a la carretera de Vitoria-San Sebastián y cruce con la de Pamplona! Y es una salida pintoresca con sombraje de árboles y misterio de re-



**La imagen de Nuestra Señora del Milagro y la ermita**

ligiosidad la que se respira y se siente en torno a todo Santuario mariano.

Allí contemplamos restos de un caserón, en un tiempo notable edificio, morada de alguna familia noble o, por lo menos, rica, o ya, acaso, centro industrial que sucumbió por el abandono... Junto al río se yerguen sus paredones robustos, mirándose con tristeza en el espejo del río, que en aquel paso se remansa.

Y contrastando con este desamparo y tristeza y con esta desolación de todo lo que es puramente humano y temporal, aparece como una sonrisa el humilde pero siempre en pie y remozado edificio que constituye la capilla de la Virgen bien amada; edificio, en verdad humilde, pero limpio y adornado.

La imagen no es muy antigua, pero tiene para los de Ciordia recuerdos que les mueve a la gratitud y a la piedad.

Es sedente, renacentista, tiene de altura 68 centímetros, el Niño está sostenido por la Madre y bendice con la mano derecha y en la

izquierda sostiene el Mundo. Le toma cariñosamente la Virgen uno de sus pies y pone su atención cuidadosa en él, que es su Hijo. Pero no sólo se preocupa de Jesús, también le interesan los cristianos de Ciordia, que hijos suyos adoptivos y predilectos son. Por eso les atendió siempre en sus ruegos y necesidades. Y les inspiró la mutua caridad y unión. Bajo sus auspicios fundada, funcionó por muchos lustros una Hermandad de socorros, Cofradía mariana, Liga de oraciones y de ayudas económicas, cumpliéndose el lema de las instituciones católico-sociales: "Unos por otros, y Dios por todos".

Esa Hermandad la regía y administraba el Párroco. Hoy, si no continúa en la misma forma, todavía al amparo de la Virgen y por su amor se favorecen unos a otros, y todos unidos ponen particular esmero en honrarla y en tributarle fervoroso culto.





## Nuestra Señora de los Remedios



o se halla su ermita ni lejana ni ruinoso, y, menos todavía, sin culto, contrariamente a lo que afirma el Diccionario Geográfico del País Vasco-Navarro, sino que enclavada a la vera del pueblo aparece espaciosa, bien adecentada y con su pórtico, cuerpo de toda precisión en regiones tan lluviosas como la montaña de Navarra. Por su cercanía se conserva la devoción a la efigie mariana y se cultiva con actos repetidos de funciones piadosas y visitas de las personas buenas. En todas las festividades de la Virgen se va a celebrar la misa en ella y en la Asunción el curioso investigador de costumbres típicas regionales puede presenciar una en este bello rincón del valle de Borunda. El pueblo, con el Ayuntamiento y Párroco a la cabeza, se dirige a esta ermita por la tarde, y con la venia de las autoridades, después de tomar *el soberano* un refrigerio dado como obsequio por aquéllas, empieza ceremoniosamente el baile tradicional, honesto y a la vez artístico, que se llama "Aurresko". Baile que quisiéramos ver adoptado con preferencia a los exóticos que se han metido de contrabando en nuestros pueblos y cuya inmoralidad e influencia corruptora de las sanas costumbres están a la vista de todos los que conservan en su ser e integridad el sentido cristiano y de la honradez.

Con esas danzas regionales cabe celebrar ante un Santuario, y más de la Virgen, las fiestas religiosas populares, y el hacerlo así dice mucho y bueno en favor de un pueblo.

En cuanto a la imagen, poco valor tiene si consideramos su talla, ya que, fuera de los rostros y manos de ambas figuras, de la Madre y el Hijo, lo demás es madera o pasta que imita túnica y manto y tiene forma acampanada. De más mérito parece ser la de la Inmaculada que se venera en otra ermita distante dos kilómetros de la villa, de la que algo escribiremos en su propio lugar.

En la Iglesia parroquial, retirada, como si mereciera poca estima, ocultaron, con otros trastos en un hueco debajo del coro, la imagen de la Virgen del Rosario, cuando optaron por venerar con esta advocación otra de candelero que hoy ocupa la hornacina de su altar. ¿No fuera más acertado limpiándola del polvo y, si lo precisaba, decorándola, restituir la antigua al lugar que antes tenía?



Del mismo tipo y de idénticos caracteres que ésta de Echarri hemos visto en otras iglesias de Navarra bastantes imágenes ta-

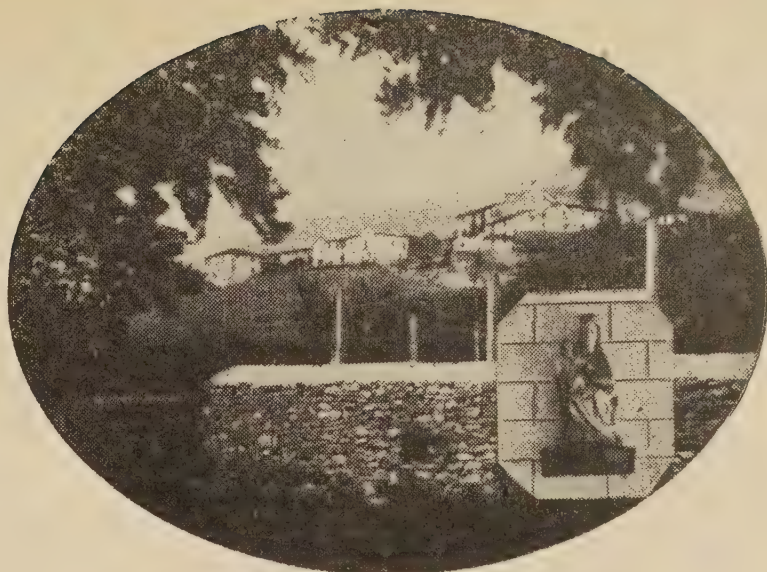


**Imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Ermita y templo parroquial. Vista parcial del pueblo y otra vista de la ermita.**

lladas poco más o menos en la misma fecha, imágenes del siglo xvii con influencias de barroquismo y portando ambas figuras en talla la corona del rosario. (Véanse Sagaseta, Valle de Salazar, Aibar, Altar de Cáseda, etc.).



# Nuestra Señora de los Remedios



PEQUEÑA escultura de alabastro, de estilo del Renacimiento, en una ermita modesta y pobre: tales la Virgen de los Remedios y su Santuario.

Tiene el pueblo buenas y confortables construcciones, contrastando su blancura con el verde del arbolado; y entre esas viviendas se esconde la ermita de la Virgen, que se señala por su ruindad al lado de la relativa elegancia de varias casas que cercanas a ella se yerguen.

Echauri guarda en su templo parroquial otras imágenes de la Virgen, alguna como la que se halla en el pórtico o atrio, de bastante antigüedad.

La Virgen de los Remedios no les lleva su atención ni su devoción.

El amante del arte, sin embargo, va a contemplarla en su romería por los santuarios y templos aldeanos. Y lo particular que en esa escultura renacentista observa es la disposición de las bocamangas de su túnica y la greca que marca el escote, aunque no lo lleva, del pecho.





E G U I L I O R (V. de Ollo)

## Santa María



OMO en otras muchas, también en ésta de Eguilior pusieron algunos las manos para incrustar fealdades con retoques y añadiduras como la de los ojos de cristal.

Por lo demás, la imagen conserva su gracia, aunque no su primitiva decoración. No me llevó la atención su pintura, pero sí que en el *Boletín de la Comisión de Monumentos* se dijera de ella: “Conserva la auténtica estofa, mezcla de dorado y pintura, que, aunque bastante deteriorada, pone a esta imagen, Nuestra Señora de Eguilior, a la cabeza de las de su clase.” Y digo esto porque en los libros parroquiales consta que fué retocada en la pintura en el año 1635. Su alzada de 65 centímetros. Ahora, haciendo conjeturas sobre el lugar donde y el modo como antiguamente se le daría culto, me place lo que el mismo *Boletín* conjetura diciendo: “Recréase la mente reconstituyendo lo que sería el ábside interior, cuando estaba en toda su pureza con el frontal o antependio, y sobre él, nada más que la Virgen románico-gótica, unos candeleros como los de Ulzurrun y una cruz románica o bizantina. No es imaginaria ni caprichosa esta reconstrucción, porque en esta Parroquia se conserva por una providencia especial la imagen primitiva, sedente, con corona florenzada en la Virgen y el Niño, que se sienta en su rodilla izquierda.” Su labra puede fijarse en el finar del siglo XIII o en los principios del XIV.





## Santa María en Enériz



PARA profesar mayor o menor devoción a una imagen no hacen de ordinario los pueblos gran caudal de la antigüedad o mérito de la misma.

Si ésta se presenta a su espíritu aureolada con alguna historia o leyenda de maravillas, o bien en la realidad o sólo en la fama se la nota de milagrosa, es suficiente para que la consideren como un

tesoro y la estimen con una predilección que no admite discusión alguna sobre la autenticidad de su creencia o la rectitud de sus actos de devoción, a las veces algún tanto extremos.

Con esto conste que no vengo a afirmar que haya siquiera tantico de descamino en la devoción que los hijos de Enériz tienen con la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que se venera en una ermita llamada de Santo Domingo, ermita muy cercana al poblado.

Indiquemos, sin embargo, al efecto, que es una imagen, si no estoy trascordado, y los informes posteriores no los equivocaron, de poco o ningún mérito mirada desde el punto de vista del arte: imagen vestida y de candelero. Esto nada tiene que ver con la devoción popular, que se manifiesta por lo menos yendo de romería una vez en el año al Santuario, donde se celebra Misa cantada, y para solemnizar



más el acto se suele traer predicador extraordinario que exponga galanamente las glorias de la Virgen.

Tejo toda esta historia y la adorno con las que a algunos parecerán peregrinas consideraciones, para preponderar el hecho que tuvo lugar cuando, con ocasión de ofrecer objetos religiosos a las iglesias devastadas, algunas Parroquias, inconscientemente, donaron imágenes, cálices, cruces, etc., que eran obras de arte o de particular mérito.

Entre las que presentaron imágenes, una fué la Parroquia de Enériz. De esa talla mariana traigo aquí la foto junto con este relato. Y no habiéndose permitido que saliera de Navarra por pertenecer a su tesoro histórico y artístico, hoy se conserva en el Museo Diocesano.

Pertenece al siglo XIV o fines del XIII, y podemos clasificarla como tipo de esculturas de transición.





## Santa María



ORADA señorial: sus descollados torreones en el azul del cielo se describen dando al bello paisaje de río y llanura feraz, en parte arbolada, el tono escénico de otros tiempos pasados, de aristocracia en la aldea y de más cristiana confraternidad.

Hoy ese edificio de rancia antigüedad y de solemne apariencia se halla triste, porque le rodea el silencio, no hay ya ruido de fiestas ni huéspedes alegres: está vacío. Sí, en torno y dentro de él se agitan los renteros, pero viven allá como extraños.

Tal vivienda, demasiado grande, demasiado lujosa, no es su casa adecuada y paréceles que se les quiere caer encima (1).

Junto a ella, casi adosada, también se yergue la Iglesia, muy remozada, sirviendo de palacio a la que no ha perdido todavía la ranciedad de lo antiguo, ni la prestancia de la figura, ni el señorío de su linaje y grandeza.

Es la imagen de Santa María de Eriete imagen de muy señora, escultura gótica y bellísima que tuvo la fuerza de cautivar a caballeros nobles, guerreros valerosos, soldados fieros que, no obstante, cayeron rendidos a sus pies.

Al contemplarla vuelve uno con el recuerdo a aquellos tiempos de esplendor regional y cree escuchar choques de lanzas, trotar de caballos y voces de alarma de los vigías que oteaban el campo desde las atalayas... ¡Cuántas veces cambió de dueño ese castillo en las guerras civiles que perturbaron el reino de Navarra! De las manos de los agramonteses pasaba a las de los Beaumonteses, y viceversa. Y así en sus torreones ya ondeaba la bandera del ambicioso y despiadado Juan II, ya la del infeliz Príncipe de Viana.

Hoy Eriete, con su castillo de perfil austero, con sus campos hermosos cruzados de canales de riego, con su puente sobre el río Arga y con su artística imagen de la Virgen, no alberga más que sencillos aldeanos, laboriosos renteros y... recuerdos.







Recuerdos de grandeza, de arte, de gloria.

Y ahí queda como un testimonio de mayor excepción, como un testimonio vivo, esa bella escultura que nos trae a la memoria otras por el estilo, las de Santa María de Arizaleta y de Miranda de Arga, la del Robledo en Ubago, del Encinedo en Genevilla y, en categoría de hermana mayor, la de Santa María de Berbinzana.

Su velo cayendo en pliegues caprichosos sobre los hombros, la corona con remate de flores, el vestido graciosamente terciado, la fíbula sobre el pecho sujetando el manto, el Niño sentado sobre la rodilla y teniendo los pies sobre el regazo de la Madre; caracteres son del tipo muy conocido y muy repetido en la iconología gótica de Navarra (2).

Por eso que el romero se llegue con veneración hasta ella y su contemplación le traiga sentires de nostalgia de un pasado en que los esplendores de riqueza, de prosperidad, de gloria se unieron, como suele acontecer, al culto ferviente de la belleza ideal y a las geniales producciones del arte.

## NOTAS

(1) Hoy este palacio de Cabo de Armería pertenece a los herederos del Marqués de Vesolla.

(2) Nada tiene de rara la posición del Niño sentado sobre la rodilla de la Madre. Y digo esto con motivo de haber leído en una reseña lo que sigue: "Ofrece una particularidad esta Virgen del siglo XII (no es tan antigua, sino del siglo XIV), y es que el Niño, en vez de tener los pies caiditos hacia los de su Madre, los extiende sobre las rodillas, adoptando una posición especialísima y rara. Quizá ninguna otra de Navarra presente esa singularidad." Pueden ver esto mismo los lectores en otras cuyos fotograbados traemos. Entre otros, ahí está el de Santa María de Puente la Reina. Lo que sí lleva la atención es el vuelo y plegado del velo que cae desde la cabeza de la Virgen.



## E R R O Z

### Santa María

**D**os imágenes se conservan en este pueblecito, del valle de Araquil y muy próximo al puerto de Oxquía; y ambas imágenes de transición están pidiendo socorro para no fenecer del todo, según es lo malparadas que las dejó el tiempo y casi más el descuido. Una de ellas será la primitiva, venerada en su Iglesia parroquial desde el siglo XIII; la otra proviene de una ermita enclavada junto al cementerio, ermita del siglo XII, de la que hoy sólo se conservan algunos paredones donde aparecen los arranques de la bóveda y la portada. La Iglesia parroquial fué construída por Domingo de Sarasti hacia 1600, y así que nada queda de la primitiva. Por este motivo convendría que la pequeña imagen antigua, de 62 centímetros, se restaurara cuidadosamente y según arte, decorándola y poniendo al Niño el brazo derecho en actitud de bendecir, así como a la Virgen la corona de madera, imitando la auténtica de otras imágenes del mismo estilo y época.

Reconocemos que no están los pueblos dispuestos a hacer gastos de este género. Existen muy numerosas y más perentorias necesidades en las Parroquias, pero bueno sería que cundiera el afán por restaurar, o por lo menos conservar, los objetos de arte antiguo, más y más cuando, a la par del arte, hallamos un recuerdo de la piedad cristiana o un estímulo a ella (1).



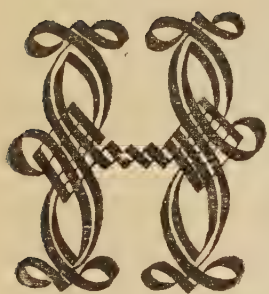
---

(1) Posteriormente a haber escrito lo que aparece en el texto, directamente del actual Párroco he recogido su proyecto de restaurar esta imagen con el intento de intensificar su culto e impedir que perezca la escultura.

Son dignos de loa estos intentos de dicho señor Cura Párroco y bueno fuera que tuviera muchos imitadores.



## Nuestra Señora de Basagaiz



E aquí las notas recogidas en mi *Vademecum* de viaje el día que en peregrinación fatigosa fuimos a contemplar la imagen así titulada: “Un metro o algo más de altura; imagen de tipo antiguo y labra bastante moderna, siglos XVI o XVII; decorado ordinario; corona de madera, pero no fija; zapatos redondeados; cabeza sin velo; Niño sentado sobre la rodilla izquierda de la Madre y bendiciendo; arcaica.” Vean ahora mis lectores el fotograbado y se confirmarán y conformarán, según creo, con mi juicio. La ermita en que se venera Nuestra Señora de Basagaiz se halla a la mitad del camino que conduce a Larraasoña. Nadie sabe a ciencia cierta el porqué de este Santuario, que no es ningún bohío ni tampoco una fábrica estimable al estilo de las que admiramos en el valle del Roncal y en Santuarios cercanos a populosos vecindarios. Dicen si junto a él existió un Convento de monjas, al que pertenecían bastantes fincas rústicas que formaban coto, redondeando la muy limitada que constituye hoy la ermita y a la que daba con el sombraje de sus árboles, poesía, con la cosecha de su sembrado, riqueza y con los honores de señorío, importancia. Todavía hoy se señalan cuáles eran esas fincas de las que son poseedores ya varios vecinos de Esain, sin saberse los títulos de su adquisición.





## La romería

Con tiempo espléndido, en los días primaverales, muy bello y muy poético el caminar por los senderos que conducen a la ermita de Nuestra Señora de Basagaiz. Así lo hacen los sencillos y buenos parroquianos de Esain el día de San Marcos y en la víspera de la Ascensión, rezando o cantando a coro las letanías y añadiendo a ellas por su cuenta otras oraciones y otros cantos marianos, ya que a honrar a Santa María se dirigen.

Pocas veces aquellos caminos ásperos sombreados por el bosque, alegrado por los silbos de los mirlos y los gorjeos de los jilgueros, se ven animados con murmullos de procesión piadosa y cantos de romería. El ir a Basagaiz así es atrayente, acompañando a aquellos romeros y sintiendo la emoción de los fervores de esa gente de fe y de santas tradicionales costumbres. Y no de otro modo.

Era un día de invierno: con media vara de nieve cubriendo el suelo y cayendo más del cielo; con un horizonte cerrado por la cenicienta bruma, cortina movable que formaba la caída constante del agua congelada y volandera; jinetes sobre sendos caballejos, dos sacerdotes se dirigían, salvando barrancos, subiendo cuestas resbaladizas, atravesando malezas, ocultándose por entre árboles emblanquecidos, por el camino borrado de la ermita de Basagaiz. ¿Era posible? Fué una realidad. Había que aprovechar el viaje hecho para ver la imagen: una realidad y una locura; la locura de la religión, del patriotismo y del amor al arte.

## II

### SANTA MARIA DE ESAIN

En esta Iglesia de Esain, que sobresale en el corto y ralo caserío, Iglesia cuya factura nos recuerda las del siglo XVI, unas de renacimiento y otras pseudoojivales, he contemplado otra escultura mariana. ¿Por qué no colocarla ante el objetivo al intento de trasladarla en fotograbado a estas páginas enriqueciendo con una más la ya numerosa colección de imágenes navarras que he recogido? Pues aquí la tienen los lectores. Es curiosa, ¿verdad? Ciertamente, por varios conceptos, o mirada por diversos visos. Uno de ellos es el de su traza, no muy clásica y selecta. Y ya me figuro que algunos



enamorados de las tallas medievales, ante ésta de Esain exclamarán: ¡Y que digan ahora muchos, enemigos de las imágenes románicas y ojivales, porque bastantes fueron obra de malos tallistas, que ante las de renacimiento aquéllas tienen que ocultarse o por lo menos ceder a éstas el lugar! Y no es que la talla de Esain sea un adfeso, no; cierto que no nos descubre la gubia privilegiada de un artífice de primera nota, pero tampoco la tan desmañada de un aficionado de pueblo, sin escuela y siempre desbastando troncos a Dios y a la ventura. El rostro de la Virgen es uncioso y cualquiera diría que la paloma que lleva en la mano derecha y a la que ase por una de sus alas el Niño, es la paloma mensajera que ha venido a comunicarle la futura pasión y muerte de su Hijo, que ahora se muestra sonriente en su regazo y jugando con la bola del Mundo. Así tiene Ella el rostro de compungido y de tristeza llenos los ojos, como si contemplaran un cuadro fúnebre. Túnica con bocamangas abiertas y cogidas con presillas para darles gracia y vistosidad; escote en cuadro, que deja ver el rizado, mejor, parte de otra pieza de ropa interior, con adorno acanalado; ampulosidad en un manto que se recoge en grandes y numerosos plegados y por su amplitud se desborda, todo nos va indicando la proximidad del nuevo estilo que va a imperar por un tiempo en la arquitectura y escultura: el barroquismo.



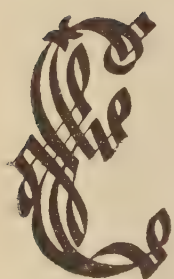
Sin embargo, esta imagen de Esain nos ofrece ciertas particularidades que nos revelan su hechura, verificada en tiempos anteriores al siglo XVII, como son el escote en cuadro de la Virgen, la palomita que ase con su mano derecha el Niño, etc. Pero la desnudez completa de éste no parece propia del tal siglo XV, sino de fecha posterior, en que el estilo y libertades escultóricas del renacimiento predominaban en todas las producciones del arte.





## ESPARZA DE GALAR

### Nuestra Señora de Arbecoa



SPARZA es una aldea sita en lugar bastante pintoresco, a la falda norte de la Sierra del Perdón, con vecindario reducido, pero muy religioso y pacífico. Está incluida en la cendea de Galar.

Algunos de sus edificios se sostienen en el repecho de un montecillo, y otros, mejor situados, descansan en el rellano de estrecho valle, al que alegra un regato que todavía mete ruido con sus escasas aguas y cubre de verdor sus riberas.

A él muy cercana y en el extremo de la amable aldea, pequeña espadaña con una campanita terminando viejo edificio, me dice que aquello es una ermita... pobre y diminuta ermita, resto en parte de otra más capaz y esbelta que, al parecer, hubo de existir. En el muro de la parte del Evangelio se ven los arranques de arcos cuya vuelta supone un edificio bastante más ancho que el actual. Sólo el arco del primer tramo tiene columna, los demás descansan en estribos. En esta ermita se da culto a una imagen bastante graciosa que nada tiene de antigua: se presenta sentada como una matrona con el Niño Dios en su regazo, y fué labrada o moldeada allá por el año 1908. Sin embargo, es conveniente hacer notar que eso no impide sea inmemorial la devoción de los fieles de Esparza a la Virgen. En el exterior del edificio religioso, cincelado en piedra y algo desgastado por el tiempo, lleva la atención un escudo sostenido por dos ángeles; en su fondo, el palo de una cruz puesta verticalmente, atraviesa



una S. ¿Es acaso el escudo de la esclavitud mariana, en el que se ha sustituido el clavo con el palo del signo redentor? Así parece y ello prueba la solidez y antigüedad del culto mariano en dicho pueblecito. Pero además de eso, lo prueba cumplidamente el carácter de la imagen propiamente de Arbepcoa. Como hecho tan reciente, a nadie se le oculta en Esparza que la imagen antigua, muy deteriorada, se retiró del culto para ser reemplazada por la que hoy se venera con la misma advocación.

Era un ejemplar de las esculturas de tipo hierático, labrada por alguno de los artistas del siglo XII, en que predominaba el estilo románico. Se la conocía con esta denominación: Nuestra Señora del Arbe o Arbepcoa. Más tarde se la llamó Nuestra Señora de los Remedios; la primera vez que se le aplica esta advocación por escrito es en un documento del Archivo Parroquial del año 1799, por el cual se ordena blanquear su ermita, no constando el motivo por que se le cambió. (*Libro de mandatos de visita.*) En otro documento del año 1762 se manda poner puerta nueva en la misma ermita, y también en él se le da el título de Nuestra Señora del Arbe. Todas estas circunstancias dejo anotadas para que juzguen de la antigüedad del culto a la Virgen los venideros y para entender el alcance de otros hechos.

\* \* \*

Cierto día muchas personas hormigueaban en derredor de la Casa Consistorial. Algún acontecimiento de importancia las debía de congregarse. ¿Acaso algún asunto de trascendencia para toda la Cendea? Nada de eso. Era que el Ayuntamiento se había reunido para tratar un grave asunto local, y como entonces las juntas concejiles no se celebraban a puerta cerrada, el pueblo entero, ansioso de saber el resultado, se les unió en asamblea general, oprimiéndose todos por entrar. El asunto versaba sobre la determinación que acordaría el Concejo en vista de la actitud severa que el Párroco había tomado, porque los viejos, cogiendo la campana de la ermita de Arbepcoa como suya, sin encomendarse a nadie, la llevaron a la ermita de Santa Cruz.

El Párroco, considerando aquéllo como robo, protestaba enérgicamente. La sesión habría de ser muy borrascosa.

Ahora bien, ¿cómo por una campana tanto alboroto? En una aldea era cosa más difícil resolver ese problema que el del ensanche o el de los impuestos en una capital (1).

La opinión andaba dividida, los pareceres eran diversos. Los



concejales jóvenes abogaban por que se volviera a su lugar; los ancianos, por lo contrario, favoreciendo a los de su categoría, eran partidarios de los hechos consumados.

Entre los primeros se contaba uno de entendimiento más perspicaz, educado por el estudio... El pueblo le escuchaba como a un oráculo, y si el pueblo le aplaudía y aprobaba, había que acatar su voluntad.

Todos fueron discurseando, y al fin tomó la mano nuestro ilustrado concejal, a quien pondremos el nombre de Josechu. El cual despolvoreó todas las razones de sus contrarios y, volviéndose al pueblo, habló así o podemos suponer que hablaría: “Señores, yo respeto el derecho que vosotros podéis tener a la campana como fun-

dida con vuestro dinero, pero, bendecida, pasó a la categoría de bienes eclesiásticos, y éstos, como sabéis, son del dominio del Clero, y así justa es su protesta. Además, como hijos nobles, hemos de respetar la voluntad de nuestros padres, y sabemos que en el año 1644 la compraron por ocho ducados y cuatro reales y medio, y la compraron para la ermita de Arbecoa (2). Otrosí, habéis de tener en cuenta que conviene vivamos todos unidos con el Párroco, y por un puntillo de honor no hemos de andar a la greña; que ruede, pues, la bola y vuelva la campana a su espadaña en la ermita del Arbe, y de hoy más estemos a bien con el que gobierna felizmente la Parroquia.”

Los concejales de la opinión contraria, aunque mohinos, hubieron de tragar saliva y respetar la voluntad del pueblo soberano.

Era el año 1862 cuando el Párroco hizo la protesta del hurto y motivó esta con fundamento supuesta y en parte imaginada reunión (3).





Pero si en parte supuesta e imaginada ha de conceptuarse la junta concejil descrita, no así las que algunos años más atrás se realizaban en la misma ermita, con tal alborozo que se vió en la precisión de intervenir la autoridad eclesiástica y prohibirlas con severísimas penas.

Que la ermita era obra del pueblo y el Ayuntamiento podía usar de ella a su talante; y terne que terne con este su argumento Aquiles. Las razones del Párroco y del Vicario General de la Diócesis eran inútiles, como escritas en papel mojado.

Ya se ve que faltó entonces un Josechu de crédito y consideración ante el pueblo que saliera por los fueros de la justicia y del buen sentido, poniendo en los razonamientos de los demás concejales los puntos sobre las íes y, sobre todo, en los del Alcalde.

No nos refiere la crónica cómo se resolvió el problema. Sólo hallamos escrito que en 1723, informada la autoridad eclesiástica de que en la Basílica de Nuestra Señora del Arbe se hacían juntas por los seculares, faltando a la reverencia que se debe guardar en un Lugar Sagrado y contra lo que estaba dispuesto en las Constituciones Sinodales, se prohibía para en adelante bajo pena de excomunión mayor y de ocho ducados (4).

No embargante tal amenaza, las juntas continuaron celebrándose en la ermita y cada vez con mayor alboroto y escándalo, de suerte que de nuevo intervino el Prelado y en su visita pastoral a Esparza, verificada el año 1762, amenazó con la excomunión y otras censuras a los contraventores, que eran los vecinos de Esparza con sus autoridades civiles (5). Por lo que bien hubiéramos podido encabezar este relato con el título: *La excomunión a un Concejo*.

Viajero: Si alguna vez llegas a Esparza, a la entrada de la aldea verás una muy pobre ermita. No te desdeñes de entrar en ella. Recuerda que la bella imagen que allí se venera fué para sustituir a otra que por ignorancia no cuidaron, aunque retirada, sabia y solícitamente conservar, pues hoy nos sirviera, de existir, de precioso monumento y testimonio de la devoción del pueblo navarro a la Virgen.

Piensa, si quieres, en estos hechos referidos, los cuales, despojados de ciertos pormenores y adornos, son verídicos. No desprecies aquellas pobres y ruinosas paredes que nos dicen: por aquí ha pasado un pueblo religioso y devoto de María. Como no se desprecian, sino que se **tienen** en grande estima los trozos de utensilios e inscripciones, ya **borrosas**, de religiosas y civilizadas naciones que desaparecieron.



## NOTAS

(1) Se escribió por vez primera sobre este asunto en *El Pensamiento Navarro*, año 1916, cuando en Pamplona se estaba planeando la forma de hacer el ensanche y andaban entre los Concejales muy divididos los pareceres.

(2) Archivo Parroquial de Esparza, libro de cuentas.

(3) Archivo Parroquial. Esta cuestión del robo de la campana la recordaban algunos ancianos cuando el autor fué a dicho pueblecito. De sus labios recogió la diversidad de pareceres que había entre unos y otros y el acuerdo final de devolver la campanita a la espadaña de la Ermita de Nuestra Señora.

(4) Mandato de visita, año 1723. "Item. Por quanto somos informados de que en la Basílica de Ntra. Sra. del Arbe sita en los términos de dho lugar se hazen juntas por los seculares con irreverencia del Lugar Sagrado y contra lo dispuesto en las Constituciones Sinodales de este Obpdo. mandamos no se hagan Juntas dentro de dha. Basílica so pena de excomunió maior, y de ocho ducados, y para que mejor se observe este mandato el dho. Vicario tenga en su poder la llave de la puerta de dha. Basílica y en caso de contravención del, de quenta al fiscal para que pida en el tribunal lo que conbenga." (Libro de Mandatos, folio 278, Arch. Parroquial.)

(5) Dice así el texto en el Libro de Mandatos—visita del año 1762—: "Item mandamos a los Patronos de las hermitas de Ntra. Señora de Arbepoa y Santa Cruz, sitas la primera en el Lugar de Esparza y la segunda en sus términos que con la mayor brebedad hagan puertas nuevas para ambas con cerraja y llaves, con apercivimiento que de lo contrario se suspendera la celebración del santo sacrificio de la Misa en ellas, teniendo especial cuidado de retejarlas y hazer los demás reparos para su conservación. Y por quanto nos consta que dentro de la referida hermita de Ntra. Sra. hazen Juntas Concejiles los vezinos causando muchos alborotos con irreberencia a el lugar Sagrado, Mandamos que pena de excomunió maior de aquí adelante no se hagan Juntas Concejiles dentro de dha. Basílica ni otro lugar sagrado para evitar los inconvenientes que pueden resultar, y así lo cumplan con apercevimiento que de lo contrario procederemos a la agravación de las censuras y demás que aia lugar." (Archivo Parroquial de Esparza.)





## EUSA

# Santa María



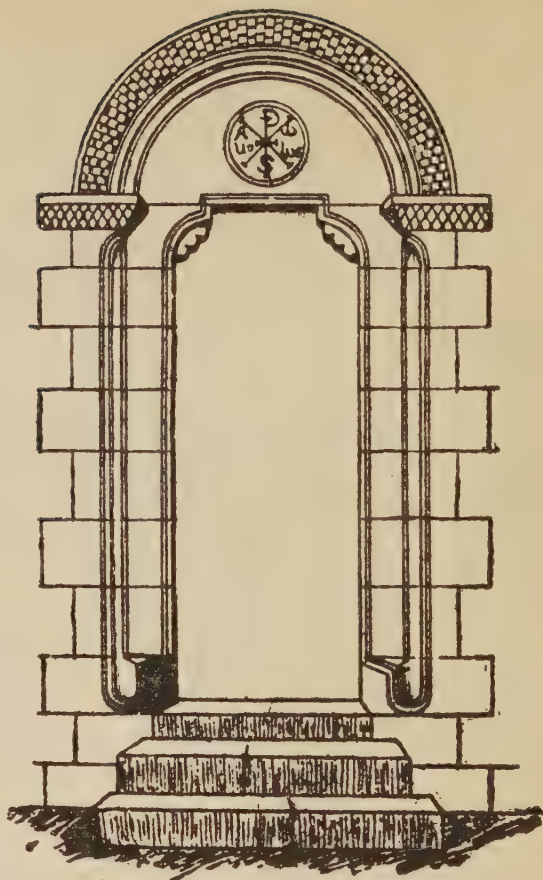
ALIÓ hará unos veinte años en el *Diario de Navarra* la referencia de unas 50 imágenes marianas de la provincia. De tal descripción haré en varias páginas de esta obra algunas indicaciones. Conste desde ahora que a nadie aconsejaré se guíe por ella, porque sin temor a equivocarme puedo afirmar que de las 50 imágenes que en la reseña se traen, no sé si llegarán a doce las que se conforman totalmente, o siquiera en parte, con la realidad. Tales son los dislates, o por lo menos inexactitudes y equivocaciones, que bien dan a conocer que quien la redactó no vió las imágenes de referencia y habló, o mejor, escribió con pluma de ganso. He aquí lo que dice de la imagen de Eusa: “Efigie del siglo XII, como la de Eriete. Sentada como ésta, con el Niño Jesús, y en la izquierda presentando Madre e Hijo los símbolos que ostentan las de su género.” Y hemos de decir a esto que en Eusa no existe ni existió tal efigie. No hay ni se tiene memoria de que haya habido otra que la actual del siglo XVI o XVII, que es la que suele llevarse en las procesiones. Está de pie y mide 52 centímetros. Luce una decoración coetánea con su labra. Casi cierto que en siglos pasados existió alguna otra románica, como ocurrió en la mayor parte







*Puerta  
de la  
Iglesia*



*Puerta oriental del pórtico*

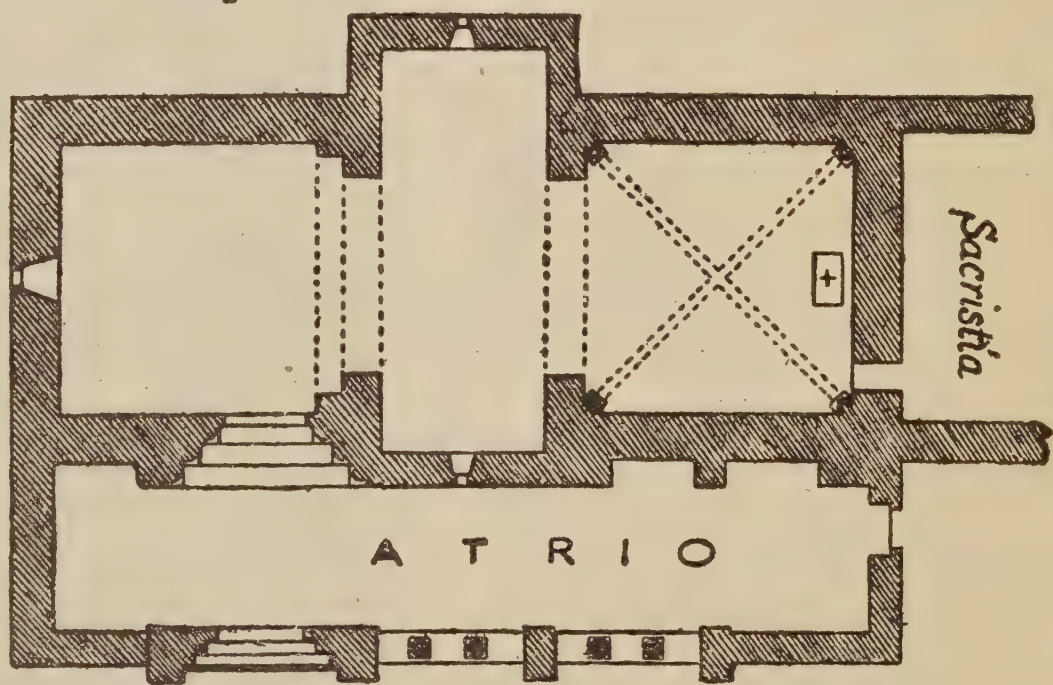


*Vista de conjunto*

*Dibujos  
del  
P. Hipólito  
Mendoza. O.C.*

**M  
O  
N  
U  
M  
E  
N  
T  
O**

**M  
A  
R  
I  
A  
N  
O.**



*IGLESIA DE EUSA.* *Croquis de la planta. — 1:200*



de nuestras Parroquias; pero si así fué, hará muchos lustros que desapareció; pero no es a ésta a la que se refiere el cronista. El Párroco que rige la Parroquia, venerable anciano de sesenta y nueve años de edad, con el buen número de ellos que allí ha pasado, no sabe ni ha oído cosa de tal imagen sedente, etc. Lo que sí es merecedor de nuestra atención en Eusa es el templo románico que todavía en él se conserva con su precioso pórtico enriquecido de curiosos y delicados relieves, entre los que, si mal no recuerdo, se ven algunos relativos a la Vida de la Virgen. Es una Iglesia parecida a la de Ballariain y a la de Santa María del Campo de Navascués. En *La Avalancha* escribió sobre ella el P. Mendoza, O. C., y de su artículo son los datos siguientes: La Iglesia de Eusa vió en tierra parte de su cabecera y de los pies y modificadas las paredes laterales; no tenía sacristía primitivamente; la lucerna se alteró; su torre de campanas no es sino un recuerdo de la derribada construcción. Corre a lo largo de la fachada un atrio o galería... Su planta presenta tres tramos, casi cuadrados los dos extremos, y ensanchado el central, como queriendo indicar la cruz, una cruz griega imperfecta. La bóveda aparece apuntada y en su cabecera lleva arcos diagonales, los cuales descargan sobre columnas. En el centro de ambas alzábase con gallardía un cuerpo cuadrangular: la lucerna. La silueta de la Iglesia aparecía así al exterior más movida y valiente.

También la ermita de Yarte tuvo parecida lucerna, convertida hoy en cúpula. La planta de construcción es semejante a las que hemos reseñado. Y en el mismo caso está la ya mencionada ermita de Navascués.

La puerta de la Iglesia de Eusa se compone de tres arcos baquetonados que descansan en sus respectivas columnas. Fecha de construcción: 1200. De *La Avalancha* reproducimos para esta obra algunos pormenores de su arquitectura, como son el plano, vista de conjunto, etc. Todo ello viene a ilustrar más esta corta reseña y a poner un rayo de luz en la corona de la Virgen a cuyo honor fué erigido este monumento de arte.



## Santa María



o fué nuestro intento al visitar Ezcurra tomar notas y la foto de esta escultura mariana. Nos llegamos allí para recoger datos de una joven religiosa fallecida recientemente y en olor de santidad (1). Pero al ir a la Iglesia nos sorprendió gratamente el gran Santo Cristo, que es tenido en mucha veneración por los hijos de ese pueblecito y es digno de aprecio aun mirado por el lado del arte.

No tan fuertemente, pero sí con particular complacencia, nos llevó hacia sí los ojos una escultura de la Virgen, cuya labra puede muy bien fijarse en el siglo XVI, que de verdad tiene gracia y también su mérito. Nos recordó otra que vimos en Ceberio (Vizcaya): tales se muestran los rostros y velos de ambas que cualquiera diría haber sido las dos labradas por la misma gubia. Con todo, la de Ceberio, aunque arcaica, parece contar algunos lustros más de existencia. Esta de Ezcurra, con su Niño casi desnudito, coincide con la época de su hechura, siquiera los vestidos tirados hacia abajo nos quieran recordar algo las esculturas de siglos anteriores.

### NOTA

(1) Esta joven, llamada Delfina Mariezcurrena Hernandorena, ingresó a los dieciséis años en la Congregación de las Religiosas de enseñanza de María Inmaculada, fundada en Cuba por la sierva de Dios María Antonia París, con la cooperación y ayuda del entonces Arzobispo de aquella isla, Bto. Antonio María Claret. Pocos años vivió en el Instituto, pues moría en Briançon (Francia) antes de cumplir los veintiuno. Le sorprendió el Movimiento Nacional en Barcelona, donde tienen un Colegio de enseñanza dichas religiosas. Floreció en toda suerte de virtudes, en medio de una sencillez encantadora, al estilo de Santa Teresita. Ofreció su vida por Dios y por la Patria, tanto más cuanto que su enfermedad tuvo origen en los sufrimientos y privaciones pasados en Barcelona, dominada por los rojos. Murió el año 1937, dejando edificadas y emocionadas a cuantas personas le asistieron en su enfermedad y últimos días por su paciencia, por su humildad y, sobre todo, por su amor a Dios, a cuya voluntad se había entregado, no teniendo más anhelo que agradarle.





1. Ezcurra, amable pueblecito de la montaña, silencioso, apenas visitado, rodeado de montes arbolados en los que está como su riqueza la hermosura del paisaje. Sus moradores hablan la lengua vasca y viven felices dedicados a sus labores agrícolas, con sus costumbres tradicionales y... con su Andra Mari, es decir, con su religión, a la que están adheridos más que la hiedra a los troncos de sus árboles y a las rocas de sus montes.—2. Una de sus casas típicas, portalada en arco de piedra y espacioso desván con el balcón corrido ocupando toda o casi toda la anchura de la fachada.—3. La calle principal, paso de la carretera, que le da aspecto de villita alegre.—4. El Santo Cristo, atractivo del templo, bella escultura, una de las muchas que se veneran en Navarra.—5. Cual reina y señora, sin olvidar que es Madre, la imagen de la Virgen, Santa María o Andra Mari, en la que el pueblo confía y ante la que ferviente reza



HUARTE (cabe Pamplona)

I

## Nuestra Señora La Blanca



Se llama y lo es. Imagen de alabastro, gótica y francesa. De allí vino. Fué un regalo que hizo a la Iglesia de Huarte un hijo suyo, D. Martín de Huarte, comerciante de Pamplona, el año 1349. Encargó a París su hechura y tuvo la suerte de recibir esta encantadora es-



cultura, una de las más bellas de Navarra y de España. Su estilo y forma concuerdan con las de las preciosas tallas que vemos en la vecina nación, que tanto se señaló en el arte de la estatuaria en la época medieval. Sostiene al Niño Jesús con un brazo y deja caer el otro, recogiendo con la mano el velo que baja desde la cabeza. Su indumentaria va ricamente plegada y festoneada con relieves de gemas. Parece descansar el peso de su cuerpo en la cadera izquierda, formando graciosa prominencia. Tiene su trono en el altar mayor de la Parroquia de dicha villa y en la parte más baja para que puedan de cerca apreciarse sus encantos. Lleva algún toque de pintura, muy poca cosa, de suerte que campea su blancura, que no le hace desmerecer, antes bien, le presta más gracia. En la peana, y en letras góticas, se lee la siguiente inscripción: "Anno Domini MCCCXLIX. Mar-

tinus de Huarte, mercator de Pampilone fecit transferre de villa Paris hanc imaginem in aeclesiam istam et dedit illam in honorem Beatae Mariae Virginis. Orate pro eo".



## II

### NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO

En un altar lateral con esta advocación se la venera, aunque no es de particular devoción del pueblo. No podemos suponer que ocupase antiguamente el lugar principal en el altar mayor, pues la talla no es antigua: la restauración que ha recibido desorienta, y al verla no sabe uno si se halla ante una imagen de ayer o de muchos años de existencia, pero transformada. De alta tiene 1,25 metros; ojos de cristal, sentada en sillón, y toda ella hueca por detrás y por su parte inferior. ¿Será del siglo XVII? No es posible adivinarlo.





I B E R O

## Nuestra Señora del Sagrario



RASLADARON el altar, obra del ensamblador Pedro de Arraydu; acaso parte de las piedras se bajaron también para montar la nueva fábrica del templo; pero allí arriba quedó como una obra muerta



para los muertos la portada del antiguo edificio sacro. ¿No les ocurrió incrustarla en los muros de la nueva Parroquia, como lo hicieron en Obanos, en Betelu, en Olcoz y en otros pueblos?

Confesamos que dicha portada de Ibero no tiene, ni de lejos, el trabajo y mérito que las otras mencionadas; pero más prestancia hubiera puesto en la fachada de la nueva Iglesia, que es capaz y sólida. Hoy su entrada es sin gracia ni arte alguno; una entrada muy pobre.

Dentro ya del templo, sólo vemos de algún mérito el retablo mayor, que ha desmerecido notablemente, por no decir que ha perdido casi totalmente su atractivo con el embadurnamiento de una pintura



plebeya puesta sobre el artístico estofado con que lo enaltecíó el buen decorador Juan de las Heras, vecino de Asiain.

Y por último, para que todo anduviera sobre el mismo plano de decadencia artística, a la imagen de Nuestra Señora del Sagrario vinieron a despojarle de su carácter de antigüedad con los retoques y transformaciones en ella realizados.

Así tenemos la segunda edición o el segundo ejemplar de imágenes en cuyo arreglo, o mejor, desarreglo, descolló la incompreensión y el mal gusto. Recuerde el lector a la Virgen de Aldabe. Como en ésta, también en la de Ibero suprimieron al Niño la parte inferior del cuerpo, dejándole sólo el busto. Digo dejándole, y no es porque suponga que sea éste el Niño primitivo, pues a tiro de ballesta se advierte no corresponder al tiempo en que se labró la imagen de la Virgen; ésta, aunque retocada, conserva su figura hierática y las líneas rectas y verticales en el plegado de los vestidos. Sin embargo, aún queda la duda al arqueólogo de si más que transformada esta imagen, al igual que la de Aldabe, pudiera ser atávica, hechura de algún escultor arcaizante.

Está sobredorada y con enorme corona sobre su cabeza, con la cual se ha tomado la fotografía; pero la hemos suprimido para el fotograbado por ofrecer mayor fealdad con la corona puesta que no sin ella. La auténtica, de madera, fué desbastada por el formón.

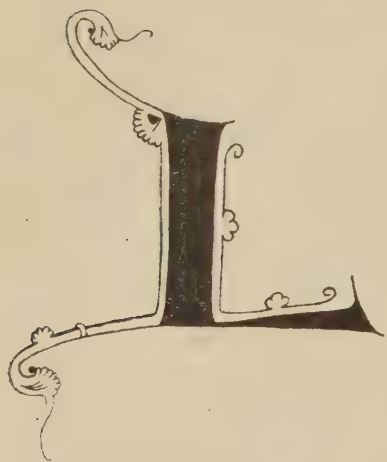
Además de esta imagen de Nuestra Señora del Sagrario, posee otra la Parroquia de Ibero con la advocación de Nuestra Señora del Rosario, si bien no lleva esculpida la corona o rosario de cuentas, como vemos en algunas existentes en diversas Parroquias de Navarra. Es una talla de escaso mérito, una de las muchísimas que vemos en los altares de casi todos los templos de esta diócesis, hechura de los siglos XVI, XVII y XVIII.





## ITUREN

# Nuestra Señora de los Remedios



A noticia de la existencia de esta imagen en la montaña navarra, por la zona baztanesa, nos sorprendió sobremanera.

Era el único caso de culto a la Virgen en una efigie medieval allí donde no se ve ermita alguna dedicada ni altar erigido a imagen de la Virgen que no sea en alguna de sus advocaciones consagradas o con títulos ya conocidos y de evidente modernidad (1). Y la sorpresa, que tenía su fundamento, vino a confirmarnos cuando salimos de ella, en la idea que ya habíamos formado sobre la completa ausencia, por lo menos en sus manifestaciones populares, de la devoción a la Virgen y de su culto en esa región montañosa desde Leiza a la frontera con Francia, pasando por Baztán, y, por la otra banda, comenzando en el puerto de Velate y terminando en los límites de Navarra con Guipúzcoa.

La imagen de Nuestra Señora de los Remedios, de Ituren, no era navarra, sino guipuzcoana: había atravesado silenciosamente la frontera de su provincia nativa para domiciliarse en otra, aunque próxima, diversa en costumbres y sentimientos, por lo menos en aquella zona, y mirada por este viso. Hoy continúa dicha imagen en su relativamente nueva morada, aunque pobre y desmantelada. Y lo peor es que continúa en casi completo abandono y como añorando los antiguos tiempos en los que recibió culto más sentido y de mayor asistencia en su tierra propia y en su propia capilla. Porque la tuvo.

### La Ermita

A la distancia de un cuarto de legua de la Parroquia de Irura (Guipúzcoa) y a un lado del camino real se halla una ermita o basílica con el nombre de la Madre de Dios de los Remedios, y en su frontis existe un rótulo que dice: "Nuestra Señora de los Remedios, su patrono D. Juan de Aldunzin y Olozábal", natural de Tolosa y unido en matrimonio con María Joaquina de Lacoizqueta, de



Ituren (Navarra), a la que pasó, fallecido el esposo, el patronato y dicha ermita. Fué entonces, ya viuda esta señora, y en el año 1819, cuando surgió un pleito sobre el derecho de administración de las limosnas de la capilla y atenciones del culto a la imagen en virtud de la demanda presentada por el Sr. Párroco de Irura. Del info-lio que tiene las declaraciones de las partes y autos diversos hemos entresacado los siguientes datos:

1.<sup>o</sup> La imagen de Nuestra Señora de los Remedios con su ermita, data por lo menos, desde principios del siglo xvi, hallarse bajo el patronato de los antecesores de la familia Alduncin.

2.<sup>o</sup> Que adjunta a ella había una huerta propiedad del patrono, de cuyos frutos en 1819 gozaba D. Eloy de Elorrio, Beneficiado de Tolosa.

3.<sup>o</sup> Que este señor Beneficiado cuidaba del culto de la imagen, de mantener encendida la lámpara ante ella día y noche, a cuyos gastos atendía con las limosnas que depositaban los devotos en una arqueta y eran diariamente de tres a cuatro reales vellón. Y como presente por el disfrute de la huerta entregaba cada año al patrón o patrona, entonces doña María Joaquina de Lacoizqueta, seis capones.

4.<sup>o</sup> Que en tiempo de la guerra de la independencia y otras posteriores, para evitar profanaciones por hallarse solitaria la capilla, se había trasladado la imagen a la Parroquia de Irura, y terminadas ya aquéllas y con seguridad de paz, fué restituída de nuevo a su ermita procesionalmente y con gran solemnidad el día 8 de diciembre (debió ser de 1818), y el día 9 se celebró ante ella una Misa solemne.

5.<sup>o</sup> Que la familia de D. Eloy, en lugar de utilizar en bien propio las limosnas como denunciaba el señor Párroco, más bien había hecho gastos de su peculio particular para recomponer y adecentar la ermita, según testimonio de la patrona.

6.<sup>o</sup> Que sentenciada la causa en favor de doña María Joaquina de Lacoizqueta reconociéndole su derecho de patrona, no sólo en Pamplona, sino también en Burgos, adonde el demandante acudió en apelación contra la sentencia del Vicario General de la Diócesis iru-niense, continuó en su lugar D. Eloy Elorrio, disfrutando de la huerta y administrando las limosnas, pero sin derecho a compensarse con ellas de los gastos hechos en reparación de la capilla.

Después de sustanciado este litigio, nada se halla entre los papeles que se guardan, pertenecientes a la familia de los Alduncin-Lacoizqueta en la Casa-Palacio de los Sres. Sagardía, en Ituren, a



quienes pasó en virtud de compra, juntamente con las demás posesiones y derechos del Mayorazgo. Así que ignoramos cómo, cuando y el porqué de la traslación de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios a Ituren, siendo colocada y expuesta al culto en la

ermita de San Joaquín, construída a expensas de la familia de los señores de Lacoizqueta, como igualmente la de la Santísima Trinidad de Mendaur. Dicha ermita de San Joaquín se halla situada cerca de la Iglesia parroquial y en una pequeña eminencia desde donde se contempla el bello paisaje del valle por donde corre el río entre Ituren y el barrio de Lasaga, dejando a un lado el grupo de hermosos edificios de Aurtiz.



### La imagen

Es de alabastro y parece haberse hecho para que campeara sobre un fondo de damasco azul o rojo, al que se hallara como adosada. Pues más que de bulto es la imagen como una placa de alto relieve que requiere sostén o soporte al que se

halle aplicada. Se encuentra algo averiada: tanto la Virgen como el Niño tienen mutilados dos brazos; aquélla el derecho y éste el izquierdo. El Niño, con los dedos de la mano derecha, toma el pico de una palomita, que seguramente le ofrecería la Madre. Es sedente y su altura de unos 90 centímetros. Llevó anteriormente algo de pintura, que ha desaparecido casi del todo, afeándola como si fueran manchas los pequeños espacios que aún quedan en ella.

La labra de esta imagen no parece obra de más allá del siglo xv. No se le tiene devoción alguna ni se le tributa culto particular. En cambio, cuando se hallaba en su propia ermita, atraía a los fieles, que en prueba de su afecto diariamente dejaban en su boeta, según se ha dicho, varios reales de vellón. Todavía, hasta hace poco, se veían a la margen derecha de la carretera Tolosa-San Sebastián los



paredones de la antigua ermita, que declaraban por su forma exterior, por sus ventanas, etc., la finalidad del edificio. En la actualidad se están realizando en él nuevas obras para otro destino.

## NOTAS

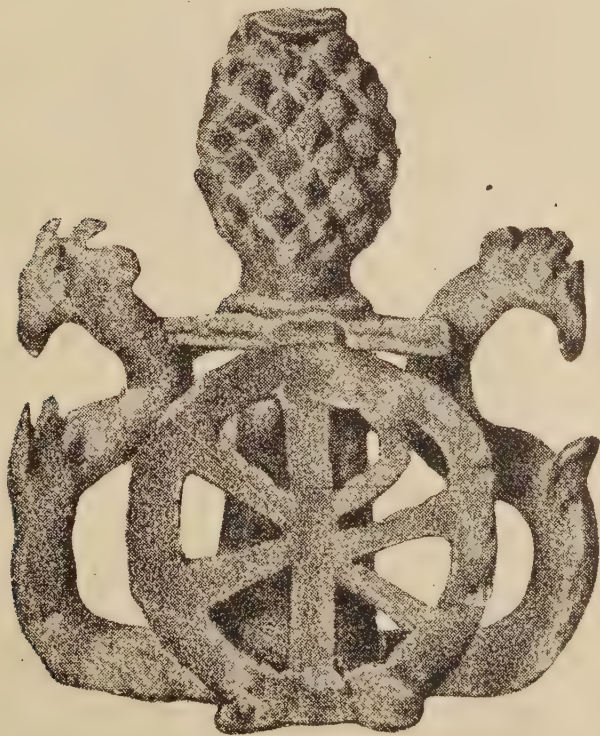
(1) En efecto, las iglesias consagradas a la Virgen lo son, v. gr., a la Asunción, pero en imágenes que representan este misterio. Las ermitas marianas que existen, en muy contado número, están dedicadas o a la Virgen de los Dolores (Saldías y Yanci) o a la Virgen del Pilar (Maya) o a Nuestra Señora de los Angeles (Arizcun) con imágenes de factura moderna.

(2) Así lo trae el infolio del proceso y no ha mucho tiempo pude leer dicho rótulo, si bien algo cambiado, que aún aparecía encima de la puerta hasta que comenzaron las obras de que se hace mención en el texto.

Sin embargo, hemos de advertir aquí que no acabó con este pleito la desavenencia entre el Patrono y varios párrocos de Yrura. Después de la guerra carlista, durante la cual también se llevó a la parroquia la imagen que con el título de los Remedios se veneraba en la ermita, hubo de reedificarse nuevamente ésta, y una vez terminadas las obras solicitó el Patrono la devolución de la imagen, a lo que se opuso el entonces Párroco de Irura, don Faustino Aramburu, llevándose la cuestión al tribunal eclesiástico. Esta vez se decidió en favor del Párroco de Irura.

Los herederos de D. Fidel Lizárraga Olazábal Alduncín—que es el nombre que figura como Patrono en el frontis de la ermita—ofrecieron ésta al señor Párroco de Irura hará unos veinticuatro años; pero rechazó dicho ofrecimiento el señor Párroco, que es el mismo que hoy rige Irura, fundándose en no serle posible atenderla debidamente, por lo que últimamente, ya ruinoso, ha sido transformada para vivienda.

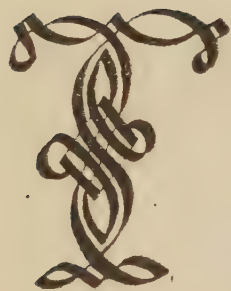
La imagen de Nuestra Señora de los Remedios existente en la Parroquia no es de valor alguno, pues nada tiene de antigua ni de estilo: es de las armadas y con vestidos. Y ello me confirma en mi suposición de que la auténtica imagen de Nuestra Señora de los Remedios fué llevada a Ituren a raíz del primer pleito ganado y en su lugar fué colocada la que hoy se guarda en Irura.





## Nuestra Señora de Aizaga

(Desaparecida)



RES eran los monumentos románicos que el amartelado de antigüedades podía admirar en Iturmendi: la pila bautismal, la Iglesia de Aizaga, de igual estilo, y la imagen de la Virgen, que pertenecía al mismo siglo y presentaba idénticos caracteres. La pila se conserva en

la Iglesia parroquial empotrada en la pared en un tercio o más de su diámetro, debajo del coro; empotramiento con muy poco acierto hecho, pues se le quita parte de la vista que ofrece con sus adornos, amén del perjuicio que habrá sufrido en la operación con los roces, paladas de yeso y adosamiento de trozos de ladrillos, etc. La iglesita en gran parte también cambió; pero quedan restos de la primitiva, siendo uno muy interesante la portada cuyo fotograbado presento, por lo que omito su descripción. Fué el templo parroquial del pueblecito que antes allí había, llamado Ai-





zaga, y del que se llevó a la Iglesia de Iturmendi la pila mencionada. Se conservan los libros de bautizados en Aizaga, donde consta que por devoción se cristianaba a muchos niños que llevaban de Baicaicoa, Urdiain y otros pueblos vecinos. En cuanto a la imagen a la que estaba dedicada dicha iglesita, y en la que se le tributaba culto, hemos de decir que la relegaron no a un rincón, sino al olvido, enterrándola o convirtiéndola en cenizas no ha muchos años cuando un devoto ofreció otra en su lugar, por ser ya aquella *vieja e inservible*. Sin embargo, *esta otra* nada tiene de parecido con la auténtica del siglo XII. ¿Qué menos que haber encargado a algún escultor una talla que recordara por su posición y caracteres un tipo de las románicas? Claro que lo mejor, lo más acertado, debiera haber consistido en restaurar la antigua; pero ya que se cometió el error de deshacerla, por lo menos nunca el de reemplazarla por una imagen de la Asunción de ningún valor artístico ni siquiera material, imagen pequeña y, si no estoy equivocado, de cartón piedra o cartón madera (1).

## II

### NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Más cercana todavía a Iturmendi, y por ese motivo más visitada de las personas piadosas, es la ermita dedicada a la Virgen del Pilar, imagen de alabastro muy bien labrado. No se conserva con la perfección que hubiera sido de desear por haber recibido algún golpe o tenido alguna caída. Se supone regalo de alguna familia pudiente como el San Antonio, también de alabastro, que se venera en la Iglesia parroquial.

#### NOTA

(1) Se cuenta, en referencia auténtica y fehaciente, que, una vez inutilizada la imagen románica, el donante de la nueva se dirigió a los talleres de Barcelona, Madrid y Valencia pidiendo se le enviara una imagen de Nuestra Señora de Aizaga. Es natural: las casas de objetos religiosos contestaron que no conocían tal imagen..., y en vista de esto, el buen señor oferente se determinó a pedir una imagen representativa de la Asunción, porque en el día de su festividad se celebraba la de Nuestra Señora en Aizaga desde tiempo inmemorial.



## SANTA MARIA



A de cuento o? Pudiera caber. Por



lo menos, es cierto que algunas madres se llegan a Labiano para visitar el sepulcro de la reina Santa Felicia y llevan con ellas a sus hijos en los que habían puesto sus esperanzas porque observaron en ellos atisbos de ingenio y buen talento y luego resultaron atortolados y embobecidos.

Al estilo de las mujeres gallegas que van a Santiago para poner en contacto la cabeza de sus *fillinos* con la del gran escultor Mateo, cuyo busto se halla al pie del pórtico de la Gloria—su obra inmortal—, convencidas de que al conjuro de ese tocamiento se les abrirán las inteligencias a la luz, de igual modo las madres navarras confían que las inteligencias de sus hijos, adormiladas, despertarán como a un nuevo día en virtud del contacto con el sepulcro, y sobre todo de las eficaces oraciones de la Santa.

Pues bien, no con ese fin, ni con el de contemplar el cuerpo que allí se conserva, sino más bien para examinar una imagen de la Virgen, ciertamente interesante, arribamos fatigosamente a ese rincón de Navarra, oscuro, que nada tiene de bello y que casi durante todo el año resulta inaccesible (1).

Y al ver aquella capilla, hoy dedicada a la reina que la tradición y el pueblo honran como Santa, recordé la de Nuestra Señora de Arnótegui, donde se guardan los restos de San Guillermo, hermano de Felicia, y me pregunté si no habría ocurrido aquí lo propio que



en Obanos, donde un templo levantado a la Virgen fué después con título y en realidad destinado para honrar y rendir culto a dicho Santo.

Por falta de documentos nada se puede afirmar taxativamente; pero sí que sorprende la existencia de una tan antigua imagen de la Virgen en ese sacro edificio, donde se halla como de prestado, sin altar, sin admiradores y sin devotos. Todo se lo lleva la reina Santa Felicia. ¿Acaso fué trasladada allí procedente de alguna otra ermita, ya derruída, donde antes recibiera culto? ¿No se la desplazó del altar único de la actual iglesita para colocar en él la imagen de la reina santa, cuyo cuerpo se conserva bajo la mesa del altar?

\* \* \*

Y es una escultura mariana de sabor románico, pero más del siglo XIII que del XII, de manifiesto hieratismo y con el Niño corrido hacia la izquierda del regazo de la Madre. Nada tiene de ampulosidad la caída del velo, en todo conforme con los iconos del siglo XII; nada de elegancia gótica la disposición de los paños, ni la talla de la banqueta, si bien en sus costados aparecen pintados los característicos arquitos estrechos, elevados y en serie de la decoración imaginera del siglo XIII. Igualmente los adornos de la túnica son propios de esa época: losánges, puntas de diamante y perlas, dispuestos en listas o franjas mal tiradas.

La Virgen se sienta sobre almohada y el Niño carece de *pallium* o manto, circunstancia que nos revela no ser la escultura del siglo XII, sino más bien de fines del siguiente. Por fin, como es muy común, también presenta alguna mutilación. Sería muy de desear que esta imagen, cuyo rostro posee dulce atracción y en cuya vestimenta se conservan restos de decoración antigua, se guardara con mayor esmero, y de no fomentarse su culto fuera trasladada al Museo diocesano de Pamplona para que no desapareciera o se malograra como tantas otras de su época.

#### NOTA

(1) Hoy, gracias a la carretera que está abierta y por la que pronto circularán coches, Labiano podrá ser visitado sin peligro como antes de quedar empantanado en el llano cubierto de juncos y de fango que se interpone entre Pamplona y el pueblecito. Es la carretera que va a cruzar todo el valle de Izagaondoa.



## Santa María

**L**ENGUAS murmuradoras publicaron a todos los vientos que algún anticuario avisado tuvo arte para lograr la compra de una bella imagen medieval que en el pueblecito de Larragueta se guardaba no con mucha estima ni con particular solemnidad de culto.

Y fué el caso que lo pregonado por esas lenguas, que en vez de murmuradoras resultaban patrióticas y santamente celosas, había sido tristemente realidad.

En el cielo mariano de Navarra, cuajado de astros, se había eclipsado una estrella; de los jardines de su privilegiada tierra, taraceada de



flores, había sido arrancada una azucena; de su regia corona, esmaltada de perlas celestiales, había sido sustraída una de las que no menos lucían y brillaban.

\* \* \*



Ya dentro del ámbito donde surgen las contadas casas del pueblecito, algunas de ellas de buena y bella construcción, como búcaro que campea en un altar, una colinita



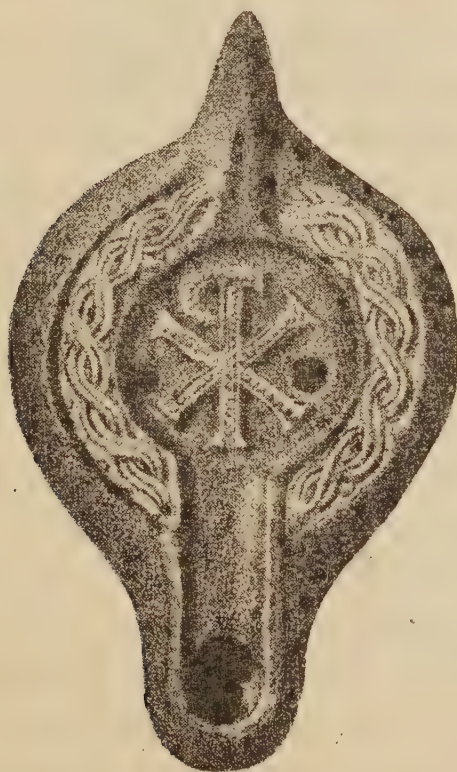
muestra en su cumbre la ermita de Santa María, que es como el capullo abierto de una rosa: el único consuelo que queda por la pérdida de la antigua imagen que se veneraba en la parroquia (1).

En el altar de tablas pintadas, pequeña joyita del siglo XVI, en la hornacina central, una talla de la Virgen que aparece en pie, talla del Renacimiento, recibe hoy, como recibía antes con preferencia a la antigua imagen desaparecida, los homenajes de los vecinos de Larragueta. No es maravilla alguna de arte, y así que no excite la codicia de los anticuarios. En cambio, van éstos tras la adquisición de las pinturas historiadas del retablo, encuadradas dentro de una guarnición plateresca de genuinas si bien noafiligranadas ni exquisitas labores.

Y es probable que a la postre, como la imagen de que se hizo mención, desaparezcan de la ermita, quedando la escultura sola, desairada, sin retablo, descansando simplemente sobre la mesa del altar.

#### NOTA

(1) Vimos en dicha parroquia otra imagencita que contará con dos o poco más de dos siglos de existencia, de escaso mérito, cuya fotografía sacamos y traemos aquí como un recuerdo de la desaparecida.





## Santa María



NVIRTIÉRONSE los términos, se trastocaron las cosas en estas dos Iglesias tan próximas la una de la otra, es decir, la del antiguo Monasterio de Yarte y la Parroquia de Lete. Ni el título ni la época de la imagen que hemos visto en Yarte dicen bien con la antigüedad y naturaleza del Santuario, de tres tramos, elevándose el del medio como en Santa María del Campo de Navascués y en Eusa para constituir una como linterna, sobre la cual hoy se yergue la espadaña. Fábrica románica del siglo XII, sirve de viejo y medio arruinado palacio a una imagen de la Virgen, de pie y, al parecer, ojival, mutilada por su parte inferior y actualmente conocida con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios. ¿No sería más natural que en su lugar allí se diera culto a la que en Lete, pueblecillo a medio kilómetro de Yarte, hoy se guarda, vestida, aunque de talla, indiscutiblemente de venerable antigüedad y coetánea con la Iglesia del ex Monasterio? En cambio, en la Parroquia de Lete no desdeciría la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, por supuesto restaurada y con propósito de ser mirada y conservada con mayor solicitud y cariño que hasta el presente en el lugar donde se halla, sin culto y medio entre ruinas.

La imagen de Nuestra Señora de Lete, de unos 75 centímetros de talla, es sedente sobre sencilla arqueta. Su labra no es despreciable; tiene los paños bien dispuestos, caídos naturalmente, y el manto sin terciar, ceñida la túnica con un cinturón cuyo extremo cuelga por delante, forma muy en uso en imágenes medievales. No sostiene con las manos al Niño, que en su regazo está sentado, sino más bien



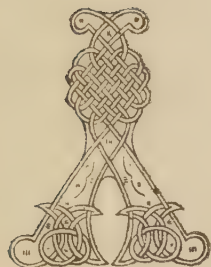
lo muestra. Ha quedado en la Virgen el arete de su cabeza, aserrado en su remate; en cambio, el Niño conserva íntegra la corona. Ofrece esta imagen una prueba de no ser tan desmañado quien la talló en aquella época de ensayos en el arte de la escultura. Como ha ocurrido con otras imágenes antiguas de la Virgen, a ésta, igualmente, se la ha designado con la advocación del Rosario, siendo ello un medio para que se perpetúe su culto y no se borre su memoria o se la retire del templo.





II

## Santa María de Hiart



ANTIGUO cenobio el de Santa María de Yarte (Hiart). Por documento existente en Irache ha llegado a nuestro conocimiento su existencia. D. García Sánchez el de Nájera, queriendo en 1045 recobrar el castillo de Monjardín, que su antecesor D. Sancho Garcés II había donado a Santa María de Irache, propuso al Abad Munio su cambio por el Monasterio de Santa María de Hiart, cerca de Pamplona, con todas sus posesiones, Lete con todos sus términos, la Iglesia de Santiago de Oscatea, etc. (1).

Sin embargo, aunque dependiente, este Monasterio de Hiart no se anuló ni en él disminuyó el número de monjes. Así consta por otra memoria de Irache del año 1066. Regíalo por este tiempo un varón insigne, por nombre Leyoario, muy estimado del Rey D. Sancho de Peñalén, el cual, en prueba de su aprecio, anejó al de Hiart primeramente el Monasterio de *Belzoagui* con ciertas heredades y más adelante otro llamado Ciricoa con esta dedicatoria: *A ti el Señor y Maestro mio, y padre espiritual Leyoario con todo el coro de los cenobitas.* (Anal. de Navarra; Moret, t. II, pág. 384, Par. 10.)

En el día de hoy, la impresión que causa Yarte es bien diversa de la que en otros siglos pasados produciría. Ha venido a parar en una granja, propiedad de un señor a quien le tiene bien sin cuidado la iglesita románica, casi derruida. El altar, medio deshecho, contiene una imagen de la Virgen, que no es la primitiva con ser relativamente antigua, pero tan estropeada que causa pena contemplarla. Corre parejas con el espectáculo que ofrece el edificio sagrado, hoy silencioso, triste, abandonado así, como ayer alegre, iluminado, decente, recogiendo las voces graves de los que entonaban fervorosa y diariamente las salmodias.

### NOTAS

(1) Recuerdo haber leído en *La Avalancha* algo de este monasterio y el autor del artículo ponía en Huarte (cabe Pamplona) este Monasterio de Hiart: no sé con qué fundamento. Si se fijaba sólo en la denominación Hiart por Huarte, no es suficiente razón. Hasta ahora escritores de mayor excepción en Navarra por sus conocimientos históricos lo pusieron en Lete, donde todavía subsisten restos de edificación y la iglesia románica con fincas de bastante importancia, todo lo cual aboga por la opinión más probable si no es certeza de que Hiarte es el actual Yarte, tanto más cuanto que en el cambio que hace el Rey Don García nombra a continuación Lete y Oscatea, que seguramente formaría un conjunto o un todo de posesiones reunidas.



## Santa María



ARRETERA de Betelu. Ya hemos bajado el puerto de Azpiroz y estamos metidos entre dos enormes macizos montañosos.

Estrechísimo valle por el que pasan disputándose el terreno la carretera y el río Araxes. Aquélla, siempre quieta y silenciosa, y éste, vocinglero e inquieto siempre. Y para más, se adentra muy pronto con cierto orgullo, por llevar ese apellido al parecer medio vasco, medio árabe, en la industriosa provincia de Guipúzcoa, a la que presta no corto servicio.

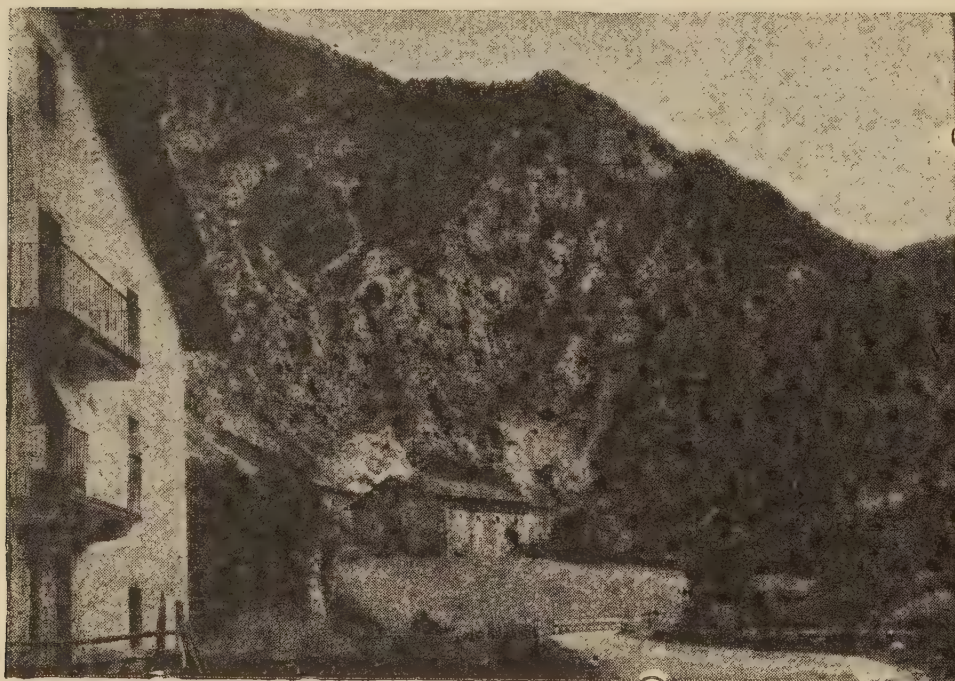
Hasta su penetración tumultuosa en aquélla, ese río no es más que ruido, fecundidad y poesía. Después trabajo, seriedad, riqueza. Dejémosle correr... Y nosotros, antes de llegar a Betelu, en medio de una frondosidad semisalvaje, visitemos las contadas casas de Lezaeta, y, entre ellas, como escondida, su iglesita-santuario, su ermita, tipo montañés, rústica y característica.

Perfil sencillo e ingenuo el de su torreón, de un primitivismo encantador. En dos ventanales, suspendidos sendos esquilones. No nos admira esta particular disposición. En la Montaña, al revés de lo que acontece en la Ribera, apenas se hacen sonar las campanas y nunca se echan a vuelo. Sólo las golpean con el badajo o a lo más las repican... Esto en las grandes solemnidades. Y en Lezaeta nunca tanto ni tan alegremente como en las fiestas marianas. Porque esta Montaña, a diferencia de algunas otras de Navarra, es una montaña de santuarios de la Virgen y por eso en extremo simpática. Su marianismo es como una sonrisa en medio del sombrío aspecto de seriedad que ofrece su paisaje; como un rayo de sol en su cielo casi siempre gris; como un tintineo de fiesta que rompe su monotonía y el rumor siempre igual de sus frondas y de sus aguas en cascada.





Y ese marianismo no es de ayer, como el que florece en otros valles colindantes, sino de siglos. Testimonio innegable: sus esculturas existentes. Aquí te presento la de Lezaeta, bien conservada, de cautivadora atracción, no obstante su mayestática *pose*. Sonrisa incipiente es la suya, que nos dice ser de un siglo en el que iban ya perdiendo los iconos su rostro de momia, su quietud hierática. Pu-



diera caber que algún artífice, maestro en el manejo de la gubia, la hubiera tallado a fines del siglo XII, pero más probablemente a primeros del XIII, aun teniendo presente que el Niño lo lleva en el regazo y la banqueta en que se sienta es sencilla y sin molduras. Tiene ese Niño particular gracia. El libro lo muestra abierto. Los paños de ambas figuras, aunque tirados hacia abajo, tienden a la naturalidad. De todos modos, no dudo en colocar esta escultura en el grupo de las románicas, de las que Navarra posee selecta y numerosa colección.



Dos pormenores nota bien pronto el arqueólogo al ponerse a examinar esta imagen de Lezaeta: que el Niño no mira francamente al pueblo, y con unos ojos muy abiertos, sino que éstos aparecen algún tanto modestados, y que no es la misma la hechura de la corona en la Madre y en el Hijo, sino diversa. ¿Será la de aquélla posterior, tallada por diferente artífice? No lo podemos precisar, pues



no parece que desdiga de la época de la imagen, pero sí que extraña que no convenga en un todo con la del Niño o viceversa, como acontece en la casi totalidad de tales esculturas. Por eso, ¡quién sabe si algún anticuario, más o menos entendido, poniendo su atención en estas dos, al parecer, arbitrariedades, diga: No; no cabe que así se presente el Niño de una imagen románica cuando los de casi todas las que solemos ver llevan los ojos fijos, mirando un tanto levantados hacia el pueblo, y menos que se presenten ornadas las frentes con coronas de hechura diversa! Pero cabe responder así: Con frecuencia se ve en tales imágenes a la Virgen con corona y sin ella al Niño, y pudo ésta o aquélla haberse hecho años más adelante. Aunque tampoco hay inconveniente en que las hubieran trabajado al mismo tiempo considerando la diversa dignidad de los personajes tallados. Como tampoco que el Niño aparezca con los ojos de mirada no tan levantada ni franca como lo observamos en la Virgen. Por lo demás, el parecido en los rostros y en los adornos de los paños es cosa que está a la vista.

Y así que, por mi parte, no retiro la clasificación de románica que he asignado a Nuestra Señora de Lezaeta. Por fin, tomamos las fotos que aquí estampo y nos despedimos del pueblecito. Allí se quedó la románica imagen en su soledad de siglos; digo mal, se quedó acompañada de las buenas cristianas que en su presencia todos los días rezan. Y como prueba de que no la olvidan, gustosamente posaron ante la máquina en la escalinata del Santuario, que con frecuencia suben y bajan en sus visitas a Santa María.

Lezaeta con su torreón, con su paisaje y con su imagen, estampado permanecerá en esta página de nuestro libro como grabada está con orla de simpatía en el fondo de nuestra alma.





LIZASOAIN

## Nuestra Señora de Legarra



OR camino de heredades, junto al río Araquil, y corriente arriba, y no por la carretera de Pamplona-Ororbia, suelen hacer su peregrinación hasta el Santuario de Legarra los buenos católicos de Ibero, Izcue, Echauri y otros pueblecitos, y por esos caminos quiso llegarse también el turista, sintiéndose por unas horas con espíritu de romero. Es un camino llano y hasta poético: en primavera puede servir de grato y entretenido paseo escuchándose de continuo los silbos de los mirlos y las variadas melodías de los ruiseñores.

Cercana al pueblecito de Lizasoain, rodeada de arbolado y pradería cuyo paisaje de grata impresión lo completa un regato próximo, está la ermita sencilla, pero bien acondicionada, y en el altar la imagen cuya silueta se recorta sobre el claro fondo de cristal tenuemente iluminado.

Esta ermita actual es de construcción moderna: todavía recuerdan los ancianos haber visto las obras de reconstrucción. Existía antes otra, a la que en documentos del Archivo se la denominaba “basílica”, como ocurría generalmente con los Santuarios Marianos. Seguramente ocupaba el mismo lugar que la actual, lugar muy apropiado para este género de iglesias de devoción singular, descubriéndose la religiosidad y el buen gusto de nuestros antepasados, que en todo lugar de poesía, de belleza o de peligro hallaban un punto adecuado para levantar un altar o una ermita a la más pura y bella de las vírgenes, a la mejor y más compasiva de las madres. Era una manifestación encantadora de su amor mariano, una espontánea expansión de su piedad y que ya nuestro navarro Villoslada celebraba con aquellos versos:

Y la piedad, fecunda a maravilla,  
cuaja de ermitas, campos y lugares,  
los bosques, el peñón, del mar la orilla.  
Por eso nuestras quintas son altares,  
y si alcázares rústicos nos faltan,  
hay para el pobre asilos a millares.



Y desde el pico en que los corzos saltan  
a la campiña en que se duerme el río  
santas ermitas nuestro suelo esmaltan.

. (Canción de las ermitas.)

### La imagen

Escultura de carácter y muy típica en Navarra, cuya labra ha de asignarse al siglo XII o principios del XIII. Es una de las imágenes que han venido en llamar de la *manzana*, porque la ostenta en su mano derecha. No se le puede negar muchos siglos de existencia, como tampoco veneración y hasta arte. Algunos, fijándose en sus paños ajustados, tirantez y en el hieratismo de la figura, no tendrán reparo en darle mayor antigüedad, asignándola al grupo de las románicas del siglo XI y XII. No he de oponerme en modo alguno a su afirmación, si bien pudiera mejor atribuirse a los primeros años del XIII. La corona que lleva no es de la época, sino hecha modernamente para suplir la que antes de seguro poseería y que le fué suprimida con el fin de adornar su cabeza con alguna otra postiza y de metal. Hasta hace muy pocos años estuvo recubierta con vestidos ajenos que ninguna falta le hacían, si no era para preservarla del polvo que suele recogerse en las ermitas solitarias cuando están abandonadas. La de Nuestra Señora de Legarra no lo estaba, ya que, adosada a la ermita, no le faltó la vivienda, si bien pobre y pequeña, donde moraba la familia que estaba a su cuidado. Hoy, aunque ya no vive allí el ermitaño como vivió hasta principios de





este siglo, personas devotas se esmeran en que tanto el Santuario como la imagen permanezcan en buen estado de limpieza y de conservación que acredite su piedad y buen nombre. Entre estas personas descuella el propio Párroco del pueblo, que hoy hace las veces del beneficiado Capellán, que dotado por la Cofradía atendía al culto de la Virgen y celebraba las Misas que ordenaban las Constituciones por los socios fallecidos y las que encargaban los devotos en honor de su Patrona. Este cargo duró hasta mediados del siglo pasado, pero desde esa fecha corre con esas obligaciones quien se halle al frente de la Parroquia de Olza, a la que pertenece la ermita.

### **La tradición y la devoción**

A unos cuantos metros del Santuario se enseña un arco de piedra bajo el cual brotaba un hilo de agua, fuente hoy legamosa. Todavía se yergue el esqueleto del arco, en el cual cuentan haberse aparecido la imagen, con circunstancias similares a las apariciones de otras muchas de Navarra. En otro lugar de este libro hemos dicho algo sobre el valor y el concepto de estas apariciones y más generalmente hallazgos y manifestaciones. De ellas se podrá dudar y algunas rechazar también. Pero lo que aquí no cabe poner en litigio es la devoción que este pueblo de Lizasoain, como los de la comarca, profesaron siempre y profesan a la Virgen de Legarra, particularmente las Cendeas de Olza e Iza.

Casi todos los pueblos de estas Cendeas se encaminaban en romería anualmente al Santuario de Lizasoain en días fijados. Aún hoy conservan esta piadosa costumbre los de Ororbia, Ibero, Izcue, Artázcoz y Olza, de esta Cendea, y los de Aldaba y Zuasti, de la de Iza. Sobre todo en tiempos de sequía y cuando ciertas plagas devastan o ponen en peligro las cosechas es cuando de un modo extraordinario acuden éstos y otros pueblos a la Virgen de Legarra a implorar auxilio en su necesidad.

### **La Cofradía de Nuestra Señora de Legarra**

Cuenta con numerosos socios desparramados, sobre todo en el distrito de las dos Cendeas de Iza y Olza, y data desde tiempo inmemorial. Muchos e interesantes datos nunca se lograrán saber acerca de su fundación, de los favores singulares que se tendrán



recibidos de la Virgen y les movería a fomentar así su devoción, etcétera, pues se perdió el primer volumen de los *Libros de la Cofradía*; pero por el segundo y tercero, que se conservan—y que dan principio en el año 1741—, y por los de la Hermandad de Sacerdotes—derivada de la Cofradía el año 1691—, se colige que “la Cofradía de Legarra” debió de ser en su primitiva institución una de aquellas célebres Hermandades que tanto abundaron en España hasta los siglos xv y xvi.

De hecho esta Cofradía, además de atender a sus socios fallecidos con sufragios y ayuda pecuniaria a las familias, corría también con todos los gastos del culto del Santuario, del cual parecía tener pleno dominio y posesión.

Aunque en tiempos pasados fué tan próspera esta Cofradía, vino a menos poco a poco por falta de socios, y en estos últimos años ha dejado de existir sin quedar ningún residuo de capital.

### **La “Ilustre Hermandad de Sacerdotes”**

Esta ilustre Asociación de Sacerdotes, unidos al amparo y en torno de Nuestra Señora de Legarra, se fundó, como queda dicho, en el año 1691 como derivación de la Cofradía del mismo nombre.

Es similar a otras que se han ido formando en Navarra con su centro determinado, generalmente en Santuarios notables. En cuanto a la de Legarra es digno de notarse que en el auto de su fundación, y entre sus Constituciones, quisieron sus fundadores dejar transcritos—para que les sirviese de aliciente espiritual a los Hermanos—“los siete puntos del propio conocimiento para los siete días de la semana con que se enciende el fuego del divino amor, dictados por la Venerable Doña Mariana de Escobar”, fundadora de las monjas Brígidas y que vivió por los años de 1554 a 1633.

Subsiste aún esta Hermandad con sus primitivas Reglas y Constituciones, con el principal fin de procurarse sus socios sufragios para después de la muerte.

Celebra sus cultos anuales el jueves infraoctavo de la Natividad de Nuestra Señora con una Misa solemne en honra de su Patrona y otra de *Requie* por todos los Hermanos difuntos. Y a la muerte de cada socio se reúnen los demás y celebran dos Misas solemnes de *Requie* con Nocturno cantado en sufragio del alma del difunto. (Cf. *Archivo parroquial de Olza*.)

No sólo son estos los datos que se guardan en los libros parro-



quiales de Olza referentes a la ermita de Nuestra Señora de Legarra. Quedan sin mencionar otros muchos curiosos, pero secundarios, que no encuadran en el marco de esta obra, con ser todos ellos nuevos resplandores que se añaden al halo de luz y de gloria que circunda a la imagen ocho veces centenaria.

## L O Z A

### Santa María



puebLO de doce casas con honores de apeadero para ciertos trenes-tranvías de Pamplona a Alsasua. Tiene en su proximidad la celebrada laguna con abundancia de espátulas, ánades y otras aves que le dan nombre, dinero y entretenimiento. Y en lo religioso cuenta también con otro objeto digno de estimación: con su bella y medieval imagen, que tiene algo de parecido con la de Eriete; está muy bien conservada, aunque la decoración no parece la primitiva. Una particularidad observamos en esta escultura que no se ve acaso en ninguna otra de Navarra. Por lo menos, no recuerdo haberla visto: lleva el pomo o manzana la Virgen no en la mano derecha, como es lo general, sino en la izquierda. No creemos que desde un principio se presentara de este modo. Cabe que en ella introdujeran esta modificación posteriormente, añadiendo ese símbolo para ocupar su mano izquierda, que estaría como se ve en otras de la misma época, mostrando al Niño Jesús al pueblo. No habrá quien no coloque esta talla entre las románicas del siglo XII o principios del XIII. La incluimos en la galería de las preciosas imágenes de Navarra, cuyo número y valor deben tenerse en gran cuenta y estima, y advertimos al lector que fije su atención unos momentos en el rostro de la imagen, de ojos oblicuos, muy propio de los iconos románicos, y su parecido con el de Nuestra Señora del Puy, de Estella.





**Santa María de Loza (siglo XII)**



## Nuestra Señora de Murguindueta

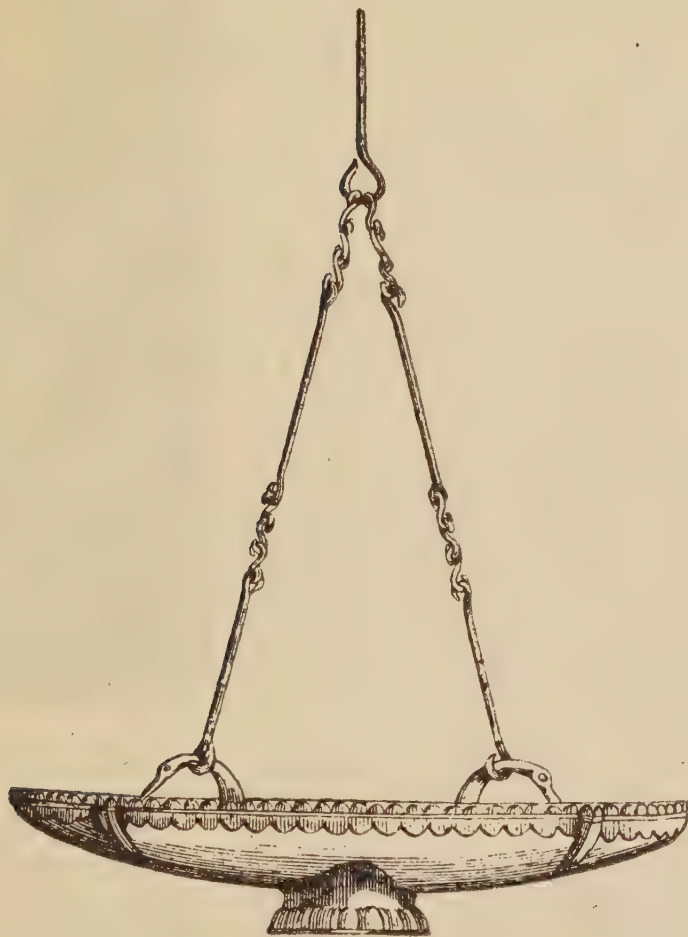


ERCANO a Yábar, a cuya jurisdicción pertenece, y en medio del valle, siempre verde, sombreado por los montes Aralar y San Donato, tenemos este lugarejo de Murguindueta. Cuatro casas cuenta y una iglesia, propiedad que fué en algún tiempo de título señorial, según parece, y hoy convertido en una granja de pingües provechos. Con todo, algo que santifica el trabajo y alegra la vida allí surge como signo de espiritualidad, símbolo de amores y esperanzas, el templo cristiano, antes Parroquia, en la actualidad Santuario mariano, donde preside la que siempre presidió en su trono aquel palacio, para el lugar humilde, de sobrada prestancia. La imagen de Nuestra Señora que allí se venera, es una talla sin decoración, como salió del instrumento de su artífice y que por su propia tosquedad mereció figurar en la Exposición Mariana de Sevilla. Su arte es un arte rudo, primitivo, embrionario, por más que la labra no cuente con gran número de siglos.

No se sabe si algún día en la parte inferior, alargada, se descubrirían los pies y calzado y posteriormente se cercenaron o si ya así quedó desde su hechura.



Aunque no se puede apreciar muy al justo la época en que se labró, no creo sería equivocado atribuirle al siglo XVI, y a mucho conceder al XV. Está derecha, como de pie; se alza medio metro o poco más de la peana; recuerda la capilla de un palacio con título de nobleza, y aunque el rostro de la Virgen no está mal perfilado, sin embargo, la cabeza del Niño algo torcida y, en general, la poca proporción y regularidad de todas las partes del conjunto, ha motivado para que se la conozca con un apodo en vasco que indica esta tosquedad (la *zarratraco*) y que contrasta con su procedencia de casi rica y nobiliaria.





## MURUARTE DE RETA

# Nuestra Señora de Arrizabalaga



ADIE la conoce con este nombre en Muruarte, sino con la advocación de Nuestra Señora del Rosario, que no lo es. Su altura, 73 centímetros: en la talla tiene mucho parecido con la de Artederreta o de los Remedios de Unzué.

En cuanto a su denominación del Rosario, pudo recibirla al fundarse la Cofradía, que fué a fines del siglo XVII, según leímos en los libros parroquiales. No se dice si en algún tiempo poseyó ermita propia, como parece probable, dado el apellido que lleva, desconocido, y que no será sin algún motivo.

Madrazo, al pasar por Muruarte de Reta, apuntó en su *Vademecum* y lo dejó consignado en su obra, varias veces aquí citada, la siguiente nota: “hay varios templos: uno dedicado a San Esteban, que es la Parroquia; una Basílica, que lleva el título de Nuestra Señora de Arrizabalaga, con una Cofradía de vecinos de los lugares inmediatos, que cuida de sus bienes, siendo de su propiedad la mencionada Venta de Campanas”.

Hoy no existe ya dicha Cofradía ni imagen alguna que lleve este título. Hemos supuesto que la imagen, cuyo fotograbado traemos, será la de Arrizabalaga, hoy de Nuestra Señora del Rosario; pero no podemos asegurarlo, y cabe que al desaparecer la ermita hubiera corrido la misma suerte la imagen que allí recibía culto, la que acaso sería de mayor antigüedad.





MURU-ASTRAIN

## Nuestra Señora de Doniansu

**P**OR un mal camino llegamos a la modestísima ermita de Nuestra Señora de Doniansu, cuya imagen de fines del siglo XIII es una de las que podían ponerse en el segundo grupo de las existentes en Navarra por su antigüedad y por su forma. Y no creo que sea, como dice un reseñador de varias imágenes de nuestra provincia, “antiquísima y de expresión hierática, como casi todas las del período románico, siendo, al parecer, su labrado del siglo XII” —ni tampoco de tanta nombradía que “de todos los pueblos de Navarra acuden fieles devotos a impetrar el patrocinio de María en este Santuario”—, pues exceptuando a los que viven en las aldeas cercanas, de nadie más es conocida.

Sólo la banqueta lleva decorado auténtico. Conserva la corona propia, que es una especie de arete. Toda la imagen es de una tosque-  
dad aparente e innegable. Como a la de Arbeiza, le atribuyen un poder particular contra maleficios y hechicerías. Por eso en años pasados acudían muchos que se decían endemoniados, para que se les leyera los exorcismos. Y hasta no ha mucho tiempo se exhibieron, según parece, diversos exvotos y cuadros sobre casos raros y muy curiosos y sobre prodigios obrados por mediación de la Virgen, encomendándose a esta imagen. Es pequeña, mide 43 centímetros de talla. Se va a su ermita el día tercero de las rogativas de la Ascensión. No faltan personas que le ofrecen algunas Misas. Y en esto se concreta toda la devoción que en la actualidad se le tiene.





## MURUZÁBAL

### I

# Nuestra Señora de Eunate



s en verdad este Santuario precioso monumento de arte, himno de amor grabado en piedra en honra de la Virgen María, del que volveremos a ocuparnos en otra obra. En el presente libro no haremos más que mencionarlo; sólo entraremos en él para poner ante el altar de la Virgen una ofrenda de recuerdo, como los romeros de Muruzábal, de Puente la Reina, de Enériz y Obanos suelen todos los años en mayo acudir para deposi-

tar en su presencia un ramillete de flores olorosas, cogidas en los rosales de sus jardines y más aún en los rosales de su corazón, cultivados por el amor.

Y son esas unas peregrinaciones que recuerdan las de antaño, las de los romeros de Santiago. En su caminar lleno de peligros, amparados por los caballeros del Temple, moradores del Crucifijo en Puente y de Onat en Muruzábal (?), y más aún por la mirada cariñosa de María, luz y alegría de su ruta, dejaron gotas de sudor, suspiros de sus almas, plegarias de amor que hoy brotan convertidas en flores por los campos que atravesaron, y en sentimientos de gratitud y correspondencia en los moradores de los pueblos puestos a la vera de esos caminos. Hoy, recordando los tales favores de María a los peregrinos, van muchos devotos en procesión a su Santuario, sabedores de que aquéllos les precedieron en la vida con un historial brillante de cristianismo y de que son también, como ellos, peregrinos que se dirigen a la patria común del cielo.

Onat, el Crucifijo, Torres del Río, Rocamador de Estella; estaciones de ese viaje donde siempre hallaron, y nosotros, al igual que ellos, hallamos, a nuestra protectora la Virgen, *Ductrix viae*, la que a la postre nos conduce felizmente al término, que es el Paraíso.

Tal es el encanto que, además del que les da el arte y la antigüedad, descubrimos nosotros en las imágenes de esos Santuarios históricos, como en la de Nuestra Señora de Onat, imagen de interesante tipo, de casi un metro de altura, sedente, con el Niño Dios en su regazo, de expresión hierática y obra del siglo XIII. ¡Lástima que





Portada, capiteles, columnas, ventanales, claustro, estrofas de un canto a la Virgen, cuya imagen cautiva y enamora.



su restauración haya sido tan poco afortunada, si bien no hasta el extremo de que perdiera su carácter! (1).

Eunate, con su planta octogonal, preciosa portada, arcos que le rodean de forma caprichosa y única, constituye un pedestal bello de glorificación a la Virgen. Por las noches, diríamos, que abriéndose las sepulturas tendidas entre columna y columna de los arcos, salen de ellas aquellos caballeros de antaño mitad monjes y mitad guerreros para entonar sus salmodias al claror de la luna, como en vida las entonaban alrededor del altar de la Virgen, profusamente iluminado.

A puertas cerradas tenían los Templarios sus reuniones, y sus ceremonias religiosas, de ordinario por la noche.

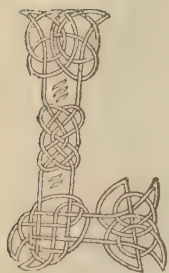
Así es que en torno al altar de la Virgen ellos entonaban sus rezos y garganteaban sus cantos litúrgicos, no admitiendo nunca al pueblo a estas sus funciones.

Les bastaban, por lo mismo, pequeñas iglesias, como eran todas las de dicha Orden de Caballeros de Cristo, iglesias sobrias de ornato, parecidas en la forma a la del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Sin embargo, todo este ensueño de salmodias, de monjes que en el silencio de la noche en torno al altar de la Virgen de Eunate cantan, de caballeros armados que desde el templo, o bien desde los altos próximos, otean el camino para descubrir a los peregrinos y mirar por su defensa, se desvanece cuando estudiando los documentos existentes se convence uno de que no fué Eunate iglesia de Templarios ni morada de los tales guerreros.

## II

### La Cofradía



Lo que sí sabemos de cierto es que Eunate fué siempre un Santuario mariano, centro de la devoción y de los cultos de los fieles de toda esa comarca, pero principalmente de los hijos de Muruzábal, a cuya Parroquia pertenece esta iglesia singular.

Como efecto o manifestación de ese fervor mariano surgió la organización de una Cofradía, de la que nos hacen relación papeles que se conservan en el Archivo Diocesano.



En un documento que existe en dicho Archivo con fecha de enero de 1748, se dice que existía en la Basílica de Nuestra Señora de Eunate una Cofradía desde tiempo inmemorial, con sus constituciones redactadas en los años 1487 y 1533, la cual Cofradía corría con los gastos de conservación, adorno y culto del templo. “Item que en dicha Basílica ha avido y ay diferentes fuesas y lo mismo en el claustro de ella y aquéllas han servido y están para los hermanos que tienen la devoción de enterrarse en dha. Basílica.”

Igualmente, en el Archivo Diocesano se guarda una copia de las Constituciones de la misma Cofradía de Nuestra Señora de Eunate, formuladas en 1487, y el escrito comienza así: “Prólogo: Año 1487, veinte y cinqueno día de Ocre. en la casa de la cofradía de sancta María de Onate los Venerables et discreptos D. Martín de Enériz, etc.”, los cuales, después de estudiar las ordenanzas antiguas, las redujeron, ateniéndose a los papeles que de ellas se conservaban al número de treinta y cinco, todas ellas referentes a funciones religiosas en honor de la Virgen, a la ayuda y asistencia de los hermanos y a los funerales, entierros, etc., de los mismos cuando fallecieren.

Siguen después algunas ordenaciones capitulares, todas de diversos años: así, por ejemplo, en el de 1500 se dispuso “que en la dha confraria y hermandat no excediesen en número de settenta y dos cofrades varones y de hai adelante no se receviese mugeres ni dueña alguna”.

En el año 1546 se hace constar que “demás de la loable costumbre que havía en la dha. confraria en que cada semana se decía una misa, hordenaron que aquella fuese en los savados haciendo el oficio de ntra. señora y conmemoración de los difuntos hermanos y en la semana que caire algun festividad de nuestra señora sea la misa de aquella semana en su día...”

Los entierros y funerales tenían lugar en la Basílica de Eunate. Pero careciendo de Cruz y ornamentos, tenían que servirse de Muruzábal, con la molestia de traerlos y llevarlos frecuentemente. Además, los parientes del difunto cargaban con el ajetreo de servir la comida en Eunate a los hermanos asistentes. Y para evitar todos estos trastornos se dispuso que en adelante se celebraran los funerales en la iglesia del valle que mejor viniere a la familia.

En el día de hoy no debe existir ya Cofradía alguna en honor de Santa María de Eunate.



### III

## ¿Auriz y su Parroquia?



ADOZ, en su Diccionario, llama al templo de Eunate “la Basílica de Auriz, dedicada a Nuestra Señora”. Y el Sr. Lampérez, en el estudio de este monumento, comienza diciendo: “En Navarra, en el valle de Ilzarbe, cercana a los pueblos de Muruzábal y Auriz, aislada en el campo y próxima a la carretera de Pamplona a Puente la Reina, se halla la Iglesia de Nuestra Señora de Eunate”.

De aquí que a quienes hayan leído o lean a los mencionados escritores y a otros que también hablan de Auriz les ocurra preguntar: ¿Hubo en torno a la Iglesia de Eunate algún pueblecillo en tiempos pasados? ¿Fué la Iglesia de Eunate templo parroquial? Entre los documentos que forman parte de un pleito seguido el año 1520 y se hallan en el Archivo Diocesano existe el siguiente, que es “La información de los Prior, Abad y Confres. de Santa María de Onat sobre los artículos por su parte presentados contra el Rector o beneficiados de Muruçabal”. Y dice así:

“Item que la dha. yglesia es consagrada y tiene diversas cruces en campo colorado en las paredes de la dicha yglesia de la parte de dentro los cuales designan ella haber seido o seer yglesia parrochial e no basílica.

Item que al derredor de dicha yglesia de la parte de fuera ay vn claustro muy hermoso e solempne labrado de muchas grandes y hermosas piedras en el qual ay muchos arquos y en las piedras están esculpidos el crucifijo de JhuXpo y otras muchas ymagenes y al pie de los arquos entre arco y arco ay muchos enterrorios carna-rios y sepulturas y en ellas haun oy en día parescen claramente muchos huessos de los que en ellos fueron enterrados y ay algunas grandes piedras que cubré las dichas sepulturas.

Item que entre otras sepulturas ay una muy seynalada e principal en la qual fue enterrada la Reyna o aquella señora que fizo e mandó hedificar la dicha iglesia y cada anno suelen soltar aquella sepultura muy honoríficamente en sufragio e conmemoración della assí al tiempo de las letanías como de las Congregaciones que facen e suelen facer los Confrades.

Item que al derredor del dicho claustro ay muchos casales e ta-



les que seynalan que la dicha yglesia solía seer iglesia parrochial”.

Es cosa que sorprende que en ninguno de los documentos que existen sobre Eunate, así en los que hablan de la Cofradía como en éste, en el que se exponen los motivos de haber sido Iglesia parroquial, ninguna mención se haga de su origen templario.

El Sr. Iturralde y Suit, en un artículo sobre Eunate publicado en el “Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra” (año 1895), dice: “Probablemente Eunate sería una *Encomienda* donde residirían, según costumbre, los hermanos encargados de la administración o cultivo de las propiedades que allí poseyera la Orden y dependería del Convento de Puente; pero sólo hipótesis pueden admitirse respecto de ello, pues *ningún vestigio queda contiguo a aquel monumento de construcciones coetáneas*” (3).

En efecto, en la actualidad no hay vestigios de edificaciones, pero las había en bastante número a principios del siglo XVI, por lo que se deduce que antes existió allí algún pueblecito, que sería Auriz con su correspondiente Iglesia parroquial.

#### IV

### ¿Fué Eunate Iglesia de Templarios?

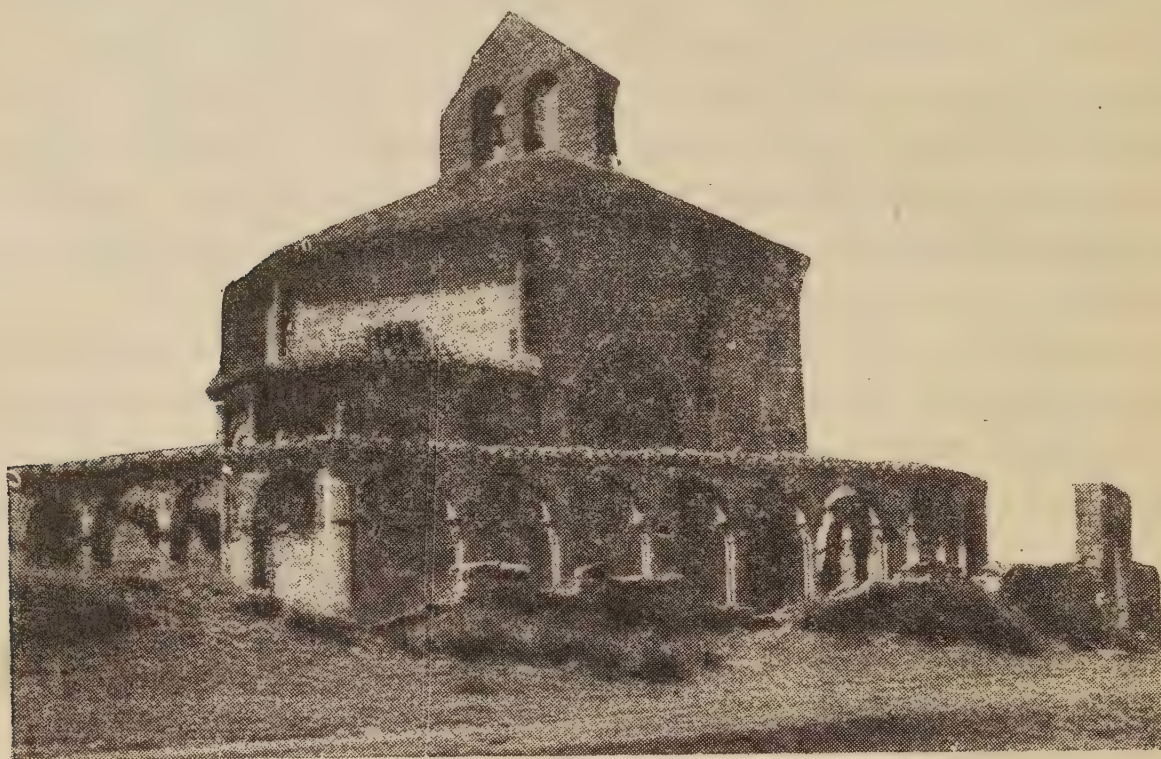


CIERTAMENTE no aparece muy claro que poseyendo los templarios en Puente la Reina un convento de tanta importancia, erigieran tan cercana a aquél esta otra cosa monacal, que Iturralde, como queda dicho, llama Encomienda. Tanto más que el estilo y traza de ambos edificios revelan casi simultaneidad en cuanto al tiempo de su construcción. Esto y el silencio, sin explicación, del origen de Eunate, no atribuyéndose a la Orden del Temple en los documentos existentes, traen alguna duda sobre lo que Madoz afirma en su Diccionario (4). Parece haber sido este escritor el primero en atribuir la pertenencia de Eunate a los claustrales (monjes), acaso fijándose en la forma poligonal de su Iglesia y en lo reducido de sus dimensiones. Corroboró esa afirmación Madrazo, fundándose también en los caracteres arquitectónicos y en la historia de los Templarios en Navarra. Esta sólo nos dice que la Orden de los tales Caballeros floreció en nuestro antiguo reino, sobre todo en el reinado de D. Sancho el Sabio, que les favo-



reció con importantes donaciones (2), es decir, en las postrimerías del siglo XII, a cuya época debe de pertenecer la edificación de Eunate.

Sin embargo, cabe oponer a todas estas afirmaciones: 1.º ¿No habría podido ser el origen de la fundación de Eunate la devoción de alguna Reina o Señora a la Virgen, como se hace indicación en el documento de principios del siglo XVI antes citado? 2.º ¿Acaso



la forma del Santuario no cabe que fuera trazada por algún constructor que se inspirara en las Iglesias de los Templarios que por entonces levantaron en Navarra o bien directamente, fijándose en la Iglesia del Santo Sepulcro, de Jerusalén, cuya traza podría haber llegado a su conocimiento, ya por planos o bien por noticias de los Cruzados? 3.º Había que ver si todos los templos ochavados o de planta circular existentes, por el solo hecho de la forma, reconocen indefectiblemente el mismo origen, es decir, una construcción y pertenencia Templaria.

El de *Eunate* nos ofrece una particularidad, que viene expresada en la significación de este vocablo vascongado compuesto de *eun*, cien, y *ate*, puerta, que vale tanto como decir por lo mismo *Cien puertas*. Porque en hecho de verdad son muchos, no precisamente cien, los arcos que rodean el templo (5).

Los arqueólogos han discurrido acerca de su finalidad. El señor Madrazo se pregunta: “¿Qué uso pudo tener esa arquería exterior que circunvala el monumento?” Y responde: “A nuestro modo de ver, no habiendo podido jamás estar unida con la Iglesia formando



pórtico, por no existir señales de techumbre que en sus muros se apoyara dejando libres por lo menos las ventanas de la nave, ya que tapara las del ábside, parece lo más racional suponer que este recinto de arcos serviría como de atrio o de lonja (*deambulatorium*) para reunirse en determinadas ocasiones. Y por cierto no repugna que para librarse de los ardores del sol, ese espacio hoy abierto se cubriese con toldos”.

El Sr. Lampérez no está conforme con esta suposición del señor Madrazo, y con razón, ni con la de otros escritores, y contra todas opone una suya que no parece tan descaminada. “Sabido es—dice—que muchos edificios de Templarios y Sanjuanistas, imitando el Santo Sepulcro, de Jerusalén, tienen un doble recinto concéntrico (como la Vera Cruz, de Segovia); mas la primitiva Iglesia jerusalmita (elevada por Constantino en el año 366), tenía el Sepulcro en medio de un *atrio concéntrico descubierto*, pues pareció desacato “interceptar el espacio por donde el Señor se elevó a los cielos”, según las palabras de San Jerónimo. Rodeando aquel atrio había una galería cubierta. Esta disposición se conservó en las restauraciones del siglo VII, del IX y del XI, aunque el atrio *descubierto* se convirtió en *deambulatorio* cubierto. Si suponemos a los Templarios conocedores de la primitiva disposición (lo cual es muy posible por las palabras de San Jerónimo), y respetuosos con ella, se explicaría perfectamente la forma de la Iglesia de Eunate. La arquería que se conserva es, no la exterior, sino la interior de una galería que rodeaba un patio o *atrio descubierto*, en cuyo centro se levantaba el edículo representativo del Sepulcro de Cristo. Por eso, no se ve indicio alguno en los muros del apoyo de las cubiertas, puesto que cargaban en sentido contrario, en la arquería y en un recinto paralelo a ella, situado próximamente donde hoy está una cerca de contención de los campos inmediatos, que acaso es resto de aquél, o sobre sus mismos cimientos está levantada. En tal hipótesis, la Iglesia de Nuestra Señora estaba en el interior de un Monasterio de Templarios, cuya existencia parece indudable, pues los labradores de los contornos aseguran que constantemente encuentran restos de muros y de cimientos” (6).

Y seguidamente añade: “Sagrado testigo acaso de la erección misma de la Iglesia de Eunate, pero si no indudablemente de las reuniones y ceremonias de la milicia del Temple, hasta su desaparición de Navarra en 1312, es la imagen de Nuestra Señora de Eunate que allí se venera”. Pero otros, y a ellos me atengo, acaso dirán más. No sólo testigo, sino motivo de la erección, como de otros pre-



ciosos monumentos, pudo ser, y lo más probable es que lo sería de este de Eunate, esa imagen, mejor, el tributar culto particular y glorioso a la Virgen Inmaculada. Pues de Navarra podemos con igual o más razón repetir con toda verdad lo que de España decía el Beneficiado de Ubeda en su *Vida de San Ildefonso* (poema anterior al siglo xv), puesto en boca de este mismo Santo dirigiéndose a los Prelados que establecían la fiesta de la Pureza Inmaculada de la Virgen:

“Señores, dixo, fama mala desaguizada  
Non queremos que finque en nuestra encontrada,  
Mas en Espanna ha recibido la Virgen coronada  
Servicio especial e honra seña'ada.”

## V

### Eunate, capilla funeraria



PORTUNAMENTE ha llegado a mi conocimiento el estudio que de Eunate apareció en el número 5 de la revista *Príncipe de Viana*. Este mi trabajo estaba ya imprimiéndose, pero todavía me ha sido posible incluir aquí la presente nota trayendo a ella algunas observaciones del artículo susodicho, observaciones que vienen a corroborar cuanto queda anteriormente expuesto sobre Eunate, rechazando lo que tantos escritores tenían ya como un hecho innegable, esto es, *haber sido Iglesia de Templarios*.

Dejo intacto lo escrito en los cuatro apartados que anteceden como prueba de que mi disconformidad con los pareceres de Madoz, Madrazo, Lampérez y otros, data de tiempo atrás y que hoy confirma el artículo de la revista *Príncipe de Viana*.

El Sr. Lacarra, que es el autor del artículo de que se hace mención, aporta lo que en el año 1928 M. Lambert, en su estudio acerca de capillas funerarias, decía muy atinadamente refiriéndose a Eunate y Torres del Río (Navarra) y a otras iglesias similares existentes en Francia. Todas ellas se hallan rematadas en sendas linternas, que llama *de los muertos*. Así se ve aún en Torres del Río, pero no en Eunate, donde fué sustituida por una espadaña.

Esta explicación de M. Lambert—se dice en el artículo de la re-



vista conmemorada—se halla a la vez garantida por documentos de la época. En efecto, consta que en el siglo XII teníamos en Navarra capillas funerarias en las que nobles y no nobles querían se les enterrara preferentemente a la misma catedral iruniense con perjuicio de los intereses de ésta.

Entre las capillas funerarias sabemos algo de la que había sido erigida a cuenta de doña María de Leet, en el término de Cofín, en Milagro, cerca del Ebro.

El cabildo de Pamplona protestó de su construcción y servicio, motivando su protesta la siguiente prohibición expedida por Sancho el Sabio el 30 de junio de 1170: *Prohibemus quod ulli infanzones regni mei sepeliantur in illa nova casa quam fecit dompra Maria de Leeth, super Hiberum flumen, in loco qui dicitur Cophyn. Et hoc feci propter multa dampna que inde eveniebant Sancte Pamplonensi ecclesie sedi mee et sepulture patris et matris mee et totius generationis mei et aliis etiam monasteriis regni mei et mihi contingebant inde magnum dedecus.* (Cita tomada por el articulista del Archivo de la Catedral de Pamplona, Libro Redondo, fol. 65, y se halla publicada en el *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XI (1934), pág. 495).

Si no obstante la prohibición antedicha algún infanzón, siquiera perteneciese a la Orden de San Juan, osase ordenar que se diese tierra en la dicha capilla, acarrearía un gran daño a sus hijos o descendientes, que no podrían recibir “*honor*” del rey o “*prestimonio*” de potestad alguna real. De igual modo, los labradores que contraviniesen tal disposición procurarían a sus hijos o descendientes la pérdida de la herencia, a no ser que éstos, en uno y otro caso, es decir, los hijos o descendientes, así de los infanzones como de los labradores, trasladaran los restos de sus ascendientes a otro lugar.

De lo dicho se deduce que en la segunda mitad del siglo XII fué cosa de moda el enterramiento en capillas funerarias de fundación particular, a lo que pudo contribuir eficazmente la Orden de San Juan. No hay duda que Eunáte fué una de esas capillas, como lo prueba el documento que he insertado en el apartado III (¿Auriz y su Parroquia?), documento que se guarda en el Archivo Diocesano y del que toma una de las cláusulas el Sr. Lacarra.

Acaso como un recuerdo de esas capillas y también como una extensión o expresión de esa antigua práctica, son en la actualidad las ermitas dedicadas a la Virgen, sitas al lado de algunos cementerios, como en Valtierra, Arguiñano, Ustárriz, Cintruénigo, etc.

Además nos consta que fueron capillas de enterramiento algu-



nos otros Santuarios, y ya de muy antiguo, como el de Nuestra Señora del Camino, de Monteagudo, y del Patrocinio, en Milagro.

Y con todo esto venimos a probar lo que ya anteriormente queda indicado: de que Eunate para en ser un Santuario dedicado a la Virgen desde un principio, por considerarla con razón protectora de los hombres en vida, en muerte y después de ésta. Y por ende, estaba muy en su lugar presidiendo la capilla destinada a orarse en ella por los difuntos y a que descansaran quienes le habían servido de por vida en sus Hermandades o Cofradías.

## NOTAS

(1) "Un celo comprensible, aunque lamentable—dice el Sr. Lampérez—, ha sido causa de que recientemente esta Virgen haya sido totalmente pintada y dorada en Pamplona, dejándola *como nueva*, según decía uno de los iniciadores de la obra. A pesar de tal renovación conserva la imagen íntegramente su interesantísimo tipo.

Tiene próximamente un metro de altura: está sentada en actitud completamente simétrica, y sobre sus rodillas sostiene al Niño, que levanta la mano derecha, bendiciendo. La cabeza de la Virgen, enorme, tiene expresión por completo hierática; las vestiduras, de pliegues numerosos, embotados por el dorado moderno, se adornan con una fimbria grabada (de muy problemática autenticidad) y por bajo de ella asoman los pies con calzado puntiagudo...; parece obra del primer tercio del siglo XIII, aunque llena todavía del hieratismo románico. Con la moderna reforma han desaparecido las señales por donde pudiera colegirse si estuvo pintada, o si, como en las otras citadas (Uxué, Irache...), un chapeado de plata recubría la madera."

(2) Cuando a principios del pasado siglo escribió Madrazo su Diccionario, existía aún, pues dice: "La Basílica de Eunate con sus haciendas se cree haber sido de los claustrales; hoy tienen en ella los nobles del valle una cofradía."

(3) Por lo que se dice en el documento aducido del siglo XVI y por lo que afirman los naturales de encuentros de cimientos, etc., como lo trae también el Sr. Lampérez, es evidente que existían edificios.

(4) Esta misma duda expone el Sr. Iturralde y Suit en el artículo ya citado con las palabras siguientes: "Lo que no se explica fácilmente es cómo tan cerca del importante convento de Puente y casi al mismo tiempo se erigió esta otra Iglesia de Eunate." En verdad que no podía tener finalidad alguna determinada.

(5) Rodea, en efecto, a esta iglesia una arquería de forma poligonal, pero no regular. Se compone de un *podium* corrido, columnas gemelas con esbeltos capiteles de hojas *historiados*. Los arcos son de medio punto, sin molduras, en tres lados; en los otros cinco, en lugar de columnas hay pilastras lisas. No se puede asegurar, pero parece lo más probable, que esta arquería más sencilla con pilastras de apoyo es de construcción más moderna.

(6) No se sigue precisamente que esos restos de edificios hayan de ser del monasterio de Templarios. Pueden y casi de cierto lo serán de los muchos casales que había alrededor del templo de Eunate.

*Nota última.*—En la actualidad se está restaurando esta Iglesia de Eunate a cuenta de la Diputación de Navarra. Son ya varios los meses que en dicha reparación trabajan algunos obreros. Entre otras cosas dignas de loa que han ya realizado una es la de abrir la hermosa puerta principal, que estaba tapiada.



O B A N O S

## Nuestra Señora de Arnotegui

### I

#### Arnotegui y su Santuario



ENSA cadena de prominencias y picos limitan por el Sur el horizonte y van como por gradación ascendiendo hasta culminar en el de Arnotegui, el rey de todos ellos por su altura y por derecho de aclamación. Por tanto, no sin motivo lleva sobre su cabeza una corona, que es el edificio religioso puesto en el centro de un cerco de murallas con almenas y aspilleras. Sirvió de fuerte junto con el llamado de Isabel II, cuyos restos aún se ven a la corta distancia de unos 200 metros. Domina el valle, por el que atraviesa la carretera asfaltada que brilla a los rayos del sol. En el fondo, mirando por el Oeste, la buena villa de Puente la Reina, que se espeja en las aguas del Arga.

Es la Basílica, llamada así, de Arnotegui, una ermita bastante espaciosa que pertenece a la Parroquia de Obanos. Se deja ver de todo Ilzarbe como si fuera una blanca flor que recogiera toda la savia del valle para, desde su puro cáliz, enviarla al Cielo, convertida en perfume, como una ofrenda. Y esto que parece símbolo es una realidad, porque en esa ermita se venera una imagen de la Virgen, la purísima flor de Ilzarbe, la madre que defiende a aquellos pueblos, pues recoge sus plegarias para ofrecerlas a Dios y luego devolvérselas convertidas en bendiciones y gracias.

Hoy, apenas si es conocido y mirado Arnotegui por este viso. En los pasados siglos no tuvo otra significación que el de Santuario mariano. Y en él se avivaban los fervores de aquellos cristianos, manteniendo así encendida la lámpara de su fe. Esto era en un principio, que después fueron amenguándose tales fervores y al mismo andar, convirtiéndose el templo en centro de entretenimiento y diversiones, hasta que al fin puso su mano la autoridad competente, y lo que había sido centro de devoción y de romerías piadosas, quedó reducido a ser como un recuerdo, si no ya como un caserío relegado al olvido y abandono. Sin embargo, se conserva





1. Ermita de Nuestra Señora de Arnotegui.—2. Nuestra Señora de Arnotegui.—3. Imagen de Nuestra Señora de Jerusalén.—4. Imagen de Nuestra Señora la Blanca.—5. Vista del monte de Arnotegui desde Puente la Reina; en primer término, el río Arga.—6. Iglesia de Obanos.



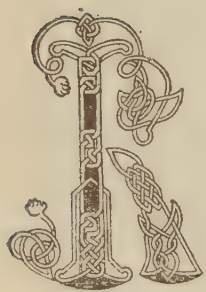
como testimonio de aquella pasada devoción la imagen de la Virgen sedente, con el Niño en el regazo y de estilo al parecer románico puro, el cual más de uno en esta imagen, y en la que le acompaña, Nuestra Señora de Jerusalén, lo calificaría de transición, obra de principios del siglo décimotercero. La imagen de Nuestra Señora de Arnotegui mide 67 centímetros de altura. Le ciñe el talle un cinturón cuyos extremos caen por delante. Su túnica es de color de rosa con fimbria dorada; su manto, verdoso oscuro, con adornos que más que tallos serpeantes parecen ser dibujos geométricos. En la banqueta con su almohadilla, sobre la que se sienta la imagen, figuran toscos ramajes y dientes de sierra. Todavía conserva el arete que rodea su cabeza. Lo que no conserva el Niño es su brazo derecho, con el cual bendeciría, ni la Madre su mano primitiva, sustituida por otra desproporcionada y pegada, más que al brazo, a un madero. De esta imagen no se encuentra en Obanos quien pueda dar razón y menos referir su historia. Y sin embargo, la tiene. El origen de la capilla de Arnotegui, nadie lo sabe. Alguien sospecha si aquéllo fué un puesto de vigilancia de los Caballeros Templarios, dependiente del Monasterio de Eunate, y más probablemente del Crucifijo de Puente la Reina, por pasar muy cerca el camino de romería a Compostela. Y esta opinión no parece verosímil.

No indagaremos aquí lo que pueda haber sobre la primitiva finalidad del edificio antiguo que allí parece que existió. Edificio que de seguro sabemos que fué religioso, adonde concurrían las gentes por devoción, edificio consagrado a la Virgen y en el que acaso moró un ermitaño tenido por santo cuyos huesos y cabeza en él se guardan y veneran actualmente. Dos tradiciones que poetizan esa cumbre y la ermita, que la remata, y que cabe guarden entre sí y se unan con curiosas y bellas relaciones.



II

## El ermitaño santo



UMORES como de fiesta suenan en los contornos de Arnotegui; cantos de romería repiten los ecos de la montaña, monótonos y solemnes. Sobre el fondo blanco de los muros encalados de la ermita negrean los grupos de personas devotas que allí subieron. ¿Acaso para ofrendar a María con las flores de la primavera las primicias de sus nuevos amores? Ciertamente, pero muy en particular para rendir tributo al que fué servidor fidelísimo de esa Señora, bajo cuya sombra un día se santificó y hoy se ha constituido protector de aquellos pueblos.

Era el domingo de Cuasimodo o *in albis*. Al amanecer, una hilerá de peregrinos fatigosamente ascendía por el camino, trazado en zigzag, que a la ermita conduce, llevando en triunfo los restos de un santo cuya cabeza, después de venerada durante tres días en la parroquia, iba a ser otra vez depositada en la urna del altar de Arnotegui. Todos los vecinos de Obanos se proveyeron del agua pasada por la cabeza para guardarla como la mejor medicina contra algunas dolencias, y señaladamente las cerebrales. Y así, la gratitud les constreñía a rendirle ese culto que parece justificado.

En esto convendrán todos, pero no en relatar la tradición revestida con más o menos pormenores y a veces con poesía exagerada. En primer lugar, ¿de quién se trata? Según algunos, de un hijo de los Reyes de Francia llamado Guillermo. Acompañado de su hermana Felicia hizo romería a Santiago de Galicia. A la vuelta, su hermana se quedó en España sirviendo a Dios (2) y él continuó hasta su Patria. Pronto hubo de venir nuevamente en busca de Felicia para persuadirla a que fuese al lado de sus padres. No accediendo a tales deseos le dió la muerte, y al conocer lo horrendo de este crimen, vestido de penitencia, emprendió otra peregrinación a Santiago. El camino real que a este lugar santo conducía pasaba a unos 300 metros de la ermita de Arnotegui, donde refieren que fué martirizado, siendo arrojado a un horno del cual se muestran algunos vestigios. A ello atribuyen que los huesos que se conservan estén ennegrecidos y como requemados. Sin embargo, otros, conviniendo en la primera parte de este relato, se apartan en lo demás y



cuentan que una vez perpetrado el fratricidio partió a Santiago, donde fué absuelto, y para satisfacción de la pena escogió por morada la ermita susodicha, donde hizo vida tan penitente que con razón es tenido por santo.

A esta leyenda me acojo; pero tengo que hacer algunas anotaciones con el Diccionario histórico de España, que hablando de tradiciones dice: “Menos infundada pudiera ser la pretensión de los de Obanos respecto del cuerpo de San Guillermo, duque de Aquitania. Se veneran allí las reliquias de un santo de este nombre. Y si bien algunas circunstancias pueden favorecer la identidad, no son bastantes para sentarla. La tradición de los del lugar lo contradice, pues supone que murió en la ermita y era hermano de la Reina doña Felicia, mujer de Sancho Ramírez, e hija de Hermenegildo de Barbastro, conde de Urgel, y de doña Clemencia. Por la historia manuscrita de los condes de Urgel del ciudadano Diego Monfar de Sors, pueden atribuirse a doña Clemencia, a más de doña Felicia, tres hijos más: Guillén, Ramón y Berenguer. De ellos hay pocas y oscuras noticias; pero unidas a la tradición y culto de los de Obanos, hay motivo para creer que Guillén murió en olor de santidad en su territorio y mereció la veneración del pueblo, que la ha continuado sin interrupción.” Esto es lo que dice el Diccionario de la Academia de la Historia. En la revisión de documentos del Archivo parroquial de Obanos referentes a la ermita de Arnotegui no aparece el nombre de este santo hasta el año 1794. Es en una memoria del Alcalde, Regidores y Patronos de la Basílica, donde se hace presente ser mucha la devoción que desde muy antiguo se tiene a San Guillermo por los habitantes de la villa y otros pueblos, ya que se guardan en dicha ermita de Nuestra Señora la cabeza y huesos del santo y se le hace anualmente una función en la que se sacan sus reliquias procesionalmente. Se pide autorización para separar la cabeza de los demás huesos, que son 34 entre grandes y pequeños, y colocarla en otra urnita separada y hacer con ella solamente la procesión. Se concedió como se pedía, y la traslación, según auto que existe en el Archivo, se hizo con todas las formalidades de escribano y testigos el 16 de mayo de 1796.



### III

## Recordando tiempos pasados



L viajero que por curiosidad sube a Arnotegui para contemplar el paisaje extenso y bello que desde allí se abre a la vista, y de paso para visitar el Santuario de la Virgen, extrañará que no se halle la imagen titular en lugar preferente en altar mayor. Por el auto del que en el apartado anterior hice mérito, consta que en esa fecha el retablo de la ermita estaba dorado y en medio del altar la imagen de Nuestra Señora. Debajo de ella se había colocado la urna con las reliquias de San Guillermo, recatado por medio de unas preciosas cortinas bellamente bordadas para cubrir y descubrir los cristales de la dicha urna. Y en otro nicho que se hallaba encima de la misma urna de cristal, se colocó la cabeza... Esto era lo natural, ya que la ermita estaba dedicada a la Virgen y el culto principal a su honor se ordenaba. Hoy se halla su imagen retirada a un lado del altar, puesta sobre la mesa del mismo, porque su culto se olvidó y se olvidaron a un tiempo mismo las costumbres antiguas... Y una de ellas era la de las velas nocturnas que se hacían en el Santuario, práctica que por circunstancias del tiempo y del lugar, apartado de poblado, podían degenerar en corrupción y en cosas peores. Y así debió de ocurrir en Arnotegui, puesto caso que una condición de las muchas que se señalaban al capellán ermitaño era ésta: "... que en las velas que de ordinario se hiciesen en la dicha iglesia el tal ermitaño tenga particular cuenta no haya gente sospechosa y no consienta en modo alguno se digan cantares profanos ni haya guitarra ni bigüela ni otro género de instrumento aunque con ellas se tañan tonadas de estas porque se ve por experiencia se estraga la devoción y no se sirve Dios de curiosidad profana, donde es razón que prevalezca la devoción y humildad del espíritu y antes procure el Ministro de moverlos a devoción con alguna plática santa y si más quisiere con alguna buena lección que los entretenga". Otra de las obligaciones era atender las lámparas: "Item con condición que esté encendida una lámpara perpetuamente de noche y de día en la capilla de la dicha iglesia junto al altar Mayor y otras dos que hay dentro de la dha. capilla que todas son tres: las dichas dos Lámparas ardan con la tercera los días de Nuestra Señora, de Pascuas, de Navidad, Resurrección, Pentecos-



tés, Domingos y fiestas de quaresma y Rogación desde media noche hasta acabar los oficios de la dcha. ermita”.

El capellán de Arnotegui era cosa de que sintiera vocación para solitario. Y a esa vida se le invitaba, más aún, se le obligaba. No hay más que leer las condiciones que en las bases de fundación al capellán se señalaban para convencerse que el sacerdote ermitaño de Arnotegui tenía que ser uno a quien la vida de la soledad le atrajese. Lo que no admira pensando que el fundador de la capellanía había sido otro sacerdote ermitaño, según se relata en un documento del archivo y en las bases de la fundación con fecha del año 1585. Fijémonos en algunas de esas condiciones: “Item es condición que el clérigo que en la dicha Iglesia y Ermita de Nuestra Señora de Arnotegui residiere sea de exemplar vida y de edad de más de 40 años, si no fuere en caso que su vida y costumbres suplan la falta de la dicha edad. Item es condición que si es posible que no sea natural del Lugar de Obanos y su comarca, porque de tener los Parientes de cerca se ve por experiencia que no les dejan en la quietud y reposo de la vida solitaria. Item es condición que el tal clérigo haya de vivir solo con un compañero, si lo quisiere tener, y no sea muchacho ni mujer. Item es condición que el tal clérigo viva de ordinario en la dicha Ermita de Nuestra Señora de Arnotegui y no salga de ella si no fuere por enfermedad o por otra justa o necesaria causa y que en sanadido (sic) luego se vuelva. Item es condición que el tal clérigo no vaya a aniversarios ni misas nuevas, ni bautizos ni a otros regocijos ni fiestas dejada la ermita. Item es condición que no tenga perros de caza ni perdigón porque no se distraiga ni divierta del culto divino y de su oración... Item que el tal clérigo no sea fraile ni traiga hábito de ermitaño el ministro de la dcha. ermita, sino de clérigo, ora sea pardo o negro...”

Otra capellanía, además de la fundada por D. Juan de Santa María, había en Arnotegui, debido también a otro presbítero y solitario de la misma ermita, D. Juan de Undiano, que dejó misas para celebrarse inmediatamente en número de 500 y otras perpetuas (3). Así que en total lo que producían ambas capellanías eran 1111 ducados, como consta en acta de visita del año 1845. Estos son los datos que se conservan por escrito de Arnotegui, cuyo Santuario ha perdido toda importancia e interés desde el punto de vista de Santuario Mariano. Con haber sido singularísimo y esmerado el culto que tuvo la imagen de Nuestra Señora (4), en el día de hoy nadie conoce ni mienta el Santuario sino con el nombre de *Ermita de San Guillermo*.



Además de estas dos imágenes antiguas de Arnotegui y Jerusalén, hallamos otra en Obanos: Nuestra Señora de la Blanca. Se guarda en la Casa-hospital; es románica, se halla sin el Niño, bastante averiada y tendría particular culto seguramente en otros tiempos. ¿Por qué no sacarla de ese asilo, donde se halla reclusa como un enfermo sin remedio? Y lo tiene, ya que, restaurada, lograríamos con ella un bello ejemplar iconográfico: aún conserva el auténtico arete griego con que se adornaban estas esculturas del siglo XII.

#### NOTAS

(1) Como se indica en el texto, además de la imagen de Nuestra Señora de Arnotegui existe otra titulada Nuestra Señora de Jerusalén, cuya procedencia se ignora. Pienso si anteriormente recibiría culto en alguna otra ermita que con el tiempo vendría abajo. Pudo también ocurrir que, reemplazada por otra en la Iglesia parroquial, sobrante, y por no relegarla al olvido si no sentenciada al fuego o a un poco decoroso enterramiento, fué traída como a un refugio a esta ermita apartada.

Lo que no cabe es que se hallara desde el principio aquí, a la par que Santa María de Arnotegui, recibiendo ambas culto por igual, como sucede en Luquín.

Respecto a la antigüedad de estas dos imágenes, he aquí mi juicio: Parece que la de Nuestra Señora de Arnotegui fué tallada en el siglo XII. Sus caracteres en general son los propios de una escultura románica. Sin embargo, observo en ella cierta naturalidad, no muy descollado hieratismo, algún artificio en la disposición de los paños, no muy propio de esa centuria, que me infunden sospecha de su labra posterior, verificada en el siglo XIII. De lo que no cabe dudar es del cambio de la mano derecha, con cuyo arreglo sería conveniente tener cuenta el día en que se fuera a su restauración. Como tampoco cabe discusión respecto al arcaísmo de Nuestra Señora de Jerusalén, a todas luces hechura de fines del siglo XIII, a mucho conceder, si no la atribuimos a algún tallista del siglo siguiente.

(2) En un opusculito, *Novena a la Reina Santa Felicia, cuyo cuerpo se venera en el Lugar de Labiano*, se trae como proemio la copia exacta de un documento que se conserva en la Basílica, donde se da una breve noticia de la vida de la Santa. Adviértase que el texto de tal documento, por su redacción y por su ortografía, se echa de ver que data de no ha muchos lustros. No repetiré en esta obra la serie de tradiciones que en ese documento se refieren, porque tampoco es el caso de hacerlo. Sólo en cuanto hace relación con San Guillermo he de decir que cuenta el hecho del fratricidio, la absolución que obtuvo en Santiago de Compostela y su elección de la ermita de Arnotegui para llevar una vida penitente, de la misma manera que se dice más arriba.

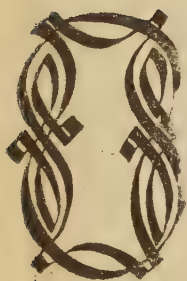
(3) El remanente de los bienes de D. Juan de Undiano se entregó a D. Juan de Izu y Mendigaña, presbítero y capellán presente y ermitaño de la ermita de Arnotegui. El testamento es del año 1633. Y su relación es ésta: Pide que su cuerpo sea sepultado en la dicha ermita de Nuestra Señora, enfrente de la capilla de San Onofre, junto al Cristo que él mismo pintó... y se funde una capellanía perpetua en el Santuario, según alcancen sus bienes, una vez hechos la liquidación y gastos de sufragios, etc., que se mencionan. Los bienes ya libres y francos entregados fueron los siguientes: 1.ª Un censal de cien ducados con cinco ducados de responsión en cada año y que ha de pagar D. Juan de Muzqui, vecino de esta villa.

Otro censal de cien ducados con cinco ducados de responsión, más dos viñas, una de veinte y otra de diez peonadas cercanas a la ermita y otra de seis, también junto a la ermita y camino de Puente", "los quales dichos bienes se le entregaron ahora seis años con la obligación de una misa cada semana. Además, al rematar las cuentas hubo de entregarse a D. Juan de Izu otros 200 ducados": en total las misas que habían de celebrarse por esta capellanía eran 78.

(4) Precisamente, una de las causas de fundación de las capellanías fué el que se atendiera al culto de la Virgen. Por eso una de las condiciones impuestas al capellán era: "Item es condición que el tal clérigo sea tenido y obligado de tener reparada y limpia la Iglesia, con la decencia que conviene, y en caso de que no la tuviere, a costa de la misma Iglesia hagan reparar los Patronos... que eran los Regidores de la villa de Obanos.



## Nuestra Señora de Astiza



CHOVI, como otros tantos de su categoría, pueblecito de mucho y buen terreno, así de monte como de labrantío, cuenta con su palacio de Cabo de Armería y su ermita de la Virgen, la de Nuestra Señora de Astiza. Esta denominación le proviene del pueblecillo que antes allí hubo, según consta en el libro de tazmías, y que subsistió hasta 1830, que es hasta el año en que aparecen las notas de cuentas por concepto de primicias: era una parroquia rural y se ignora el motivo de su desaparición. Hoy no se ven allí vestigios de antiguas y arruinadas edificaciones: lo único que permanece en pie es la ermita, en parte modificada recientemente. Su puerta conserva el carácter de antigüedad, y seguramente es la misma que desde un principio tuvo el templo, antes Parroquia y hoy exclusivamente Santuario mariano.

Tampoco la imagen de la Virgen es antigua, así que no corresponde a la época de la portada, de arcos ojivos en arista viva.

Sucede con ella lo propio que ocurrió con la iglesita, en que vemos parte de lo primitivo y parte de lo edificado posteriormente, sin carácter alguno. Aunque con rasgos de románica, dicha imagen es factura de siglos más adelante al en que imperó aquel arte. En efecto, se presenta con cierto hieratismo, paños estirados hacia abajo, asiento de banqueta, manto sin vuelo y apenas terciado que le baja desde la cabeza, a la que cubre, en lugar de velo, corona de madera, postiza y suelta. No obstante, el conjunto y algunos pormenores, tales como el de los zapatos romos y la forma del plegado de la túnica, indican su arcaísmo, es decir, ser obra del siglo XVI. Parece que coincide esta fecha con la de la hechura del Niño, no obstante de llevar corona propia y la madera de que está labrado ser diversa de la en que está tallada la imagen de la Virgen: la de ésta es de pino y la del Niño de roble.







La situación de la ermita de Astiza, en medio de un terreno doblado y fragoso, campeando en una pequeña colina adonde por su blancura atrae la atención, no deja de tener su simbolismo.

De todo el contorno se divisa, y a más de uno, al pasar en el tren cabe el montecillo en que se encumbra, le habrá sorprendido gratamente su vista, pues su exterior manifiesta claramente el carácter del edificio.

Y acaso le habrá traído al contemplarlo un recuerdo santo y una bella esperanza. Cuando con fatigoso andar cierto día hacia ese Santuario humilde me encaminaba, recordé la leyenda del hombre que iba tras la felicidad y que por ninguna parte hallaba. Al columbrar allá, en el lejano horizonte, sobre el cabezo de un monte peñascoso, un edificio de blancos muros, exclamó: ¡Quién sabe si estará allí!, y caminó hora tras hora, y subió a la altura y entró en la blanca morada, que era una ermita, un santuario de la Virgen. Y arrodillado ante ella, a sus pies vió escrita aquella inscripción que Verdaguer glosó en los siguientes versos:

Quien busca oro fino,  
lo encuentra en la mina.  
Quien quiere buen trigo,  
lo halla en la espiga.  
Quien busca a Jesús,  
lo encuentra en María.

Pues es sabido que encontrar a Jesús es encontrar la felicidad.

Y bien lo saben esto los buenos aldeanos, que se creen felices ganando el pan de cada día con el trabajo honrado y rezando fervorosamente, de rodillas delante de su imagen medieval, renacentista o moderna, de Santa María.



**EXPLICACION DE LA LAMINA.**—1. Vista de la ermita: portada antigua, lo único que queda del primitivo edificio, compuesto de tres arcos con la arista dentada.—2. Las dos portadas del templo parroquial, la del atrio y la de la Iglesia, de estilo gótico y elegante forma.—3. Nuestra Señora de Astiza, que se venera en la ermita de ese título.—4. La ermita de Astiza, que blanquea entre el verdor de los encinos. De regreso de nuestra visita con el párroco de Ochovi, al que dirige su mirada.—5. Ochovi a la falda del monte que le sirve de muro de protección y de abrigo.

II

## Santa María de Ochovi



EN la Iglesia parroquial, aunque retirada en una de sus trasteras, vimos otra imagen auténtica, sin engaños de arcaísmo, por más que no deje de admirar la botonadura con la que se quiso cerrar la abertura de la túnica por delante del pecho. ¿Será efecto de arreglo posterior a la labra de la imagen? Sin duda; y es particularidad que en ninguna otra escultura medieval he visto. El carácter de la imagen es totalmente gótico en armonía con el de la Iglesia, que conserva su belleza en la portada y en algunos ventanales abiertos y otros cegados. ¿Y por qué, se pregunta el romero mariano, por qué no volver al culto tan bella escultura mariana, hoy retirada, si así honra al templo en la que podría campeare gallardamente añadiéndole un mérito más que otros pueblos envidiarían? Se halla perfectamente conservada; su ademán es digno, señorial, aristocrático; coinciden Madre e Hijo en un mismo gesto de bondad e invitación, como para animar al pueblo que miran a que se acerque y recibir así sus bendiciones y gracias. Sólo falta a este grupo un reparo en su decoración, y realizado, cabría ser colocado en una capilla de la Iglesia, que en otro tiempo presidió. Y esa capilla, decentada y con altar en armonía y a propósito, iluminada además con su tantico de arte, sería de seguro la capilla de las atenciones piadosas de la buena feligresía de Ochovi, el encanto de su devoción, una de las bellezas del templo y de cierto el centro y fuente de sus alegrías y esperanzas.





## OLAZAGUTIA

### Nuestra Señora de Belén

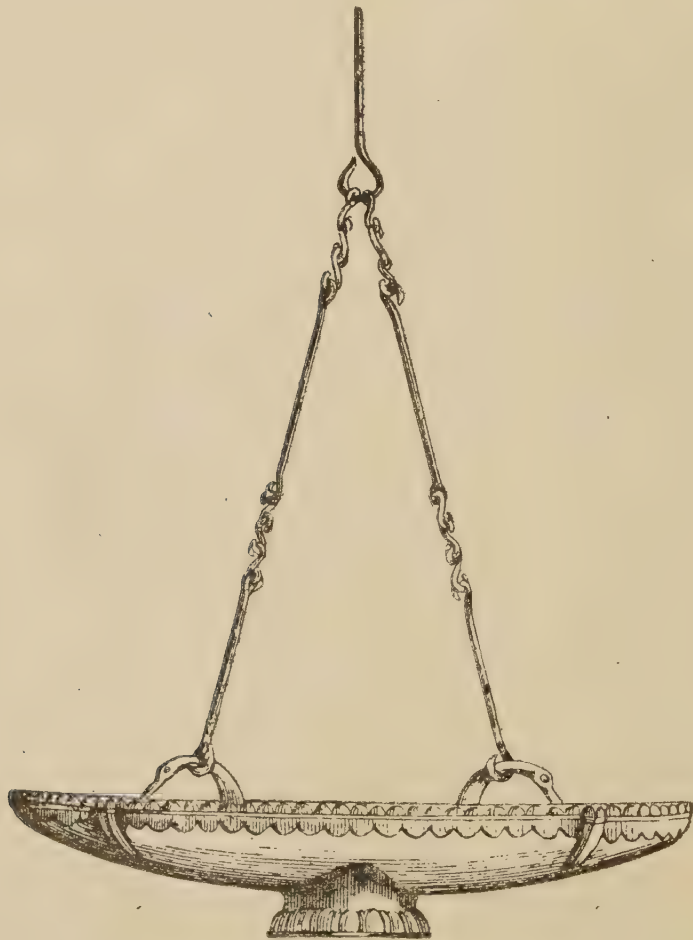


í que lo es grande, pero no grandiosa, la ermita de Nuestra Señora de Belén. Un caserón enorme para una imagen muy pequeña y muy linda. No levanta 57 centímetros, está de pie y pertenece al tipo de las góticas del siglo XIII o más seguramente del XIV. Es de sentir que se halle completamente despintada. Su labra delicada merece una decoración apropiada y artística. Dos pormenores: es preciso poner la atención en la graciosa corona de su cabeza de reina, corona trebolada, y en la varita cuajada de flores talladas que ostenta en su mano derecha. El Niño se sienta en el brazo izquierdo de la Madre y con sus manos derecha e izquierda bendice y sostiene un libro, respectivamente. Ahora una pregunta: ¿Es ésta la imagen que se conocía con el título de Nuestra Señora de Belén, y de la que se daba cuenta en las guías marianas? Parece que no. Porque hasta no ha muchos años permaneció retirada en un rincón sin que nadie en ella pusiera los ojos; pero un hecho, que para nosotros resulta misterioso, la sacó de aquel lugar humillante y la devolvió al culto; fué el siguiente... En la ermita que cae muy cerca de la villa, y a un lado de la carre-



tera, y era y es todavía conocida con el nombre de Santa Ana, había una imagen de alabastro con escasa decoración en toques dorados. Cuentan algunos que en tiempo de la república la retiraron de la capilla, no sé por qué motivos de peligro a que fuese profanada o temor de robo. Es el caso que desapareció y no ha vuelto a verse. Ahora nos dicen que si era del siglo XVI o XVII y que no debía de tener gran mérito.

No lo sabemos. En cuanto a esta gótica, hemos de decir que durante la guerra recibió los homenajes y plegarias en la Iglesia parroquial, precioso monumento arquitectónico. Ultimamente fué llevada a Pamplona para ser decorada. Y en adelante en la Parroquia tendrá su altar, ya que la ermita propia se halla inhabitable, amenazando ruina. Pero de no tener altar, colóquese sobre una columna gótica, no precisamente de la forma como nos la dibujó el artista para este capítulo, columna salomónica que no armoniza con el estilo de la imagen.





OLCOZ

## Nuestra Señora de la Presentación

**C**OMO testimonio y único resto de la interesante Iglesia que antes hubo en Olcoz, todavía nos queda la preciosa portada románica. Casi toda su fábrica actual, moderna, es obra del siglo XVII al XVIII. También del siglo XVII parece ser una imagen que mide 85 centímetros y que sostiene al

Niño, desnudito, en su brazo derecho. No se hizo para su Iglesia parroquial. Encontró en ella su asilo cuando la desahuciaron del edificio que hoy está convertido en escuela.

Y de salir de su edificio-santuario, el mejor empleo que a éste pudo dársele fué el de convertirlo en centro de cultura y enseñanza. Aún se conservan en él los arcos de la bóveda, restos de la arquitectura propia de los edificios religiosos.

Y para que nada falte en Olcoz, como símbolo de grandeza, cercano al templo campea el palacio-castillo, cuyos torreones forman armónico conjunto con la torre parroquial y semejan un mismo grupo bellamente combinado cuando llegando a Olcoz, al atardecer, se divisan sus siluetas recortadas sobre el fondo rojizo que

enciende en el cielo un sol en su ocaso o que acaba de transponer.





## OLLO

# Santa María



Como tipo interesante de icono mariano concedemos puesto de honor al de Nuestra Señora de Olló o Dona María, como la llaman los naturales. Ahí, encuadrada en la portada de la solitaria ermita, tomamos su fotografía para que mejor pueda compararse su antigüedad con la de la época del monumento, de sabor románico. Aunque sus tres arcos son de arista viva, se ven, flanqueando la puerta, cuatro columnas, dos a cada lado, con sencillos capiteles.

No es difícil fijar el siglo de su construcción; sin temor de equivocarnos, lo atribuimos a los principios del siglo XIII. Y creo que algunos afirmarían lo mismo de la imagen a prima faz sin reparar en varios pormenores. Compartimos su opinión.

Su carácter general es de una imagen de transición, si bien descubrimos en ella rasgos y particularidades que parecen indicar más modernidad. Póngase la atención en el rostro sonriente y bien contorneado de la Virgen; en su posición apenas hierática; en la amplitud y gracia de sus vestidos, particularmente en el terciado y caídas del manto, e



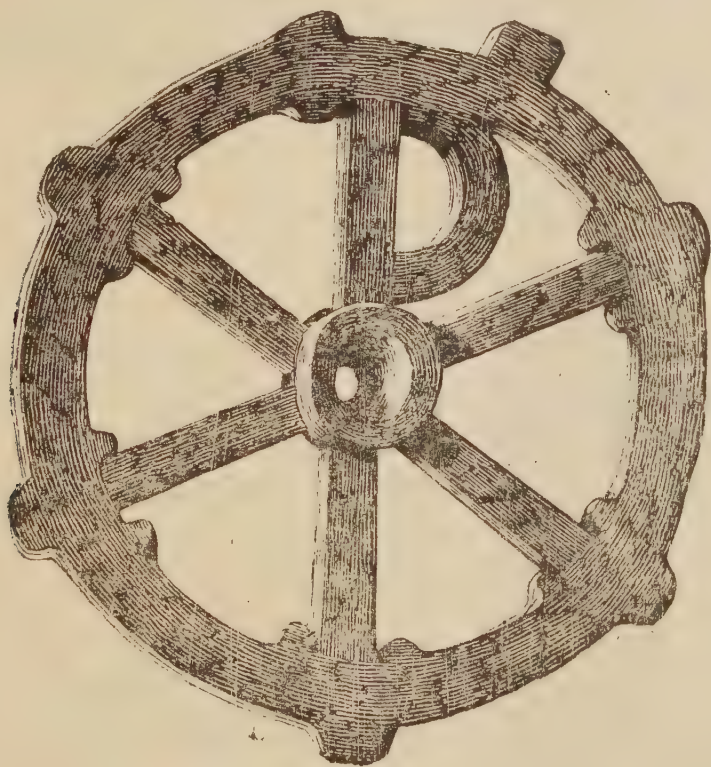


igualmente en la soltura y naturalidad del Niño, así en el movimiento de los brazos como en general de toda su actitud. Si la hemos de atribuir a algún artífice del siglo XIII, tenemos que confesar que vivió algo adelantado a los de su tiempo en achaque de dar naturalidad y gracia a sus obras. Mide de 85 a 90 centímetros; su decoración, posterior a la labra de la imagen, de poco valor y menos arte; y su cabeza orlada con arete que remataba en dientes lo mismo que la del Niño.

La ermita descuella en la eminencia de un montículo, a doscientos pasos de Ollo, que aparece en otro y entre ambos el riachuelo que tiene su fuente muy cerca, brotando caprichosamente de una roca. Todo esto con los árboles que sombrean la hondonada, constituye como el plano adecuado para que dignamente se alce y destaque el Santuario de Dona María, a la cual, sin embargo, bien poca devoción le tienen los que cercanos a ella moran. Sólo en las rogativas de San Marcos y de la Ascensión se llegan al santuario en función religiosa, y aun entonces no estimulados por el deseo de rendir particular culto a la Virgen.

Por eso he dicho que la de Nuestra Señora de Ollo era una ermita solitaria, no obstante de figurar en el elenco de los monumentos artísticos e históricos.

A mediados del siglo XI gozaba honores de Monasterio y pertenecía a Santa María de Irache. Con razón que su ambiente sea hoy de tristeza y nostalgia.





## ORCOYEN

### DOS IMÁGENES RENACENTISTAS

**O**RCOYEN no solamente posee tres altares renacentistas, dedicado uno de ellos, el lateral por la parte del Evangelio, a la Virgen que llaman del Rosario, con cuadros historiados, en relieve, relativos a su vida. Cuenta además con una hermosa cruz jurisdiccional inmaculista en pleno campo; y en una de sus mejores casas

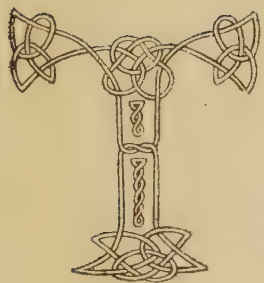


admiramos una escultura de marfil pequeña, también del siglo xvi o xvii, que ha sido solicitada varias veces por anticuarios, ofreciendo por ella unos cuantos miles de pesetas.

La imagen mariana de la Iglesia parroquial es un buen modelo de imágenes del Renacimiento, grande y preciosa talla que nos recuerda la que vimos en Zuasti. El Sr. Biurrún atribuye la labra de estos tres altares y sus esculturas a Martín de Elordi, vecino de Pamplona, que floreció desde mediados del siglo xvi.



## Santa María de Oriz



AMBIÉN en este pueblecito, como en otros muchos, nos encontramos con dos monumentos, representación de dos poderes, el espiritual y el civil; testimonios uno y otro de la grandeza y del esplendor a que llegaron en el reino de Navarra... El palacio, que aún subsiste, y que fué la antigua residencia de la nombrada e ilustre familia de los Cruzat, y el templo, en el que actualmente apenas brilla el culto, por la disminución y condición de los moradores, que no pueden exigir la presencia y actuación constante de un sacerdote.

En aquél todavía se conservan curiosas pinturas murales del siglo XVI; en ellas se representan las campañas del Duque de Alba, pinturas que se completan con las figuras en relieve, de yeso, adornando las bóvedas. Y en éste (en el templo) aún se halla expuesta al culto una imagen de la Virgen, románica, lo que en medio de tanta ruina permanece y no pasa.

La fastuosidad, el ruido, el movimiento del palacio ha desaparecido: hoy ya no tiene finalidad: ha muerto, como muere todo lo que es mundano y vanidad.

En cambio, la sencillez, la humildad y el rumor sagrado del templo perdura, como todo lo sublime, lo espiritual, lo divino...

Y alegrando esa vida, y animando ese cuadro de adoración, se eleva como una visión del cielo la imagen de María, que habla al corazón de los hijos de Oriz, como habló al de sus padres y antecesores.





## ORORBIA

### NUESTRA SEÑORA DE ORORBIA



No es todo antiguo en Ororbia, pero es todo artístico y bello: la Iglesia, su altar de tablas pintadas y esta imagen que aquí traemos. Preciosa escultura del Renacimiento, de bastante alzada, con el Niño Jesús en el regazo de la Madre y San Juan al pie, mirando a Aquél de quien fué precursor, que tiene en sus manos la bola del Mundo, a la vez que reposa sobre el libro abierto que os-



tenta la Virgen. Su rizada cabellera, que cae en matas por ambos lados enmarcando el rostro de delicados perfiles; el velo, cuyos extremos sólo aparecen en el lado derecho con pliegues armoniosamente colocados; el manto, graciosamente distribuido y terciado; la posición de la Virgen en pose de cierta elegancia y dignidad, con majestad de Señora y Reina, y ternura de buena Madre, todo descubre el gusto y el arte de un hábil tallista. Otras imágenes también del Renacimiento se ven por diversas iglesias de Navarra con San Juan junto al Niño Jesús y su Madre formando grupo, bien hechas, pero ninguna



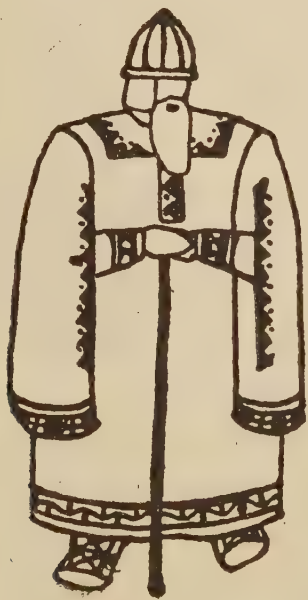


igual a en belleza a esta de Ororbia. A primera vista nos trae a la imaginación la presencia de esta imagen la de Bernini—Virgen Madre—, que se venera en Nuestra Señora de París. Y recordamos habernos encontrado con algunas otras de célebres escultores muy parecidas a la que ahora describimos, quitado el niño Juan, que ésta lo tiene al pie en comunicación con Jesús, y aquéllas no lo llevan.

En Ororbia, además, pasado el puente sobre el Arga y junto al pueblo, se levanta una cruz jurisdiccional hermosa que ostenta esculpida en el reverso la imagen de la Virgen. De ella y del que la mandó labrar, cuyo nombre se halla escrito en el fuste, trataremos cuando presentemos el estudio sobre las cruces procesionales y terminales.

Se prestan todas ellas—puestas unas ya en algún lugar elevado, como en Mañeru, teniendo al pueblo debajo en la hondonada; ya en un mismo plano, como ocurre en Olite, en Abárzuza y en Orcoyen; ya en un punto medio, quedando a cierta altura el poblado, como en Irurre—a bellos cuadros o fotografías de señalada significación o simbolismo.

Son en gran número estas cruces immaculistas que se conservan todavía en Navarra, de ellas algunas de muchas y finas labores, hermoseando los caminos, santificando los campos y dándonos una prueba irrecusable y elocuente de la fe de otros siglos unida a una gran devoción a la Virgen, cuya figura aparece esculpida en el reverso de estas cruces.





## P A T E R N A I N

### Santa María



EIS kilómetros desde Astrain, carretera abajo; ese iba a ser nuestro paseo...: tarde sosegada, tarde primaveral.

Y luego se llegaría a Paternain, donde se cruzan los caminos. Paternain, aldeíta humilde, rincón un si es no es pintoresco, simpático y agradable como un nido de palomas. Así apareció al turista en esa hora unciosa del ocaso, de un ocaso con nubes, con muchas nubes rojas en el cielo y mucho sosiego en la tierra... Las contadas casas en torno de la Iglesia, como cabezas de polluelos que se asoman o ya se cobijan bajo las alas de la madre... y la madre de esos religiosos vecinos de Paternain es María, María cuya imagen hoy se saca a la puerta del templo para que contemple al vecindario del que es Madre y Señora. Paternain en siglos pasados, como prueba de su devoción a la Virgen mandó labrar ese simulacro sencillo... que es, a mi juicio, el que vino a reemplazar a otro antiguo y en el que rindieron por su medio a María culto fervoroso y filial. No parece arcaico, sino talla del siglo xv. El Niño, sin olvidarse de la quien en los brazos le sostiene, que es su Madre, poniéndole cariñoso su manecita en el cuello, vuelve con todo sus ojos al pueblo, que a Madre e Hijo dirige sus plegarias y rinde sus adoraciones.



Se guarda esta escultura, cortada hoy por su parte inferior, bajo el coro de la Iglesia. ¿Por qué, teniéndola ley como le tienen, no la colocan en punto más visible y de más señalado honor?





## • PUENTE LA REINA

# Nuestra Señora del Puy

## I



UNTO a la villa de Puente la Reina, que se baña a las corrientes del río Arga, yérguese por su banda oriental una empinada montaña, imponente y sombría como un mal pensamiento.

En lo más elevado de ella, y como rematè de su cumbre puntiaguda, se contemplan todavía los medio derruídos paredones del fuerte llamado de María Cristina, evocando a la memoria tristísimos recuerdos... los recuerdos de una guerra civil, sangrienta y fratricida. Y al recordarla, espontáneamente se pronuncian los nombres de muchos héroes que dieron generosamente su sangre por ideales, no hay que negarlo, nobles, grandiosos y bellos, y a la vez los de otros que perdieron también la vida y a la vez juntamente su honor.

Era en el mes de agosto del año 1834. La lucha comenzada el año anterior estaba en su mayor vigor y ardimiento. Soldados cristinos señoreaban a la sazón la villa y el castillo de Puente. Con la guarnición, que de continuo allí permanecía en su custodia y defen-



sa, por aquellos días se había unido la pequeña columna mandada por el Conde Viamanuel.

Era muy entrada la noche. Los habitantes de la villa reposaban tranquilamente cuando de súbito gritos de vivas dados a Don Carlos y a María Cristina interrumpieron su sueño. Y creció el sobresalto al oír tras las voces el ruido seco de la fusilería y luego el estruendoso de los cañones, como si encarnizado combate se hubiera trabado entre dos ejércitos contrarios.

Y nada de esto había acontecido. Sólo era un simulacro tramado por el Conde Viamanuel, contienda de comedia, enderezada a satisfacer ruin y baja pasión, la venganza. Bien lo manifestó el apresamiento, aquella misma noche verificado, de todos los sacerdotes del pueblo y de los vecinos mejor acomodados, tildados de carlismo, a quienes suponían cómplices de aquella simulada acometida dirigida por Zumalacárregui.

Lamentable suceso, nota fúnebre y triste que fué el coronamiento de un día alegre, de animación, de regocijo lleno, cual no se había disfrutado otro durante todo aquel tiempo de guerra, y acaso desde algunos años a esa fecha. Mas ¿por qué en un punto esas dos notas tan discordes de alegría y de tristeza? ¿Por qué esas sombras en el ocaso de un día tan sereno?

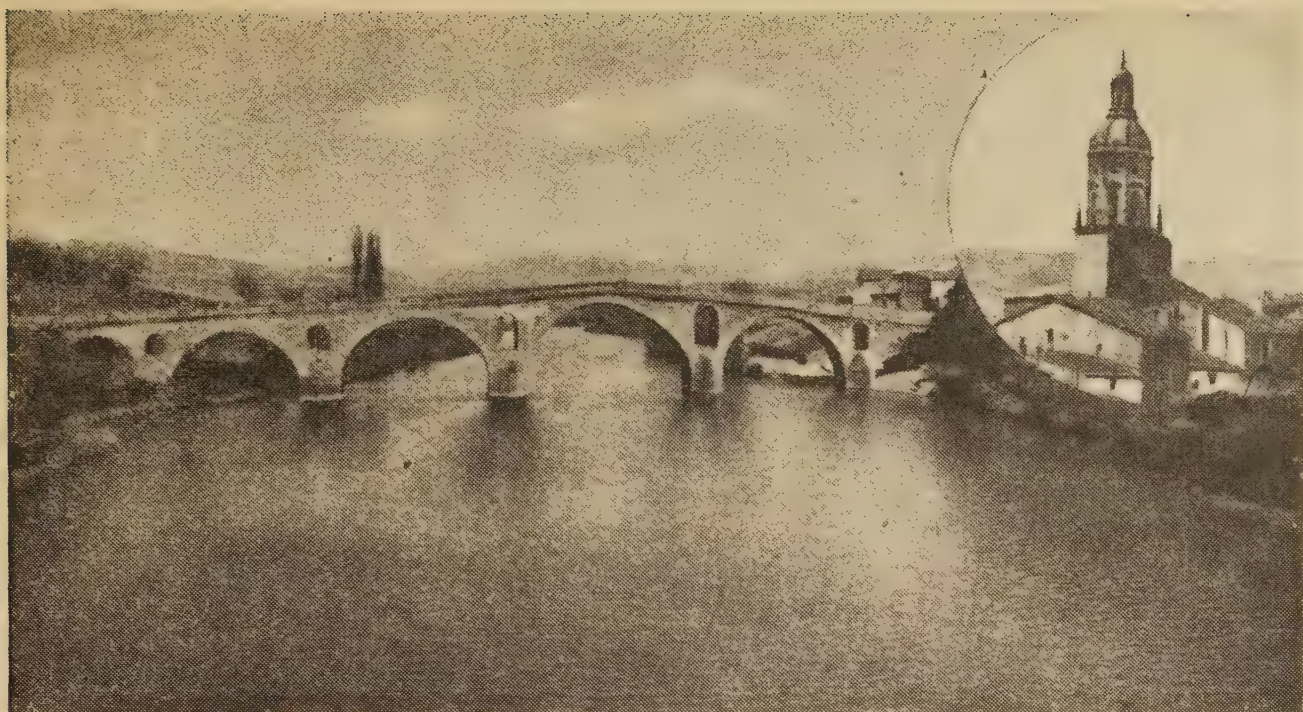
\* \* \*

La Religión es inspiradora de grandes entusiasmos; cualquier indicio de acción sobrenatural que los pueblos donde la fe se halla arraigada vislumbran en las cosas de la vida, es parte para conmoverlos profundamente.

Y así no es de admirar que el día en que apareciera en la villa de Puente el celebrado CHORI, se echaran al vuelo las campanas, se corrieran novillos y se celebraran solemnes funciones religiosas. Una de ellas era dirigirse al puente todo el pueblo en masa y procesionalmente con el Clero y Ayuntamiento a la cabeza... Era una especie de homenaje que se hacía al pajarito que venía de tarde en tarde, el cual, entrando en la capilla del puente viejo, donde se rendía veneración a una imagen de María denominada del Puy, y quitadas con sus alas las telarañas de la estatua y del recinto, se posaba tranquilo junto a la Señora, con admiración de todos, por espacio de algunas horas, y aun por uno o dos días, como aconteció en la venida del 1825.

Sin embargo, en este año de 1834 no se echaron al vuelo las cam-





panas, ni se celebraron los otros festejos tradicionales. ¿Por qué razón? Por la sencilla de no placerle al Conde Viamanuel, el cual, poco satisfecho con esta negativa, procedió más adelante. Tomando a burla la fe de aquellas gentes, mandó coger un pájaro y se dirigió con él a la capilla de la Virgen. Intentaba disuadir a los allí congregados de su creencia y de la significación de aquella venida del pájaro, diciéndoles que si hasta entonces veían uno, muy luego verían dos, y diciendo y haciendo soltó el que tenía en la mano. Como la capilla, formada de cuatro columnas, estaba abierta por los cuatro costados, el prisionero, tan pronto como se vió en libertad, sin pararse en aquel lugar, volando, volando, se perdió de vista, y el Conde se retiró con algunos oficiales burlado y de mal humor.

El CHORI de la Virgen, entretanto, no embargante el rumor de la muchedumbre, que, aglomerándose, rezaba, permaneció cuatro horas (1). Desapareció antes del mediodía, pero las gentes continuaron la fiesta; en los corrillos que por la tarde formaron las mujeres reinaba la alegría, celebrando tan fausto acontecimiento (2). Pero el Conde se abrasaba, no pudiendo llevar en paciencia aquel regocijo y manifestación de fe religiosa. Y para amenguarla o deslucirla, ya que no anularla, mandó a un sacerdote decano del Cabildo, anciano venerable y ya jubilado (se hallaban desterrados los párrocos de las dos Parroquias), que recorriera las calles persuadiendo al pueblo ser aquella creencia superchería, predicación obligada que causó mal efecto.

Y hubo más todavía. Hizo correr la noticia de que Zumalacárregui se hallaba con cuatro batallones en el Choperal del Conde de Guendulain, a dos kilómetros de distancia, y que el repique de las campanas solicitado era la señal convenida con el General carlista



para acometer a la guarnición. Al intento de dar visos de verdad a tal invención, puso las tropas sobre las armas, se emplazó un cañón en el extremo de la calle Mayor que da al río y se tomaron otras precauciones.

Así las cosas, ya no nos hace novedad que aprovechara el silencio y las sombras de la noche para alarmar al vecindario, turbando su sueño y aprisionando a muchos inocentes.

Pero las injusticias y, sobre todo, las burlas a la Religión, tarde o temprano se pagan muy caras.

## II

**A**sí ocurrió: vino el castigo, las mentiras se convirtieron en veras. Dos semanas después de lo referido, ruda batalla se empeñó entre las tropas carlistas y cristinas. Con éstas se hallaba la columna del Conde Viamanuel, que se había incorporado a otra mayor. En tan fatal encuentro tuvo la mala suerte de caer en manos del enemigo. Y ya sabemos que en esas guerras de ordinario no se daba cuartel a los prisioneros: eran al momento fusilados. Pronto se corrió por Puente la Reina esta noticia: “El Conde Viamanuel ha sido pasado por las armas enemigas.” Y al instante se escuchaba esta frase como comentario: “Castigo de Dios por las burlas inferidas al CHORI.” Sea como quiera, el Conde Viamanuel pasó y no volvió a hacer otra visita a Puente la Reina. En cambio, el CHORI la hizo de nuevo el día de la Natividad de la Virgen del 1840 y en el mes de abril de 1843, y en esa ocasión se voltearon las campanas, y se corrieron novillos, y se reunieron en corros las mujeres, verificadas las funciones religiosas. Después de ese año de 1843, ya el CHORI no ha vuelto a aparecer por Puente. Y ¿cuál es el motivo de no repetir sus visitas misteriosas?

El que se llega a Puente la Reina por su parte occidental, viniendo de Estella o bajando por la carretera de Artazu, lo primero que columbra es una torre campeando sobre las cimeras de varios edificios. Es la torre del templo de San Pedro. Pues bien; si recordando esta historia, desea examinar la imagen de la relación o ante ella musitar una plegaria, dirija a esa Iglesia sus pasos.

Poco tiempo después de la última visita del CHORI, con achaque de ensanchar el puente, que no se realizó, a golpes de pico fué



arrancada la escultura de la Virgen (4) y trasladada procesionalmente a la Parroquia de San Pedro. Se verificó el traslado con gran solemnidad, acudiendo la mayor parte de los habitantes de la villa, las Cofradías con sus banderas y estandartes, el Ayuntamiento y todo el Cabildo. Fué el corto recorrido un paseo triunfal en medio del gran sentimiento que embargaba a los fieles, por tener que separar la imagen de su propio trono erigido en el puente donde era visitada por el CHORI..

Sí, allí, en aquel retiro se halla hoy la Virgen del Puy, casi olvidada, como un recuerdo de otras edades que se conserva en un Archivo. Y además de esto se halla bastante deformada. La imagen es de piedra. Y más que del tiempo del Puente, obra de la reina doña Mayor o su nuera doña Estefanía, reinando D. Sancho el Mayor, parece y es del Renacimiento, y, por tanto, de época posterior.

La cabeza no es la propia de la imagen, ni tampoco de piedra, sino de madera, mal unida al cuerpo y sin arte alguno, resultando el cuello desmesuradamente largo. La mano también es de madera y moderna, debido a mutilaciones violentas de profanación (6). Por eso tiene que ir vestida, al intento de disimular la fealdad resultante de tantas averías. Y de aquí que la fotografía se hubiera de tomar en malas condiciones. Ya no queda de Nuestra Señora del Puy de Puente la Reina sino la historia, la del CHORI, que ya se va olvidando, y muy poca devoción. Sólo se acuerdan de ella las buenas mujeres que se encargan de cuando en cuando de cambiarle las ropas, y el romero mariano, celoso del culto de la Virgen y del arte antiguo, que va a visitarla con amores de Patria y Religión y sueños de poeta.

## NOTAS

(1) Las visitas más memorables hechas por el pájaro, dice un escrito que guarda una familia de Puente, las visitas más memorables en el siglo XIX fueron las del 29 de agosto de 1825 y la que tuvo lugar también en agosto de 1834, que es a la que se refiere el caso del texto. La primera fué notable por el tiempo que permaneció el CHORI sin salirse de la capilla de la Virgen, que fué treinta y seis horas. No falta quien dice que estuvo dos días con sus noches y hasta dos días y medio. Quien relata este hecho indica que no puede asegurarlo por ser él entonces niño de cuatro años y no darse cuenta. Lo refiere por haberlo así oído. Se observó la venida del pájaro entre nueve y diez de la mañana, pasó todo aquel día y se le vió marchar a la caída de la tarde del siguiente. Este acontecimiento se celebró más que de ordinario con funciones religiosas. Los fieles permanecieron toda la noche en el puente rezando rosarios. En este año de 1834 parece que llegó de siete a ocho de la mañana y se fué algo antes de las doce del día.

(2) Poco tiempo después de la última venida del CHORI, dió a luz el Sr. Ochoa su *Diccionario de Navarra*, en el año 1842, y ya en él refería este hecho de la venida del pájaro a Puente, desde tiempo inmemorial, y dice que era un pajarito extraño, de los



que no se conocen en este país, y cómo, a pesar de la mucha iluminación y de las salu-  
taciones que le hacían con tirarle sombreros y gorras, y el bullicio que presidía el acto,  
el pájaro continuaba sereno en sus operaciones de limpiar a la Virgen, bajando al río  
hasta tocar las aguas y volviendo a subir a practicar lo mismo, revoloteando alrededor  
de la imagen, rozando su rostro con las alas, etc. Además era creencia general que la  
llegada del pajarillo presagiaba un venturoso porvenir. Es lo cierto, añade, que las per-  
sonas de alguna sensatez que han presenciado el hecho varias veces, no saben a qué atri-  
buirlo.

(3) Ahora, dice el manuscrito antes citado, apenas se habla del CHORI, pero antes,  
y especialmente cuando ocurría su venida, se referían muchos casos de personas que se  
burlaban de la credulidad de los pontesinos; y daba la casualidad de que venía el pá-  
jaro hallándose ellos en Puente y se avergonzaban y se arrepentían de sus burlas, sien-  
do en adelante los más fervorosos defensores del CHORI. Sobre todo, se refería que  
hallándose una vez en esta villa el señor Obispo de la Diócesis, le pareció demasiado  
obsequio el que se echaran a vuelo las campanas por un pájaro; y a la mañana siguien-  
te apareció el CHORI. Acudió a verlo el señor Obispo y dijo que continuase la costum-  
bre. Porque era preciso verlo a qué poca distancia de la gente se hallaba, el barullo de  
centenares de personas que a fuerza de empujones conseguían llegar a la Capilla, las de-  
mostraciones que allí se hacían y la tranquilidad con que, a pesar de todo esto, estaba  
el pájaro.

(4) Se llevó a cabo este hecho en el mes de mayo de 1834, del mismo año en cuyo  
mes de abril había estado el CHORI. Esta Capilla debía caer hacia el medio del puen-  
te. Otra torre, parecida a la que formaba la Capilla, se hallaba en el extremo del puente,  
por la parte que da entrada al pueblo.

(5) Hasta ese tiempo se llamaba Puente de Arga, y desde la construcción del puen-  
te, como se dice en el texto, por obra de la Reina, se le cambió de apellido.

(6) Durante la guerra en la que tuvo lugar la historia que cuento, estuvo el puente  
ocupado por los soldados, y en ese tiempo ocurrió la profanación de romper a la Vir-  
gen la cabeza. Por eso es diferente y de madera la que hoy tiene. En la guerra de 1821  
a 1825 también los soldados, al parecer, profanaron el crucifijo. Acaso fué entonces cuan-  
do sucedería la de la Virgen.







**SANTA MARIA.**—Imagen de madera que hoy llaman del Rosario, del siglo XIV.  
Tiene su altar en una capilla del crucero, en el lado del Evangelio.



## II SANTA MARÍA



**A** esta imagen no le aureola, como a la de Puy, una historia que parece leyenda: la leyenda del *Chori*. Pero le circunda otro esplendor: el que proyecta perennemente la gloria de la belleza artística. Bien aparece ahí, pero mejor estaría teniendo por fondo el arco angrelado de su portada, que nos recuerda la de San Pedro de Estella y la del mismo estilo de San Román de Cirauqui. Las tres portadas son de la misma escuela, y cualquiera diría que cinceladas por el mismo mazonero. Y afirmación semejante podemos estampar respecto a los imagineros que labraron estas esculturas de Santa María de Puente y la de Nuestra Señora de la O, que se guarda con cierto cariño en aquella Iglesia estellesa.

Todo anda aquí en sorprendente armonía. El tipo de las dos imágenes marianas, ambas de perfil parecido, parecida sonrisa y común gracia en el rostro. Más aún: si la una estuvo olvidada por muchos años, la otra—esta de Puente—, aunque no olvidada, sí que en cierta manera permaneció para la mayor parte del pueblo ignorada. Oculta bajo ampulosas y deslucidas ropas, no se podían admirar las impecables líneas de su escultura ni la gracia de su faz, desfigurada con el rostrillo y el velo que recataba sus contornos.

Y así que en buena hora, y por los consejos de una persona in-



teligente y enamorada del arte, la despojaron de lo que llevaba sobrepuesto, y hoy todos pueden contemplar maravillados su bien per-



filada figura, la gracia de su velo, la sonrisa amable de su rostro, que atrae y encanta. Esta imagen campea en un altar lateral, del lado del Evangelio, en la Iglesia parroquial de Santiago, de Puente la Reina. Gustosamente la incluimos en la galería de fotograbados



que exponemos al público en las páginas de este libro; su perfecto tallado, que acredita al arte medieval, honra con su estampa la numerosa colección de nuestra obra.

### III

## Nuestra Señora la Blanca o de las Nieves



De nuevo tenemos que pregonar: Puente la Reina, villa mariana, ya que nos encontramos en todos sus templos con imágenes de la Virgen, algunas de ellas de singular mérito y belleza. La que también se ocultaba bajo unos vestidos postizos y pasados, desconociéndose su talla, es la de Nuestra Señora de las Nieves, en la iglesia de San Pedro. Es una escultura con reminiscencias góticas, pero de tendencia al Renacimiento, sedente, a la que últimamente han despojado de las ropas que le sobraban. Su hechura parece del siglo xv. En la gracia del rostro, así de la Virgen como del Niño Jesús, en el movimiento de ambas figuras, en la esbeltez de la Madre con su cuello alargado, cara redondeada, etc., se muestra el paso decidido de la escultura a la naturalidad, que en la época del Renacimiento obtuvo su pleno desenvolvimiento y apogeo.



Hemos de felicitarnos de que vaya cundiendo el buen gusto de desnudar las imágenes de talla, cuyo mérito es indiscutible, lo mismo que su antigüedad, y que pasan inadvertidos para todos, entendidos y gente vulgar. Sin embargo, a unos y a otros satisface la vista de la escultura tal cual es, con su graciosa actitud, ostentando el decorado del vestido y las armónicas proporciones de la figura. Y todas estas cualidades pueden admirarse en Nuestra Señora de las Nieves, porque felizmente las tiene.







IV

LA SANTISIMA VIRGEN Y EL ARTE RELIGIOSO



OR fin hemos de consignar aquí como perteneciente a Puente la Reina, siquiera en la actualidad se guarda en Pamplona, esta imagen renacentista. No la describiré por mi cuenta. La señorita María Luisa Fariñas Windell escribió un artículo con el título “La Santísima Virgen y el Arte religioso”, que apareció en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, en el año 1927, página 275, y de él voy a trasladar los datos que siguen. Dice así:

“Escultura bellísima que representa a la Virgen con el Niño Dios en brazos y ha adquirido, con el propósito de conservarla en su Museo, la Comisión de Monumentos de Navarra.

Trátase de una imagen sobre un plinto que, mutilada y rota en diversos fragmentos, existía en la clausura del histórico Convento de Madres Agustinas de *Sancti Spiritus*, de Puente la Reina.

Es toda ella de alabastro y mide 45 centímetros de altura. Aun falta, como está, de importantes detalles suntuarios (las coronas, que debían ser preciosas a juzgar por el estilo de la que figura en la peana; el cetro de la Madre y casi con certeza la paloma en que remataba el brazo de que está falto el Niño), tiene no sé qué celeste gracia que emociona y embelesa a la vez a quien la mira.

Las túnicas decoradas, lo mismo que los mantos, con motivos dorados; la greca de estos últimos y el plinto, con análoga expresión decorativa sobriamente dispuesta; las cabelleras de guedejas doradas, encuadrando las delicadas y expresivas facciones de la Madre y el Niño, que aún conservan restos de la policromía primitiva; las calidades del material, donde la luz realza la morbidez de la escultura y, en fin, el blasón de la villa donde radica la clausura, esculpido en relieve a los pies de la imagen, forman un conjunto tan exquisito y tan gracioso que bien puede considerarse como una verdadera adquisición la que con indudable sacrificio y patriotismo acaba de realizar la Comisión de Monumentos de Pamplona.

A nuestro juicio, se trata de una imagen de la primera mitad del siglo XVI, influída en su euritmia (que parece no estar desposeída de la manera del siglo anterior) por el ya pujante estilo del Renacimiento italiano.”



## S O R A U R E N

### Santa María



ERCANO a Pamplona se halla emplazado este pueblecito, y no es sólo la famosa Cruz parroquial lo único que en él puede estudiar el amante del arte antiguo, sino además la bellísima escultura alabastrina de María, cuya fotografía aparece en la Colección que se guarda en el Archivo de la Diputación, pero consignada a la Parroquia de Salinas de Monreal, equivocadamente.

Es una imagen gótica, de factura impecable, portando la Virgen en la mano derecha una varita florecida y el Niño el mundo y una palomita en sus manos izquierda y derecha, respectivamente.

Está a la vista de quien examine el fotograbado, la esbeltez del talle, la airosidad y gracia del terciado y plegados del manto, la finura de los contornos y la elegancia del velo, que cae de su cabeza y la cubre en parte.

En la peana hexagonal figuran adornos góticos en cuatro de sus caras, y en la de delante un escudo en barras horizontales; el mismo escudo que recuerdo haber visto en alguna otra imagen y que el lector de esta obra hallará consignado y descrito en su lugar correspondiente.

Esta escultura, del siglo XIV o XV, tiene mucho parecido con Nuestra Señora la Blanca, de Huarte, cabe Pamplona, y cualquiera diría haber salido del mismo taller y sido cincelada por la misma mano.





## URDIAIN

### Nuestra Señora de Alcibar

**O**UIEN entiende algo la lengua vascona sabe que *Alcibar* quiere decir valle de los alisos. Y sin duda los habría abundantes en otros tiempos, cuando el Santua-

rio de ese título constituía un centro de devoción y a la vez de atracción. *Centro de devoción*, porque, según cuentan, no sólo de Urdiaín, a cuyo pueblo pertenece la ermita, sino de otros y hasta de Francia acudían a visitarla y postrarse ante la imagen simpática del siglo XIV que en él se guarda. Y la llamo simpática porque, a pesar de los desperfectos y mutilaciones y del despinte que en ella ha producido la humedad, todavía conserva rasgos de ingenua belleza y de sonrisa encantadora. Mide 1,10 metros de altura, se halla sentada y con el Niño sobre la rodilla izquierda. El decorado ofrece una singularidad que se ve en alguna otra también, y es el haberse hecho sobre un lienzo enyesado que se ajusta de todo en todo a la talla. Al Niño le falta la mano dere-



Nuestra Señora de Alcibar y uno de los montes que custodian su ermita, montes con árboles en su falda y remate de roca



cha y a la Virgen el pomo o flor, que mostraría en la suya correspondiente. Se hallan ambas necesitadas de restauración. La ermita se oculta en medio de montañas, aunque en la parte baja y en lugar solitario. Son montañas que están en sus faldas cubiertas de árboles y rematan en peñascos. Muy cercana, a un tiro de piedra, se ve una casita, habitada por gente labradora que cultiva aquellos campos y se dedica también al pastoreo. Rara vez persona alguna extraña visita tales soledades, siquiera constituyan un rincón precioso. Dista de Urdiain cinco kilómetros por un camino carretero, todo él sombreado por robles corpulentos. Se atraviesa el riachuelo Basareca y allí mismo se enfrenta uno con el peñón de Sarabe (monte de la ventana), cuyo cabezo está perforado. De entre sus repliegues, como de otros tantos tiestos enormes, surgen grandes árboles. A su pie, la ermita de Alcibar, y es para ella el monte Sarabe como un castillo de defensa o por lo menos como su guardia de honor. Los habitantes de Urdiain visitan el Santuario una vez al año en las rogativas de la Ascensión y llevan la imagen a la parroquia al verse apretados por alguna necesidad para honrarla con una novena.





## Santa María de Usi



ÚENOS dado al cabo llegar a Usi. Ignoto lugarejo como nombre también ignoto. Tres o cuatro casas recostadas a la mitad de la falda de un monte, de uno de los muchos que integran esa zona formando repliegues, barranqueras y estrechos y sombreados valles. Desconocidos sus caminos y los pueblecitos que a su vera están situados. ¿Admirará que Santa María de Usi fuera también del todo desconocida? ¡Lo eran tantas! Hoy no puede decirse ya eso. Y menos aún achacarse a desconocimiento la desestima de tales imágenes antiguas descuidando su conservación o no procurando su conveniente restauración.

Y esto segundo es lo que la imagen de Santa María de Usi necesita y requiere.

Es del siglo XIV, siglo de una maravillosa eflorescencia de imaginería mariana en Navarra.

La Virgen viste holgada túnica y el Niño la camisita sin *pallium*.

Pero una y otro, el Hijo más que la Madre, han perdido la belleza y la primitiva frescura por el tiempo, y particularmente por las mutilaciones, tales que les dan aspecto de tristeza y desolación.

Examinada la talla descubre el arqueólogo en su hechura no la mano de un artista, sino más bien la de un aficionado, uno de los tantos devotos de Santa María como hubo en esos tiempos medievales.

Sencilla y tosca es la imagen, e igualmente tosca y sencilla su iglesita: ambas del mismo estilo y de la misma época.





## VILLANUEVA DE ARAQUIL

### Nuestra Señora de Berástegui



ALLADA en madera muéstrase en Nuestra Señora de Berástegui la costumbre del siglo XVII y XVIII, que aún hoy perdura, de poner rostrillo a las imágenes de la Virgen. Es una efigie pequeña, de 35 centímetros, con manto que le cae desde los hombros por detrás cubriendo la banqueta en que se sienta. La forma de su asiento, la toca que le cubre la cabeza, la condición de la túnica y todo el conjunto nos descubre una talla relativamente moderna, aunque la Virgen, sedente, tenga a su Hijo en el regazo y éste se presente en actitud de bendecir y como si en su izquierda hubiera llevado la bola del mundo. Será factura del siglo XVII lo más probable, si bien cabría igualmente atribuirse al XVIII, pues de no haber noticias que lo hagan constar, nadie sabrá decir de ella si pertenece a tal o tal siglo, ya que no ofrece visos de antigüedad ni caracteres de estilo determinado. Se venera en una pequeña ermita puesta a un kilómetro de Villanueva, adonde se va en procesión uno de los días de rogativa que preceden a la fiesta de la Ascensión; es una ermita bien decentada que blanquea en medio del verdor de los campos y las copas de los árboles, que parecen a su pie como tiestos con plantas colocados ante un altar. Algo más arriba, como fondo de un cuadro, el peñasco oscuro bordeado por la arboleda. Sale de Villanueva un camino vecinal que llega hasta la capilla de la Virgen y después continúa subiendo monte arriba hacia la sierra de Aralar.





## Dos imágenes de Santa María



Es la primera de ellas, la que ves, lector, encuadrada en esa portada gótica, de su Iglesia parroquial, y en la cual se puede considerar como en su lugar propio: señora de su casa que se asoma al pórtico para otear la extensión de sus

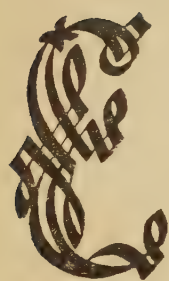
dominios y posesiones.

Porque esa imagen debió de ser la primitiva Patrona del templo como entonces y ahora es la dueña de los corazones de todos los hijos de Zuasti. Está en su propio lugar porque portada con paramento abocinado, archivolta con sus tres arcos ojivales y graciosa pulsera apoyándose en capiteles unidos, y de fronda y figuras, dice muy bien con el tipismo de esa talla de sencilla vestimenta, con decoración cambiada, es verdad, pero sobria y con algún desperfecto, como bien pronto se echa de ver mirando el fotograbado, pero que en conjunto es buena efigie, auténtica, en consonancia con otras que alguien clasificará en el grupo de las navarras, es decir, de la escuela que en este reino supone que existiría y cuya suposición tiene su fundamento.





## II



EN cambio, no pertenece a este tipo ni a esa escuela indígena la otra imagen, de Renacimiento, preciosa escultura que nos trae a la memoria el recuerdo de otras italianas. Ahí aparece, sin embargo, como nueva prueba del fervor mariano, viviente, en el pueblecito susodicho. Su rostro tiene mucha semejanza con el de la escultura de la Virgen de Ororbia y de Orcoyen y nada con otras de la misma época muy conocidas y perfectamente talladas, como las de Villanueva de Yerri, de Aibar y de Allo. ¡Lástima que la decoración no acompañe al mérito de la figura y talla, pues padece mengua de adornos y es la tal pintura de escasísimo valor!

Como estos ejemplares de imágenes del Renacimiento podríamos traer aquí muchos. Pero no cabe hacerlo en una obra que intenta consignar las imágenes de mayor renombre por su culto o por las tradiciones que las ilustran. Y las pocas que estampamos aquí con algunas notas, lo es para no dejar en vacío esa etapa de la escultura en Navarra, riquísima por todos conceptos, porque cabe decirse sin temor a la exageración que de cien y más altares de Renacimiento que existir pueden en nuestras parroquias (y son muchos más) los noventa tienen en una hornacina central del primero, del segundo o del tercer cuerpo una imagen de bulto de la Virgen cuando no es en los tres. Este dato lo dejamos ya apuntado en el segundo estudio preliminar de esta nuestra obra.





## CONCLUSIÓN

### de la primera parte del tomo primero

Debo hacerla para manifestar a los lectores que por haber terminado el recuento y la descripción de las imágenes del partido de Pamplona, no por eso he dicho la última palabra, o ya quede, sin más, registrado todo el elenco de imágenes marianas en él existentes. Lo confieso con toda seguridad: no se hallará imagen de alguna importancia, mirada lo mismo por el viso del arte como por el histórico y cultural, de la que no haya hecho alguna conmemoración o siquiera consignado en la lista iconística mariana de la Diócesis y aun de la provincia.

Si de alguna que otra, muy rara, nada se trae aquí, se debe a que su lugar correspondiente no es el de esta obra, sino el de la ya anunciada para más adelante, Dios queriéndolo: como sería v. gr., la descripción y ponderación del mérito de la imagen cincelada en el retablo de San Miguel, *in excelsis*. O bien, porque su noticia me vino a última hora, sin tiempo ni lugar para llegarme hasta el pueblo donde se la venera, y, por otra parte, pedir de las tales imágenes datos y fotos es del todo en vano, pues quien los solicita está en la mayor convicción, por demasiado probada, que no los ha de recibir. En este género de estudios e investigaciones se ve uno constreñido a hacerlo todo por sí mismo, porque de otro modo nada logrará, y si por casualidad obtiene alguna ayuda o cooperación lo más probable es que de nada le sirva, por ser casi siempre inexacta, cuando no errónea, la notificación.

Por eso lo que haya o pueda haber respecto a algunas imágenes del partido de Pamplona, por hoy ha de limitarse tan sólo a consignar su existencia. Así, por ejemplo, sabemos que en Lizaso se da culto a Nuestra Señora de Udoz, que antes tenía ermita propia y hoy se guarda en la iglesia parroquial; que en Errazquin hay otra con el título de Nuestra Señora del Sagrario; que en Arguiñáriz recibe con el apellido singular de Dona María el efecto y la simpatía cierta efigie de alguna antigüedad; que en una ermita de Ucar, dedicada no a la Virgen, un simulacro suyo medio desconocido, se guarda, como en un relicario en el que hay incrustada una piedra cuyo valor no se conoce; en fin, que también se considera y se tiene en alguna estima, bien que de pocos, la de Echarri de Echauri, de Urroz de Santesteban, de Cía de Gulina, etc. Dejamos unas páginas para el fin de esta obra al intento de darles cabida a ellas y a otras en su descripción y en su presentación, trayendo, al efecto, sus datos y sus estampas cuando los recojamos.





PARTE SEGUNDA

Sangüesa

por

Santa María









# SANTA MARIA

## en la merindad de Sangüesa



A portada del templo parroquial de Aoiz, dedicado a San Miguel, es una portada que, con apariencia de gran antigüedad, en realidad no la tiene.

Además, es templo que no está erigido en honor de la Virgen, cosa que no parece armonizar con la distinción que le asignaron: de capitalidad de partido.

Pero toda sorpresa se desvanece recordando que antes Navarra se hallaba repartida en merindades y la presidencia de esta zona la llevaba Sangüesa.

Y no sé si muchos habrán caído en la cuenta del siguiente hecho:

Todas las ciudades cabezas de merindad fueron eminentemente marianas y conservan de esa su devoción a la Virgen, como testimonios irrecusables, preciosos monumentos.

En gran parte ello era debido a la influencia que en dichas ciudades ejercían nuestros monarcas, tan fervorosos amantes de Santa María; influencia explicable, puesto caso que en dichas ciudades tenían sus palacios y por tiempo en ellos moraban: Olite, Tudela, Sangüesa, Estella y particularmente Pamplona.

Y en Olite y Sangüesa nos encontramos con los magníficos templos de Santa María del Palacio y en Tudela con la catedral dedicada a Nuestra Señora la Blanca, erigida también por un rey pirenaico, el último.

En Estella descuellan los santuarios marianos del Puy y de Rocamador, a los que tanto apreciaron y favorecieron nuestros monarcas. Y, por fin, en la capital tenemos la madre de las demás iglesias, sede del Obispo, en la que aquéllos desbordaron sus fervores cristianos y a la vez sus generosidades en la glorificación de la Virgen del Sagrario.

De aquí que al empezar esta segunda parte de nuestro trabajo



correspondiente al primer tomo y al partido de Aoiz, hayamos de encabezarlo así diciendo:

## SANGÜESA POR SANTA MARÍA

Y a esa ciudad dirigimos nuestros ojos, sita a las orillas del río Aragón, en cuyas aguas se espeja su esbelta torre, la torre de Santa María, para escuchar mejor el canto de loas que con sus murmurios le dirigió en el correr de los siglos y le dirige hoy, siendo como un eco del que brota de los corazones de todos los sangüesinos y de todos los que pertenecen a su merindad.

Porque esa torre y la iglesia, de la que es remate y corona digna, se yerguen ahí desde hace ocho siglos, pareciendo reflejar, cuando el sol las besa, el esplendor de Navarra en los tiempos dorados de su monarquía, con su independencia, con su arte, con su cultura y sobre todo con su Religión, que refulge, se exalta y culmina en la Virgen de Rocamador. La portada de su santuario es fastuosa y relato de una brillante historia que muchos no sabrán leer. Para mí cada piedra, cada moldura es una letra de profundo significado, formando todas unidas un gran poema religioso.

Y este monumento estaba unido al palacio real, no sólo material, sino más aún espiritualmente, porque Religión y Patria constituían un mismo ideal, el ideal de todos, al que daba vida, poesía, amor, el culto y la devoción a Santa María.

Esa ciudad, Sangüesa, es la auténtica representación de los sentimientos de la merindad con sus templos, con sus estampas antiguas, con sus historias y tradiciones, con sus imágenes marianas.

Y en Sangüesa, como en las demás cabezas de merindad, advertimos una particularidad que no tiene lugar en la de Pamplona, que era a la vez capital del Reino.

En la merindad de Pamplona no hallamos ni imagen de la Virgen ni santuario mariano alguno notable: todo es Pamplona, todo la Virgen del Sagrario, la Virgen de los Reyes.

En cambio en las merindades de Sangüesa, de Olite, de Estella, de Tudela nos encontramos con imágenes tanto o más célebres que las de sus capitales y con santuarios numerosos que unidos a los de aquéllas forman no una corona de lucecillas en torno de un sol, sino como un sartal de perlas, como una conjunción de astros o como un manojo apretado de malvas reales.



A O I Z

## Nuestra Señora de la Misericordia



En la iglesia de Aoiz, que no es, a mi juicio, ni al de nadie, tan antigua como parece decirlo su arquitectura (1). iglesia amplia y magnífica, el curioso viajero admirará un artístico altar dedicado a San Miguel, obra del célebre tallista Ancheta; y los restos del palio, regalo de los virreyes de Lima; palio cuyo fleco lo constituían, según cuentan, campanillas de oro y cuyas varas eran de plata maciza, robadas por los franceses en la guerra de la Independencia. También podrá admirar un baptisterio, lo más antiguo que se conserva en la iglesia y por este concepto de mayor mérito; la bóveda del bajocoro, casi plana, ostentando medallones con varios reyes de Navarra, y, por fin, la escultura en madera de Nuestra Señora de la Misericordia, a la que todo el pueblo venera, pero de un modo especial la gente labradora. Ahora bien; ¿cuál puede ser la historia de esa devoción? ¿En qué motivo se funda el culto particular que le dan los labradores? Cuentan que en cierta ocasión descargaba horrorosa tormenta de piedra sobre los campos de Aoiz, y para lograr la misericordia del Cielo, entrando en la iglesia sacaron la Virgen a la puerta como el más eficaz conjuro; y aparecer la Virgen en el atrio y cesar en un punto de caer la piedra, fué todo uno. Desde entonces es segura la confianza que en ella libran los agricultores y más ferviente el culto que le tributan al intento de experimentar su amparo y protección en el tiempo en que más pelagra la cosecha. Y para asegurarla, como quien dice, todos los años la exponen en el altar mayor, procurando que con esta industria se acuerden los labradores de acudir a ella y rogarle más fervientemente guarde sus campos.

Ya el día 1.º de julio se canta al anochecer una salve solemne ante su altar, pintado y dorado por Mathias de Andres en 1807. vecino de Pamplona, por cuya labor cobró 425 reales (Arch. Parroquial): al día siguiente, fiesta de la Visitación, celebran función religiosa en honra suya y es llevada procesionalmente por las calles de Aoiz, acompañándola los fieles y haciéndole cortejo de honor cuatro muchachas labradoras tocadas con mantos blancos. Seguidamente es colocada en el altar mayor, donde queda expuesta desde este día



AOIZ

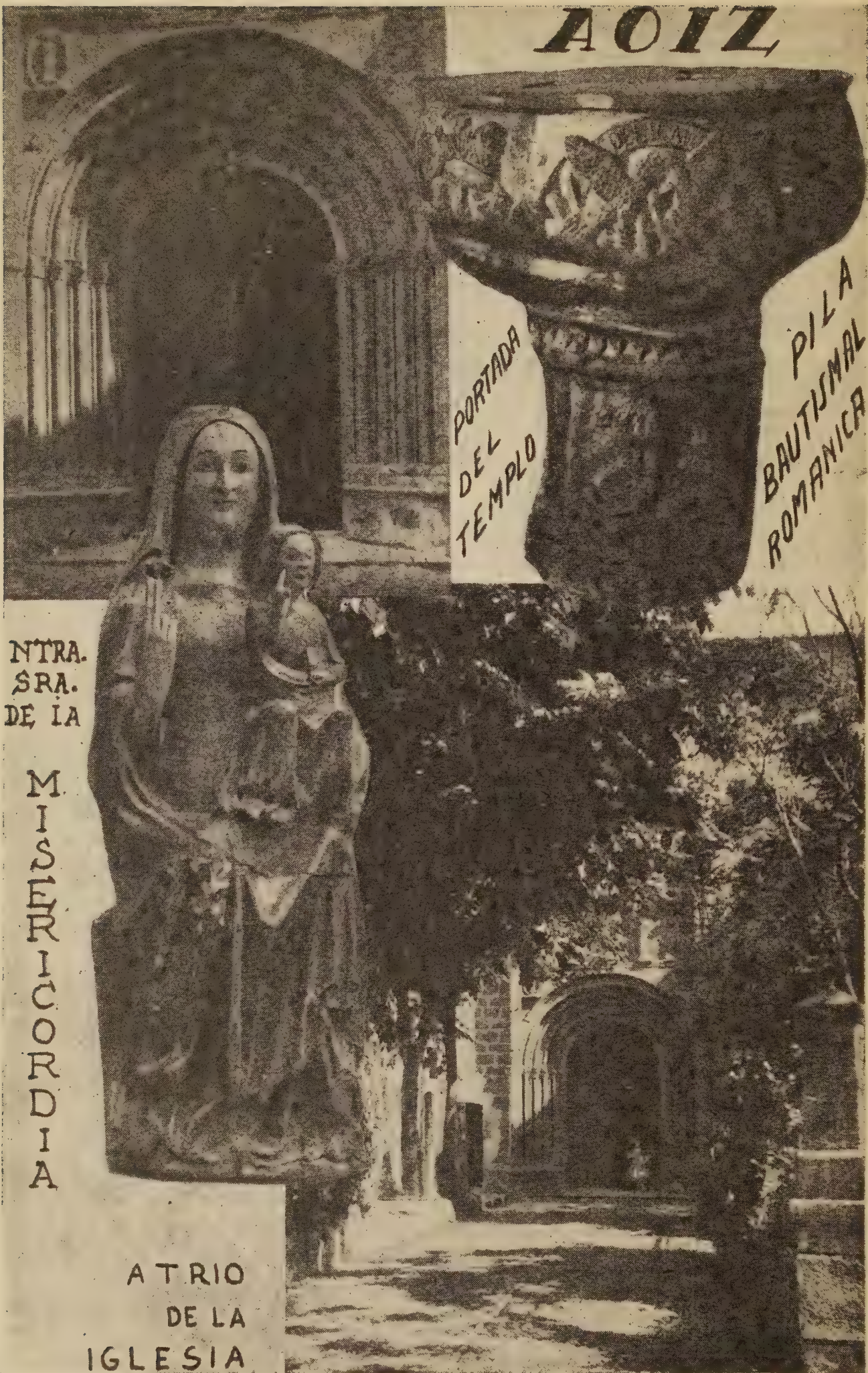
PORTADA  
DEL  
TEMPLO

PILA  
BAUTISMAL  
ROMANICA

NTRA.  
SRA.  
DE LA

MISERICORDIA

ATRIO  
DE LA  
IGLESIA





hasta el de San Miguel, que es la temporada más crítica para los labradores.

La imagen es de talla y descubre la mano de un artífice no muy afortunado en el manejo de la gubia, sin que esto quiera decir que sea deforme ni mucho menos. Es obra de fines del siglo XIV, camino del renacentismo, y se halla bastante deteriorada, por la razón general de cubrirse con vestidos. Así que no les da pena ni gloria que su conservación sea deficiente y nulo el decorado. Además, sólo se advierten restos del estofado que en tiempos pasados lucieron su túnica y manto, el velo que cubre su cabeza y la banqueta en que se sienta. Su altura es de 1,10 metros. Los dedos de la mano derecha, en la que muestra una flor, se echa de ver bien pronto que no son muy proporcionados; y digamos que todo el conjunto, tal cual se adivina por el fotograbado, está reclamando una restauración acertada, que el ilustrado párroco actual, Sr. Goicoechandía, en lo que de él dependa, está dispuesto a que se haga.

#### NOTA

(1) La iglesia de Aoiz es hermosa, sólidamente fabricada. La constituye una sola nave con crucero y capillas laterales. Se levantó en el siglo XVI y con piedra bien labrada. La bóveda se halla cruzada con nervios de bastante relieve que arrancan con los arcos de repisas molduradas. La portada está formada por cinco archivoltas abocinadas; es de estilo compuesto. Sobre ellas corre una ligera cornisa y en las enjutas colocó el artífice dos relieves que representan la escena de la Anunciación y de la Visitación.







Placeta de la Virgen.

**A I B A R**

## Santa María

**La villa y sus monumentos de Historia y de Arte**



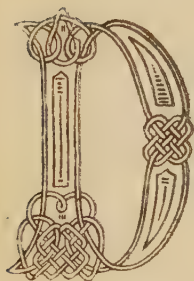
s tierra llana la que a sus pies se extiende, pero el pueblo se encarama pendiente arriba. Un pueblo de lustre en la historia de Navarra, con un castillo, que ya desapareció, en la eminencia del cerro. Más abajo la Iglesia Parroquial de San Pedro, parte, del Renacimiento, obra del siglo XVI, y parte, la más principal, románica del siglo XII, y más abajo aún, ya en el llano, la Iglesia de Santa María. Junto a la carretera de Lumbier, próxima a unirse con la de Sangüesa-Tafalla, se deja ver este templo mariano, de sillarejo, cuya traza delata bien pronto la antigüedad de su fábrica. Templo también románico, como la Parroquia, con portada compuesta de varias columnas de archivoltas y tímpano liso con un crismón circular en el fondo y, como adorno, el anagrama de Cristo. Su interior lo forman la nave única con bóveda de medio cañón, sostenida por arcos apuntados, y el ábside, que es casi cilíndrico. Entra escasamente la luz por unas ventanas estrechas, indicadoras de la época y del



estilo de su construcción, que es el de transición del románico al ojival en el siglo XIII. Se muestran en su exterior los robustos contrafuertes y los canecillos y ménsulas del alero del tejado. Es una iglesita muy recogida y muy bien guardada, a la que sienten particular afición los vecinos de aquel barrio, que llaman de Santa María. Y razón tienen para conservarle ese afecto; al fin es un monumento señalado entre los muchos que ofrece al viajero amante de antigüedades el pueblo de Aibar en sus casas con ajimeces de arco conopial, aleros salientes, escudos y ventanales gemelos de medio punto. En sus tortuosas calles se encuentran curiosos y melancólicos rincones, y uno en que suelen poner la atención particularmente los turistas y tomar su fotografía es el conocido con el nombre de placeta de la Virgen por guardarse su imagen en una hornacina, y que consiste en unos portales con arcos ojivos.

Todos esos monumentos, esas piedras y esos arcos han sido testigos de hechos de gran trascendencia en la historia de Navarra y les dicen cosas interesantes a los aibareses (1); pero se las dicen aún más interesantes y consoladoras, cosas que indican el fervor cristiano de sus antepasados y la raigambre de su fe, de la que son testimonios elocuentísimos y de mayor excepción, su Cristo del Amparo en la Parroquia y la imagen de la Virgen en Santa María.

### La imagen de Santa María



E ella voy a decir algo, y no precisamente de la que se venera en la actualidad en dicha Iglesia de Santa María, que es relativamente moderna, sino de la que un día recibió ahí culto y hoy se guarda en una hornacina debajo del coro de la Parroquia juntamente con otra que al parecer fué la que presidió, como única imagen titular, la iglesia primitiva, campeando en el fondo del presbiterio. Tanto la una como la otra imagen son románicas y de ambas han desaparecido los niños que estaban, como era usual en tales esculturas, colocados en el regazo de la madre y sueltamente, uniéndose a ella por medio de una espiga. Es parecida a la Virgen del Juncal, en Irún, seguramente la más antigua de Guipúzcoa, sólo que esta de Aibar, en mi sentir, es de rostro más gracioso y bello y de más fina gubia que la guipuzcoana. Algo, sin embargo, se nota en ella de anormal y la anormali-







dad aparece en la mano izquierda, que no estaría, cómo se la vemos, vuelta hacia arriba, sino ladeada, como tiene la derecha, en actitud de sostener al Niño. Fuera de esto, los pliegues de la túnica y su adhesión al cuerpo, su rigidez, su severidad y todos los demás pormenores son de puro romanicismo. Y es de sentir que tales imágenes, que son un monumento histórico (si bien no tan raros los ejemplares existentes en Navarra), se dejen a un lado, olvidadas, siendo así que merecen se exhiban y restauren en lo indispensable, volviéndolas a la veneración. ¿No encuadraría mejor en la Iglesia de Santa María cualquiera de esas dos imágenes románicas haciendo juego con la arquitectura del templo y siempre de mayor veneración, y también de mayor belleza, que la que hoy en él recibe culto, si mal no recuerdo, y, a mi juicio, hechura del siglo XVII? Ciertamente, pues fueron ellas las que se vieron honradas con el culto de nuestros antepasados, recibiendo éstos por su mediación consuelo en las aflicciones y ayuda en los apuros.

Y no los recibirán menos ahora quienes a ellas hagan recurso. En el templo parroquial subyuga e inspira fervor una imagen impresionante de Jesús crucificado, de muchas tradiciones y leyendas que se relacionan con su cualidad de milagroso. En la iglesia de abajo atrae el encanto de la Virgen, siempre bondadosa, siempre madre de los hombres. Y al ver estos dos templos, el uno sito en la llanura, el otro en lo más eminente de la colina, viene a mi memoria una idea y a mi imaginación la representación de un símbolo; el concepto que expresaron algunos escritores sacros con estas palabras: "*Ad Jesum per Mariam*", y la representación de la escala misteriosa que a Dios y al Cielo llega y por la que suben las almas. Porque, en efecto, parece que el Cristo de Aibar, Cristo del Amparo y del Perdón, está esperando a los pecadores para recibirlos en sus brazos, a los mismos que la Virgen ha atraído con los encantos de su bondad, con los amores de madre. Antes de subir al templo del Cristo es preciso pasar por Santa María, y antes de postrarse ante el Crucifijo, ¿no será conveniente y acaso necesario ponerse delante de la imagen de la Virgen de Aibar, de la imagen de Santa María?

\* \* \*

Ambas imágenes marianas son casi de la misma estatura; se elevan 0,65 y 0,70 m., respectivamente. Poco más o menos son de igual tiempo: la una con corona, o mejor, arete en la cabeza; la otra sin él; la primera, en la derecha muestra un canuto, más bien que pomo,

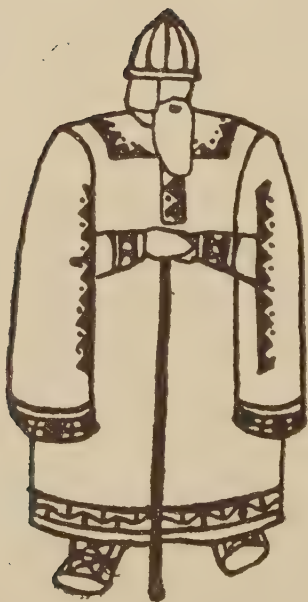


y la izquierda aparece rota y vuelta, dislocada o fuera de su lugar; la segunda, con manto algo terciado; pero ambas hieráticas y despojadas del Niño.

#### NOTA

(1) En Aibar, en los llanos de la Celada, fué donde se libró la batalla decisiva en la guerra civil entre el Príncipe de Viana y su padre D. Juan, con suerte adversa para el primero, que cayó prisionero, siendo llevado al castillo de Tafalla, después al de Mallén y por fin al de Monroy. Ahí, en Aibar, es donde antes, a principios del siglo XIV, y en tiempos de D. Luis Hutín, sufrieron sus moradores las acometidas de los aragoneses; pero de las que se vengaron, infligiéndoles, a no tardar, un gran castigo al derrotarles, con ayuda de los sangüesinos, en el vado de San Adrián, arrebatándoles el abundante y rico botín que habían pillado en su audaz y desaprensiva invasión.

**EXPLICACION DE LA LAMINA.**—1, Portada de la Iglesia de Santa María.—2, Imagen renacentista de Ntra. Sra. del Rosario.—3, Una de las imágenes románicas retiradas y colocadas en urnas separadas debajo del coro de la Iglesia Parroquial.—4, Una casa gótica como otras que se ven en Aibar.—5, Vista general de la villa desde la carretera, viniendo de Tafalla.—6, La segunda de las imágenes románicas.—7, Otra vista del pueblo (parcial), donde aparecen las dos iglesias, Santa María y la Parroquial de San Pedro.





## ALZUZA

### Nuestra Señora de los Remedios



UBO en otro tiempo dos Alzuzas: Mayor y Menor. Hoy sólo ha quedado existente una, que por cierto se yergue bien alta en la eminencia de un cerro, a seis kilómetros de Pamplona. Sus casas, que no son más que siete, pero grandes y enjalbegadas, se columbran luego que sale uno de la capital por la carretera de Pamplona-Aoiz-Francia. Antes, además de la iglesia dedicada a San Esteban existía una ermita, la de Nuestra Señora de los Remedios, donde se guardaba su imagen de gran antigüedad, imagen románica, hoy restaurada, perteneciente de seguro al siglo XII. No está mal hecha la restauración, ni ha perdido con ello su carácter ancestral. La madera de que está labrada se conserva muy bien; su altura es de unos 70 centímetros; el ropaje, aunque dorado, no luce la policromía que en otra época le adornaría; sólo bordean su manto sencillas cenefas de color. El artífice restaurador ha colocado en la mano derecha de la Virgen un cetro, símbolo que llevan algunas imágenes de los siglos XIII y XIV, como, por ejemplo, Nuestra Señora de la Salud, en la capilla de este nombre en París, y Nuestra Señora de Monodoa en Zabal (V. de Yerri), en la provincia. Hoy recibe culto en la iglesia de Alzuza, sin duda porque la ermita se derruiría. Alzuza se encuentra entre Olloqui y Elcano, y su iglesia es aneja de la Parroquia de Egüés.





A O S

## Santa María



A figura aureolada de Fernando de Ayanz parece surgir como por arte de magia, adquiriendo relieve sobre el fondo oscuro de las piedras que forman las paredes del castillo de su nombre, de ese castillo algo desmoronado que se alza atrayente en medio del poético y fecundo valle de Lónguida.

Nosotros lo contemplamos un día desde la pequeña altura en que se hallan emplazados el caserío y la iglesia de Aós.

Y contemplándolo, recordábamos el hecho, justamente celebrado, de ese noble caballero navarro.

Se nos antojaba verle, con la espada desenvainada, arengando a otros valientes como él, llevado de su ardoroso amor a la patria y al rey. ¿Con qué fin? El de liberar a Don Carlos II, preso en París, con mengua de su dignidad y vergüenza y deshonor de Navarra. Y aquel puñado de patriotas, con Don Fernando a la cabeza, lanzáronse ciegos a la arriesgada aventura que tuvo feliz suceso.

El rey no olvidó de por vida tan buen servicio. Y su gratitud constante y la donación de los importantes castillos de Sangüesa, Cáseda, Gallipienzo, Aibar y Rocaforte, consti-





tuyeron el premio concedido al que fué el inspirador y el alma de la atrevida empresa, prueba de su alta y bien sentida fidelidad (1).

\* \* \*

Pero hay más. Ese caballero, que tan gallardamente sirvió a su rey, tributaba homenaje aún más rendido a su Dama, Señora a la vez y Reina, Santa María.

No con la espada desenvainada, ni con arrogancias de aristócrata o guerrero, sino humildemente. ¡Cuántas veces en la capilla, sita cabe el castillo de su propiedad y señorío, se postró ante la Virgen de la Asunción, a la que está aquélla dedicada! Iglesiasita de buena fábrica, con fuertes muros de piedra, bóveda de estilo y cuadrada torre. Hasta no ha muchos años todavía guardaba algunas joyitas de arte antiguo, testimonios irrecusables de la religiosidad y de la devoción mariana de los nobles señores de Ayanz.

\* \* \*

Eran las doce... Un tintineo dulce comenzó a oírse por el valle. La primera campana que esparcía sus sonidos argénteos era precisamente la de Ayanz, seguidamente la de Aós; después, como si respondiera a la invitación, se oyó la de Meoz, y, por fin, terminando la salmodia de loanzas, la de Larrángoz... Un coro armonioso de voces que alternaban en el canto, salidas de otros tantos templos marianos, y acompañando a los rezos que brotaban fervorosos de los corazones cristianos en honor de María. Rezos que eran como una continuación de aquellos que en siglos pasados los moradores del castillo y sus vasallos del contorno dirigieron a la Reina de los Cielos, representada en las antiguas imágenes que aún hoy se conservan, imágenes medievales y del Renacimiento.

La que cuenta con más siglos es la de Santa María de Meoz, mutilada, comida por la polilla, sin niño sobre el regazo y casi del todo deshecha. Es de rostro un tanto gracioso, con unos ojos muy grandes, y convendría que más que en un desván, como hoy se halla, se guardara en el Museo Diocesano.

Aunque apolillada, ofrece gran interés esta imagen por los restos de decoración antigua que conserva. Se ven rombos, ovoides o elipses y arquitos románicos con los colores rojo y negro sobre fondo amarillo, adornando la cenefa de la túnica y manto de la Virgen. Los arquitos son dorados y campean sobre fondo negro, en todo pa-



recidos a los que decoran a Nuestra Señora de Guíndano, en el Urraul Alto. Podrían servir de estudio a los aficionados para adivinar la manera de decorar las imágenes antes del siglo XIII (2).

Le sigue en antigüedad la de Santa María de Aós, bien conservada, de estilo de transición y tipo navarro. Es una de las muchas vírgenes que se llaman de la manzana. Rostro de franqueza, mirada de



bondad, amplio regazo y muy abiertos los brazos. Todavía da lugar a que sus hijos de la tierra puedan llegarse hasta donde su Hijo divino está sentado y participar de sus caricias y de sus amores de madre. Esta imagen de Santa María de Aós, del siglo XIII al XIV, exenta de aquella severidad y del hieratismo propios de las esculturas del siglo XII, es una imagen que inspira confianza,

porque retrata a una madre dotada de una simpatía encantadora. Sin embargo, no ocupa en los corazones de los feligreses de Aós, hoy





en día, el lugar que en los de sus antepasados, que la contemplaban radiante en el centro del presbiterio y era la única imagen que se elevaba sobre la mesa del altar, pues aún no existían los retablos. Coetánea del anterior templo, perteneciente al siglo XIII, perdió con el nuevo, aunque levantado con los materiales del antiguo, la importancia y el relieve que le daba el carácter ancestral de la fábrica, siete veces secular. Hoy el templo de Aós ofrece aspecto de más modernidad, y así igualmente el de los gustos y estimas de sus moradores. Con todo, no se le perdió el afecto a Santa María, pues como nota el Boletín eclesiástico de la Diócesis, “por su antigüedad y por la buena factura y expresión de las dos excelsas figuras se hace acreedora a que se la conserve y trate con el cariño que hasta el presente”. Pues, en efecto, como queda ya indicado, es una imagen bellamente perfilada y de rostro bondadoso, rebosante de sencillez y gozosa serenidad.

Otro carácter muy diverso presenta la escultura de Nuestra Señora de la Asunción de Ayanz, que sustituyó seguramente a la que con el título de Santa María o Madre del Salvador se debió de venerar en esa iglesia, celebrándose su fiesta el día 15 de agosto, por cuyo motivo, al reemplazarla, se la figuró no sentada, sino de pie y en la actitud propia del misterio.

No ocurrió lo mismo con Santa María de Larrángoiz, que al ser retirada la anterior, seguramente románica, fué labrada la actual imagen en conformidad con el estilo reinante de la época, pero recordando la forma de la antigua, sedente, como Madre y Señora, y por eso con el Niño en el regazo y mirando al pueblo.

Y queda con esto hecho el recuento de las esculturas marianas del valle de Lónguida.

Dimos una mirada a los santuarios enumerados, saludando a la Virgen con el toque del *Angelus*, y fuímos camino adelante.

\* \* \*

Mañana de primavera, sin sol, con cielo de nubes...; mañana tibia. Un aura suave mecía las mieses enceradas que en sus vaivenes levantaban un murmurio de rozadura de seda.

Y dije para mí: también las mieses quieren formar parte en el concierto armonioso de alabanzas, también a su manera quieren honrar a María. Y por eso en aquella hora santa, afanosamente y bulliciosas, unían sus notas a las vibraciones sonoras que se esparcían por el espacio y subían al cielo de los campanarios y de las almas.



## NOTAS AL RELATO ANTERIOR

(1) He aquí lo que referente a este hecho trae D. J. Argamasilla de la Cerda, en su *Nobiliario y Armería General de Navarra*: “Fernando M. de Ayanz fué una de las figuras más sobresalientes en el revuelto reinado de este monarca. Sirvióle en todas sus guerras con Francia y se señaló especialmente en la arriesgada aventura de devolverle la libertad, cuando preso en el castillo de Alleux sufría las consecuencias de la traición del Delfín. Para ello, reunido con sus amigos D. Rodrigo de Uriz, D. Carlos de Artieda, el barón de Garro, D. Corbaran de Lehet, D. Juan Martínez de Azcona, el señor de Pegnini, D. Miguel de Echáuz y algunos otros, y disfrazados todos de carboneros, halló trazas de introducirse en el castillo, cargado, como sus compañeros, con sendos sacos de leña, para una vez dentro, empuñando las armas que ocultas llevaban, dar muerte al Alcaide, sujetar la guarnición y sacar como en triunfo al temible monarca (año 1357), llevándolo a Amiens, donde fué recibido con grandes aclamaciones.

Fué D. Fernando M. de Ayanz, personaje de toda confianza de Carlos II, nombrado por él Capitán general y Lugarteniente en Normandía. *Su fiel y bien amado y magnífico D. Fernando* (17 de marzo de 1361), Moret, *Anales de Navarra*, libro XXX, capítulos III y VIII.

Dióle el rey por su servicio el señorío de Mutiloa, luego la villa y castillo de Gallipienzo y le nombró su Chamberlán y Caballerizo mayor.

(2) Cuando se publicó en *La Avalancha* este relato de Nuestra Señora de Meoz, el popular Romedobal ilustró el artículo añadiendo unos versos, que son un lamento del poco aprecio que se tiene a estas imágenes. Los versos, bajo el encabezamiento “En desagravio”, son como sigue:

*Virgencicas de los pueblos,  
Virgencicas olvidadas,  
Virgencicas que escuchasteis  
de otros siglos las plegarias:  
¿por qué estáis en los desvanes  
de esos pueblos arrojadas,  
cual si fueseis trastos viejos  
que no tienen importancia?*

*¡Ay qué pena que no alcance  
la sencilla gente aldeana  
vuestro gran valor antiguo  
y el de vuestra bella traza.*

*Pero más que por ser joyas  
de ancestral arte cuajadas,  
os debieran amar todos  
con las más profundas ansias,  
porque sois aquellas vírgenes  
que acogisteis las miradas  
de dolor o de alegría,*

*de sonrisas o de lágrimas,  
de un plantel de antecesores  
que escalaron la otra Patria  
bendiciendo vuestros nombres  
en rendida acción de gracias.*

*¡Y quién sabe si esos pueblos  
gozan hoy de gloria y fama  
por haberlas conseguido  
del Señor vuestras instancias!*

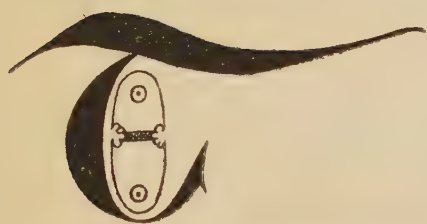
*Ante ingratitud tan grande  
mi imaginación se exalta,  
y volando hacia esos sitios  
donde estáis arrinconadas,  
en protesta y desagravio  
de ese trato, Madres Santas,  
a rezaros voy los versos  
más sentidos de mi alma  
en el gran día que el mundo  
os pregona Inmaculadas.*





## ARDANAZ DE EGÜES

### Santa María



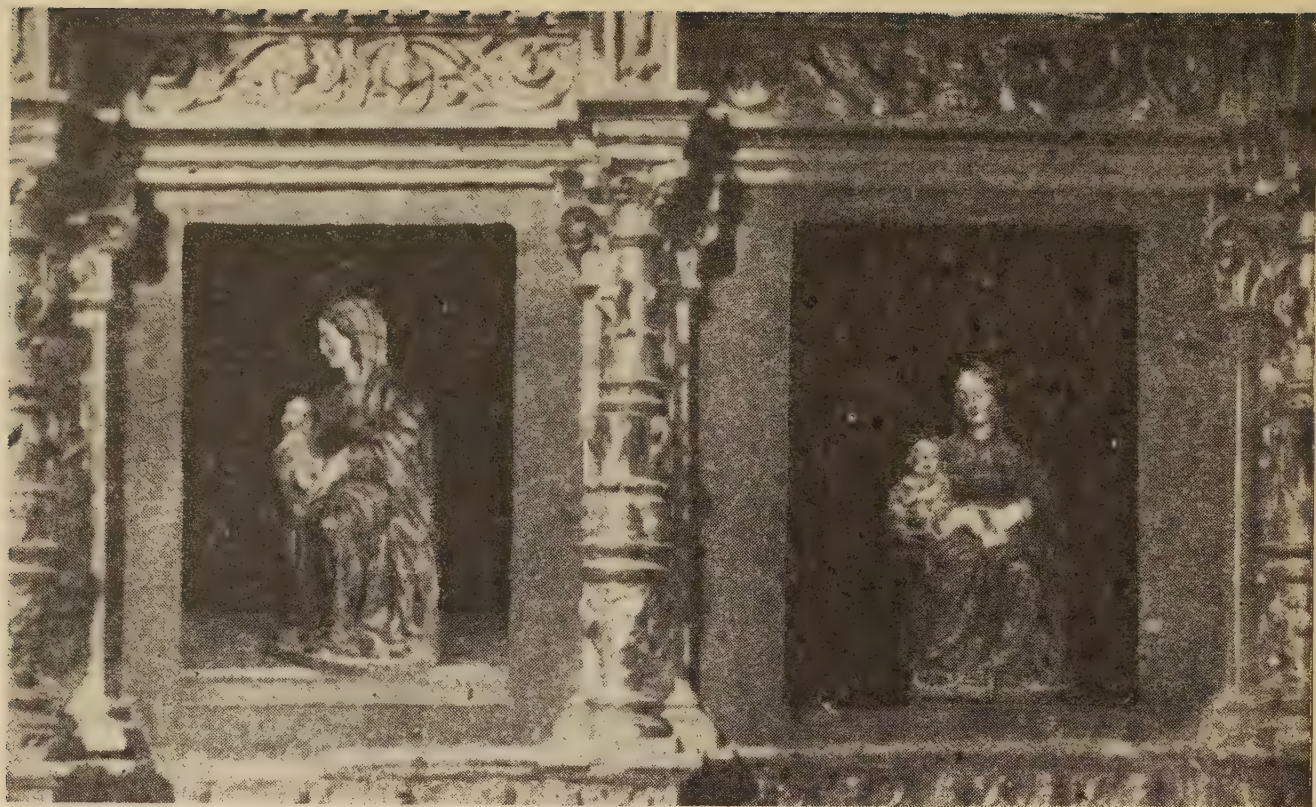
ODAVÍA preside el altar mayor esta imagen, si bien no con la prestancia de otros tiempos, cuando, libre el presbiterio de retablo, se elevaba sobre una columna en armónico conjunto con la mesa del altar y con los elementos arquitectónicos que integran la fábrica del templo.

Se presenta vestida, y no cabe mostrarse de otra manera al culto público, debido al mal arreglo que todo un escultor de Pamplona hizo en ella. Es una imagen sedente, y de la cintura abajo se halla intacta en su talla del siglo XIV, y, en su decorado gótico, principalmente en la banqueta, con arquitos del mismo estilo y cuadrifolios. Pero de la cintura arriba es una desolación, porque la han desbastado, dándole un talle de figurín al estilo de la de Andión, con el intento de que le asienten mejor los paños que le remudan según los tiempos y las diversas fiestas.

Aparte lo dicho, se le tiene devoción en el pueblecito: su título es el de Nuestra Señora del Rosario. La iglesia aparece en lugar eminente, sombreada por el monte, en uno de cuyos pliegues se oculta, velada aún más por los árboles y arrullada por el murmullo del regato que salta. Tiene el atractivo y poesía de un santuario mariano.

Traemos aquí su fotografía para que sirva más como recuerdo que no como objeto de estudio.





**ARDANAZ DE IZAGAONDOA**

## Nuestra Señora del Rosario

**E**SE es Ardanaz de Izagaondoa. No hay duda. ¿No ve cómo se halla sombreado por la gigantesca montaña, cuya cumbre cónica está coronada por el santuario dedicado a San Miguel? Un camino vecinal, más que carretera, sube graciosamente hasta la colinita donde se encarama el caserío sobre el que yergue su cabeza el templo. También aquí tendremos que pasar unos momentos para examinar el bello altar del Rosario, de gusto plateresco y de tablas pintadas que hacen como la corte a la efigie mariana renacentista, que es de talla y ocupa el centro en hornacina de concha. Sobre dos de esos cuadros historiados, que no se grabaron en la placa por no ser apropiada para tal efecto, hemos colocado las fotos de dicha imagen, tomada de frente y de perfil, la que cualquiera pensaría que era pintura más que relieve, o mejor diremos, figura de bulto.

Nada notable o raro presenta esta imagen mariana para que de ella vengamos a hacer tan singular conmemoración. Ni la hubiéramos hecho. Pero en Ardanaz se conserva con extremada solicitud y a la vez veneración otro monumento de su devoción a la Virgen, verdadera joya de arte, y es una Cruz de término o jurisdiccional, de



las buenas y bien conservadas que tenemos en Navarra. Acaso la mejor. Por haberla guarecido o cubierto como una defensa contra los elementos, con un tejadillo en forma de chapitel, no nos fué posible tomar su fotografía. Al pasar por delante de ella se descubren respetuosamente los fieles y rezan alguna oración. Los romeros del valle de Lónguida, que suben a San Miguel de Izagaondoa, hacen allí una estación como descanso del largo camino y para iniciar alguno de los rezos y cantos religiosos tradicionales.

Es una de las cruces que llamamos inmaculistas, por tener en el reverso tallada la imagen de la Virgen.

En algunas es verdad que aparece la imagen de María, si bien no precisamente en la representación de ese misterio, sino como Madre, es decir, con Jesús en el regazo o llevándole en alguno de los brazos. Así, en la Cruz del Saludo, de Ujué; en las terminales de Mañeru, de Olite, de Villanueva de Yerri y otras; en pocas se ve representada la Inmaculada; me refiero a las Cruces jurisdiccionales. En cambio, es la figura de la Inmaculada la que se ve esculpida en las cruces procesionales de plata repujada. En este momento recuerdo que llevan dicha imagen de la Inmaculada las cruces procesionales de Izcue, Mendinueta, Ibero y bastantes más, casi todas ellas en plata repujada.

En riqueza escultórica y orfébrica no tenemos que envidiar a ninguna otra región: la tenemos abundante y selecta. Y es un testimonio de la fe en el misterio de la Inmaculada y del celo por la proclamación de esa creencia como dogma toda esa producción escultórica y orfébrica, encaminada a pregonar esa prerrogativa excelsa de la Virgen por las afueras de los pueblos y por los encuentros de los caminos mediante las Cruces jurisdiccionales, y por las calles y plazas en las procesiones con las cruces parroquiales.



El monte Izaga y la silueta de Ardanaz.

Subida a Ardanaz.

Iglesia de Reta. Su silueta.



## ARTIEDA

# Nuestra Señora de las Nieves



ALLÍ está Artieda, con sus treinta casas, con estación del ferrocarril eléctrico de Pamplona-Sangüesa. Y a su vera el río, contando en su mansa corriente historias tranquilas, idílicas, de paz, para cambiar de tono y estilo al llegar a Lumbier, testigo de guerras y tragedias. No fué la piqueta de la revolución, la bomba o la granada del odio, la que destruyó algunos edificios de siglos, y entre ellos la primitiva iglesia, sino el tiempo con su acción desoladora. Allí estaba no hace aún muchos años, cercana al caserío que forma el casco de la villita, ostentando sus paredones desmoronados y también sus tejados y dentro la pila bautismal. No sabemos si en ella se guardó hasta última hora una imagen de la Virgen que fué la titular y Patrona, Nuestra Señora de Larrara o de Nieva. Tampoco sabemos si el motivo de construirse nueva iglesia fué su pequeñez, insuficiente para el pueblo, o su mala conservación. Algunas de estas causas o las dos conjuntamente determinaron la erección de la actual, y hoy, en lugar principal del altar mayor, campea otra imagen de pie con el Niño en los brazos, que no representa mayor antigüedad que la del retablo, que es de la época del Renacimiento. Conserva la advocación de Nuestra Señora de Nieva, y una familia costea todos los años la fiesta que se celebra el día de la Virgen de las Nieves. Cualquiera, por poco que fije en ella la atención, puede ver no ser la primitiva imagen, aquella que desde su construcción se veneró en el templo parroquial antiguo. El actual está dedicado a San Cornelio, y en el cuerpo inferior del retablo se ven dos cuadros historiados en relieve de la vida de la Virgen. Este retablo es obra de Juan de la Era, escultor, vecino de Lumbier; pero el cuadro de la Anunciación lo hizo el escultor Juan de Bazcardo, ciertamente.

Otra imagen existía—Nuestra Señora del Pueyo—en una ermita próxima.

He aquí lo que dice Madoz: “En la margen opuesta del río, y por el lado S., hay un collado y sobre éste otra ermita arruinada, titulada vulgarmente San Gregorio, aunque su verdadera advocación es Nuestra Señora del Pueyo (altura), porque así se llama el des-



poblado en que se encuentra, el cual perteneció mancomunadamente a este pueblo y al inmediato de San Vicente, hasta que por sentencia se adjudicó a cada uno su parte respectiva. Nadie sabe dar razón de la imagen de Nuestra Señora que en dicha ermita se veneró. Y así, de dos esculturas antiguas de la Virgen que hubo en Artieda, y que podrían acreditar la antigüedad de su devoción y culto, no queda ni recuerdo. Sólo un rastro de él se descubre en la imagen que hoy aparece en el altar mayor, que no es la que últimamente recibía culto en la ermita ya arrumbada, sino de la misma época en que se talló el altar, es decir, a principios del siglo XVII.







Canecillos de Turrillas.

## Santa María



ON sólo estampar la fotografía y descripción de la imagen de Santa María de Beroiz quedaría honrado este libro de iconografía mariana. Pero son tantas las que hallamos, meritísimas, pertenecientes a la época románica, que viene a ser la de Beroiz una de la serie, con algunos pormenores de singularidad que debemos anotar. ¿No sorprende al lector el aspecto monjil de la Virgen, con su velo ceñido, enmarcando el ampollado rostro, con su viso de Señora y Madre, entre mayestática y bondadosa, con sus ojos casi redondos y arqueadas cejas, labios de doncellita y actitud de ternura hacia el Hijo, al que ase con solicitud y como estrecha amorosamente al seno?

Es un tipo de escultura románica innegable. Su pose, la disposición de los paños y la sencillez y tosquedad de la talla, lo declaran. Sin embargo, no carece de expresión y atractivo.

Yo había leído en el Boletín de la Diócesis (1931) de esta imagen lo siguiente: "Carece de policromía y, siendo anterior a las del período ojival, pertenece por lo menos al siglo XII."

Examinada la imagen, y como puede comprobarlo el lector por la fotografía que aquí se trae, se ve no estar del todo falta de decorado, si bien es muy escaso y sin lucimiento por haber perdido su viveza la policromía que le adornaría en un principio. Baja es su estatura: contará alrededor de 80 centímetros. No ocupa en la iglesia el lugar principal, pero sí en el corazón de aquellos buenos moradores de la aldehuela.

\* \* \*

Acompañado de un ilustrado y buen amigo, enamorado de todo lo que es arte y gloriosa historia de la patria chica, subimos desde el



valle Lónguida en ascensión penosa y en un día caluroso del estío a la recortada cresta de esa sierra de Gongólaz que llaman la Cantera de Larrángoz. Desde aquella altura por un lado se espacia la vista en el poético valle mencionado; por otro, paralelo, descúbrese el valle de Izagaondoa, sembrado de pueblecitos, olvidados, y hasta hace poco sin carretera que los uniera. ¿Qué turista se iba a tomar la molestia de descender hasta ellos?

¿Cabía que hubiera allí algún objeto de arte, cosa digna de ser admirada por el amante de antigüedades? Y sin embargo es así: en aquel pueblecito que se ve bastante apartado, Indurain, existe una iglesita románica y en ella un retablo plateresco que se cree obra de Jorge de Flandes, de lo más bello que atesora Navarra; en ese otro no tan lejano, Turri-llas, puede admirarse el antepecho del coro en los dos paneles que aún se conservan de estilo gótico flamular y su bajocoro de graciosos y muy ponderados canecillos (1); y en el más próximo, que es Beroiz, puesto a la sombra del monte, en medio de las cuatro o cinco casas que constituyen toda su vecindad se yergue otro templo románico, y lo mismo en Iriso, que es como



una continuación de Beroiz, y la imagen sedente con el Niño en el regazo que aquí hemos descrito... Y visitamos ese templo y su imagen, y no nos arrepentimos de la visita. Gratísimas fueron nuestras impresiones, imborrables los recuerdos de nuestra corta estancia en la escondida y humilde aldeíta, humilde y escondida como una violeta, pero rica en esencias perfumadoras de fe y espiritualidad, de esencias cristianas. Y como Beroiz las restantes aldeas del valle Izagaondoa.



## NOTAS

(1) Ha sido este coro muy traído y llevado por los amantes del arte antiguo y también muy visitado por los mismos; obra de carpintería y talla del estilo gótico flamular. Don Tomás Biurrun hizo la descripción del mismo en el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis* (núm. del 24 de junio del año 1931, pág. 292). Don Onofre Larumbe, como fruto de su visita a la dicha iglesia de Turrillas, escribió el siguiente informe, remitido a D. Narciso Larraya, que rige la parroquia, y es como sigue:

“... Pero lo verdaderamente notable, e insospechado en una pequeña iglesia rural, es el coro, obra de talla de estilo flamular del xv. pero nacido, como lo ponen de manifiesto sus elementos platerescos, que en él van mezclados, ya en pleno siglo xvi.

Constitúyenlo un entramado gótico del postrer período, muy típico, labrado todo él, en su intradós, al modo de una rica techumbre, semejante a las que suelen verse en algunos cuadros flamencos de Vander-Weyden o Van Eyck, en cuyas jácenas o tirantes y parecillos o solivos que sostienen la actual tablilla (desaparecida ya la antigua), y canecillos dúplices de que arrancan, el arte gótico florido parece haber agotado sus recursos de ornamentación, y aun no bastándole todavía, fué a buscarlos en el Renacimiento.

Nada más interesante que las cabecitas de ruanos, de monjes, de personajes y hasta de monstruos, representados en los referidos canes, para el conocimiento de la indumentaria, psicología y modo de ser de aquella sociedad: de lo cual pueden verse trazos semejantes en algunas otras iglesitas de este país. Multitud de calados góticos que guarnecían los frentes han deplorablemente, hoy uno, mañana otro, desaparecido casi totalmente.

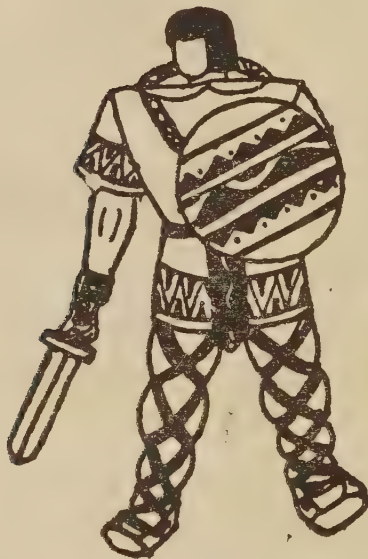
Una escalera, arrimada al muro de la iglesia, conduce a la parte superior del coro, limitada una y otro de elegante pasamanos y antepecho, donde apenas se conservan alguno que otro panel elegantísimo (por haber sido más lamentable el estrago causado por la incuria del tiempo y, más todavía, por la incultura de las gentes) al lado de un moderno y burdo tosquísimo barandado.

En la zona que corre por debajo se lee esta inscripción:

SIENDO BICARIO D. JUAN MIGUEL DE VRNIZA LO PINTÓ JUAN FRANCO DE ARIÑO. 1766.

Claro está que es muy posterior a su construcción; y al recordar la fecha de principios del siglo xvi que le atribuimos, diríase que era aquélla una galería donde un apasionado había reunido, en su inagotable variedad, los bordados y motivos, suavemente contorneados, del moribundo gótico, para admiración y estudio de los venideros.

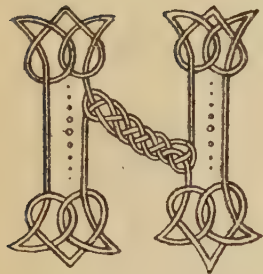
¡Sutil y aéreo alarde, brotado de la mano del artista; delicada belleza; mas en demasía frágil para arrostrar las injurias del tiempo y de los hombres!”





**BESOLLA**

## Santa María



No cabía que fuese de otro modo. Esa es la explicación. ¿Una puerta románica tan preciosa en Besolla? ¿Y una imagen del mismo estilo, la cual hoy aparece restaurada y gratísima a la vista y devota al espíritu? Recuérdese que Besolla es señorío de quien lleva el título de marqués de tal pueblecito y con esto se entenderá que el mencionado aristócrata cuida de esa iglesia que levantaron sus ascendientes y mira por que no anden malparados los objetos dignos de estimarse por su antigüedad o su valor artístico. Y en ello cumple con el deber que le impone el recuerdo del lugar de donde le proviene y en que se halla el origen y título de su nobleza. Es, en efecto, curiosísima la bella portada

de Besolla. No le iguala en mérito y arte la del templo del pueblecito inmediato, Guerguetiain, puesto en un collado que también la tiene buena en arcos de medio punto, baquetonados y descansando en capiteles con molduras. Es cosa para maravillarse que escondidos en lugares como estos cuyos nombres se ignoran hasta en Navarra por que apenas se llaman Pedro, se hallen tan bellos y artísticos monumentos arquitectónicos que, trasladados a bastantes de nuestras villas más o menos modernas, serían admirados y tenidos como preciados tesoros. Pero allí permanecen ignorados, en un solemne aislamiento, tristes, recordando las costumbres, la riqueza,



za, el esplendor y el vivir diverso de otros tiempos. Es penoso el recorrido del turista por estos pueblos perdidos, sin vías de co-



municación, a los que es preciso llegarse por caminos malísimos, en partes sembrados de pedruscos y en partes fangosos. Se hallan a la parte de acá del monte Izagaondoa, cuya silueta hosca se recorta

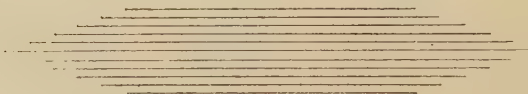
en el azul del cielo. Apenas si en él se ve algún árbol; es casi todo peñascos y por lo mismo improductivo. Así que los pueblos que están a su falda son pequeños y poco afortunados.

Con todo, se conservan en ellos preciados monumentos arqueológicos.

La portada de Besolla, cuyo grabado el lector tiene a la vista, lo prueba: portada románica con los arcos de medio punto, dobles, descansando sobre capiteles en que rematan las dos gruesas columnas de cada lado. El jambaje es parecido al de la puerta de Artaiz y el tímpano ostenta un gran crismón, único adorno que tiene. Se halla guarnecido por otro arco con



adornos en relieve, propios del estilo románico, dando mayor gracia a la portada. Es un monumento a María, cuya imagen ocupa el lugar principal en el altar mayor.





**BURGUI (Roncal)**

## Nuestra Señora del Castillo

**Burgui y Burdaspal**



EMOS llegado, tras largo caminar, hasta el alto de las coronas. Rápida es la ascensión puerto arriba con rumbo hacia el Roncal, desde Navascués, que quedó muy abajo, como señalando con sus dos brazos en la bifurcación las dos rutas, la del valle de Salazar y la que nosotros seguimos. Vencida la altura se presenta como algo sublime la visión de los Pirineos emblanquecidos, hacia los cuales como un ejército de gigantes van en progresión creciente, encimándose, montes y montes y montes... Se desciende por la otra vertiente del puerto y pronto se divisa el primer pueblo del valle, que es Burgui, con su blanco caserío que se extiende parte por la cuenca del río Ezka, que pasa inmediato, y parte por la falda del elevado monte Zazia. Dentro de su término y a media hora de distancia se halla la casa de señorío de Burdaspal, donde todavía se ven ruinas de la iglesia de San Salvador y del monasterio benedictino visitado por San Eulogio en tiempos que era su Abad Dadilano. El Rey D. Sancho Ramírez, a 28 de enero de 1085, donó este monasterio al de San Salvador de Leire, y de ahí vendrá que antiguamente fuese abad de la iglesia de Burgui el mismo que lo era de Leire. Y por ser la villa de Burgui fronteriza de Aragón, de cuyo primer pueblo, Salvatierra, dista ocho kilómetros, se levantaba en una eminencia fuerte castillo, como primera defensa del valle que por allí tiene su entrada. La proximidad a este edificio habrá dado su nombre a una imagen que en una antigua capilla se venera y se la conoce con la advocación de Nuestra Señora del Castillo.



I

## NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO



OMO era costumbre en aquellos siglos cristianos, el castillo tendría seguramente su iglesita u oratorio adosado o siquiera próximo. Y destruído aquél se respetó el edificio sagrado y la imagen que en él recibía culto. Efectivamente, así lo dice la historia y así lo declaran los monumentos a la vista: La antigüedad de la fábrica de la capilla y sobre todo la antigüedad de la imagen de la Virgen, que es del siglo XIII: su rostro es inexpresivo, de una ingenuidad ruda; no tiene la fácil sonrisa de Nuestra Señora de Idoya en Isaba: continúa con la seriedad propia de las imágenes del siglo anterior, la seriedad propia de las románicas, hieráticas y austeras, aunque con frecuencia de perfiles hábilmente contorneados y graciosos. Examinándola, luego se echa de ver que se le ha suprimido la diadema o el arete que llevaría en un principio tallado en la misma madera. Y que al paso que va corriéndose el Niño hacia la rodilla izquierda como en esta imagen, no constituyendo ya casi única y exclusivamente su trono, aparece, mas no sólo materialmente, sino simbólicamente, la figura encantadora de la Virgen, que a ese mismo





andar va humanizándose, haciéndose más madre de los hombres, proponiéndose como modelo, como objeto de atracción con su sonrisa y con los símbolos que ostenta. En la imagen de Nuestra Señora del Castillo se inicia ese progreso. Ciertamente que en ella el artista no acertó a imprimir esa dulzura y belleza que otros del mismo

siglo estamparon en sus tallas. La dureza de la expresión del rostro y el hieratismo en la actitud son los del siglo anterior, aunque el movimiento del Niño y el plegado de los paños sean del siglo XIII.



## II

### NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO



TRA imagen se venera en Burgui, y aunque parece algo extraño

es así, con culto más asiduo y más aparatoso que

el dado a Nuestra Señora del Castillo. La imagen a que me refiero es la de Nuestra Señora del Camino, que se guarda en un santuario a tres kilómetros o más de la villa, en la margen izquierda del río Ezka y en medio de un poético vallecito. Moderno es el edificio, y es de suponer que habrá reemplazado a algún otro de mayor antigüedad. Tiene a su costado una casa para el ermitaño que cuida del culto y limpieza de la imagen. Se halla ésta en pie con el Niño en el brazo izquierdo, el cual lleva en una de sus manecitas un ramo de flores de talla. La imagen no parece haber sido labrada más allá del siglo XVI.



Todos los años se va a su templo para honrarle con particulares y solemnes cultos. En trances de calamidad, de sequía, de guerras, etcétera, es llevada al pueblo procesionalmente para implorar más eficazmente su protección, y de otras maneras dan a conocer los hijos de la villa de Burgui su devoción y la confianza que constantemente libran en ella. Sin embargo, esto no quiere decir que a la imagen del Castillo, con estar su ermita junto al pueblo, la tengan abandonada. Ambas a dos en sendas fotografías se exhiben en las habitaciones de las casas, y ambas a dos reciben de sus moradores las miradas y las plegarias.





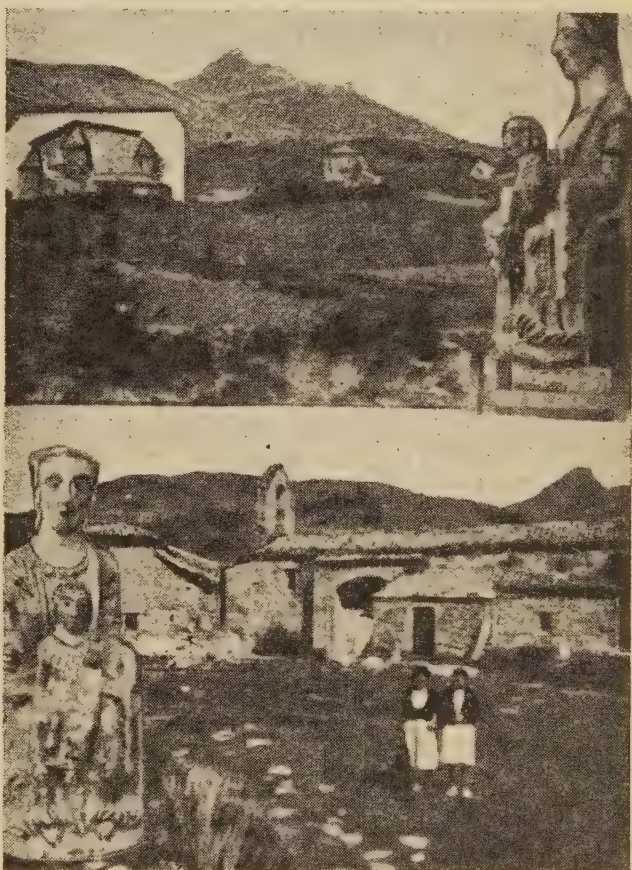
## CILIGUETA

### Santa María



¿Qué es Ciligueta? Un lugar, mejor, un caserío con su pequeña iglesia, en la que caben sin aprieto alguno, más bien con toda holgura, de tres a cuatro docenas de personas. Y las que actualmente residen en el dicho lugar no creo que lleguen ni siquiera a diez. Es verdad que campea con cierto orgullo de grandeza una morada, que quiere ser palacio, con sus cuatro medio torrecillas flanqueantes que más parecen, por su forma y pequeñez, saeteras. Pero con ellas toma aspecto de aristocracia y traza de edificio señorial, si bien no lo habite su dueño, que lo es a la vez de toda la finca, más que unos días en el año. Está situado a la sombra de un monte que por aquella parte remata en algunos picos rocosos. Es estribación del monte Izaga en la parte de acá del valle al que da su nombre.

En el templo ocupa el lugar principal del altar mayor una imagencita de la Virgen de casi un metro de altura, muy averiada y muy pobre, que está pidiendo la restauración; y es de esperar que el señor de la finca, domiciliado en San Sebastián, a quien no han dolido prendas cuantas veces se le ha ofrecido ocasión de mejorar su posesión, tampoco le dolerán en lo que respecta a restaurar la imagencita, guardiana y señora de ese estimable edificio sacro. La talla de la Virgen es medieval. Sus vestidos estirados y los pliegues y ondas en su extremo inferior tienen mucho de parecido con los de otras imágenes muy conocidas.



Casa torreada: arriba, el Peñón de Izaga.  
Imagen e iglesia.



CILVETI

## Santa María

**C**ILVETI, no obstante hallarse a trasmano, escondido entre montañas, no quiso ser menos que otros pueblos. ¿Cómo no había de contar con alguna imagen de la Virgen ante la cual expresar y satisfacer su devoción? Acaso para suplir la falta de alguna otra que por su antigüedad habría

llegado a apolillarse, teniendo que ser retirada del culto y destruída,

encargaría a algún imaginero renacentista, pues no faltaron en

esos siglos muchos y buenos en Navarra, la que ahora posee. Como

quiera que fuese, es el caso que adquirió entonces la escultura

cuya fotografía estampamos en esta obra. Pues su modernidad

no cabe negarse, está patente. Se ve que el artífice, a lo más

del siglo XVI, intentó labrar una escultura al estilo de las románicas,

quedándose a medio camino. Es un ejemplar de evidente ar-

caísmo, parecido al tipo de imágenes navarras, que no deja de

tener interés. Creímos que merecía siquiera mención honorífica,

y por eso no pusimos reparo a incluirla en esta galería iconográfica

mariana de Navarra. Abogáramos por que se volviera a la

labra de imágenes marianas de traza tradicional, sedentes, con el

niño Jesús sobre el regazo, imprimiendo en ellas la belleza que hoy, con los medios con que cuentan los artistas, cabe dárseles. Es el tipo

clásico de la Virgen, Madre de Dios, y Madre y Señora nuestra. Esta es la idea que me sugiere la contemplación de esta escultura

mariana de Cilveti.





## DOMENÑO

# Santa María



UALQUIERA diría que en la Edad Media Navarra se vió como invadida por una fiebre de marianismo.

Cualquiera diría que como una protesta viva contra la persecución que en Oriente sufrieron todos los iconos y más si cabe los marianos, surgió como por ensalmo en esta región pirenaica una floración primaveral de fervores cristianos, de santo amor de la Virgen, cristalizando en la similitud y una imágenes de las que todavía se conservan curiosos ejemplares.

No es de los menos apreciables el que se guarda en Domeño. No obstante su antigüedad, su conservación es perfecta, si bien lo afea una mala pintura que por completo lo cubre.

Sorprende, así en la Virgen como en el Niño, el perfecto contorneado de los rostros y su sonrisa afable y natural. Acaso esta gracia del rostro de Santa María de Domeño y su buena factura en el conjunto infundirá sospechas en algunos acerca de su gran antigüedad. Pero de ella no cabe dudar. No existe el menor signo que descubra atavismo o superchería. Y esa su dulce sonrisa, y ese encanto de atracción, y esa delicadeza en los perfiles, como en Nuestra Señora de Iziar de Guipúzcoa, los contemplamos gratamente, con gran regusto espiritual, en otras muchas imágenes navarras.





## Santa María



¡QUÁNTO mejor fuera y qué prestancia daría al pequeño templo románico el sacar a la vista la piedra viva que oculta una capa de cal; esa piedra viva de que está fabricada la bóveda, montada sobre los muros y arcos de la misma construcción y elementos!

¿No deja un sabor amargo en el alma, igualmente, el aspecto lastimoso de la portada, armada de archivoltas que apean en capiteles corridos, adornados de labores propias del estilo, pero todo ello embadurnado de cal que le privan de la gracia y del mérito que tiene? La integran seis arcos de medio punto escalonados que antes se hallaban protegidos por el tejaro y del que sólo quedan los sostenes salientes de piedra.

Todo en esta iglesita románica ha sido trastrocado por un ansia de restauración mal entendida, incluso la imagen de la Virgen, seguramente de la misma época que el templo en que recibe culto.

Es una escultura de 45 centímetros, sedente, a primera faz muy aceptable, pero que desorienta al arqueólogo para su clasificación. Es tal la reforma que la mano de algún moderno artífice ha hecho en ella, que casi se duda de su autenticidad. Tiene traza de románica, si bien se observan ciertos pormenores que nada dicen con el hieratismo ni con la tirantez y simetría de los vestidos propios de los iconos de dicho estilo. El Niño, sentado en el regazo con su sobretúnica o levitorio abierto por delante en su parte inferior, ofrece una particularidad que conviene advertirse. No sabemos si así se presentaba anteriormente a la restauración. Las coronas podemos asegurar que no son las mismas que antes llevaban ambas figuras, sino que se las cambiaron o añadieron, coronas que quieren recordar algo a las que adornan las cabezas del Niño y de la Virgen de Egulíor. El color de la túnica que cubre a la Virgen es de color rosa, y azul el del manto. Y rosado y gris verdoso el de la túnica y el del levitorio, respectivamente, en el Niño. Los bordes llevan como adorno gemas sobre dorado. Ecay está próximo a Aoiz, de cuya Parroquia es anejo.





IGLESIA DE

IMAGEN

STA MARIA  
DE

ECAY

La cuadrada torre románica, levantando gentilmente su cabeza de reina, evoca otras edades gloriosas. Debajo, la portada sencilla de arcos abocinados de medio punto. Una y otra muestran la antigüedad del palacio de la Señora, cuya imagen, aunque reformada, se conforma al estilo del edificio.



Pero en Ecay, no obstante las desacertadas transformaciones, hay algo que contrasta con el ambiente que le rodea, de movimiento, de ruido, y contra el que parece de continuo protestar.

Bajábamos del montecillo en el que se yergue la iglesia románica. Ibamos carretera adelante hacia la serrería mecánica cercana, cuyas sierras rechinaban estridentes uniéndose al dulce rumor de las aguas del Irati, junto al que se halla emplazada la fábrica.

Y desagradablemente impresionados por el gemir y chirriar desesperado de las máquinas... volvíamos la cabeza para contemplar la silueta de aquella obra simpática del medievo. Allí aparecía no muy lejos aún, como tendiéndonos su mirada y enviándonos un saludo de amigo, que se lo devolvimos con un ósculo para que se imprimiera en sus muros ennegrecidos por los siglos..., que eso fué tomar su estampa en la cámara fotográfica para ofrecerla hoy al lector revestida de su propio carácter, severo, ancestral, de santas añoranzas...







Carretera y árboles. El pueblecito con los dos edificios principales, que descuellan: el palacio señorial y el templo. Aparte, la torre almenada.

## ECHALAZ

### Santa María



CHALAZ: ignota aldehuela. Junto al cauce de un riachuelo, las varias hileras de árboles señalando la ruta que conduce al templo de Santa María; diríamos que semejan romeros penitentes que se dirigen al santuario y caminan rezando.

El rumor de las hojas, que el viento mueve, constituye su misteriosa oración.

¡Humilde y a la vez sosegado y poético lugarejo el de Echálaz, puesto a la sombra de un monte, sentado en la barranquera que se alegra al paso de unas aguas siempre bulliciosas! Ese modesto lugar, festoneado de verdura, es un señorío y es un pueblo de la Virgen. Un título de nobleza humana, ya desaparecido, que se encuentra con otro de nobleza divina, que no ha desaparecido.

El torreón almenado, que aún se yergue en un palacio de Cabo de Armería, medio derruido, concreta el símbolo del primero.

El campanario que remata la sencilla y bien cuidada iglesita de Santa María recuerda el símbolo del segundo, el verdadero y más glorioso título señorial.



¡ Santa María! La Reina y la Madre de los pobres moradores de aquella aldea y también de los propietarios a quienes hoy las contadas casas con sus fincas pertenecen.

Sí; la Reina y la Madre de todos ellos, porque unos y otros tuvieron a gala honrarla y servirla. Honor y servicio que dieron a conocer restaurando solícitos santuario e imagen.

Pero seamos sinceros: hemos de admirar su buena voluntad; no así su acierto

\* \* \*



Jaurrieta, Berriozar, Uxué: los nombres de otros tantos pueblos que se hallan unidos con el de Echálaz en el culto a la Virgen desde el primer siglo de la escultura románica hoy conocida en Navarra; y además, por la similitud sorprendente de sus iconos marianos en los pliegues estriados de los paños que los visten, en el ondulado del velo que, después de caer de la cabeza, se extiende sobre el pecho: abanico abierto, de fantasía oriental, y dispuesto para una policromía de capricho.

Es preciso que el arqueólogo ponga su atención en esta imagen, la cual, aunque restaurada con poco

arte, conserva singulares pormenores de su silueta y de su talla en la disposición y plegado de los paños.

¿ A quién no sorprende la forma del manto, estirado hacia abajo, sin terciarse, y sin que le cubra a la Virgen más que la mitad del cuerpo? Algo parecido vemos en Santa María de Oriz, en Nuestra Señora del Río, en Pamplona; de los Remedios, en Alzuza; del Castillo, en Roncal, y en otras imágenes románicas, si bien no con el remate ondulado y con bastante amaneramiento dispuesto cual en esta de Santa María de Echálaz.

Es de sentir que no se conserve tal cual salió del artífice que la



tallara, y mucho más que hayan afeado su rostro, poniéndole ojos de vidrio que le dan aire de asustada. Tampoco le añaden gran pres-  
tancia las coronas con que han ornado las cabezas de la Madre y del Hijo en la restauración, con no desdecir gran cosa con el estilo de la escultura.

Esta imagen de la Virgen, que en tiempos pasados presidiría en el altar mayor, ha pasado a ocupar un lugar secundario, como en la iglesia, en la devoción de los escasos habitantes de la aldehuela, no obstante aparecer bien a la vista, puesta como se halla sobre una Credencia en uno de los lados del presbiterio.

Al Sr. Marqués de Echandía, a quien pertenece este pueblecito por el que tanto se desvela mirando por el bienestar de sus moradores, le aconsejaríamos que pusiera a esta imagen tan bella en un altarcito en conformidad con su estilo, es decir, románico, y antes procurara, bajo la dirección de una persona entendida en arte antiguo, se despojara a la imagen de las fealdades que en ella pusieron quienes la restauraron desacertadamente. Haría con ello una buena obra, desde el punto de vista religioso, artístico y patriótico.





EGULBATI (V. de Egués)

## Santa María



GULBATI es un lugarejo sito en el término de una garganta o barranquera estrecha y larga entre dos hileras de montes. Apenas penetra el sol hasta su fondo, por el que corre un riachuelo que va a desembocar en el Arga. No hay allí más que una casa habitada. La iglesia, amenazando ruina y solitaria; en el único altar del templo, esta imagen graciosa medieval. Fué expuesta en la Exposición de Barcelona.

Tiene rota parte de la mano, con cuyos dedos sostendría algún pomo o flor, y la han mal arreglado atando a ellos algo que se pareciera al símbolo que antes llevaba.

Método parecido siguieron en la pintura que le dieron a la túnica y manto con adornos, por lo generalizados muy conocidos. Fuera de esto, nada hay que decir desfavorablemente a la talla y a la corona propia que ciñe la cabeza de la Virgen. Como en la mayor parte de las imágenes góticas y románicas, el rostro de la Madre está mejor hecho y tiene más gracia que el del Hijo, ya en edad de adolescente. Sin embargo, aquí, en esta de Egulbati, no carece de cierta simpatía ni se muestra tan severo y con rostro de juez como en otras.

Este lugar ha sido adquirido por D. Julio Maset, vecino de Pamplona, el cual se propone restaurar la iglesia y llevar la imagen de la Virgen con todos los honores a Egulbati desde Elcano, donde al presente se halla guardada. Muy bien y que termine su obra restaurando también la imagen, digna de toda estima.





## ERANSUS

### Santa María



POCA cosa aparece y así es en realidad. Escaso el número de las viviendas, de ruin fachada y de ningún confort. Ni siquiera aquel que puede brindar una humilde casa de aldea, una casa campesina. Pues el templo, ahí, a su lado se levanta, a tono con las míseras condiciones de los demás edificios. Sólo en él hallamos de algún valor lo que es antiguo, lo que queda de pasadas edades: el retablo mayor, de tablas pintadas, y la imagen de la Virgen, medieval, de casi un metro de altura. Relativamente bien conservada, recibe culto de aquellos pobres renteros, en los que no falta ni resig-

nación ni fe. ¿Qué más quisieran sino contar con medios suficientes para esplendorar el templo y adornar el altar de la Virgen, ante la que hacen fervientes sus rezos, y mejorar y abrillantar cuanto es parte y puede contribuir a la solemnidad de las funciones religiosas?

Pero no pueden levantar cabeza ni poner remedio a su agobio (1).

\* \* \*

En mis fatigosos andares por malos y largos caminos buscando la gloria de la Virgen, siempre me salió al paso la Divina Providencia. Porque no faltaron personas buenas que me prestaron cuando lo necesité su ayuda generosa. Allí fué un gitano, cuya visita al santuario de María, para agradecerle un favor, coincidió con la mía de romero. Así en Viana (2). En otra parte fué una joven forzuda, no obstante su sexo, que en la era próxima, ocupada en bieldar el grano, a falta de hombres, dejaba su labor para atender a





mis deseos de investigador, poniendo a contribución sus esfuerzos. Así en Iracheta. Aquí la mujer adentrada en años, que sale de su casa rodeada de una caterva de hijos a ver sin los vestidos sobrepuestos a su Virgen, ofreciéndose a sacar al atrio la imagen y desempolvarla y adornarla. Así en Eransus.

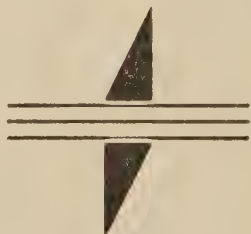
Y tenemos ya en este pueblecillo a su Santa María, colocada convenientemente ante el objetivo... Notad'lo: es de rostro redondeado, excesivamente cargado de carnes... ¡Mal gusto el del tallista!, y más para estos tiempos. No debió de carecer de buena policromía: hoy se halla casi del todo desvanecida, quedando sólo y sin apenas brillo el sobredorado. Lástima que el Niño se halle averiado; pero es preciso arreglarlo como quepa, por unos momentos, para que salga menos imperfecta la imagen en la fotografía: colocaremos al Niño tal cual debía estar.

Y ¿quién no advierte la desproporción de la cabeza de la Virgen, comparándola con lo restante del cuerpo? Claro que, sentada como está, es difícil darle un tamaño o grandor conveniente para que no aparezca demasiado grande, aun sin que en realidad lo sea. Esto lo saben bien los artífices. Y seguramente no lo ignoraban en el siglo XIII, en el que seguramente fué tallada esta imagen. Pero, en fin, sigamos adelante: saquemos la foto de la Virgen y terminemos. Ya la tienes aquí, lector. Pon la atención en ella. No te entusiasmará su faz como la de la Virgen de Roncesvalles, de Santa María de Pamplona y tantas otras. Sin embargo, no deja de ser interesante y devota. Y que digan ahora, como muchos dicen, que todas las imágenes antiguas son lo mismo.

## NOTAS

(1) No es corto el terreno ni pobre. Los renteros dan a sus dueños 1.000 robos de trigo al año, más 1.000 pesetas por los pastos y el alquiler de las viviendas.

(2) En el tomo II, en el apartado Nuestra Señora de Cuevas, en Viana, se halla el relato de este encuentro.





## ERDOZAIN

### Santa María



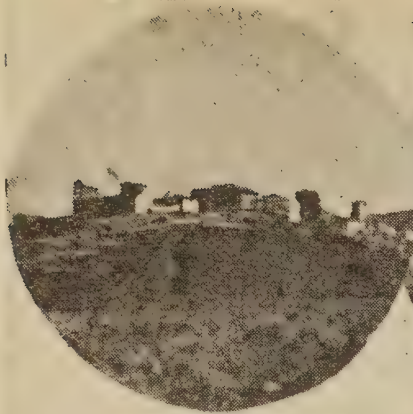
LDEA es esta sita en una colina, al pie de la que corre un riachuelo. La primera impresión que se recibe al divisarla es la de un pueblecito de ruinas, en el que quedaron en pie los edificios más humildes. Los más notables sucumbieron, sencillamente porque se dejaron abandonados. Sus dueños, que eran señores de título, emigraron a otras zonas más gratas al vivir y donde había emplazadas poblaciones de más movimiento y de más numeroso vecindario.

Erdozain es un pueblecito donde abundan con las ruinas las estampas antiguas. Hasta en la iglesia nos encontramos con ellas, sorprendiendo agradablemente al amigo de lo arqueológico, de lo pasado, de lo histórico.

Por eso traemos aquí el recuerdo, y con el recuerdo la estampa de las tres imágenes que en el templo se ven reunidas desde muchos tiempos atrás. Dos de ellas, la de Nuestra Señora de Erdozain y al parecer la del Papa San Gregorio, desde el siglo XII, y la tercera, también de la Virgen, desde el XVI y más probablemente desde el XVII. Nos señalan unas y otras dos estilos y dos edades muy diferentes. La rigidez, el ascetismo, la severidad, la quietud, las dos primeras; el movimiento, la expansión, la hilaridad, la segunda. Tendrá acaso más belleza la imagen renacentista, pero también menos unción y espiritualidad. El arte cristiano en esta época quedó profanado con el desnudismo y la exageración en las actitudes naturalistas y teatrales de las figuras; más y más en el período del barroquismo, al que parece ya pertenecer esta imagen más moderna.

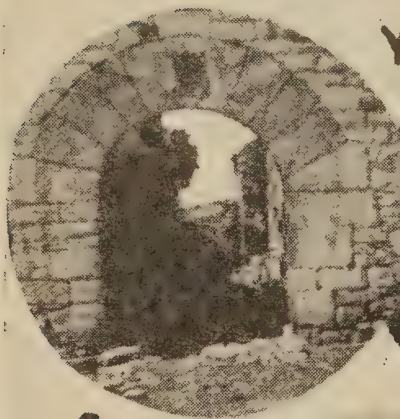
No hemos querido separar del fotograbado ni del relato de Erdozain la figura de esta hermosa y curiosísima escultura románica de San Gregorio, no obstante ser este libro dedicado a iconografía mariana. Diríamos que se han refugiado en el pequeño y antiguo templo como para preservarse de la desolación que en torno suyo se ha desencadenado, como náufragos que han saltado a una barca de salvamento y por ende no deben separarse en la conmemoración. Ahora que así como se salvaron de los elementos destructores naturales, que se vean libres de caer en manos de los piratas, que sería peor y acaso no tan difícil.





EL PUEBLO

Y.



SUS



RUINAS



ERDOZAIN

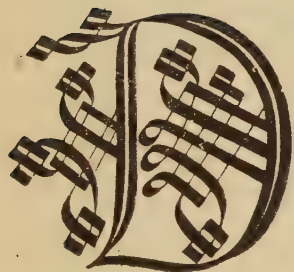
ESTAMPAS  
ANTIGUAS





ESNOZ

## Nuestra Señora de Monserrate



ONDE hoy se levanta la Iglesia parroquial de Esnoz hubo en un tiempo sencilla capillita, dedicada a la Virgen con la advocación de Nuestra Señora de Monserrate.

Por ser pequeña dicha ermita y el lugar de su emplazamiento el corazón del pueblecito, se pensó en derribarla y allí mismo erigir la actual fábrica del templo, superior en capacidad y arte a lo que el exiguo vecindario exigía.

Los materiales de su construcción son los del primitivo templo parroquial, sito en el altozano próximo y en el solar que sirve hoy para camposanto.

De la imagen, poco o nada cabe decir: es una estatuíta pequeña, sin importancia alguna, cuya forma se nos antoja incompatible con el título que lleva; baste decir que no es ni más ni menos que una escultura que representa a la Inmaculada, al parecer tallada en el siglo XVII, que es cuando comenzaron a exponerse en los altares para recibir culto de los fieles.

Ténganlo en cuenta los investigadores marianos para que no se llamen a engaño cuando vean en guías o diccionarios geográficos que asignan a Esnoz entre las aldeas que cuentan con ermita dedicada a la Virgen y precisamente con el título de Nuestra Señora de Monserrate.

Como la sorpresa recibida en Esnoz, puedo enumerar muchas otras en el curso de mis investigaciones por la provincia, unas veces favorables y con frecuencia poco lisonjeras por diversos motivos.

En mi noble empeño de presentar un elenco, el más completo de iconografía mariana en Navarra, no dejé apenas lugarejo sin visitar, y si en contadas ocasiones hallé algo más de lo que esperaba, las más fué lo contrario, encontrando con esculturas mutiladas, arrinconadas y hasta, lo que era peor, sin las tales imágenes mencionadas ni aun su memoria.



## EZPROGUI

### Santa María



un tiro de piedra de la iglesia aldeana, con su flamante calle de San Juan, ostenta Ezprogui en una colina sus dos casas, bastante confortables para el lugar retirado donde se encuentran. Corre al pie del cerro por una barrancada el riachuelo Vizcaya. Un molino hoy en desuso, con su vivienda; otra casita de planta baja y acaso dos edificios más, humildes, de poca apariéncia, es lo que constituye ese lugarejo que se deja ver entre Sada y Moriones con la arrogancia del que se encarama sobre un puesto levantado. No despreciemos el paisaje algo selvático, con sus encinares y sus campos regados por el Vizcaya.

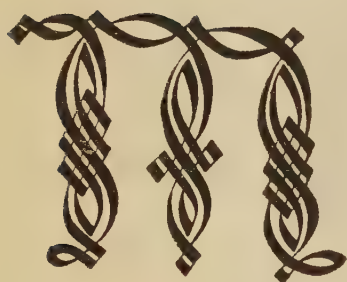
Pero más aún, hagamos honor a la iglesita de Ezprogui, bien arreglada, decente, con su imagen de Santa Elena, a la que profesan devoción en la comarca, y con su Santa María, escultura estimable del siglo XVII, a la que algunos, por no haberla visto, asientan entre las del siglo XIII, sedente y con caracteres románicos. Nada de esto. Está de pie y, no hay que dudarlo, es de buena labra, de bella decoración, cubierta la cabeza con velo. Nótese la graciosa postura del Niño, sostenido por el brazo derecho de la Virgen, a la que abraza, y por todo se echará de ver que es una imagen relativamente moderna. Se parece a la Virgen del Rosario de Igal, y tanto que no dudaría en atribuir ambas imágenes al mismo tallista.





## GALLIPIENZO

### Nuestra Señora de la Peña



ONTES, pedruscos, cumbres salientes con picos rocosos, hondonadas de abismo en cuyo fondo brilla como una barra de bruñida plata el cauce del famoso río Aragón: eso es en general el término de Gallipienzo.

Y el pueblo un conjunto de casas escalonadas monte arriba, que se presentan como derrumbándose por aquella pendiente inverosímil.

Cuenta con dos templos, construídos casi en la misma época. El dedicado al Salvador se yergue en un lugar elevado y casi inaccesible. De estilo románico, en su parte más antigua tiene una curiosa cripta del mismo estilo.

Podemos afirmar que esta iglesia se halla casi del todo abandonada. Y así es como se explica que vinieran abajo no ha mucho el antepecho calado del coro y su escalera de elegante labor flamular, perteneciente al siglo xv. Corren parecido riesgo de perderse las tablas pintadas del altar, que representan escenas de la vida de Jesucristo, y los finos marcos de madera que constituyen su guarnición, obra de muy buena mano del mismo siglo xv.

En la Iglesia parroquial, emplazada en el centro del pueblo, a excepción de su portada gótica y de su altar de estilo grecorromano de dos épocas, nada observamos que fuese digno de anotarse. En lo único que fijamos la atención fué en una imagen de la Virgen, de pie, que bien podría adjudicarse al siglo xvii o a lo más al siglo xvi. Al verla me vino a la mente la idea de la Virgen de la Peña, que se juzga desaparecida, preguntándome si no sería ella; y entonces juzgué, y juzgo también ahora, que la respuesta afirmativa no sería ni mucho menos errónea.

La decoración de esta imagen es a la estofa y propia de la época de la talla. Muy parecida en su rostro y actitud a Nuestra Señora de Ezproqui, pueblecito próximo; no hay entre ambas gran diferencia, ahora que en la de la Peña el Niño aparece vestido y con menos ropa en la de Ezproqui. Una y otra son de bella hechura y gracioso rostro.

\* \* \*



1



3



2



4



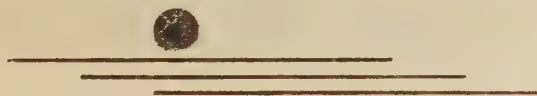
5





Existe en las cercanías de Gallipienzo una ermita derruída: sólo quedan de ella parte de los muros y los arcos ojivos de la bóveda, es decir, permanece en pie el esqueleto del edificio. La llaman los naturales la Iglesia de la Concepción. Pero cualquiera puede ver que lleva impropriamente esta denominación. Porque fué construída bastante antes de que entre nosotros se tallaran imágenes de la Virgen con tal advocación, y menos aún de que le erigieran ni templos ni altares para honrar ese privilegio. Seguramente que esta ermita era la dedicada a Nuestra Señora de la Peña. Porque es cierto que existía una ermita con dicho título de la que hoy nadie sabe dar razón, como la dan de todas las demás que había levantadas en honor de algunos santos. Además, es muy natural que la que dicen hoy de la Concepción fuera la de Nuestra Señora de la Peña. Pues se yergue sobre el lomo de uno de los tres salientes rocosos en que termina el monte y semejan tres megalitos prehistóricos, si bien naturales y agarrados a la cresta de la montaña. Lo que sí sorprende es la idea de los cristianos de otros tiempos de erigir una iglesia, toda ella de piedra y de regular capacidad, en un punto tan ríscoso, adonde casi es imposible el acceso si no es ayudándose de fuerte bastón y con mucha cuenta para no resbalar y caer monte abajo a algún precipicio.

Desde la ermita se contempla un magnífico paisaje. Por un lado se ofrece la vista del grandioso Santuario de Ujué con su gigante torreón; por otro, y cual los hijuelos bajo el amparo protector de la madre, reunidas y como acumuladas, las casas de la villa de Cáse-da, y a sus pies la hermosa llanura, taraceada de huertas y surcada por el Aragón. Cercano admiramos el perfil agrio y duro del pueblo de Gallipienzo, cual aparece en la fotografía, y abajo, muy abajo, la barranquera formada por las laderas de dos grandes montañas que represan las aguas del río, con frecuencia abundantes y tumultuosas.





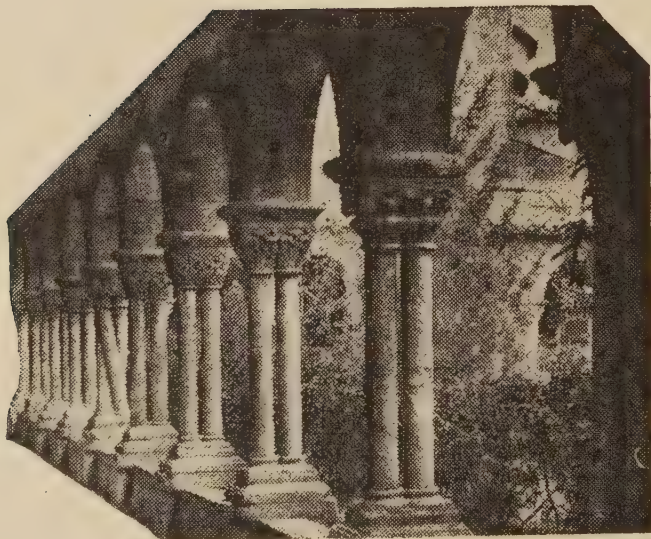
## NOTAS

(1) Como la Parroquia carece de recursos, debe convencerse el Ayuntamiento de la urgencia de atender a este notabilísimo monumento para evitar las goteras, recibir y afianzar la techumbre, entreabierta, y ponerlo a cubierto de todas las probables averías y deterioros. Posteriormente a haber redactado lo que precede, llega a mi conocimiento la restauración del antepecho del coro y subida al mismo y de otras partes del templo, verificada por la Excma. Diputación de Navarra.

(2) El retablo.—Lo había hecho, junto con los colaterales, Juan de Berrueta, vecino de Sangüesa, a cuyos herederos se les adeudaban en 1650 más de mil ducados. Al ampliar la iglesia se hizo el retablo actual, aprovechando del antiguo la estatua de San Pedro y quizá alguna de las actuales y las medallas o asuntos en talla, con la colación del Primado a San Pedro y la liberación por un ángel, y asuntos de la Pasión.

Pintados y restaurados modernamente, han perdido mucha de la importancia que tendrían hacia 1600, en que fueron construídos. Con estos cuadros en relieve, y según plano de José de Aróstegui, natural de Tafalla, se labró el retablo actual por el precio de 3.200 reales. Es de un estilo grecorromano bastardo. (Del *Boletín Eclesiástico de Pamplona*.)

**EXPLICACION DE LA LAMINA.**—1. Un pueblo donde las calles más elevadas están casi en el mismo plano que los tejados de las casas inmediatas: de lo más típico en pueblos medievales.—2. Nuestra Señora, que decimos estaría antes en la ermita de la Concepción o de la Peña.—3. El templo del Salvador, en lo más elevado del monte.—4. El pueblo con su templo parroquial de San Pedro, visto desde abajo, desde el puente sobre el río Aragón.—5. La derruída ermita ojival de Nuestra Señora de la Peña.





G A R D A L A I N

## Nuestra Señora de Irangoiti



Subiendo Vizcaya arriba, y después de atravesar por tres veces el riachuelo que recibe también la misma denominación, se llega a la eminencia donde se yergue un templo solitario. Por toda aquella zona no hay más que piedras y campos yermos y montes pelados. Sobre Irangoiti, el cielo; y mirando en torno, cumbres y barranqueras. Lo único que atrae es el santuario y la imagen que en él se guarda. Para contemplarla y honrarla van en sus días los moradores de aquellos lugarejos aislados y escondidos en los repliegues de los montes solitarios: Julio, Guetadar, Sabaiza, Moriones y Gardalain.

Romeros de la Virgen, en diversas fechas del año, se llegan hasta ella para decirle, llena de ansias sublimes el alma:

¡Qué dulce es ver tu altar, oh Virgen pura,  
y que desde él me diga tu mirada:  
“Por mí se va al amor y a la ventura”!

(*Canción de las ermitas*, de NAVARRO VILLOSLADA.)

En pago de ese sacrificio y peregrinación no quieren más que eso: una mirada suya, una caricia de su amor, y por remate el Cielo, con cuya esperanza viven felices. En tanto aquí visitan su imagen y le ofrecen sus luminarias y se postran ante ella derramando lágrimas de emoción. No hicieron otra cosa los amantes de las antigüedades religiosas y sobre todo de las glorias marianas: allí fueron para decirle a la Virgen tan sentidamente como el poeta:

Yo adornaré con flores tu morada,  
yo regaré con lágrimas tu suelo,  
yo encenderé tu lámpara apagada.  
Y ardiendo en gratitud y en santo celo,  
desde esta cumbre que a lo grande excita,  
bajo la inmensa bóveda del cielo,  
yo cantaré tu solitaria ermita.

(NAVARRO VILLOSLADA, ídem.)

\* \* \*



Seguramente que ese edificio sacro no es más que el antiguo templo parroquial de un pueblecito que desapareció. Aún en torno suyo se ven paredones, montones de piedras. De sentir es que los en un



tiempo moradores de esos montes y torrenteras no hubieran conservado la riqueza del suelo, que está en el arbolado. Si antes los bosques con las maderas y los campos con sus pastos daban lo suficiente para la vida, más lo darían hoy si la tala cruel no hubiera dejado sin defensa las alturas que con las lluvias han quedado mondas, sin tierra, completamente calvas.

Hoy Irangoiti es un anejo de Guardalain, pueblecito de pocas casas que a su vez pertenece a Leache. Así es que está triste, solo, abandonado, oscuro. Lo único que alegra el cerro es el santuario que lo corona; y la Virgen, el rayo de sol que lo ilumina. Sólo por Ella van allí las gentes de romería, poniendo en él una nota de poesía y júbilo con sus cantos piadosos.

La imagen tiene de altura 75 centímetros. Bien conservada. Con ser románica, no parecerá a todos románica pura, como alguien escribió: basta examinar su fotografía para convencerse que su conjunto nos revela la mano de algún artífice del siglo XIII. Al Niño le han colocado en su mano derecha una manzanita, símbolo impropio en imágenes de ese siglo y en esa mano, más y más cuando en su mano izquierda lleva el libro. Ya se echa de ver que su actitud es de bendecir y no de asir objeto alguno. La Virgen, sin corona, por obra del serrucho; al Niño se la perdonaron. Buena es su decoración, pero no la primitiva de la imagen, sino bastante posterior a su labra.





Vista de la villa de Garde

## G A R D E

# Nuestra Señora de Zuberoa

## I

### La imagen

#### Su manifestación



ESPEÑÁNDOSE entre las fragosidades del barranco, el río Gardalar llega a desembocar en el Ezka, después de bañar la villa de Garde, cuyo caserío se apiña regularmente alineado, ocupando una cañada. Cuenta con 420 habitantes y 134 edificios. A tres kilómetros del pueblo, y en la sierra de Navarzatu, está enclavada la ermita de Nuestra Señora de Zuberoa, donde se venera una muy

antigua imagen con origen un si es no es misterioso, que algunos tendrán por legendario. Lo relataremos de la misma manera que el pueblo lo cuenta.

La patria de Carlo Magno, incendiada y saqueada, se veía presa de los furores diabólicos de la secta de los Hugonotes... Era el año 1569. El valle de Aspa, encantador rincón en el Bearne, había



caído bajo el poder de un discípulo de Calvino. Seguidamente vino la demolición de las iglesias y ermitas, la profanación de las imágenes y la huída de los buenos católicos, horrorizados por tamaños sacrilegios. Un día, la turba de salvajes llegó a la ermita de la Virgen de Zuberoa con intentos siniestros. Y se encaró con la sonriente imagen de María que lleva en su regazo a Jesús. Al contemplar aquel rostro amiable, que era como una condenación de su proceder desalmado, lejos de conmoverse concibieron mayor furor iconoclasta y se dieron prisa a incendiar el sagrado edificio. Las llamas lo envolvieron muy pronto; pero al llegar a la imagen y comenzar a lamer el puntiagudo calzado de sus pies, desapareció, huyendo de aquel lugar como sus fieles devotos lo habían hecho ya del pueblecillo de Zuberó. ¿Y adónde? No a alguna de las populosas ciudades de Francia o España, ni al palacio fastuoso de reyes o nobles, ni siquiera a artística catedral o iglesia renombrada y elegante.

Cercanos a Zuberó estaban acampados y en plan de guerreros los roncaleses, que habían sido avisados por los reyes para impedir la entrada de los herejes de Francia, consiguiendo contenerlos.

Y Nuestra Señora, agradecida a sus esfuerzos generosos, volvió la mirada hacia ellos.

\* \* \*

Un pastorcillo de Garde se hallaba al cuidado de su boyería en una deliciosa explanada... No dejó de llevarle la atención, y en cierto modo preocuparle, la escapada por varias noches consecutivas de un toro de su manada. ¿Qué hacer? Colgarle una esquila al cuello y seguirle en sus correrías nocturnas. Y así lo hizo: era una noche hermosa, de luna llena. Corriendo por las faldas de los montes, atravesando barrancos, siguió al toro. Este, de repente, paróse, cuando a la vez sobre sus dos cuernos comenzaron a resplandecer como dos hachas encendidas, despidiendo haces de luz de diverso colorido. Se acercó al lugar donde su novillo se hallaba como de rodillas mirando extático hacia un roble horadado. Y allá en su oquedad, que tenía forma de hornacina, una imagen de la Virgen apareció radiante a sus ojos. Nada digamos de su alborozo, de su andar presuroso camino de Garde para comunicar lo que había visto y del desborde de entusiasmo y fervor católico que produjo en el vecindario. Bien se manifestó en el afán de construir una ermita para la imagen en el lugar mismo del hallazgo, ya que había dado a conocer su voluntad de permanecer en él y no en otro. Pues



cuentan que atareados durante el día en la erección de un santuario en sitio cercano al pueblo, por la noche quedaba destruída y malparada su obra. Y más, que siendo áspero y pendiente el terreno donde se manifestó la Virgen, por lo que era difícil la fabricación del edificio, de la noche a la mañana, por modo milagroso quedó enteramente allanado. Y así levantaron la ermita, donde colocada desde entonces se halla la imagen que hoy devotamente veneramos.

### Los fundamentos de la tradición

Don Javier Gárriz, en su libro *La Villa de Garde* trata largamente de la imagen de Nuestra Señora de Zuberoa, y en lo que se refiere a la tradición confiesa no estar desprovista de fundamento, “si se exceptúan quizá algunos detalles”. Apoya su afirmación en las siguientes consideraciones: 1.<sup>a</sup> La tradición, dice, siempre respetable, y más en este caso, que no sube de 350 años, tiene en su favor los ingenuos Gozos que tantos labios han entonado a la Santísima Virgen de Zuberoa, y que por la traza de sus versos bien pueden atribuirse al siglo XVII. 2.<sup>a</sup> Allégase a esto que en algunas casas todavía se conserva algún lienzo o cuadro antiguo de Nuestra Señora de Zuberoa, en el cual se ve a Esta colocada en un roble, tal como se cuenta haberse aparecido, según la tradición. 3.<sup>a</sup> Se ha de ponderar el testimonio autorizadísimo de D. José de Urrelo, quien en el año 1688, al dedicarle a la Virgen el fruto de sus trabajos de una larga carrera, lo hace con estas palabras—que traduce del original latino y cuyo documento se conserva en el Archivo de la Basílica—: “A la Santísima Virgen Madre de Dios, Bienaventurada Virgen bajo el título de Ciburúa (en los documentos an-





tiguos se le da indistintamente el nombre de Ciburúa, Ceboroa y más comúnmente aún Zeborúa), célebre entre los nobles navarros del Roncal, fugitiva y peregrina a las alturas de los Pirineos españoles (en tiempo en que los herejes devastaron la Francia y destruyeron e incendiaron las sagradas imágenes); en la cual, aunque el fuego se acercó a sus plantas, no es posible encontrar la menor señal de haber quemado. A la que se dignó manifestar su protección por medio de milagros, auxilios y otras gracias de salud, en señal de agradecimiento con toda reverencia dedica seis conclusiones (o Repeticiones que se comprometía a defender para conseguir el grado de Doctor en Derecho Canónico) el último de sus devotos D. José de Urrelo, el día 19 de febrero de 1688.”

“Queda a mi juicio, añade el Sr. Gárriz, bien asentada la misteriosa aparición de esta santa imagen y consiguiente edificación de la basílica, pues si por una parte, ya en el año de 1584, aparece en las Ordenanzas de Navarra (libro IV, tít. 22) la ermita de Nuestra Señora de la villa de Garde entre aquellas en las que se autoriza que pueda vivir un ermitaño para atender al servicio de ellas (siendo, por tanto, su erección anterior a esa fecha), por otra nadie ni en documento alguno se le atribuye o se supone origen distinto del que aquí se ha relatado.”

Dejo al discreto lector que forme su juicio sobre el fundamento de veracidad que puede tener esta tradición en atención a las consideraciones que quedan escritas.

El mismo Sr. Gárriz habla después de su consulta hecha a Mr. Dubarat, Arcipreste de Pau, capital del Bearne, y reconocido como la primera autoridad en asuntos históricos-religiosos referentes al país vasco-francés, acerca del lugar de donde se dice huyó la imagen, es decir, del pueblecillo de Zuberó. La respuesta no fué satisfactoria ni en cuanto a la existencia de semejante pueblo ni en cuanto al hecho que refiere la tradición, por lo menos con las circunstancias que nos lo cuenta (1). Sin embargo, no parecen ser del todo exactos algunos de los extremos que afirma el Sr. Dubarat (2). Para coordinar la tradición primitiva con el testimonio de este señor, se pregunta el autor antes mencionado: “¿Será más verosímil creer que la santa imagen apareció en el paraje donde ahora está, de la manera que llevamos referido, huyendo de algún lugar de esta parte de los Pirineos que se llamase Zuberoa, o tal vez de algún punto del Bearne por el motivo de algún incendio u otro accidente semejante del que ahora no quedan noticias; o será tal vez que el nombre de Zuberoa no se refiera al punto de donde vino, sino al pa-





Paisaje de  
**ZUBEROA**

En  
oración  
◊



Er-  
mita.

Roncalesa con mantilla-típica.



raje o término de Garde, que Ella eligió para su nueva morada, el cual llevaría ya entonces el nombre de Zuberoa, semejante al de la región vasco-francesa, y de ahí el nombre de Nuestra Señora de Zuberoa?"

Mucho filosofar me parece este del Sr. Gárriz para no sacar en concreto nada positivo. Se puede admitir la tradición que no es tan antigua, ya que se trata de un hecho relativamente reciente, y en su abono militan testimonios documentales que se han exhibido. Si en alguno o algunos de sus pormenores cabría entablar controversia, en lo sustancial no debe ser rechazada. En eso está el autor de *La Villa de Garde* y en ello podemos convenir todos.

## II

### El santuario

#### La reedificación



A Basílica de Nuestra Señora de Zuberoa es una buena fábrica de mampostería, ahora que en amplitud y belleza se queda muy atrás de la que admiramos en Isaba, dedicada a Nuestra Señora de Idoya. A pesar de no ser muy antigua, ya a los comienzos del siglo XVII hubo que reedificarla, si bien fué aprovechando la ocasión favorabilísima que se presentó en la persona de D. Felipe de Atocha Maisterra, que ofreció a la Virgen un notable donativo en dinero. Con ello satisfacía una deuda de gratitud contraída en su viaje por mar para las Indias, o tal vez de regreso de Nápoles, donde tenía propiedades. En su ruta le salió al encuentro un barco pirata con el intento de robarle el caudal que llevaba y le echó el alto disparando sus cañones. En tan apurado trance, el Sr. de Atocha se encomendó a la Virgen de Zuberoa, ofreciéndole la mitad de lo que llevaba si salía bien de aquella aventura. Y la Virgen, con visible protección, le asistió para que saliera con vida y sin perjuicio material de tal peligro. Por eso tan pronto como volvió a su casa de Garde cumplió fielmente la promesa. Como recuerdo del favor y exvoto de gratitud colgó de la pared del lado del



Evangelio del santuario una recia maroma, que parece haber servido de amarra del barco y en ella se ve incrustada una bala de cañón de regular calibre. No sabemos cómo quedaron las obras hechas entonces por efecto de la generosidad de D. Felipe de Atocha; pero consta que a fines de ese mismo siglo xvii y comienzos del xviii se volvieron a hacer varias reformas y de bastante importancia (3); que en ese mismo tiempo se construyó el retablo mayor, dorado algo más tarde por D. Joaquín Elizondo, vecino de la villa de Uxué (4); y que desde el año 1724 hasta 1727 se realizaron nuevas obras, como la renovación de la bóveda, el decorado de la iglesia, etc., terminándose con la colocación del órgano en el año 1729 (5).

### **Servicio del santuario**

El primer capellán de Zuberoa de quien se tiene noticia es don Miguel López, en el año 1647; el primer ermitaño D. Domingo López, en 1629, y el primer mayordomo D. Juan Beltrán, que murió en 1680.

Esto nos da a conocer que ya desde un principio la villa de Garde se cuidó de atender al servicio y culto del santuario. Respecto a la subsistencia del capellán, aseguróse con la fundación de una capellanía hecha el año 1683 por doña Gracia de Atocha ante notario público—a honra de la santa Virgen de Ciburúa—, con las siguientes obligaciones: 1.<sup>a</sup>, celebración de cuatro misas semanales en el altar de Nuestra Señora, y 2.<sup>a</sup>, residencia continuada del capellán en la basílica. Surgieron algunas dificultades en cuanto a la cesión de habitaciones para el sacerdote encargado en la casa aneja a la basílica, donde vivía de antiguo el ermitaño. Los regidores de la villa no accedían a las exigencias de la fundadora. Sin embargo, habiendo tenido que ir a la reconstrucción total de dicha casa y con fondos de la basílica el año 1701, se concertó una escritura de concordia entre el capellán y en nombre de doña Engracia y el alcalde, regidores y vecinos de Garde (6).

En lo que atañía al mayordomo, su nombramiento corría a cargo del Ayuntamiento con intervención del Cabildo; su obligación se limitaba a llevar las cuentas y presentarlas todos los años al alcalde y uno o más regidores. Este cargo cesó con la desaparición de los bienes en virtud de la ley de desamortización, y desde entonces el Ayuntamiento es quien se encarga, como Patrono de la basílica,



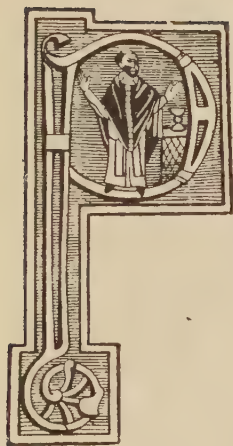
de las reparaciones y otros gastos, ya que las limosnas de los fieles representan y montan muy poco.

El servicio del ermitaño data, ciertamente, desde el año 1584, y se supone que debió de haberlo hasta la edificación de la ermita. Al principio era nombrado por el Ayuntamiento y común de los vecinos y había de obtener el título del Sr. Obispo, previa información de su buena vida. En un documento del año 1704 se dispone que en su nombramiento “intervengan ambos Cabildos sin hacer la menor insinuación a los vecinos, *como antiguamente se hacía*”.

La basílica, en tiempos pasados, no andaba mal de fondos. Cuando se pidió licencia para dorar los altares laterales tenía dado a censo el capital de 3.088 reales, con una renta anual de 360 reales y sin otro gasto que 60 reales.

### III

#### Devoción a Nuestra Señora de Zuberoa



PODEMOS afirmar con toda seguridad que no fueron sólo los naturales de Garde fervientes devotos de la Virgen de Zuberoa. Sabemos que acudían gran número de romeros de la parte de Francia, haciendo largas jornadas y con los pies descalzos. Nuestra Señora de Zuberoa era verdaderamente la Reina de esas montañas.

Cuanto se ha dicho en el apartado anterior tocante al servicio y culto de la basílica, en que cooperaron constantemente con sus limosnas los hijos de la villa mencionada, constituye una prueba de su afecto y devoción a la imagen que allí se venera.

Además lo dan a conocer las repetidas visitas que le hacían y continuaban haciéndole, con ser áspero el camino y bastante la distancia que les separa. Visitas unas particulares y otras generales de toda la villa, como las que procesionalmente tenían lugar en San Marcos y por la fiesta de la Santa Cruz. Hoy se sube a la basílica el segundo día de las Pascuas de Resurrección y Pentecostés, en la Natividad de Nuestra Señora y el 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa. Este último día, en virtud de la promesa emitida por



la villa en el año 1855, cuando acudiendo a su mediación, y habiendo bajado la imagen a la villa para obtener la liberación de la terrible epidemia del cólera, visiblemente les obtuvo lo que le pedían. A esta peregrinación debe acudir cuando menos uno de cada casa, yendo el Ayuntamiento a la cabeza, que es quien sufraga los gastos (7), lo mismo que los del novenario de Misas que por este tiempo suelen celebrarse en la ermita por las necesidades de la villa. También corre a su cuenta el combustible de la lámpara que arde constantemente ante el altar de la Virgen. Antiguamente eran dos estas lámparas, seguramente de plata, ya que se retiraron para con su importe pagar los gastos que las guerras ocasionaban.

Además de estas prácticas ordinarias de devoción se consignan otras extraordinarias, que respondieron a necesidades o pruebas por que pasó la villa. Así, entre otras, nos consta la de rogativa que se hizo al santuario en el año 1775, y “por su intercesión se obtuvo no haberse extendido el rápido, fuerte y doloroso azote de mortandad de ganados vacunos que se ha experimentado en dilatadas provincias” (8).

Otros dos hechos relevantes de la devoción de Garde a Nuestra Señora de Zuberoa: 1.º, el de los donativos, ya que apenas si se otorgaba testamento alguno en el que no figurara su manda para la Virgen, y 2.º, el de la Cofradía de “Esclavos de María Santísima, debajo de la protección del glorioso apostol Santiago”, solemnemente inaugurada en la basílica el día 8 de septiembre del año 1685. Sus constituciones estaban aprobadas por el Ordinario, y su fin se concretaba al bien espiritual de los socios y al ejercicio de la caridad y beneficencia con los prójimos. Desapareció ya esta laudable institución y sólo queda como recuerdo suyo un precioso copón de plata que lleva como adorno cuatro conchas incrustadas, sin duda, por la relación que tenía dicha hermandad con el apostol peregrino.

Tal es la historia compendiada del Santuario de Nuestra Señora de Zuberoa, remitiendo a los curiosos que deseen saber más pormenores a la historia de la villa de Garde de D. Javier Gárriz.

## NOTAS

(1) “No existe—dice el Sr. Dubarat—pueblo alguno en Francia que lleve este nombre de Zuberoa (en San Juan de Luz existe un barrio denominado Ciboure; compárese con el antiguo Ciburúa, Ceborúa, etc.), ni en la región del Bearne, donde tuvo lugar en el siglo XVI la persecución religiosa de los Hugonotes. Existe, sí, una región vasca que lleva el nombre de Zuberoa; pero en ella jamás ha habido protestantes (excepto algu-



nos, muy pocos, en Languis y Mauleón), ni allí ha existido la persecución con motivo de la cual se ha querido hacer huir a la Santísima Virgen hacia esas montañas.

Por consiguiente, ni las imágenes, ni las estatuas, ni los ornamentos sagrados han sufrido con tal motivo de ese país. Poseo todas las obras que tratan de la persecución de los Hugonotes, y he escrito muchos libros referentes a este país, y jamás en mis investigaciones he encontrado la menor indicación sobre el suceso de que me habláis; podéis, pues, tener por cierto que la tradición que afirma que esa imagen ha sido llevada de algún pueblo de Francia es una tradición completamente falsa”.

En un diccionario de nombres, hechos y cosas antiguas se dice: Zuberoa o Suberoa. Es la Soule donde hubo guerras religiosas. Por eso, si bien no parece que existiese pueblo en particular que así se denominase y, por lo mismo, que a él perteneciese la imagen y de él saliese para Garde, mas cabe que saliese de la región, llevada por alguna de las familias católicas, huyendo de la persecución religiosa. Dicha región de Zuberoa cae enfrente de Garde.

(2) Pues existe una bula del Papa Alejandro VII, de 22 de febrero de 1657, que se conserva en el archivo parroquial de Garde, y en la que se dice: “Hallándose dicho lugar en los montes Pirineos y confines del Principado de Bearne, *donde hay muchos herejes...* y no se halla presbítero que administre los sacramentos eclesiásticos en aquel lugar, con grandes tristezas de los vecinos (de Garde) y sobre todo de aquellos pocos católicos que viven entre los herejes, los cuales se acogen al dicho lugar (de Garde) a oír misa y recibir los sacramentos de la Iglesia”.

(3) El mayordomo D. Domingo Beltrán pagó de fondos de la basílica la suma de 2.756 reales a Juan Joseph Fernández, maestro arquitecto vecino de la villa de Uncastillo del Reino de Aragón, importe de las obras que tenía hechas de cantería y fustería, *retablo principal* y rejado de ella y también del rafe de la basílica; advirtiendo éste en su recibo que “la sobredicha cantidad la había recibido en diferentes pagas y ocasiones”.

(4) El retablo, que se conserva en buen estado, mide 8 metros de altura, de estilo churrigueresco, aunque de buena traza, sobria ornamentación y rico dorado. Tiene ocho cuadros al óleo de la vida de Jesús, y en la parte superior un magnífico lienzo de la Asunción de María, bien conservado.

Dos años después de haberse pagado el retablo principal, en el año 1704, el citado señor Beltrán solicitó y obtuvo del visitador Solchaga y Avila licencia para gastar en el dorado de dicho altar hasta 200 ducados sobre los 1.720 reales que habían dado de limosna con este fin algunas personas devotas. El mismo dorador Elizondo fué el que pocos años antes había decorado el altar de la parroquia.

(5) Se pagaron por estas obras a Pedro Domecus, arquitecto francés, 781 reales; 300 a Matías Moler, dorador y pintor, por pintar la bóveda y dorar las claves de ella, más 5.226 reales a los diversos oficiales que les ayudaron en las obras...

(6) Doña Engracia pretendía que se entregaran las llaves de la casa al capellán, excluyendo al ermitaño totalmente; pero la villa protestó y dijo que siendo derecho inmemorial del ermitaño y deseo de la villa que él viva allí, se rompa la escritura de concordia hecha con ella.

Cerca de tres años se emplearon en la construcción de la nueva casa adjunta a la basílica, y mide 25 metros de longitud por 8 y medio, próximamente, de anchura, en la que trabajaron vecinos de la villa (*La Villa de Garde*, por el Dr. D. Javier Gárriz). Hoy se halla inhabitada, solitaria, tan solitaria como la ermita, la cual, por hallarse tan retirada del pueblo y en punto poco accesible, apenas si es visitada en todo el año.

(7) Libro de acuerdos de la villa de Garde, año 1834.

(8) Libro de cuentas de la villa, año 1775.



## IBIRICU

### Nuestra Señora del Sagrario



ESTA imagen de Ibiricu es conocida con esta advocación: Nuestra Señora del Sagrario. En cambio, su hermana la de Mendióroz, es anónima. No sabemos por qué no se la pondrían o por qué la olvidaron si se la pusieron. Entre estas dos imágenes ha habido un trastrueque de nombres y de papeles. La de Ibiricu, que lleva el nombre de Nuestra Señora del Sagrario, ocupa un lugar secundario, relegada a un altar lateral; la de Mendióroz, que está huérfana de apellido, se yergue en el centro del altar, en el segundo o tercer cuerpo. Aquélla y ésta son de la misma época, como talladas por un mismo escultor del siglo XVI. En el libro de cuentas de la parroquia de Ibiricu se anota la siguiente partida: “La imagen de Nuestra Señora costó 35 ducados el año 1580” (folio 78). Su altura es de 90 centímetros y está sentada en silla de curul, que también llaman faldistorio.





IDOCIN (V. de Ibargoiti)

## Nuestra Señora de la Anunciación



UIEN se halle enterado, siquiera someramente, de la historia de nuestra guerra de la Independencia, conocerá de seguro el pueblo de Idocin, de donde era na-

tural el famoso guerrillero primeramente, y después general, Espoz

y Mina. Aquí, en Navarra, la mayor parte sabe que en la carretera de Pamplona-Sangüesa, a poco de pasar Salinas de Monreal, se encuentra un grupo de casas, en número de 27. Al llegar a ellas nunca falta quien se encarga de anunciar el nombre del lugarejo: IDOCIN. Y pregonarlo así, con cierto acento de énfasis, es como invitar a los compañeros de viaje a que pongan la atención en su importancia topográfica, y sobre todo histórica. Y los viajeros, como es natural, aguijados por la curiosidad, mirando en torno, allí cercana contemplan la iglesia parroquial, no románica, como alguien ha escrito, sino ojival auténtica en su portada y pseudo-ojival en su interior, particularmente en la crucería de su bóveda,

obra por lo mismo de dos épocas, de los siglos XIV y XVI, respectivamente; y no muy lejos admiran los campos como custodiados por montes cubiertos de arboleda, si bien algo apartados. Con todo, uno





de poca altura, de forma cónica y caprichosa, poblado de robles, da en los ojos por su proximidad, sombreando el caserío. Corona su cumbrecilla un edificio de piedra, sin revoque, negruzco, de cortas apariencias y escaso valor. El bosque casi lo oculta; pero todos los naturales lo saben y no lo olvidan que allí, en el interior del modesto santuario se guarda una imagen de la Virgen que no dará nombre a Idocin, como se lo da el general guerrillero, pero en cambio les presta amparo y consuelo. Por eso allí es ella más nombrada y querida.

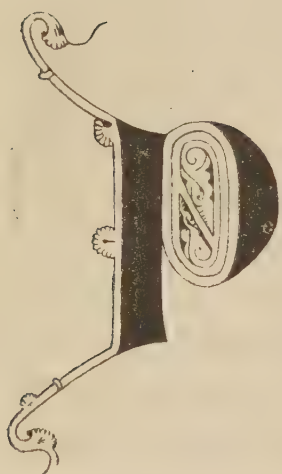
A dicho santuario ascendimos una tarde de verano dejando la capital en fiestas por gozar del silencio y soledad que rodean a este sacro edificio. Pues en torno suyo no se escucha otro rumor que el de la fronda agitada por el viento. Sólo un día cada año, el de la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, resuenan allí los cantos de los romeros, las monótonas voces de súplicas y fervorosas plegarias.

Después de la misa que en el santuario se celebra, los romeros toman una pequeña refacción y bajan al poblado. Mas no olvidan a su Virgen de la Anunciación, que algunos apellidan de la Blanca. Y prueba de ello es su buena conservación a pesar de los cinco siglos que cuenta. Sin embargo, todavía recomendaríamos a los moradores de Idocin, a las señoras y sobre todo a las jóvenes, mayor afición al santuario de Santa María de la Encarnación. Y por recreo, y más aún por devoción, que subieran en las tardes de los días festivos a postrarse ante la imagen de la Virgen que veneraron sus antepasados, como es práctica en otros pueblos que gozan de parecidas imágenes y ermitas, en correspondencia por lo menos a la protección que desde aquella altura de continuo les dispensa. Muy corta es la distancia que separa a la ermita del pueblo: muy poético el punto donde se halla emplazada. En días bonancibles de primavera y verano será un encanto subir a ese pequeño cabezo roquero al que cubren los árboles frondosos. Las buenas mujeres, las fervorosas hijas de María o jóvenes de Acción Católica, en ese santuario saturado de piedad, aureolado de leyendas, señalado por la gratitud de anteriores generaciones, hallarán estímulos a sus fervores cristianos y entusiasmos que mantendrán vivos y harán eficientes sus ideales de apóstoles.



## ILOZ

### Santa María



Poco poblado se halla el valle de Arriasgoiti. ¿Los motivos? La pobreza de su suelo y la estancia nada grata en sus montañas peladas y ríscas. Próxima la capital, y por ende frecuentemente visitada, muy natural que la contemplación de su hermosura y movimiento y la consideración de las

comodidades que brinda su vivir, estimulara y aguijara a los aldeanos a dejar aquellos campos solitarios, de duro trabajo y poco pan llevar.

Arriasgoiti corrió la misma triste suerte que el Urraul Alto y otros valles pobres de Navarra.

Por eso Iloz, el lugarejo de Iloz, se fué quedando sin moradores... Hasta ha salido de allí su imagen, siete veces secular, la venerada imagen que durante ese tiempo larguísimo fué objeto de fervoroso culto de varias generaciones de cristianos. Por fortuna, la tenemos guardada, y a buen recaudo. Y podemos felicitarnos de que no fué a parar, como tantas hermanas suyas, o a las manos de engañador chamarilero o, para apolillarse, a los indecorosos rincones de algún desván. Hoy tam-

bién, como muchos de los nacidos en esos oscuros valles, se ha hecho ella ciudadana. Y habita en el propio Palacio Episcopal. Sí, allí está en la sala que sirve de museo diocesano, incipiente en la actualidad,





pero con esperanzas de enriquecerse y servir de refugio a tantos perseguidos por la avaricia de desaprensivos anticuarios, y mejor diríamos, de negociantes de objetos, retablos e iconos dignos de mayor respeto y veneración.

¿Y qué méritos para tal honra presenta la imagen de Nuestra Señora de Iloz? Helos aquí: el de la antigüedad, el del culto de siglos y el de su buena conservación.

En su presencia, ante su talla y decorado, redactaré la ficha, consignando el juicio que me merece, con las siguientes breves expresiones: Talla del siglo XIII al XIV. Bien conservada, a excepción del extremo de la mano derecha del Niño, que aparece mancada y estaría de seguro con los dedos en disposición de bendecir a la usanza latina. Su decoración es la que decimos al estofado y no exenta de gracia y arte. Me inclino a que fué ejecutada en fecha bastante posterior a su labra. Los rostros de la Virgen y del Niño se nos antoja repintados. Ofrece carácter singular la corona rematada con flores, que no desdice del estilo de la imagen. No la hemos visto igual en otras de la misma época, si bien es verdad que este aspecto de la diversidad de coronas en las esculturas antiguas es interesantísimo y digno de particular estudio. La sencillez del tallado en el velo que cae naturalmente y no en vuelo con pliegues estudiados, y el de la túnica, sin fibula, ni complicación en el terciado del manto, la diferencia de las bellas y esbeltas imágenes góticas sedentes, de talla más elevada.

Lleva la atención el Niño, desprovisto del *pallium griego*, tan generalizado en los iconos medievales, e igualmente que no aparezcan debajo de la túnica de la Madre los pies, cuyo calzado puntiagudo sería una prueba más de su antigüedad. Seguramente que desaparecerían en tiempo posterior como uno de los pies desnuditos del Niño.

Sin embargo, este pormenor junto con la falta del *pallium* en el Hijo y el estilo de la corona en la Madre, infundirán acaso alguna sospecha a ciertos arqueólogos de que esta imagen no es tan antigua como representa y que bien podría atribuirse a la gubia de algún escultor atávico.

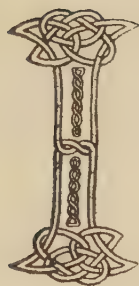
Mas tengo para mí que el rostro sin expresión de ambas figuras, así como su hieratismo, y la oblicuidad de sus ojos y la rudeza en general de la escultura, son garantía suficiente de antigüedad, y que esos detalles no prueban absolutamente atavismo o falta de autenticidad.



I S A B A

I

## Nuestra Señora de Idoya



SABA en el Roncal es como un faro en medio del valle. Su nombre nos sirve de guía y es una revelación—luz en las sombras—. Se escribe en vascuence IZABA, y esta palabra se compone de IZ, luz, y ABA, antepasados.

Tiene la gloria de haber sido la cuna de la monarquía navarra. Entre sus montes bravíos y en la cueva de la Peña de Ezkaurre dicen que fué coronado el primer rey D. García Ximénez, con la asistencia de seiscientos nobles de toda Navarra. Y él y otros sucesores suyos convirtieron a Isaba en real Villa y Corte (1).

Recordémoslo: Roncal fué una de las regiones exceptuadas de la invasión agarena, incontenible por lo impetuosa e inesperada. Y los moradores de estas montañas casi inaccesibles y quienes en ellas se refugiaron, se vieron en la precisión de organizarse para combatir a los enemigos de su fe e independencia. Para llevar al cabo esta empresa con fortuna, fundaron la monarquía del Pirineo.

En ella, como en la nacida en el monte Auseva, asistió con su poderosa intervención el favor del Cielo bajo los auspicios de María Inmaculada. A lo largo de la reconquista de esta región del Norte, la Virgen ayudó visiblemente a los batallones cristianos. Y seguramente que ya en el comienzo contaron con Ella y le erigieron santuarios. Los que hoy vemos, lo mismo que las imágenes que en ellos se veneran, son de siglos posteriores; pero ¿acaso no representan como la continuación de una historia monumental de tiempos anteriores? En Burgui y en la villa de Roncal nos encontramos con imágenes que llevan el título de Nuestra Señora del Castillo, y algunos conocen con esa misma denominación a la Madre de San Salvador de Urzainqui. Y nada extraño. El primer rey de Navarra coronó de ellos algunas de las montañas que tienen por cumbres rocas ingentes, para la guarda y defensa del valle. De ahí el nombre de las imágenes que junto a esos castillos se veneraron.

La Religión y la Patria, la Virgen y Navarra realizaron insepa-





VISTAS  
DE

NTRA.  
SRA.  
DE  
ARRAKO



ISABA



NTRA.  
SRA. DE  
IDOYA



Y SU ERMITA



radamente hechos memorables aureolados de gloria y estuvieron siempre unidas en el Roncal con una lazada de oro que los siglos no han podido aún romper.



L término municipal de Isaba es extensísimo y de lo más bello, emocionante y áspero del Pirineo navarro, escribía el Sr. Madrazo. Verdes praderas, alegres y llenas de vida, pendientes agrias y salvajes donde la Naturaleza parece haber querido reunir lo más hermoso, sublime y bravío, hondonadas de abismo al lado de montes que tienen laderas cubiertas de hayas y pinos y rematan en picos roqueños.

No faltan en esos montes preciosas grutas de estalactitas y estalagmitas, ni los bosques frondosos, ni las fuentes perennes. Tales paisajes rodean la villa de Isaba, que se ve como asentada en la vertiente del monte de San Julián y cuyo blanco caserío disperso semeja un campo sembrado de lirios, y, mejor diría, un coro de monjes en la soledad, extáticos ante las bellezas naturales que en torno suyo contemplan. Para que no falte en este cuadro el rayo de luz que lo hermosee y la nota alegre dándole poesía, sentido, espiritualidad... allá en el fondo campea la grandiosa iglesia parroquial con su noble y alta torre, símbolo de los sentires de aquel pueblo, concreción de sus inmortales esperanzas, prueba de su antiguo fervor religioso. Digo de su antiguo fervor religioso, porque hoy en este aspecto ha perdido mucho, que apenas se concibe ni se puede explicar. “De cincuenta años a esta parte se ha verificado un cambio tan radical en la vida familiar, en las costumbres, en las aficiones, en el vestido, en una palabra, en todo el modo de ser, que, aun cuando no tuviera otras pruebas sino ésta, para confirmarlo, sobraría razón a quien dijo que “el cambiar de lengua es cambiar de alma” (3).

“Aquí está la clave—dice Bernardo Estornés Lasa—de la transformación sufrida por los roncaleses. Las prédicas de un impío propagandista, los trabajos de zapa con miras políticas de algunos personajes influyentes y de ideas liberales avanzadas, acabaron con la tradicional piedad de este valle. Que era muy honda y bien fundada, dicenlo sus costumbres, de las que algo reflejan sus famosas Ordenanzas. Las de Isaba son así: Artículo 1.º Fué ordenado primeramente que los domingos y fiestas que la Santa Madre Iglesia



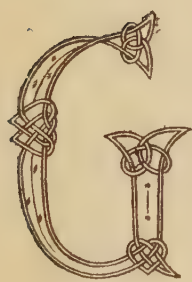
manda guardar, que aquellos días sean guardados inviolablemente por los vecinos y habitantes de la villa de Isaba, so pena de cinco groses cada vez.”

En capítulos posteriores se ordena que a la procesión que se hará con la imagen de Idoya, acuda una persona mayor de cada casa, so pena de cinco groses. Igual obligación a las procesiones de San Julián (4) y Nuestra Señora de Arrako, en la procesión a la ermita de San Marcos.

Quedan obligados todos los vecinos a guardar fiesta inviolablemente, no pudiendo ni trabajar, ni embastar, ni cargar ningún animal, *ni salir del pueblo*, so pena de cinco groses.

Igual pena y obligación de acudir a la ermita de Idoya el día de San Sebastián. No se podrá jugar ninguna clase de juego, durante la Misa o vísperas, etc. (5).

Hoy de todas estas prácticas y ordenanzas apenas si queda sólo el recuerdo.



RAN santuario y no una pobre ermita es el santuario de Idoya: todo un templo de estilo ojival, obra al parecer del siglo XVI; de piedra labrada y de forma rectangular, con casa para el ermitaño y varias fincas contiguas. Se halla a kilómetro y medio de Isaba, en una prominencia y al pie del monte Choramilla. Desde él se contemplan alegres vistas y paisajes de típica belleza, pero no se ve el poblado de Isaba. Adorna su bóveda caprichosa crucería y es de notar el artístico tallado en madera del bajocoro y la verja de hierro con remate en lanzas, al estilo de la que vemos en el santuario de Ujué. Separa el presbiterio de lo restante del templo, y cuentan que fueron las mozas roncalesas quienes la trajeron desde el monasterio de Igal en el valle de Salazar.

En el centro del altar mayor aparece la imagen de Nuestra Señora, sedente, del siglo XIII o primeros del XIV, y de unos 60 centímetros de altura. Los rostros, así del Niño como de la Virgen, ampollados, se muestran sonrientes.

“Es una desgracia—dice un escritor—que de una imagen que goza de tanta fama y devoción en todo el valle del Roncal, no queden noticias de su aparición. Sólo la tradición atribuye su aparición a que



fué encontrada en un pantano o balsa que allí existía. Al sitio donde está la ermita baja un manantial que quizá sería el que estaría embalsado en ese lugar.”

Se la invoca como protectora en diversas necesidades y dolencias, particularmente en los dolores de cabeza: muy contados, pero aún se conservan exvotos colgados de la pared donde descansa el retablo mayor, testimonios de favores concedidos.

El tipo de la escultura es singularísimo: aunque retocada, mas y mas en su decorado de mucho adorno, no ha perdido ni la sonrisa ingenua, ni el mirar sereno, ni la graciosa rotundez de su faz.

El autor del libro *Erronkari* ha escrito: “Es la imagen típicamente indígena, desde el lugar que ocupa hasta su hermosa cara de Señora y Reina roncalesa.” Algo así vienen a expresar los primeros versos de los gozos que se le cantan:

. Gozoso el Val de Roncal  
en Vos su esperanza apoya,  
Madre de Dios de Idoya,  
Roncalesa celestial.

## NOTAS

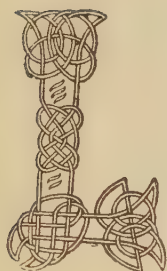
- (1) Año 716.—*Crónica de Navarra*, por el Príncipe de Viana.
- (2) Antigua crónica de Val-de-Izarbe, citada por muchos escritores.
- (3) *Anales de Navarra*, de Moret, tomo VIII, págs. 168-9. Mariana, libro 6.º, cap. IV.
- (4) *La villa de Garde*, de J. Gárriz.
- (5) Ultimamente se ha derruído y no ha sido reconstruída.
- (6) *Erronkari*, por D. Bernardo Estornés Lasa, cap. III, pág. 73.





## II

# Nuestra Señora de Arrako



AS Ateas, dos enormes peñascos como las dos hermanas de Irurzun, son las que dejan paso a la estrecha carretera y al río Belagoa. El coche que nos lleva, aunque con velocidad moderada, para darnos lugar a contemplar el variadísimo paisaje, recorre, sin embargo, en pocos minutos los 12 kilómetros que cuenta esa carretera, ramal de la común del valle y que arranca a la salida de Isaba por su margen derecha. Belagoa es una gran explanada por la que atraviesa el río de ese nombre y a la que aboca la carretera inesperadamente, pues se abre aquélla como un abanico, como al salir de un túnel sorprendentemente se descorre ante los ojos un amplio y grato panorama.

Allí, a la izquierda, se halla la venta de Arrako, desde la que el famoso Pedro Carrica, al anochecer, subió con los suyos al puerto de Hernanz para tomar venganza de la muerte alevosa y cruel que los Baretones dieron a su mujer Antonia Garde, y que motivó la guerra entre los roncaleses y los hijos de Bearne, hasta lograr volvieran éstos derrotados, a reanudar el tributo de las tres vacas que habían de ser de dos años y de un pelaje, de un dentaje y de un corraje, ateniéndose a la sentencia arbitral dada por los jueces del tribunal de Ansó (1).

Aunque no fuera por más, sería notable en la historia roncalesa, juntamente con la venta, la no menos famosa ermita de Arrako, donde se venera una imagen de la Virgen desde antes que pasaran los acontecimientos mencionados, que fué a fines del sig'o XIV, y con los que, naturalmente, cabe que tuviese alguna relación (2).

Pensando en ellos nos llegamos en aquella mañana de junio hasta su santuario, cuya antigüedad no es posible precisar por carecer su fábrica de estilo. Limitada es su capacidad, casi nulo su culto. Si sirvió en tiempos pasados para decirles la misa en los días festivos a los pastores y carabineros que andan por aquellos parajes, hoy ni para eso la emplean, y como consecuencia de su soledad y apartamiento, es casi total el abandono en que se halla y no tardará mucho en ser inminente su ruina. Igual acontece a la imagen de Nuestra Señora que allí se guarda, imagen sedente muy deteriorada en su



decorado y bastante también en su talla por causa de la humedad. ¿Por qué, pues, no retirarla de la ermita, donde si no se pone remedio, con su derrumbamiento y acaso antes, vendrá a echarse del todo a perder?

Tal solicitud por su conservación bien lo merece la antigüedad de esa curiosa escultura de la Virgen, que recuerda por otra parte a Isaba hechos tan gloriosos de su historia. Sin embargo, aunque antigua, su labra no creo que pueda adjudicarse a algún artífice del siglo XI o XII. Ya sabemos que muchas imágenes de la Virgen y de los Santos se modelaron en siglos posteriores de un modo arcaico o bien por manos poco diestras en el manejo de la gubia. Y tal pudo ocurrir con la de Nuestra Señora de Arrako, la cual ofrece caracteres que no son tan propios del siglo XI ni aun del XII. Piense cada uno como juzgue más acertado. A mí no me parece que lo sea el juicio de quien escribió lo siguiente en un recuento de imágenes navarras, y decía: "IDOYA: Su indumentaria, que carece de plegados, pone de manifiesto el arte incipiente de los siglos XI y XII. En vez de símbolos del placer lleva en la mano derecha el pomo de las flores. También de pura traza bizantina es la de ARRAKO: de semblante hierático, viste túnica, manto y velo de rudo arte; puntiagudo es el calzado de sus pies y tiene señales de haber llevado en su cabeza diadema de la misma talla." La imagen de Arrako, por la disposición de sus paños, por la forma del velo, por la presentación y actitud del Niño, así como por su vestido, simple túnica, debió de labrarse a fines del siglo XIII o principios del XIV.

## NOTAS

(1) Traen extensamente el relato de este tributo, su origen, vicisitudes, sentencia del Tribunal de Ansó, ceremonias de la entrega, etc., D. Bernardo Estornés Lasa, en su libro *Erronkari*, cap. II, pags. 31-43; el Sr. Madrazo, D. Juan Iturralde y Suñer y otros historiadores.

(2) Ya que la existencia de la venta tenía por motivo la ermita y su cuidado, La sentencia del Tribunal de Ansó fué en el año 1375 y la imagen data, por lo menos, del siglo XIII o principios del XIV.





I Z A L

## Nuestra Señora de Arburúa <sup>(1)</sup>



AY en el valle de Salazar un monte que se conoce por ARBURUA, y en él un antiguo santuario dedicado a la Madre Señora, a *Andra Mari*. Tan pronto como se entra en el tranquilo y poético valle se descubre, no muy lejano, a la vista del viajero. Enorme jarrón grisáceo y brotando de él un blanco lirio: así diría alguien que es la bella basílica puesta sobre la roca altiva, recibiendo las caricias del sol y el homenaje de la fronda que a sus pies se mueve y rumorea.

Se yergue dominadora y se presenta al turista acaso como un enigma. Es lo cierto que a quien por vez primera visita el valle, luego le ocurre preguntar: *Quid sibi volunt isti lapides?* ¿Qué significa, qué finalidad es la de ese gran edificio colocado sobre el ingente peñasco? Y si algún salacenco le oye formu'ar esta pregunta, sin tardar le sale al paso para contestarle, refiriéndole con satisfacción su bella historia. Porque no hay morador alguno en el valle que, conociendo sus hechos gloriosos, y sintiéndolos sobre todo, ignore ser Arburúa la gloria primera y la que como santo conjuro evoca todas las demás.

Arburúa, ¿quién no siente  
a tu nombre nuestra historia  
resurgir en la memoria  
con esfuerzo y con vigor,  
si a las gestas de heroísmo  
que el recuerdo nos enseña  
la Patrona de la Peña  
con su nombre da valor?







NOCENTE, bella pastora, la pastora de Izal. No era de esta villa sino de otra muy próxima, de la villa de Gallués. De ella se acordaba muchas veces añorando el hogar en que había nacido y a los padres que la habían criado. La pobreza la obligó a salir de su pueblo natal y ponerse a servir en una de las buenas casas de Izal. Y hora tras hora tenía que andar conduciendo las ovejas que pastaban por los montes de Raja y Becea, que llovieran las nubes o que calentara el sol. También la



montaña de Arburúa había de recorrer frecuentemente con el mismo fin de llevar el ganado al pastoreo. La jovencita era piadosa y de cuando en cuando se acordaba de rezar sus oraciones a la Virgen, a su Andra Mari. Y Andra Mari quiso premiarle su devoción. ¡Cuántas veces habría subido y bajado por las faldas de Arburúa y repasado sus riscos sin ver nada que le llevara la atención! Pero un día, visitando los mismos lugares ya conocidos, observó un bulto, un bulto que, al acercarse, distinguió ser una imagen de la Virgen. ¿Qué haría ante aquella visión? Seguramente que se postraría en tierra rezando con mayor devoción que nunca, y luego descendería presurosa al valle para comunicar el hallazgo a los iza'eses. Estos debieron de ácojer alborozados la noticia, pues bien pronto hicieron

de la imagen el objeto de su devoción. Le erigieron una ermita y después el actual santuario, relativamente espacioso, bello, bien conservado, que los salacencos miran como una gloria del valle y signo protector. También junto a él edificaron una vivienda, la vivienda del capellán, que permanece en el santuario por algunos meses y se encarga en nombre de todos los moradores del valle Sala-



zar que arda ante la imagen querida la lámpara de su devoción y se logre su amparo siempre, pero singularmente durante ese período del año. Para eso le ponen en ese santuario, para que interceda por el valle, para que honre a María con la celebración de las misas que el día de la peregrinación le dejaron encomendadas y para que en los nublados diga las oraciones de la iglesia a fin de evitar sus maléficos efectos. Arburúa es para los salacencos no sólo el arca de sus tradiciones, sino lugar sagrado de donde descienden al valle innumerables favores celestiales:

¡Arburúa! Peña santa...,  
flor hermosa..., soberana...,  
que al lucir de la mañana  
resplandece en el ansar,  
cáliz santo do se guardan  
de la fe las tradiciones  
en leyendas y canciones  
que se extienden sin cesar (2).



s el sábado siguiente a la festividad de la Ascensión (3). Numerosos grupos, ya muy de mañana, ascienden por diversos caminos al monte de Arburúa con la alegría dibujada en el semblante y con fervores en el corazón.

Las personas que los componen no están en su totalidad domiciliadas en las villas que aparecen a la vista del santuario, como postradas ante él y puestas bajo su protección.

Han pasado antes largos y quebrados caminos, trasponiendo montes, atravesando barrancos y salvando precipicios. De Izalzu, de Ochagavía y de Jaurrieta por una banda, de Navascués, de Aspurz y de Bigüezal por otra, y hasta de otros pueblos de los valles de Romanzado y Urraul acuden en dicho día a la fiesta de *siete cruces*. Así se la llama por ir al santuario formando procesión y con cruzalzada: Izal, Iciz, Ripalda, Gallués, Uscarrés, Igal y Güesa, villas que todas juntas componen el llamado Quiñón de Atavea.

Muchísimos peregrinos confiesan y comulgan en el santuario, bastantes asisten a la misa cantada de *Requiem*, y después, todos a la misa solemne, en la que algún orador canta las glorias de la Virgen de la Peña. ¡Con qué fruición oyen aquellos montañeses el relato que se les hace, recordándoles las tradiciones que se conservan acerca del origen del santuario y de los favores otorgados por María mediante tan devota imagen! Tienen por cierta su aparición a



la jovencita, bella y candorosa, de Güesa. Todavía, llenos de alegría, indican los ancianos con el dedo al curioso que sobre estas tradiciones les interroga, la pequeña planicie tendida en un cabezo de piedra colocado junto a la carretera entre Uscarrés e Izal, donde estuvo la primera ermita, de la cual por tres veces se ausentó la imagen, yéndose a la alta cima donde hoy se ve, sin que lo advirtieran los centinelas puestos para guardarla en aquel lugar. Y gustan también de enseñar a todos las cadenas que, colgadas en el presbiterio del santuario, dicen ser el exvoto de un caballero de Ripalda quien, esclavo del moro, se vió libre encomendándose a esa imagen, de un modo bastante parecido al que se cuenta en Mendavia con la Virgen de Legarda. Leyenda no tan repetida como la de la manifestación de la imagen aquí relatada en las tradiciones de los santuarios marianos.

Y ¿favores? Los demás exvotos nos lo cuentan y a cada uno de los peregrinos se le ofrecen varios que referir, como se deja suponer. Pero transcribamos aquí uno, podríamos decir de carácter general, que recayó en la persona de D. Fermín Ichaso, capuchino exclaustrado y que fué varios años párroco de Izal. En su viaje a América el barco naufragó. Tristes, terribles momentos de angustia son los que pasan las víctimas de un naufragio, inciertas de su




Arburúa en día de romería. La ermita. Uno de los grupos tomando el almuerzo después de celebrada la función religiosa.



suerte. Luchan con las aguas arremolinadas que quieren anegarlas. El P. Ichauso, en ese trance de desesperación, tuvo la calma suficiente para encomendarse a la Virgen de la Peña, y luego, como por encanto, toparon sus manos crispadas con un madero que fué para él la tabla salvadora: él mismo escribió a sus antiguos feligreses una carta relatándoles tan maravilloso suceso.

Con estos y otros recuerdos de singulares favores nada extraño que todos los nobles salacencos de las siete villas suban a postrarse ante la Virgen de la Peña para recordar y cumplir sus deberes de cofrades.

OMO en otros santuarios de Navarra, en este de Arburúa, no podía menos de haber su Hermandad; en efecto, anteriormente al año 1618, D. Pedro Cello, Abad de la iglesia parroquial de Izal, con otros representantes de las siete villas mencionadas, redujo “a congregación de Cofradía espiritual la que separada y difusamente se practicaba con días, actos y sacrificios determinados” (4), y al efecto se establecieron las reglas que a él y a los demás parecieron convenientes.

En el año 1698, 21 del mes de julio, ante escribano, los párrocos y poderhabientes diputados de Quiñón de Atavea, renovaron la fundación de la Cofradía con el mismo título de Ntra. Sra. de la Peña, disponiendo que se nombrara un abad perpetuo a cargo del Párroco de Izal y dos diputados o mayordomos que serían elegidos por los que cesaran en la mayordomía, advirtiéndoles que venían obligados a aceptar sin excusa alguna, bajo pena de 20 reales aplicados a favor de la Cofradía. Permanecerían en el ejercicio del cargo por tres años.

En la Cofradía podrían admitirse a todos los vecinos, hombres y mujeres de las parroquias de Quiñón de Atavea y también de otros pueblos.

En los estatutos se ordena que se celebre la fiesta principal en el santuario el sábado inmediato a la fiesta de la Ascensión, amén de otras funciones en días dedicados a la Virgen. La misa cantada de ese día de la romería la celebrará el Abad a intención de los cofrades y en el Ofertorio leerá los estatutos de la Cofradía.

El Papa Paulo V concedió tres indulgencias plenarias que podrán ganarse el día de la inscripción en la Cofradía, en el artículo de la muerte, diciendo el nombre de Jesús con los labios o siquiera



con el corazón, y en la fiesta de la Anunciación, respectivamente, confesando, comulgando, etc. (5).

Otra de las disposiciones de los estatutos es que si sucediese que las rentas y limosnas no alcanzaren a cubrir los gastos que se hubieran tenido, se prorratee entre los cofrades lo que fuere y faltare.



**Las siete cruces de las siete villas de Quiñón de Atavea.**

Por último se dispone que cuando muera un cofrade o cofradesa se diga sin falta por su alma una misa rezada, que celebrará el señor Capellán a cuenta de la Cofradía en la Basílica de Ntra. Sra. de la Peña, y que cada cofrade rece cinco Padrenuestros y cinco Avemarias al escuchar los toques que con ese fin tañerá la campana del santuario.



El intento de que la Hermandad cumpla con sus obligaciones y particularmente cuide como es justo del esmerado culto de la Virgen, tendrá su Capellán. Este atenderá a su subsistencia percibiendo de cada cofrade tres almudes de trigo anualmente. Por eso es obligación que en todas las casas de las siete villas haya por lo menos un cofrade, el cual sin excusa entregará lo que le corresponde pagar. El Capellán, acompañado del alcalde de cada pueblo, hará el cobro en el mes de septiembre de esta contribución, a la que todos,



sin apelación, están obligados. La carga del Capellán es celebrar 180 misas, tres a lo menos por semana, en el tiempo que resida en el santuario, que es de Cruz a Cruz, y conjurar los días de tempestad. La elección del sacerdote que ha de poseer la Capellanía corresponde una vez al Párroco de Izal, la segunda vez a las villas de Güesa, Igal y Ripalda, y la tercera a las de Uscarrés, Iciz y Gallués, turnando.

Estas son las principales noticias que podemos dar de la Cofradía y Capellanía de Ntra. Sra. de la Peña o Arburúa, cuya fundación se hizo ante escribano y testigos nombrados, estando presentes los Abades de Izal e Iciz y Martín Samper, alcalde del valle de Salazar y jurados de las siete villas.

Esta Cofradía de la Virgen difunde el espíritu de hermandad por todo el valle, no sólo entre los que viven, sino más si cabe en favor de los que murieron. Es hermandad de caridad, de fe, de sufragios y de aspiraciones. Y para convencerse de esto basta visitar aquellos pueblos, observarlo en un día en que suena el campanil de la ermita y sus vibraciones se expanden por todos los alrededores.

Son las doce del día, o es ya el atardecer, cuando el guardián de la Virgen hace sonar el toque del *Angelus*. Los jóvenes y los ancianos que se hallan en los campos, las mujeres y los niños que viven recogidos en los hogares, tomando una actitud devota, saludan a la Virgen con el *Avemaría*, repitiendo las palabras del Arcángel. Y después, prestan oído atento a las campanadas melancólicas y acompañadas que con frecuencia les viene a anunciar el fallecimiento de algún cofrade de la Hermandad de Arburúa. Y es en ese momento cuando de ordinario cumplen con el deber de rogar por el socio fallecido y cuando acuden a su mente recuerdos de tristes sucesos y pensamientos de consoladora esperanza. Porque si un día esa campana les llorará a ellos como lloró a los seres queridos que desaparecieron, en ese mismo día sus sonidos tristes arrancarán de otros corazones cristianos oraciones de sufragio por sus almas y, sobre todo, excitará la ternura de la Virgen a quien amaron. Esta es una de tantas consideraciones que nos descubren el secreto de la devoción de los vecinos de Quiñón de Atavea a la Virgen de la Peña y de la fervorosa peregrinación a su santuario... Por tres veces me cupo el poder llegarme hasta Izal, pueblecito rico y progresivo (6), subir a Arburúa admirando la frondosidad de los montes, poblados de hayas y robles, que constituyen la riqueza del Municipio y también de muchas familias. Ya en la cumbre, magnífico es el panorama que se abre a los ojos. Allá abajo divísanse varias villas de blan-



co caserío y el curso del río Salazar, que a duras penas, como si tuviera sentimiento de dejarlo, sale del valle por la foz o estrecha garganta montañosa de Arbayún. Por esa foz, por la que también a



duras penas los almadieros salacencos han de atravesar con sus balsas, viéndose frecuentemente en gran peligro de perecer. Así es que en tales trances, más que nunca, vuelven sus ojos hacia Arburúa, pidiendo a la Virgen aliento y protección.

Y en ese día señalado por la tradición para subir al santuario, acudían llenos de gratitud alegre, como romeros, a rezar ante la Virgen y ofrendarle sus exvotos.

No obstante la oscuridad innata del montañés salacenco, a pesar de lo serio y frío de su carácter y condición, aún siente la emoción en esta fiesta de la Virgen, cuando al recordar los azares penosos de la vida, recuerda a la vez su sensible protección. Fué entonces esta Peña de Arburúa luz de iris en el peligro, como hoy término de la romería, ofrecida en el difícil remar por

el cauce del río; por eso repite sentidamente en esta cumbre lo del poeta:

¡Virgen Santa de Arburúa  
que en la Peña se divisa  
como un iris..., como risa  
en semb ante de dolor!  
¿Quién tus glorias y tus gestas  
no se esfuerza por cantarte  
y a la cumbre para honraite  
no camina con amor?

Y ante el cuadro que aquel año presentaba Arburúa, y todos los años lo mismo, el cronista observador se dice: mientras tal devoción perdure en los salacencos, no hay cuidado que el templo venga al suelo; seguirá irguiéndose en la cumbre, airoso, incólume, a pesar del tiempo, de los huracanes o de los odios de la incredulidad. Pero



si la devoción se desvanece, y las tradicionales romerías se olvidan, y la soledad perpetua le rodea, entonces no será precisa la piqueta de nuestros enemigos para acabar con él..., por sí mismo se derrumbará. Y ante las ruinas, si esto acaeciere, el viajero filósofo exclamaría lo que un poeta ante las ruinas de otros monumentos religiosos:

Cuando las cruces caen,  
¡ay de los pueblos!

.....



ARBURÚA!... Todavía en mi retina retratada llevo la blacura de tus paredes santificadas, y en mi corazón cince'ada la veneración emotiva que en él dejaron los fervores de aquella muchedumbre que, a pesar de la lluvia y de lo desapacible del tiempo, a la ermita subió el mismo día de mi primera visita con el fin de hablar a los romeros...

¡Arburúa!..., aún me parece contemplarte como te contemplé desde el monte Musquilda, en una mañana primaveral, envuelto en luz, surgiendo de un mar de niebla sobre la que aparecías como blanca gaviota con las alas extendidas en disposición de remontar majestuosamente el vuelo.

¡Arburúa!..., símbolo de eternidad, expresión de espiritualidad, monumento de la Naturaleza y de Dios, pedestal de la Virgen y arca sagrada de las aspiraciones infinitas de las almas. Por eso te vas elevando, elevando en forma de cono y despojándote de tus arcos terrenos y espiritualizándote a medida que te elevas.

Por eso terminas en roca con la que tocas las nubes y te declaras firme y eterna...; eres un símbolo en medio del valle, un monumento imperecedero, un faro de luz en la ruta de las almas a Dios.

## NOTAS

(1) Arburúa, y mejor aún Arriburúa, es una palabra vascongada que en romance quiere decir el peñasco principal, el más alto.

(2) Si la imagen existente coincide en su antigüedad con la tradición, es caso raro que no conste en documento alguno tan señalado acontecimiento, ya que la escultura de la imagen no data más allá del siglo XVII. No impugnaré la autenticidad de la tradición. De admitirla en lo sustancial habrá que suponer que la actual imagen vendría a sustituir a otra más antigua con la que guardaría relación el hecho tradicional. Sin embargo, el admitir o no ese relato tiene poco que ver con lo primero y principal, en lo que nadie duda, y es la gran devoción de los hijos de las villas que componen el Quiñón de Atavea a la



Virgen. Como prueba de esa devoción, además de las dos romerías anuales de la Cofradía, del interés por poseer su estampa, tenemos los votos que en algunos trances y peligros le hacen de ofrecerle donativos, visitas, misas, para salir bien de ellos.

En la pasada guerra dentro de España, iniciada mediante el Movimiento Nacional, los mozos de ese valle, ante la imagen de Arburúa, cobraron alientos para salir en defensa de la Religión y de la Patria, recordando a aquellos antecesores suyos que en la Guerra de la Independencia y en las Carlistas se señalaron por su valor en ese valle. Por eso, terminada la guerra última, fueron los ex combatientes de Quiñón de Atavea y otros pueblos del valle Salazar y del Roncal en las diversas romerías a rendir homenaje y gratitud a Nuestra Señora de Arburúa.

(3) Hoy ya no se hace esta romería el sábado siguiente a la fiesta de la Ascensión, sino algunos días más tarde.

(4) Libro de la Cofradía, que se guarda en el Archivo de la Parroquia de Izal, del que extracté bastantes de los datos que en el texto aduzco.

(5) Fué expedida esta Bula a instancia de los cofrades el 28 de marzo de 1608.

(6) Con no tener más que 24 casas, goza del nombre y rango de villa rica y bien administrada, con farmacia, médico, buena escuela, agua corriente en todas las casas, fuente y lavadero cubierto, luz eléctrica y puente sobre el arroyo Izal, que señala el curso a la carretera particular que se une a los cuatro kilómetros y medio con la general del valle. Por ella van los izaleses a ponerse en comunicación con los demás pueblos del Municipio, así como por el cauce del arroyo en días de lluvia arrastran los maderos cortados de sus montes para después, ya en el río Salazar, reunidos, formar las balsas o almadías.





I Z C O

## Nuestra Señora del Sagrario

**E**L reducido edificio que hoy sirve de depósito en el cementerio fué en otro tiempo ermita de Nuestra Señora del Sagrario. Costumbre muy frecuente, como se verá en las diversas relaciones aquí estampadas, la de erigir un santuario a la Virgen en ese lugar de reposo para que haga oficio de guardiana y protectora de sus devotos, aun después de la muerte, y represente muy bien representados el símbolo y la garantía de sus inmortales esperanzas. Hoy, esta pequeña efigie de María se guarda en la iglesia sin el Niño en el regazo, como antes lo tenía. La espiga, aún patente en la rodilla izquierda, nos dice que no ha pasado mucho tiempo desde el hecho del despojo. La imagencita, de rostro gracioso, no carece del hieratismo propio de las románicas. No lleva decoración alguna: más que pintada podemos afirmar que se halla embadurnada toda ella con una pasta de color azul pálido y uniforme.



Otra imagen acompaña a la anterior en el fotograbado y en la iglesia de Izco, escultura de ningún valor, del Renacimiento, bastante mal trazada, cuya mención y figura sólo traigo aquí como una prueba de la sencilla devoción del pueblo a la Virgen María.



## J A U R R I E T A

# Nuestra Señora de la Blanca



CUATRO montes surgen en el valle de Salazar, descollando sobre muchos otros, el de Arburúa, el de Jaurrieta, el de Musquilda y el de Arguiloain: los tres primeros coronados de blancas ermitas y el cuarto señalando la que a su falda recorta el caprichoso tejado a lo chino del santuario de la Virgen de la Luz. Y la primera idea que al turista ocurre al ver estos cuatro montes, todos ellos poblados de árboles, colocados en lugares estratégicos, es la de cuatro ángeles que extendidas sus alas cubrieran con su sombra bienhechora el valle de Salazar, a semejanza de los cuatro querubines que daban en la antigüedad sombra al arca de la alianza.

Desde el alto de Jaurrieta, antes de salir de Salazar, tendiendo la mirada se pueden contemplar estas montañas simbólicas. Las ermitas que en ellas posan como blancas palomas fueron ya visitadas, y falta sólo que ver la de Nuestra Señora de la Blanca de la próxima villa, que se halla ya al extremo del valle.

Desde luego nada nos admira que santuario tan destacado por el lugar que ocupa, y con una imagen tan antigua como es la que en él se venera—por lo que aparece, del siglo XII—, esté ilustrada en el origen de su culto con un hecho extraordinario, fuente luminosa de su gloria, motivo de la ancestral arraigadísima devoción que, como por los anteriores, se le profesa por los actuales vecinos de Jaurrieta.

Concedámosles de buen grado el fundamento más o menos probable de su tradición, que expresada se halla en la inscripción puesta sobre una viga que cruza la capilla de pared a pared, muy cerca del altar mayor y a él paralela, donde se dice que, según la antigua noticia, fué la imagen de la Blanca en aquel lugar aparecida.

No me pondré a discutirles la improbabilidad de esta piadosa creencia. Alabo tan sólo aquí su devoción y su particular cuidado por conservar limpia aquella regular capilla, que remata graciosamente la colina cónica y se yergue como un castillo roquero de segura protección y defensa sobre el poblado.

No obstante su ascensión de calvario, por camino algo penoso, aunque poético, gracias a la arboleda que lo sombrea y al hermoso





Jaurrieta.—Entre árboles se deja ver la espadaña de la simpática ermita. Blanquea en la cumbre del monte y a ella se elevan los ojos de los hijos de Jaurrieta para saludar a su Virgen en las oraciones de la mañana, mediodía y noche, cuando suena la campanita. Entre el verdor de los árboles semeja una paloma, que les trae a los moradores del pueblo el anuncio de la paz y de la alegría. Por eso descansan tranquilos y viven felices dedicándose a los labores de la tierra cuotidianamente, sin olvidarse del Cielo.



paisaje que desde la cumbre se descubre, allí suben devotas mujeres, jóvenes y de alguna edad, para visitar a la Virgen y decirle alguna oración.

A Jaurrieta, pueblo rico y de buenos y blancos edificios, le favorece topográfica y espiritualmente este altozano próximo, que parece un monumento de honor, una torre de homenaje. Su ermita, puesta en su cumbre, es como un faro. Y sin ella le faltaría algo a Jaurrieta: una nota de luz y poesía, que es siempre una nota alegre.

De esta luz y alegría no carece la escultura. Antes bien, es ella la que le presta singular viveza. Modelo de imágenes románicas, con recuerdos de Bizancio, nos revela en su hechura una mano diestra, un artífice delicado. Dulce expresión la de su rostro, acabadamente contorneado; rostro de señora aristocrática y a la vez madre, no nos hace novedad que así tan fuertemente atraiga a su presencia a los hijos de Jaurrieta, que unen a su fe la nobleza del navarro y el sentimiento del montañés. En esta talla nos sorprende el plegado de la túnica y juntamente del manto, así como el terciado de éste, a la inversa de como suele verse en la generalidad de las imágenes. Igualmente no es común, sino caso rarísimo, ver en imágenes de esta época cogido el manto por una fíbula, cerrando el escote.





J A V I E R

## Santa María



oy de nuevo se rinde culto en la Iglesia parroquial a una imagen digna de toda nuestra reverencia por lo que representa y por el historial que tiene. Por algún tiempo no sólo se la relegó al olvido, sino, lo que es peor, se la arrinconó como trasto viejo e inútil. Pero no ha muchos años, “con buen acuerdo fué otra vez puesta a la veneración esta imagen románica de la Santísima Virgen, como dice D. Tomás Biurrun, de buena factura, del siglo XII, sedente, del tipo de las navarras, con la expresión de ternura y amor para los que la invocan” (*Boletín Diocesano*). Se ha de notar la posición de la mano derecha del Niño, impropia de este tipo de imágenes. ¿No sería posterior a la talla de la Virgen? Algo desproporcionado lo hallo. Además, va cubierto sólo de túnica, circunstancia que nos prueba no ser talla del siglo XII. Y en ello estoy. Tengo para mí que esta escultura es de un artífice arcaizante. Tosca, es verdad; pero no tan antigua como dice el Sr. Biurrun, sino de fines del siglo XIII o principios del XIV y acaso más tarde.

Fué ella ante la que tantas veces rezó San Javier, y es muy natural que aquellos peregrinos que acuden al castillo para honrarla no dejen de visitar este simulacro de María, que “sentada en su silla y con su divino Hijo en el regazo parece aguardar como Madre y Señora a sus hijos y vasallos”.

(P. Escalada en su libro sobre San Francisco Javier). Este mis-

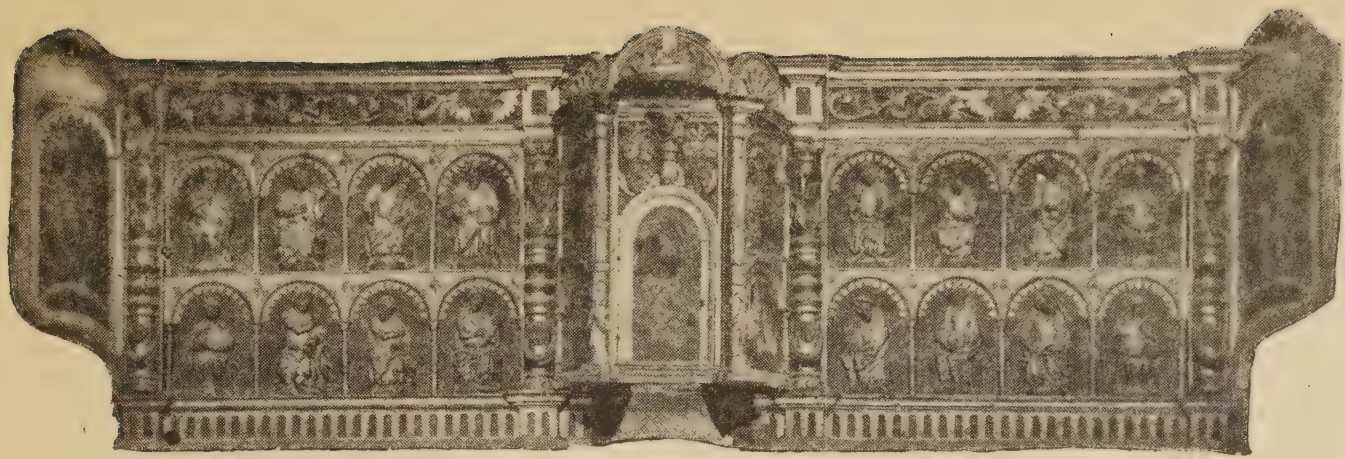




mo P. jesuíta, tan enamorado de las glorias del Apostol de las Indias, al referir las peregrinaciones que hoy todavía llegan a Javier de los pueblos de Navarra, Yesa, Sada y San Martín, y de los de Aragón, Undués de Lerda, Navardún y Uncastillo, describe su entrada y los cultos que tributan a esta imagen de María: “Cantan la Letanía Lauretana, les acompaña la imagen de la Virgen y San Gregorio un buen trecho. Al llegar a Javier, y dado el ósculo a las cruces, se comienza a cantar el tierno himno *Ave María Stella*, y entre el volteo de las campanas la procesión, acrecentada por los devotos de Javier, se dirige a la Parroquia dedicada a Nuestra Señora, donde se conserva la antiquísima imagen de Santa María de Javier, “ante la que se postran y le cantan tiernas plegarias”. En una nota apunta el mencionado P. jesuíta: “Esta venerada imagen, que mide 54 centímetros de alta, estuvo antiguamente en el centro del alta mayor. Se la pintó bastante mal a principios del siglo pasado. Merecerá bien del arte y de la Religión quien la mandase restaurar según su estilo, y la colocase en una urna de cristal para que recibiese las oraciones de los fieles”. Conformes en todo con la idea del P. Escalada.







Predela del altar de Larrángoz.

## LARRANGOZ

# Santa María

## I

### El Templo Santuario

**H**oy es un camino silencioso y solitario este que sube falda arriba de Gongólaz, de esta sierra que se recorta bravía en el azul del firmamento. Antaño aún se animaba con el pasar frecuente de caballos fogosos y trotones en los que cabalgaban los señores de Larrángoz y su servidumbre, que iban o venían de sus caerías o regresaban, orgullosos y satisfechos, de sus campañas guerreras. Larrángoz, la humilde aldeíta no ha muchos lustros todavía con nueve casas, entre ellas el Palacio de Cabo de Armería, y hoy con sólo un vecino, campea en la cuesta montañosa como asomándose para contemplar la llanura que a sus pies se extiende, regada por las aguas del Irati. El pueblo, feudo de los señores de escudo con águila rampante, se ha reducido a la más mínima expresión. Lo único que aparece a la vista, triunfante y erguido, es el templo, en otro tiempo, más que hoy, santuario mariano. Sobre el fondo oscuro del viejo caserón señorial, con sus torreones amenazantes, se delinea la silueta del edificio sacro, severo con la severidad de su estilo y vetusto con la vetustez de su construcción. De todo lo demás no queda casi otra cosa que el recuerdo. Sin embargo, volvamos la vista, porque todo aquí es antiguo, todo historia y todo caducidad. Miremos



con tristeza las ruinas, con alguna simpatía el palacio y con piedad y amor el santuario. Desde luego, éste interesa al turista por su bella portada, gracioso ábside y severa torre cuadrangular. Página de piedra de la historia de Navarra, en la que el cincel del artista ha escrito indeleblemente uno de tantos hechos en que aparecen unidos los ideales de Religión y Patria, de fe cristiana y de amor mariano. ¿Veis los capiteles ornamentados de esa portada elegante de arquivoltas concéntricas y de arco apuntado? Uno de ellos ocupa la escul-







tura, en gran relieve, de un paladín sobre brioso corcel, ambos armados con arreos militares y embrazando el caballero un escudo con la Cruz de Jerusalén. Otro tiene por asunto el ave rampante, esa águila con alas extendidas y hoy lastimosamente decapitada. No hay duda: es el escudo de armas de los señores de Larrángoiz, el cual, según se dice en el libro de los títulos nobiliarios, escrito por el Abad de Barasoain, consistía en águila rampante con presa de un leopardo en las garras, tal cual aparece en esa piedra bellamente cincelada. Desde luego el caballero, en su brioso corcel, nos quiere decir su participación en algunas de aquellas expediciones guerreras a tierra Santa, en las que mucha parte tuvieron gran número de caballeros navarros. De allí regresaría con gloria; de allí con mayor afecto a la gran "Théotokos", la Madre de Dios representada en placas marfileñas, de esmaltes preciosos o de mosaicos, y repartidas profusamente por todo el Oriente, como bello adorno y más aún como objeto de devoción. Y a título de exvoto de su piedad y testimonio magnífico de su amor mariano, levantó este santuario. Rúbrica auténtica de esa afirmación es el escudo puesto ahí, cual entonces acostumbraban a hacerlo los fundadores hasta de retablos y mucho más de iglesias. En su interior hay un retablo renacentista que es una joya de arte, y sus paredes se hallan decoradas con pinturas murales, formadas por recuadros de florones, grecas y diversas labores geométricas, y el antepecho del coro, que carga sobre un arco rebajado, es una serie de paneles calados de labor gótica del tercer período (1).

Ahora bien; todo este conjunto artístico nos habla de la gran piedad de los señores de Larrángoiz; pero más aún, si cabe, de su amor mariano. ¿No te parece así, lector discreto? Por mi parte he de decirte que lo juzgo indubitable, desde el momento que observo se venera en ella una imagen del siglo XVII.



## II

### La Imagen - Recuerdo



o hay duda de que esta imagen es recuerdo de otra anterior a la que estuvo dedicado el templo, imagen románica, de la época del edificio, con el Niño Jesús en el regazo, similar a las bizantinas, vírgenes madres, sentadas y llamadas “Majestad”, que se gene-

ralizaron después del Concilio de Efeso, y de las que el fundador de esta iglesia había visto ejemplares parecidos en Navarra y con profusión por tierras de Oriente. Hoy no cabe ya poder contemplarla, pero nos consta su existencia pasada. Ya en mal estado, debido a la carcoma y acaso también a mutilaciones, fué sustituida por la que actualmente se venera. El Prelado de la diócesis, en su visita pastoral de 1631, ordenó que fuese retirada del culto y se hiciera otra en su lu-





gar, y es seguramente la que hoy puede verse, cuya labra corresponde a esa fecha, de traza enteramente renacentista (2). Es el tipo de una madona italiana en el perfil del rostro, en el movimiento del cuerpo, en la disposición de los paños. No revela buen gusto el florón enorme, en parte desaparecido, que lleva en la mano derecha, ni la actitud del infante, juguetero, que es el modo como comenzó a representarse ya a fines del siglo XIV y fué en aumento en siglos posteriores. Dejando a un lado todo esto, digamos que hoy esta imagen constituye el objeto de particular devoción de la familia única que allí reside. Ella la cuida con esmero, ante su altar deposita sus plegarias cristianas y en su conservación libra su solicitud y el principal atractivo de Larrángoiz. El templo que comenzó en realidad siendo un santuario mariano, si bien hoy continúa oficialmente dedicado a San Bartolomé, en virtud del cambio que se verificaría en tiempo posterior al medievo, en la estimación ha venido a terminar en iglesia de la Virgen. Aunque confinada a un altar lateral, su imagen lleva la primacía en el afecto y en el número y fervor de sus plegarias. Tal es la idea que recogen los visitantes...



Un caballero sobre corcel con la Cruz de Jerusalén en el escudo

.....

Bello paisaje el que se ofrece a la vista mirando hacia Murillo de Lónguida, que aparece muy próximo campeando en un pequeño cerro; más aquí, el puente colgante sobre el Irati que serpentea por la vega, y por eso va lamiendo, de norte a este, el terreno de Larrángoiz. Entre Murillo y el puente, los carriles del tren eléctrico Pamplona-Sangüesa, que en ese momento atraviesa el llano deslizándose suavemente y anunciando su paso con un silbatazo semejante a una estridente carcajada con que parece saludar burlonamente a esos si-



glos oscuros que se fueron, a los monumentos que de ella recibimos y a quienes fuimos con veneración a contemplarlos.

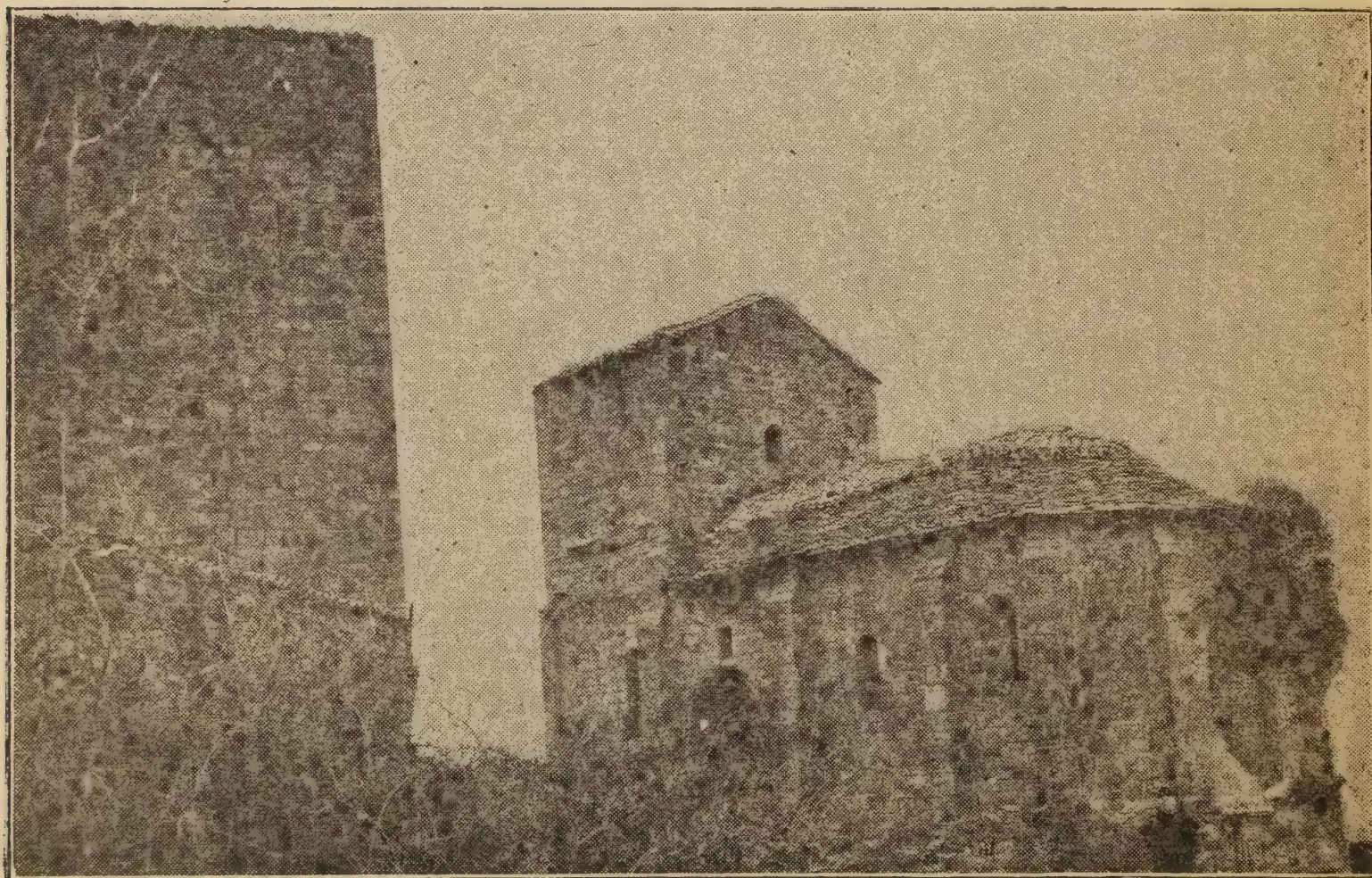
## NOTAS

(1) Para enterarse de más pormenores, véase el artículo sobre la iglesia de Larrángoiz que salió en *El Pensamiento Navarro* el 4 de noviembre de 1931, escrito por don Tomás Biurrun, ex párroco de Peralta y profesor de Arqueología en el Seminario de Pamplona, fallecido en esa capital en este año 41.

(2) Archivo Parroquial de Murillo de Lónguida: libro de visitas. El Ilmo. Señor Obispo D. Pedro Fernández, el 22 de septiembre de 1631 disponía y ordenaba al abad de aquella iglesia el siguiente mandato, cuyo texto, literalmente, dice así: "Item mandamos al dicho Abad entierre luego la imagen de Ntra. Señora que está muy desfigurada y vieja y se haga en su lugar otra de poca costa."

Y a vuelta de página, el Abad D. Carlos Iriarte testifica haber leído y publicado éste y otros mandatos del Prelado en la misa parroquial del domingo inmediato, día 28 de septiembre de 1631.

Seguramente cumplió el mandato en su segunda parte de hacer otra imagen, que es la actual, pues su carácter anuncia esa misma época en su labra.





## LIÉDENA

### Nuestra Señora de Belén



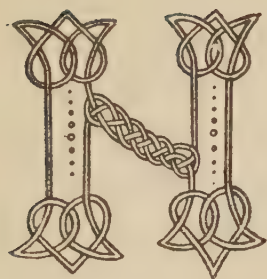
QUIEN hace tres o cuatro años hubiese querido contemplar de cerca esta imagen, no habría podido satisfacer su deseo. Se hallaba en una muy elevada hornacina del altar mayor. Se solicitó por favor la bajaran para tomar su fotografía y se otorgó el favor, no obstante ser pesadísima, ya que además de un tamaño regular, es de piedra alabastro recubierta en su mayor parte con artística decoración policromada. Pertenece al grupo de las llamadas lactantes, del siglo xv, y es escultura muy estimable. El Niño acaricia con su mano izquierda a un pajarito en tanto que sus labios sustraen suavemente el néctar alimenticio del pecho de la Madre. Se supone que esta imagen procede de Leire, a cuyo monasterio perteneció la parroquia con todos sus bienes y fincas. Hállase en el extremo occidental de la sierra de ese nombre, pero ya en la feraz llanura junto al río Aragón, a unos cuatro kilómetros de Sangüesa. Armoniza maravillosamente el título de la bella imagen con la situación de la parroquia, puesta en la eminencia de un cerro, y con el paisaje que ofrece la campiña: semeja uno de esos caprichosos belenes que la fantasía crea y la piedad arma en las fiestas navideñas. No falta el río, ni las graciosas colinas, ni los rebaños de ovejas que pacen o sestean, y ni lo que hoy anacrónicamente se pone en los belenes, el tren y el túnel por el que, huyendo, se esconde, hasta avistar Lumbier y su vega.





## LIZOAIN

# Nuestra Señora de Monserrate



ADA extraña al historiador mariano que en Navarra diera culto ya desde muy remota antigüedad a la y en otras regiones de España fuera de Cataluña, se Virgen de Monserrate. En Añorbe, como queda ya dicho, hubo una Cofradía en los siglos medios que tenía por fin honrar a la Virgen bajo ese título y contaría, como es natural, con su imagen propia. En Lodosa se da culto también a otra imagen, si bien más moderna, que lleva la misma advocación de Monserrate. Y antes que esas dos ya referidas tenemos la de Lizoain, cuya escultura pertenece a las postrimerías del siglo XII o principios del XIII. Prueba de lo general que fué el culto a Nuestra Señora de Monserrate y de Guadalupe y de la popularidad de sus santuarios en España, son los versos del poeta Pedro López de Ayala, que nos describe al Canciller de Castilla prometiendo a la Virgen, si le sacaba del calabozo donde se hallaba, alabarla y visitarla en romería.

Si de aquí tú me libras, siempre te loaré.  
Las tus casas muy santas yo las visitaré,  
Monserrat e Guadalupe...

Es de sentir que una imagen con esta advocación en Navarra y tan antigua como la de Lizoain no se conserve íntegra y en buen estado. He aquí la nota de mi *Vademecum* referente a ella. No tiene ermita. Al amenazar ruina fué trasladada a la iglesita o capilla que se edificó con parte del anterior templo parroquial, capilla suficiente para el número limitado de feligreses pertenecientes a 17 familias, que son las que en total integran el pueblecito.

Imagen de unos 35 centímetros, vestida, si bien es de talla, aunque tosca y pintada con vulgarísima pintura. Le quitaron el Niño, que se sentaba sobre el regazo, y ha desaparecido. Lleva corona postiza: ¡de cartón! Con frecuencia se ve alumbrada con velas que le ofrecen algunas devotas. Poco valía antes mirada por el viso del arte, pero hoy no se aprecia en ella otro valor que el de sus muchos años de existencia.



## MENDINUETA

### SANTA MARIA



CUATRO viviendas en torno a un castillo derruido y sombreados uno y otras por la enorme peña de Izaga. Esta continúa levantando su cabeza de verdadera reina, porque Dios la ha constituido como señora a la vez que guardiana de ese pacífico valle que duerme en el olvido y en la soledad. Noche de estío con blanca y redonda luna rielando por la curva de un firmamento estrellado. Corre a gran velocidad el coche... Vamos a subir la pendiente del pueblecito de Urroz, sito en una graciosa colina. ¿Por qué no moderar la marcha? Bien lo merece el paisaje misterioso que a la izquierda se descubre pasado el puente sobre el canal que encauza las aguas fecundadoras del llano. Paredones que se elevan, restos de una antigua fortaleza y sobre los que hasta no ha mucho descollaba la aristocrática corona almenada de un torreado castillo medieval. Junto a él, derribado también, el templo, edificio pétreo, de hechura clásica, de perfil distinguido. Amenazaba ruina y se echaron abajo la techumbre abovedada y los arcos que la sostenían. ¿No hubiera sido más acertado haber reforzado toda la fábrica? Siquiera tal construcción hubiera estado a tono con la imagen que allí se conserva y presidió por siglos en el altar, y vió a sus pies postrados a infanzones y ricos hombres, y fué testigo de hechos heroicos (1).



Hoy no ofrece interés alguno la, más que iglesia, ermita de muros bajos y enjalbegados con su interior de simple saloncito sólo ca-



paz para los cuarenta habitantes del lugarejo. Pero contrasta con aquella sencillez y modernidad la imagen, cuya antigüedad no cabe determinarse fácilmente por la transformación que ha tenido: parece del siglo XIV, pero lo mismo como arcaica cabía asignarse al XV (2). Le hacen la corte, añorando los tiempos idos, el altar del siglo XV de tablas pintadas, de bella factura y estilo flamenco, y la cruz de plata repujada con la imagen de la Inmaculada en el reverso...

Y fué camino adelante el coche, y quedó muy atrás aquel monumento en ruinas cimentado en roca viva... Dormían tranquilos a su sombra los buenos y sencillos labradores de Mendinueta. Y recordábamos el vivir patriarcal que antaño ofrecían estos lugares retirados que señoreaban ricos y nobles personajes, cuidando de sus vasallos como un padre de sus hijos... Porque este lugar, hoy propiedad del Conde de Aibar, lo fué en 1377 de D. Rodrigo de Uriz, a quien se lo confiscó en ese mismo año el rey, concediéndoselo con absoluto dominio a Juan Ramírez de Arellano el joven. Sabemos que en 1496 lo tenía este señorío Juan de Beaumont, que sucedió a Carlos de Ayanz, y que fué hecho Vizcondado por un decreto de 24 de marzo de 1652 debido a Felipe IV, en favor de D. Luis Alfonso de Beaumont (3).

## NOTAS

(1) El lugarejo de Mendinueta, sito a la izquierda de la carretera que desde la estación de Urroz va al encuentro de la de Monreal atravesando el valle Unciti, sólo cuenta con cuatro casas y unos cuarenta habitantes. Cuando sobre el montecillo campeaba la iglesia, hechura del siglo XIII al XIV, aún presentaba aspecto de pueblecito, mas y mas unida al torreón almenado del castillo, con el que estaba por su carácter y construcción en perfecta armonía. Una fotografía de ella antes de ser derribada apareció en *La Avalancha* el año 1924.

(2) Se dice que la restauración, o como quiera llamársele, fué encomendada a un carpintero de la vecina villa de Urroz. Y con ella se deformó la escultura. Le fué suprimido el velo, y para que la cabeza apareciera cubierta de cabello, se la embadurnó de pintura negra. El rostro se ve también repintado, y luego se cae en la cuenta de que no lo fué por mano de artista. En cuanto al brazo derecho, á cualquiera se le alcanza que constituye una equivocación que ofende al arte en este tipo de imágenes. Por lo demás, conserva el sobredorado y la integridad de la talla. Al trasladarla a la nueva iglesia se le dió a esta imagen el título de Nuestra Señora del Pilar con el que hoy se la conoce, pero nada tiene que recuerde esta advocación, fuera de un taburete de madera sobre el que se le ha colocado, ya que no es erguida, sino sedente y con el Niño sobre las rodillas.

(3) Hubo un D. Fernando de Ayanz coetáneo del otro tan famoso al que pertenecía el castillo de ese apellido junto al pueblecillo de Aós, y del que se hizo historia al traer la referencia de la imagen de Santa María del mismo lugar dicho. Y además de coetáneo era también pariente. Fué este D. Fernando, al que ahora nos referimos, armado caballero por el rey Carlos II. Fué hijo suyo D. Fernando (Ferrant) Martínez de Ayanz, Señor de Mendinueta, que contrajo matrimonio con doña Leonor de Navarra, nieta del rey D. Carlos II como hija de su hijo natural D. Leonel (1419), y descendiente suyo (nieto) era este don Carlos de Aynaz, Señor de Mendinueta (1453). Le siguió en el señorío su hijo Juan, que vivía con sus padres en 1484. (*Arch. de la Com. de Comptos* caj. 164, núm. 45 y *Nobiliario y Armería General de Navarra*, por el Sr. Agamasilla de la Cerda, Marqués de Santacara.)



## MENDIÓROZ

### I

## La Virgen del Rosario



UZGANDO razonablemente creemos que para darle algún título hemos de aplicarle este del Rosario a la imagencita que en un altar lateral de la parroquia de Mendióroz se expone al culto. Así la denominan también allí, pero no es tal Virgen del Rosario, sino una de tantas que la devoción elaboró en Navarra. De ella se dice en un número del *Boletín Diocesano* del año 1931: “Virgen sedente, pintada en época moderna, del siglo XIII.” Y a esta afirmación tenemos que replicar contraponiendo la nuestra. No puede ser sino a lo más del siglo XV y aun cabe probablemente que fuese posterior. Así parece indicarlo el plegado de los vestidos, los pechos abultados de la Virgen, su cabeza desprovista de velo y la falta de rigidez en la posición de la Madre y del Hijo, que se caracterizan por su naturalidad. Además, la semidesnudez del Niño y la forma de su tunicela no se averiguan con el estilo ni románico ni ojival. La imagen ha sufrido notables retoques y la añadidura de los ojos de cristal. Digno es de notarse el pajarito que el Niño presenta en su mano izquierda, ofreciendo un dedo de su derecha al piquito entreabierto del ave, uno de los





símbolos que desde el siglo xv comenzó a aparecer en las esculturas marianas dejándose al Hijo. Recordamos, entre otras, la de Nuestra Señora de Belén, de Liédena, y la de la O, de Pamplona, como puede verse en otro lugar de la obra.

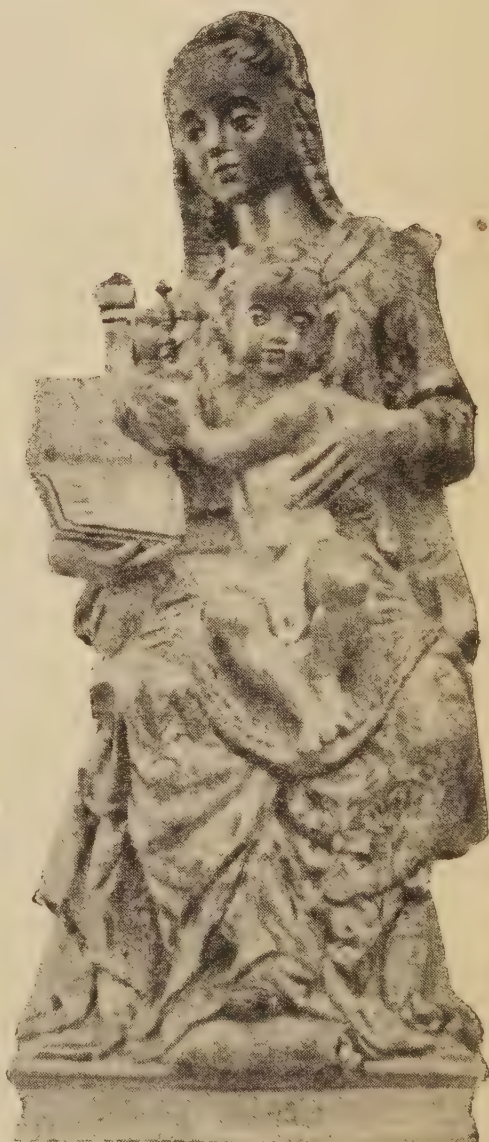
## II

### NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO



ASA para muchos inadvertida esta imagen y no me hace novedad, como tampoco que aquellos que quieren decir algo de ella se expongan a estampar disparates, como así ha ocurrido. Se halla tan alta, tan encimada en el altar mayor, que no cabe precisar pormenores de ella, y más teniendo cuenta con la oscuridad de la iglesia. Hoy, a la vista del fotograbado, no es disculpable fijar su hechura en el siglo XII, pues toda ella nos descubre la mano de un artífice del siglo XVI. Y digo esto porque también se le atribuyó esa antigüedad, consignándolo en letras de molde. Innegable equivocación.

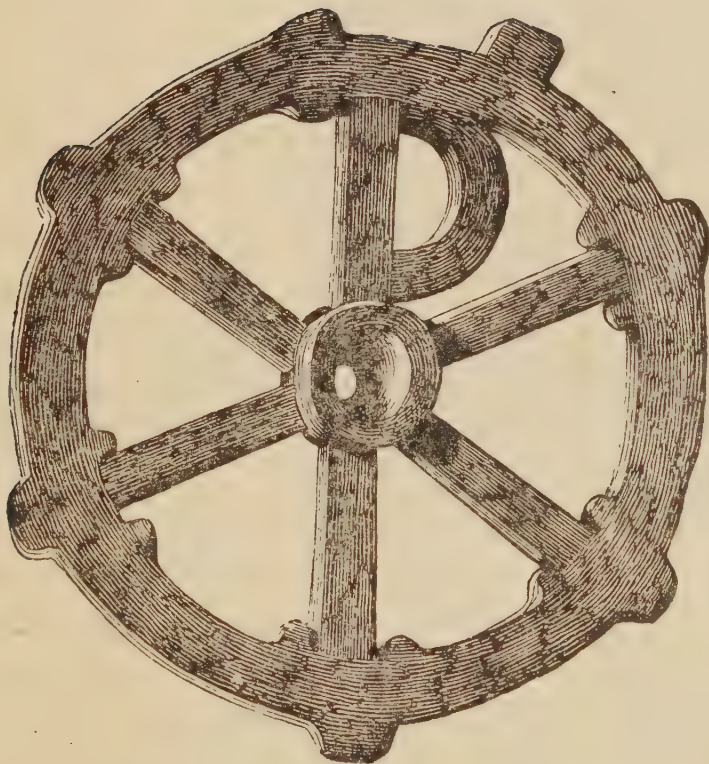
Para mayor abundamiento, volvámonos a Ibiricu, pueb'lo cercano por el que antes hemos pasado. Y si entramos a su iglesia veremos en ella otra imagen de la Virgen del todo parecida a esta de Mendióroz, de tal suerte que seguramente las dos reconocen el mismo autor. Pues bien; esta de Ibiricu, que lleva idéntico título que aquélla, fué labrada, según costa en el libro de cuentas de la Parroquia, en el año 1580. Y en el libro abierto que ase la Virgen con su mano derecha están escritas las primeras palabras del saludo del Angel: *Ave*





*Maria gratia plena, Dominus tecum.* Y en el libro, también abierto, que a su vez muestra la de Mendióroz, se leen las siguientes: *Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui.* Letra que en esta de Mendióroz, no en la de Ibiricu, va acompañada de música con pentagramas de color rojo, de arte que el libro se convierte en cantoral.

El rostro de la Virgen, lo mismo que el del Niño, es moreno y representa edad de muy joven. Se sienta en una silleta que llaman curul o faldistorio. Y al pie de la escultura la de Mendióroz lleva escrita con alguna abreviatura esta inscripción: *Maria Mater gratiae, Mater misericordiae.*

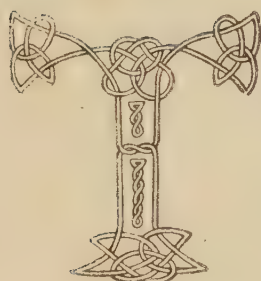






## MONREAL

### Santa María o "Mater Salvatoris"



TRES monumentos notables se erguían en otro tiempo en la villa de Monreal, muy en consonancia con sus prerrogativas de villa franca y noble y con su descollado carácter de religiosidad. Tres monumentos que eran índice de la grandeza de Navarra en aquella época y del espíritu guerrero que animaba a sus hijos, amantes de su fe, de su patria y de sus reyes, por los que estaban dispuestos a dar sus vidas y haciendas.

Esos monumentos eran: un palacio magnífico, residencia fastuosa de Carlos el Noble, sito en medio del hermoso paisaje de aquel rincón del valle Ibargoiti, entre alegre y melancólico (1).

Un castillo aureolado de nombradía con recuerdos de historias trágicas y hechos de profunda amargura (2).

Y una iglesia, dedicada a Santa María, que, si no muy capaz, sería de artística construcción, en conformidad con el estilo románico que floreció en Navarra y del que todavía se conservan en los pueblos de esa zona preciosos ejemplares.

Mas todo desapareció sin esperanzas de resurgir. El palacio, del que no quedan ni las ruinas; sólo el recuerdo, como sólo el recuerdo



queda de la independencia de Navarra y de su gloriosa dinastía. El castillo, del que aún hasta hace poco se veían escasos vestigios, símbolos de los fueros limitados que hoy en día disfruta esa provincia, resto de los muchos que antes gozaba y contra los cuales intrigaron el liberalismo y la mala fe, prevalidos del poder.

Y para poner fin trágico a todo lo antiguo desapareció también la iglesia, derruida por los franceses en la guerra de la Independencia. Sí, todo menos la obra de Dios: la fe y la grandiosidad de la naturaleza. Aquella ha construido un nuevo templo, templo magnífico, y ésta ha conservado incólume la ingente montaña cónica, la Iga, que descuella en la mitad de Navarra con aires de señorío y es vista elevarse de toda la provincia como gigantesco pedestal de la gloria de Dios (3).

Más aún: aunque humildemente, sin que nadie lo recuerde ni eche de ver, todavía existe otro recuerdo preciadísimo de aquella edad, y es la imagen de la Virgen que se quedó sin trono, al ser destruida la iglesia a ella dedicada, y por eso se halla como reclusa, triste, sin culto ni aprecio, allí en un ángulo de la sacristía.



\* \* \*

Era el día 3 de mayo, la fiesta de la Santa Cruz.

Mañana de primavera, templada y suave, aunque lluviosa; mañana con gorjeos de ruiseñores y letanías de penitentes.

Por las calles se notaba más movimiento que de ordinario: era fecha de romería.

Ajenos a este acontecimiento, nosotros contemplábamos a placer



en el templo la escultura de Santa María, la antigua, o *Mater Salvatoris*, que es una talla bastante bien conservada y sedente sobre la característica banqueta, a la que añadieron un respaldo impropio del estilo.



También con ella cometieron el error artístico de incrustarle ojos de vidrio, deformando así notablemente su rostro; pobre decoración es la suya, defectuosa y moderna; mide 0,65 de altura, y el Niño tiene mutilada la mano derecha. Circunda su frente el arete, único resto de su corona, rematada en florones.

Así la contemplarás, oh lector, en la fotografía que ilustra la página anterior.

Una vez la tomamos en el pórtico de la iglesia, restituímos la imagen a su retiro forzoso, pues en el al-

tar mayor ocupa un lugar principal otra imagen de la Virgen, de bello rostro y nada más, por ser de candelero. Sin embargo, ese rostro no es moderno, como tampoco la mano que ostenta la manzana. Seguramente son restos de otra imagen antigua. Se denomina Nuestra Señora del Burgo.

En la parte baja del altar mayor, en su primer cuerpo, ocupa una hornacina otra imagen de la Virgen, cuya labra no pertenece a la época del retablo actual. Es del Renacimiento, y bien se talló independientemente o ya pertenecería a otro retablo anterior. Es una bella matrona que no desdiría de los buenos imagineros del siglo XVI, que tantas producciones dejaron en nuestras iglesias. Traemos aquí su fotograbado.

\* \* \*

Y nos despedimos de Monreal... Las campanas, que habían estado durante algún espacio repicando alegres, cesaron de sonar en aquel momento. Ya se habían alejado bastante los romeros que for-



maban la procesión tradicional que en ese día sube a la cumbre de la Iga, donde la Cruz de Cristo se yergue triunfadora en antigua ermita. Y su gloria es la gloria de la gran montaña, columna indestructible y monumental.

No se escuchan ya los rezos y cantos de los romeros. Se escuchaban sólo los cantos y rezos del regato próximo que nunca calla.

Antes cantaron sus aguas saltarinas a Santa María en Garitoain, ahora le cantan como Señora y Reina de la villa de Monreal, y como antes cantaban, cantan ahora y cantarán siempre, dirigiendo, al par de los murmullos, sus laudes y sus decires misteriosos a Dios, su creador.

## NOTAS

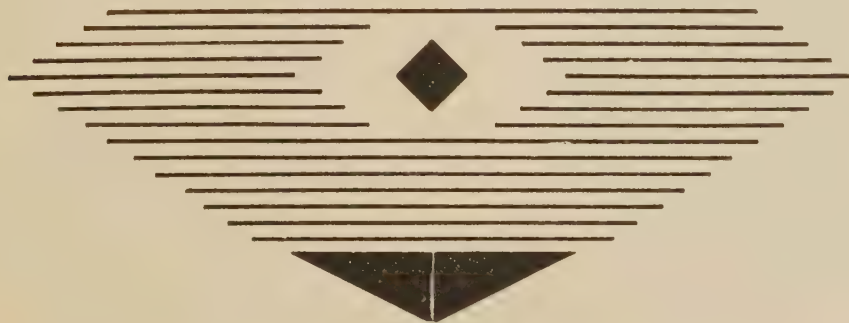
(1) Este palacio, en un tiempo residencia de Carlos III, fué donado más adelante a Juan de Echauz, señor de Valguer.

(2) En el montículo que se levanta a la sombra de la Iga hubo un castillo, fundado por un rey de Navarra, según cuenta la tradición del país. Cercano al castillo se construyó la iglesia y en torno suyo las casas favorecidas con el fuero de los francos de Estella. Fué el rey Don García VII quien otorgó este fuero en 1149, confirmado por otros sucesores suyos. El documento original que lo acredita se conserva en el archivo de la villa de Monreal. Dicho castillo existió hasta los tiempos de San Francisco Javier. Pues, ateniéndonos a la creencia de los moradores de la villa de Monreal, el joven Javier pasó alguna temporada en la tal villa en el castillo o palacio de una tía suya, que era hermana de doña María de Azpilicueta, distinguida dama navarra.

Este castillo nos evoca tristes recuerdos de las guerras de Don Juan II y de la Conquista.

Por eso diríamos que sobre unas y otras ruinas, en las noches oscuras, vagan dolientes la sombría figura de Juan II, ambicioso y cruel, que abrió ya el camino al Conquistador "por furto y engaño", y la no menos sombría y poco simpática del demoledor de las defensas y fortalezas navarras.

(3) Este monte, según asevera el Sr. Campión, se conoció antiguamente con el nombre vascónico de Elo. Y la primitiva villa no fué Monreal, sino Garitoain. El rey Don Teobaldo I expidió en 1236, hallándose en Olite, una carta de remisión a los de Garitoain para que se trasladasen a Monreal y allí labrasen sus casas, aumentando la población. Aún existe hoy una ermita en la ladera del monte y en el término que llaman Garitoain. Cae a la otra orilla del riachuelo que entre el monte y la villa tiene abierto su cauce.





MORIONES

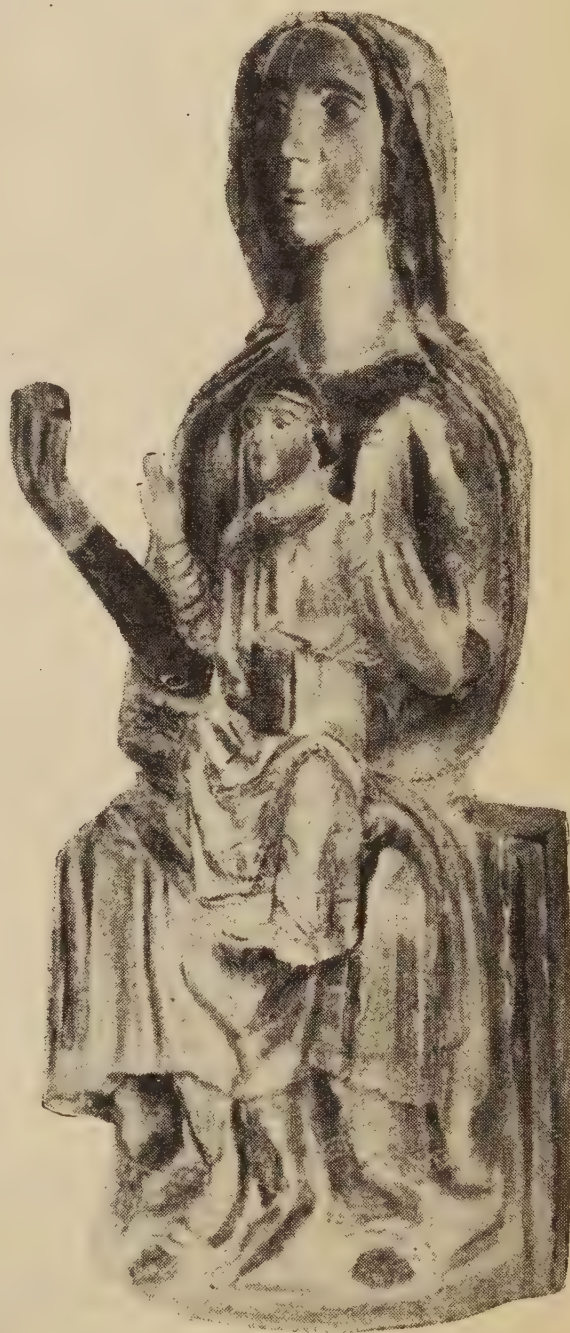
## Santa María



FIGIE típica que alguien describió “de rico plegado artístico, como confeccionado en el siglo XIV, y aunque retocada en el XVIII, conserva, sin embargo, su original e interesante tipo”. Así será. Por de pronto ignoro en qué consistió el retoque al que se alude, a no ser en el decorado, que, si mal no recuerdo, indica época más reciente que la de la hechura de la imagen. Precisamente es una de las



La imagen, tomada de frente.



La misma imagen, vista con algo de perfil.



que se han salvado de mutilaciones y otras transformaciones caprichosas, debido al mal gusto de camareras y sacristanas. Se guarda íntegra, con la color morena del rostro, con el velo sin corte o rasgadura, cabalmente, porque es poca o nula la devoción que le tienen. Al dejarla como olvidada, no se han cuidado de poner en ella las manos con estímulos de darle más prestancia y atractivo. Habrá quienes la catalogarán entre las góticas. Con todo, conserva mucho de hieratismo, y los símbolos que ostenta, la manzana en la mano de la Virgen y el plegado de los vestidos, recuerdan estilo anterior.

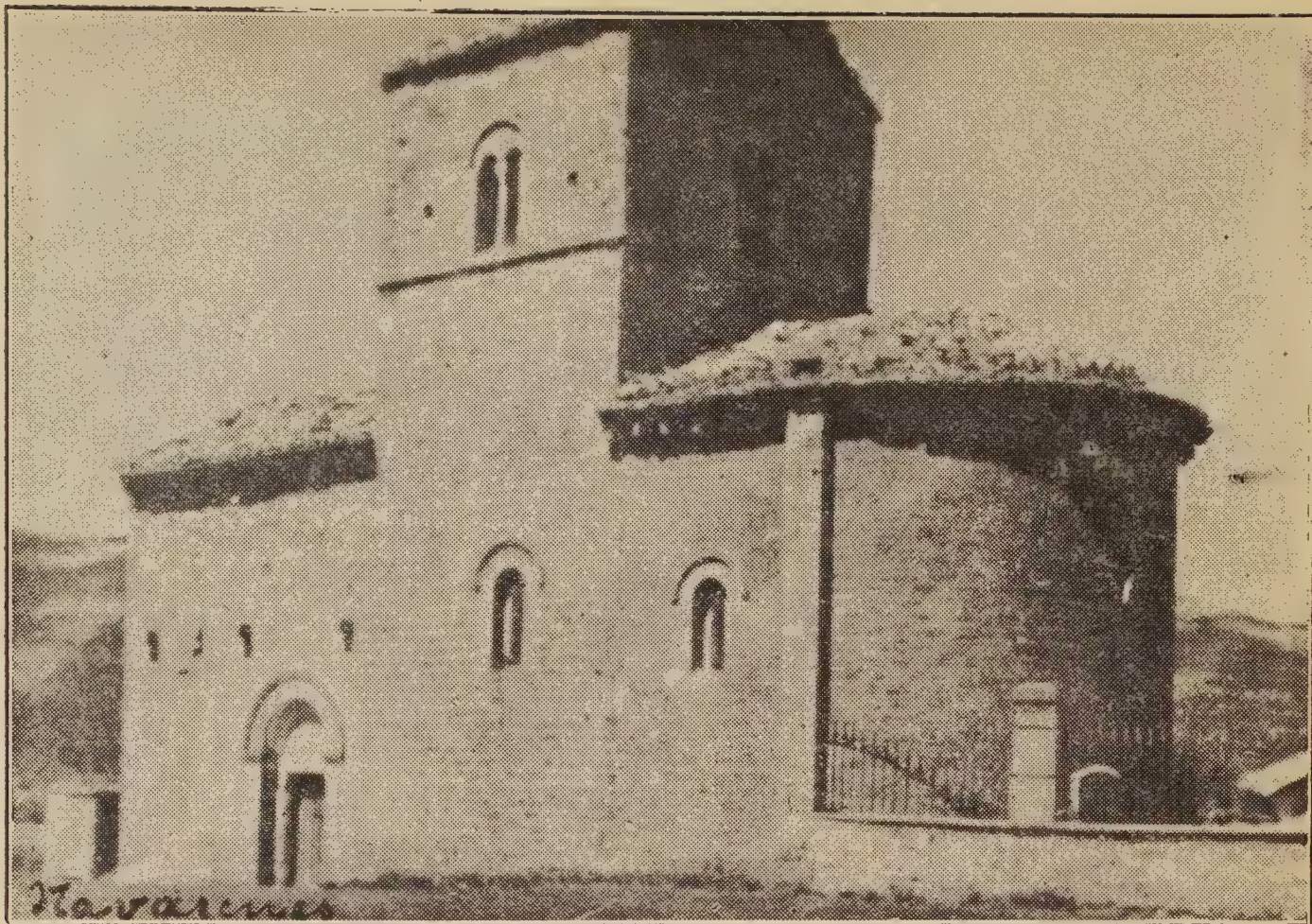
\* \* \*

La imagen de Nuestra Señora de Moriones sorprende al rebuscador de antigüedades, ya que viene a dar con ella impensadamente, por no haber visto que de la misma se ocupase cronista alguno mariano, como de otras de menos valor. Le llevará la atención, así como la imagen, el altar donde se encuentra; un lateral que hace juego con otro que se halla enfrente, ambos churriguerescos, de lo peor del estilo, con pájaros, hojas de parra, frutas y más garambainas en diversos colores, contrastando con la talla antigua de la Virgen, con el carácter del templo y aun con la decoración del nuevo altar mayor, sencillo pero presentable.

Moriones es un pueblo pequeño en la rampa de un monte, con sus casas de piedra sin encalar, y por eso confundiéndose desde la lejanía con el solar donde se asientan. Es la puerta de la Vizcaya, el terreno más yermo, desolado y pobre de Navarra.







Ermita de Santa María del Campo.

## NAVASCUÉS

### Santa María del Campo

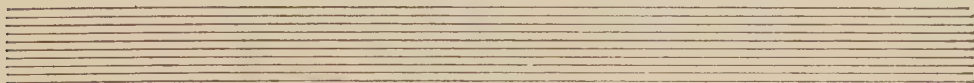


QUIÉN más de una vez no lo ha deplorado? Allí está el templo románico, de un carácter típico en las construcciones navarras; sí, allí está llorando su soledad y protestando de su despojo. Como lo dice el título, en las afueras de Navascués, junto a la carretera del Valle Salazar, se yergue este monumento, cuya forma ancestral, con sus ventanales del campanario, puesto en medio; con su portada de arcos de medio punto, adornados de capiteles historiados y su ábside con canecillos en el alero del tejado, nos revela sin





embozos, con expresión clara, los siglos que cuenta, lo que fué y lo que significa. Pero si entramos en él echamos menos la imagen del mismo estilo que el templo y a cuya exaltación fué éste edificado. Porque tanto la efigie como el altar fueron desacertadamente enajenados ya ha bastantes años. En su lugar se colocó un altarcito que quiere recordar el estilo románico y se labró la imagen, de gusto enteramente moderno que no armoniza con el carácter de cuanto la rodea. Mejor hubiera sido poner en ese santuario la escultura bellísima, modernamente labrada, es verdad; pero acomodándose en la forma a las románicas, cuya fotografía también presentamos. Escultura muy perfectamente contorneada, de rostro gracioso, aunque algo aniñado, con rica policromía en los paños y arete griego en la cabeza. La titulan Nuestra Señora del Rosario, que es honrada con cultos solemnes en el gótico templo parroquial.





## OCHAGAVIA

# Nuestra Señora de Musquilda

## I



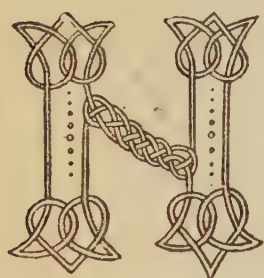
CHAGAVIA: palabra vascongada que significa nido o noche de lobos, según quiera fijarse su origen en *oso avira* o bien en *oso gabea*. Y por cierto que los ha habido en gran número en todas esas montañas y valle de Sarazar o Salazar, llegando en sus correrías hasta la foz de Arbayún y aun a las proximidades de Lumbier.

Ochagavía es el penúltimo pueblo del valle hacia la frontera y el de más vecindario. Una cruz de piedra artísticamente labrada puesta a la entrada de la villa anuncia al viajero su religiosidad. Los edificios, en su mayor parte, aunque nada modernos, tampoco cuentan siglos de existencia. El 16 de octubre de 1794, el ejército francés que peleaba en España en virtud de la declaración de guerra que hizo a Francia Carlos IV, se apoderó de Ochagavía y a la mañana del día siguiente apareció envuelta en llamas, no salvándose del incendio más de ocho casas, quedando destruídas las 182 restantes, entre ellas la que era propiedad del santuario de Musquilda, señalada con el número 180. Hoy ocupan la parte llana de Ochagavía los barrios de Iruguñe, Iribarren, Urrutia y Arasanatea, y aunque separados por el cauce del río Anduña, se comunican entre sí por tres hermosos puentes. Muy luego une a él sus aguas el riachuelo Zatoya y toma el nombre de río Salazar. La mole de la iglesia parroquial campea en un plano más elevado, y desde allí comienza el ascenso al santuario de la Virgen, distante unos 1.600 metros y a una altura de 200 sobre la villa. Pero no es Musquilda el límite de las elevaciones en aquel teatro de montañas caprichosas, sino el comienzo, una de tantas estribaciones. Elevada aparece la sierra de Abodi y Urdete y sobre todo el pico de Ory con sus 2.026 metros de altura. Allí todo es grandioso y vario: las montañas, de ellas cubiertas de árboles, de ellas desnudas y rocosas; la multitud de fuentes, la frondosidad, el paisaje..., es una soberbia exhibición de los recursos que tiene la naturaleza. En medio de este espléndido panorama, de este



lienzo maravilloso en luz, en matices, en figuras de contornos graciosos, pintado, mejor, ejecutado por la mano soberana del artista divino, se yergue el santuario histórico y en él, como en su trono regio, la patrona y señora de aquella comarca, la Virgen de Musquilda.

### El santuario



No es cosa excepcional y única en Navarra, aunque bien puede colocarse en la categoría de los más bellos, antiguos y artísticos

dedicados a la Virgen.

Sea dicho esto con perdón de quien escribió en un documento que he visto en el archivo diocesano (1), y en el cual, a vueltas de referir las obras que los Patronos han realizado en la casa y santuario, a costa de muchos dineros, termina: "... y por esta forma esta Santa Casa muy lucida y adornada, que ninguna de este Reyno le lleva hauventaja ni se le iguala." De estilo románico, lleva estampada la divisa propia de las obras arquitectónicas sanjuanistas, recordándonos la fábrica de la Parroquia de Aibar, de Santa María de Sangüesa y otras. De aquí la opinión de algunos, bien fundamentada, de que en tiempos pasados Musquilda habría



Saliendo del Templo parroquial.



sido morada de dicha milicia hospitalaria para ayuda y servicio de peregrinos que se dirigían a Compostela, a estilo de Roncesvalles, por donde pasaban haciendo descanso en aquel hospital general, de grandes recursos por el favor que le prestaban príncipes y caballeros, y de importancia europea.

Consta este santuario de Musquilda de tres naves, la central de medio cañón con arcos apuntados; las laterales, por un cuarto de bóveda correspondiente a los medios arcos parecidos a los arbotantes de contrarresto, sino que aquí en vez de aparecer en la parte exterior del muro, quedan incluidos en el área interior del templo ganando espacio.

Ya hemos indicado cuál es su antigüedad. Y nada en esta cuestión nos cuenta de nuevo el anagrama, mejor diremos, serie de iniciales que se ven grabadas sobre la puerta de la sacristía, y que al verlas el Obispo Camargo, como se asegura en un manuscrito (2), dedujo ser antiquísima dicha iglesia, sin duda de los tiempos de los Romanos. Pero lo único que prueba es que habría algunas ruinas de edificios de aquella época y sus piedras se aprovecharon para la construcción de otros nuevos, y uno de ellos sería la iglesia de Musquilda, como ocurrió con la Iglesia de Nuestra Señora en Andión (Mendigorría), de Nuestra Señora de Unzizu en Arellano y en Gastiain (Valle de Lana).

En cuanto a los diversos retablos del altar mayor, nos ilustran los documentos e inscripciones sobre las fechas y forma de su construcción (3). El actual es de estilo grecorromano con cuatro relieves historiados relativos a la vida de la Virgen. No pueden atribuirse al tallista que hizo el de la iglesia parroquial, porque estarían trabajados con algo más perfección y maestría.

Los Patronos del santuario de Musquilda fueron siempre el Alcalde y Regidores de la Villa, y a fe que mostraron en todo tiempo ser bien celosos de sus derechos. En un documento de 4 de marzo de 1648 sobre el pleito tocante al régimen interno del santuario y capellanía, ganado por la villa, se pregona a sí misma a tambor batiente *única, laica, peculiar, privativa y despótica patrona, que cuida de la conservación y ornato de la Basílica desde tiempo inmemorial* (4). A ella correspondía, y así se le reconoció por sentencia judicial, el nombramiento no sólo de capellán, sino también de las dos personas a su cuidado, *serviciala y fratre*. Por eso en cierta ocasión, aunque despedida por el capellán, fué sin embargo repuesta en su oficio una tal María de Bezunarte. Con los patronos había que contar para cambio de criados, lo mismo que para toda clase de obras

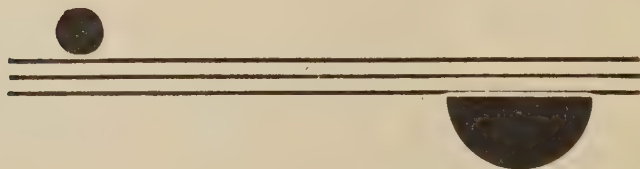




1 y 4, Danzantes de Santa María de Musquilda.—2, Mujeres saliendo de la iglesia con su vestido propio de los actos religiosos.—3, Vista parcial de Ochagavía y jóvenes salacencas con el vestido de gala.



que hubieran de realizarse en el arreglo y mejora del santuario (5). Ellos eran los que administraban y guardaban con los dineros las alhajas regaladas a la Virgen. Eran éstas en gran número, pero no se han conservado por el peligro en que estaban de ser robadas en las muchas guerras, principalmente con los franceses. A 20 de junio de 1795 se congregaron urgentemente en capítulo los señores del Cabildo en pleno para tratar lo que habría de hacerse con la plata. Con motivo de la guerra con Francia se había transportado a la Oliva, de aquí a Aoiz y de Aoiz a Tudela. Insegura ya en dicha ciudad, se llevó a Madrid y se dió orden al Beneficiado de la iglesia de Ochagavía, D. Juan Francisco de Callos, en cuyo poder estaba, que la redujese a dinero efectivo ...“y éste lo guarde a a disposición del Patronato, reservando algunos cálices y demás vasos necesarios para el sacrificio y demás funciones sagradas; y todo con el fin de que, si el enemigo intentase penetrar en aquella Villa, como puede temerse prudentemente, en este caso con más ligereza y seguridad lo pueda internar hasta Cádiz u otro sitio que pareciere más oportuno. Y para lo sucesivo, cuanto es de su parte resuelven y determinan el que no se haga plata alguna en la iglesia; pues que en la presente guerra han visto y experimentado que los franceses sus mayores atrocidades y crueldades han cometido en las iglesias, y que la de esta villa, hallándose al pie del Pirineo y en la misma frontera, se halla muy expuesta a robos y latrocinios...” Así se explica, dice el autor de la Historia y Novena de Nuestra Señora, que apenas quede en Musquilda nada notable de aquella época, teniendo como tenía regalos muy valiosos. Los que hoy posee son de donaciones recientes (6).





## II

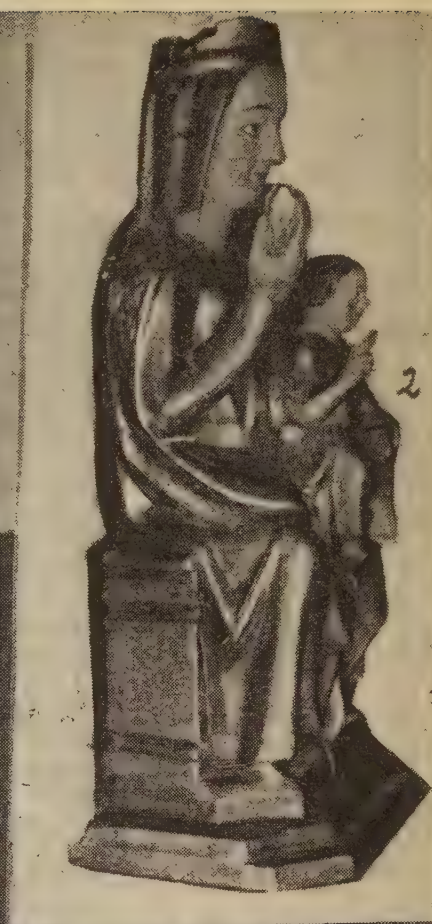
### La imagen y su culto



Es un precioso ejemplar de estilo románico y más aún de transición; de la misma centuria que la obra del santuario. Está sobredorada y así que no conserva la decoración primitiva. Ni está tampoco exenta de retoques, como restaurada que fué no ha muchos años a expensas de un rico propietario de Ochagavía (D. Francisco Goyena).

La hornacina central del altar mayor en que se halla expuesta se cubre con una cortina para velar la imagen fuera de los actos litúrgicos y cuando es visitada. Las visitas, podríamos decir oficiales, tienen lugar ciertos días fijos del año, y en ellas figura a la cabeza una representación del Ayuntamiento, que es el Patrono. Esos días son los de las fiestas de San Jorge, de la Cruz de Mayo, de Santa Ana y San Ciriaco, en los cuales se sube procesionalmente, cantando en el trayecto las letanías de los Santos (7). Además se celebran con gran solemnidad en el santuario las fiestas de la Asunción y de la Natividad de la Virgen, a cuya misa cantada asiste el Ayuntamiento oficialmente, y en la primera de dichas fiestas, y para el sostenimiento del santuario, ofrecen el Alcalde, los dos Tenientes y el Mayordomo un donativo, consistente en una cordera, un robo de trigo y otro de avena; y los demás concejales a discreción una cordera y un robo de trigo o un robo de trigo y otro de avena. Muchos fieles de la villa suelen a su vez consignar sus ofrendas en ese día en el libro de las limosnas (8). Así lo hacían antiguamente también, como se dice en una memoria de 1666, muchos devotos del valle de Salazar, val del Roncal, Aezcoa y otras partes. Estas ofrendas eran intenciones de misas y otras limosnas en dinero y ropas por diversos fines. Y en no pequeña cantidad. Se lee en el tercer capítulo de la memoria citada: “Estas limosnas ofrecen en más cantidad los días de Ntra. Sra. del mes de Agosto y Septiembre, y estos días dice la Misa Mayor en esta Santa Iglesia el Vicario de Ochagavía, con sermón, y al tiempo del Ofertorio publica del púlpito quienes son los que ofrecen estas limosnas y ruegan por ellos a la madre de Dios y otros se animan a favorecer a esta Santa Iglesia. Y todas estas limosnas recibe el capellán de esta Santa casa y des-







pués el ALLE. y Regimiento de Ochagavía toman a su mano estas limosnas, y guardan para cumplir los cargos y obligaciones que tiene esta Santa casa que por esta horden se sustenta sin renta ninguna y ha echo grandes edificios en esta casa para su serbicio"... Refiere además la memoria que muchos de estos devotos peregrinos exteriorizaban su fervor cantando loas a la Virgen acompañados de instrumentos, y que eran los franceses—de Baxe nabarra y de la tierra de Sola—quienes más en esto se distinguían: ... "para mas grandezzer y serbir a esta Señora, traen jublares a esta santa cassa consigo: para que toquen sus ystrumentos, assí en la venida como en la vuelta a sus cassas con grande deuoción"... Y por lo visto los de Ochagavía no querían ser menos que los franceses en achaque de tocar, de cantar y de danzar, y acaso tendrían sus quites y pujas con los extranjeros. ... "En ochagavía en estos días, azen grande regocijo con sus jublares, con danças y baylas, y Tambien tienen Muestras de armas y alardes, con grande puntualidad assistiendo un alferrez entretenidos en nombre del Virrey que para este efecto esta, y para todo lo demás que se ofrece al Serbicio de su magd."... (9).

Esta devoción era mayor cuanto más menudeaban y mayores eran los hechos milagrosos de quienes acudían a la Virgen de Musquilda. En el capítulo 5.<sup>o</sup> de la ya citada memoria se trae una serie de esos milagros, declarando el nombre de los favorecidos y describiendo todas las circunstancias. El anterior Párroco de Ochagavía, D. Salvador Napal, en su folletito los copia todos ellos, que son once.

Y para terminar esta relación de Musquilda indicaré algo del origen que una leyenda atribuye a la imagen y por tanto también al santuario. Uno de los papeles que se conservan en el archivo diocesano lo refiere con la ingenuidad de un niño, en el año 1755; de época, como se ve, reciente. Su traslado literal va en la nota (10).

Un niño que andaba con un hatajo de vacas por el monte Musquilda observó que le faltaba el toro. Fué a buscarlo y lo halló escarbando al pie de un roble, donde vió a una imagen de la Virgen. Al día siguiente, estando entretenido en contemplarla con la sencillez propia de su edad, le sorprendió un hombre que pasaba por allí, el cual la cogió en sus brazos y la bajó a la iglesia. Pusieron al niño a buen recaudo como si fuera un ladronzuelo, pero luego se vió libre porque misteriosamente desaparecieron ambos, la imagen de la iglesia y el niño de la cárcel. Como era de suponer, los encontraron en el lugar del hallazgo de la imagen. Bajada ésta procesionalmente, otra vez desapareció de la Parroquia, y en este hecho reconocieron la voluntad de la Virgen de ser honrada en el paraje que ella había esco-



gido, y allí erigieron una ermita, modesta en un principio y más adelante la hermosa fábrica que hoy admiramos.

## NOTAS

(1) Existen en efecto en el Archivo diocesano una memoria y varios papeles referentes al santuario de Musquilda, papeles que se guardaban en el archivo de la casa Recari, de Ochagavía, sobre el origen de la Basílica y culto de la Virgen. Se trataba—se dice en uno de ellos—de escribir una obra por D. José Collado, al que va dirigida una carta y el envío de dichos papeles con promesa de indagar nuevos datos, en julio a. 6, 1755. La memoria tiene asignados cinco capítulos, pero falta el primero y casi todo el segundo.

(2) El anagrama que dice el texto o iniciales son S. P. Q. R., que quieren decir Senatus Populusque Romanus.

(3) El primero que se construyó fué uno de tablas pintadas, las cuales en 1755<sup>1</sup> se conservaban en los aposentos de la casa para su adorno y también en la sacristía de la Parroquia. El año 1672 se renovó el retablo, tallándose el que hoy aparece. “Este mismo año de 1672 con la ocasión de averlo añadido pusieron en la Peana escritos dos charteles con letras de oro que dicen correspondencia: *este retablo hizo hacer la V<sup>a</sup> de Ochagavía el año 1672*. Y en el que está a la parte de la epístola dice así: *el retablo anterior hizo hacer la Villa de Ochag<sup>a</sup> año 1412*.”

(4) Entre los papeles se ha de contar un cuaderno con título de Sentencias que en el archivo de la villa se hallan, referentes al templo de Nuestra Señora de Musquilda; cinco folios. En la referencia que hace de uno de los procesos se copia la sentencia, que es como sigue: “... declaramos que a la dicha villa y su regimiento propia y peculiarmente toca y pertenece *pleno jure* el concertar obras, nombrar tasadores de ellas y que nadie pueda hacer ni poner retablos en dicha ermita sin su voluntad expresa y que a ellos asimismo les toca y pertenece el tomar y passar las cuentas de las rentas, limosnas y otras cosas pertenecientes a dicha ermita; pues todo esto se convierte en usos propios, hornato y magnificencia de dicha ermita y cosas propias y necesarias de ellas”...

En otro proceso sobre el mismo asunto entre el Gobierno y Concejo de Ochagavía y el capellán de Musquilda D. Martín Hualde se declara por el juez “que el dho. Gobierno y Concejo es verdadero, legítimo, único Patrón de la Basílica... y que es absoluto señor de las casas o cassa de la misma Basílica de Ntra. Sra. las cuales cassa o cassas fueron constituidas y edificadas en su principio de propios bienes y hacienda de dicha villa de Ochagavía y están situadas y edificadas en su territorio, aunque después se han mejorado y aumentado con las limosnas de los fieles como consta por las deposiciones de los testigos y de las sentencias en el presente proceso exhibidas y producidas las cuales dichas cassa o casas haber para el albergue y ospicio de los fieles que van a visitar a dha. Basílica por sus devociones. Item así mismo que en la dicha casa o casas no tenga el capellán que de presente es ni los que serán otra cosa más que el uso y habitación con el beneplácito y voluntad de dho. Gobierno y Concejo”...

(5) También se anota la obligación que el capellán tiene de residir en la Basílica, “...y en este caso la cilla de el aposento y la misma cha. villa y el Capellán o Caplls. fratre y servicio que pagará la villa y el Capellán o Caplls. tengan la obligación de darles sustento. Además que al dicho Gobierno y Concejo le toca y no al Capellán de dha Basílica y nombrar y conducir al frate o serviciala y por esto pagarles su salario y asimismo revocarles y removerlos por su misma voluntad o por causas y defectos que los dichos frate y criada tuvieren, así sea porque el dho. Cap. o Caplls. los aleguen y propongan al Concejo, como porque la dicha Villa sepa por otras partes”...

(6) Entre los objetos artísticos dignos de mención que existen hoy en el santuario se citan una preciosa casulla, bordada en oro, de gran peso y elegante corte, regalo de don Félix Mancho; un manto de terciopelo rojo, igualmente recamado de oro, y un cáliz, regalo del mismo Sr. Mancho; varias arañas de bronce, donadas por D. Remigio Gaztambide y D.<sup>a</sup> Antonia Sola.

De los objetos que había antiguamente se sabe que además de unas vinajeras de plata y



salvilla del mismo metal, regalo de la casa de Morea de Escároz, y una casulla de carmesí y unas arañas de plata de la Marquesa de Cortes, se guardaban un vestido de *labor del oro*, una lámpara de plata, un pelícano de oro con una perla del grandor de una nuez mediana, dos dalmáticas, dos frontales de seda, etc.

(7) Suben en romería procesionalmente los pueblos del valle los días 20 de enero, 23 de abril, 26 de julio y 8 de agosto.

(8) En otro documento se lee que el día de Nuestra Señora de Septiembre se recogen muchas limosnas en ovejas, trigo y dinero; que el Preste o Predicador las publica, empleando dos o tres cuartos de hora en ello.

(9) Archivo diocesano, Cap. 3.º de la memoria sobre Musquilda.

(10) He aquí parte de la relación escrita en 1755: “En esta tierra usan llevar los niños con las vacas en sus bordales y en particular en aquel tiempo. Y así un niño andaba con un atajo de vacas en el monte de Musquilda y el toro se le perdía. Un día le halló y estaba escarbando la tierra; y era y estaba la Virgen al pie de un roble y le hacía acatamiento y reverencia, como a Madre del que la crió. El niño como vió al toro se maravillaba de lo que hacía; fué para el toro que vió aquella imagen y espantóse el niño de ver aquella imagen. Y como los ánimos de los niños son sencillos y en particular en aquel tiempo, entendería que estaba viva, y apenas sabía lo que era sino una cosa viviente. Hacíale fiestas y decía: ¡Jesús! ¿Que es esto? ¿Pero que puede ser esto? Tomó la Virgen entonces en sus brazos y se la llevaba consigo; sucedió que se le apartaron las vacas, y con el cuidado que no se le perdiesen, y que con el peso o embarazo que le hacía la imagen no podía seguir las, dejola en el puesto donde se halló con aquella reflexión y cuidado, con intento de volver a tomarla. El siguió a sus vacas y las puso a recaudo; al otro día volvió a donde dejó la imagen y no la halló, lo cual fué de gran pena. El mismo día perdió el toro y lo volvió a hallar en el mismo sitio junto al roble, haciendo los mismos ademanes que antes. El niño fué a la imagen y le hacía fiestas. Estando de esta manera sucedió pasar por aquel puesto un hombre, que como vió al niño con la imagen le dijo de donde tenía aquella imagen. Respondió el niño que la halló. El hombre le replicó que la había hurtado de alguna parte; y así cogió la imagen y el niño y los bajó a la villa de Ochagavía y depositaron la imagen en la Iglesia y al niño pusieron en un aposento cerrado, para recibir información y saber si el niño la había tomado de alguna parte, o sabía quien la llevó a aquel puesto.”

“El niño dijo lo que pasó; pero no obstante, como la niñez es pusilánime, para espantarle y que de aquella suerte le harían confesar la verdad, le tenían en el dicho aposento, donde hizo el niño una noche, y tenían algunos vigilancia si sucedería alguna cosa; y dícese que oyeron al niño que decía en vascuence con sencillez, entendiendo que ello era así: —Moza o nexcathea, tú eres causa, o por tú me han puesto en esta prisión; y así tu me has de librar y fio me librarás.—Y sin duda le aparecería la Virgen; y sucedió que a la mañana no hallaron ni al niño ni a la Virgen. Esto causó admiración al Abad, Cabildo y Villa de Ochagavía, por donde echaron de ver o juzgaron ser cosa del cielo...” Narra después cómo fueron a buscar a la Virgen, que estaría en el lugar de la aparición, como así fué, y la bajaron procesionalmente. Pero habiéndose ausentado de nuevo, determinaron levantarle el altar en el lugar adonde se iba repetidamente cuantas veces de allí la sacaban..., y termina: “... Que para hacer el edificio, dicen que el niño que la halló se hizo ermitaño, donde acabó su santa vida, y que iba con un asnillo a Mendi-ichusia, término común del valle entre Areta y Jaurrieta, donde cargaba al borriquillo de piedras y venía a solas el jumento, y volvía otra vez al puesto y lo traía a la ermita cargado de piedras, con las cuales está hecho todo.” Esta relación se parece por lo ingenua a los versos o gozos que también se traen en la memoria citada, indicando que se cantan desde tiempo muy antiguo por el pueblo. Entresacaré las estrofas que conmemoran el hecho y circunstancias del hallazgo, tenido como cierto; pero ¿no será, como tantos otros, acaso invento de la imaginación popular, siquiera en muchas de sus circunstancias?

Vino un número infinito  
de christianos a estas sierras  
huyendo de aquellas fieras  
que perseguían a Cristo

y haviéndolos assi visto  
por su amor con tanto celo...  
En Musquilda os puso Dios  
para amparar todo el suelo.

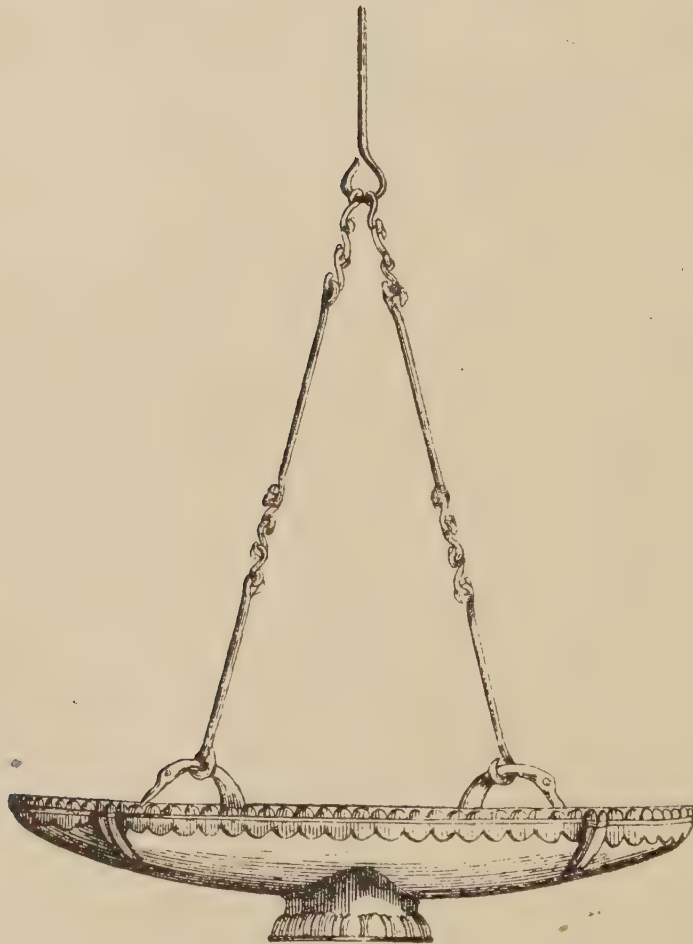


Luego quiso inmensa Madre  
sobre un gran roble un pastor  
os viera, y que esse favor  
al cielo y la tierra quadre  
y porque al Eterno Padre  
quiere os sirvan con desvelo  
en Musquilda...

Halloos el santo zagal  
buscando al res estajado  
donde vió al uno postrado  
los otros apacentar  
debajo del arbol nombrado  
que en honrra del Pyrineo  
en Musquilda...

Como su vecindad vió  
este favor singular  
muy grata la Parroquial  
a Ochagavía os bajó  
tres veces y siempre vió  
que os hallaran do primero  
en Musquilda...

**EXPLICACION DE LA LAMINA 2.<sup>a</sup>.—1, Imagen de Nuestra Señora de Musquilda, tomada de frente dentro del santuario.—2, La misma imagen de perfil.—3, La casa del capellán y detrás el santuario, cuya torre se descubre.—4, Interior del santuario románico.**





## R E T A

# Dos imágenes de Santa María



QUISIERA que estas líneas que voy a redactar sobre estas dos imágenes sirviesen para aumentar en el pueblecito de Reta el aprecio a las mismas y a la Señora que tan bella y graciosamente representan.

Reta es uno de los pueblecitos favorecidos en el valle de Izagaondoa por la naturaleza y el arte.

Aparece con viso de señor entre los demás que le rodean y como se esconden en las faldas y repliegues de los montes cercanos.

Reta se yergue con cierta altivez en un cerro y se muestra a cuantos tienden su vista por el valle.

Respecto a sus tesoros artísticos los tiene también como Ardanaz y Turrillas e Indurain, si bien no de tanta importancia y valor como los de dichos pueblos.

En lo que sí aventaja a estos pueblecitos indicados y a algunos otros del valle es en punto a imágenes marianas. Cuenta con dos, y por cierto muy simpáticas y muy bellas.

La primera es la que aquí ves, lector, encuadrada con esa serie de cabezas de clavos tomados fotográficamente de las puertas de su iglesia, de unas puertas colocadas en el hueco que dejan algunos arcos ojivos abocinados apeando la serie de capiteles corridos, pero del todo enjalbegados y por ende sin la belleza y la gracia y el mérito de la piedra descubierta, de la piedra viva.

La iglesia es muy estimable: su silueta quedó estampada en la terminación del relato de Nuestra Señora del Rosario de Ardanaz, iglesia capaz y con portada, como





queda dicho, gótica. Además se conserva en ella una cruz procesional de madera, muy antigua y de estilo, de la que en su propio lugar daremos razón.

Respecto a las imágenes marianas, sólo de una de ellas se daba

cuenta en el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis, hace algunos años; de esta pequeña que estampamos en segundo lugar, a la que, sin embargo, no se le dedicaban palabras que reflejaran gran estima.

La primera, que es más antigua, de faz serena y expresión de bondad y puesta precisamente al culto, pasó inadvertida al reseñador de los tesoros artísticos de las iglesias de Navarra.

Como observará el lector, es de traza románica, así por el hieratismo como por la colocación del Niño y por la disposición de los paños.

La segunda, de fines del siglo XIII o principios del XIV, se

hallaba retirada. Allá en el fondo de un cajón de la sacristía, la tienen como reclusa, y de no llevarla a algún altar, pues está muy bien conservada, ¿no sería mejor entregarla al Museo Diocesano o regalarla a alguna iglesia de la provincia, donde pudiera recibir culto? No hay motivo para que se la oculte a los fieles: aunque pequeña y de rostro añorado tiene su atractivo y encanto.







## RONCAL

### Nuestra Señora del Castillo



El río Ezka atraviesa todo el valle de Roncal y al pasar por la villa de este nombre la divide en dos barrios. En uno de ellos hubo un castillo, donde actualmente se ve la hermosa iglesia dedicada a la Virgen. Es de piedra y bastante capaz, construída en el siglo XVII. Las capillas del crucero se añadieron más tarde, resultando en conjunto un hermoso santuario muy estimable, así interior como exteriormente.

La imagen de Nuestra Señora del Castillo, de 85 a 90 centímetros de altura, está toda sobredorada, con dibujos policromos en los bordes de la túnica y manto. Se restauró en el año 1925, a expensas de una piadosa familia devota suya. El título del castillo lo lleva por la situación de su primitivo santuario: cabe la fortaleza que existía en ese altozano en la época de los reyes de Navarra, Fortún García y Sancho el Fuerte. Todos los caracteres de la escultura nos indican su tipo románico, hechura del siglo XII. ¿No comenzaría su culto debido acaso a la iniciativa y a la devoción de los monjes de Leire? Pues es sabido que antiguamente hubo en Roncal un cenobio de la advocación de San Martín, y que con sus decanios de



Síos, Bagón, Anzaus y las iglesias de Roncal y Garde fué donado al monasterio de San Salvador de Leire por el rey Don Sancho Ramírez el año 1085. (Archivo Roncalés, fajo-Noticias de Urdaspal.)

Para mí que es en Leire donde hemos de buscar el origen de la devoción a la Virgen en los pueblos de este valle, y particularmente

en la villa de Roncal, y por lo mismo el de sus imágenes marianas, más bien que no en algunas leyendas, como la que encierra la estrofa primera de los Gozos que se cantan a la Virgen del Castillo, y es así:

De San Juan de Pie de Puerto  
vuestra piedad os condujo  
a ofrecernos el influjo  
de amante Madre, por cierto;  
así, con amor filial,  
lo confiesa el más sencillo...



A los pies de esta imagen se postraron algunos de nuestros reyes que con tanta frecuencia contaron en sus empresas guerreras con los roncaleses, en quienes confiaron como en una de sus principales y escogidas falanges. A sus pies se postraron hombres ilustres e hijos de esta villa, entre ellos aquel D. Pedro Poncas, comentarista de los "Morales", de San Gregorio, y que por su acendrada devoción a María mereció que su cadáver fuera sepul-

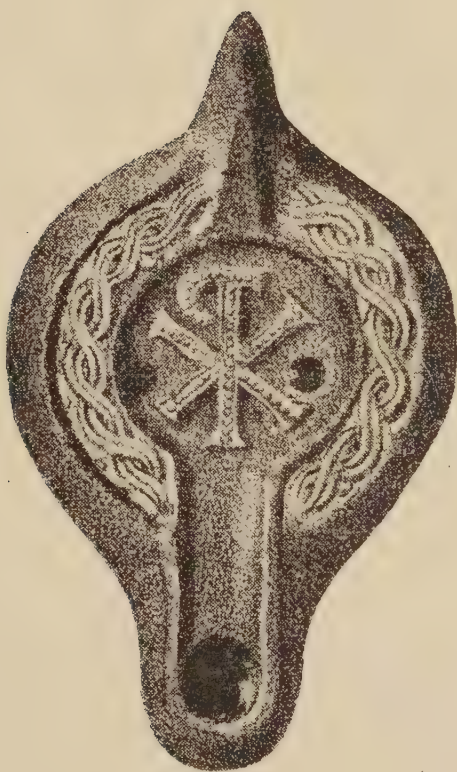
tado cabe al sacrosanto Pilar de Zaragoza; y la eminente religiosa doña María Manuel Pérez y Amigot, que murió en olor de santidad, siendo abadesa mitrada del Monasterio de Benedictinas de la capital aragonesa. Y, en fin, a sus pies se postran tantos otros católicos fervorosos que no faltan en la villa y en ese valle tan trabajado por la propaganda anticristiana y que tantas víctimas ha hecho. Pero la Virgen, desde su castillo, donde tiene su regio alcázar, defenderá su heredad, confundirá a sus enemigos y traerá a su vera a tantos ex-



traviados o indiferentes, como la zagala solícita y amable vuelve a reunir en torno suyo a las ovejas descarriadas que un día se le huyeron del redil.

#### NOTA

(1) Brillante es la historia guerrera de los roncaleses. Sin hacer relación de la parte principal y descollada que tuvieron en muchas conquistas de los navarros en general, basta para probar esta afirmación recordar las batallas de Olast y Ocharren, en las que los roncaleses lograron tan ruidosa victoria, lo mismo que la derrota que sufrió Abderramán III en el valle de Roncal, donde los naturales le rechazaron después de degollarle parte de su ejército, de aquel ejército que había vencido poco antes a los reyes de León y Navarra en Valdejunquera.





## RONCESVALLES

### Santa María

#### I.—BECQUER Y LA CRUZ DE LOS PEREGRINOS



ERCA de Roncesvalles, a unos 250 metros, y a la vera del camino que a la Colegiata conduce, una Cruz artística de piedra lleva la atención del viajero: es la Cruz que llaman de los Peregrinos. Algunos han creído que era aquella famosa Cruz de Carlo Magno de que hablan viejos documentos: *Crux Caroli Magni*. Pero no es así, sino la reconstruída con parte de la llamada Cruz Vieja, de mediados del siglo xiv, y de la otra más mo-

derna que denominaban de Roldán (I). Pero de todas maneras es la misma que ha visto desfilar a innumerables romeros que se dirigían devotamente a honrar a Santa María, y a otros muchísimos extranjeros, camino de Santiago de Compostela, que seguían la ruta más segura y breve por tierra y se hospedaban en ese famoso hospital de la cristiandad. Aún hoy es testigo del entusiasmo y fervor en rendir homenaje a la Virgen de la montaña pirenaica, no sólo de muchos cristianos venidos de luengas tierras, sino más aún de quienes, morando en pueblos de varias leguas a la redonda, la consideran como su protectora. Lejos de creerlo así estarán bastantes filósofos y literatos del siglo xx, que juzgan imposible en estos días pueda vivir aquella piedad cristiana medieval, sencilla y recia a un tiempo mismo, como no lo creía el romántico y enfermo poeta, y por eso de piedad muy feble, Gustavo Bécquer.

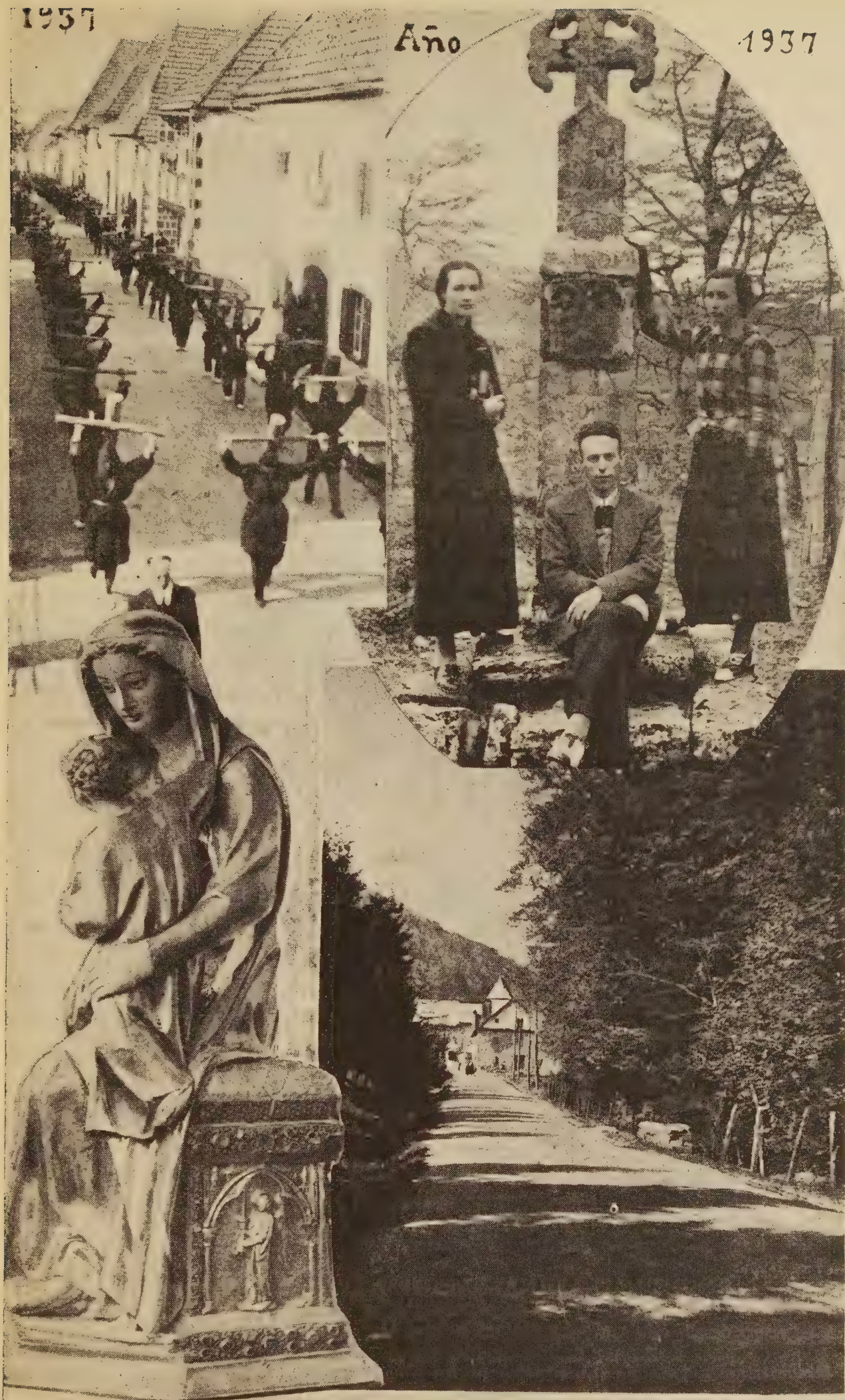
Allí a su pie, se sentó un día a descansar, llegado a ese extremo de nuestra península no con el espíritu del antiguo romero, sino con andar de investigador y esteta, es decir, por turismo. Y es magnífica la descripción que nos dejó del paisaje; pero interpretó mal los sentimientos cristianos y tradicionales que todavía animan a los moradores de los pueblos comarcanos. “He aquí—dice—el punto donde el piadoso romero, vestido de un burdo sayal y apoyado en su tosco bordón, se prosternaba poseído de hondo respeto a la vista del san-



1937

Año

1937





tuario, como los peregrinos del Oriente se prosternan aún en la cima del monte que domina la ciudad santa; las ideas guerreras y religiosas, el sentimiento de la gloria nacional y de la fe, despertándose al eco de un nombre que ha consagrado la tradición, llenaban de piadoso recogimiento su alma, preparándola a penetrar con el entusiasmo del creyente en este maravilloso mundo de la leyenda, donde cada roca debía hablarle de un prodigio de valor o de una aparición divina. Nada ha cambiado aquí; pero hemos cambiado nosotros: he cambiado yo, que no vengo en alas de la fe, vestido de un tosco sayal y pidiendo de puerta en puerta el pan de la peregrinación, a prosternarme en el dintel del santuario o a recoger con respeto el polvo de la llanura, testigo del sangriento combate, sino que, guiado por la fama, y de la manera más cómoda posible, llego hasta este último confín de la península a satisfacer una curiosidad de artista o un capricho de desocupado...”

Así escribía Bécquer; pero estaba equivocado, y para convenirse no habría tenido más que haberse llegado a ese mismo lugar en días señalados para el homenaje a Santa María en su tan famoso santuario de Roncesvalles.



**EXPLICACION DE LA LAMINA.**—Año 1937. Paso por Burguete de los Cruceros del Valle de Arce, camino de Roncesvalles.—La Cruz de los Peregrinos, y junto a ella tres de ellos, con quienes llegué a la Colegiata en día de gratos y santos recuerdos, después de haber salido de Madrid dominado por los rojos.—La imagen de la Virgen, cuya foto se me otorgó sacar al atardecer en el balcón de la sacristía, tomada de perfil.—Una vista de la Colegiata, tomada en ese mismo día.



## 2. EL VALLE DE ARCE



PARA hacerse cargo de la devoción que se tiene a Santa María de Roncesvalles se ha de ir al santuario en la semana que precede a las Pascuas de Pentecostés. Es la semana de las romerías. Desde tiempo inmemorial los habitantes de Valcarlos, del valle de Arce, de Espinal, de Burguete..., van procesionalmente a visitar a la Reina de aquellas montañas. Y van animados del mismo espíritu religioso que los peregrinos de las pasadas edades, con pesadas cruces sobre las espaldas, por carreteras y atravesando barranqueras y caminos poco senderizados, para prosternarse ante la Cruz y ante la imagen de la Virgen, siete veces secular, Señora de sus haciendas y más aún de sus corazones.

La procesión más numerosa y principal es la del valle de Arce. Y un año pude presenciaria a su paso por Burguete. Al ver desfilar a aquellos montañeses en ferviente plegaria sus labios, con sus párrocos y cruces parroquiales, con sus banderas al frente, me vinieron a la memoria los versos de una poetisa refiriéndose a otra romería, parecida a la del valle de Arce:

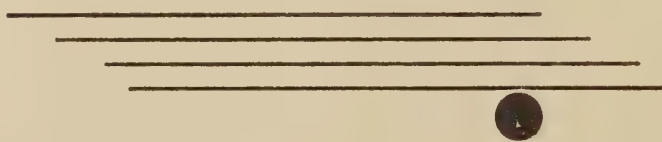
Oscilan enhiestas cruces parroquiales,  
rizan las banderas, arden los ciriales.  
Corazón en ascuas de fervores rudos,  
ved un caminante con los pies desnudos:  
Todos son cruzados de Santa María;  
van diciendo versos de la Letanía...  
Ya pasan, ya van  
hacia la Parroquia...

Porque esto es lo que hacen al llegar a la Cruz de los Peregrinos: cesando en sus rezos de grupo, todos entonan al unísono la letanía lauretana y así entran en la Colegiata, dispuestos en dos hileras. Es conmovedor el fervor con que rezan estos romeros de la montaña y edificante su compostura, sobre todo al acercarse a recibir la comunión en el templo de la Virgen. Allí se pasan casi todo el día postrados ante el altar, contemplando la hermosura de la ima-



gen, que inspira y mueve a devoción y que les impresiona tan hondamente que no se borra como quiera el recuerdo gratísimo y uncioso que les deja, y les obliga a volver de nuevo ante ella en la primera ocasión que se les ofrece o en la peregrinación del año siguiente. Así, resabiados de ese dulzor exquisito, se tornan a sus casas, desfilando al atardecer por las mismas sendas que recorrieron por la mañana, y al verlos regresar se figura quien los contempla y sabe la historia de Roncesvalles que van también con esa romería las que antaño se verificaron, miles y miles de peregrinos, cuyos nombres anteceden en la lista de los que forman hoy la hermandad y con los cuales se unen con vínculo espiritual de sufragios, de ideales, de amores, y acaso también con vínculo humano de parentesco (2).

Y podemos decir que en cadena ininterrumpida han ido atravesando los siglos hasta hoy los devotos fervientes de Nuestra Señora de Roncesvalles, llevando en sus almas tradiciones y amores santos. Pasaron las guerras que tanto dividieron en Navarra a los pueblos y destruyeron tantas cosas bellas y tantas instituciones sociales y benéficas. Pasaron las revoluciones religiosas, unas veces abiertas y otras solapadas contra la religión, y el liberalismo y la república laica y el marxismo, que ha muerto. Por eso, como dice el cronista de la romería de Roncesvalles en el *Pensamiento Navarro*: “Persistirá siempre el romero del valle de Arce, como el de Ujué y el de otros santuarios de Cristo y de la Virgen, con su cruz y su sayal y sus pies descalzos, clásico, castizo, sano, tradicional y... eterno, como eterna es su religión”.





### 3. RUISEÑORES EN ROSCESVALLES



Es curiosa la leyenda de Roncesvalles. Tejido caprichoso de cuentos bellos con los que quiso como orlar con flores ese nombre la fantasía popular.

Es leyenda de monjes, de ángeles, de luces y de cantos. Como quien dice: leyenda de pureza, de hermosura y de armonías... La decoración adecuada para el caso, porque la protagonista en honor de la que aletean esos rumores melodiosos y se trenzan esos resplandores celestiales es... la Virgen. Surge como un monumento gigante y glorioso Astobizkar y cerca de él Ibañeta, con el edificio sacro donde se rinde culto al Salvador y a su Madre... Allí los monjes negros, ángeles de caridad y capellanes de Nuestra Señora desde tiempo inmemorial. En el año 838 presidía este coro de cantores de las alabanzas divinas y de hospitalarios de los pobres de Cristo el roncalés Ponciano. Así lo cuenta un manuscrito antiguo, cuya autenticidad no garantizo (3).

Y aún cuenta más: que estos monjes, sabedores del avance de los sarracenos y temerosos de caer en sus manos, huyeron a Francia, ocultando antes la preciosa imagen mariana de sus cultos para evitar una profanación; que a la vuelta de algunos años esta efigie se manifestó milagrosamente, resplandeciendo luces extrañas en las noches de los sábados y escuchándose melodías dulcísimas como salidas de seres celestiales que entonaban la Salve Regina.

Y que, en fin, habiendo dado aviso los pastores que advirtieron el suceso a los monjes de Ibañeta, y éstos, a su vez, al Prelado, se procedió, presentes todos, a la excavación en el lugar donde brotaban aquellos resplandores y en torno del que resonaban aquellos cantos.

Así se logró su hallazgo sorprendente, el hallazgo de la imagen escondida y ya olvidada, puesta bajo una arcada de piedra para su defensa y como hornacina (4). ¿Qué más se podía desear? Nada. Pero exclamemos: ¿Quién lo duda?... Leyenda, leyenda... Hermosa leyenda... Y ¿la realidad?

\* \* \*



Pues la realidad es más hermosa y mucho, incomparablemente, más conmovedora: que hoy en Roncesvalles tenemos no un monasterio, pero sí algo equivalente: la morada en la que desde hace varios siglos reside una comunidad de canónigos regulares, dedicados a la oración, al estudio y al ejercicio de la caridad, y un santuario mariano al cuidado de esos canónigos, donde la Virgen ha demostrado, desde tiempos antiguos, su gloria de Reina y su protección de Madre con los caminantes, con los tristes, con los necesitados, con todos; y un centro de piedad deslumbrante y unciosa a un tiempo mismo, donde brillan las luces y resuenan los cantos; centro en cuyos orígenes aparece la silueta de un gran Prelado, guiado por el espíritu de Dios, espíritu de caridad con el prójimo y de amor a la Virgen, en torno de cuyo altar instituyó un coro numeroso y solemne de cantores de sus laudes (5).

Desde entonces Roncesvalles es una realidad, la realidad de una leyenda, el hecho concreto de una hermosa visión.

¿No hubo antes acaso allí manifestaciones ruidosas del poder de la Virgen?

Pero hoy las hay.

¿No se escucharon de cierto voces celestiales cantando sus alabanzas?

Pero hoy se escuchan.

¿No circuyeron en realidad su imagen resplandores maravillosos?

Pero hoy la iluminan.

Y a la par resuena el himno, súplica, alabanza, que es todo eso y mucho más, expresado con las palabras más sentidas que brotaron del corazón de un santo gallego y Obispo de Compostela, S. Pedro Mezonzo, la Salve Regina.

\* \* \*

Hermoso atardecer. Así son los atardeceres estivales por estas montañas pirenaicas, rozagantes de belleza, airozas, elevadísimas.

Y rodeando están la extensa planicie, surcada por un riachuelo de aguas cristalinas, taraceada de campos verdequeantes y de bosques espesos.

En el centro, campeando por la blancura de sus edificios, Burguete.

Vayamos camino adelante por esta vía que sombrean las hayas, los pinos y los robles, y lleguemos a Roncesvalles.

Hasta nuestros oídos vienen los sonidos de su campanita, que



convoca a los veraneantes y a la gente que allí mora de asiento al rezo del Rosario y al canto de la Salve.

Llegamos a tiempo. Todavía los canónigos, a dos coros, están rezando el Oficio y entreverándolo con el canto. Voces pausadas, graves, solemnes. De cuando en cuando, irrumpiendo como cascabelo alegre, las dulces, las blancas voces de los niños de la Preceptoría, como en Monserrat las de la Escolanía y en Pamplona ante la Virgen del Sagrario las de los niños de la Catedral. Son los ángeles, los capullitos de sacerdocio, los adornos hoy del altar en el santuario mariano.

Por fin, silencio. ¿Se terminó todo?

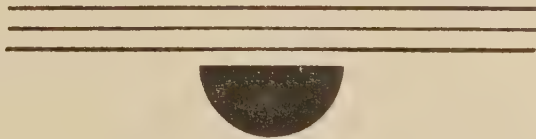
Con sus hábitos corales, sencillos, modestos, van llegando hasta el presbiterio los canónigos. Se colocan en torno del altar ante la Virgen, en semicírculo, como una corona.

Se reza el Rosario y, ¿el remate?, el imprescindible en todos los santuarios marianos y aun en todas las iglesias de Navarra, particularmente los sábados: el canto de la Salve.

Y ese canto me recuerda lo que siempre se hizo en España, lo que con gracia inimitable decía Pedro López de Ayala con estos versos:

Por todas las eglesias esto es cada día,  
Cantan laudes antella toda la clerezía;  
Todos li façen cort a la Virgen María:  
Estos son rossinnoles de gran placentería.

Y los canónigos, los que un día y otro ante el altar de la imagen, seis veces centenaria, cantan el oficio divino y le rezan el Rosario y le entonan la Salve, son los cantores de la montaña, son *rossinnoles* de canto gratísimo y suave. Los rui señores de Roncesvalles, los rui señores de la Virgen María.





#### 4. LA FUENTE DE LA VIRGEN



OMO nota de atracción, a veces sobrenatural, algunos santuarios marianos suelen tener junto a sí o muy cercana la fuente de aguas milagrosas.

Todos sabemos las curaciones que en Lourdes se verifican al bañarse muchos enfermos en la fuente o luego de beber sus aguas.

Es celebrada la que brota en Covadonga en la gruta de la Virgen y de la que dice un cantar:

La Virgen de Covadonga  
tiene una fuente de plata;  
la niña que de ella bebe  
al poco tiempo se casa.

En Navarra hemos visto la del santuario de Sarriés, dedicado a Nuestra Señora de Arguiloain, en cuyas aguas el romero salacenco cree encerrarse virtud curativa muy en consonancia con el título de la imagen—Arguiloain—, (luz nueva). Por eso, todos los que allí concurren beben de ellas o ya se lavan los ojos para que conserven su claridad.

Y en Roncesvalles, si bien no favorecida con cualidades medicinales y maravillosas, hallamos, sin embargo, también la fuente que llaman de la Virgen, señalada con los recuerdos del milagro y las luces de la leyenda.

\* \* \*

Allí está en realidad en perenne manar, brindando al viajero sus frescas y cristalinas aguas. Y a la vez indicándonos el lugar donde, al decir de los cronicones, se desarrolló el hecho que motivó la erección del santuario de Orreaga. Circunstancia relevante que el pincel diseñó en una de las pinturas que adornan los muros de la capilla de *Sancti Spiritus*, pintura ya muy antigua y casi gastada. La habréis de seguro contemplado, notando particularmente “la aparición del ciervo con las luces y los ángeles”; junto a los ángeles el facistol con el libro y a aquéllos simulando cantar la Salve.



Tal el cuadro de fantasía que al turista se le representa hoy cuando, fatigado del camino, se sienta junto a la fuente y recuerda las historias y las leyendas que le sugiere la vista de aquellos lugares tan celebrados.

Y no es el menos pintoresco el de los ángeles garganteando una tierna plegaria, y el de las aguas, que con su incesante bullir y murmurar acompañan al canto, y el del ciervo que sosteniendo está sobre sus astas, como sobre candelabros, antorchas encendidas.

¿Y todo para qué? Para exaltar y poner sobre las nubes la gloria, la excelsitud y la grandeza de la Virgen que en su bellísima imagen se manifiesta y quiere por ella extender su singular protección sobre los sencillos moradores de esa tierra.

\* \* \*

Las leyendas se repiten. A unos cuantos pasos de la capilla de Nuestra Señora de Legarra en Lizasoain se muestra al visitante una arcada y, casi en el mismo arranque del arco, la pequeña vena de agua que constantemente nace, convirtiendo aquel hueco, como de cueva, en charco fangoso. Cuentan que allí estuvo la imagen y allí fué hallada providencialmente, defendida por el arco de piedra bajo el cual, en otro tiempo y mejor cuidada, manaba la fuente, sirviendo a los peregrinos de refrigerio.

Y no en pasados tiempos, sino aun en los actuales, en Roncesvalles encuentran también el romero y el excursionista descanso y a la vez satisfacción bebiendo del manantial que brota de debajo del arco en el que estuvo escondida la imagen.

Como un recuerdo y para sustituir al auténtico, ya ruinoso, según cuenta el licenciado Huarte, “se levantó de nuevo con gran artificio otro con nuevas piedras mayores que las antiguas, recogiendo todos los manantiales a un sitio”. “Hase hecho encima de la fuente—escribía—una alacena con su texado y puerta de hierro y en ella (en la alacena) un canónigo devoto ha puesto una imagen de Nuestra Señora, labrada y esculpida en piedra al talle y forma de la que se halló, aunque no con tanta perfección, gracia y donayre; ni jamás los pintores y escultores la han podido copiar con la gracia y venustidad que tiene. Dicho arco nuevo se hizo en el año de mil seiscientos y diez y seis.” (*Historia inédita*. Archivo de Roncesvalles.)

De este monumento, que debía ser de bella traza, no queda más



que el recuerdo y una piedra en la que se halla el relieve del obispo y del ángel, perteneciente a la fábrica primitiva.

La talla de la Virgen fué destruída por un militar, llevado acaso de su poco afecto a la religión y seguramente poseído de furores iconoclastas.

\* \* \*

Lo que no ha podido destruirse es el manantial y, con él, tampoco el símbolo de lo que es recuerdo piadoso e idea halagadora de la protección de la Virgen.

Cierto que existen varias fuentes en torno a Roncesvalles, pero ninguna tan simpática como esta de la que aquí damos cuenta.

Otra, sin embargo, merece por algún concepto nuestra mención: la que llaman de Roldán: nada extraño ahí donde tantas cosas y tantos lugares han sido apellidados con ese nombre histórico, sugridor de una de las más famosas hazañas españolas y de la más grande derrota de Carlomagno.

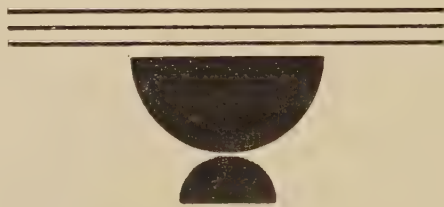
Muy próximo a esa fuente, que sombrean algunos árboles, señalan el lugar donde murió el sobrino del Rey y uno de los Pares de Francia: es una colina sita a la terminación del prado Badalegui.

A las aguas de esa fuente de Roldán les atribuyen lo que niegan a las de la fuente de la Virgen, el ser medicinales. Podrá ser así. Y en esa particularidad se diferencian.

Pero convienen de cierto en ser ambas fuentes de leyenda, la una patriótica, la otra religiosa.

Dos fuentes de aguas frescas y claras que brotan cerca del camino para alivio del viajero.

Y en otros tiempos regalo de la Divina Providencia para el peregrino en su ruta hacia Santiago de Compostela.





## 5. UNA JOYA ORFEBRICA DEL SIGLO XIII



EBEMOS consignar que esta imagen nada tiene que ver con la que cuentan haberse hallado a mitades del siglo x. La actual, sentada sobre un cojín cuadrilongo de plata repujada y dorada, puesto sobre la arqueta revestida de adornos afilegranados y pedrería, se yergue esbelta y airosa. Finísima es la talla de su semblante sonriente; de su cuello, al que adorna un collar gemado; de su cabeza, cubierta con un velo que cae gra-

ciosamente sobre la espalda, y de sus manos, una de las cuales, la derecha, extendida y caída, parece ofrecerla a la adoración de los fieles. Fuera de estas partes, todo lo restante del cuerpo, como en el Niño, se halla cubierto de plata. En el vestido se observan adornos románicos y lo mismo en la banqueta que sirve de asiento. En los dos costados de ésta hay sendos ángeles vestidos con largo ropaje, medio extendidas las alas y portando en las manos un candelabro y un cirio. Quedan enmarcados por su correspondiente arco ojival trilobado, en cuyas enjutas se ven representados las murallas de una población y sus torreones, campanarios y casas. En la parte de atrás, bajo tres arcos del mismo estilo y separados por columnas, vemos en el centro a San Miguel hiriendo al dragón con una lanza terminada en flor de lis y defendiéndose con un escudo que lleva por emblema la Cruz de Roncesvalles en campo de oro; y a la derecha e izquierda, respectivamente, a San Pedro y San Pablo, Príncipes del Apostolado. Sin embargo, lo que más encanta en esta escultura es el rostro moreno de la Virgen, con el mirar uncioso y dulce de sus ojos que se dirigen hacia el Niño. Este, a la vez que fija su pie derecho sobre la rodilla de la Madre, quedando el otro al aire, apoya la mano diestra sobre el pecho de María, como queriendo acercarse a su rostro para besarlo. Es, al decir del eminente arqueólogo Jean J. Marquet de Bancloot, la efigie de la Virgen más rara y preciosa del mundo. Y en abono de su afirmación he aquí las palabras que en alabanza de la misma escribió en su estudio “Le Trésor de l’abbaye de Roncevaux” (*Gazete des beaux arts*. 1897): “Puede ser contada entre las más importantes piezas de dicha clase de tra-



bajo de la Edad Media que nos han sido conservadas; demostrando magníficamente, por la esplendidez de su estilo, la habilidad de los artistas de Tolosa. Su autor puede ser colocado al nivel de los mejores plateros de su época.”

Deduce este escritor, como algunos otros también, que esta obra de escultura y orfebrería se fabricó en Tolosa, fijándose en los fragmentos de inscripción que se conservan en su parte inferior, en la

que antes de borrar-se, dando vuelta a toda la base, se leería ciertamente su origen y autor. La leyenda que aún se conserva es

IT : FIERI : THOLE : AD HO

esto es: se encargó se hiciese... a honor...

Opina el arqueólogo antes citado, Mr. Jean J. Marquet, que la palabra THOLE es abreviatura de Tolosa, lugar en que cree fué hecha la obra de platería. El rasgo de la misma indica debieron de ser franceses los artífices.

\* \* \*

En cuanto al tiempo en que se labró esta preciosa imagen, yo diría que fué a fines del siglo XIII.

Todos cuantos de ella escribieron, unánimemente ponderaron su valor artístico y material, teniendo a la vista la plata de que se halla revestida y las muchas piedras preciosas que la adornan (6).

Y no es, por cierto, una obra de arte, fría e inexpresiva como tantas otras que admiramos, particularmente en la estatuaria moderna religiosa; antes bien, es un encanto de gracia y un portento de espiritual unción. Y así, con mucha verdad que dijera de ella el P. Villafañe, fijándose en su semblante: “En el rostro mezcla gravedad con cierta gracia de humilde respeto, pareciendo en su forma





y hermosura cosa de cielo, y, a cuantos la admiran con atención, mueve temor, amor y reverencia, causando en el interior del alma estos y otros admirables efectos espirituales, con grandes medros y aprovechamientos en la virtud y perfección.” (*Compendio histórico de las imágenes de la Santísima Virgen en España*, publicado en 1740.)

Casi con las mismas palabras expresa el mismo sentir el licenciado Huarte. Y para probar su aserto trae dos casos que pondré aquí, tomándolos del libro *Roncesvalles*, de D. Javier Ibarra.

“Don Francisco Hurtado de Mendoza, Marqués de Almazán, fué muchos años Virrey de Navarra, Docto en philosophía y theología, muy devoto de los santuarios de la Virgen, el cual subió muchas veces desde Pamplona a Roncesvalles, y después que la vió y consideró con atención, dixo: Que havia visto las más imágenes de ntra. Señora aparecidas en España, y muchas en Francia, Italia y Alemania, habiendo sido embaxador en aquellos reinos, tierras y provincias; pero ninguna de tanta gracia, y que tanto moviese a devoción y veneración.

Llevóse el Marqués por devoción un mantillo suyo de brocado, aunque viejo, por reliquia, para depositarlo en su relicario de Santos, que lo tiene en el castillo o palacio de Almazán.

Don Bernardo de Roxas y Sandóval, que hoy es Arzobispo y Cardenal de Toledo e Inquisidor general de España, que murió en Toledo por henero de 1619, cuyo Arzobispado se encabezó en el Infante D. Fernando, de 54 años de edad, siendo Obispo de Pamplona tuvo particular devoción a esta Santa Imagen, y quando ascendió al Obispado de Jaén, año de 1594, a la despedida subió a Roncesvalles, donde estuvo tres días, y en ellos oído Missa ante la misma Imagen. Siempre se a visto que han medrado aun temporalmente las personas que de veras se han encomendado. Podríanse traer muchos ejemplares a este propósito. Conforme a esto respondió, en una carta, nuestro Dr. Navarro en Roma a un secretario del Embaxador de España, diciéndole que no impugnase a Nuestra Señora de Roncesvalles, porque así como havia visto muy medrados en este mundo a sus devotos, también havia visto castigados en este mundo y desinedrados a muchos que persiguieron a su Santuario.”

A este respecto, reverencia y devoción contribuyó en gran parte la costumbre que en Roncesvalles, al igual que en otros santuarios marianos, se conserva de tener cubierta la imagen de la Virgen con una cortina, que no se levanta o arrolla para mostrarla sin encender antes dos velas. Acerca de la de Roncesvalles hemos de aña-



dir que su culto se rodeó de un aparato que hoy juzgaríamos extremado, si bien muy justificado. Por las Bulas apostólicas del Papa Sixto V, dadas en Roma a 10 de agosto de 1585 y 16 de junio del año siguiente, y por una real cédula de 30 de marzo de 1586 del rey Felipe II, se mandó: “Que a cuantos fueren a visitar la sagrada imagen se les mostrase encendiendo dos antorchas y revistiéndose de sobrepelliz dos sacerdotes y el Superior o, en su ausencia, otro canónigo, el más antiguo, con capa pluvial”. Hoy no se exige tanto a los fieles y menos a los romeros; pero ello no impide que su contemplación produzca en sus ánimos emoción profunda o grave en sus corazones un recuerdo gratísimo, y, en fin, impresión tal en sus almas que les fuerza a volver una y otra vez para postrarse a sus pies.





## 6. CORTE DE HONOR



A tuvo y la tiene Santa María de Roncesvalles. No es únicamente el paisaje con sus montes, con sus arboledas, con sus fuentes y regatos. Ni tampoco con las numerosas historias y leyendas que en torno suyo surgen y aparecen a los ojos del turista como arreboladas nubecillas en un atardecer primaveral.

Me refiero al sinnúmero de corazones que hoy latén, pero que más aún en tiempos idos latían de emoción con su recuerdo y vibraban a impulsos de su amor.

Dos hermandades, como dos coronas, rodeaban el trono de Santa María, viviendo atentas a su servicio.

La Orden de Roncesvalles y la Cofradía, fundada por el Obispo D. Sancho Larrosa. Y uníanse a estos fratres y cofrades muchos otros devotos, de ellos reyes, de ellos prelados, de ellos caballeros y ricos hombres, que probaron esa su devoción con donativos espléndidos.

En cuanto a la Orden de Roncesvalles, rechacemos como falsa la referencia de algunos escritores que vieron en ella una Orden militar y, por ende, en los moradores de la Colegiata a unos caballeros mitad monjes, mitad guerreros.

De arte que en su concepto Roncesvalles era castillo y era hospital, era monasterio y era santuario. Y además convenía tuviera ese carácter, ya que constituía paso obligado, además de peligroso, para los romeros, quienes hallarían en el monasterio defensa contra los salteadores y asistencia en sus fatigas y enfermedades.

Mas no fué así. Hallaron de cierto asistencia y defensa; pero los hospitalarios y caritativos moradores de aquella casa jamás estuvieron investidos de carácter militar ni encuadrados en institución alguna armada. Y así nada tiene que ver con esa gloriosa historia de Cruzados, que algunos han forjado, la cruz verde de terciopelo y como en forma de espada que en su vestido exterior y en la parte izquierda del pecho lucen los canónigos, cruz parecida a la que el Ar-



cángel San Miguel, grabado en la banqueta de asiento de la Virgen, muestra en el centro del escudo.

\* \* \*

No sabemos el pensamiento primero de D. Sancho Larrosa respecto a la comunidad de hospitalarios que puso en Roncesvalles. En un principio designó a dos *sacerdotes-capellanes* para que fueran sus rectores y celebraran ambos Misa diaria, el uno por la salud de los cofrades vivos y el otro por las almas de los cofrades difuntos de la Cofradía, que entonces también organizó y de la que más adelante haremos caudal.

Mas es cosa probada que diez años después la comunidad de Roncesvalles constaba ya de canónigos regulares de San Agustín, con su prior Sancho al frente. Con toda claridad se nos da noticia de esto en la Bula de Inocencio II, al aprobar en 1137 lo hecho por el Obispo Larrosa y tomar a su vez a esta institución, fundada para el servicio de los pobres, y a su Iglesia de Santa María, *Casa de Dios de Roncesvalles*, bajo la tutela y protección de San Pedro y suya.

Fué más adelante cuando, debido a las muchas posesiones y encomiendas que tuvo el hospital de Roncesvalles, el número de canónigos, sacerdotes, clérigos, legos y sorores hubo de aumentarse, constituyendo una Orden con sus estatutos, los que aún hoy se conservan en el Archivo de la Colegiata. El número, sin embargo, de quienes habían de ser recibidos para la Orden no excedería de setenta y dos, si no exigía otra cosa la utilidad o ya la evitación de algún daño.

“Es de notar—dice el historiador de *Roncesvalles*—la gran majestad que revestirían las solemnidades del culto divino con tan copioso y selecto personal. Lo componían, además del prior, de los seis cargos o dignidades (entre ellas el cantor o chantre, destinado a enseñar música al coro de cantores y dirigir el canto religioso en todos los oficios divinos), otros diez sacerdotes capellanes, con ocho diáconos, subdiáconos y acólitos, todos clérigos y todos ellos claustrales, con la exclusiva encomienda de cantar las alabanzas divinas y contribuir al mayor esplendor de las funciones sagradas.

Era, en verdad, una corte brillante puesta al servicio de la Virgen, que presidía en el altar mayor tan solemnes oficios.

\* \* \*



Pero no era sólo en la Colegiata y en su contorno donde se oían cantos y se pronunciaban alabanzas en honra de Santa María de Roncesvalles. Era también en toda Navarra y en España y en otras naciones, Francia, Italia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Alemania...; es decir, en todos aquellos lugares donde moraban cofrades de la Cofradía fundada por el mismo Obispo D. Sancho Larrosa.

En efecto: en la misma carta de fundación del hospital, y como un medio para que lograra recursos económicos y a la vez conquistara simpatías, expresaba su deseo de instituir dicha Cofradía dedicada a los Santos Quirico y Julita, cuya fiesta celebrábase entonces el 16 de junio.

Y la instituyó, exhortando a ingresar en ella a los Obispos, Abades, clérigos y legos.

Todos cuantos a esta Cofradía pertenecían participarían en los sacrificios, limosnas, oraciones y en todas las demás obras buenas que en el hospital se harían en favor de los peregrinos.

A todo cofrade, cuando muriera, se le aplicaría una misa en Roncesvalles y su nombre quedaría escrito en el altar de la oblación como eterno recuerdo.

Los sacerdotes cofrades tenían que ofrecer, por lo menos una vez en el año, el Santo Sacrificio de la Misa por sus *confrades* vivos y difuntos y tenerlos a diario presentes en el *Memento*.

Los cofrades seglares eran obligados a dar de comer un día al año a dos pobres, al uno por la salvación de los vivos y al otro por la de los difuntos.

Amén de esta obligación, hemos de mencionar la de ciertas oraciones y ayudas espirituales por todos los hermanos, favoreciéndose así mutuamente.

A los peregrinos que pasaban por Roncesvalles, que eran sin cuento, procedentes de varias naciones europeas, se les daba a conocer la existencia de esta Cofradía, las ventajas de pertenecer a ella, las indulgencias y privilegios otorgados en su favor por los Sumos Pontífices y Prelados. Y, como era natural, todos o la mayor parte se inscribían en la Hermandad, de suerte que muy pronto en todas esas naciones se formaban cofradías filiales de la de Roncesvalles, a cuyo hospital se hacían ricas y numerosas donaciones.

En el año 1410 ascendía sólo el número de sacerdotes cofrades a 5.546.

Esta Hermandad, aunque dedicada a los Santos Quirico y Julita, ordenó sus cultos y afectos a Nuestra Señora de Roncesvalles. Prueba de ello fué que de Francia y de Navarra los hermanos de



estas cofradías acudían devotamente al santuario a honrar a la Virgen, de modo particular el día de la Natividad de Nuestra Señora, costumbre laudable que data de antes de los siglos XVI y XVII, en los cuales consta que se conservaba pujante. Y hoy como un recuerdo lo hacen algunos valles en la semana anterior a la Pascua de Pentecostés, según referimos en otro lugar.

Además en Londres, entre otras posesiones, contaba el hospital con toda una rúa que llevaba el nombre de Roncesvalles, cuya imagen aparecía en los edificios como índice de su propiedad y expresión del afecto y devoción que a la misma profesaban.

\* \* \*

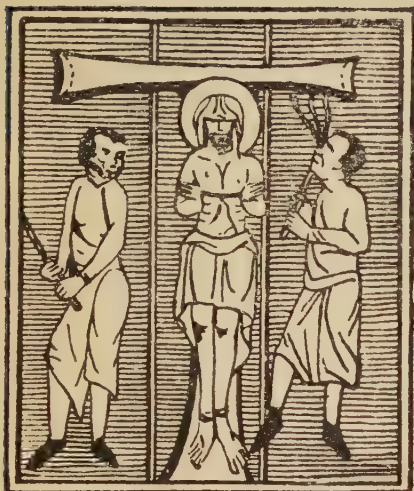
De este modo hemos podido afirmar que la Corte de honor de la Virgen de Roncesvalles fué extraordinariamente brillante y numerosa como la de ninguna reina del mundo.

Su nombre sonaba por toda Europa, y su figura graciosa y simpática quedaba impresa en el alma de cuantos peregrinos, al pasar por Roncesvalles, se postraban ante ella. Así se explica que la alabaran siempre, que la guardaran devoción y juntamente con su recuerdo la dedicaran alguna porción de sus bienes y haciendas.





## 7. EL PRIMER CAPELLAN DE SANTA MARIA



ENEMOS que titular así con toda propiedad primeramente al Prelado de la Diócesis, que es, como quien dice, por dignidad y derecho, el Presidente de los cultos catedralicios ordenados a la gloria de Dios y a honor de la Virgen que, majestuosamente, sedente sobre trono de plata, campea en el altar mayor, dando prestancia, alegría y deliciosa unción a las solemnes funciones religiosas, las primeras y las más aristocráticas del reino.

Pero después del Obispo la primacía en el título honroso de capellán de Santa María la hemos de dar al Prior de Roncesvalles, Presidente de aquella otra comunidad de canónigos regulares, General de una Orden histórica de fratres dedicados al ejercicio de la caridad y Director de los socios de una Cofradía acaso la más extendida y rica que ha existido en la Cristiandad: canónigos, fratres y cofrades juramentados para honrar a la Virgen, cuyo amor vibraba fuerte y uniformemente en sus corazones.

Ese primer capellán era ya desde los principios de la fundación de Roncesvalles como el Abad mitrado de un gran monasterio, con vestidos a la usanza episcopal—con hábitos prelaticios—, báculo y anillo; que decía misas pontificales; ejercía cierta jurisdicción; ocupaba el primer puesto, después del Obispo diocesano, en las asambleas religiosas y en las Cortes del Reino; y, cuando aquél faltaba, recibía el juramento de los reyes en el acto de su coronación.

¿Qué más natural que el rector de un hospital como el de Roncesvalles fuera una personalidad en Navarra, cuando así se le consideraba en España y en toda la Cristiandad, más y más al frente como estaba de un santuario famoso en todo el orbe, bajo la protección inmediata del Sumo Pontífice, y que ocupaba puesto señalado, uno de los primeros después de los Santos Lugares de Jerusalén, Roma, Loreto y Santiago?

\* \* \*

Primeramente, en lo que se refiere al uso de hábitos episcopales, es un hecho innegable, si bien no se conserva el diploma o res.





DIVERSAS  
VISTAS  
DE LA  
COLEGIATA





cripto de concesión, seguramente por haberse perdido, como otros tantos documentos pertenecientes a la historia y archivo de la Colegiata de Roncesvalles.

Parece, sin embargo, que tal facultad debieron de tenerla los Priors ya desde últimos del siglo XIII, anteriormente al año 1278, pues se conserva un sello del Prior García Ochoa en el que aparece con vestidos episcopales, con una mitra ojival pequeña ornando su cabeza, como las que entonces se usaban, y empuñando el báculo su mano derecha.

Este sello está pendiente de un pergamino que se conserva en los archivos nacionales de París, en el que se expresa el agradecimiento de los navarros al rey Felipe el Atrevido, por haberles enviado un gobernador de excelentes cualidades, que fué Garin de Amplepuit (1279).

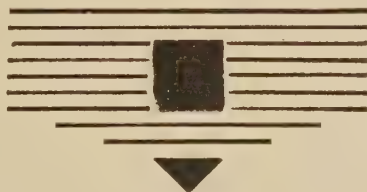
Tocante a la alta consideración que se les tenía en Navarra a los Priors de Roncesvalles, lo demuestra el hecho de ser ellos los designados a actuar de consagrantes en la coronación de los reyes en ausencia del Obispo o vacante la Sede. Y así es que ejercieron este derecho o encomienda en la coronación de Francisco Febo y en la de los últimos reyes de Navarra, D. Juan y doña Catalina.

Además, con frecuencia se les designó para negociar asuntos de importancia de índole religiosa y política.

Y se les consideraba como revestidos de la dignidad primera y más prestigiosa de Navarra después del Obispo de Pamplona.

Al título de Prior, de General, de Presidente del Hospital y de Rector de la Cofradía de Roncesvalles añadía el de Abad de Colonia. Con razón que su trato fuera el de Señoría, propia entonces de las grandes dignidades.

Mas su figura descollaba al frente de aquella Congregación de honorables sacerdotes claustrales; y una y otros, ordenados al servicio del santuario mariano y al mayor esplendor de su culto, eran para la imagen de la Virgen Montañesa como rayo de luz en su gloria de siglos y una de las perlas más brillantes de su corona.





## 8. PALACIO DE REINA



ÁBLASENOS de *Itzandegía*, con cuyo nombre se conoce un edificio que sirve en el día de hoy para cubil de ganados y depósito de heno o piosos para éstos. Sin embargo, la forma de su construcción y particularmente los arranques de los arcos que sostendrían su techumbre, de estilo románico, nos revelan su finalidad primitiva de edificio religioso, seguramente el templo erigido en los principios del hospital. Está enclavado muy cerca de la fuente de la Virgen.

Pero tan pequeño santuario no armonizaba con la importancia que casi desde su comienzo alcanzó el convento de Roncesvalles, y por eso aquel gran rey de Navarra Sancho VII el Fuerte, o de las Navas, proyectó erigir un gran templo, y en realidad así lo hizo, en honor de Santa María, de la que seguramente era muy devoto, como lo dió a conocer construyendo a su vez la gran Catedral de Tudela, dedicada a Santa María la Blanca.

Rey tan valiente como católico, tan emprendedor como bondadoso, después de una larga vida dedicada al servicio de Dios y de su patria, murió con el sentimiento de no poder dejar el reino a un heredero directo (7), ya que murieron su hermano e hijo, llamados ambos Fernando. Fué por eso el postrer vástago de la heroica, fuerte, egregia y genuina estirpe pirenaica navarra.

Enamorado de Roncesvalles, a cuyo hospital sentía particular estima y a la Virgen que en ella se veneraba tierna devoción, determinó erigirles un palacio regio, digno escenario sacro que encuadrara con el culto espléndido y brillante que allí habría de desplegarse. Y más: para participar muy de cerca de los recuerdos, de las oraciones y de las obras buenas de aquella fervorosa comunidad, ordenó que en dicho templo se le diera sepultura, como en efecto se hizo, después de vencidas algunas dificultades que salieron al paso insistentemente.

En conformidad con estas intenciones piadosas, así redactaron la inscripción que en el siglo XVII fué grabada en una lápida cabe el nuevo sepulcro que entonces hicieron y colocaron en una de las paredes del presbiterio. Dicha inscripción es como sigue:



*“Año de 1622, siendo Sumo Pontífice Gregorio 15, y rey de Castilla y Navarra Felipe 4.<sup>o</sup>, patrono de esta Real Casa, y Prior de ella don Juan Manrique de Lamariano, a instancias de este Reino se hicieron estos bultos y sepulcro (8) a donde se han trasladado los cuerpos de los serenísimos Reyes de Navarra don Sancho 8.<sup>o</sup> (es 7.<sup>o</sup>), de este nombre, llamado el Fuerte, y de la Reina doña Clemencia, su mujer, que estaban enterrados en el cuerpo de la Iglesia desde el año 1234, que murieron, por estar los bultos quebrados y el enrejado deshecho, y no parecer, que según el tiempo presente, tenían el lugar debido a tan grandes reyes. Este valeroso Rey reedificó esta iglesia (9), que por su mucha antigüedad estaba mal parada, y dotó a su Hospital de algunas rentas (10) y edificó otras iglesias y monasterios en este reino, y le gobernó en mucha cristianidad y justicia. Hallóse con el rey D. Pedro de Aragón en ayuda del Rey don Alfonso de Castilla en la insigne batalla de las Navas de Tolosa, en la cual, con su persona y gente, rompió el escuadrón principal que guardaba la persona y tienda del Miramamolín, que estaba cercado de gruesas cadenas, las cuales trajo por blasón de la victoria y las dejó por armas al Reyno, que son las que hoy tiene, y las originales son las que cuelgan de los lados del escudo. Ganó las cadenas, año 1212.”*

\* \* \*

Respecto a la descripción de este templo, por lo que vió en Roncesvalles quien esto redacta y por las afirmaciones de arqueólogos que lo estudiaron, puede concretarse a lo siguiente:

Consta de tres naves: de ellas la del medio es más elevada que las laterales. Están separadas unas de otras por grandes ojivas y columnas monocilíndricas, terminando las dos naves de los lados en sendas absidiolas perforadas por dos ventanas gemelas de corte y proporciones señoriales.

Sobre estas dos naves laterales corren las galerías adornadas con triforios. Y en los muros que quedan libres hay abiertos hasta diez rosetones.

El ábside es pentagonal y de hermosa vista, debido a los cinco ventanales que rasgan el muro desde el suelo hasta la bóveda, a semejanza de los que adornan y clarean la Santa Capilla de París. Las columnas que seccionan el ábside en varios espacios donde se abren los ventanales, son columnas delgadas que convergen en una clave y forman como un cascarón o arco ojival abocinado.

Los arcos sobre los que se arma la bóveda son apuntados: aqué



lla es de crucería sexpartita; y arcos y arbotantes y bóveda y crucería nos manifiestan a todas luces que el estilo del edificio es gótico primario sin reminiscencias del románico si no es en la cripta.

Lo mismo nos prueba la portada, abocinada tanto en el interior como en el exterior y partida por vistoso mainel. Archivoltas concéntricas apean en una imposta que corona una bellísima serie de columnitas y molduras dulcificadas por baquetones y medias cañas.

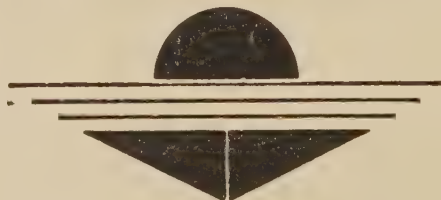
El carácter general del edificio es la sencillez, la moderación en los adornos; en cambio aparece desde el primer momento, cautivando, la más apreciada cualidad de un templo, de belleza, esbeltez y perfección de líneas.

Por causa de los varios incendios y guerras, este templo quedó muy deteriorado. Al tener que hacerse los arreglos, no se consideró para nada el carácter arquitectónico propio del templo y, sin más, se fabricaron macizos en vez de arcos y columnas, y se tapiaron ventanales por haber quedado en parte averiados y probablemente también por causa del frío para defender el interior de la iglesia de la inclemencia del clima durante el largo invierno de los Pirineos.

En cuanto al claustro actual, ya se echa pronto de ver que es obra del siglo xvii (principios) para reemplazar al anterior del siglo xv, ojival del tercer período, caído por el enorme peso de una nevada en 1600.

No obstante todas estas malas aventuras que cayeron sobre la fábrica del templo de Roncesvalles, es de sencilla pero hermosa traza.

En la actualidad se están realizando obras de restauración. Mucho lo celebramos. Sin embargo, nos ladeamos hacia la opinión de aquellos que, si bien con algún mayor coste y acaso cortando con más tiempo, creen que la restauración debiera hacerse más sólidamente, más bellamente y más conscientemente.





## 9. LA IMAGENCITA DE PLATA DE RONCESVALLES



QUISIÉRAMOS decir algo de nuestra cuenta sobre esta imagen; pero no cabe hacerlo porque no la hemos estudiado, a pesar de haber estado en dos ocasiones en Roncesvalles. Y aunque la hubiéramos estudiado, no podríamos decir tantas cosas de ella, ni tan acertadamente, como escribió el crítico Emile Berteaux en su hermoso estudio histórico-crítico del concurso que se celebró en Zaragoza en 1908. De él, conocedor de las artes

antiguas de España, son los siguientes párrafos que aquí insertamos. Al hablar, pues, de esta cultura dice: “Una preciosa Virgencita fué enviada a la Exposición de Zaragoza el año 1908 por el Cabildo de la Real Colegiata de Roncesvalles. Es de madera revestida de plata; su túnica y la del Niño son doradas. La imagen está sentada en su trono, constituido por una silla sin respaldo, cubierta también de plata sobredorada, en cuyas chapas aparecen grabadas las escenas de la Natividad, de la Anunciación y de la Adoración de los Reyes Magos. Esta efigie conserva la gracia de una madre jovencita, como se nos presenta su hermana mayor (la ausente en Roncesvalles), que mantiene sobre su izquierda rodilla (como la ausente) al donoso pequeñuelo. Su rostro es encantador; sencillamente modelado en el estuco aplicado sobre madera; y está pintado en un trono rosado que el tiempo ha transformado en rubio, dándole el aspecto de una *terracota*; los cabellos del Niño son dorados; las manos, de plata, y presentan indicios de haber sido reconstruidas.

La célebre Virgencita de plata repujada y dorada que fué ofrecida en Saint Denis el año 1339 por la reina doña Juana de Evreux, es más elegante y aún más gran Señora, más erguida, pero también más amanerada.

Esta pequeña efigie de Roncesvalles, con su sonrisa a la vez cándida y juguetona, pertenece a un arte joven y franco; debió ser esculpida y chapeada de plata en los albores del sig<sup>lo</sup> XIV, pero se ignora por cuál artista y en qué taller. La Virgen grande de Roncesvalles fué encargada a Tolosa, como lo atestigua la inscripción que leemos en su trono; la pequeña pudo ser ejecutada por un francés a presen-



cia y aun queriendo imitar a la otra en la misma Navarra, induciéndonos a esta hipótesis el conocimiento de otras imágenes semejantes del mismo siglo, en madera chapeada de p'ata, cuales son las de Sangüesa, Ujué y Catedral de Pamplona. El cojín sobre el cual se



asienta la Virgencita de Roncesvalles, se halla decorado con lacerías de gusto morisco que parecen indicio de un artista español, o mejor dicho de origen español.

Un detalle permitiría, tal vez, después de fijarse detenidamente en él, descubrir la verdadera patria de esta deliciosa figurita; sobre un ropaje de p'ata aparece impreso un punzón de orfebre que se descubre en la chapa, pero su estado, a consecuencia del golpe y desgaste u oxidación, dificulta la lectura, si bien parece verosímil que pudo decir "Pamplona".

Esta imagencita es la que se da a besar a los peregrinos el día que en romería van a Roncesvalles. Acaso no tuvieron otro fin al encargarla a algún tallista los señores canónigos. En la imposibilidad de acercarse a la imagen que está colocada en el altar, estampan en esta efigie graciosa su

ósculo los romeros, expresando así su amor a la Virgen de la Montaña. En otros santuarios, como en el de Ujué, suben, aunque penosamente, por una escalera interior y estrecha hasta el camarín de la Virgen con ese mismo intento y el de tocar con su rostro rosarios y otros objetos piadosos.



## 10. LA OFRENDA DE UNA REINA



CURRE, como es muy natural, que al viajero, mas y mas turista, que llega a Roncesvalles le muestran algunos de los recuerdos que allí se guardan, interesantes por su antigüedad, por su historia, por su arte y también por su leyenda, y entre ellos varios enseres pertenecientes al pontifical del Arzobispo de Reims, Turpín, que acompañaba al ejército de Carlomagno: astas de lanza, bocinas, mazas y otros despojos de guerra que en grandes sepulcros de piedra se conservan, sepulcros donde, al decir de algunos, sin fundamento, fueron enterrados los principales oficiales del ejército francés derrotado. Pero dejando a un lado todas esas bocinas, mazas y otros objetos de cuentos más que de cuenta, pongamos la atención en lo que de verdad merece ponerse.

Y primeramente en el gran relicario o tablero llamado de *ajedrez*, cuadro apaisado, preciosa joya, no sólo por las reliquias que contiene, sino también por el arte y valor material del mismo. Dentro de un marco de plata y oro con finísimos esmaltes de estilo ojival, siglo XIV, se encierran siete series de chapas de esmalte con figuras y alegorías, alternando con casetines en los que se hallan reliquias, defendidas por sus correspondientes lunitas de cristal. En total son 32 los departamentos con reliquias y 31 las chapas con figuras históricas y alegóricas, a las que hemos de añadir las 20, también con figuras y alegorías, que constituyen el marco. No se sabe quién lo regaló a la Colegiata. Acaso D. Francisco de Navarra. Lo que no se oculta a nadie es el aprecio que debe merecernos. Verdadera joya, como dice Madrazo, del arte industrial francés y obra de algún artífice de Montpellier, como nos lo indica el punzón.

\* \* \*

Otra obra de arte posee Roncesvalles cuyo donante también se desconoce, obra de arte codiciada de los coleccionistas de objetos de valor, lienzos, esculturas, bordados, etc. (12). Es la bella *madona* con los dos niños, Jesús y San Juan, del gran pintor Morales, lla-



mado por razón de la espiritualidad de sus cuadros el *divino Morales*.

Este pintor se señaló por la representación del *Ecce Homo*, del que hizo doce cuadros. Y no fueron menos sus pinturas de la Vir-



Imagen de la Dolorosa.

Cuadro de Morales.

gen, en las que supo personificar con la belleza física la más preciosa aún fisonomía moral de María. En el cuadro de Roncesvalles la hermosura del rostro de la Virgen es ideal y encantadora, realzada por su modestia naturalísima, expresión viva de la pureza de su alma.

Por bastante tiempo se atribuyó este cuadro a Juan de Juanes, pero técnicos competentes reconocen en él una obra de Morales, tanto más cuanto que tiene varias otras en un todo parecidísimas a esta de Roncesvalles, particularmente la Madona que posee D. Tomás Curiel. En ambos cuadros los dos niños, Jesús y San Juan, están besándose y abrazándose de modo que parecen copiados. Y lo mismo hemos de decir de las manos, rostro, mirada de la Virgen y



de otros pormenores de ropajes, actitudes, de la figura secundaria de San José, etc.

Pues bien; juntamente con el relicario es este cuadro uno de los objetos que se exhiben al turista que va a Roncesvalles.

\* \* \*

No es menos curioso ni estimable el Evangeliario, códice cubierto con preciosas tapas de plata y oro guarnecidas de valiosas piedras. Tampoco se sabe quién regaló al monasterio este tesoro, del siglo XII o XIII. Seguramente algún monarca o cuando menos personaje ilustre, como corresponde a la dádiva.

Sobre este Evangeliario juraron los reyes navarros cuando, ausente el Obispo o vacante la Sede de Pamplona, el Prior de Roncesvalles había de tomarles el juramento.

En la cubierta principal aparece en alto relieve la figura de Jesucristo sentado sobre un trono con almohadón, a la usanza bizantina y románica. Bendice con su mano derecha y con la izquierda abre un libro que apoya sobre sus rodillas. En las páginas de dicho libro se leen las dos letras primera y última del abecedario griego, *alpha* y *omega*. Lleva otras figuras y adornos en plata y oro con pedrería; y entre esas figuras hallamos la de la Virgen en busto cogiendo con ambas manos una media luna.

Todos estos y otros valiosos objetos, como la arquilla de estilo árabe con exquisitas filigranas de oro y el magnífico cáliz regalo de la Excma. Diputación de Navarra en 1912, con ocasión del centenario de las Navas, y, en fin, alhajas diversas en marfil, piedras y preciosos metales, constituyen en verdad parte de la riqueza artística de Roncesvalles. Sin embargo, existe otro regalo que de cierto no es tan rico ni lleva tanto la atención de los amantes del arte antiguo; no es de gran apariencia y vistosidad; no deslumbra por sus reflejos metálicos ni atrae la codicia por el número o valor de las perlas o diamantes. Pero su contemplación y el recuerdo de su origen e historia impresiona: es el manto de la Virgen, bordado en oro sobre seda, donativo, según cuenta la tradición, de Santa Isabel, esposa de Dionisio I, rey de Portugal, trabajado por ella misma, y además, parte de una capa pluvial de mérito singular a la que atribuyen igual procedencia.

Esta capa y ese manto se conservan todavía en la Colegiata con veneración como testimonio de la devoción de esa reina a Santa María de Roncesvalles y como exvotos que recuerdan su agradecimiento por el favor recibido cuando, enfermo su hijo y sin esperan-

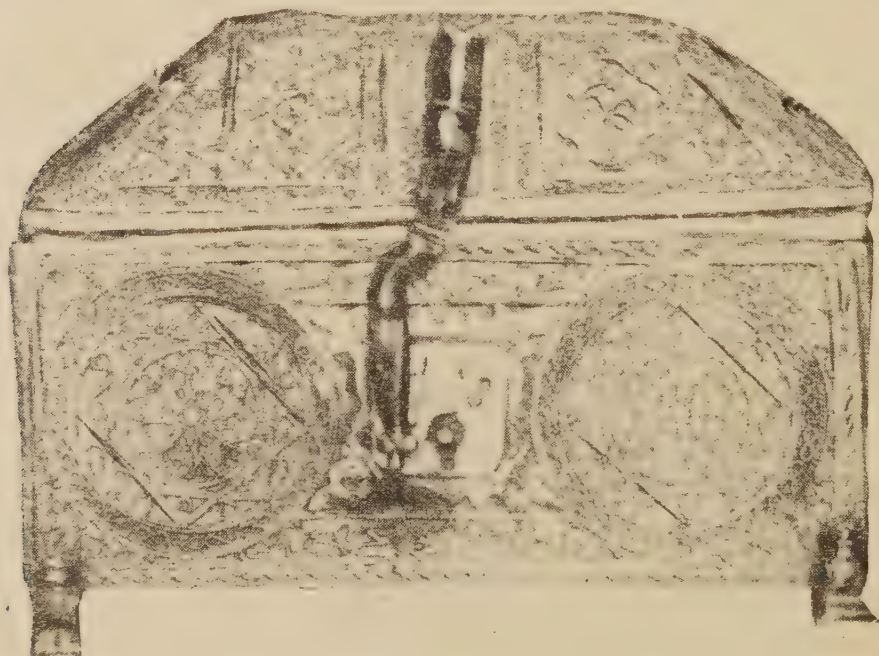


za de curación, hizo recurso a Santa María pidiéndole su salud y lográndola maravillosamente.

Por eso fué a visitar a Santa María en su santuario, y con su gratitud y fervorosas oraciones dejó ante su altar ese su regalo. La ofrenda de una madre agradecida, de una santa y de una reina. Aca-so no nos deslumbrará, pero ciertamente nos llega al corazón.

\* \* \*

Este hecho nos trae al recuerdo otro de una princesa navarra cuya devoción a la Virgen en diversos tiempos demostró. Su nombre es harto conocido por su actuación en hechos muy descollados de la historia de ese Reino: la princesa doña Leonor. Parecidamente a lo que hizo con Nuestra Señora de Uxúé, cuya veneración y afecto tan entrañados llevaba en el alma, lo hizo también con Santa María de Roncesvalles, en la que como ella lo confesaba había “*singular esperanza et deboción*”. Por eso, en primer lugar, de su “*mera et espontanea voluntat et liberalitat* otorgaba y confería *al dho. monasterio et hospital un brial de brocado doro* que para su persona tenía *pa que de aquel sea fecho un vestiment pa el seruicio del altar del deto monasterio et hospital. Et del residuo sca fecho manto o clocheta pa cubrir et adornar la ymagen de la sobredeta gloriosissima virgen maria et pa facer goalesquier otras cosas que del restante se podran fazer pa seruicio de la yglia*”... Donaba además varias rentas de diverso pueblos que a ella le pertenecían, al intento de que se celebrase en el santuario durante su vida una misa del Espíritu Santo y fuese, después de su muerte, función de aniversario (13).





## 11. BIENES Y CARIDADES



GAMOS que era lógico. Fundado Roncesvalles para hospital de peregrinos, y siendo éstos en tanto número, su dotación tenía que ser pingüe. Esta fué aumentándose como se aumentaron los socorros y ayudas prestados por la comunidad a los pobres, enfermos, romeros y a la nación cuando ésta a causa de guerras, hambres y otras calamidades, pasó por grandes crisis económicas, solicitando de entidades y cabildos eclesiásticos los muchos dineros que precisaba.

Roncesvalles no quedó atrás en sus generosidades espléndidas, si bien recibió en recompensa, como todas las instituciones religiosas, por parte del Estado, el más vandálico despojo, la más inicua y total desamortización.

Roncesvalles, es verdad, reunió numerosas y muy productivas posesiones; pero también supo emplear los frutos en provecho de los pobres y necesitados.

No es éste lugar apropiado para traer a cuento la estadística de las caridades que ha prodigado en el decurso de los siglos desde su fundación. Consignarlas todas es imposible, porque la mayor parte se realizaron sin que lo advirtieran los hombres o, por lo menos, no habiendo quedado relato de ellas en los archivos, nos son hoy desconocidas. Pero aun de aquellas que hay referencia, ésta se hace en otras obras, como las de *La Beneficencia en Navarra, Roncesvalles, Reseña histórica de la Colegiata de Roncesvalles*, etcétera, en en las que justamente halla cabida. En este apartado sólo diremos que esas caridades fueron incontables; que todas las rentas del Convento (cuyos moradores llevaron siempre una vida modesta, morigerada, hasta escasa en comodidades, como es corriente entre religiosos) se emplearon en beneficio de la iglesia y de los pobres, a los cuales entregaba de veinticinco a treinta mil raciones abundantes cada año, aparte otras extraordinarias obras de caridad, como la que hizo en el año 1636 asistiendo durante ocho meses a más de 1.000 soldados enfermos del ejército del rey D. Felipe IV de España, sin gasto alguno para la nación.



Tales dispendios hallan sólo su explicación en las notables rentas que les darían sus posesiones en Navarra, Castilla, León, Galicia, Alava, Guipúzcoa, Aragón, Portugal, y las encomiendas que llevaban en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia.

Fuera de las rentas de la dotación fundacional, derivadas de los derechos que entregarían todas las iglesias desde Huarte hasta el hospital, es decir, las de los valles Esteribar y Erro y de los pueblos Arce, Labiano y Zubiri, capital de poca monta para los inmensos gastos que exigiría el sostenimiento de tan importante institución benéfica, todas las demás le vinieron a Roncesvalles de los donativos considerables que le hicieron reyes, caballeros, peregrinos extranjeros y hacendados y muchos buenos cristianos devotos de Santa María.

Las primeras donaciones fueron las del Obispo Larrosa con el Convento de canónigos de Iruña. Siguieron las del rey D. García de Navarra de la Iglesia de San Nicolás de Sangüesa, con todas sus pertenencias y con la Clavería anexa, a la que fueron añadiéndose otras fincas posteriormente, efecto de diversas donaciones, resultando una Clavería muy apreciada, una de las más ricas del hospital de Roncesvalles. Más tarde, el rey D. Teobaldo I daba a Santa María del hospital de Roncesvalles varias extensiones de terreno cercanas al monasterio y le otorgaba preciadísimos privilegios, poniendo todos los bienes y personas del dicho hospital bajo su protección y guarda. Y así otros reyes y muchísimos particulares del reino de Navarra y de otras provincias de España fueron aportando sus bienes y limosnas, de los que hace D. Javier Ibarra en su libro ya citado una referencia extensa y completa.

Igualmente trae varios inventarios de las alhajas y objetos de plata que poseía el monasterio, por cierto en gran número. Todos fueron desapareciendo en el decurso de los siglos, los unos por la rapiña, los otros por las necesidades, como se ha dicho, en que se vió la nación, a la que se hicieron entrega generosamente: una de esas entregas fué la de 1837. Y esto, sin contar las cantidades en dinero con que contribuyó en varias ocasiones.

Pues bien; en correspondencia, el año 1841, al igual de lo hecho con las órdenes religiosas y con el clero secular en general, se arrebató a Roncesvalles la mayor parte de sus bienes, sacándose a pública subasta, en virtud de las malhadadas leyes de desamortización (25 de marzo y 2 de septiembre de 1841).

Así terminó cuanto los fieles fueron acumulando con esfuerzos y amor para la mayor grandeza de Roncesvalles.



## 12. ¡RONCESVALLES! LA RELIGION Y LA PATRIA

Mala la hubisteis, Franceses,  
en esa de Roncesvalles.

.....  
Murió Roldán y Oliveros  
con toda la flor de Francia,  
y Carlo Magno, lloroso,  
huye y deja la campaña,  
con la pérdida mayor  
que jamás tuvo en batalla.

(LOBO, LASO DE VEGA. *Romancero*.)



UNIVERSAL es la fama de Roncesvalles... Está en el reino de Navarra... al pie del Pirineo; pero su nombre es de resonancia mundial; lugar donde Roldán murió, donde pereció lo más florido del ejército del Gran Emperador; punto estratégico puesto por la Divina Providencia con sus montes, como la mejor defensa de España, antemural que detiene su invasión por el extranjero. Allí no podía menos de surgir un santuario mariano que fuera el índice de los sentimientos de la nación predilecta de la Virgen y fuera al mismo tiempo su cuartel de vanguardia, su puesto de mando, su castillo roquero contra el cual se vinieran a estrellar las irrupciones de los enemigos de su independencia y aun de su fe. “Así es que la Virgen de Roncesvalles, como dice un escritor (14), situada en un imponente desfiladero, ha sido mirada por la religiosa piedad de los españoles cual el Angel que con la espada de fuego colocó Dios para salvaguardar la entrada del Paraíso. A ella atribuyen aquellos religiosos montañeses el haber escarmentado siempre a los enemigos de su independencia, que en diversos siglos han osado penetrar en su país por aquella angosta puerta con que la naturaleza la ha puesto en comunicación con Francia.”

Muchos hechos podríamos aquí relatar: recordemos sólo el que acaeció en el año 824, cuando los Condes Eblo y Asenario (Aznar), después de arreglar sus asuntos en Pamplona, regresando al frente de un gran ejército a Francia, fueron sorprendidos por los vascos al penetrar por el desfiladero de Roncesvalles, quedando ellos prisioneros.



neros y derrotadas y deshechas todas sus fuerzas. El desastre fué aún más completo que lo fuera en el año 778 el de Carlomagno.

Es digno también de recordarse el que tuvo lugar en 1638, reinando Felipe IV. El ejército de Luis XIII de Francia, compuesto en su mayor parte de herejes, intentó invadir España, y ya ascendía montaña arriba para atravesar el puerto de Roncesvalles. Mas la guardiana de aquel desfiladero y de Navarra, Santa María, hizo que viniera una niebla tan espesa y oscura, y por espacio de ocho días, que hubieron de retroceder los franceses para entrar por Fuenterrabía, donde fueron vencidos el día 7 de septiembre, víspera de la Natividad, dedicado a la santa imagen de Roncesvalles.

Y no fué esa la última tentativa; ese desfiladero ha sido testigo de las mil y una humillaciones que han experimentado nuestros enemigos. Y si no, recordemos la guerra por nuestra independencia, en la que Napoleón y sus tropas pasaron y repasaron fracasados los montes de Roncesvalles.

En esa y otras ocasiones podía habérseles recordado la verdad de aquellas exclamaciones de los montañeses vascones, y que son un canto guerrero y de triunfo y una lección que nunca debieran olvidar nuestros vecinos. Es el canto conocido por “Astobizk arreko kantua”, que voy a trasladar aquí íntegramente vertido al castellano:

“Un grito ha salido del centro de las montañas de los Euskaldunes, y el Echeke Jauna (el caballero hacendado, el señor de la casa solariega), de pie delante de su puerta, aplicó el oído y dijo: “¿Qué es esto?”, y el perro dormía a los pies de su amo, se levantó y sus ladridos resonaron en todos los alrededores de Astobizkar.

Un ruido retumba en el collado de Ibañeta; viénese aproximando por las rocas de derecha e izquierda; es el sordo murmullo de un ejército que avanza. Los nuestros les han respondido en las cimas de las montañas; han tocado sus cuernos de buey, y el Echeke Jauna aguza sus flechas.

¡Que vienen, que vienen! ¡Oh, qué bosque de lanzas! ¡Qué banderas de diversos colores se ven ondear en medio! ¡Cómo brillan sus armas! ¿Cuántos son? Niño, cuéntalos bien. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte.

Veinte, y aún quedan millares de ellos, sería tiempo perdido quererlos contar.

Unamos nuestros nervudos brazos, arranquemos de cuajo esas rocas, lancémoslas de lo alto de las montañas sobre sus cabezas, aplastémoslos, matémoslos.



¿Y qué tenían que hacer en nuestras montañas estos hijos del Norte? ¿Por qué han venido a turbar nuestro reposo? Cuando Dios hizo las montañas fué para que no las franquearan los hombres. Pero las rocas caen rodando y aplastan las haces; la sangre corre a arroyos, las carnes palpitan. ¡Qué de huesos molidos! ¡Qué mar de sangre!

¡Huid, huid!, los que todavía conserváis fuerzas y un caballo. Huye, rey Carlomagno, con tus plumas negras y tu capa encarnada. Tu sobrino, tu más valiente, tu querido Roldán, yace tendido allá abajo. Su bravura no le ha servido de nada. Y ahora, Euskaldunacs, dejemos las rocas, bajemos aprisa lanzando flechas a los fugitivos.

¡Huyen, huyen! ¿Qué se hizo aquel bosque de armas? ¿Dónde están las banderas de tantos colores que ondeaban en medio? Ya no despiden resplandores sus armas manchadas de sangre. ¿Cuántos son? Niño, cuéntalos bien. Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciséis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

¡Uno! ¡Ni uno siquiera! Se acabaron, Echekeo Jauna; ya puedes retirarte con tu perro a abrazar a tu esposa y tus hijos. Puedes retirarte a limpiar tus flechas y a conservarlas con tu cuerno de buey, a acostarte después y dormir con ellas.

Por la noche las águilas vendrán a comer esas carnes machacadas, y todos esos huesos blanquearán eternamente.”

Este canto que tan bellamente describe las costumbres del montañés, su valor, su amor a la independencia y la derrota de Carlomagno, no es un canto medieval o de los tiempos en que tuvo lugar la famosa Rota de Roncesvalles, en que Carlomagno vió perecer a todo su ejército y a lo más florido de Francia. Es un canto compuesto a mitades del siglo pasado, al parecer por un entusiasta francés.





### 13. DEPURACION HISTORICA DE LOS HECHOS EN TORNO A RONCESVALLES



EJAMOS a un lado lo que se refiere a la tradición del maravilloso hallazgo de la imagen primitiva. Nos absteneimos de hacer una crítica del relato, que lo presentamos cual la tradición o, mejor, la leyenda nos lo ha transmitido. D. Javier Ibarra, en su obra *Roncesvalles*, se limita a copiar lo que de él dicen Villafañe, el Sr. Madrazo y el licenciado Huarte.

La capilla de Roncesvalles, que describe el poema de D. Rodrigo Jiménez de Rada, debe ser la primitiva que se erigió en 1137 por el Convento de Roncesvalles, fundado diez años antes.

Respecto a la capilla de San Salvador de Ibañeta o de Sumo Puerto, impropriadamente llamada de Carlomagno, no es anterior al siglo XIII. Acaso habría antes de esta capilla otra que denominaron de Carlomagno. Así lo hemos de afirmar si nos atenemos al diploma de Sancho el Mayor del año 1027, en el que señala como límite de la Diócesis de Pamplona la nombrada capilla de Carlomagno, que no era más que capilla y no monasterio, como algunos han inventado.

Dando crédito a documentos fehacientes y desechando los apócrifos, tal como la famosa Bula de Juan XVIII del año 1006, no se puede admitir que la capilla de San Salvador de Ibañeta sea el origen o célula del hospital de Roncesvalles. En este punto parece que había algunas casas y algún pequeño eleemosinario, pero no hospital ni iglesia. Pues fué D. Sancho de Larrosa, Obispo de Pamplona, quien lo fundó en 1127 en Roncesvalles. Así consta en la carta de fundación y dotación de un hospital en Roncesvalles del mismo prelado, documento que no es auténtico, sino copia mal hecha, pero verdadera. El documento auténtico, que se conserva, es la Bula de Inocencio II aprobando la fundación de D. Sancho de Larrosa, fechada el 15 de mayo de 1137. También lo expresa claramente el bello poema de Roncesvalles, escrito, según parecer del P. Fita, por el insigne navarro y Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada, que murió en la primera quincena del siglo XIII en el Ródano, al vol-



ver del Concilio de Lyon. Este poema, que existe inédito en un libro de pergamino titulado “Pretiosa”, se guarda en el archivo de la Colegiata, y es claro, preciso y por demás curioso. Nos indica el origen de la fundación del hospital, en 1132, por D. Sancho de Larrosa, al pie del monte Pirineo, no en la cumbre o en Ibañeta, de este modo:

“Sancius episcopus, caput hujus rei,  
In honorem Virginis Genitricis Dei.  
Ad radicem maximi montis Pirinei  
Hospitale statuit quo salvantur rei.”

El Obispo Sancho fué su fundador;  
consagró a la obra su celo y su amor,  
todo a mayor gloria y a mayor honor  
de María, Madre de Nuestro Señor.  
Al pie del monte grande Pirineo  
puso un hospital de refugio cierto  
para el peregrino cansado o enfermo.

Nos describe igualmente la linda capilla románica, en la que eran enterrados los peregrinos, cuadrada, de forma redonda en su bóveda y coronada ésta con la cruz:

“Hujus est materia undique quadrata;  
Quadrature sumitas est orbiculata.  
Cujus in pignaculo crucis est parata  
Forma per quam rabies hostis facit strata.”

El templo presenta la forma cuadrada;  
arriba, la bóveda está redondeada.  
Se ve en su pináculo la enseña sagrada  
que a nuestro enemigo vence y anonada.

Fué este mismo prelado, fundador del hospital, quien a la vez organizó una Cofradía en el Santuario de Santa María de Roncesvalles en honor de los santos Quirico y Julita, cuya fiesta celebra la iglesia el 16 de junio. En la carta de fundación se invitaba a los Obispos, Abades, sacerdotes y seglares a ingresar en ella. Siendo tantas las personas que pasaban por Roncesvalles, y enterándose de los muchos privilegios e indulgencias con que la habían enriquecido los Sumos Pontífices, la hicieron conocer en sus países, y así que luego se fundaron otras muchas filia'es en Francia, Inglaterra, Portugal, España y sobre todo en Navarra. Estas, como es natural, fueron las más constantes y permanecían todavía pujantes en los siglos



XVI y XVII, acudiendo el domingo posterior al día 16 de junio y en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de septiembre, con asiduidad y constancia a Roncesvalles. Las actuales procesiones de la semana anterior a la Pascua de Pentecostés son los exiguos y últimos vestigios de aquellas formidables concurrencias de cofrades de los siglos medievales. Era tal la reunión de romeros todavía en los siglos XVII y XVIII que, según cuentas de administración de esos siglos, infaliblemente acudía a esas fiestas un alcalde de Corte, con buen número de militares para la conservación del orden.

Los romeros que concurrían a esa fiesta no bajaban de ocho a diez mil. Y venían no sólo de Navarra, sino también de Aragón y de Francia. Con esa ocasión dejaban en el santuario limosnas para sostenimiento de su culto. En la lista de gastos hechos para dar la comida a los cofrades de los diversos pueblos aparecen los nombres de algunas villas del valle Salazar, de Aezcoa, de Val de Erro, de Arce y de Esteribar, de Aoiz, Urroz, Eugui, del valle de Arriasgoiti, etcétera.

Por fin, si bien en otro lugar hemos indicado ya lo que parece ser más cierto respecto a San Salvador de Ibañeta, queremos aquí dejar de nuevo consignado: 1.º, que no pudo haber monasterio benedictino, pues no se compagina el lugar donde aquella capilla estuvo emplazada con las costumbres y normas seguidas en todas partes por esa Orden en sus fundaciones, ni hay documento alguno que afirme la existencia de tal monasterio; y 2.º, que tampoco existió hospital anteriormente a su donación a Leire por Fortunio y Ermesenda en 1110. Quienes levantaron hospitales en Ibañeta, en Irozqueta (Valcarlos) y Gorosgaray, fueron dichos monjes leirenses. De ellos hablan en la venta que de los mismos hicieron al prior y Convento de Roncesvalles por tres mil áureos en el año 1271. Y, en cambio, en la donación de Fortunio y Ermesenda no se habla nada de hospital ni de monasterio. (Javier Ibarra, *Roncesvalles*, en cuya obra pueden verse otros muchos datos curiosos sobre Roncesvalles.)

## NOTAS

(1) No hay duda que en la cumbre del Pirineo, donde todavía hoy se ven las ruinas de San Salvador de Ibañeta, *in sumo Pyrineo*, se levantaba en el siglo XII una cruz, llamada de Carlomagno; así consta por varios documentos (vid. obra citada, pág. 71). Pero en el siglo XVI ya no existía. La actual Cruz de los Peregrinos, sita a unos doscientos metros o poco más de la Colegiata, no es ni en todo ni en parte la que en la cumbre de Ibañeta antes se hallaba erigida. "Consta de tres gradas de piedra ordinaria, y sobre la última se levanta el plinto de un pilar cuadrado, dividido en su altura por cuatro sillares. En el principal, el más elevado, hay incrustada una piedra esculpida de imaginería, un



rey, que podría muy bien ser el Fuerte, y un Obispo, que, al parecer, debe representar a D. Sancho de Larrosa, fundador del hospital (1127). Estas dos figuras, colocadas entre arcos de renacimiento pechinados, forman parte del capitel de la columna de la Cruz de Roldán. Sobre esta piedra esculpida hay otro plinto, con leyenda en caracteres monacales. Encima de éste hay una imagen de la Virgen con su Hijo en los brazos, labrada en piedra, con caracteres indiscutiblemente góticos. En el remate de la cruz, o sea encima de la imagen de la Virgen, se conserva en una cruz, en relieve, la imagen del Crucificado, cuya talla revela reminiscencias del arte del siglo XIV; la cabeza de la cruz es de obra postiza y carece de los gabilanes característicos que se hallan en los brazos". (*Roncesvalles*, de J. I.)

Acerca de su inscripción borrosa tenemos dos interpretaciones: la primera, de los señores Dubarat y Daranaz, muy subjetiva, y con lo que ellos pretendían que dijese, que es así: "*Elevata Crux a Carolo, Christi dona paravit de Yaineta*". Que en romance quiere decir: "La cruz levantada por Carlos ha derramado los dones de Cristo desde Ibañeta". La otra interpretación, más acomodada a la realidad, es del epigrafista Sr. Gómez Moreno, que la lee de este modo: "Esta cruz; fizo facer—dona—pia—de Vanteta". Esta cruz es aquella, aunque en parte, que el Lic. Huarte menciona, como punto desde el cual muchas señoras iban de rodillas hasta llegar a la presencia de la sagrada imagen de Nuestra Señora, ensangrentadas las carnes; y de la que también hace mérito un auto capitular de mediados del siglo XVIII. Y he dicho que esta cruz de los Peregrinos es la misma, en parte, que la llamada Cruz Vieja, porque había otra, más moderna, denominada de Roldán, colocada en el término o punto conocido por Andresaro. Pues bien; de los restos de ambas se reconstruyó ésta de los peregrinos, siendo por ende una mezcla de piedras, de ellas con labores góticas, de ellas con adornos cincelados al estilo del Renacimiento. Lo cual quiere decir que esta cruz, tanto por su antigüedad como por su estilo, y también como por las diversas citas que de la misma se hacen, nada tiene que ver con la que había en Ibañeta, conocida con el apodo de Calomagno, y, según decían, erigida por este rey.

(2) Del rey D. Teobaldo se conserva un documento de 1265, en el que se habla de la Cofradía que llamaban de la Caridad, de la casa de Roncesvalles. Fué el caso que pasando dicho rey por Roncesvalles supo que los cofrades pertenecientes a Val de Arce, Valderro y Esteribar se habían retirado de la Cofradía, y, por consiguiente, no acudían en los días designados por haberles el Senecal, años antes, cobrado el impuesto de la Colonia por una muerte violenta que en uno de los días de cofradía hubo en Roncesvalles. Exhortales el rey con vivas palabras a que acudan y continúen aquellos actos de tanta gloria para Santa María, asegurándoles que por casos semejantes nadie sufrirá daño alguno, excepto los perpetradores de un crimen de esa clase. (*Roncesvalles*, p. 203. J. I.)

Respecto a las procesiones votivas que hoy se hacen son recuerdo de las Cofradías antiguamente constituídas y a las que pertenecían hermanos de todos los países europeos, desde los Obispos hasta los más humildes jornaleros.

De estas Cofradías escribimos en el texto, y aquí sólo diremos lo que atañe a las establecidas en los valles cercanos a Roncesvalles. Burguete se dirige en procesión al santuario el lunes de la semana que precede a la Pascua de Pentecostés. Valcarlos, el martes. El jueves verifica su procesión Espinal, y el valle de Arce la hace el miércoles. Es esta de Val de Arce la romería más importante y la que más asiduamente se verificó en el decurso de los siglos, como consta por documentos que se hallan en el Archivo de la Collegiata. Dice D. Javier Ibarra en su obra que existía a mediados del siglo XVI como Cofradía, y no porque entonces empezara a existir, pues "creemos—añade—que como todas las demás tendría su origen en los principios del siglo XII. La carta de fundación de Roncesvalles hace constar que en aquella época las instituyó el Obispo D. Sancho de Larrosa. Pero no existen documentos fehacientes anteriores al siglo XVI, por haber sido inutilizados por el fuego en los dos horrorosos incendios padecidos en el siglo XV en Roncesvalles. Desapareciendo al fin del siglo XVII todas las Cofradías, no como tales Cofradías, sino como procesiones periódicas a Roncesvalles, permanecieron solamente las de Val de Arce y Espinal, que estaba alherida a Val de Erro; pero al cesar éste dieron principio los de Espinal a la suya por sí solos".

"Es muy fácil, por lo tanto, que la de Val de Arce, tal y como hoy es, nos dé idea de lo que fueron las antiguas, porque siendo la más constante ha conservado mejor que las demás las tradiciones y prácticas de aquéllas."

Val de Erro también hace su romería, la más numerosa; pero sin la solemnidad con que va a Val de Arce.



(3) En el libro de D. Hilario Sarasa: *Roncesvalles; reseña histórica de su Real Casa y descripción de su contorno*, dice su autor: "Fruto de este estudio es nuestra opinión de que la actual Colegiata de Roncesvalles fué antes de recibir la Regla de San Agustín una Orden monástico-militar, fundada por Carlomagno en Ibañeta, distante un cuarto de legua de la población de Roncesvalles, y situado sobre el mismo puerto, llamado antes Ausía y hoy Ibañeta". No piensa del mismo modo D. Javier Ibarra, que rechaza todo asomo de Orden militar en el monasterio de Roncesvalles, donde sí hubo una Orden, pero que nada tenía que ver con el uso de las armas, Orden de la que se conservan los estatutos, y redactados o por lo menos aprobados en 1287 por el prior Pedro López, y que estaban establecidos ya por sus predecesores D. Lope y D. García. Era una Orden, por otra parte, muy democrática y religiosa que aprobaron Inocencio II y sus sucesores. Para que se convenzan mis lectores de ser así, no tienen más que examinar los estatutos que trae dicho D. Javier Ibarra en su obra varias veces citada, en las páginas 225-35 del texto y en el apéndice núm. 8, pág. 1.038 (en latín).

No tiene fundamento alguno la opinión de haber existido en Ibañeta un monasterio de Benitos, fundado por Carlomagno. No niega esto el Sr. Sarasa, aunque lo duda, si bien dice que "para cuando Carlomagno fundó el monasterio de Ibañeta, aquél habría desaparecido, y además, por otra parte, no haber podido ser dicho monasterio de Benitos principio de la Orden de Roncesvalles, ya que estos institutos difieren en todo".

(4) El licenciado Huarte, que recogió en sus notas todas estas leyendas, dice que "la Virgen apareció junto a una fuente en un arco de piedra, el cual estaba cubierto de tierra y en ella nacido árboles y maleza. Dentro del arco había una concavidad bien trazada y labrada, al talle de los nichos que tienen las imágenes de bulto en los retablos, en el qual cabía la imagen justamente", y que "aquel arco, después que de éste se sacó la imagen, quedó descubierto con su fuente, y con el largo discurso del tiempo casi se hundió".

En verdad, existe la fuente y en ella se hizo la obra nueva de un arco que, según Huarte, fué en recuerdo de la tradición y para reemplazar al que antes había y vino abajo.

(5) Fué D. Sancho Larrosa. Existía y existe aún un bajo relieve del que habla Madrazo, en que se perpetúa la piadosa leyenda, que refiere cómo un Angel reveló en sueños al Obispo de Pamplona la certeza del prodigio de la aparición que le contaron los monjes de Ibañeta. A ella aludo al traer la memoria del hecho real de la fundación del hospital de Roncesvalles por D. Sancho Larrosa. El Sr. Madrazo añade que esa piedra es resto de una obra del siglo XIII.

(6) Más tarde, como es natural, se laminó de plata la peana que hoy tiene la imagen, por cierto de mal gusto, y se hicieron los ángeles dorados a fuego. Respecto a la persona que donó la plata con ese fin, he aquí lo que trae D. Javier Ibarra en su obra: "Moria en la paz del Señor en Roncesvalles (1784) una señora muy distinguida, rica, religiosa y extremadamente dadivosa. Su nombre era doña Ana Josefa Larralde, al parecer natural de Valcarlos y residente en Madrid.

Su casa en Roncesvalles era, sin duda, la mejor, la más rica y magnífica; a ella eran indefectiblemente destinados a hospedarse los caballeros más distinguidos que por aquí transitaban, como los Ricardos, Caros, Solís, etc...

Dejó para la Iglesia de Roncesvalles las siguientes alhajas: una cruz con diamantes, pendientes y collar de oro; otra cruz con pendientes, piedra y pulseras de plata con diamantes. Un rosario de oro para el Niño Jesús. Un aderezo compuesto de cruz de oro (desaparecido). Dos sortijas de oro, pendientes de diamantes, chispas y una gran esmeralda. Un par de broches con diamantes en plata, seis platos y un azafatillo de plata.

Previene y manda en su codicilo hecho ante el notario Laurendi, que todas estas alhajas de oro y plata no deben nunca enajenarse, y exclusivamente deben emplearse en el culto y adorno de Nuestra Señora de Roncesvalles, advirtiéndole que su deseo respecto de los objetos de plata, como platos y azafate, etc., fuese el de laminar de plata la peana de la Virgen. Cumpliéndose *usque ad apicem* esta disposición: la peana y los ángeles dorados a fuego están hechos con las alhajas de esta buena señora." (*Roncesvalles*, págs. 788 y 789) Esta misma señora hizo otras donaciones de ricas telas para el servicio del altar y adorno de la Virgen y varias fundaciones de Misas y aniversarios.

(7) Bien a pesar suyo pasó el reino de Navarra a Teobaldo I, hijo de su hermana doña Blanca y de D. Teobaldo IV, conde de Champaña, poderoso señorío de Francia. Dicho sobrino D. Teobaldo no era querido de D. Sancho, el cual, quejoso, se lamentaba



de la mala conducta del sobrino con él. “Nos ha devuelto, decía, mal por bien, y se porta tan mal con Nos, que ha llegado a conspirar con nuestros hombres de Navarra para destronarnos y alzarse rey.”

(8) Don Teobaldo I, una vez se posesionó del trono de Navarra, quiso dar cumplimiento al testamento de su tío, que ordenaba se le diera sepultura en Roncesvalles. Se opusieron el Monasterio de la Oliva, la Catedral de Tudela y el Obispo de Pamplona, D. Pedro Ramírez de Piérola, que lanzó censuras contra Roncesvalles como usurpador de derechos. Unos y otros se disputaban el honor de que el cadáver fuera inhumado en sus respectivas iglesias. Roncesvalles acudió al Papa, que lo era Gregorio IX, y S. S. falló en favor del convento de Roncesvalles; pero, por lo que aparece, el Obispo continuaba en lanzar, a pesar de todo, censuras a los canónigos del Hospital.

(9) La posición de estos bultos es de rodillas, mirando al altar y en actitud reverente de oración. Así mandaron que se labraran estas figuras los canónigos, interpretando los sentimientos piadosos de estos reyes y su devoción a Santa María.

(10) No la reedificó, sino que la edificó. Esto es evidente, como consta por documentos fehacientes. (Conf. *Roncesvalles*, de D. Javier Ibarra, pág. 176.)

El Reino de Navarra, en sus Cortes generales de Pamplona, en la carta que dirigió al Cabildo de Roncesvalles acerca del cambio de sepultura, le decía: “... edificó esa iglesia que V. merced. tienen, y dexando otros templos donde con mayor majestad pudiera ser sepultado, el amor que a esa Santa Imagen tenía le traxo ahí y escogió en esas montañas tan ásperas y retiradas la sepultura para sí y para la reyna su mujer”.

(11) Dotó al Hospital a perpetuo en 1203 con 10.000 raciones anuales para los pobres. (D. Hilario Sarasa, en la *Reseña de Roncesvalles*.)

(12) El Duque de Orleans, hermano de Felipe V de España, inició algunas negociaciones en 1722 para que se le vendiera este cuadro, prometiendo que lo pagaría muy bien.

No obstante sus insistentes demandas y las poderosas influencias que puso en juego, no consiguió que accediese a sus deseos el Cabildo, que dió con este su proceder un alto ejemplo de patriotismo y del aprecio que merecen las obras de arte.

(13) “Doña Leonor pro la gra. dedios princesa primogenita, heredera de nabarra. Infanta de aragón condesa de fox e de vegorra señora de vearque... a todos quotos las prtes veran et oyran salut fazemos saber que nos hauiendo singular esperanza et debocion en la gloriosa virgen maria madre de JesuXto Redemptor esalbador nrto et consideados... las innumerables et grandes indulgencias q. el hospital emonasterio de Roncesvalles fundado et instituydo sola inuocaciô de la virgen maria tiene de los santos padres et otros infinitos perlados de la sancta madre iglia... (los oficios div. q. en el se celebran y la caridad y misericordia que se ejerce con los q. van en romeria) por eso y “la especialissima et singular deuocion que hauemos en la virgen maria de Roncesvalles et a onor reverencia et acatamyento de la sancta et individua trinidad... primerament damos et de nra mera et spontanea voluntat et liberalitat otorgamos et conferimos al dho monasterio et hospital un brial de brocado doro que para nra. persona teniamos pa que de aquel sea fecho un vestiment pa el seruicio del altar del deto monasterio et hospital. Et del residuo sea fecho manto o clocheta (campánula) pa cubrir et adornar la ymagen de la sobredeta gloriosissima virgen maria et pa facer qualesquier otras cosas que del restante se podran facer pa seruicio de la yglieria...” También dona la foranía y propios domésticos rentas de el valle de Valcarlos; de los arditos de Pecha sobre los vecinos de Goizueta y de los montes de Adasa mandando que en los montes de Aniztarrea y términos de Goizueta no rompan termino alguno y que mientras viviese se celebrase una misa del Esp. Sto y para despues de muerta funda un aniversario.”

Aprobó esta gracia el Infante Cardenal D. Pedro Virrey de Navarra (Delegación de Hacienda. Hoy en el Archivo de la Diputación de Pamplona. Papeles de Roncesvalles.)

(14) En la obra del Conde de Fabraquer: *Tradiciones y leyendas*, tomo II, pág. 255 y siguientes.



## Nuestra Señora del Rosario



o porque el lugar de Sagasetta esté situado en un rincón escondido y en terreno pobre, ni menos aún porque la escultura sea bien poco graciosa y un si es no es fea, vamos ya por eso a relegar a ambos al ostracismo y envolverlos en el mayor silencio.

Para aquellos contados aldeanos es esa imagen la que más atractivos tiene porque ante ella desgranán sus oraciones y pasan las cuentas de su rosario recordando lo que hacía la Virgen en Lourdes con Bernardita, si bien aquí esa imagen que lleva esculpida la corona, materialmente no la pasa, pero espiritualmente sí que lo hace con ellos al par cuando le recitan el rosario.

Por cierto que la vista de esta efigie mariana, sin duda tallada no por maestro artífice, sino aficionado carpintero, me recuerda algo en sus bucles y forma de la cabeza, a la que se halla en Nagore con la advocación de Nuestra Señora del Camino. En los siglos XVI y XVII se labraron algunas bellas efigies, pero también bastantes bien poco afortunadas, como esta de Sagasetta. Existe por cierto una gran colección de esculturas marianas de estos siglos XVI y XVII y particularmente del siglo XVIII de muy escaso y aun de ningún mérito y gusto. Siglos estos dos últimos de decadencia artística. Así que son muy pocas, contadísimas, las efigies que a esa época pertenecientes hallamos como dignas de figurar en un portfolio. Hecho que debemos preponderar aquí. El arte religioso iconístico, particularmente mariano, poco tiene que agradecer a los tallistas en estos tiempos modernos.





SANGÜESA

## Ntra. Señora de Rocamador



### La ciudad

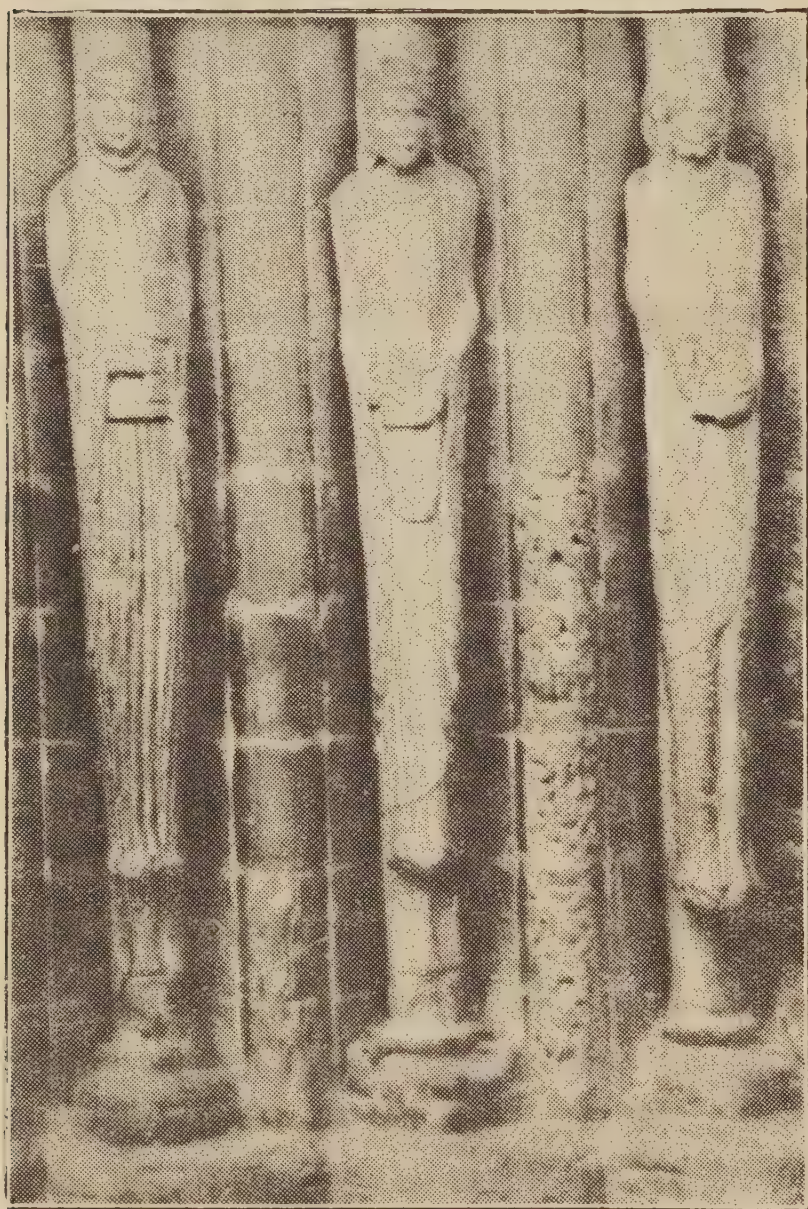


Al término de la llanura, en saliendo de la foz de Lumbier, se ofrece a los ojos del viajero la silueta de la torre de un templo. Es la hora del ocaso, y, como faro de indicación para el caminante, los rayos rojos del moribundo sol ponen en el remate del edificio monumental un nimbo fosforescente y encendido. A su vera el camino brillante de las aguas que reflejan en sus cristales la púrpura del cielo; Sangüesa, la antigua Rocafort que cansada de luchar en el monte y ansiosa de más cómodo vivir, descendió un día a la llanura fértil, regada por los caudales del Aragón, limitada al Este por bosques frondosos. Pero su nueva morada no le trajo en el decurso de los siglos con las comodidades inherentes a la riqueza del suelo la paz que anhelara. Sangüesa, frontera con Aragón, hubo de estar en la vanguardia en las luchas frecuentes entre los dos reinos, siempre vigilante en la defensa de sus límites y de su honor, cuyos derechos e integridad salvaguardó. Justamente bordea su escudo y es como una pulsera de luz y de gloria esta leyenda: “La que nunca faltó”. El castillo-palacio erigido por D. Sancho el Batallador, juntamente con la Iglesia de Santa María, a la orilla izquierda del río, fueron un símbolo representativo de los dos grandes ideales por los cuales en todo tiempo había de pelear. Hoy apenas queda del palacio poco más que su recuerdo. Sin embargo, subsiste íntegramente, como algo soberano, expresión de la religiosidad sangüesina.



## La Iglesia de Santa María

En su conjunto exterior sorprende gratamente al viajero que hasta ella se llega para admirarla. Es un monumento de arte, singular, digno de estudio para todo arqueólogo ansioso de leer en las piedras cinceladas la historia de un pueblo grande y civilizado. Se cree que fué elaborado a mediados del siglo XII, y según asevera la



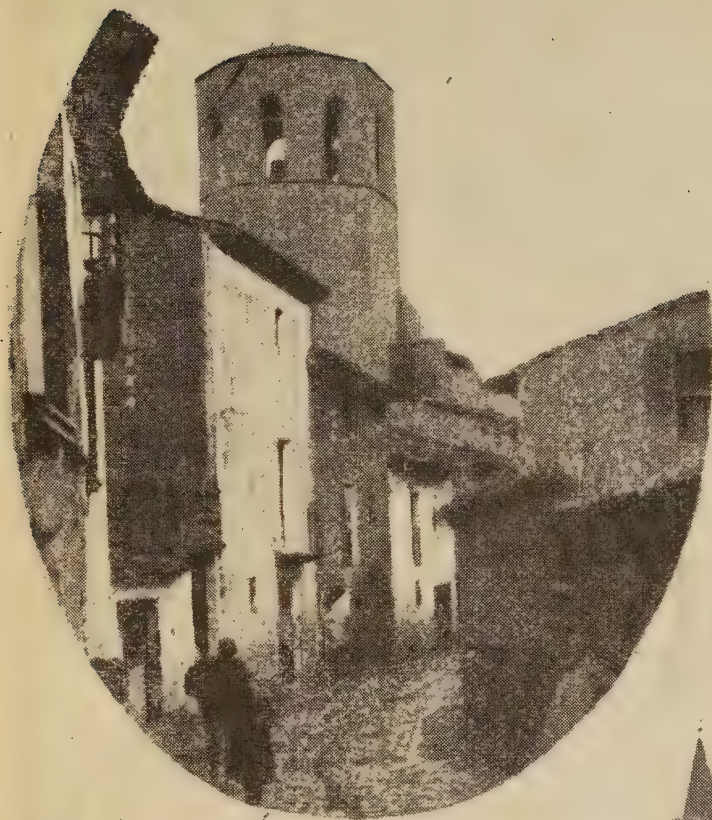
SANGÜESA.—Columnas del lado izquierdo del pórtico de Santa María.

Academia de la Historia, el rey D. Alonso el Batallador hizo donación a la Orden de San Juan de Jerusalén, a la par que de su palacio, contiguo al puente, de esta iglesia, enclavada en el mismo solar que aquél, y formando ambos como un cuerpo de edificio. Esto no impidió conservara su carácter de Parroquia, con su vicario y racioneros, hasta el día 6 de noviembre, en que el Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona, D. Arnalt de Barbazán, tomó posesión nuevamente de esta iglesia con gran solemnidad (1).

Indudablemente que este templo, supuesta su fabricación en el siglo XII, como parece, ha experimentado algunas modificaciones

que de pronto desorientan al turista erudito y un tanto instruído en todo aquello que se refiere a los diversos estilos. Mira su curiosísima fachada de arquitectura románica fuera del arco apuntado de su puerta, y la ornamentación, al parecer, confusa y desordenada de las enjutas dinteladas por la imposta, desde la cual se elevan las dos





NTRA

SRA

DE

ROCAMADOR

VISTAS

DE LA



ANTIGUA

SANGUESA.





zonas de hornacinas que rematan la fachada, ornamentación singular que es como una taracea o mosaico de fragmentos de escultura perteneciente a una época más remota (?), y se dice: Aquí hay una mezcla de estilo románico y ojival primario, piezas extrañas de una tosquedad y arcaísmo que no se avienen con la labor de los demás miembros arquitectónicos. No se concibe tal amalgama si no se supone una restauración posterior a la fabricación del templo, llevada al cabo con más o menos acierto; así piensan algunos arqueólogos. De todos modos, el edificio es una obra maravillosa, a la que da elegancia y majestad la torre, presentándose, mirada la ciudad por la banda del mediodía, es decir, desde la carretera que se dirige a Sos, en expresión de Madrazo, como un gigante que todo lo domina (2). En este templo, dedicado a la Asunción, existe una imagen a la que los sangüesinos apellidan Patrona, y es la imagen de

### Nuestra Señora de Rocamador



OLVIDADA cosa por muy sabida es que siempre le conservaron veneración y afecto singular. Tiene su trono en la parte más baja del retablo mayor, que juzgamos ser de gran mérito artístico (3) y es muy parecida a otras que se veneran en Navarra, como la de Santa María en Olite y la del Puy en Estella. La sonrisa de su rostro, la disposición de los paños, el carácter general de su labra, nos dice a las claras no pertenecer a siglo más allá del XIII. En la revista católica *El Mensajero Seráfico*, núm. 191, 1.º de julio de 1899, se cita una obra histórica escrita por M. Bourrieres acerca de los orígenes de Rocamador (4). Y en ella se dice, entre otras cosas: “Se ve hoy, en la antigua capilla real de Sangüesa, la estatua de plata de Nuestra Señora de Rocamador que Sancho IV hizo reproducir en 1131.” Afirmación falsa en su doble aspecto de asignar a la elaboración de la imagen tal fecha y de atribuir su encomienda a D. Sancho IV (5).

Créese con más o menos fundamento ser los antiguos reyes de Navarra, que extendieron su dominación a varios departamentos de Francia, quienes trajeron aquí la devoción a Nuestra Señora de Rocamador, cuyo santuario se halla colocado en el camino de París a Toulouse; devoción que, ciertamente, cundió entre los nobles sangüesinos, como se demuestra por los muchos regalos que le hicieron en el decurso de varios siglos y en las brillantes funciones religiosas con que acostumbraban honrarle frecuentemente (6).



Entre los hijos ilustres de Sangüesa que descollaron en esta devoción se cuenta a D. Isidoro Gil de Jar, que donó a su Patrona, Nuestra Señora de Rocamador, una cadena y medalla de oro que pesaba ocho onzas, recibida de su tío D. Martín Jar, a quien se la había regalado el emperador Leopoldo (7).

También es justo conmemorar al Ilmo. Sr. D. José Rodríguez Arellano, Arzobispo de Burgos, quien además de contribuir con una gruesa limosna para la composición de la torre de Santa María, ofrendó un manto de tela de plata con flores de oro para el simulacro de Nuestra Señora de Rocamador, tan rico y bueno, dicen los patronos (8), que fué el asombro de cuantos lo vieron, por su extraordinario valor, delicadeza y hechura. Dieron las gracias al ilustre donante, compaisano suyo, y mostraron su gratitud de esta manera: “Pasaron recado al Cabil-



SANGÜESA.—Resto de Murallas.

do Eco. para que tuviera a bien celebrar Tercia, Misa solemne, procesión claustral con la Virgen de Rocamador, parando con Ella en la capilla que el mismo construyó (9), cantando una *Salve* para que la Sma. Reina le bendiga y le dé larga vida; se invitó a la nobleza; hubo grande repique de campanas y fuegos voladores, con *Te Deum*; y en ese día estrenó la Virgen tan precioso manto, y se finalizó la función cantando un responso general por las almas de la familia del Arzobispo.”

A esta solemnidad extraordinaria pueden agregarse otras que



anualmente se hacían y son de hermosa significación. Por algunos documentos existentes en el archivo de Sangüesa se sabe que, en el año 1650, algunos sacerdotes de Santiago y S. Salvador, animados de varios seglares, intentaron impedir que los feligreses de Santa María sacaran a la Virgen el día de la Asunción bajo palio, como era costumbre. Enterados de ello los patronos y parroquianos de Santa María, hicieron recurso al Obispo, exponiendo el caso y rogándole que, por venir ya desde muy atrás esa costumbre, la defendiera y amenazara con excomunión a quienes a ella se opusieran. El Licenciado D. Jacinto Enarre, canónigo y enfermero de la Iglesia Catedral, oficial primero del Obispado, vista la petición presentada ante su tribunal, contestó el 3 de agosto del año citado, disponiendo que serían castigados con excomunión mayor y 10 ducados los sacerdotes y personas seglares que estorbaran sacar en procesión, bajo palio, a la Virgen de Rocamador.

Todo esto, a nadie se le oculta, fomentaba en gran manera la devoción. La fomentaban también las gracias otorgadas por la Iglesia: el Papa Urbano VIII dió una Bula, en 1531, concediendo indulgencia perpetua a los cofrades de Nuestra Señora de Rocamador, y temporal a los que no lo eran. Pero más que nada encendía en los corazones el afecto de esa Virgen el recuerdo de los ejemplos admirables de sus antepasados, que guerrearon por defender los derechos de Cristo y conservar enhiesta, limpia y tremolando victoriosa, la bandera blanca y azul de María. Entre ellos había uno, noble de familia, señaladísimo en valor y fe, a quien reconoceremos con el nombre de *El Caballero agradecido*.

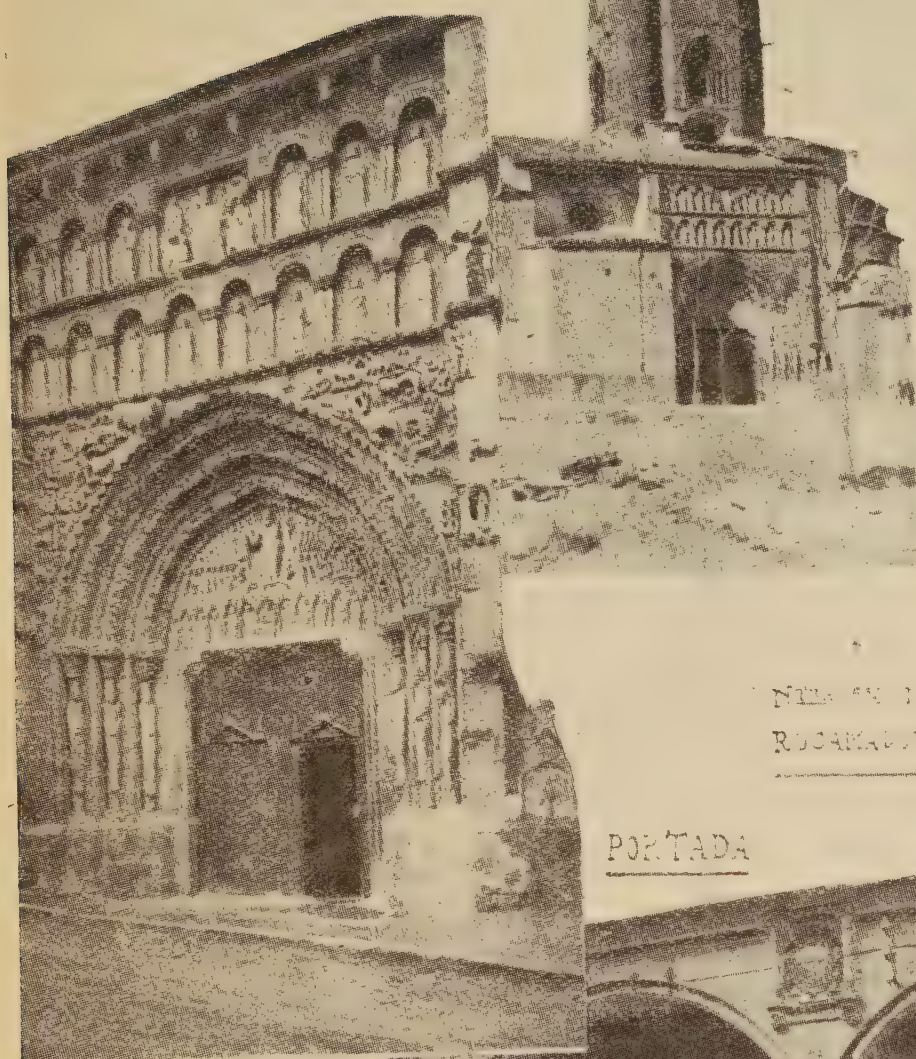




TORRE DE  
SANTA MARIA

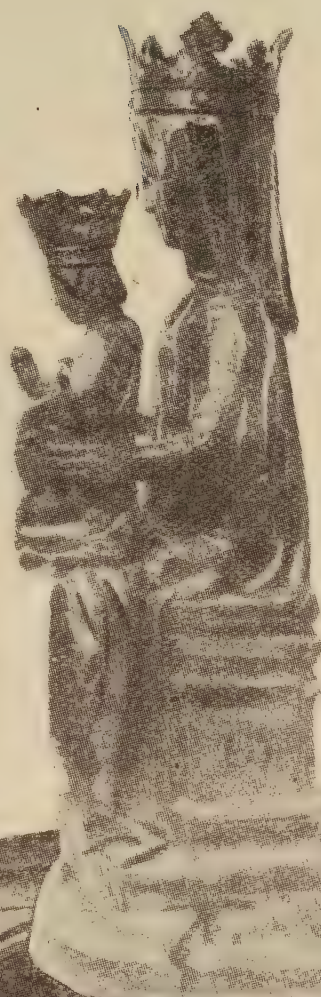
# SANGUESA

SILVETAS



INTERIOR DE  
ROCAMADOUR

PORTADA



PORCHE DE LA CASA  
DEL AYUNTAMIENTO

RESTOS  
DEL ANTIGUO  
PALACIO REAL



## El caballero agradecido



OR tradición tan sólo, y no por documentos auténticos, sabemos que un guerrero valeroso, después de cumplir como bueno su deber, defendiendo a su patria, perdida la esperanza de vencer y acaso desbaratada la legión en la que él formaba número, huía de los enemigos que iban muy cerca en su persecución (10). Al llegar al puente de su ciudad de Sangüesa, cerca del cual se yergue majestuoso el templo de Santa María, vió al otro extremo una partida de contrarios que le aguardaban y se juzgó perdido. Fué entonces cuando una idea cruzó por su mente, llenándole de esperanza; idea, podremos decir, salvadora: la de lanzarse al río, después de invocar a la Virgen de Rocamador. Y picando espuelas a su caballo, al mismo tiempo que exclamaba: “¡Madre mía, salvadme!”, se arrojó al Aragón, cuyas aguas, que por allí bajan profundas y precipitadas, en vez de arrastrarle, le sirvieron de camino oculto para salir milagrosamente bastante más arriba, sin que lo imaginaran sus enemigos, librándose así de caer en sus manos. Ahora cabe preguntar: “¿Y quiénes eran los que le perseguían?” No se sabe: acaso los agarenos, cuando el rey moro entró en Nájera y envió sus ejércitos por esas tierras; acaso los soldados de otro bando en alguna de las guerras civiles...

La noticia de este hecho, tal como aquí lo refiero, ha llegado hasta nosotros merced al agradecimiento del caballero, que mandó erigir un altar de piedra a las orillas del río. Ese altar se guarda hoy debajo del Coro de Santa María: no es más que una lápida con la inscripción que nos recuerda el hecho, y lleva en su parte superior una imagen de la Virgen de Rocamador, recientemente esculpida.

Aún existe también otro exvoto que nos representa más al vivo este favor. En el presbiterio de esta misma iglesia, y sobre el muro de la parte del Evangelio, hay una pintura oscurecida por los años: en ella se ve al guerrero en el momento de lanzarse con su caballo al río, después de invocar a la Virgen a quien contempla riente sobre trono de nubes y junto al templo donde recibe culto. Al pie del cuadro se lee esta inscripción: “*Ex traditione perantiqua munita vetusto lapide pontis*”, que quiere decir: “según la antigua tradición grabada en una vieja piedra del puente”. Ambos testi-



monios, la piedra y el cuadro, guardan cuidadosamente los sangüesinos como prenda del amor que María les tiene, y como símbolo de la protección con que favoreció a sus antepasados, pudiendo ellos igualmente esperarla de su Patrona cuantas veces a Ella acudan. Varios son los casos de favores y de castigos que el pueb'o referirá, atribuyéndolos a su Virgen de Rocamador, de los cuales no he de hacerme eco en estas páginas; pero sí quiero trasladar uno que recojo del archivo de la Parroquia de Santa María y que podría titular

### Audacia sancionada

**D**ICE así: “Hallándose la Iglesia ocupada como fuerte por las tropas del Gobierno de Madrid en la guerra civil, en uno de los años desde 1837 a 1840; y habiéndose trasladado al ex convento de San Francisco de esta ciudad la sagrada imagen de Nuestra Señora de Rocamador, así como lo perteneciente al culto divino, sucedió que cierto día un sargento empezó a tañer la guitarra cerca del altar mayor, y no contento con esto, tuvo el atrevimiento de subir a encima del Sagrario y colocarse en el mismo nicho o trono de Nuestra Señora, y tañendo de nuevo la guitarra, quedó muerto de repente allí mismo. La señora esposa del Gobernador del fuerte, que tenía relaciones de comercio con los padres del que suscribe, vino después a mi casa, contando este caso que tanta impresión hizo en esta ciudad, y el que suscribe, que entonces era niño de nueve a diez años, recuerda haber visto pasar por la calle el cadáver del tal sargento, que en una camilla fué trasladado al hospital.” Sigue refiriendo el testigo otros casos de castigos que recayeron en los profanadores del templo de Santa María y que fueron parte a que se acrecentase el respeto y devoción a Nuestra Señora de Rocamador en los habitantes de esa ciudad tan mariana, que no satisfechos de tributar a la Virgen sus homenajes en la ciudad, le erigieron ermitas en sus alrededores, a la vera de las carreteras, en lo más elevado de las colinas y en medio de sus fecundas vegas, pudiendo repetir lo que decía nuestro Navarro Villoslada en su *Canción de las ermitas*:

Palacios de opulentos sibaritas  
no ostentan nuestros campos solitarios;  
pero hay, en cambio, altares, hay ermitas.

y una de ellas es la dedicada a Nuestra Señora de Nora.





## II

### NUESTRA SEÑORA DE NORA

**S**ITA a la orilla derecha del río Aragón, muy próxima a la ciudad y a su puente, camino de pastoriza. La imagen es sedente y se halla muy estropeada por lograr vestirla con facilidad y al gusto de las camareras. No pareció bien por ese motivo sacar la fotografía de su talla. Baste decir que arrancaron el Niño del regazo y recubrieron o embutieron de madera el hueco. Todo con el fin, al parecer, de ponerle otro niño diverso en el brazo izquierdo. Sin embargo, a pesar de los muchos desperfectos, se puede apreciar su antigüedad. Pertenece al grupo de las imágenes, que tanto abundan en Navarra, labradas en los siglos XIII y XIV. Y bueno sería que sus devotos tomaran a pecho el restaurarla convenientemente, lo mismo que su modesta ermita sin espadaña ni otra apariencia exterior de capilla. Lo único que la señala como edificio sacro es, defendida por reja de hierro, una pila de agua bendita para santiguarse con ella los labradores al ir y volver del campo de pastoriza. Entre ellos es entre quienes se cultiva su devoción y se la considera como protectora singular de los náufragos, seguramente por ser aquel uno de tantos pasos difíciles para los almadieros salacencos y para los niños nadadores. Un romancero popular lo ha consignado así en sus versos, que no tienen más mérito que el de la ingenuidad:

Adiós, Virgen de las fuentes,  
que de la Nora te llaman;  
y Vos libráis a los niños  
de que peligren del agua.

Con todo, en los tiempos pasados, la devoción a Nuestra Señora de Nora era más general en Sangüesa y más confiada. Estampemos aquí uno de tantos testimonios que se guardan en sus Archivos y confirman mi aserción, a propósito del recurso que a la Virgen de Nora hicieron en una de las muchas calamidades que a los pueblos afligen. Dice así: “En 17 de Julio de 1687 se hizo una procesión a



petición de la ciudad con la Virgen Santísima de Nora, por proseguir siempre la plaga de la langosta, y salió dicha procesión de la Iglesia parroquial de Santiago, llevando capa pluvial con las cruces de las Parroquias; el abad de Santiago y todo el clero, concurriendo los cuatro conventos y asistiendo toda la ciudad y todo el pueblo. Fueron en procesión cantando la Letanía común de los Santos a la ermita de Nuestra Señora de la Nora, y se cantó el *Sub tuum praesidium* con la oración de la Virgen, y saliendo de dicha ermita la dicha imagen se llevó en procesión al Convento de Nuestra Señora del Carmen y estuvo 9 días y después se volvió a dicha ermita la dicha imagen de Nuestra Señora en la misma forma que arriba. Se hizo otra con San Sebastián, otra con el Cristo y otra con San Francisco Javier, logrando la extinción de la langosta." Posteriormente a esta función de rogativas, en el año 1694 se reedificó la Basílica de Nuestra Señora de Nora. Se debió a la iniciativa del P. Fr. Juan Blasco, Predicador de la Cuaresma, celebrándose la terminación de las obras y la colocación de la imagen en su nuevo trono con solemnes fiestas (II).

Además de la imagen de Nuestra Señora de Nora, que podríamos llamar la protectora de los campos llanos, de las vegas feraces, se venera otra.



Paso de la Quinta Angustia, o Piedad, grupo policromado



### III

## NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO



unos cinco kilómetros de Sangüesa, carretera de Javier, aparece su ermita sobre un cerro. Es la patrona de las Navas (12), la que cuida de las tierras de secano, donde con mayor facilidad se malogran las cosechas. Por eso van a postrarse ante Ella en rogativa los sufridos labradores el 3 de mayo y a darle gracias el 8 de septiembre. Es una imagen sencilla, al parecer medieval, pero arcaica, tosca, con deterioros por efecto de los años; una imagen que no desdice del lugar donde está, que es en pleno campo, pero un campo austero, de laboreo rudo y poco agradecido y sin otras viviendas que las humildes Navas. También a ella en su despedida dedicó el romancero, el versista deficiente, su sencillo recuerdo:

Adiós, Virgen del Socorro,  
la Patrona de las Navas,  
cuya fiesta se celebra  
por la Natividad santa,  
haciendo la procesión  
alrededor de tu casa.  
¡Ah! Todos los labradores  
ponen en Ti su esperanza.

En el centro, al sur, al este, en todas las direcciones, los buenos sangüesinos han erigido su iglesita a la Virgen, y por eso, por otra banda, por el término que llaman del Saso, a unos cinco kilómetros también de Sangüesa, como la del Socorro, y junto a la carretera, nos encontramos con la dedicada a Nuestra Señora del Camino.





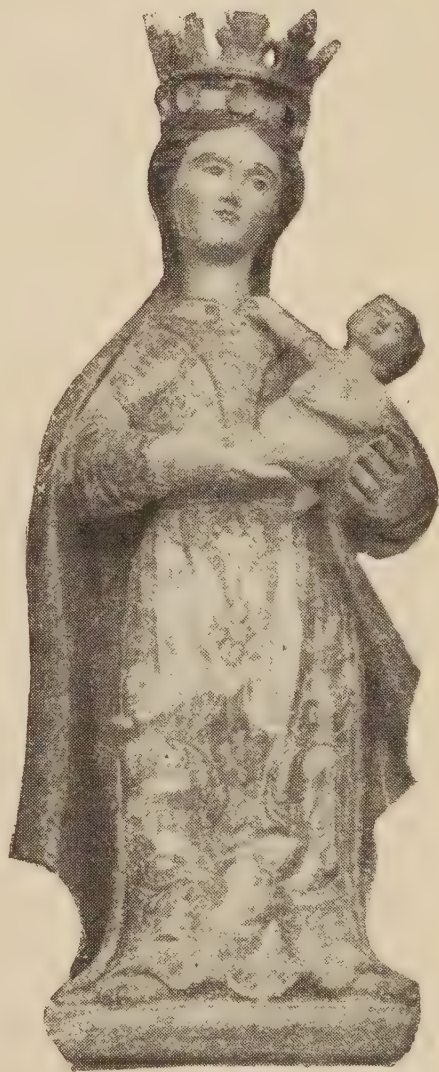
## IV

### NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO

**V**IAJERO: Si no eres de las cercanías, difícilmente te llegarás hasta esa ermita que en el kilómetro 3 de la carretera a la torre de Peña hay erigida. Tampoco merece que esta molestia te tomes por amor al arte, pues no se ven sus vestigios en el edificio mencionado ni en la imagen que allí se venera. Es una escultura pequeña, de 60 centímetros, de pie, decorosamente policromada y perteneciente al estilo del Renacimiento, hechura del siglo XVII.

Sólo los domingos es cuando a la ermita, por otra parte bien acondicionada y decente, acuden los que moran en los caseríos del contorno a oír la Misa que un sacerdote de Sangüesa les celebra. Fuera de esto, contados son los fieles que al pequeño santuario entran, atraídos por la devoción a la imagen de la Virgen que en él recibe culto. La carretera es poco transitada: a lo más, algunos paseantes, amantes de la naturaleza y de los lugares apartados, cabe que, saliendo de la ciudad, por allí se encaminen para rumiar sus tristes pensamientos, o bien que los campesinos, con las gallas o instrumentos de labranza, vayan y vuelvan del campo.

En una tarde otoñal, que recordaba algo las de verano, me llegué, siguiendo caminos de herradura, desde Cáteda y río arriba, hacia ese santuario mariano. El paisaje bello a trechos y siempre grato con el hablar dulce, vivo y hasta cariñoso de mis acompañantes, romeros conmigo en esa peregrinación, contribuyeron a suavizar notablemente la jornada. Llegamos a la ermita, y, sentados en el brocal del pozo, de cuyas aguas se surten el ermitaño solícito y quienes en días estivales van allí a cumplir con





sus deberes religiosos tomamos algún descanso. No faltó, para completar la escena, quien nos vino a recordar, con su servicio, la de Jesús en sus predicaciones por Samaria, a la mujer con el cántaro de agua ofreciéndonos de beber como al Salvador. Después entramos en la capilla para recitar una *Salve*, y tomamos las fotos que aquí reproducimos para satisfacción de los devotos de esta imagen de María. Quienes lo sean y sa'gan de Sangüesa por la carretera solitaria a entretener sus tristes pensamientos en las mañanas de primavera o en las tardes otoñales, no regresen sin llegarse hasta la ermita de esta Virgen del Camino para saludarla y recibir de Ella luz en sus dudas y consuelo en sus penas. Así lo hicimos nosotros; y volvimos a recorrer las sendas de la explanada que a la izquierda del Aragón se extiende. Aquí el caserío del Obispo, más allá el nuevo; no muy apartado de nosotros el cauce del río, que señalan los árboles aún frondosos, y de cuando en cuando las aguas en remanso que ofrecen aspecto de lago poético donde se espejan vanidosas sus pobladas riberas; el sol se había ocultado; el relente dejaba sentir su frescura, y, anocheciendo, entrábamos en la villa de Cáseda, en cuya plaza aún había concurso de mozuelas y se rumoreaba la alegría del día festival.





Y aquí debía dar por terminado mi relato si no temiera pasar por no del todo enterado de la devoción mariana de los sangüesinos, o ya de poco afecto a cuanto guarda relación más en particular con la Parroquia de Santiago, participando algo de los arriberos y de los bajeros, de esas pequeñas emulaciones o piques que entre pueblos vecinos o parroquias de una misma población suele haber. Y digo esto porque en la Parroquia de Santiago, para que no faltara alguna prueba de la devoción a la Virgen que siempre en ella floreció, aparte otras manifestaciones de las que en su lugar hablaremos, hallamos la del culto que se tributa a Nuestra Señora de Belén, cuya imagen aparece en el centro del retablo mayor; es sedente, y de estilo de Renacimiento; y a la vez a Nuestra Señora de las Nieves en un altar lateral, imagen erguida, de no gran antigüedad. Esta capilla es de patronato y se halla indulgenciada toda plegaria que en ella a la Virgen se haga. Asimismo, en la Iglesia del Carmen hallamos diversas representaciones de la Virgen en capiteles de la puerta de ingreso y en los cuadros historiados de alguno de sus retablos. Vimos también un grupo que representa el paso de la Piedad (Quinta Angustia), policromado, muy buena talla, y cuyo fotograbado traemos, si bien su lugar propio estaría en otro estudio que preparamos.

Y para terminar demos noticia de la escultura reciente del artista roncalés Orduna para Santa María, la Inmaculada Concepción, obra aceptable, concebida y tallada con fuerza, como suelen ser las que produce ese laureado escultor, joven aún y de grandes esperanzas. De esta escultura no se halla satisfecho su autor. Nosotros diríamos de ella que es algo naturalista y escasa de unción religiosa.

## NOTAS

(1) Así consta en un documento existente en el archivo de Santa María, en el que se da al Sr. Obispo el título de "muy Reverent Pere en Dios, D. Arnalt de Barbazán". El documento no es original, sino una copia sacada el 18 de agosto de 1532.

(2) "Declarado monumento nacional desde 1889, y doce años después, el 1901, giró una visita de inspección un distinguido arquitecto para ver la torre de esta iglesia, de la cual hizo un informe encareciendo la necesidad de algunos reparos. Esta torre es un modelo precioso de arquitectura ojival muy primaria e interesante, tanto, que en la guía para uso de forasteros que se hizo con ocasión del Congreso de Arquitectura que se celebró en Madrid en 1904 y en la cual figuraban solamente diez o doce modelos de las cosas más interesantes de arquitectura de España, uno de los grabados que aparecían era el de la torre ojival de Santa María la Real de Sangüesa, de modo que siendo así y estando realmente en situación lamentable, extendo también mi ruego a este monumento. (Dominguez Arévalo, diputado; ruego al ministro de B. A. e Instrucción Pública en 1916, ruego que fué atendido.)

El Sr. Ancil escribió un artículo en *La Avalanche* sobre el pórtico de Santa María de Sangüesa (24 de octubre de 1939), y respecto a estas cariátides que se traen en el foto-



grabado de la primera página del presente relato decía lo que sigue: “Bajo la imposta van tres columnas por lado, cuyos fustes son de imágenes labradas *in situ*; sobre ellas continúa el fuste cilíndrico. La representación de estas columnas es la siguiente: las tres cariátides de la izquierda, mirando de frente (que son las que aquí se traen), figuran las tres Marías. La primera, María Magdalena; segunda, la Santísima Virgen María, y la tercera, María, madre de Santiago. Llevan túnicas muy ajustadas, con pliegues rectos que caen hasta los pies. Llevan en las manos libros, y en el que contiene la Virgen María, que está abierto, indicando su lectura con el dedo índice de la mano derecha, se lee: “*María Mater X Leodegarius me fecit*”. Los capiteles de las dos primeras columnas son iconísticos, representando la Anunciación y la Presentación de María en el templo; el de la tercera columna es de ramos con dibujos orientales. Las aristas en forma de medias cañas que forman el jambaje de los intercolumnios, van adornadas con filigranas en el cuarto y en la mitad de su alzado. Descansan jambas y columnas en basas alzadas como un metro sobre el pavimento.”

(3) La buena obra del retablo mayor de Santa María es de Jorge de Flandes, diestrisimo imaginero que, según rezan documentos fehacientes y de la época, se hallaba trabajando el año 1554 en la ciudad de Sangüesa, de la que era vecino. Este retablo ha desmerecido con algunas añadiduras y aplicaciones de malísimo gusto verificadas en el siglo XVIII y modernamente. Es de elegante traza, fino y correcto tallado en los diversos miembros arquitectónicos, originalmente dispuestos, y en los diversos bultos que ocupan las hornacinas conchiformes del primer cuerpo y las cuatro del segundo y tercero, que terminan en doble arco de medio punto. El hueco que se abre en el centro y comprende los dos cuerpos superiores, lo llena la escena de la Asunción de la Virgen. Los ángeles que le acompañan y los apóstoles que la contemplan están magistralmente tallados, dando a conocer el artista que en su impecable ejecución quiso poner todo su arte y afán.

(4) La historia del santuario de Nuestra Señora de Rocamador, traducida del impreso en francés que se conserva en Santa María de Sangüesa, a cuyo archivo lo regaló el P. Cros, S. J., dice que el magnífico santuario de Roc-Amador se remonta a los tiempos apostólicos; esa soledad de Queroy, que se llamaba el Valle Tenebroso, es adonde se refugió, para hacer penitencia, Zaqueo, el publicano convertido por Jesucristo; los salvajes habitantes del país le conocían con el sobrenombre de Amator-rupium, amador de las rocas, y, más breve, Rocamador. Alguien asegura que trajo consigo una imagen pintada por San Lucas, y que es la misma que se venera hoy en el santuario de Francia, siendo innumerables los milagros que mediante ella se obran. (Nadie admite hoy tales pinturas ni imágenes. Esto, ciertamente, es una creencia disparatada.) Y sigue: “el oratorio de Zaqueo fué destruído por la caída de una roca; por este motivo se fabricó la capilla actual. En el siglo XVI los hugonotes la robaron y demolieron en parte. Restaurada en el siglo XVII por los canónigos de Rocamador, fué ensanchada y embellecida por Mons. Bardon, Obispo de Cahors”.

Es la más antigua imagen de María en Francia. Está tallada en tronco de árbol, sentada y con el Niño en las rodillas; cubierta con una delgada capa de plata que la acción del tiempo o el fuego de los herejes ennegrecieron; por esto es así llamada “La Virgen negra milagrosa”. El altar mayor es el mismo que San Marcial, primer Obispo de Limoges, consagró en el pequeño oratorio de Zaqueo. Una campana suspendida en la bóveda de la santa capilla, como procesos verbales auténticos acreditan, ha venido sonando por sí sola cuando se efectuaban algunos milagros por intercesión de la Virgen, particularmente en favor de los marinos, que la tienen gran devoción.

Ante la puerta de la capilla se ve, incrustado en una roca, el sepulcro donde reposa el cuerpo de San Amador, hallado intacto en 1166. Se asciende del pueblo a los santuarios que en gran número rodean la capilla, por una escalera de 216 peldaños; los peregrinos ja pasan de rodillas, recitando en cada grada una *Avemaría* y la invocación “Virgen de Rocamador, rogad por nosotros”, práctica piadosa enriquecida con indulgencias por los Soberanos Pontífices.

(5) Cualquiera que se halla algo impuesto en iconología cae en la cuenta de que la escultura de Nuestra Señora de Rocamador no pudo ser labrada en el siglo XII, sino a lo más en el XIII y más probablemente en el XIV. Fíjese uno en sus caracteres, muy distintos de los que aparecen a las claras en las imágenes románicas, hieráticas, de rostro majestuoso y duro, de vestidos no terciados y en el movimiento que se observa en la imagen de Nuestra Señora de Rocamador. Y en cuanto al rey que la hizo reproducir, supues-



ta esa fecha de 1131, no podía ser Sancho IV, que reinó desde 1054 a 1094, sino Alfonso I Sánchez el Batallador (1104-1134), según cronología de los Reyes de Navarra que tengo delante. Por fin, hemos de decir que la imagen no es de plata, sino de madera revestida con láminas de ese metal.

(6) Pudo ser en efecto que los Reyes Navarros trajeran de Francia la devoción de Nuestra Señora de Rocamador; pero adviértase que en otras regiones de España tenía también la Virgen con esa advocación sus santuarios celebrados. Acaso no en tanto número como en este antiguo reino, ya que no sólo en Sangüesa, sino también en Estella se rindió y todavía se rinde culto a Nuestra Señora de Rocamador, y en siglos anteriores igualmente en Tudela. Conocidísima es en España la imagen de Rocamador que se venera en la Iglesia de San Lorenzo, de Sevilla. De ella hizo un estudio D. Francisco Tubino, que se publicó en el *Museo de Antigüedades*. Y en dicho estudio dice lo siguiente, acerca del origen de tal devoción en España: "Dadas las relaciones que entre España y Francia mediaron, principalmente desde el reinado de Alonso VI, y la venida a la Península de príncipes, guerreros y monjes traspirenaicos que alteraban en no pequeña parte nuestras costumbres civiles y religiosas, siendo de lo último buena muestra la supremacía que adquirió el rito francés sobre el mozárabe o isidoriano, calculamos que la confraternidad y culto de Rocamador penetró en España con esa misma influencia ultramontana, protegiéndola los monarcas y extendiéndose por el territorio al par que su denominación."

"Francisco Brandaon, en su *Monarquía Portuguesa*, dícenos cómo se verificó esto en Portugal, y el descubrir nosotros en Córdoba otro santuario puesto asimismo bajo la tutela de la dicha imagen, en el hospital de San Hipólito, que, según tradiciones, correspondía a la época mozárabe, llévanos a creer que no fué el cristianismo sevillano el único que en Andalucía imitó a castellanos y portugueses en su religiosa costumbre. Hasta la circunstancia mencionada por Zúñiga de acudir los Francos en su tiempo a visitar la Iglesia de San Lorenzo corrobora su origen... No menor auxilio ha de prestarnos la controversia suscitada en el siglo XVII con motivo de haberse descubierto una segunda Virgen de Rocamador en el Convento del Carmen de Sevilla, que se suponía más antigua que la primera."

Por todo lo dicho se deduce la gran devoción que en muchas regiones de España y Portugal cundió a Nuestra Señora de Rocamador, y la importancia que obtuvieron sus santuarios y las piadosas romerías que a ellos se hacían. Hallamos un caso que prueba lo que vamos diciendo en la *Crónica Rimada* del Cid, cuya redacción y escritura se atribuye al siglo XIV. El rey de Aragón exigía al de Castilla la entrega de Calahorra a buenas o a malas. El castellano expuso su cuita a todos los fijosdalgo y nadie se prestó a la ayuda requerida para oponerse con la fuerza a las pretensiones del aragonés. En éstas llegó Rodrigo Díaz, a quien encomendó la empresa. Pero Rodrigo Díaz, si bien accedía a la propuesta del rey, pedía un plazo al duelo, pues tenía que hacer su romería a Santiago y a Santa María de Rocamador, romerías ambas equiparadas en su importancia. He aquí los curiosos versos de ese romance, llenos de gracia y sencillez:

"Rodrigo á los tres días á Çamora ha llegado; .  
vió estar al rey muy triste, ante él fué parado.  
Sonrissando se yva, e de la boca fablando:  
"Rey, ¿quien vos fisso pessar, o como fué dello ossado?  
De presso o de muerto non vos saldrá de la mano."  
Essas horas dixo el Rey: "Seas bien aventurado.  
A Dios mucho agradezco por ver que eres aquí llegado.  
A ti digo la mi coyta donde soy coytado:  
embiome desafiar el rey de Aragón, e nunca gelo ove buscado,  
embiome deçir quel diesse a Calahorra, amidos o de grado,  
o quel diesse un justador de todo el mi reynado.  
Querelléme en mi corte a todos los fijosdalgo;  
non me respondió ombre nado.  
Respondele tu Rodrigo, mi pariente e mi vasallo.  
Fijo eres de Diego Laynes, e nieto de Layn Calvo."  
Essas horas dixo el Rodrigo: "Señor, placeme de grado,  
et al plaso nos dedes, que pueda ser tornado,  
que quiero ir en romea al padron de Santiago,  
e a Santa María de Rocamador, sy Dios quissiere guissarlo.."



(7) En el año 1835, en que se incautó el Gobierno de la plata de las iglesias de España, desapareció esta joya, la magnífica corona de la Virgen y otros regalos de precio.

(8) En el documento que se conserva en el archivo, y del cual son los párrafos que aquí se ponen entre comillas.

(9) Aunque no es de mucho valor, justo es consignar aquí que el Ilmo. Sr. Rodríguez Arellano, como refieren algunos escritos antiguos que se hallan en la biblioteca de Julián Barasoain—Sangüesa—, favoreció a su Parroquia de Santa María, amén de otros regalos, adornándola con una capilla que ya antes tenía en su casa, en la que suele colocarse la imagen de Rocamador cuando hay que retirarla del altar mayor durante el mes de mayo y en ocasiones parecidas.

(10) Don Miguel Ancil, en su folleto *Compendio de la historia de Sangüesa*, II, páginas 31-33-34-35, supone a este caballero, a quien llama Roque Amador, jefe de uno de los escuadrones del ejército del príncipe D. Carlos, derrotado en Aybar en el encuentro con el ejército de su padre, D. Juan, rey de Aragón. "Sospechando que el joven capitán volvería a su casa de Sangüesa, ordenó el jefe de las fuerzas agramontesas se pudiese en guardia a una compañía de infantes, para que, colocados a uno y otro lado, es decir, a la entrada y a la salida del antiguo románico puente sangüesino, diéranle caza al retorno a la Ciudad... Roque Amador, sin sospechar la emboscada que se le había dispuesto, penetra en el puente; los enemigos cierran la entrada y, a paso de carga, enhiestas las lanzas, dirígenle en persecución de Roque. Al propio tiempo la guardia de la extremidad opuesta corre al encuentro del jinete. "Rendíos", gritan los cabos. "Matadle", vociferan los grupos. Amador está asediado por el enemigo. Armándose de valor heroico y sublime, y poniendo su salvación en la fe religiosa que profesaba, exclama: "¡Mi Virgen! ¡Virgen de Roque Amador, salvadme!", lanzándose al río con su caballo desde lo más alto del puente... Escapó Amador del río por los rollares, frente a las choperas que extendían su copudo ramaje... Por cañadas y tortuosas sendas, que luego descendían al hondón pradero de Bayacua, caminó el caballero, y desde la vega ilumberritana respiró satisfecho al divisar la populosa villa de Lumbier"... donde, según dice el Sr. Ancil, Roque tenía parientes.

A mi entender, y porque en el archivo de la Parroquia de Santa María de Sangüesa no existe más que un escrito relativamente reciente consignando la tradición como el pueblo la guarda y en el texto la he puesto, juzgo que todo cuanto refiere el Sr. Ancil no es más que suposición suya, fantasía que acaso sería mejor, a mi juicio, no estamparla en un compendio histórico. O bien, al referirla, declarar que era una suposición suya, y con moderación de pormenores, para que nadie se llamara a engaño.

(11) "Sea a memoria de quantos dessearen. La dedicación dela Bassilica dela Virgen SSma. de la Noria, y translación de esta SSma. y milagrosísima imagen fué en la forma siguiente el año de mil y seiscientos y nobenta y quatro siendo Prior deste Convento el R. P. Fr. Juan Blasco Predicador Apostólico en una misión que predicó en esta ciudad dho R. P. Fr. Juan Blasco, despertó los animos de los fieles del sueño de la culpa y con santo zelo los alento y animo para que socorriesen con limosnas para la fabrica de dha Basilica; y con lo que su solicitud saco desta Ciudad, y de los pueblos conmarcanos, y ducientos reales que añadio de su quaresma se fabrico y adorno dha Basilica; costo de hazer las bobedas, blanquear las paredes y techo, alajar la Ig<sup>a</sup> y sacristia seiscientos y beinte y seis reales.

La trasslacion fue en la forma siguiente el día 6 de Nobiembre de 1694 se trajo la St Imagen al Conuento donde se celebrou un novenario de solemnes fiestas y salues con grande y deuoto concurso y sermones el día primero y nono y los predico el R. P. Prior ambos, fueron los sermones en día del Patrocinio de la Virgen el primero y día de todos los santos de la orden el segundo.

Colocose dha SSma. Imagen en su nueva Basilica el último día de su novena a catorce de nobiembre concurriendo todo el pueblo. Y el día quince se le canto Missa solemne dando principio a su veneración en su nueva casa, y si hubiere en adelante quien con zelo animare y exhortare a la deuocion de esta SSma. Imagen no ay duda irán de aumento sus cultos y deste (a este) St<sup>o</sup>. Conuento los vezinos.

Apuntado para que sea a memoria fr. Bartholome Ruiz de Murillo de orden del R. P. Fr. Juan Blasco Prior el día 16 de Nobiembre de 1694." (Documentos devueltos a la Diputación de la Delegación de Hacienda, núm. 295—"nº 17 faxo 4".)

(12) Así se llama a ciertos caseríos, y más que caseríos modestos, corrales.



SARRIES (Valle de Salazar)

## Nuestra Señora de Arguiloain



RECATADA, allá, en aquel rincón del valle de Salazar, entre montañas vestidas de frondosidad y de fantástica arboleda, existe una ermita, siluetada al estilo de los edificios salacencos, y envuelta en esa simpatía que acompaña y es atractivo sugestionador de todos los santuarios dedicados a María.

No falta en el cuadro alegre la fuente de la Virgen casi al pie de la ermita; el caño típico, del que constantemente chorrea el agua de virtud milagrosa; es limpia, fresca en el estío y templada en invierno. Remansada en la concha receptora al ras del suelo, refléjase en ella la luz como invitando a todos a recoger sus refulgencias.

¡Cuántos ojos en ella se lavaron y recobraron la nitidez en el ver y el brillo en su mirar!

Arguiloain, que quiere decir luz en su despertar, luz en su comienzo, como el principiar del día o el rayar del alba, se averigua de todo en todo con los efectos milagrosos del agua de esa fuente de la Virgen.

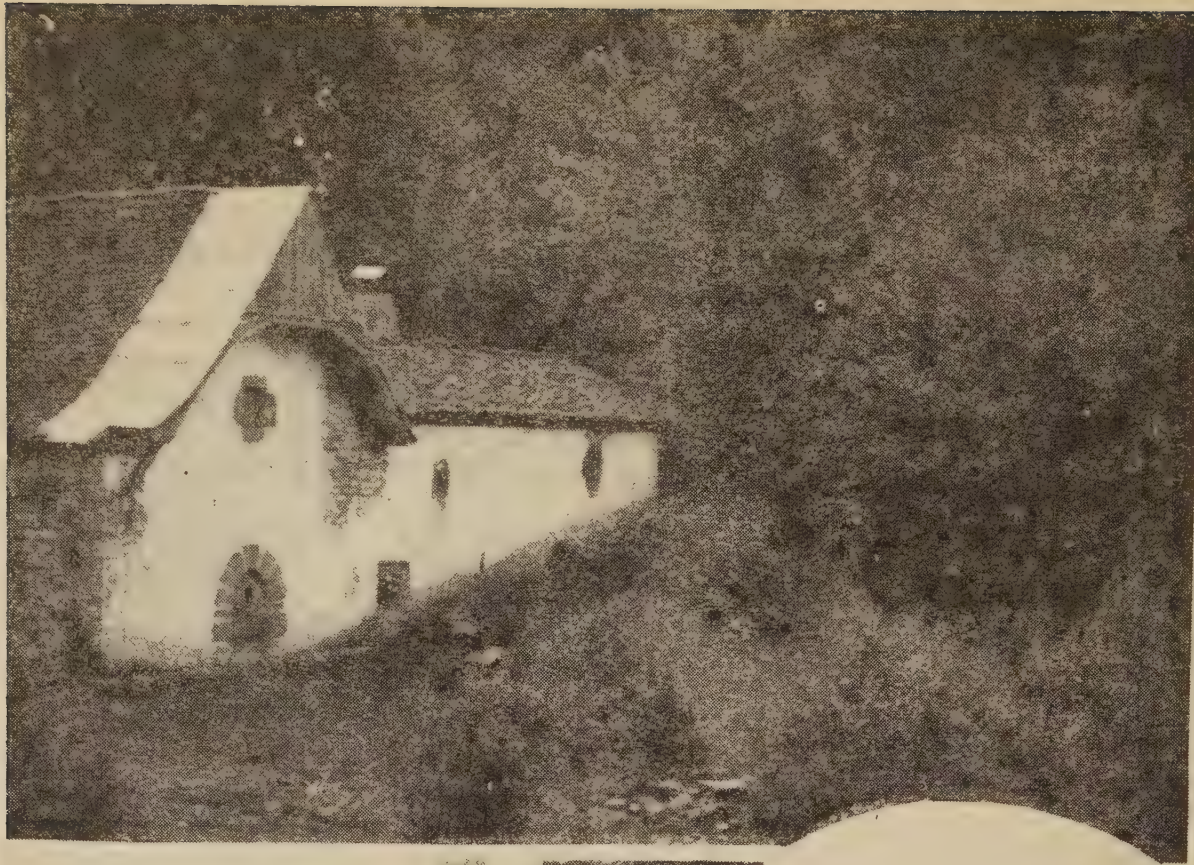
Esta, sedente en sencillo trono que se halla en el fondo de la alargada y recatada ermita, de la ermita caprichosamente perfilada, con su tejado de ángulo agudo, tejado a lo chinesco, diríamos que comunica su virtud por el pequeño y constante filón ácueo brotando de la montaña, en cierto modo santificada por su proximidad al mariano edificio.

El día 2 de julio, fiesta de la Visitación de Nuestra Señora, numerosos romeros de Sarriés e Ibilcieta, a los que se unen bastantes más de las villas salacencas; y el 18 de junio los hijos de Igal en procesión ordenada siguiendo corriente arriba de un riachuelo saltador y clamoroso, acuden con gran fervor al santuario sito en aquel vallecito estrecho y solitario y a la vez tan pintoresco.

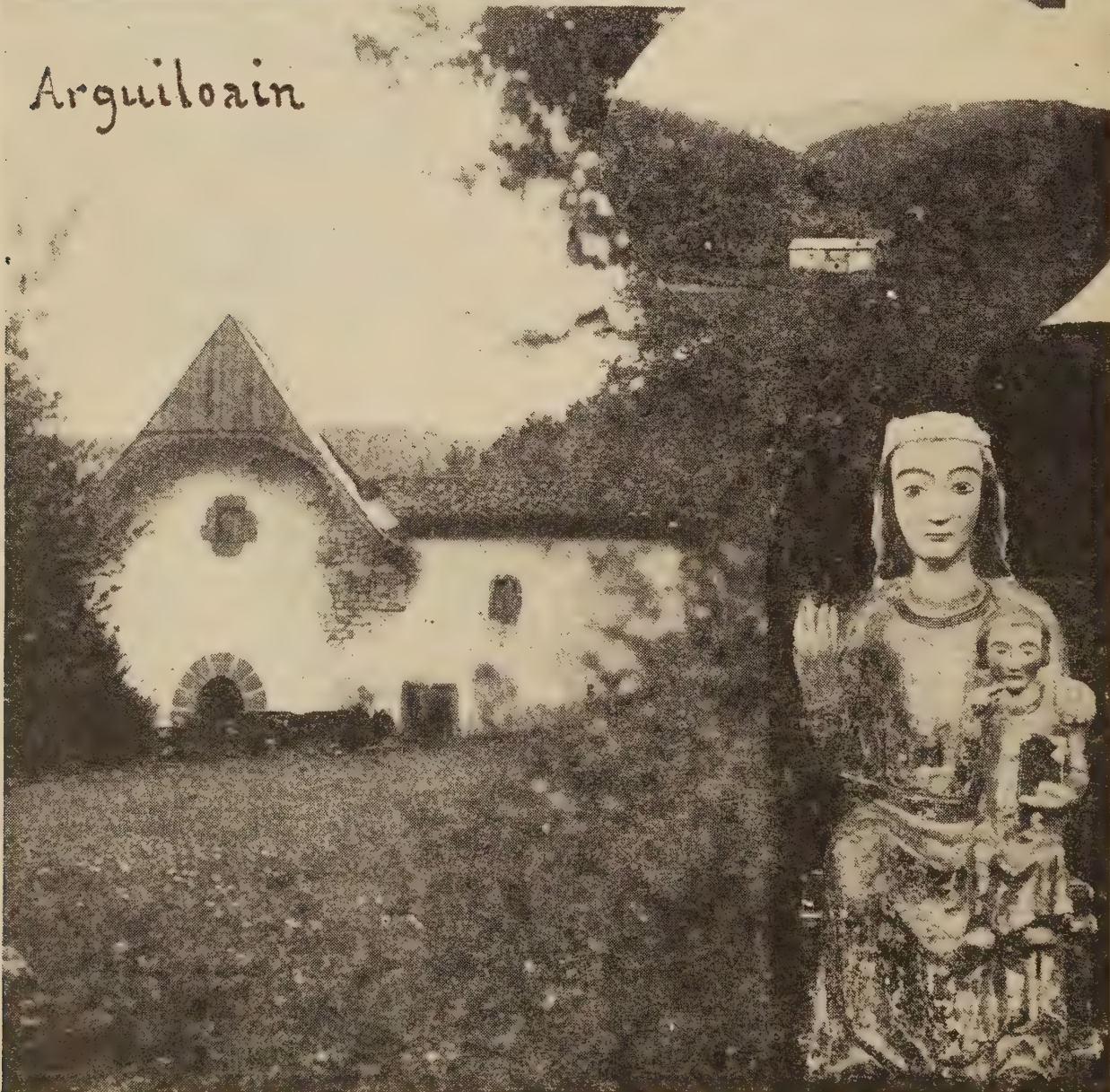
Y nadie vuelve a su casa sin haber rezado delante de la devota imagen medieval, y sin haber bebido y lavado sus ojos en las aguas de la fuente de la Virgen de la luz, de Nuestra Señora de Arguiloain.

Yo no sé si, como dicen, se habrán realizado curaciones mara-





Arguiloain





villosas en ojos enfermos, en ojos cegajosos. Lo que sí puedo asegurar que con esas aguas en el lavado material, que con sus limpios líquidos cristales sobre la vista del cuerpo, reciben las almas claridades divinas y aumentos de fe.

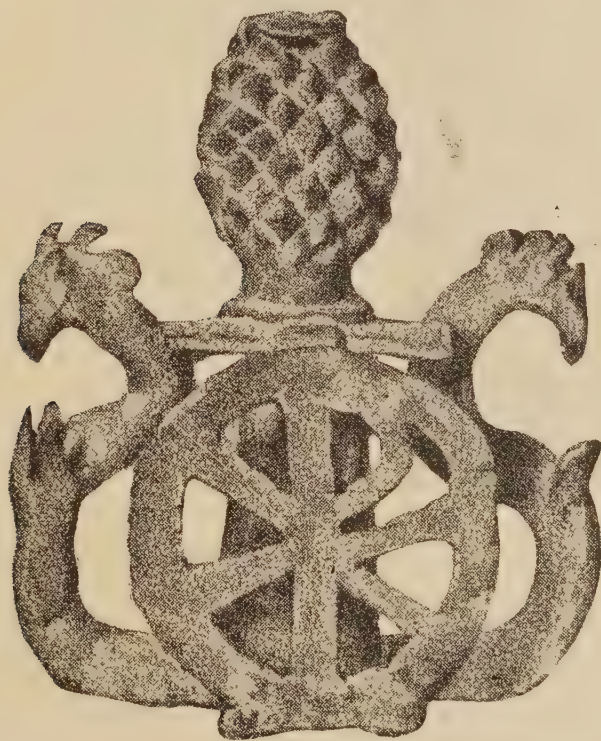
Y la fe obra prodigios, cura y salva y hasta traslada las montañas.

\* \* \*

Y ahora pongamos un momento nuestra atención en la talla de la Virgen, románica más que gótica, si bien influenciada por este estilo que comenzaba a predominar no sólo en la arquitectura, sino también en la estatuaria. Es de una sencillez encantadora. En la mirada, así del Niño como de la Madre, se advierte el ansia de favorecer a los devotos que a sus plantas se postran.

Se nota, en efecto, como un vivo afán de atenderlos, de dárseles con alma y corazón. Y las buenas gentes de aquellos pueblos confirmarían con hechos emocionantes la verdad de esta expresión de los rostros y de la actitud de las dos figuras de este grupo escultórico. Será de arte tosco y primitivo, pero llega hasta el alma del pueblo, que cuenta sus milagros. Y éstos constituyen una historia indeleble, gloriosa e insustituible.

**GRABADO.**—Dos vistas del santuario de Arguiloain.—Paisaje de montañas: una casa de campo, y cercana, blanqueando entre árboles, la ermita.—Imagen de Nuestra Señora, talla en la que ya ha señalado su estilo el arte ojival,





T A B A R

## Nuestra Señora del Rosario

**V**AYAMOS hacia Tabar. Seguramente que allí no hallaremos objeto alguno digno de describirse y traerse a este libro de Iconografía mariana. Se nos ha ponderado la imagen de la Virgen que ocupa la hornacina central de uno de los cuerpos del retablo mayor renacentista. Y la examinamos. Sí, es bella escultura, pero nada más que una de las muchas que se ven en casi todos los retablos talla-



dos en los siglos XVI y XVII. No tomamos su fotografía para no dejar en segundo lugar a las sinnúmero que existen en las mismas condiciones. En cambio, vimos otra escultura de menos valor que lleva el título del Rosario y la retratamos, trayendo aquí su estampa. ¿Para qué? Solamente para dejar un recuerdo de nuestra visita a Tabar y principalmente para mostrar un tipo de imagen de los siglos XVI, XVII y XVIII, tipo muy repetido que se ve en muchas iglesias de Navarra con esa misma advocación de Nuestra Señora del Rosario. Por esta muestra se prueba la pobreza de inspiración y de arte en quienes labraron tan gran número de esculturas existentes, producción de esa época. Las que tienen algún valor son bastantes de las que se hallan en altares tallados por conocidos y algunos de ellos óptimos ar-

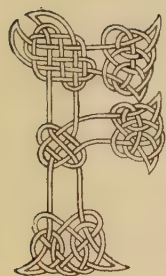
tistas, particularmente formando cuadros historiados de la vida de Jesús o de la misma Virgen en relieve.

Sólo unos momentos permanecemos en Tabar. Y volvimos a Lumbier, centro principal de la comarca por su comercio y número de habitantes.



## U R R O Z

# Santa María



UÉ muy nombrado en Navarra durante el reinado de los primeros monarcas pirenaicos el castillo de Leguín. Por

entonces, de seguro, el de mayor importancia, debido a la firmeza de su fábrica y al lugar estratégico que ocupaba.

Hoy no queda de él más recuerdo que el nombre del monte en que se erguía. El monte de Leguín, en el cual o muy cercana a él brota una fuente llamada de los moros. Sus aguas, como todas las que bajan por aquellas barranqueras, van a parar al río Erro, que es el que surca y fecunda la pequeña llanura de Urroz. Y es lo único que

para los turistas profanos subsiste en la villa y cercanías. Sin embargo, para el arqueólogo cristiano ofrecen interés su hermosa iglesia ojival, su altar greco-romano y, ¡quién lo diría!, una

imagen que se halla olvidada en la sacristía y que es seguramente la antigua Patrona de la Parroquia. Nadie, en efecto, pone en ella sus ojos, y quienes saben que existe, no la aprecian lo más mínimo, considerándola como un

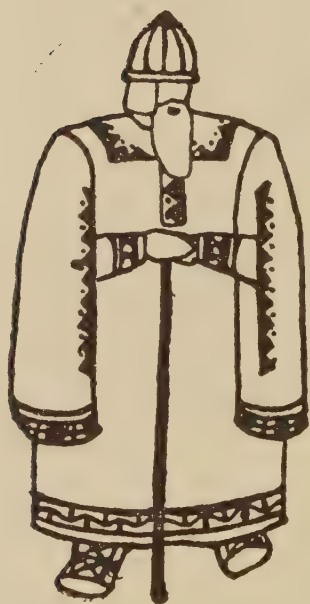
objeto cuyo destino debe ser las llamas o el enterramiento para que no estorbe, llevándose de un lado a otro, por las dependencias de la iglesia. Hoy vamos nosotros a hacerle la cortesía sacándola a plaza como un día la sacamos al atrio, desempolvándola, con el fin de tomar su fotografía. Locura, chifladura por lo menos, dirán algunos. Sea lo que quiera, pero aquí la tienen tal cual hoy se con-

serva. Nadie le quitará el mérito de constituir una prueba de la devoción a la Virgen que hubo en tiempos pasados en este pueblo, devoción que les llevó a encumbrarla en su imagen coloca-





da en el centro del presbiterio y destacando sobre la mesa del altar. Desde luego, anotamos acerca de ella su antigüedad: una de las muchas imágenes románicas con que cuenta Navarra. Como llevaba el Niño sobre el regazo, unido a él con una espiga, se le privó de él fácilmente, al igual que a otras muchas imágenes de su época. A ojos vistas aparece el cambio operado en la mano izquierda, no sólo porque se halla manifiesta la rotura o corte hecho en la muñeca, sino también porque no es natural su posición actual, con la palma hacia arriba. Estaría mirando a un lado, en la misma forma que la derecha y en actitud de sostener o manifestar al Niño puesto entre ambas, sedente sobre las rodillas de la Virgen. Su rostro es de una ingenuidad infantil, que dice bien en toda doncella inocente y pudorosa. Mucha gracia le quita la falta del velo, suprimido por el formón, lo mismo que la privación de la corona o arete que ornaría su frente. Y ahora ¿qué aconsejaremos? Que se restaure convenientemente para volverla al culto, y esto sería lo mejor. Pero de no hacerlo, que se lleve al Museo diocesano para que no perezca siquiera su dulce recuerdo.







## URZAINQUI

### I

# Nuestra Señora o la Madre de San Salvador



BSÉRVANSE todavía hoy, a lo largo del valle del Roncal, vestigios de la influencia religiosa de los monjes de San Salvador de Leire.

No hay villa, a excepción de Vidangoz, que no cuente por lo menos con un santuario mariano, prueba fehaciente de la devoción a la Virgen, devoción que quienes gobernaron esas parroquias supieron infundir en los corazones de todos sus moradores. También en otras zonas de la Provincia cundió esa misma devoción en tiempos idos; y hemos de decir que hoy, si no apagada, lleva una vida lánguida y no se exhibe con aquellas fuertes y ruidosas manifestaciones de antaño.

¿Ocurrió lo mismo con el Roncal? En general, cabe afirmar que, aun después de exentarse de la dependencia de Leire, continuó y continúa en su devoción a María, tanto más de admirarse cuanto por otra parte es innegable haber decrecido en el valle aquella fe de la que tan gallardas pruebas anteriormente diera. Ahora bien; al decir de las gentes, es acaso Urzainqui, entre las siete villas, la que mejor ha conservado como un tesoro esa herencia sagrada de la piedad re-



ligiosa. Y tengo para mí que en ello ha sido gran parte la continuación ininterrumpida en su culto fervoroso a la Virgen, cuyo santuario, a diferencia de lo que acontece en las villas hermanas, lo tiene dentro del casco de la población, como una casa más de vecindad en la villa. En efecto, se halla enclavado a la vera de la carretera y al pie del monte de Santa Bárbara. Es de sólida construcción, de estilo románico con ábside poligonal, y constituye uno de los monumentos más antiguos y por eso más apreciables del país. Aunque de capacidad limitada, sirvió de Iglesia parroquial hasta el siglo xv en que fué construída la actual, amplia y suntuosa. Está aquélla dedicada al Salvador, pero allí recibe culto preferente una imagen de la Virgen bajo la advocación de la Madre de San Salvador, que corresponde al título *Mater Salvatoris*, con que se la invoca en la Letanía Lauretana.

La imagen, de unos ochenta centímetros de altura, parece una talla de fines del siglo xiii o primeros del xiv y es una de las llamadas de *transición*. Ha experimentado notable transformación a causa de haber sido restaurada últimamente por un escultor de Pamplona de modo no del todo aceptable. No satisface la decoración y mejor fuera que la hubiera pincelado con carácter más apropiado al estilo de la época a que pertenece la escultura. Por este motivo, no cabe definirse cumplidamente su carácter entre románico y gótico, si bien tiene más carácter de este último estilo.

Entre los documentos que en el archivo parroquial se conservan y nos dan a conocer la devoción que el pueblo profesó a esta imagen, hemos visto dos Breves de Roma, el uno de Inocencio X, dado a 20 de agosto de 1650, y el otro de Alejandro VIII, concediendo indulgencia plenaria a todos los fieles que, habiendo confesado y comulgado, visitaran la Basílica los días de la Anunciación, Ascensión, Pentecostés y Asunción. Estos cuatro días se llamaban por el pueblo *Perdonanzas*, y aún hoy los ancianos los conocen con este calificativo. Por su parte, la villa de Urzainqui se esmeró siempre en dar brillantez a los cultos que le dedicó a esta antigua imagen. Todos los sábados se celebraba ante ella Misa solemne con ministros y la asistencia del M. I. Ayuntamiento. Hoy, si bien no se conservan, como ésta, otras loables costumbres que acreditan la gran piedad que antiguamente florecía en el valle, sin embargo, todavía se manifiesta su devoción a Nuestra Señora, ya que nunca falta los sábados la Misa en el santuario, encargada por alguna persona devota, ni la lámpara que arde constantemente, debido a las limosnas que todos los años se recogen el primer domingo de septiembre. Además se la honra con diversas funciones religiosas, comenzando el 14 de



Santa Maria  
de

San Salvador.

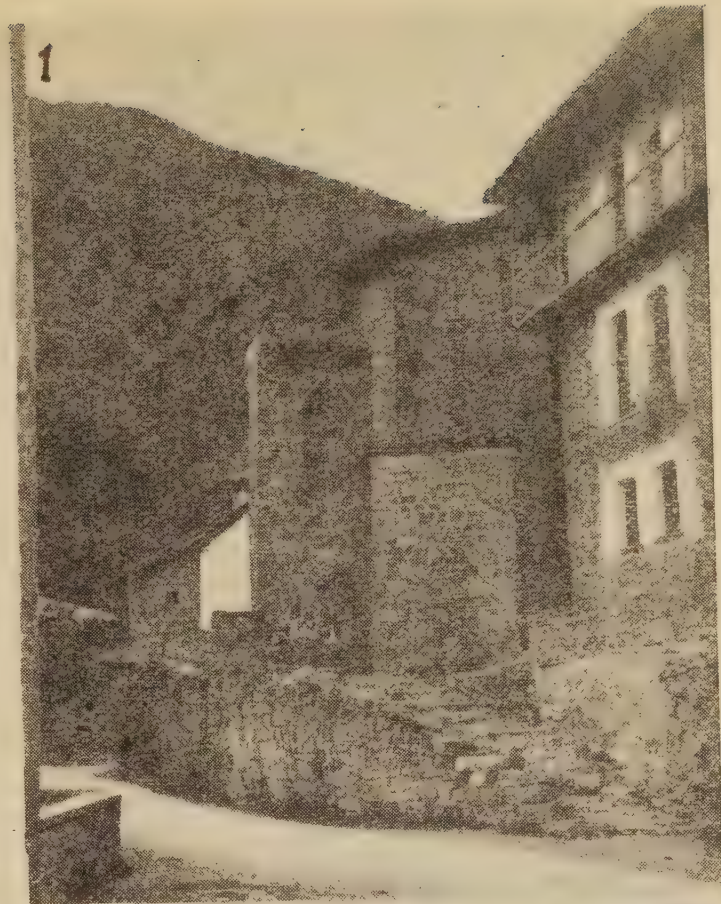
= Urzainqui =

-1- Santuario.

-2- Imagen de Nra. Sra.

-3- Pueblo, iglesia, río.

-4- Puente romano  
sobre el Ezka. →





agosto, sin contar las extraordinarias cuando aprietan las calamidades o necesidades públicas. En el año 1583 se estableció en este santuario la Cofradía del Rosario, después de predicar el dominico Padre Fray Alejandro de la Vega, con la avenencia de los señores Abad, Alcalde y vecinos de la villa, que asistieron solícitos a los diversos actos que con este motivo tuvieron lugar. (*Archivo parroquial.*)

## II

### La Cofradía de Nuestra Señora de las Armas

**P**ARA mí que la mayor parte de los hijos de Urzainqui no se hallan enterados de la antigua Hermandad o Cofradía de Nuestra Señora de las Armas que en dicha villa existió, si bien sin la debida autorización eclesiástica. Pues ocurrió que ésta, noticiosa de la actuación de la tal hermandad la requirió por medio del Fiscal a la sumisión, presentando al efecto las Constituciones por las que se gobernaba, ya que por tres veces, en otras tantas visitas pastorales a la villa, había recibido mandato de hacerlo, sin ser éste obedecido.

El fin de esta hermandad, según se explica en una de las exposiciones, era la defensa de la villa. Declara el exponente que “de muchos años a esta parte hallaron fundada una cofradía de armas para que los vecinos della estuviesen provenidos con provisión de armas y adiestrados a su ejercicio para cualquiera ocasión que se ofreciese al servicio de su Mgd. y defensa de la villa y de sus personas por estar como están fronterizos al Reino de Francia y tierra de luteranos y siempre han tratado de conservar aquello por vía de hermandad debajo las Reglas que tenían de algunos años a esta parte los senores virreyes de este reino”...

Esta hermandad o cofradía, aunque se titulaba de Nuestra Señora de las Armas, estaba también organizada en lo religioso en honor de San Andrés.

Celebraba su fiesta el domingo primero del mes de septiembre con procesión. En la misa habían de ofrendar los cofrades sendas obladas con sus candelas, so pena de ocho sueldos y “que hayan de



ir y estar en la dha. procesión y misa con sus armas a punto de guerra so pena de una libra de cera. Después de la misa todos los cofrades vayan con sus armas a la casa de sitio donde tuvieren señalado para juntar, que es la casa consejal nueva, que allí hagan su comida de colación todos juntos y comido nombren sus oficiales para el año venidero.”

Otra de las ordenanzas o capítulos de los 38 que contenía el estatuto de la hermandad se refería a la obligación de acudir a la defensa de la villa y de su orden. “Item establecemos y hordenamos que cuando hubiere algún alboroto, de apellido de enemigos que fuere contra la dicha hermandad que cada un cofrade sea tenido y obligado de salir al ruido dapellido al repice de campana con sus armas apunto de guerra como dicho es sin levantar nada sopena que el Confrade que no saliere al dho. apellido a repique de campana aya de pena por cada vez que fallare de salir con sus armas como dicho q— haya de pena cinco libras de cera aplicadera para la dicha Confraria y este a la corrección y obediencia de la pena que mas los dichos prior y mayordomos le quissien dar.”

“Item establecemos y hordenamos q. si ningún confrade si quissiere salir de la dha. Confraria y hermandad sin licencia del capitol della [o] sin haber causa ninguna para se salir page veynte libras de cera y mas sea sacado por esperjuro y les sea hecho todo el oficio como q— si fuesse muerto tañendose campanas y cantandole Responso de muerto.”

\* \* \*

Aunque presentaron por requerimiento del señor Vicario las ordenanzas, como éste insistiese en que presentaran a su vez los libros de cuentas, se amoscaron los prebostes de la hermandad y expusieron su querella diciendo que ellos tenían reglas de su Exc.<sup>a</sup> el Virrey para el uso y ejercicio de las armas... “cuyas reglas han presentado... y al demandarles el Sr. Vicario gral. que presenten libro de gastos y expensas se les ha hecho agravio porque no tienen tal libro y si alguna vez han hecho colación ha sido pagando luego de sus bolsas, de todo lo cual y de lo demás que quisiere proceder el Sr. Vicario gral. con el respeto debido apelan al auxilio y jurisdicción seglar y suplican no se trate más de este negocio”.

A esta exposición y renunciamiento al uso de las ordenanzas de la hermandad siguió la solicitud del Fiscal dirigida al Vicario general en la que dice “que como los dichos de Urzainqui parece por el auto folio V que se apartan de la dha. cofradía y de las dhas.



reglas y constituciones y no quieren hacer juntas de aquí adelante, ni valerse de las dchas. reglas y constituciones y porque dicen no tienen libro ni el suplicante sabe que le haya ni por donde la dha. cofradía haya tenido... ni rentas de que hacerles cargo; suplica a V. m. (Vicario gral.) mande se junten los autos de este negocio y que vea V. m. lo que fuese servido y mandar que para su vista y determinación depositen las costas”...

—*Sentencia.* Fué que en vista de haber usado sin aprobación



las reglas y constituciones y contra el mandato del Ordinario en visita, y ahora por motivo “del apartamiento y dejación que han hecho de la dha. cofradía se manda retener en el Proceso las dichas reglas y constituciones y se manda a los dhos. Alcalde, Regidores y vecinos de la Villa no usen más dellas hasta que pidan aprobación y se confirmen por el Ordinario y menos de la dha. Cofradía y por haber usado en tantos años contra los dichos mandatos de visita se condenan en las costas por las cuales se de monición contra el dicho regimiento y así se declara”. Se reprendía y castigaba también a los clérigos por haber dicho las misas sin estar confirmada la cofradía y contra los mandatos de visita. (*Archivo Diocesano*. Fajo 1.º. Año 1625.)

Así terminó esta singular hermandad titulada de Nuestra Señora de las Armas. Ahora bien; ¿era su patrona la actual Nuestra Señora Madre de San Salvador? Seguramente. Ya sabemos como su santuario era antigua-

mente la Iglesia parroquial y es ella la única imagen de la Virgen que de esos tiempos existe en Urzainqui.





## UZTARROZ

### Nuestra Señora del Patrocinio



ON varios los santuarios de la Virgen que hallamos ya de antiguo pegantes con los cementerios sirviéndoles de capilla. Y uno de ellos es el de Nuestra Señora del Patrocinio, de Ustárroz. La encalada ermita, cuya albura contrasta con el verdor perenne del monte arbolado en que está situada, no sabemos si desde un principio ocupó el so'ar donde hoy se levanta. Porque ciertamente existió una ermita dedicada a la Virgen y parece que su estilo era el románico. El día 19 de mayo de 1755 se reunieron el Cabildo Eclesiástico, compuesto de Abad y cinco beneficiados, y el Ayuntamiento de la villa de Ustárroz, alcalde y tres regidores, para tratar de la averiada ermita de San Cristóbal, y acordaron no repararla ya, sino hacer otra más cerca del pueblo dedicada a Nuestra Señora del Patrocinio y colocar en ella, además de la imagen de la Virgen, las de San Cristóbal, San Blas y Santa Bárbara.

El día 31 de octubre de 1761 se reunieron de nuevo para notificar que estaba terminada de hacer la ermita, y ante escribano y testigos se comprometió el Ayuntamiento, en nombre de la villa, a ser patrono perpetuo de dicha ermita y a guardar fiesta el 2 de julio, día de la Visitación, y el segundo domingo de noviembre, fiesta del



Patrocinio. Los vecinos contribuirían dos veces al año con sus limosnas al culto de la Virgen y sostenimiento de la ermita, como en efecto lo hacen.

He aquí la descripción que de la capilla hizo D. Tomás Biurrun, según aparece en uno de los papeles que se conservan en el archivo de la Parroquia de Ustárroz: “Existía, escribe, de tiempo inmemo-



rial y debía ser de estilo románico, y esto sirvió de norma al ser reedificada en el siglo XVIII. Entonces adoptaron su puerta en dos platabandas, en arco de medio punto y la imposta corrida por el interior, las fajas de separación de tramos y la bóveda de medio cañón corrido, al estilo dominante en el siglo XII, para resultar un románico, algún tanto modificado y lejos de su pureza clásica originaria; no obstante, ofrece la misma o parecida severidad constructiva.

De planta rectangular, su ábside plano recubre su frente con un retablo churrigueresco, de la segunda mitad del siglo XVIII, tan parecido al retablo de Urzainqui, que sin género de duda debe atribuirse al escultor vecino de Sos del Rey Católico, Nicolás María Pejón, que había trasladado su residencia a Urzainqui y construyó allí el Retablo Mayor de la Iglesia parroquial.”

\* \* \*

Ustárroz es la última villa del valle del Roncal; allí termina la carretera y después no se ven más que montes elevadísimos que



cierran por completo el horizonte y a lo más ofrecen caminos que se pierden en los bosques por los que únicamente saben andar pastores y contrabandistas.

Uztárroz es una palabra vasca que significa *Arco iris*. En lo más elevado de la villa, formada por calles extremadamente tortuosas, surge majestuosa la Iglesia parroquial, muy bien decorada y solícitamente atendida; pero eso no estorba para que cuiden con verdadero cariño la ermita de la Virgen del Patrocinio, a la que tienen particular devoción; esta imagen de María se presenta con los brazos extendidos, sosteniendo con cada una de sus manos el amplio manto en ademán de recibir a todos bajo su maternal protección. Los hijos de Uztárroz la han experimentado más de una vez, pues se cuentan en gran número las gracias extraordinarias por ella logradas. En el año 1933 se le hicieron tres novenas pidiendo el remedio de tres necesidades. Y conseguida éstas por modo milagroso o ciertamente extraordinario, quedó el pueblo como obligado a honrarle anualmente con otras tres en los meses de julio septiembre y octubre, respectivamente. Y fielmente, lo han cumplido hasta el presente.





## VALLE DE ARCE

### SU DESCOLLADO MARIANISMO



OMO los afluentes sinnúmero que clamorosos descenden de las sierras de Labia, Areta y Osa a la profundidad del valle, todos los años los hijos de los muchos pueblecillos que en los repliegues de sus faldas o en las arboledas de sus alturas se esconden, bajan también en la primavera, ligeros como corzos, rumoreando oraciones o entonando cantos para seguir camino adelante hacia el célebre santuario de Roncesvalles.

Por trochas y veredas enriscadas atraviesan con sus pesadas cruces sobre las espaldas, y al llegar a la carretera y aproximarse a la villa de Burguete formando dos hileras avanzan solemnemente; dos hileras de penitentes, representación auténtica del valle de Arce, austero, cristiano... como bien se echa de ver en el fervor y número de los que integran la tan antigua, conocida y nombrada romería que diríamos desfile de guerreros y legión de cruzados de Santa María... Así fueron en tiempos pasados y así van ahora...

Vestidos con túnicas negras, cubiertas las cabezas con capillos y ocultando los rostros al estilo de los socios de ciertas Hermandades en las procesiones de Semana Santa.

No faltan quienes caminan penosamente llevando los pies desnudos en verdadera romería de penitencia.

¿Quién no los ha visto desfilar por aquellos caminos tortuosos, respetuosa, recogida, religiosamente? Llevan una idea fija en la mente y un sentimiento adentrado en el corazón. Van a saludar a su Reina y van a imprimir un ósculo en la imagencita de plata en su nombre y en el de su patrona, pues casi todos los pueblecitos de que se compone el valle tienen sus ermitas marianas o por lo menos sus iconos de venerable antigüedad en las que se refleja la luz y también la hermosura de la hermana mayor que es la Virgen Montañesa.

Comenzando por los más próximos al santuario, allí figuran los hijos de Villanueva, portadores de un mensaje amoroso. Lo han recogido del altar de Nuestra Señora de Arrieta.



## NUESTRA SEÑORA DE ARRIETA

arrullada constantemente por los murmullos del riachuelo Urrobi, que por allí se precipita pendiente abajo. Aún parece que llevan en sus almas la luz de sus ojos grandes y muy abiertos, la placidez de su rostro ovalado y la alegría de su sobria y sólo iniciada sonrisa. Pero ¡cuánto más bella apareciera esta imagen de no haberla retocado, dándole una mano de pintura sin arte alguno y seguramente transformándola en su talla, de suerte que le han despojado de su carácter de antigüedad, perdiendo así su fisonomía, su tipo propio, su faz de austerismo en armonía con el de los habitantes del valle (1). Pero eso no empece para que los naturales de Arrieta y Villanueva le profesen amor tierno y figuren como los que más en esa comisión de mensajes marianos a la Virgen Montañesa.

Y en unión con ellos van también los del pueblo de Nagore, la capital del valle, que no descuellan menos en su fervor, en el fervor que les inspira su hermoso Cristo pendiente en el madero, imponente, uncioso como pocos de los que yo he visto, fervor que manifiestan a la vez en sus cantos de romeraje, cantos alegres de *Avemarías* y de letrillas a la Virgen. Y muy natural, pues rezuman sus corazones marianismo.

Antigua, venerable la escultura que en su templo se guarda,





## SANTA MARÍA DE NAGORE

imagen del siglo XIV, la cual, como otras de toda esta comarca, será algo rústica, acaso no tan bien trabajada y desgraciadamente también

algo mutilada; pero, sin embargo, conserva su carácter y se descubre en ella, al igual que en las demás del valle, el simbolismo, la expresión de una idea digna y elevada, y en muchas hasta una ráfaga de unción religiosa que comunica devoción, cualidades nada despreciables en la escultura. Por eso contrasta con la de la Iglesia parroquial la que en una ermita de este mismo pueblecillo se venera con el título de



## NTRA. SRA. DEL CAMINO

así denominada por hallarse junto a la carretera, al extremo de la aldea. Se presenta de pie, con faz impropia de mujer, nariz aguilena y, muy exageradamente, frente achatada, cabellera en bucles, una cabeza, en total, a lo Richelieu... algo poco decoroso, que nada dice sino que desdice de la noble criatura a quien representa o se intentó que representara. Al verla me dije: ¿Por qué no retirar tal imagen del culto colocando en su lugar la antigua, de tipo románico-transición, que se conserva en la iglesia, según arriba queda dicho, y además sin que reciba apenas culto teniéndola como la tienen medio olvidada? Harían, por tanto, una buena obra de religión y de buen gusto si, una vez convenientemente restaurada, pues le ha desaparecido la decoración por la humedad y las rodillas del Niño se hallan estropeadas, se llevara a dicha ermita y en ella le tributaran los honores que merece por su arte y antigüedad.



Esto es de esperar de la piedad de los hijos de Nagore, que tan descolladamente sobresalen en sus manifestaciones de entusiasmo mariano.

Y no menos lo ponen de relieve los hijos del pueblecito de Uriz, que también se agregan a esa romería tradicional del valle. Es que mamaron con la leche del pecho de sus madres el afecto de esa otra Madre celestial cuya bella imagen aparece bien ostensible en el centro del altar mayor de su Parroquia,

## SANTA MARÍA DE URIZ

que es una monada de escultura, del siglo XIII, de mirada cariñosa, de rostro infantil, lleno de candor virgíneo, con una decoración propísima de dibujos lineales que se dejan ver en el fotograbado adjunto.

Con estos romeros del valle de Arce no suelen faltar en su viaje a Roncesvalles muchos más de pueblos confinantes, de Espoz, de Oroz-Betelu y de Itoiz. Porque también hasta ellos llega la influencia de la Virgen montañesa que se halla como cristalizada y mejor diré viviente en sus iconos marianos. En Oroz-Betelu,

## LA VIRGEN DEL MILAGRO

imagen de bastidor que hoy se guarda en la capilla de la fábrica, traída de la ermita donde antes se veneraba, al ser sustituida por otra imagen parecida en el título, pero diversa por su origen y significado: La Milagrosa. No sabemos si anteriormente habría otra escultura de talla, como parece lo más probable; pero de cualquier modo que fuera, no podía faltar en aquel paso de la montaña, poblado de árboles seculares, de poesía, de belleza, de vegetación fantástica, de frondosidad tropical, un templo a la que es la reina de la hermosura, flor de las flores, portento de los siglos, maravilla de encantos. Y si bien es de la-





mentar la falta de mejor escultura, como sería la auténtica, la antigua, nos queda para consuelo la sincera devoción que como una luz encendida brilla y vive en los corazones de aquellos montañeses, lámparas áureas en torno de un altar de la Señora.

No menos solícitos, portando las suyas, hacen cortejo con los anteriores en el obsequio los naturales de Espoz, quienes han vuelto de nuevo al culto su imagen de



## SANTA MARÍA DE ESPOZ

después de haber estado muchos años oculta y olvidada en uno de los rincones del templo, escultura del Renacimiento y, más aún, barroca; como tal, revestida de aquella amplitud y aparato de los paños en la Madre y aquella falta de ellos en el Hijo, carácter general en los grupos escultóricos de ese estilo. En ellos podrá admirarse la anatomía del cuerpo, el movimiento de la figura, el desembarazo de la actitud, a veces exagerado, y

cierta belleza y naturalidad en el conjunto y pormenores, pero casi siempre carente del matiz religioso, de aquella unción, de aquel misticismo encantador que nos lleva la atención en las imágenes románicas y góticas medievales.

El pueblo, sin embargo, no repara en estas para ellos pequeñeces, de las que los artistas y arqueólogos hacen gran caudal. Sólo ponen aquéllos la mira en que es su imagen, ante la que oran y oraron desde niños, y por la que conservan su afecto a quien representa, que es la Virgen, deseosos de manifestárselo de cuantos modos les sea posible. Y nada extraña que junten sus cruces y sus lámparas como sus amores con los del valle de Arce en la Virgen de Roncesvalles



y en su tradicional romería, y una vez al año vayan a ofrendar esos cariños como un ramillete de flores que tienen durante todo ese tiempo guardado a los pies de su imagen, a semejanza de otros fieles del contorno, como los hijos de Itoiz ante su

## SANTA MARÍA DE ITOIZ

precioso ejemplar de escultura medieval, del siglo XIII o principios del XIV, de tipo navarro, y que lleva en alto en su derecha mano el pebetero de esencias que son las virtudes, particularmente de aquella que ha esparcido como perfume de cielo en el corazón de las bellas púdicas doncellas montañesas. Por eso es reina, y justamente que ostente en su cabeza la corona que lo declara. Y es lo que conservan la Madre y el Hijo de esa escultura mariana de Itoiz; no así el precioso trono en el que antes aparecía y del que fué despojada, siendo llevado a la capital. Por eso hoy tiene que contentarse con la sencilla mesa de altar que le sirve de asiento en la solitaria iglesia, en la que apenas si se celebra otro culto que el del sacrificio de la Misa algunos días de fiesta y el rezo del rosario que le ofrecen algunas piadosas mujeres del reducido pueblecito. Antes todas estas aldeas tenían su sacerdote y menudeaban y se solemnizaban más las funciones religiosas. Hoy no es posible atenderlas a la medida de su deseos por la falta de clero, pero han quedado con ellos la iglesia y las imágenes de María que sostienen su fe y su piedad, y bien lo dan a conocer en sus romerías de mayo cuando van a enfervorizarse ante la Virgen de Roncesvalles, de la que durante el año reciben su luz, su calor y el eco de su voz maternal mediante estas otras imágenes de los pueblos, receptores misteriosos de ondas celestiales, reflectores de aquel resplandor que un día como surtidor brotó de las entrañas del monte Ibañeta y se esparcieron, y todavía continúan esparciéndose, por toda aquella re-





gión como abanico luminoso de aurora boreal que envuelve y consuela las almas de todos sus moradores.

## NOTA

(I) Se lee en el *Boletín Eclesiástico*, de Pamplona, del año 1931, la siguiente nota: "Arrieta. Iglesia: desprovista de estilo en su fábrica moderna y en los altares, hay que fijarse en una imagen sentada de la Virgen con el Niño en la rodilla izquierda, pintada en tiempos recientes y obra del siglo XIII, que fué la primera y única que se veneró en esta Iglesia por varios siglos."

Esto dice la nota, pero no todos se conformarán con su contenido, respetando en lo mucho que vale la opinión de quien la escribe, que es D. Tomás Biurún.

En cuanto a su antigüedad, el lector entendido podrá juzgar ante el fotograbado que presento. Tiene punteagudo el calzado, es verdad; la faz de la madre no parece desdeñar mucho de la talla de esa época, en parte; pero su aire, la disposición del vestido, la actitud del Niño, la cabeza y el corte de la cabellera de éste, y, en fin, todo el conjunto de la escultura revela, a mi juicio, más modernidad, y no le daría con buena voluntad más edad que unos 450 años, fijando su labra en el siglo XV, a más echar, si no es que en virtud de la reforma que en ella obraron quedó, como hoy aparece, despojada por entero de su antigua estampa... Esto le parecerá a quien la examine en Arrieta cuando haya de recorrer el valle ríscoso de Arce, donde se halla ese pueblecillo, en la ladera de uno de sus montes.





## VALLE DE SALAZAR



ALAZAR no es el menos bello ni el menos simpático de los valles que limitan Navarra con Francia; antes bien, posee ambas cualidades como el que más.

Y acrece esa belleza y simpatía el ser a su vez un valle consagrado a la Virgen.

Ya en sus puertas se yergue un gran templo mariano, Santa María del Campo, allá en las afueras de Navascués, donde podemos decir que comienza el valle de Salazar. Y ese templo es como un aviso al caminante de que toda aquella zona es tierra bendita, de arraigadas creencias, de santas tradiciones, donde se rinde culto a Santa María. Y para más, luego se descubren sus montañas, Arburúa, Musquilda, y a un lado Sarriés y al término Jaurrieta, donde existen notables santuarios, sin contar las imágenes, a las que se tributa fervoroso culto en las iglesias de las villas.

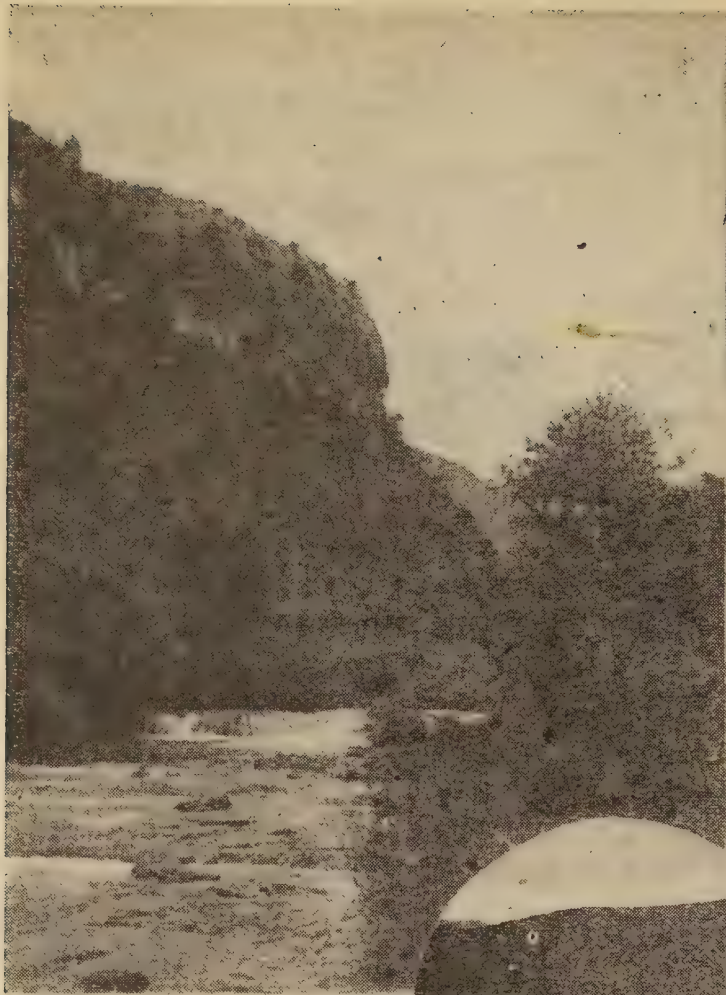
Estas se ofrecen a la vista del viajero como gratas y poéticas moradas. Casas blancas, y hasta lindas, rodeadas de árboles, casas y árboles que se espejan en las aguas del río Salazar que atraviesan todo el valle y a cuyas orillas se hallan emplazadas las más y más principales villas. En sus cercanías surgen majestuosas las montañas cubiertas de árboles y, entre ellas, las gargantas que casi cierran los peñascos, formando *ateas*, por las que pasan riachuelos precipitándose con más ruido que agua para desembocar en el Salazar, y en medio de esa frondosidad hallamos los pueblos tranquilos y acogedores, y sus iglesias devotas y santuarios marianos de historia y frecuente romeraje, y siempre a sus moradores, a los salacencos, sencillos, cristianos, atentos, generosos.

El primer pueblecito visitado fué *Ustés*. Allí se guardaba una imagen de la Virgen, sedente, del siglo xv, cuya fotografía traemos juntamente con otra de una Santa, de pie y gótica, ambas a dos desaparecidas... y sabemos de qué manera.

De *Ustés* nos dirigimos a *Uscarrés*. También aquí dimos con otra imagen, pequeña, con el título del Rosario, del siglo xvii, que nada de particular ofrecía mirada desde el punto de vista de su valor artístico.

E igualmente en *Iciz*, de donde es la efigie cuya fotografía aquí se trae, parecida a la de *Uscarrés*, de poco mérito, barroca, aunque no exenta de gracia.





1.

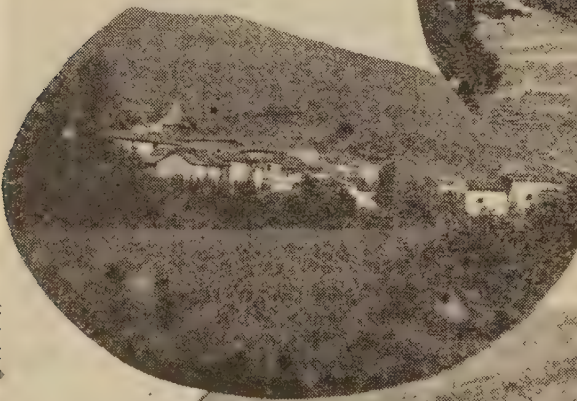
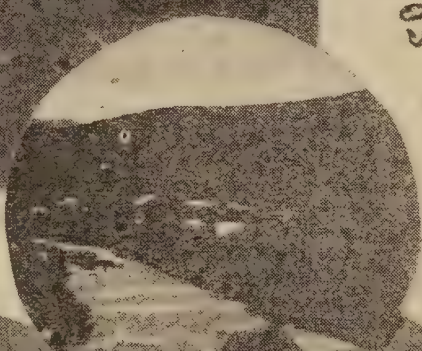


3.

RECUERDOS Y



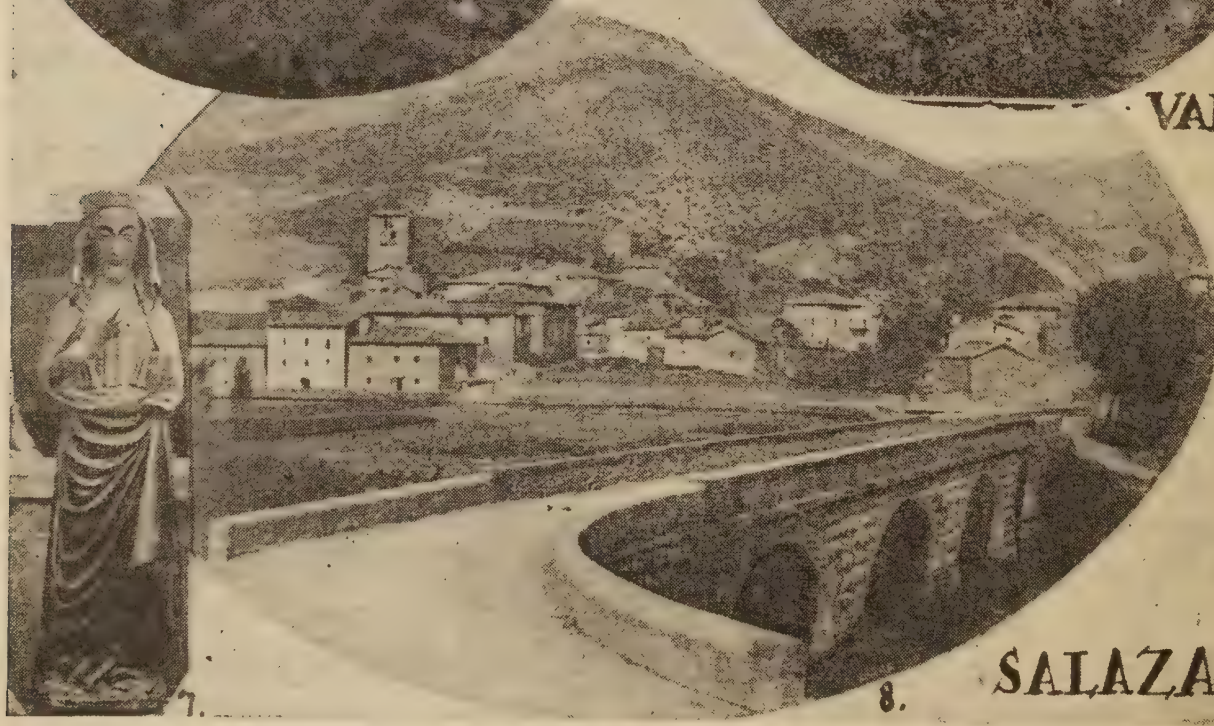
REALIDADES



4. 5. 6.



VALLE



DE

SALAZAR

8.

7.



Ya llegamos a Igal. Fantástica vegetación a un lado y otro de la carretera abierta que cruza varias veces el riachuelo por puentes que parecen colgados de rocas. En esa villita esperábamos haber hallado siquiera restos del antiguo famoso Monasterio, pero ni restos vimos. En su iglesia examinamos un precioso Crucifijo al estilo del de Ezcurra y varias imágenes de la Virgen. De ellas toma-

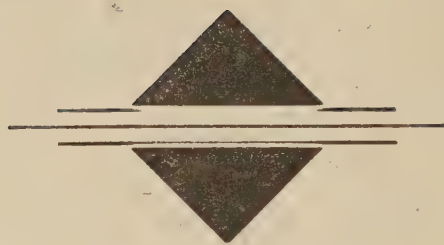


mos la foto de la que llaman y es del Rosario, y estampamos aquí. Por fin pernoctamos y descansamos en Oronz, villita de modesta apariencia, pero muy amable y muy religiosa. Tiene una iglesia, si mal no recuerdo, románica y un retablo mayor renacentista de muy buena mano. Son bellas las esculturas de sus Patronos San Cosme y San Damián, Santa Bárbara y la de la Virgen cuyo fotograbado estampamos en una de estas páginas.

Pero además de imágenes de talla, encontramos con otras pruebas de devoción a la Virgen, es decir, con objetos de arte antiguo que la representan. En Oronz y también en Esparza vimos ornamentos en los que se halla figurada la Virgen con el Niño, estofas de los siglos XVI y XVII, muy estimables.



Y para terminar nuestra excursión por el valle de Salazar subimos a Arburúa, nos internamos por los bosques, atravesando torrentes y poniendo en sus frías aguas más de una vez los pies desnudos hasta llegar a Arguiloain; visitamos Musqui'da y nos despedimos del valle admirando a Nuestra Señora la Blanca de Jaurrieta. De todos estos santuarios damos amplia información gráfica e históricoliteraria en sus apartados respectivos, y por esto aquí sólo hacemos consignar sus nombres e importancia.



**EXPLICACION DE LA LAMINA.**—1. Camino de Igal hacia Arguiloain: el paisaje de río, montes arbolados terminados en rocas y poéticos puentes; de uno de ellos se tomó esta vista.—2. Imagen de la Virgen, del siglo XV, de Ustés (enajenada).—3. Otra vista del torrente saltador, que fué preciso vadear varias veces, camino de Arguiloain.—4. Esparza.—5. El río Salazar, a su paso por Esparza.—6. Vista de Oronz.—7. Imagen de una Santa en Ustés.—8. La villa de Ustés.



## VALLE DE UNCITI

### Nuestra Señora de Zabalceta



s en los pueblecitos que dan a la derecha, y no a la izquierda, de la carretera que atraviesa el valle de Unciti, uniendo la de Pamplona-Sangüesa por Monreal y Pamplona-Aoiz-Lumbier, donde hallamos varias efigies de la Virgen de algún mérito por su antigüedad. Es también en ese lado por donde corren las aguas dando frescura y amenidad al paisaje, como queriendo con ello rendir un homenaje a María, reina de la belleza, lirio de los valles, perfume de santidad. Y el primer pueblecito es Zabalceta, con su iglesita bien acondicionada y su imagen de la Virgen, tipo de las navarras del grupo de las de transición, decorada a capricho y ostentando con alegre rostro la simbólica manzana, que sostiene elevada sobre los cuatro dedos de su mano derecha. De otra manera semejante, pero no igual, la imagen de

### NUESTRA SEÑORA DE ZOROQUIAIN

que muestra a su vez la suya con tres dedos también de su mano derecha, algo ladeada y más caído el brazo. Aunque con algún asomo de sonrisa, su rostro es más severo que el de la de Zabalceta y le lleva a ésta la ventaja de que, si bien averiada, no le han suprimido la corona, la que, más completa, adorna igualmente la frente del Niño. Ambas a dos ofrecen parecidamente terciado el manto y los pliegues de la túnica. La de Zabalceta cubre su cabeza con velo, la de Zoroquiain con el mismo manto. La de este pueblecito no recibe culto en la iglesia, sino que se guarda en una casa; y la de aquél tiene su trono en un altar secundario del templo parroquial. En cambio en Zoroquiain vimos en la iglesia otra imagencita que la reconocen como



## NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

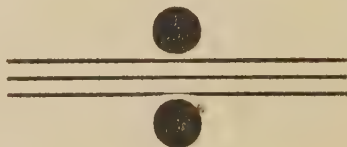
y a la vista está su arcaísmo. Graciosa escultura en conjunto, si bien se le descubren defectos examinada por menor. Labrada en el siglo XVI o XVII, intentó el artífice recordar un tipo de las románicas y se quedó a medio camino. Por eso no le adornó con velo la cabeza, deseoso de que luciera la abundante cabellera, y aunque los pliegues de la túnica tirada hacia abajo y el sobrio ajuste quieren imitar la forma de aquellos iconos, se olvida de calzarla con sandalias en punta, de cubrir mejor al Niño con túnica apropiada, con manto terciado y con libro o la bola del mundo en su izquierda.

Y nada más que ver nos queda en Zoroquiain. Y proseguimos adelante, sin desviarnos en nada a la derecha, y ya en plena falda del imponente Izaga, para examinar la imagen de

## NUESTRA SEÑORA DE BASABE

en el pueblecillo de Najurrieta. Ya poseíamos su fotografía y por ella deducimos su mala conservación, el corte de su tipo, algo diferente de las ya descritas como pertenecientes a este valle, por más que su clasificación no difiera mucho de las de aquéllas ni en escuela ni en antigüedad.

Por fin, para terminar la excursión no quisimos dejar el valle sin antes visitar a Artaiz, donde aún dimos con una imagen de la Virgen, de ningún mérito, es cierto, aunque sí de relativa antigüedad; y por fin para admirarla nos detuvimos ante la magnífica portada románica de su iglesia, riquísima, pletórica en adornos de todas clases propios de su estilo, y así terminamos nuestra excursión como saliendo por esa gran portada, portada regia del valle, joya olvidada casi y como perdida en aquel pequeño e insignificante lugarejo.







SANTA MARIA DE  
ZABALCETA.

NTRA. SRA.  
DE BASABE  
EN  
NAJURRIETA



NTRA. SRA. DEL  
ROSARIO, EN  
ZORROGUAIN

PORTADA ROMÁ-  
NICA DE LA IGLE-  
SIA DE ARTAIZ

UNA IMAGEN  
DE LA VIRGEN  
EN ZORROGUAIN  
(CASA PARTICULAR)







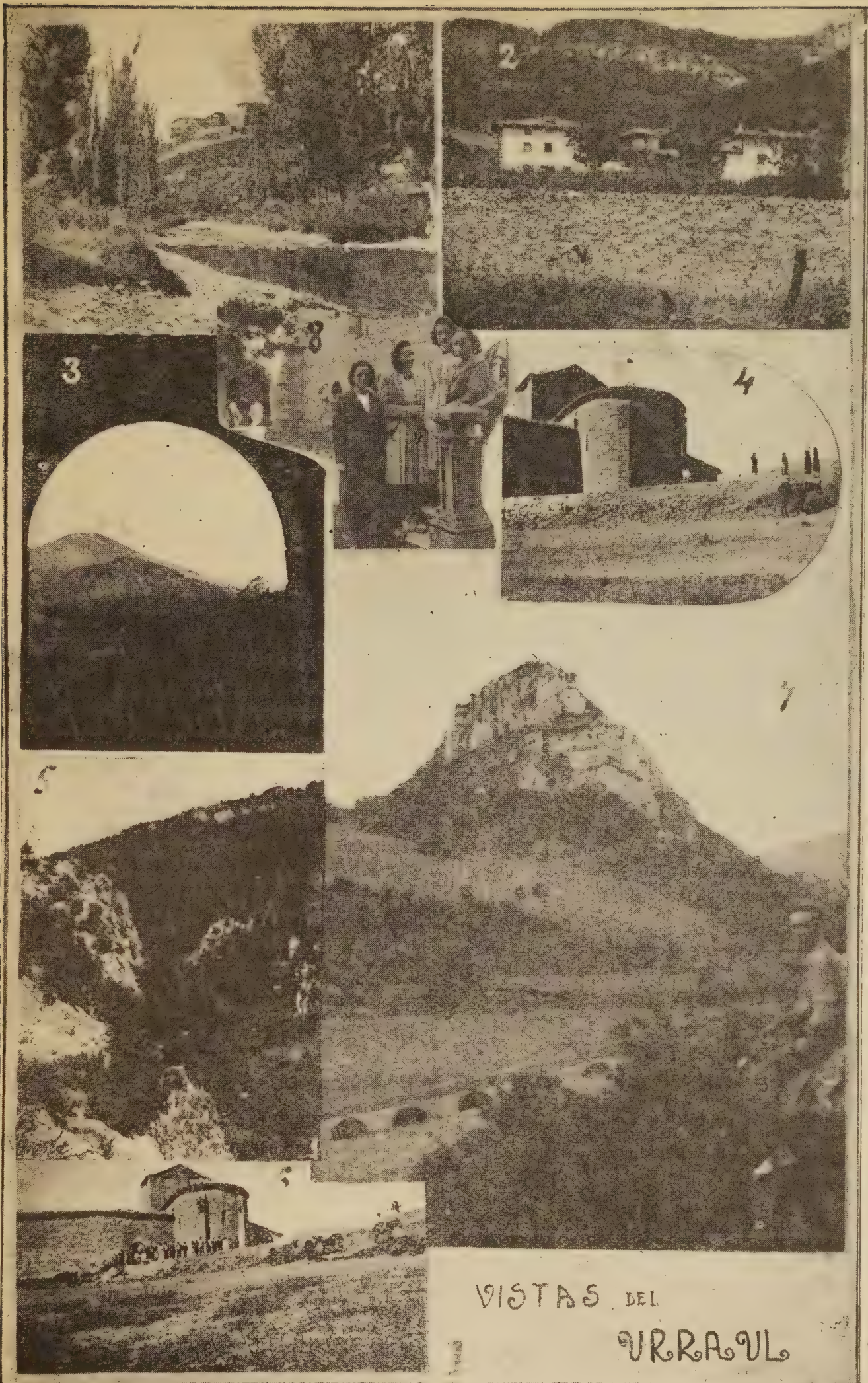
**VALLE URRUL ALTO**

**Claustro del Santuario de Santa Fe.**



A llegado el momento de hacer el recorrido penoso por este rincón de Navarra. Urraul Alto es de lo menos conocido en la provincia. Decir que se ha visitado esa zona se considera como algo raro y extraordinario, cosa digna de contarse y que aureola de mérito al excursionista audaz y medio loco que tuvo tan estragado gusto. Y no es para tanto. Urraul ofrece bellos paisajes de montes arbolados y barranqueras por las que corren los regatos bulliciosos de aguas transparentes, y también pasos difíciles y sombríos, ateas peñascosas, caminos estrechos con derrumbaderos de abismo a ambos lados y terrenos de tufa, grises, estériles, ingratos. La extensión que comprende toda esa parte, que tiene mucho de monte y muy poco de valle, es bastante considerable y cuenta con varios miles de hectáreas. Su límite es la sierra de Areta, donde nace el riachuelo de ese nombre, que después de atravesar todo el Urraul, desemboca en el Irati, junto a Rípodas. Hay allí mucho terreno, muchos montes, muchos árboles, y sobre todo arbustos (bojes); muy pocas casas y muy contados habitantes, que cada





VISTAS DEL  
URRAUL



año, en lugar de aumentar, disminuyen. Se van quedando solas las iglesias y abandonados los altares y las imágenes. Y digo esto a propósito de que la iconografía, particularmente mariana, ofrece un cuadro como el del paisaje, poético y encantador, pero a la vez de nostalgia, la que traen el recuerdo de lo pasado y el sentimiento de lo presente con ambiente de soledad.

Esos iconos de otros siglos que vieron en torno suyo fervientes rezadores y hoy no escuchan más que el chillido de las aves de rapiña y el vago temblor y misterioso susurro del aire al cortarlo las alas suaves de los murciélagos, parece que gimen en su desamparo, y todos ellos, en su unánime clamor, piden una limosna, la de una mirada cariñosa, la de una mano salvadora como la del samaritano compasivo, que los libre de la muerte segura, de su olvido, de su total abandono, de su final destrucción. En mi excursión por aquellos vericuetos salvajes oí ese clamor y lo recogí; y ese clamor cuyo eco todavía repercute en mi alma, lo traslado a estas páginas plasmándolo en mis enumeraciones y descripciones como el músico traslada y cristaliza con notas en el pentagrama las melodías ora alegres, ora tristes, ya fuertes, ya pasionales, ya suaves y sentimentalistas que son como ecos vivos de las vibraciones de su corazón.

Comencemos escuchando lo que nos dice

## SANTA MARÍA DE OZCOLDI

el primer pueblecito del Urraul Alto, sito en un llano de escasa vegetación y al lado de un cerro y de sus suaves pendientes que parecen como calcinados por el sol debido al terreno tufoso. No recibe especial culto. En su sencilla iglesia es vista sin que lleve la atención de los contados moradores. Y eso que es bella, y eso que es antigua y habla de tiempos mejores, de mucha cristiandad, de más riqueza, de aquellos tiempos en que Urraul, perteneciendo, al parecer, a monjes cistercienses, vivía bajo su gobierno suave y henchido de caridades.

Estas aún se nos antoja reflejarse en el dorado que recubre a la Virgen, sobre el que campean los típicos y auténticos adornos en negro. Verde oscuro es el color de la banqueta con líneas en rojo y negro, que si bien simple, rudamente trazadas, rompen la uniformidad y monotonía. Flor en su mano diestra, corona trebolada en la cabeza, velo cayendo sobre los hombros, pero dejando al descubierto por delante la negra cabellera que enmarca el rostro un si es no es severo pero no exento de bondad. Tal Santa María de Ozcoidi,



que nos impresiona gratamente. Tanto más por ser la primera que contemplamos al entrar en el Urraul Alto. Porque así comienza este valle que llamaríamos mariano por excelencia, que hasta en esto se parece a Navarra en general, en cuyo mapa si fuéramos a señalar con torreones los puntos donde hay santuarios, lo veríamos rodeados de ellos como de otras tantas defensas más fuertes que los propios castillos materiales. Mas vayamos adelante en nuestra peregrinación, pasando por Irurozqui, la capital del valle, con algo de modernidad, donde, como si fuera equipaje de estorbo, se desentendió de lo antiguo y, como tal, de la imagen románica que poseía, al igual que las aldeas de su jurisdicción, modestas damas de su corte de honor. Porque la primera entre ellas y la más próxima, Epároz, con su ex monasterio de Santa Fe, antes residencia de cistercienses, con su bella escultura francesa de esa Santa,



Imagen de Santa Fe, a la que profesa gran devoción el valle de Urraul. Su santuario, en Epároz

a la que todo el valle venera, conserva en el románico templo con claustro renacentista, una efigie de la Virgen, de descollada rusticidad, cercenada por su parte inferior, con el Niño de pie sobre la rodilla en actitud singular, tirando con su derecha mano de la punta del velo de la Madre. Esta tosquedad de la imagen mariana de Epároz se advierte más y aparece con mayor contraste en presencia de la que pronto vamos a examinar.





1 2  
3 4





## NUESTRA SEÑORA DE JACOISTI

en la que todo es aristocracia, finura, elegancia, desde el árete que circunda su sien y sujeta el gracioso velo hasta el artístico terciado del manto, prestando el conjunto más belleza y encanto al rostro, que ya es de suyo hermoso y noble como de señora de alta alcurnia y de rancio abolengo... Todavía conserva bastante bien su decoración, que es a la estofa y los dibujos en negro sobre dorado, pero no la integridad de sus miembros. Jacoisti, con su casona-palacio y con su bella y bien cuidada iglesita, honra a sus generosos y hospitalarios moradores, a tono con la esplendidez del paisaje de montes arbolados, de fecundas laderas y barranqueras húmedas y lujuriantes.

No mucho más allá, pero en punto algo más elevado, con sus viviendas que ascienden monte arriba escalonadas como pelotón de soldados que se despliegan en guerrilla y con intento de hacer el asalto a una posición, se descubre la aldeíta de Ayechu, donde también vamos a hallar una efigie mariana, a la que llamaremos

## NUESTRA SEÑORA DE AYECHU

de 85 centímetros de altura, recientemente decorada por un artista de Pamplona. No sabemos desde cuándo tendrá el Niño en la posición que hoy le vemos. Seguramente que no fué ningún entendido en arte antiguo quien, arrancándolo de la rodilla izquierda de la Madre, donde estaba sentado, lo trasladó al brazo izquierdo, al modo que se hizo con el de la imagen de Nuestra Señora de Hirache. Como testimonio de mayor excepción se conserva todavía en esta de Ayechu el arreglo posterior para ocultar la oquedad que ocupaba la espiga que sostenía sentado al Niño. El rostro de éste no deja de ser gracioso; pero lo que no tiene gracia es la actitud de su mano, que bendice no sabe uno si al pueblo o a su Madre. Nosotros, por lo menos, le pedimos su bendición en aquellos momentos que bien la necesitábamos para atravesar la montaña con rumbo a Elcoaz por caminos sembrados de piedras sueltas, jinetes en sendos jamelgos. Gracias a que siendo viejos de suyo y en andar por aquellas veredas, éstos—llamaríamos asnos—asentaban bien sus cascos, que de otra suerte hubiéramos dado con nuestros cuerpos por algún despeñadero. Pero llegamos a la cumbre, desde la que bastante





Arriba: Nuestra Señora de Ariztu.—Abajo: Nuestra Señora del Socorro (Adoain).

profundo vimos el pueblecito adonde nos dirigíamos en plan de romeros, porque también había allí una imagen antigua,

## NUESTRA SEÑORA DE ELCOAZ

Bella escultura que ha perdido la pintura primitiva en casi su totalidad, reemplazándose por otra ordinaria, aplicada sin arte. Tiene 93 centímetros de altura: en la arqueta lucen adornos negros sobre fondo gris claro. Conserva la corona auténtica, pero le han cambiado la mano derecha y cercenado la izquierda.

Para que no faltara algo serio en nuestra romería, aquí nos sorprendió una tormenta con grande aparato de truenos y relámpagos. A pesar de todo, calmado el aguacero, sacamos al atrio la imagen para fotografiarla. Allí, sobre el pretil del atrio, abajo el pueblo, por fondo los negros nubarrones, delante la imagen, caímos en la cuenta de una singularidad de esta escultura: llevaba sobre el pecho una palomita mirando hacia adelante y con las alas extendidas. ¡Buen agüero! — dije — y a propósito para animarnos a continuar el viaje por las riscosas veredas que conducen al término del valle y donde en un lugarejo de dos casitas con su iglesia examinaríamos otra imagen seis veces secular, la de

## NUESTRA SEÑORA DE ARIZTU

Mas antes de llegar a la falda de la sierra de Areta, que es donde tiene su trono, ¡qué de travesías solitarias, silenciosas e imponentes por donde no se ve ningún cristiano, ni se oye más ruido



que el del viento y el del torrente y el de las aves de rapiña, ni se ve otra cosa que crestas de montañas rocosas y bosques tupidos! De improviso, sin anuncio de ningún género, dos casas blancas a la vista y una iglesia. A la puerta de una de ellas una joven que nos mira pasmada, sorprendida al ver acercarse a aquella inmensa soledad dos sacerdotes, uno de ellos desconocido. No nos habla palabra ni casi sabe contestar a mis preguntas... ¿Para qué vendrán estos señores, se diría, a turbar nuestro reposo y el silencio y quietud de esta soledad? ¿Para qué? En seguida lo vería. Y lo pudo ver, si bien más que de prisa se metió en su casa sin que ya ante nosotros volviera a aparecer. Sacamos la imagen a la portada del templo, portada, aunque reducida, caprichosa, con un arco de medio punto descansando sobre dos pilastras y adornado con otro superior o pulsera compuesto de piedras que llevan en relieve canecillos, figurillas de diversos animales. Debajo de él pusimos la efigie a la acción de nuestro objetivo, efigie de 85 centímetros de alta, en parte repintada y en parte conservando el dorado sobre el que hubo adornos en policromía, efigie bastante mutilada, como casi todas las de este valle de Urraul.

Vimos el nacedero del Areta, y con su corriente a la par nos pusimos en movimiento para seguir su curso, no sin antes detenernos en Arangozqui a la caída del sol, de un sol enfermizo que con sus últimos rayos iluminaba enrojecido los cuatro o cinco edificios ruinosos y solitarios que hacen la corte a la casi abandonada iglesia, recordándonos ese cuadro el de los ancianos en tertulia que se hallan a veces al calor de un sol de otoño contándose sus penas y recordando sus historias pasadas, las historias de su juventud. Allí también sacamos a la puerta, para que viera los restos de un pueblo suyo que en pasados siglos la honró con amores, a

## NUESTRA SEÑORA DE ARANGOZQUI

¿No la admiráis en el fotograbado con su arete circundando sus sienes y rematado en cruz, con su velo que en la frente aparece recortado en picos y, mejor, caireles y ostentando en su mano la simbólica manzana? También le falta el Niño, que estaría sentado en su regazo, como en todas las imágenes románicas. Antes de despedirnos de ella, contemplamos desde la altura donde está su santuario el paisaje a través del arco de su puerta, aquel paisaje con uno de los picos del Urraul, y por debajo del que pronto pasaríamos



JACOISTI

DE

SANTA MARIA

DE



de ARTANGA.

SANTA MARIA

ESCANIZ

SANTA  
MARIA DE

IMAGEN-  
CITA DE

ARANGOZQUI

ADOAIN



SANTA MARIA DE  
ELCOAZ





para llegar a Irurozqui, desde donde al día siguiente nos encaminaríamos a examinar la imagen de

## NUESTRA SEÑORA DE ADOAIN

allí donde vió la luz de este mundo el P. Esteban, capuchino, muerto en olor de santidad; allí donde sintió encenderse su corazón en fervores de amor a Jesús y a la Virgen, cuya imagen, puesta en el primer cuerpo del altar mayor, fué tantas veces objeto de sus miradas piadosas. La figura de ese gran apóstol y venerable siervo de Dios, surgió en ese día ante nosotros al contemplar la efigie mariana, sedente, que se alza desde sencilla peana, como un metro, escultura bien hecha y conservada, del siglo XIII, con bella y artística corona: nos lleva la atención la posición de su brazo y mano derecha. Haciendo la corte a esta imagen hallamos otras dos: una del siglo XIV, pequeñita y muy mona, con gran expresión en su rostro pero mutilados los brazos de la Madre y la parte superior del Niño, ¡una lástima!, y otra más moderna, del siglo XVII, al parecer, y que debió de estar expuesta al culto en una ermita hoy derruída, con el título de Nuestra Señora del Socorro, si mal no recuerdo.

Adoain convida a la meditación; es un bello rincón del Urraul; buenas casas, recatadamente veladas por multitud de diversos árboles, arrulladas por el murmullo de las aguas que en dos regatos bajan de la sierra y se pasean por los extremos del pueblecito brindándole su frescura y sus limpios caudales. Ahora, que saliendo de aquel paraje con dirección a Guíndano, cambia de decoración todo: es su camino un camino árido, como lo es también el terreno de esta segunda aldeíta, antes de catorce o más vecinos, con sus casas correspondientes, hoy desolada, pues sólo una familia la habita, y, como consecuencia, aunque es inexplicable, en ruinas el templo, lo mismo que las viviendas (1). De aquí se puede deducir la suerte de la imagen que preside en el altar:

## NUESTRA SEÑORA DE GUINDANO

Es un tipo de imagen rústica con rostro que nos recuerda los de otras imágenes muy conocidas y veneradas en Navarra, de 90 centímetros de altura, buena labra, con decoración primitiva, co-



rona de arete terminado en picos redondeados (no salieron en la foto), con el Niño en el regazo ostentando el libro abierto donde se ven grabadas el Alfa y Omega. Los adornos, así en la banqueta como en la vuelta del manto, son en negro sobre blanco: curiosa imagen y dibujos interesantes. Lo lamentable es que en desamparo como la iglesia, no tardará en verse carcomida y acabada del todo.

Finalmente, para no dejar el Urraul sin haber visitado cuantos lugares donde pudiera existir una estatua antigua cualquiera de la Virgen, nos determinamos llegar hasta Escániz, en que se venera

## NUESTRA SEÑORA DE ESCANIZ

que se conserva muy mal, pues se halla muy carcomida y mutilada, y de allí a Artanga, donde aún podemos estudiar a

## NUESTRA SEÑORA DE ARTANGA

imagen en la que, como en la de Epároz, vemos al Niño Jesús de pie sobre la rodilla de la Madre, poniendo la mano derecha en el pecho de Esta. Aquí también hemos de lamentarnos de la mala conservación de la escultura mariana, de bello rostro, de interesante tipo, pero carcomida y despiadadamente mutilada. Así va todo en este pobre y olvidado valle del Urraul Alto. Se vienen abajo las casas desamparadas, se arruinan los templos, casi todos románicos o de transición, por no haber quien de ellos se cuide, y, por consecuencia, las imágenes de la Virgen, de esa misma época, y que acreditan por ende, la gran devoción que se le tuvo en siglos pasados en todo el valle. Allí quedan continuando en su clamor y abandono, y aquí las he traído yo, exponiéndolas en este libro como en cuadro de honor. Ellas nos advierten que hubo en esas montañas un ambiente celestial de marianismo producido por el calor de corazones santos que quisieron comunicar su devoción a la Virgen en los moradores de aquellos pueblecitos, poniendo su imagen en las iglesias a Ella en los mismos consagradas. Y esos corazones, creo yo que serían los que palpitaron de entusiasmo y fervor divino en un monasterio de los muchos que en Navarra existieron y que fueron su vida y su gloria (2).



## NOTAS

(1) La razón de esta despoblación de la aldea de Guíndano se refiere que fué la discordia habida entre los ancianos y jóvenes moradores de ella; aquéllos por este motivo se fueron a vivir a las otras aldeas inmediatas y a su vez los jóvenes emigraron a América.

La propiedad de este pueblecito, que era de un señor, pasó a dos herederos suyos que viven en el valle Salazar. Requeridos por los pocos que hoy habitan en Guíndano y por quien se interesa de su bien espiritual y de la conservación de la iglesia, no parece hasta ahora que hayan sido atendidos sus ruegos.

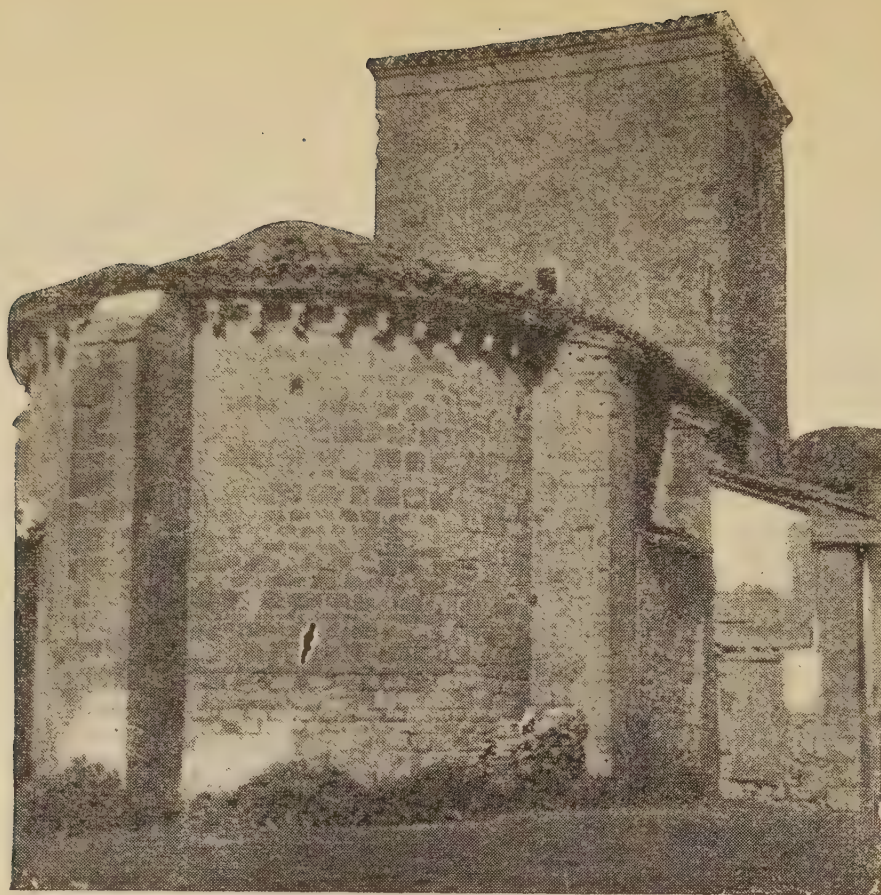
(2) No hay duda de que ese monasterio de Santa Fe fué en un tiempo el gran centro religioso del valle y también de su cultura. En un discurso que tuve que pronunciar en la famosa romería que todos los años el 6 de octubre se celebra en el santuario de esa Santa, a la que profesan gran devoción, exponía cómo en otros siglos había sido ese edificio monacal *Taller de trabajo, Faro de luz y Centro de devoción*. Y en este tercer punto, refiriéndome a la devoción mariana, decía: “La causa de esa influencia religiosa de honda fe y de tierna piedad la constituye para mí esa serie de iconos marianos, esa colección verdaderamente curiosa e interesante de imágenes de la Virgen que empieza con la bien conservada y no menos bien tallada de Santa María de Ozcoidi y termina con la bella efigie que recibe culto en el altar mayor de Adoain, por un extremo, y por el otro, con la olvidada y casi deshecha de Nuestra Señora de Ariztu. Pues bien; yo considero esa colección de simulacros marianos esparcidos por el valle como un abanico de luces de colores que se unen en un rayo esplendoroso y blanco saliendo de este santuario y monasterio, y, si queréis más, yo me figuro todas esas tallas como otros tantos resonadores o micrófonos que recogen el himno de fe que entonan los corazones de todos los hijos de estos pueblos y constituyen la fervorosa plegaria que llega hasta el cielo y atrae sobre ellos las bendiciones y los favores de Dios...”



**EXPLICACION DE LA LAMINA 1.<sup>a</sup>**—Vistas del Urraul: 1. Aspecto de parte del pueblecito Epároz, desde el río Areta, donde se reflejan los árboles; cercano, el santuario de Santa Fe.—2. Las dos únicas casa de Ariztu haciendo guardia a la iglesita donde se guarda una antigua imagen de la Virgen.—3. Desde el interior del templo de Arangozqui se contempla el paisaje severo del Urraul, sus montes, y a la derecha el peñasco de Aldachur.—4. Torreón y ábside del santuario de Santa Fe.—5. Camino de Ariztu: al pasar la Atea, paso difícil, por el que atraviesa el río Areta y un camino abierto en la roca.—6. El santuario de Santa Fe en día de romería.—7. El monte o peñasco de Aldachur.—8. Grupo de señoritas de Epároz, solícitas camareras del santuario.

**LAMINA 2.<sup>a</sup>**—1. Imagen de Santa María de Adoain.—2. De Santa María de Elzoaz. 3. De Santa María de Guíndano.—4. De Santa María de Ozcoidi.





## Santa María

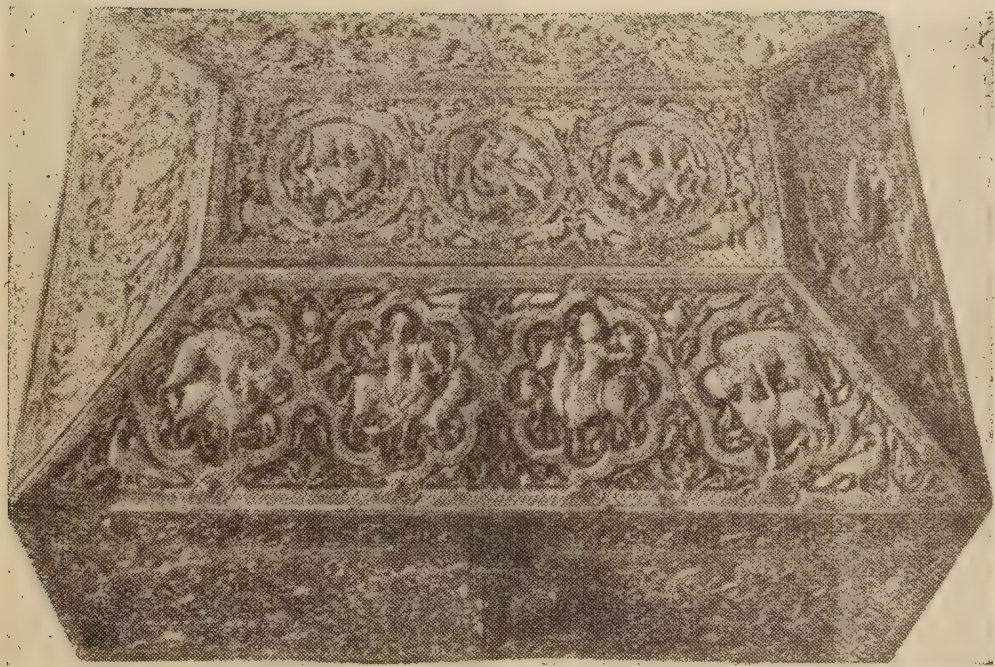
Como figura esta imagen de Villaveta en el presente libro, podrían caber otras muchas que no se traen, ya que, como ella, son del Renacimiento y algunas objeto de singular devoción. Y se trae, siquiera en recuerdo de la que antes ocuparía la presidencia en el Presbiterio como la presente ocupa el centro del retablo plateresco con historias de la Virgen en pintura, cuyo artífice debe de serlo también de la imagen que llaman del Rosario, aunque no lo sea. Ahí os la presento en el fotograbado; como la veis, de buena labra, elegante manto, velo en la cabeza, si bien con coronas que no son del tallista ni propias de las figuras.

Por el título que le dan del Rosario, le tributa el pueblo bastante culto, y seguramente siguiendo la tradición venerable de una devoción a la Virgen cuya antigüedad ha de correr parejas con la del templo parroquial, pesado, sobrio en adornos, sin brillanteces ni re-





buscos en su exterior; con canecillos en el ábside, puerta de medio punto, de robustas archivoltas baquetonadas; templo del siglo XIII. Y en su interior, de poca luz anteriormente; bóveda de medio cañón con cinchos que apoyan sobre ménsulas escalonadas e imposta corrida en la que aparecen relevantes el ajedrezado, los billetes, pomas y vástagos serpenteantes. Tal es la iglesia de Villaveta, que sirve de parroquia y de santuario mariano. La titular del templo es la Virgen, y en él recibe fervorosos homenajes del corto vecindario con particular afecto.





Y E S A

## Dos imágenes medievales



ESA es un pueblo sito en el extremo de Navarra: el primero con que se encuentra viniendo por la carretera de Jaca-Sangüesa-Pamplona. Yesa, aunque no de numeroso vecindario, presenta aspecto de villa por la condición de su caserío, bastante bien dispuesto; caserío

que descansa en la falda de la sierra de Leire, colocado como al amparo del célebre monasterio de San Salvador.

Con esto queda ya en parte descubierto el porqué de su marianismo innegable.

Por un lado, como ocurre con Zúñiga, Ciordia, Roncesvalles, Ochagavía y, en fin, con casi todos los pueblos fronterizos, no podía faltar en él esta nota simpática: ser mojón señalador indicando que la tierra en que se entra es tierra de María.

Por otro, habiendo sido en tiempos pasados feudo de un monasterio cisterciense, sorprendería sobremanera que no culminase entre sus devociones la devoción a la Virgen, en cuyo apostolado y culto se señalaron aquellos religiosos.

Pues bien; hemos de decir que así es, en efecto, con gloria para esa villita, que parece ha querido responder a esos dos conceptos de su marianismo con dos templos-santuarios. Al primero, el de ser pueblo fron-





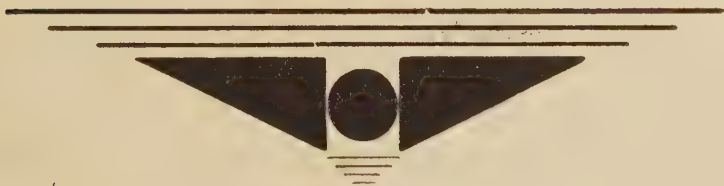
terizo de un reino que es reino de María, responde con la ermita dedicada a la Virgen que podríamos llamar del Camino, por ser uno de los edificios que se halla como en puesto de avanzada y con el que topa de buenas a buenas quien se llega de Aragón a Navarra.

Y al segundo, el de ser feudo del monasterio leirense, responde con su templo parroquial donde aún se conserva íntegra y fresca la bella imagen de Santa María, que con toda razón puede llamársele Santa María de Yesa, aunque se le titule Nuestra Señora del Rosario.

\* \* \*

A entrambas imágenes medievales se les tributa culto esmerado. Pero es precisamente a aquélla en la que se concentran más viva e intensamente los quereres del cristiano pueblo la que ofrece menos mérito mirada por el viso del arte. Vestida con ropas más o menos nuevas, no se conserva en perfecto estado su talla, si mal no recuerdo del siglo XIII. Cabalmente por ese motivo no se tomó su fotografía. En cambio, la imagen de Santa María de Yesa, que se venera en la iglesia parroquial, la vimos tan íntegra como si contara pocos lustros de existencia y es un bello ejemplar de imágenes anteriores al período gótico.

El Niño ostenta en su mano izquierda la bola del mundo, mientras la Madre enseña una flor simbólica. Ofrece alguna novedad su corona, terminada en picos poco descollados, descansando sobre un arete ornado con gemas. La del Niño es parecida, aunque han ido desapareciendo casi todos los dientes terminales de la misma corona.





## ZABALDICA

(Valle de Esteribar)

### I

## NUESTRA SEÑO- RA DE ERMIN



Ermita de Nuestra Señora de Ermin.

**N**ella es a la que desde un principio se le erigió la ermita, que blanquea recatadamente entrecubierta por algunas acacias, a la falda del monte y a la margen derecha de la carretera de Pamplona-Francia. Sin embargo, hoy ocupa un lugar secundario en el altar único de la capilla, muy bien atendida y bastante espaciosa para lo que es Zabaldica, aldea de once casas. La imagen de Nuestra Señora de Ermin debe de ser una pequeñita que se halla en el lado del Evangelio, vestida, de poco valor desde el punto de vista del arte. Bien contados son quienes se acuerdan de ella, porque toda su atención les lleva la que aparece en la hornacina céntrica del altar y es:

### II

## Nuestra Señora de Nieva o de la Blanca

También imagen vestida y de candelero y con el imprescindible rostrillo, para que se dé hasta en esta particularidad a las muchas que con la misma advocación se veneran en Navarra. A honrarla en esta ermita van los de Zabaldica anualmente el día de San Isidro. Y también procesionalmente el día 5 de agosto. Se unen a la fiesta muchos vecinos de Huarte y ofrecen la misa cantada con ministros oficiantes en virtud de una promesa que le hicieron el año 1885 por haberles librado del azote del cólera. En ese mismo día, y con frecuencia, encargan misas para que se celebren en su altar y acuden grupos de personas a oírlas y recibir la Eucaristía en ellas, así como



muchas tardes a visitarla. De esta manera le demuestran los devotos que cuenta en Huarte la confianza que en ella libran, con hallarse la ermita a más de dos kilómetros de distancia, bien que casi todo el camino es carretera. Existen estampas de Nuestra Señora de Nieva de Zabaldica y escapularios.

En cuanto a la leyenda, no merece crédito alguno; por eso es y la llamo leyenda. No es más que traslación de lo acaecido en el monte Exquilino, donde cayó nieve y cuajó, siendo verano caluroso, y dió ocasión al santuario y fiesta de Nuestra Señora. Así es que, aplicándolo a la Virgen de Nieva de Zabaldica, no es más que una confusión, por no decir cuento mal urdido.

Ello nos da margen para hacer caer en la cuenta a muchos del origen turbio de tantas que dicen ser tradiciones y no son más que leyendas en torno a algunos santuarios, faltas de fundamento y, por ende, puras fantasías.

### III

#### La ermita de la Virgen de Ermin

Nos hallamos en la ermita de la Virgen de Ermin. Tenemos enfrente el lugar de Arleta, y en medio, paralelo a la carretera de Francia, el cauce del Arga con sus aguas límpidas. Va a hacer un recorrido por Navarra y a espejar en sus líquidos cristales los blancos edificios de Pamplona, los árboles de sus huertas y las siluetas de gran número de santuarios marianos: el de Nuestra Señora del Sagrario, que es la bella catedral iruniense; las torres de la capilla de la Virgen del Camino, el de la Virgen de la Peña, en Arazuri, confundido con los torreones del Palacio de Cabo de Armería, del Conde de Escalante, y el campanario de la iglesia; después Eriete, el templo de San Pedro, en Puente, donde hoy tiene su trono Nuestra Señora del Púy o del Chori, Santa María de Mendigorria y de Andión y Miranda con su castillo y su Virgen de ese título y otros... La puerta que da paso a ese río mariano es el valle de Esteribar, trozo poético en un remanso de su ruta.



Z U Z A

## Santa María

**D**AMOS atravesado el larguísimo barranco que separa estrechamente dos sierras y une dos valles: el de Lónguida e Izagaondoa. Es la abertura o, como allí llaman, el poche de Zuza; y por él, cauce abierto por la Naturaleza, deslízanse frescas y alegres las aguas de un riachuelo que pronto va a dejarlas, perdiendo su nombre, en el Erroz.

No muy lejos, a la derecha, se encuentra Zuza, la aldeíta en otro tiempo de doce casas y actualmente de tres o cuatro, sita a la falda de la sierra Gongolaz, de esta sierra a la que llamaríamos protectora de señoríos, porque los tuvo por sus dos bandas, siendo uno de ellos el que tenemos a la vista y vamos a visitar. Porque también Zuza tiene su iglesita gótica del siglo XVI y su imagen del siglo XIII, a la que en un tiempo estuvo dedicado el templo, que bien puede recibir el calificativo de santuario mariano. Pero la imagen sedente no ocupa el altar mayor, que diríamos corresponderle de derecho, sino otro lateral gótico más florido. Es interesante el tipo de la imagen con su corona singular y su velo (que rasgaron en mala hora) y con su hieratismo algo suavizado. Se encuentra el decorado por completo desvahido a causa de la humedad y del abandono.

Todo en Zuza ha decaído: el número de vecinos, la pompa del señorío, el culto de la iglesia, hoy deslucida y casi abandonada, y hasta el mismo edificio, morada antigua de los señores. A un lado está,





recatado entre los árboles y como velando misteriosamente un pasado y un presente.

Nosotros, sin embargo, amable, reverentemente entramos. Y como en toda casa de pasada grandeza, allí vimos el escudo de armas y cuadros de personajes ilustres entroncados en el mismo árbol genealógico y muebles y objetos de cierto valor y de venerable antigüedad. Allí, hasta lo vivo se hallaba a tono con el ambiente y con la historia que recordábamos (1). Nosotros, viviendo unos momentos en medio de aquel escenario de nostalgias, hubiéramos querido volver unos siglos atrás o que los muertos de entonces resucitados vinieran a dar vida a lo que veíamos muerto. Por mi parte más que nada, y solo, quisiera que se diera vida a aquel santuario restaurando su imagen, devolviéndole su culto de mayor devoción y de esplendor mayor. Allí quedaron expresados así mis deseos, como los llevaba y los llevo hoy impresos y calientes en el alma.

#### NOTA

(1) El escudo de armas: Tiene seis cuarteles. Cuatro sobrepuestos, uno central; el sexto en la curva de abajo. De izquierda a derecha, el primer cuartel tiene dos águilas rampantes; el segundo, una banda encarnada; el tercero, un árbol y al pie dos lobos; el cuarto, el árbol y el jabalí. El central divídese en dos campos: el de la izquierda, tiene tres conchas, y el de la derecha, dos bandas en gules. El cuartel inferior, en la curva, tiene tres bandas en rojo, perpendiculares, a diferencia de las bandas inferiores, que van en sentido horizontal. La leyenda del escudo dice: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Sombrea el escudo un capelo con borlas duplicadas.

Uno de los cuadros representa a un personaje que por su indumentaria y cruz arzobispal pendiente de su pecho se manifiesta su dignidad. Perteneciente a la casa. Año 1654. Otro cuadro, al pie del cual dice: "D. Francisco Ximénez y Aoiz de Zuza, Canónigo de la S. I. Catedral de Pamplona y Superior de ella. Nació en esta casa el 9 de abril de 1714. Murió el día 3 de agosto de 1758".

Otro personaje perteneciente a esta casa señorial fué D. Gabriel de Amasa e Ibarroso, acaudalado propietario navarro que en testamento otorgado en 26 de marzo de 1634 dejó casi todos sus bienes al sostenimiento del Convento de Capuchinos de Pamplona, que él había fundado extramuros de la ciudad. Hoy subsiste la fundación.









# FIN DEL TOMO I

*Laus Deo*

*Virginique Mariae*

Así, con estas palabras áureas, consagradas, suele terminarse todo libro dedicado a honor de Dios y de su Madre y Madre nuestra, María.

Y así termino también este primer volumen de mi obra de Iconografía Mariana.

Que el Señor y Ella sean servidos que pueda pronto colocar al pie de sus altares el segundo ramillete de mis relatos, manojo de flores silvestres, si bien de apariencia poco deslumbrante por su colorido y gentileza, siquiera de intenso y exquisito perfume de cariño.

Por mi parte he de poner todo el esfuerzo posible porque sea abundante y variado ese haz de mi ofrenda.

No faltan tallos exuberantes que crecen así en los campos como en las poblaciones de las tres merindades que todavía faltan que historiar.

Y no quisiera que quedara olvidado ninguno.

No quisiera que imagen mariana de las que en dichas tres merindades reciben culto particular o se hallan aureoladas con la irisada luz de la leyenda, dejara de aparecer con su estampa y con la historia de su culto en esta obra.

Venturosamente son esas zonas del antiguo reino de Navarra donde se encuentra con mayor número de imágenes que cuentan con tradiciones o leyendas y, por ende, atrayentes con el encanto de la popularidad y de la poesía.

Las tengo recogidas y pronto intentaré disponerlas con la solicitud y afecto con que suelen combinarse los tallos floridos que han de recrear los ojos de las personas que más se quiere.

Y Dios me ayude para hacerlo todavía con mayor arte o, por lo menos, con habilidad igual a la intensidad del afecto y del querer.

JACINTO CLAVERÍA, C. M. F.

Madrid, 2 de agosto de 1942.











Aumento temporal  
30. %

PEDIDOS AL AUTOR:  
BUEN SUCESO, 22.  
TELÉFONO 47211.—MADRID

Precio: 850ptas.